

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

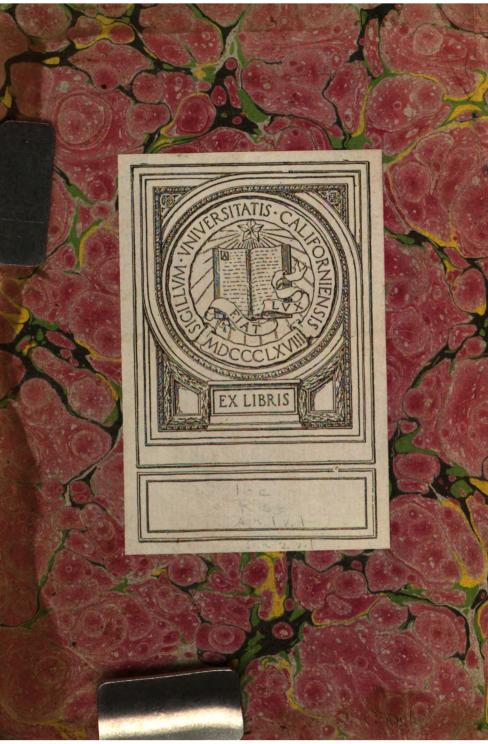
We also ask that you:

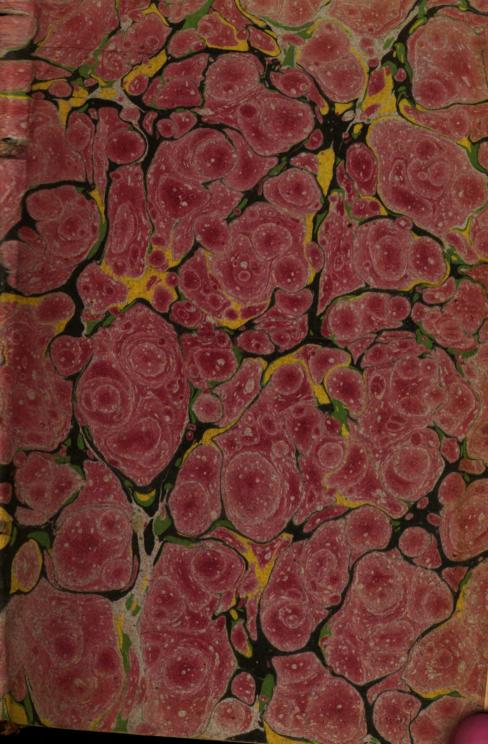
- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + Refrain from automated querying Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/







A STATE OF THE STA

EL REPARADOR

O CONTINUACION

DE LA VOZ DE LA RELIGION.

ÉPOCA PRIMERA.

AND CON COLUMN

TOMO 1º

ACT DES DES DES DES

3

MADRIO, 1842.

IMPRENTA DE CRUZ GONZALEZ.

R4 V. 1

ADVERTENCIA MUY ESENCIAL.

Ocurrencias desagradables que no eran de presumir, muche menos de esperar, han diferido el que acaso no hayan llegado á nuestras manos las listas de los señores suscritores que lo eran de la Voz, y que tal vez continuarian siéndolo del Reparador, siendo como es una continuacion de aquella bajo todas sus fases y reglas: en cuyo concepto remitimos el primer cuaderno á todos los que favorecieron aquella con su suscricion, por si tuviesen gusto de continuarla, viendo por la esperiencia que no quedarán defraudadas sus religiosas y justas esperanzas; advirtiéndoles al mismo tiempo, que no se les remitiran mas cuadernos hasta que lleguen las notas de haberse suscrito, que podrán realizar en los mismos puntos donde antes lo verificaban: pero si por algun incidente no pudiesen verificarlo con la perentoriedad que indicamos, quedaremos satisfeehos con que nos avisen por el primer correo su conformidad, franqueando el aviso, y se les remitirán los demas cuadernos.

LOS EDITORES.

Ó

CONTINUACION DE LA VOZ DE LA RELIGION.

CORREGEOS

DOCTRINAS, NOTICIAS Y DOCUMENTOS ECLESIASTICOS

DE LA EPOCA PRESENTE.

Prospecta.

Desde el 10 de enero del año próximo de 1842 se publicará esta obea periodica, dando en cada mes tres cuadernos en la misma forma que lo ha hecho La Voz de la Religion. Sus principios serán los mismos que los sostenidos en esta, y los escritores seguirán con igual valentia reparando las quiebras que sufra la Religion en los sagrados objetos de su disciplina y de su moral. La política será siempre estraña á las discusiones del Reparador, porque ella es y debe ser agena en asuntos eclesiásticos. Sin embargo, si tratase de tomar asilo dentro del recinto del Santuario, no tema, será acogida y acariciada como una hija querida, como una amiga predilecta que recibe docil y humilde las lecciones de la verdadera Sabiduría, reina de los imperios. Mas si intentase tomar asiento en el templo del Señor, y desde alli dar leyes y sojuzgar á quien debe oir, será repelida y lanzada con la fuerza de la razon y de ·la autoridad, dándola su papel de asilo que la sirva de pública ignominia.

El plan que adoptaremos desde el principio será poner

en cada cuaderno un artículo de Disciplina, otro de polémica contra escritos ó hechos que se aparten de la senda católica, y un tercero de costumbres y noticias religiosas. Este orden será solo interrumpido ó alterado cuando algun artículo ó documento obligue á hacerlo por su estension. Se insertarán todos los remitidos que sean análogos, constando de su autor; nunca los anónimos.

Se formarán tomos de seis cuadernos.

La suscricion se admitirá en los puntos en que lo hacia La Voz, y al mismo precio.

A los suscritores que no lo hayan sido à La Voz se les sorteará en fin de año, y remitirá al que le toque, un ejemplar completo de todo lo publicado en ella; de suerte que les saldrá no solo de valde la suscricion al Reparador, sino con un cuádruplo de ventaja; y á los que lo hayan sido se les irá sorteando cada dos meses una de las obras religiosas que han salido hasta el dia en la época presente.

A los corresponsales que remitan mas de veinte suscrito-

res se les darán gratis los números de una.

Damos permiso para reimprimir en hojas sueltas los artíeulos: cortos que lo merezcan y puedan producir resultados. Tambien podrán los suscritores hacer traduccion ó reimpresion á rualquiera de los dialectos de nuestras provincias de aquello que les interese, como lo hicieron en Vich al catalan con alguno de los catecismos que insertó La Voz.

Los mismos principios, las mismas doctrinas y por las

mismas plumas.

Se admiten suscriciones para el primer tomo en Madrid en la redaccion solamente, que está situada calle de la Cava alta, número 14, cuarto principal, á los mismos precios que to hacia La Voz, 20 rs. en Madrid por cada tomo que son dos meses, llegado á casa de los señores suscritores; y en las provincias en los puntos que las admitia La Voz, 24 reales, franco de porte.

PRÓLOGO.

Los grandes motivos que tuvieron los antiguos editores y empresarios de la Vos de la Religion, nos asisten á nosotros para continuarla con el nombre que hemos adoptado, por considerarlo el mas análogo al grandioso objeto que nos proponemos.

Se atacan desenfrenadamente los dogmas fundamentales de nuestra creencia religiosa, se combaten sus principios, se contradicen las disposiciones canónicas y conciliares, se condena la rigurosa disciplina, se disputa la autoridad á la Iglesia y á sus legítimos pastores, se relaja la moral, se desenfrena el pueblo, y el torrente de la heregía soberbio cual rio salido de madre pretende inundar la viña escogida del Señor. Males tan espantosos y amenazadores necesitan un pronto reparo, si se ha de evitar una conflagración general de aquellas que siempre envuelven entre sus ruinas los imperios mas bien cimentados.

El amor á la patria y el deseo de su salvacion no está vinculado á esa caterva de novadores impíos, declamadores sempiternos de una libertad desenfrenada, que desconociendo los límites de la justa y racional libertad, y rompiendo el freno saludable de la ley, se creen autorizados para obrar precisamente con arreglo á los caprichos del furor irreligionario y herético que los domina y ciega. Nosotros pues que amamos infinitamente mas que ellos la sagrada religion de Jesucristo, y la patria que nos dió el ser; que en nuestro propio estado hemos trabajado incomparablemente mas que ellos por su salvacion y defensa; y que podemos gloriarnos haberlo hecho con un amor puro, desinteresado y por consiguiente verdadero, y no por intereses ambiciosos y mezquinos, nos atrevemos á salir al

frente para reparar cuanto el genio novador intente destruir: y no ignorando lo que pertenece á Dios, y lo que pertenece al César, daremos á cada uno lo suyo segun el espreso mandató del Señor; sin permitir por nuestra parte que las manos profanas invadan el terreno vedado de la Iglesia, ni que las consagradas á Dios se mezclen en asuntos profanos. Impulsados por la caridad evangélica, gritaremos cuando veamos que ciegos conduceniá otros ciegos, para libertarles del precipicio; y lloraremos en público y en secreto con amargura en nuestro corazon cuando no siendo bastantes nuestros gritos para contenerlos, los viésemos despeñar: aun despues de caidos les alargaremos la mano para ayudarlos á levantar; pero si obstinados permaneciesen en su ceguedad y demencia, seguiremos tambien el consejo del Señor, y dejaremos á los muertos que sepulten sus propios muertos, repitiendo con sentimiento aquella su terrible sentencia: Curavimus Babilonem et non est sanata, derelinquamus eam.

El Dios de las misericordias no quiera castigar á su querida nacion española con un castigo tan espantoso, y compadecido de nuestras ya casi insoportables desgracias se digne iluminar á todos con las luces de su amor y de su gracia, para que sentados á la sombra benefica de la vid frondosa de su Iglesia, disfrutemos tranquilos de las inestimables dulzuras de paz. Iluminare Domine his qui in tenebris, et in umbra mortis sedent ad dirigendos pedes nostros in viam pasis.

Tales son nuestros votos y los del benemérito y sufrido clero español, que unidos á los de nuestra santa y buena madre la Iglesia, desea la salvacion eterna de todos sus hijos.

LAS INTRIGAS

DE LOS JANSENISTAS O DE LOS SANTONES REFORMADORES,

BEER ATEAS AS SO COCEREE

Si llego el tiempo prefijado por el Padre, y es preciso sufrir las persecuciones (los tormentos, la eruz, y la muerte por Jesucristo y su Iglesia, forzoso es que todos los que tengan celo por la ley se presenten como vijilantes centinelas sobre los muros de Jerusalen militante, para defenderla contra los ataques que la dirigen los profanos é inmundos, á fin de destruir su belleza y hermosura, robar sus tesoros y riquezas, y llenarla despues de abominaciones, decramando en su recinto la sangre de sus inclitos defensores. Ya bubo un tiempo tan funesto para la esposa del cordero inmaculado, en que se verificó en la católica España este tan sacrilego y horrible atentado; nosotros quisiéramos borrarle de las páginas de nuestra historia y ocultarlo á la observacion del universo, porque es un objete tan lleno de dolor y de horror, que él solo basta para perpetuar la ignominia y la afrenta de la nacion que le vio cometer y no esterminó la raza de los malvados sacrilegos que le perpetraron.

> Exidat illa dies ævo neu postrera credant Sæcula; nos certe taceamus, et obruta multa, Nocte tegi nostrœ patiamur crimina gentis.

Pero aquellos hechos atroces pueden todavia no ser los últimos ejemplares de la espantosa y complicada tragedia de proscripcion y de sangre que se medita contra el santuario y sus ministros, porque parece imposible que la generacion presente no se contamine con el crimen, cuando son tantos los estímulos con que continuamente se la incita; y es un deber sagrado que la religion impone á todos y á cada uno de sus ministros, el estar en contínuo acecho y vijilancia para impedir la repeticion de semejante sacrilegio; lo es de todos los gobernantes en un pais católico, el emplear todas las medidas coercitivas y de rigor para contener las tendencias de la impiedad hácia un fin tan desastroso é infamante de la nacion y del gobierno; porque ellas disuelven sin remedio alguno todo cuanto hasta abora ha recibido las mas perfectas sanciones de la legislacion divina y humana; y lo es en fin de todos los individuos de una sociedad, no fiarse de las engañosas y destructivas teorías que aniquilan todos los beneficios que el mundo ha recibido hasta ahora de la razon, de la esperiencia y de la religion misma.

Nosotros sin embargo antes de describrir las terribles y fatales consecuencias de aquel evento calamitoso, que pueden producir la ruina de nuestro comercio, paralizar los progresos de nuestras artes, ahogar los adelantos de nuestra industria, y hasta enervar la mano codiciosa del labrador, porque destruyen la seguridad individual que es lo que el hombre tiene de mas caro y apreciable sobre la tierra, y para cuya conservacion sacrifica cuanto tiene; examinaremos el orígen fundamental de los principios que la produjeron, derramando antes algunas fleres sobre las tumbas de las desgraciadas víctimas, y sobre el espinoso camino del destierro voluntario que otras elijieron como el único medio para salvar su mísera existencia; y del forzoso á que otras fueron condenadas por la arbitrariedad mas despótica y cruel: con objeto de pagar á todas el tributo de admiracion, gratitud y reconocimiento que de justicia se les debe, y de exhortar á la perseverancia á los

que saben didig para meregen tan igrandieta recumpensa. O vogotros, que siendo fisles y constantes en medio de las mas violentae tribulaciones, fuisteis tambien fuertes en la lucha y vencisteis al antiguo y al nuevo dragon! O gloriosok confesores de nuestro Dios y de su Cristo, á nuienes no solo concedió el Señor la gracia de anunciarle, ante los poderosos, y magistrados, sino tambien, la de que padeciessis por el para que él os confesase y coronase á la presencia de au divino Padre: vosotros, que sufristeis con gozo el robo y dilapidacion de vuestros bienes temporales por no sufrir la pérdida de los eternos: vosotros, que padecisteis con alegria tantos oprobios é insultos, y que fuisteis los unos arrebatados para siempre de esta tierra que puede llamarse de maldicion por no haber correspondido al rocio de la gracia que en otro tiempo derramó el Señor sobre ella, y de la que otros estais temporal-I mente desterrados; vosotros, que padereis con la mayor resignacion el despojo violento, y la pobreza con la mayor paciencia: vosotros: cuyas vidas sego la boz de la impiedad, cuyas

digar hospitalidad en aquella nacion que dominada un dia como la nuestra del furor irreligionario, tambien demolió sus templos, derribó sus altares y proscribió sus sacerdotes; pero que acordándose abora de su antigua fé os prestó un asilo, hospitalario, y os abrazo cordialmente en el Señor: vosotros en fin, sacerdotes españoles, que llenais de admiracion el cielo, de asombro á la tierra, de gozo á Dios y á los ángeles. de consuelo á los corazones buenos, y de confusion y terror á los malvados y réprobos; siguiendo el estrecho pero real y y seguro camino de la cruz, permitidnos que al comenzar á seguir vuestro ejemplo os saludemos y abracemos con nuestro corazon, con el osculo santo de la caridad y de la pazil iOh y qué hermosos son los pasos de los que la evangelizan y predican con su ejemplo! Oh y cuán agradables son los de aquellos que caminan, hasta los últimos confines de la tierra para dar con su predicacion testimonio de la fé de su Dios : 91 91 11

moradas cerró la inhumana persecucion, obligándoos á men-

.. No llegasteis aun en verdad à la cludad del Dios viviente. á la Jerusalen celeste habitada de muchos millares de ángeles y espíritus bienaventurados donde el Padre de Nuestro Señor Jesucristo glorifico aquellos á quienes llamo por medio de la persecucion, y á los que justifico en la fé por la sangre que derramaron; pero es cierto que estais ya probados, y que complaciéndose el Señor en vuestra constancia, os prolonga el martirio para aumentaros el mérito; no os desdeñeis pues de unit con las nuestras vuestras súplicas, para que acompañadas de mayores merecimientos, sean mas pronta y felizmente despachadas; y vosotros bienaventurados y felices sacerdotes á quiepes el Dios de las misericordias llamó en un momento, en un cerrar y abrir de ojos, y os salvo por sola su voluntad; ya que estais seguros de vuestra salvacion, sed solícitos por la nuestra: nosotros envidiamos vuestra suerte y deseamos conseguirla. Mirádnos desde los cielos, y alcanzad á vuestros comipafferos y conciudadanos el auxilio que necesitan: vosotros disfratais ya de una alegria eterna á la presencia del trono del cordero, y nosotros estamos todavia metidos entre las guerras y las peleas, cuando vosotros descansais en el seno de la paz, ¡Feliz persecucion que os acarreó un premio tan grande!¡Dichosas beridas que fueron causa de vuestra gloria! ¡Venturosa muerte que os mereció la vida eterna!

Y vosotros, venerables hermanos, que todavia gemís en las cárceles y en los destierros; santos y virtuosos prelados que con vuestra ejemplar constancia animais la debilidad de los fieles; respetables sacerdotes que os afanais en imitar el heroismo de los que ya murieron; ovejas todas del redil del Salvador, vosotros sabeis bien que dijo nuestro Dios y Rey eterno Jesúcristo, que solo se salvará aquel que perseverare hasta el fin i no os affijais pues por grandes que sean las tribulaciones que nos amenacen. ¿Qué nos aprovecharía haber empezado el camino, si no subiésemos á la cumbre del monte santo donde nos esperan la palma y la corona? Subamos al monte de la mirra, que en su cumbre está la escalera de la

gloria; ethemes thano al arado, no volvamos la vista hácia atras; nunca olvidemos que el Dios de las misericordias nos arranco de la potestad de las tinicolás, y nos traslada al reino del Hijo de su amor. Si somos justos? produremos justificarmos mas; y si fuéremos santes, sentifiquemonos mas, no fuese cosa que predicando á los otros, nosotros nos hicissemos reprohós.

Procuremos, pues, que no se oscurerca la brillantes del oro del templo del Señor, que no se mude su color bermoso, que aunque dispersas y arrojadas á les muladares las piedras del santuario, no pierdan por eso ou ivirtud y mérito; antes al contrario estudicinos darlas mayor esmalte, mayor virtud, mayor perfeccion, para que cuendo llegue el dia de la redencion y de la restauracion de la gloria del tomplo, las piedras que lucron acrojedas por los artistas prefanos se coloqueix á la cabeza del ángulo fundamental; y fijas ya en sus primitivos asientos, brillen todos los muros de la Jerusalen militante con la mas armoniosa y completa union. Dios, a cuyo poder omnipotente nadie resiste, cuya sabiduría infinita todo lo dispone y ordena con admirable concierto, y cuyo amor eterno insama los corasones mas helados y tíbios, y que hace espáritus á, sos ángeles, sostenga con su poder, ilumine con su mbidursa, é inflame coa su amor á todos sus ministres, para que convertides en llamas de su fuego abrasador, se verifiquen y cumplen en nuestra España sus amorosos y eternos designios, de que toda la tierra arda con las centellas de su amor y de su gracia.

Pagado este tributo de gratitud á los primeros martires de esta malhadada y funcatísima época de sacrilegas abominaciones, emulando como hemos dicho sa feliz y venturosa suerte, es nuestro deber primero descubrir el origen fundamental de los principios y causas que las produjeron, á lin de que conocido este, podamos evitar en lo sucasivo iguales ó tal vez peores catástrofes; porque cuando la impiedad se desenfrena, alentada con la impunidad, es como un caudaloso rio salido de madre, que arrebata con su furia cuanto se opone á su paso.

Sabido es, y hace ya des siglos y medio que la Iglesia: llora amargamente la negra y formidable coalicion que se formo á principios del siglo XVII entre el suspicaz e hipocrita-Jansenio con el abad de S. Civan, con el malvado y perverso designio de apastar los fieles de la obediencia de la cabeza visible de la Iglesia, negándole su autoridad, é impugnando su primacía; acusándole hasta de hereje, y haciendo que todas sus obras se miren como producciones del verdadero antecristo, al paso que aparentaban querer vivir en su comunion; y mientras que incesantemente se aplicaban à seducir á los sencillos, no hablaban sino de severidad y de reforma, predicando el amor de Dios, paliaban sus dogmas, los disimulaban ó negaban segun las circunstancias lo exijian, y no los enseñaban abientamente sino á sus secretos confidentes y cuando estaban bien seguros de su ciega adhesion.

Es verdad que todos estos errores habian sido condenados en el Concilio de Constancia que fué el decimo sesto general, como producidos por el malvado Wiclef, sostenidos despues por su discipulo Juan de Hus, y reproducidos posteriormente por Gerónimo de Praga, discípulo de Hus. El primero de estos tres famosos heresiarcas había muerto ya cuando se celebró el Concilio, y sus libros se mandaron quemar, se desenterraron sus huesos y fueron arrojados á un muladar. Juan de Hus obtuvo un salvo conducto del emperador Sigismundo para presentarse al Concilio; pero no habiendo querido abjurar sus errores, fue entregado al brazo secular, y degradado públicamente, fue despues quemado vivo segun la orden del mismo emperador. Gerónimo de Praga obtuvo el salvo conducto del Concilio, pero con la cláusula de que estuviese siempre salva la justicia; mas habiendo recaido en los errores que abjuró, y habiendo tambien huido, no se falto á la justicia en la condenacion que se biso en forma de derecho; pero aprehendido y convencido de su pertinacia, murió tan desgraciadamente como su maestre.

Este rigor justamente empleado contra tan pérfidos y cri-

minales heresiarcas hizo temblar á Jansenio al querer reproducir sus doctrinas, y le obligó d guardat mayor reserva y cautela en todos sus manejos, sin atreverse á descubrirlos sino á aquellas personas cuya constancia habia probado de mil maneras; paliando su herética impiedad con los especiosos pretestos de mantener la pureza de la moral evangélica, restituir la disciplina prímitiva de la Iglesia, y reformar las costumbres del clero, que decia se habian enteramente relayado.

Nosotros no dudamos que al oir el pueblo fiel, el pueblo impareial, justo y sensato estas palabras, se penetrava desde luego del gran proselitismo Jansenístico que para culmo de nuestra desgracia cunde entre nosotros, y se convencerá mas de esta verdad si atiende á que se ha denigrado públicamente á Su Santidad con las mismas palabras y epítetos con que lo han infamado siempre los Wiclefitas, los Husitas y los Jansenistas; y si son se defuviese en el exámen ú observacion crítica de la conducta de muchos sacerdotes, los conoceria desde luego con el carácter de verdaderos Jansenistas, aunque los mas de ellos con una diferencia bien notable, y es, la de que habiendo perdido enteramente el miedo y hasta el pudor y decoro sacerdotal, en vez de preditar austeridad. predican relajaciou, y en vez de desear una justa y religiosa reforma que emanando de la suprema, única y legítima cabesa, restituyese al santuario y á sus ministros la dignidad y esplendor que siempre debieron conservar; son apologistas de una reforma destructora que rompiendo la unidad de la Iglesia, separa los miembros de la cabeza, introduce el cisma, fomenta la relajacion, enfria la piedad y prepara ostensiblemente la ruina del santuario. ¡Insensatos! ¿ Por qué no volverán sus ojos á la ingrata Sinagoga? ¿Por que se habrán olvidado de que sus principes y sacerdotes perecieron con el templo, y que su mayor y mas cruel verdugo fue la propia relajacion del pue-blo que con el dolo fomentaron? Y ya que esto olvidan, ¿ por qué no tiemblan y se estremecen al contemplar que son la ruina del santuario en cuyo seno se criaron, á cuya sombra se

rácter sacerdotal, desobedeciendo las decisiones de la Iglesia, se obstinan en quedar dentro de su seno para conducir sus hijos á la perdicion con mas seguridad: porque ellos, segun la espresion del mismo S. Cipriano, combaten la Iglesia, colocándose en medio de su hermoso campo: Intra Ecclesiae septa, contra Ecclesiam stare (1): haciéndole una guerra infinitamente mas cruel que la que ha de sostener contra sus enemigos declarados, puesto que un falso católico le hace mas daño quedando en su gremio, que si compareciese como verdadero herege (2): y este ès el verdadero carácter de los Jansenistas.

Esta heregía combatida desde sus principios con tanto celo y firmeza de los sumos Pontífices y de los obispos sostenidos en mil ocasiones de la potestad imperial y real, no pudo adquirir hasta ahora la fuerza necesaria para atacar descubiertamente á la Iglesia; y conociendo el pequeño número de sus partidarios, tampoco se atrevió á separarse enteramente del cuerpo místico de Jesucristo: herida empero mil veces de muerte por la terribilidad de sus anatemas, y habiendo prohijado todas las máximas del impio Voltaire y del pérfido Rousseau, y asociádose al audás y siempre blaterante y sedicioso masonismo, ha llegado á enfurecerse contra la cabeza visible de la Iglesia, contra el cuerpo de los legítimos y verdaderos pastores, y contra los soberanos católicos que secundando las pias y benéficas intenciones de la santa sede la proscribieron y persiguieron en sus dominios y estados; desencadenándose en fin con la mas atroz persecucion contra el altar y el trone: mas á pesar de sus decantados triunfos y creida preponderancia, se ve todavia forzada á mezclar, para su mayor verguenza, entre sus mismos actos de rebelion, las protestas de sumision y respeto á aquella sagrada autoridad que combate.

⁽¹⁾ S. Ciprian. De unitat. Eclesia.

⁽²⁾ Plus nocet falsus catholicus, quam si verus appareret harreticus. Div. Ber.: Serm. 65 in cant.

Sin embargo mostraria conocer bien poco el espíritu de los bereges y de la heregía, quien por esto creyese que detestan sus errores porque aparecen humildes ellos son capaces de cualquiera accion vil y baja, porque tienen sobrada malignidad: Jesucristo ya los marco y dio á conocer claramente cuando dijo: Guardaos de dejaros engañar de los falsos profetas que se os presentan vestidos con la mansa piel de la oveja, porque: en verdad son lobos rapaces. El conocerlos tal vez os será dificil; su tentacion es peligrosa, y su arte de engañar muy eficaz; son por consiguiente necesarias grandes precauciones para escapar sus asechanças; conocedos por sus obras: Ex fructibus corum cognoscetis cos: esta verdadera y sublime doctrina arranca la miscara á tan viles seductores. Ninguna cosa detiené à un herege, después que en castigo de su orgullo lo abandonó Dios y lo entrego al espíritu del error. Cobarde y temerosa la heregía en sus principios, se hace atrevida y temeraria en el progreso, y casi siempre llega á parar en furiosa: cuando Dios para probar la virtud de los justos, y para hacer ostentacion de su poder permite que la nave de S. Pedro sea combatida, consiente tambien el que aquella llegue al colmo de la obstinacion; y entonces pone en obra por medio de sus apologislas y defensores todo aquello que puede inventar el mas obstinado furor; mentiras, calumnias, acusaciones vagas y pucriles , necedades groseras , juramentos falsos , abusos, de la autoridad'y del poder, y vehementes declamaciones contra. la virtud solida y verdadera, contra la disciplina constante, contra la autoridad legítima, contra el patriotismo desinteresado y fiel, contra todo aquello que puede contribuir á mantener la armonía social, el equilibrio de las potestades y el orden gerárquico de las naciones, co cuya variedad se cifra su feticidad, su hermosura y su fortaleza invencible.

Nosotros preguntamos ahora, ¿ de donde salen periodicamente tantos escritos llenos de sátiras, de calumnias y de desprecios contra todas las potestades, que se esparcen con profusion que circulan con rapides, y que despues que inspiraron la rebelion que causo males sin cuento, fomentan el odio contra la cabeza, y contra el cuerpo de los pastores, como si la verdad pudiese, ser legitimamente delendida por caminos tan inicuos? Las má. ximas y doctrinas disolventes que contienen, dicep bien claro el albañal inmundo de donde salen: aun entre los mismos par-, tidarios del nefando proselitismo se hallan muchisimos que no ban podido dejar de condenar una practica tan opuesta al espiratu del cristianismo y a la verdadera felicidad social; mas á pesar de todo la impiedad no se confunde, porque dentro las puertas del santuario halla quien la apadrina y desiende. Estos y otros muchos hechos son por desgraçia demasiado públicos para que nuestros enomigos puedan negarlos o disimularlos, y en falta de hombres hastante vendidos à la impiedad, se ha escojitado otro medio de persuadir mas eficar; y pareciendoles largo el camino de las doctrinas, se ha introducido el de los ejemplos; y asi es que ponen à la vista y se venden sin rubor pinturas de prostitucion que solo podrian tener lugar en las. salas de las bacanales gentilicas, siendo lo mas lastimoso, reparable y digno de llorarse, que siempre se representan estas obscenidades en las personas de los ungidos del Señor, y como efectos del abuso de la autoridad de su santo ministerio; como. si los magistrados y funcionarios públicos de todas clases no. fuesen hombres llenos de pasiones, y por la mismo mas capaces de corromper la virtud, prostituir la justicia y la santidad de los destinos, abusando de todo para satisfacer aquellas.

Si nosotros escribiésemos con la tinta de la biel, y con el perverso designio de fomentar la animosidad y el encono, y producir la irritacion de las pasiones, no nos sería dificil presentar el cuadro de las mas crueles y vergonzosas esforsiones; pero dirigida nuestra pluma por la justicia, indica los males para que las autoridades competentes provehan el oportuno remedio; y sostenida por la caridad, vindica religiosamente la Iglesia y sus ministros de las feas notas con que se les denigra; callando al mismo tiempo aquellas mas abominables de que adolecen sus sacrilegos acusadores: y en fin, si clamamos con furor contra la

heregia, y contra los malos ministros deli santuario que la fomentan, es porque nos anima el celo verdadero de la causa de Dios, y el mas puro y ardoroso desecule la felicidad de las almas y de la salvacion de la patria. Nimos hacemos ilusiones, ni queremos engañal: con la fementidal y vil adulacion; porque ha de llegar uni día en que se pessigan y aborrezon de muerte los aduladores, porque no desengañaron oportunamente al pueblo, porque por interesea personales y propios celaron la verdad, ny proque la espusieron a los guandes conflictos que siempre trate consignala impiedad.

Euera, de la Iglesia de Jesseristo no hay salvacion: La Iglesia no es mas que una, y el que destruye esta unidad es barege y elsmátionse destruye negando a su único y suprama estas que es allesobereno. Poblifice des floma, el poder, y la astandad quando bió de su divino fundador; y esta autoridad se la niega cuando se desoye, desobedese, ó se opone una resistencia tenas ártedo lo sancionado y canonizado por la Igletia misma congregada legítimamente en el Espíritu Santo en sus diversos Concilios; ó cuando en el seño de esta misma iglesia se levantán cabezas mónstruosas quel disputan esta autoridad allúnicos y sebevano paster; y sean estas cuales fueres, siempre causan la ruina de la patria: oigámoslo de la boca del mismo Dios en el capítulo décimo del libro del Eclesiástico.

"Cual es el joes o gefe del pueblo, tales son sus minisstres; y cual es el gobernador de la ciudad, tales son los
sque habitan en ella. El Rey imprudente será la ruina de su
spueblo; y la prudencia de los poderosos que gobiernan, poblavrá las ciudades. La potestad de la tierra está en las manos
sode Dios, y él á su tiempo suscitará quien la gobierne útilsmente. En manos de Dios está la prosperidad del hombre;
sy el Señor hace participar de su gloria al que enseña á los
sotros su ley. Olvida todas las injurias, y nada hagas en daño
sode otro. La soberbia es aborrecida de Dios y de los hombres;
sy execrable toda iniquidad de las gentes. Un reino es traslasodado de una nacion y de una dinastía á otra, por causa de

plas injusticias, y violencias, y ultrages, y de muchas manepras de fraudes... No hay cosa mas inícua que el que cedicia sel dinero porque el tal pone en venta a su alma misma; y vaun viviendo, se areanca sus propias catrañas (1)... Quien es ngobernado por la soberbia, rebosará en abominaciones, y ella mal fin será su ruina. Por eso el Seffor cargo de ignominia la ra-"ra de los malvados, y los destruyo hasta esterminarlos" Basta. porque, es horrible la pintura que hace el Señor en el citado capítulo, y todo el no presenta mas que la conviccion terrible de que Dios derriba, arranca, asola y aniquila los reinos y las naciones que poseidas de la ambicion y la soberbia, se oponen al cumplimiento de sus leyes y presentos: estas son las espresiones que usa: Exhoneravit; destruxit, arefecit coertit, perdediti ¿ Será pues posible que se salve la patria si se tonsiente que se entronico la impiedad, que triunfe la horeges y que se seduzca el pueblo incauto y sencillo para que adore á Leviathan, á Asmodeo, a Belial, d'Astaroth, en vez ele adorar al verdadero Dios? ¿Será creible que Dios censerve el poder y el imperio á los que destrayen su casa y templo? No podrá presumirse, en fin, que el Señor no prosoribarel sucerdocio de aquellos que en vez de ser los gefes y directores del pueblo, son como una red tendida sobre la cima del thaber de la Iglesia, para coger les víctimas incautes y arrojarlas al profundo? Oidlo, sacerdotes, de la boca del profeta Oseas (2). y entended por Exequiel que los malos sacerdotes somelilazo de la ruina del pueblo del Señor (3): por vosotros viene la ruina de los pueblos, así como antiguamente vino el castigo y la ruina

(1) Eccl. eap. 10. Vers. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 15 y 16.

(3) Laqueue ruinæ populi mei , sacerdotes mali. ETECHIEL \$4.

⁽²⁾ Audite hoc saverdotes, quoniam laqueus facti estis speculationi, et rete expansum super Thabor et victimas declinastis in profundum. Osa 5. Vers. 1. Propheta laqueus ruinæ factus est super omnes vias ejus. Osa 9. V. 8.

sobre Israel por las culpas de Heli y de sus hijos (1): vosotros causais la miseria de la ciudad, la ruina de la Iglesia, la pérdida de su libertad; y sois la peste y la ruina de cuantos tienen comunicacion con vosotros (2): y sobre todas hace estremecer la de S. Bernardo, que no nos atrevemos á comentar para que en nuestra pluma nada pierda de la belleza de su original: "Egressa est iniquitas á Senjoribus judicibus Vicartis tuis qui videntur regere populum tuum. Non est jain · dicere: ut populus, sic sacerdos Heu! Heu! Domine Deus, quia ipsi sunt in persecutione tua primi, qui videntur in · Ecclesia tua primatum diligere, gerere principatum! Ar-» cem Sion occupaverunt, apprehenderunt munitiones, et universam deinceps libere et polestative tradunt incendio civi-* tatem. : Misera eorum conversatio, plebis taæ miserabilis » subversio est! (3)." En vista de esto ; podrá decirse que se busca la libertad y la felicidad del pueblo, cuando fomentando la heregia, se le unce al carro feral de la impiedad? Multiplicaránse los impios, se multiplicarán las maldades; pero vendrá el castigo de Dios y los justos verán la ruina de los malvados (4). Si registramos la historia de las heregías, veremos cumplidas al pie de la letra esas terribles amenazas; y en' aquellas naciones donde se contaminó con ellos, vinieron mas pronto los castigos, y fueron sin duda alguna mas terribles, fue mayor la efusion de sangre, y el pueblo arrastró por mas tiempo las cadenas de la esclavitud.

. 42) Div. Bern. Serm. 1.° in Convers. S. Pauli ante med. pág. 656 tom. 1 edit. Mabil.

(b) In multiplications impiorum multiplicabuntur scelera, et justi rumas corum videbunt. Proverb. 29. V. 16.

⁽¹⁾ Sepe accidisse legimus culpam sacerdotum ruinam extitisse populi... sicut aperte liquet culpam Heli filiorumque ejus populi extitisse ruinam. Concil. Aquisgran. 2 ann.: 38 : Sub Greg.: 4.º et Ludov. Pio.

⁽²⁾ Urbis piaculum, Ecclesiæ labes, libertatis probrum, corumque qui cum ipso consuctudinem habent, pestis ac pernicies. S. Isibok. Pelus: ep. 229. De Zozimo specietchus presbytero.

Despues de todo esto es preciso confrontar las astucias de Jansenio para establecer el maquiavélico proyecto de reforma que meditaba con depresion de la autoridad pontificia, con las de nuestros reformadores, y esta confrontación nos convencerá de que son estos mucho mas atrevidos que aquel, y han avanzado mas en el camino de la impiedad. En una carta escrita al abad de S Ciran en 28 de febrero de 1622, le decia: "Es »tan vasto y adelantado mi proyecto, que yo mismo me estre-»mezco al contemplar sus resultas... En él hay cosas tan nue-»vas, que jamás he oido a ninguno bablar de ellas... temo con »fundamento la censura de la santa sede, y estoy bien persua-"dido de la imposibilidad de sostener mi causa con el Papa. Si »consigo establecer mi idea, tarde o temprano el ante-cristo »vendrá abajo... Es preciso adular por ahora los obispos, y pro-»curar conciliarnos con arte el favor de personas poderosas.," En otra carta de 20 de marzo del mismo año, le dijo: "Tengo ngran placer en que comenceis tambien à ganar el favor de per-»sonas de calidad para el negocio espiritual, porque veo que esto ves necesarísimo, y que se requiere aun una suma prudencia. »para conducir el batel. Yo voy siempre haciendo alguna rosa, y. neuanto mas me introduzco, mas me espanta el negocio, porque ntemo mucho las compañías (las religiones): asi importa que no deccubran el designio... al paso que les hacemos la guerra, ses preciso ganar su favor...." Y en otra-carta de a de junio de 1623, le dijo: "Yo juzgo que no seria poco, si Pilenot (su »libro) fuese favorecido de alguna compañía, porque esta suerte side gente embarcada una vez, pasa los límites pro o contra... »conviene pues ganar algunos, que despues de logrado el dessignio tambien caerán ...; pero esto no será fácil sia grande nunion y la conspiracion de muchos secuaces..." Y en otra de 11 de setiembre del mismo año, le dijo: "Grande constancia »necesitamos; el príncipe malo (el Papa) ha fulminado se prayo; es preciso desconocer su autoridad y apelar al futuro »Concilio... No faltarán amigos, aunque temo sean pocos; poruque está descubierto el gran secreto... Los coronados (los renyes) son nuestros mayores enemigos desde que se les ha renvelado el designio... Union y fuerza, y predicar con fervor na libertad de conciencia..."

¿Puede concebirse un proyecto mas diabólico? Puede darse un lenguaje mas desenfrenado? Este es uno que se honraba con el carácter sagrado de ministro del Evangelio, y de predicador de la verdad. ¿Quién pudo inspirar jamas la infernal idea de que los que debian ser hijos humildes de la Iglesia conspirasen unidos contra ella, y se coligasen para hacer frente á los rayos de la cabeza y del cuerpo de los pastores, y oponerles una tropa indocil de refractarios?

Que los pérfidos Jansenistas siguiesen con obstinada temeridad las dotrinas y consejos de su maestro, es cosa tan pública como probada; sin embargo, en comprobacion de todo lo dicho, exhibiremos un documento histórico que los mismos Jansenistas no podrán repudiar, porque ellos lo hicieron público en su gaceta eclesiástica de 10 de noviembre de 1736: el que el Ilmo. Sr. D. Jorge-Lázaro Berger de Charancis, obispo de Mompeller mandó depositar en la Notaria del Sr. Gros, notario

regio de dicha ciudad en 1740

Habiendose hecho sospechoso Mr. Bonney, cura párroco de Lansargues en el Obispado de Mompeller, de que pertenecia al partido Jansenístico, pues que en su casa tenian las juntas los Jansenístas de aquellos contornos, en ella se redactaban las noticias que habiau de insertarse en la Gaceta Eclesiástica y en los ôtros escritos del partido, los que en ella se despachaban tambien, y en ella en fin se hacian las colectas para socorrer las necesidades comunes de la secta, fue preso por orden de la autoridad superior, y desterrado al seminario de Beziers, se le siguió la causa en la que fue condenado, de cuya sentencia apeló para ante el futuro Concilio, segun las doctrinas de su gefe; y estando para morir confirmo su obstinacion con la de claración siguiente— "Yo abajo firmado, clérigo y curato del lugar de Lansargues, hallándome actualmente enfermo, y tal vez á punto de comparecer al tribunal de Jesucristo, he creido

»que mi obligacion y mi interés piden igualmente, que an»tes de morir, confirmase aquél testimonio que tuve suerte de
»rendir á la verdad, con la apelacion que interpuse al futuro
»concilio general de la Bula Unigenitus. Declaro pues con toda
»la sinceridad que se debe suponer en una persona moribunda,
»que yo persisto en mi apelacion — Lansargues á 26 de agos»to de 1736. — Bonney, curato de Lansargues."

Veamos ahora como se espresa el citado Ilmo. Sr. Obispo de Mompeller sobre este asunto en su famosa pastoral de 24 de setiembre de 1740. "No quedeis pues sorprendidos, mis »caros hijos de cuanto os comunicamos despues que el célebre »Armaldo acusa descubiertamente la mayor parte de sus cofra»des de equívoco, de mentira, y de perjuicio. Vosotros ahi
»descubrireis en una ojeada todas las artes usadas de los No»vatores para engañaros, sin que basta ahora lo hayais enten»dido bastantemente. Os parecerán horribles; pero finalmente,
»este escrito no contiene cosa de la cual no quede convencido
»el partido con autos auténticos. Nos creemos de estar obliga»dos de reducirlos á vuestra memoria, y haceros conocer el
»verdadero espíritu de los Novatores que viven entre nosotros
»y bacen todos los esfuerzos para arrastraros á la rebelion.

"Con tal que no cerreis los ojos á la luz, no podreis dejar wde reconcer una cábala formada en el seno de la Iglesia, diriwgida á la propagacion de los errores de Jansenio, puesto que
votro nombre que el de cábala no puede darse á aquella estreveha union que se encarga á los nuevos discípulos ... Y por
vventura jes la caridad la que inspira á los secuaces de Jansevnio el hacer una bolsa comun para socorrer las necesidades del
spartido y ganarle prosélitos? El hecho es cierto, y el testimovnio de la circular, es claro: á mas el préstamo de un millon'y
vecuatrocientas mil libras, es averiguado del dicho del autor
vmismo de las Anedoctas, tomo 3.º pag. 243 y siguientes: cada
vuno sabe el uso que hizo del pagamento de las apelaciones.

«Sino se hubiese espendido mas que lo que se habia podido
vacaudalar de la liberalidad de los devotos del partido, habria

usido menos malo; pero el arresto del parlamento de Paris, nque condena á galera á Servien, prueha al mismo tiempo el shurto público que se ha cometido, y la picardía de los que adieron el impulso para cometerlo. Es notoria á todos la imposicion repartida en casi toda la Francia, entre los amigos ullamados de la verdad, para la subsistencia de los fugitivos. »Nosotros la aupimos en aquel tiempo por boca de un homobre célebre en esta secta, y podemos aun testificaros que »pasó pocos meses hace por nuestra diécesis uno de los tesoareros del partido para pagar las pensiones á los agregados. wal mismo,... ¿Decidme, mis caros hermanos, son estos los meadios que inspira la caridad? No ciertamente. La union que se »forma de la gracia no conoce tal suerte de astucias, ni to-»dos aquellos otros arreglos que prescriben las cabezas del »partido á los discípulos unidos. El mismo Jansenio habiawya delineado el plan de esta liga. Al nombre solo de este wautor deberian asustarse los corazones de los buenos fransecesas. ¿Podremos nosotros olvidarnos jamás de los ultrages »sangrientos que bizo Jansenio á la sagrada magestad de unuestros reyes en aquel infame libelo intitulado Mars Ga-»llicus? En él despues de disputarles temerariamente el título »de Cristianísimos que les aseguró la Iglesia y el consenti-»miento de todas las naciones, no teme acusarles de haber »contribuido á la ruina de la Religionen las principales partes »de Europa. Con tal atentado se aplicó á dar algun reparo á ala traicion cometida contra el propio príncipe en la asamblea nde los Estados de los Paises Bajos, que se tuvo en el año * 1633 (Véase la carta del abad de S. German, limosuero de » Maria de Médicis, de 6 de marzo de 1660), en los cuales a queria unir los católicos flamencos con los bolandeses, pare » formar de ellos cautones libres, á ejemplo de los suizos. Tal sera el patriarca de los que se publican por desensores de la » libertad."

Nada, a casi nada puede añadirse al lenguage pastoral y espresivo del Illmo. Sr Berger de Charanci; porque retratan-

do siel y veridicamente el carácter de los Jansenistas, los presenta como son en sí enemigos de toda dominacion y potestad de los Papas y de los Reyes, de la Iglesia y de los pueblos; vendiéndoles una libertad quimérica, que bajo su espantosa dominacion pronto pasa á ser un tiránico despotismo. Alhagan mientras necesitan, pero colocados en el poder, no tardan en desconocer aquelles mismos que los elevaron; y rompiendo el justo equilibrio que debia ser la pauta de la felicidad social, hacen fermentar las pasiones, reproducir las semillas nocivas, deprayar los hábitos, corromper las costumbres, y deteriorar todos los sistemas, para que desquiciados todos los resortes, se sumerian los pueblos en espantosas revoluciones; porque no ignoran que su imperio solo puede durar mientras dure la fermentacion. En el seno de la paz, y en medio de una apacible calma, bien presto se olfatea el hedor de la amarillenta fiebre que los devora: treinta y tres años hace que domina abiertamente unos miserables cerebros españoles, los que han logrado comunicarla hasta con delirio á otros tan miserables como ellos. que porque llegaron á conseguir momentáneos y pasageros triunfos sobre la justicia y la virtud, se creen autorizados como Jansenio para disputar á la Iglesia, á sus príncipes y á los emperadores y reyes su autoridad y poder. Hombres obcecados a quienes no sieve la esperiencia de lo poco que pudieron siempre en otras naciones, aun sostenidos con el apoyo de algun rey á quien lograron seducir, no se mueven sino para el crímen, y no obran, ni piensan, ni respiran sino para la ruina de su pais, que quisieran llevar hasta las estremidades de la tierra; como si despues de destruído todo el universo, pudieran destruit tambien el Omnipotente. En vano la patria ruega á estos furiosos para que la permitan algun pequeño descanso despues de tan largo padecer; porque engreidos con el audáz proselitismo que formaron, y atrincherados en el deleznable baluarte de la iniquidad, se creen inespugnables; siendo así que el grito de la indignacion general que por todas partes resuena, convence su debilidad y atestigua la impotencia de sus essuer· zos. En vano se ocupan sin cesar en maquinar medios para prolongar su existencia, que consagran á escitar mas y mas la pública inquietud recelosa ya y desengañada por su mala fé: sus odios provocan otros odios, y estos no pueden dejar de desgarrar el seno de esta misma patria que á todos alimento. Por qué no se convencerán de que si el despotismo es odioso, es en estremo irritante ejercido por aquelles que llamándose vengadores de una libertad oprimida, la prostituyen bajo el hediendo cetro de la mas atroz treania? Es un insulto á la justicia, y el mayor oprobio para la libertad, que se llamen esclusivamente patriotas, o patriotas por escelencia los que jamás han conocido otra libertad, que aquella que á cada paso degenera en libertinage, en licencia, en desenfreno; y que no ha tenido ni tiene mas objeto que el propio y mezquino interés: á él lo sacrifican todo, y para ellos no hay mas Dios, mas religion, mas patria, ni otro patriotismo, que el de permanecer asidos á esta desventurada patris, que siempre salió tau mal parada de manos de los puritanos reformadores.

La Iglesia y sus ministros tamporo nunca salieron menos desastrosamente heridos, y despues de diez y ocho siglos y medio que lleva de duración, no se hallará uno entreltantos heresiarcas como han querido reformarla, que no haya empezado por destruirla: siendo una sola la diferencia entre los emperadores gentiles y los pretendidos reformadores, y es, que aquellos hicieron la persecución á cara descabierta, y estos han tratado de hacerla cubiertos con el manto de la hipocresía; pero en el fondo su objeto es el de acabar y destruir.

Menester era que la España llegase á la desventura en que hoy la vemos, para que se procurase el momento de respirar conociendo esa raza de criminales que siempre que llegaron al poder, rara vez dejaron de hacer muchos infelices, porque siempre procuraron que las riquezas, los honores y la autoridad fuesen el premio del crimen y la perfidia. A grandes escesos deben seguir grandes ejemplos, y la autoridad de la Iglesia y de la patria deben hacer retoñar en breve la paz y la moral pú-

blica, bajo un régimen equitativo y severo, ante el que deben . desaparecer los artesanos de la impiedad y los fautores de las revoluciones; porque en los males inveterados, son menester remedios prontos y ejecutivos, pues el contemporizar con los malvados, seria oprimir á los hombres de bien. Demasiado tiem pohace que sufrimos, y nunça se sacia el furor impio de inventar medios para atormentar y affijic los desgraciados ministros del santuario: no se pasa un dia sin que se les dé á probar nuevos pesares; y el genio de la impiedad no inventa sino medios para acibarar su misera y precaria existencia. Todas las leves. se infringen coatra ellos para colmo de su desgracia, y bajo la égida de la Constitucion, se les bace vivir bajo el yugo feroz del despotismo mas ominoso y cruel. Que nos digan esos enemigos implacables de la Iglesia y del Estado, ¿donde estaria su patria, si mas esperimentado el sacerdocio, menos sufrido, menos caritativo y evangélico, hubiese sido menos amigo de la paz, y hubiera abrigado las ideas de dominación y despotismo que injusta y calumniosamente se le atribuyen? Si el sacerdocio no hubiese amado mas que ellos, y mirado como a su propia patria el suelo que le vió nacer, ¿ seria en el dia de hoy la España de esos séres degradados y envilecidos? Seguramente que no Ellos hubieran tenido ya que ir á besar. otra vez las arenas estrangeras, y á mendigar hospitalidad y asilo, asi como lo buscaron y tienen que buscarlo todavia miles de sacerdotes á quienes se persigue con la mayor injusticia. Esta amarga y tristisima idea nos ofrece una bella ecasion para presentar otras pruebas que confirmarán mas nuestras doctrinas.

Si la España es la verdadera patria de esos séres miserables y corrompidos, de esos séres espúreos y mentirosos quetanto cacarean el amor á la patria; sino es una mentira y engaño manifiesto el decir que buscan su felicidad, ¿como es que la saquean tan escandalosamente, y llevan sus riquezas y tesoros á otras naciones donde piensan ir á esconder su ignominia, porque destruyeron esa patria que tanto invocan? ¿Hicieron por ventura otro tanto los obispos y sacerdotes desterra dos y emigrados? Ellos tenian la mano en el incensario, y en su marcha apostolica y evangélica lo dejaron para que ofrecieran otros inciensos al Señor en su santo templo. La sacrilega impiedad entro en él, arrebato el incensario, los candeleros, los vasos sagrados, y demotiendo por fin los templos, llevó á esconder el precio de sus ruinas en las arcas y gabetas estrangeras. El sacerdorio conservo siempre intacto el patrimonio de la Iglesia y de los pobres; de esos pobres que forman la preciosa berencia de Jesucristo, y son una gran porcion de la patria; y el furor impio lo arrebato y destruyo ese patrimonio santo. y dejo la Iglesia, los sacerdotes y los pobres sumidos en la desgracia y la miseria. ¡Ay de los satélites y agentes de la impiedad, el dia que los pobres y ese pueblo ignorante de quien se abusa, y al que tan insolentemente se engaña, llegue á convencerse de esa farsa ridícula con que se le alucina! Cuando los pobres y el pueblo despierten de ese soporoso letargo en que se les ha sumido, y veau que desaparecieron los verdaderos asilos de la beneficencia, donde sus hijos pobres, descalzos, hambrientos, yendo á estudiar á las universidades encontraban asilo, pan, sopa y enseñanza; á cuya sombra estudiaban, seguian sus carreras, y llégaban á ser hombres útiles á la relizion y á la patria : cuando observen que esas inmensas masas de bienes que formabas su patrimonio y el del sus hijos han desaparecido para siempre, se han cambiado por papel, y han pasado á ser el patrimonio de cuatro agiotistas, á cuyas puertas en vano llaman la miseria y la necesidad pública, porque jamás esperimentan consuelo: cuando se miren imposibilitados de poder dar carrera á sus hijos, porque habiéndose aumentado considerable y estraordinariamente los dispendios y gastos, se les han obstruido todos los caminos y todos los medios de recursos; porque aniquiladas las rentas eclesiásticas, empobrecidos los obispos, míseros los prebendados, indotados los curas, y por consiguiente arruinados los colegios y seminarios conciliares, conozcan que les imposibilitaron para siempre lograr aquella felicidad que otros disfrutaron un tiempo, y por la que numerosas familias que siempre yacerán entre el polvo y la nada, llegaron a figurar en la sociedad, ¿bendecirán o maldecirán la mano que tales males causo?

El venerable anciano, la viuda respetable, la solitaria y desgraciada hijértana, cuyos trémulos y vacilantes brazos encallerieron en el áspero y duro trabajo, volverán su ensangrentada vista al seno de esta espantosa revolucion, y lanzando sobre ella una mirada de horror, la levantarán despues al cielo juntamente con sus débiles, manos. y le pediran venganza contra los destructores de tantos manantialesido pública prosperidad; pronunciando funestas imprecaciones, y maldiciones horribles sobre todos ellos. Maldecicán el momento en que se dejaron engañar por tan impios y deprayados, séres; la hora en que secundaron sus daninas intenciones; y coo voz aterradora y fulminante les dirán: "Infames! ¡Impostores! ¡Enemigos encarnizados de la religion y de la patria, decidnos, idonde está la felícidad que nos prometíais? ¿donde la libertad é igualdad con que nos alucinábais? Arrancásteis de nuestro hermoso, suelo esa crecidisima porcion de monasterios y conventos, donde se criaba con esmero el hermoso plantel de la virtud, que bace selices las naciones, porque atrae sobre ellas las bendiciones de los cielos. con los acordes y armoniosos himnos que entonaban dia y noche en los alcázares de la santa Sion; donde se criaban nuestros hijos, donde se consagraban á Dios, donde le bendecian continuamente, y desde donde nos merecian sus misericordias. desde donde nos consolaban en nuestras desgracias, nos socorrian en nuestra miseria, y alentándonos hasta el último y postrer suspiro, llenas nuestras almas de consuclos santos, exhalábamos con placer el último aliento, porque les dejábamos en el seno de la paz; en el puerto de la religion, y en una honrosa posicion para hacer la felicidad de la patria. Empobrecisteis y humillásteis hasta el estremo el episcopado, hasta el sacrilego y horroroso termino de prender, encausar y desterrar al que tuvo la valentía apostólica de oponerse á vuestras

dilapidaciones y robos, obligando al pastor at abandono de sus ovejas, condenándole a que no pudiese socorrerlas en su indigencia; y á estas, á que ni siquiera pudieran ser sostenidas . y apacentadas con la voz dulce y consoladora del caritativo pastor; y al paso que ibais cercenando los pastores; proscribiendo los verdaderos y buenos, nos fibris intrusando otros, que prostituyendo su ministerio santo, olvidados de la terribilidad de las censuras canónicas, y constituidos en un todo vuestros agentes, contribuyeron tambien á la destrucción universal, en vez de ser los dispenseros fieles de la sana doctrina, y los procuradores celosos de la Iglesia y de todos sus bijos. ¿ Esta es la felicidad que nos habeis traido? Esta es la que siempre habeis traido á las naciones? Mulditos vosotros y vuestra engañosa y mentida felicidad! ¡El rayo vengador de la justicia divina os haga espiar vuestro horrendo crimen entre las mismas angustias y remordimientos que nos habeis proporcionado ...! ¡Dios eterno! ¡ Dios justo! Dios terrible, pero milericordioso, compadeceos de vuestra Iglesfa, fortaleced vuestros pastores y vicarios, animad vuestros sacerdotes, salvad la católica España, salvad nuestra patria, salvádnos á todos ...!"

Asi hablan ya, y hablaran tos españoles puros, los verdaderos amantes de sa religion y de su patria cuanto vayan siendo mas públicos los desengaños, y manife mas se multipliquen las estorsiones y violencias. Las lecciones amargas que presenta la historia no pueden olvidarse con facilidad. Desgraciada nacion que no estudia en ellas el porvenir que la espera, si se determina á seguir sus torcidos pasos! Fijemos nuestras ojos en la luglaterra, y si la contemplamos sin preocupation, encontraremos en ella los motivos mas grandiosos fundados para temer nuestra completa ruina. Víctima desgraciada de las disensiones religiosas que introdujeron en ella los reformadores Luteranos y Calvinistas, rompió el vínculo de la union cón la silla apostolica; todos, los sacerdotes que ho tomaron parte en favor del cisma, fueron proscriptos y desterrados, o impiamente tracidados. Los religiosos fueron asesi-

nados en sus propios domicilios y en el sagrado recinto de los templos; y tuvieron igual suerte las virgenes consagradas al Señor: la antigua nobleza no fue menos venturosa, el pueblo católico y fiel esperimentó las mismas desgracias, y el insensato y bárbaro, secundando las ideas de los reformadores, se embriagó con la sangre de los ungidos del Señor y de los varones justos. Se robaron y demolieron los templos, se arruinaron los monasterios y desapareció por fin la magnificencia y la belleza de sus conventos: jy fue la Inglaterra por esto mas feliz? ¡Fue mas dichoso el pueblo? No.. Y acaso no está para ella lejano el dia de la venganza del Señor. La pobleza antigua fue sustituida por otra que se levanto de la nada, y fue mas despotica y orgullosa que la primera. Enrique VIII murio oprimido de sus propios remordimientos, y para sentirlos menos se embriagó á la hora de su muerte, gritando poco antes de capirar á sus amigos: ¡Amigos, todo lo perdimos! Y dijo bien. porque perdió el reino temporal, la esperanza del reino eterno. y el honor, la paz, la tranquilidad, y la alegría durante su vidá. El pueblo perdió el asilo de los claustros, donde antes tenian colocacion sus hijos, y se condenó al improbo y continuo trabajo; y desde entonces la Inglaterra, esa nacion antes. venturosa, es si lo quiere confesar, la mas desgraciada. Se ha convertido en verdad, en una nacion manufacturera é industriosa; pero tambien es cierto que no puede subsistir si las otras naciones europeas, particularmente Francia y España, gozan de paz y tranquilidad; porque entonces nuestras producciones vigorizan nuestras artes, y nuestras manufacturas ricas y duraderas mas que las inglesas, abastecen suficientemente nuestras necesidades; y sucediendo lo mismo en la Francia, las inglesas tienen muy poca salida en todos los mercados europeos: y de aqui resulta, que para darles salida tiene que emprender muy largos y espuestos viages; que aumentando tambien el coste de su mercaderías, dificulta mas su despacho en los mercados lejanos: y de aqui muchas veces la paralisacion de sus artes y la fermentacion tan frecuente de los artistas que mas de una vez han puesto en consternacion la tranquilidad del reino ¿Y por qué? Porque faltan al pueblo pobre, al púeblo industrial y menesteroso, los asilos de la Iglesia y de la religios. La Englaterra, falta de un continente, ni puede ser agricultora, ni puede sostener un graeso pie de ejército que indispensablemente la arruinaria; y asi redocida al circulo de sus operaciones marítimas, seria pronte muy desgraciada si las otras naciones fuesen mas cuerdas y previsoras; lo que seguramente no le sucediera si tuvicse como en otro tiompo el asilo de las religiones y de la Iglesia para muchos miles de sas hijos.

La Francia se mira en ese espejo; y algo mas cuerda; parece que no esquiva el restablecimiento de algunas religiones, y el aumento de los ministros del culto; á cuyo for establece en todas partes seminarios que dota con magnificencia y esplendor, (no con mezquinidad y miséria como nuestros reformadores van dotando nuestro clero); y cuyas pensiones paga con la mas religiosa y exacta puntualidad, bien persuadida por una esperiencia propia aunque dolorosa, que si le falta por mucho tiempo el apoyo de la religion, trelnta y seis millones de habitantes en los que eifra toda su gloria, la han de consumir y aniquilar.

Pero ya es tiempo de terminar este discurso, que por lo vasto de su materia seria interminable, y volver los ojos á nuestra desventurada nacion, para justificar con ejemplos propios la veracidad de nuestra doctrina. Fuera la España del asilo sagrado de la religion, y dominada anuebos cientos de años por los sarracenos, parecia tocar su último esterminio. Orguliosa la media lana, creia estenderse por toda la Europa saliendo de nuestro centro, y dominar por lo menos desde el Egipto hasta el mismo Vaticano, cuando un puñado de españoles animados por el celo de la religion y de la patria, se oponen á sus designios, y logran no solo impedirlos, sino ahuyentarlos, perseguirlos, y destruirlos; obligando sus restos miserables á que fuesen á esconder su afrenta en los vastos arenales de la Africa. España al abrigo de la religion sigue

Digitized by Google

sus impulsos; persigue á los moriscos en sus propios atrinche-: ramientos, estiende sus dominios, coge laureles en las coatro partes del globo, descubre el nuevo mundo, y el leon español ruge en todas las estremidades de la tierra. España. muestra su gratitud al Señor, funda conventos, edifica iglesias, erige catedrales, dota munificentisimamente no solo lasgrandes iglesias y monasterios, sino hasta las hermitas y santuam rios dende son frecuentísimos los concursos de les fieles paradar gracias al Señor é implorar sus piedades. Entonces se ven lluyer sobre nosatres les bendierones del cielo, y el nombre español es en todas partes temido y respetado. Los religiosos españoles evuelan al vasto continente, y sin reparar en la inminente esposicion de sus vidas, antes al contrerio deseosoe de darlas por su Dios y por su patria, penetran donde no pinedea llegar los ejércitos armados, y con un Cristo en la mano y el agua de la regeneracion santa con la otra, conquistan reinos enteros con los que se esmalta la corona de los reyes católicos protectores y defensores de la religion, y mientras reinaron aquellos que la impiedad llama sacristanes, mientras protegieron abiertamente las religiones y la Iglesia, mientras se aumentaron los establecimientos piadosos, mientras se pagaron fiel y religiosamente los diezmos, y mientras se honró y respetó como era justo el sacerdocio y los obispos, la España sué libre, seliz é independiente; sué la cona y la madre de la mas envidiable libertad; y puede decirse con toda propiedad, que ella fué la restauradora de la civilizacion europea. Pero aparecieron Lutero y Calvino, Wiclef, Juan de Hus, Gerónimo de Praga, Jansenio, Quesnel, Voltaire, Rousseau, y otros monstruos; y aunque á cuerpo descubierto no penetraron en España por temor de la Inquisicion, se insinuaron con maña en el corazon de algunos poderosos, y atraidos del amor á la novedad, se empesó una persecucion sorda, que ya ha llegado á produeir todos sus perniciosos efectos. Insensiblemente se procuró la relajacion de la disciplina, se abrió la brecha con la estincion de los Jesuitas, y desde luego empezaron nuestras gran-

des necesidades. Habian desaparecido las immensas riquezas que habia dejado Fernando VI, y pasadas al tesoro regio las cuar.tiosas que poseian los Jesuitas, no bastaron al cabo de dos años para pagarles la misera pension de cuatro reales, que se les babia señalado: siguieron las dilapidaciones de Godoy, y crecieron tambien las necesidades públicas: la ocupacion estrangera que debió hacernos mas cautos, acabó de corrompernos, y en Cádiz se echaron los cimientos de la destruccion general que ahora se ha consumado. Los proteos consiguieron su intento; ya no tenemos conventos, ya está pobre el clero, ya estan mígeros les templos, ya se arrebató la inmunidad á la Iglesia, ya se rompió con la santa sede, ya la impiedad triunfó de la clezigalla y frailería. ¿Pero somos mas felices por esto? Digalo la nacion entera; diganlo los pobres, y lo que callen estos, no tardará en décido el tiempo; porque nosotros cerramos nuestra boca, concloyendo con repetir las palabras del Salvador; ¡Vie mundo á spandelis...! Colum et terra transibunt, verba meu non transibunt... Non connes capiunt verbum istud; qui potest capere, capial.

DISCIPLINA DE LA IGLESIA.

OBLICACION DE LOS ECLESIASTICOS.

SOBRE

EL USO DEL VESTIDO TALAR.

Nadie estrañará que cuando se tratan de reparar las espantosas quiebras que la impiedad ha pretendido causar, y ha causado efectivamente en el santuario, comencemos por aquellas que mas tienden á desmoralizar el sacerdocio, y abatirle de la al-

ta reputacion que siempre ha tenido, y á toda costa debe conservar; porque estamos seguros de que si el sacerdote se averguenza de parecerlo, estará tambien muy distante de practicar todas aquellas cosus propias de su alta diguidad y ministerio: en cuyo caso no está muy lejana la proscripcion del sacerdocio. la ruina del santuario, la relajacion del pueblo, y por consisguiente la disolucion completa de la sociedad. Con el objeto pues de evitar males de tanta consecuencia, nos dirigimos hor a nuestros sacerdotes, con las mismas palabras del grande San Ambrosio en el libro de la Dignidad sacerdotal, capítulo 2.2 "Audite me, stirps levitica, germen socerdotale, propago sanctificate, duces, et rectores gregis Christi; audite me rogantem vos pariter et timentem, et honorem soverdotalem demostrare volentem: ut cum konoris vobis prorrogativam demonstramus, merita etiam congrua requiramus." No dudamos que nuestros hermanos sacerdotes, que desean conservar el esplendor y dignidad propia de su elevado carácter, lecrán con gusto las exhortaciones dirigidas al sacerdocio en los opósculos de disciplina que vayamos insertando; y que renovandolas en su memoria las grabarán mas profundamente en su corazon; y las inspirarán á aquellos que olvidando la cantera divina de que fueron cortados, se olvidan tambien de que son ministros de Cristo, dispensadores de los misterios de Dios. consagrados al Señor, y enviados para egercer su ministerio en bien de todos aquellos que buscan la salvacion de sus almas; por cuya razon deben ser santos como es santo tambien el que los envió; y en vez de conformarse con este siglo corrompido, deben procurar aparecer conformes con la imágen de su hijo; manifestandose en publico como ministros de Dios, segun el consejo del Apostol: Exhibeamus nos metipsos sicut Dei ministros (1).

Mañosa y astuta la impiedad cuando intentó revolucionar y desmoralizar los pueblos, procuró ante todas cosas des-

^{(1) 2.} Corinth. cap. 6.

moralisar el cloro, gara que como enfermedad pestilente y cancerola, corquese la demonstitución desde la cabesa á los demas miembros; é inficionada soda la musa no finese fácil contener el torrente asolador de la beregía; pareciole, poco arsojar de saá mioradas á los regulares, destruir los conventos, empobrecer la liglesia y sus infinistres, destruir los conventos, empobrecer la liglesia y sus infinistres, destruir los conventos, empobrecer la liglesia y sus infinistres, destruir los conventos, empobrecer la liglesia y sus infinistres, destruir des perecer do hambre y seculizado. Esta de la conventa de la ligura de la conventa de la ligura de la

Tan Micubs medics Meron previstos con mucha anticipación por el Gran Centinela que no dormita ni dormita rá en la custodia de l'arael, é inspiro á sus vicarios y á la Iglesia reunida en diversos Conciños, las medidas de precaucion y prudencia que debian adoptarse para animar á los timidos, y contener à los disolutos y licencioses en los limites del'ueber sagrado que la santidad de su ministerio les impone, y determinaron que el vestido del sacerdote fuese talar, decente y honesto: de manera que ni por lo rico ó supérfluo arguya vanidall, ni por lo escaso, foto, tosco o poco limpio, ocasione desprecio; como asimismo lo disponen los sagrados cánones y cons-Litaciones apostolicas: bien que no dudamos debe entenderse esto en tiempos normales y de justicia, cuando los sacerdotes tienen o reciben lo necesario para su decente y honesta sustentación; y de ninguna manera deberá entenderse en los presentes en que se han destruido todos los recursos que podian proporcionar á los sacerdotes una sustentación honrosa, y en que los que dependen de una asignacion del Estado, se hallan con cuatro y cinco años de atrasos, sufriendo aun la burla y el escarnio, de que estando mandado por órdenes muy recientes que se dé la paga por completo á todas las clases de la nacion, se infringen estas en perjuicio unicamente de esta

clase tan benemétita, aufrida y Firsupent pudifindote presumie numein fundamental que esta mime dinfraccion puedo teoper al mismo, abieto aque antes hestos indicado; sin embarno. la predoncia aconseja dos cosas: primers, que los eclosiásticos y secondotes que puedau, vistan siempes hábito talar y clerical, deponieddo, todo, temor, y miedo, de ser insultados ó escarnecidos i teniendo antendido que si lo fuecancentonces en hacen mas dignos del saccedecio etacas de lesseristo; porque como dica S. Pedro: "Christus passus ash not noble o pobis relinguens exemplum ut sequemini vestigio, ajne (1)1 secontándonas. él mismo en au Evangelio, que el que Menirve en el ministerio sacerdotal, debe seguida en 19do, Quimibi, miristral, me user quatur... y que es su voluntad, gne alli donde el está ese balle tambles su ministro: Volo Palac, ut whi. Egg sum , ilic sit et minister meus; pot consiguiente, si el sumo sacerdote Cristo no se halla sino en medio, de las tribulaciones, de los insultos, de los escarpios y de la cruz, alli debe estar bien hallado y seguro su ministro, porque esta es su voluntad: Kolo Pater. Y si este mismo sacerdote eterno y sumo no se halla restido sino de una túnica talar é inconsutil, debemos entender que este es el único, esclusivo y peculiar vestido de los sacerdotes y ministros del Señor. . .

La segunda cosa que nos aconseja la prudencia, es, que si para colmo de nuestra desgracia no pudiésemos vestir el vestido propio de los ministros del Altísimo, y nos viésemos forzados por la necesidad á usar vestidos impropios y aseglarados, fijemos entonces nuestra consideracion en el Unigénito del padre y figura de su sustancia, espejo sin mancha de la magestad de Dios, é imagen de su bondad, que siendo el esplendor y la figura de su gloria, Semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo (2); y consideremos entonces que á

^{(1) 1.} Petri cap. 2.

⁽²⁾ Ad Philip. cap. 2.

imitacion de auestro divino maestrochos vemos, desnudos del vestido de muestra grandeza y dignidade, y cubiertes con el andanjose trage de les esclavos pique pobres y cargades de trabajos desdi nuestra juventudo admosimas párecidos á él, y mas diamos de sus atenciones y efectos a ponquevel tiendo infinitare menterrico; se hizo pobes por nosotios; para que su pobreza nos hiciene nicos á todos sig sortelecides con estas cantas consideraciones nos dispensamos para rumplir las ordenaciones canónicas siem pres ajue: nuestras facultades nos lo permitieren ; pero ain alvidar en amogratro sese el consejo de S. Ambrosio: sea, diod, nuestro trage modeato, pero sin degenerar, en riquesa; humilde, ain desprecio pry limpio sin afectation, (1) pues solo am seremes perecidos à aquel, aque descendió de los cielos por parceerse annaestrop. paque ses la tabeta y el fundamento del sacerdocio, para ser despubl la edrosa y la gloria de los sacerdolesup extende per have

Oigamos ahora la voz de la iglesia congregada en el Espíritu Sento en trece Concilios genérales, en treinta nacionales
y provinciales, y que despues de habernos hablado por la boca de tentos padres sei reunidos y congregados, nos hablo por
lada diez y ocho sumos pontifices, y otsa multitud de doctores;
y por el lenguage uniforme y constante que todos, en todos
tiempos, y en diversas naciones han usado, nos convenceremos
de que el vestido talar es el único y propio de los sacerdotes;
y de las gravisimas penas que la Iglesia impone á los que sin
grave y relevante causa dejan de usarle.

El Concilio Viennense que fué Ecuménico, celebrado en el año 1311, siendo Pontífice Clemente V, declaro indigno de las prerogativas correspondientes á su orden, al clérigo, que dejando los vestidos propios de aquel, se atreviese á vestir otros, y á presentarse con ellos en público, no habiendo para ello una conte insta a recipcal (a)

causa justa y racional (2).

(1) Divin. Ambros, lib. 1.º Oficier.

⁽²⁾ Qui abjectis vestibus propie congruentibus ordini, alias assu-

El Constanciense celebrado em váirál bajo el pentificado de Martino V removó, denfirmés, y mandó: escropulesamente geardan tode: le que los mantepiores reouvilies ecungésicos : percionales o provinciales habian determinado, tanto solive la figur ma y color de los vestidos clericales, cuanto asbre la tonsaga de los mismos clérigos ; que jandose amargamente de que per el estravio de estos y el descuido de los prelados a se faitaba a: la honestidade y decencia de los vestidos ententacios popocos. rando así los sacerdotes asemejarse á los leges of seglares; com lo que manifiestan con su vestido lo que ilenvinusue les en sucorazon, y corrompen la disciplina de la Iglesia (11): siende fambien muy dignas de tenerse presentes las decisiones y declaraciones del Tridentino en la sesion décima caurta, decreto de reformaciones, capitalo 6º, y en la sesion vigésima segunda, bajo el mismo decreto, capiculo s.º En la primera dice: "Aunque el habito no hace al monje, conviene sin embargo que los clériges usen siempre vestidos propies y correspondientes á su orden, para que por la decencia del vestido esterior, manifiesten la honestidad interior de sus postumbres. Con tedo llegó hoy á tan alto grado la temeridad y el desprecio de la religion de algunos, que estimando en poco su propia dignidad y el honor clerical, usan públicamente trages y vestidos laicales, poniendo sus pies en diversos estremos, uno en las cosas

mere, et in publico portare, rationabili cama cessante presumit; professorum illius ordinis prærrogativa se reddit indignum etc. Conc. Vienn. æccum. ann. 1311 sub Clem. V. ex lib. 3° Clementin. tit. De vit. et honest. Cler.

(1) Inter cateres Pralaterum et Clericorum excesus, hoc maxime inolevit, quod spreta in vestibus forma Ecclesiastica honestatis plurimi delectantur esse deformes, et cupiant laicis conformari, quodque mente gerunt, habitu confitentur: unde præter cætera quæ circa vestes, tonsuram, et habitus Clericoram, tam in formis, quam in coloribus; atque comam seu capillos, vitamque et honestatem Clericorum jura statuunt, et quæ nimium collapsa sunt tam in sæcularicorum jura statuunt, et quæ nimium collapsa sunt tam in sæcularibus, quam in regularibus sacro approbante concilio innovamus, et præcipimus diligenter observari Concil. Constan. ann. 1414. Sub. Martino V. Sess. 43 de Vita et honest. Clericorum.

carnales, y otro en las divinas (1)." Y en la segunda añade:
"Determino el sacro Concilio, que se observen todas aquellas cosas que en lo perteneciente á la vida, honestidad, cultura, doctrina, lujo, comidas, juegos, y sobre cualesquiera otros crímenes, como tambien sobre la obligacion de huir y no mesclarse en los negocios seculares, copiosa y saludablemente fueron sancionadas y determinadas por los sumos pontífices y sagrados concilios, bajo las mismas penas ú otras mayores, que podrán imponerse al arbitrio de los Ordinarios... Y si se observase que algunas de estas cosas han caido en desuso, pongan todos su cuidado en que cuanto antes vuelvan á guardarse por todos, sin que obsten para ello los usos y costumbres que se hubiesen introducido (2)."

Claro es pues y manifiesto, que los citados concilios ecuménicos y generales no hicieron otra cosa mas que renovar y repetir lo que los nacionales, provinciales y sinodales dijeron, decretaron, y sancionaron antes que ellos, cuyas declaraciones y decretos quisieron fuesen comprendidos en los suyos propios, y que taviesen tanto valor y fuerza como si por ellos fuesen pronunciados: pero quien manclaremente compiló en pocas lí-

(1) Etsi habitus nom fasit minakhum, oportet tamen clericos vestes propio congruentes ordini semper deferre, ut per decentiam habitus extrinseci, morum honestatem intrinsecam ostendant. Tanta autem hodic inolevit temeritas, religionisque contemptus, ut propiam dignitatem et honorem clericalem parvi pendentes, vestes etiam deforant publice laicales pedes in diversis ponentes, unum in carnalibus; alterum in divinis. Conc. Trident. Sess. 14, Decret. de Reformat. cap. 6

(2) Statuit Sancta Synodus, ut que alias à Summis Pontificibus et à Sacris Canciliis, de Clericorum vita, honestate, cultu, doetrinaque retinenda, ac simul de luxu, comessationibus, choreis, aleis, luxibus, àc quibuscumque criminibus, nec non secularibus negotiis fugièndis copiosé ac salisbriter sancita fuerunt, cadem in posterum, iisdem panis vel ma justicus arbitrio Ordinarii imponendis observentur.... Si qua vero ex his in desuctudinem abitisse compererint, ea quamprimum in usum revocari et ab omnibus accuraté custodiri studeant, non obstantibus consuctudinibus quibuscumque.. Conc. Trid. Sess. 22. Decret. de Reform. cap. 1.

Digitized by Google

neas todo lo que sobre este grandioso é interesante asunto se habia escrito, fue el memorable Sixto V, cuyas palabras copiamos fielmente porque en la traduccion no pierdan algo de su energía y fuerza pastoral y apostólica; y porque en ellas brilla un espíritu de prevision que ataca la corrupcion de todas las clases y tiempos: dice asi: "Ne quis nimia sive Pastorum sire temperum indulgentia et impunitate seu oscitantià, cum religionis dedecore, nominis Dei contemptu, et propiæ salutis dispendio de certero abatatur, hac nostra perpetud valitura constitutione præcipimus et mandamus omnibus et quibuscumque clericis, non solum in sacris, sed etiam in aliis minoribus ordinibus constitutis, et clericali tantum tonsura insignitis, et nedúm beneficia Ecclesiastica qualiacumque etiam simplicia nune et pro tempere abtinentibus, et in illis, vel ad ea jus habentibus, verum etiam pensiones super quibusois fructibus . redditibus aut proventibus quarumcumque Eoclesiarum.... Ut ipsi at corum quilibet quantumvis exempti existant ... debeant tensuram et habitum clericalem, vestes scilicet teleres ... quacumque remote excusatione, assumere et jugiter deferre. Alioquin et ipses, et ipserum quemlibet.... prater alias pænas contra eos inflictas... beneficiis... nec non pensionibus, ipso facto privates destarames (1)."

No será por lo tanto mua vana curiosidad investigar por qué motivo pone tanto empeño la impiedad en aseglarar á los eclesiásticos, cuante la pone la Iglesia en que sus ministras vistan el trage que para ellos tiene determinado, y usen siempre la tonsura y corona propia de los diversos ordenes eclesiásticos que tiene establacidos. La impiedad quiene destruir la raligiam y sus ministros, y setuciondo lo árdro y dificultoso de la empresa, quiere aseglararlos, porque aseglarados se desmoralizan, y desmoralizados pueda decin á los fieles: evad ahí la seligion de vuestras ministros; comeiantes á los desmos hombros, cometos

⁽¹⁾ Sicrius, V. ann. A589 in Bulle que incipit. Cum Samo-

como citos todos los escesos, y os predicad una religion que ellos mismos no ebservan; son unos impostores, no debeis creerlos: se han desnudado del vestido telar que es propio de su estado, para ser menos notados, y poder entregarse con mas libertad a squello que les seria muy indecoroso cubiertos con el ropage santo: no los creais, pues vosotros mismos veis por sus obras que su religion es una fures, su doctrina una fábula absurda, y todos ellos una caterva de hipécritas, que solo aspiran á vivir á espensas de vuestra sinceridad. "Y despues de usar este lenguage cínico, presuntuoso é impio con los incautos y sencillos, se vuelve á los sacerdotes inguerantes, descuidedos, vanidosos, ó tibios, y les díce: "¿Por qué habeis de usur siempre ese vestido funesto que os bace el objeto de risa universal, de desprecio público, y de la general animadrersion? Decis que sois ministros del Altínimo, y que ese es vaestro vestido propio? No os lo negamos: tambien la tega y la garnacha, son vestidos propios de magistrados y ministros de les tribunales, y sin embargo no les usan sino cuando asisten á ellor, asi vosotros, usad los vuestros cuando asisthis á la Iglesia, y á egercer las funciones propins de vuestro ministerio, porque lo demas es una ridiculez, y es manifestar una pequelles de espíritu, que es impropia de la grandeza de alma que deben tener los ungidos del Señor.

Por otra parte es bien que considereis que con ese vestido tétrico y higubre no: podeis frecuentar les seciedades, y por él os baceis insociables; siende asi que al espíritu de la religion estólica, es el mas dulce, social, y telerante que pueda darse; y Jesucristo era mas amado por ese espíritu de sociabilidad con que se franqueaba, tauto que sus enemigós los fariscos se quejaron á sus apóstoles, no solo porque frecuentaba las casas de los publicanes y pecudores, simo tambien pesque comia con ellos (s): vosotros, pues, é su imitacion de-

⁽¹⁾ Quare cum publicants et peccatoribus manducat Magister wester?

beis ser francos y sociales, y no presentaros siempre con one vestido amenasador y terrible. Por último, él es hijo de los tiempos de la preocupacion, del fanatismo y de la ignorancia, y no es propio de los de la ilustracion y cultura; si quereis pnes ser amados y respetados, debeis presentaros como individuos de una nacion culta y civilizada, porque solo asi sereis amables, hareis amable la religion que enseñais, y respetable la clase á que perteneceis: "asi cree la impiedad poder asegurar su triunfo; pero cuanto se engaña! Procuraremos refutar brevemente todas estas sofísticas razones, confundiéndolas en medio de su vanidoso orgullo.

Los ministros del Altísimo y de su Iglesia, están revestidos de un sacerdocio eterno, del que no lo están los magistrados y ministros de los tribunales de la tierra, tienen un carácter indeleble impreso en su alma, que ni se puede arrancar, ni se borrará jamas: las funciones de su ministerio todas son de una clase superior y elevada, reengendran la alma, la purifican, la limpian, la endiosan; y dejándose sentir su voz sobre los altares santos, hace obediente á ella el mismo Dios, que descendiendo del seno de su padre, se pone inmediatamente en sus manos. Esta virtud poderosa, celestial y divina no se aparta jamás del sacerdote, y asi en todas partes, siempre y constantemente debe representar lo que es : no juzga y condena ó salva á los hombres en el fuero esterno; pero los juzga . absuelve ó condena en el fuero interno. No representa un rey de la tierra por cierto determinado tiempo, y mientras dura su voluntad; sino que representa al Rey de cielos y tierra, es siempre su embajador ó enviado, y será su sacerdote y ministro en la tierra, en el cielo, y aun en el mismo abismo, si allá suese destinado: por esto debe vestir siempre el uniformé o vestido del sumo sacerdote Cristo, que es la túnica talar, y ella sola debe ser una parte de su mas principal tesoro; porque vistiéndola, se manificata ministro de Cristo, soldado de Cristo y heredero del espíritu de Cristo. Eliseo fue heredero del espíritu del grande Elias, porque heredo y vistió su capa; y el

sacerdole sera beredere del septritu de su Maestro, si como el viste en la túnica talar, el de su imitacion; porque de otra manera nunça manifestaria el vestido, el espíritu de que está revestido: de esta falta de uniformidad entre el vestido y el espíritu de los sacerdotes, se quejaba S. Bernardo en su tiempo y decia: "Forma vestium deformitatis mentium, et morum indicium est: quid sibi vult, quod clerici atiud esse; aliud videri volunt? Nempe habitu milites: questu clericos, actu neutrum exhibent; nam neque pugnant ut milites, neque ut slerici evangelizant."

El vestido talar no es un vestido de ignominia ó de afrenta sino para los que da man, es un vestido de honor y de gloria; el no impidió al Salvador esa sociabilidad tan admirable que constituye su verdadero carácter, con la que se hacia tan amable y arrastraba en pos de si los pueblos enteros, y obligándolos á que le siguiesen basta en los desiertos, olvidados hasta de su propio alimento; por consiguiente, vistiéndole los que son llamados ministros suyos, serán sociables como su maestro, y atraerán hácia el aquellos á quienes acaso desviára un vestido aseglarado de lujo, ó de afeminacion

Por último la iglesia de Jesucristo, una desde su fundacion, y única que permanecerá asi hasta la consumacion de los siglos, nunca ha conocido el fanatismo ni la preocupacion; porque el espíritu de Dios que desde su establecimiento la gobierna y dirige, es un ser infinitamente sabio y previsor, por cuya razon no caben en él esos odiosos intentos con que la impiedad le acrimina; porque ellos son hijos de la estupidez y de la ignorancia propias de los soberbios que resisten las ordenaciones de Dios y de su Iglesia: las naciones que están en su seno y que la veneran como madre, pierden toda su cultura y civilizacion cuando contrarian sus leyes y reprueban sus santas y venerandas costumbres, con las que llegaron un tiempo á florecer; siendo únicamente respetables, cuando respetan las prácticas y ereencias de esta buena madre. Los sacerdotes que aman



de veras su nacion manifestarás de un modo más positivo este amor, cuanto mas calcaen fuenen dal eumplimiento de las ordenaciones conúnicas de la Iglasia, así en toda lo que dice respecto á ellos mismos, como en todo lo que pertence á la oustodia de su disciplina, sia la que han de perder precisamento la forma de su hermasota las masienes que designan : á afoan la hermasota de aquella.

Tan celosa pues la Iglesia de la conservacion de su orden y belleza, como de la de las naciones que están en au seus, quiere que sus ministros se distingan por sus vestidos del sesto de los demas fieles; porque sicudo ellos la verdadera miliciade Cristo destinada al canto de las divinas alabanças, se diferencia de la milicia humana spor la pureza de su vida, de aus acciones. costumbres y vestido (a): purque si segun la escritura santa las palabras, el vestido, les acgiones y aun el rostro dicen quien es el hombre, asi el sacerdote separado del resto de los demas hombres y consagrado á Dies, debe distinguirse de ellos y de los que sirven al mundo y al sigle, tanto en sus discursos, como en su vestido esterior, para que se conozca que seve á Bios y no al mundo (2) Y en fin , debe estar señalado con alpona señal esterior para distinguirse del resto del pueblo, no fuese cosa que al verle egencer las funciones propins de su ministerio, pudiera decirsele alguna vez con rason: ¿cómo entraste aqui sin llevar el vestido appoial? (3)

(1) Ut Christi militia laudibus deputata divinis, vita, gestu, maribus, et habitu, d militia, secernatur humana... Concil. Hm-

bipol. ann. 1282 cap. 1.

⁽²⁾ Quia secundum scripturas, sermo, vestitus, incessus el vultus anunciant de homine, sicut omnis sacerdos ab hominibus segregatur et assumitur in his qua sunt ad Doum, ita debes eximi et separari ab hominibus, saculo et mundo servientibus, sive in sermene, sive in esteriori quocumque habitu, aut internoscatur servirs Dev et, non mundo, Synod. Ebroicens. ann. 1576. Tit. de Vit. et honest. Glerio.

⁽³⁾ Singulari aliquo signo d reliquo populo distingui dibent, necui corum jure dicci possit, equomodo buc intrasti non habens vesten:

No solo debe usar el sacerdote el vestido talar para distinguirse de les ilemas, sino tambien pera escitarlos con su modestia á la virtud y piedad; pues así como tiene una dignidad mayor que la de todos, así tambien por ella debe dar mas grande egemplo de honestidad (1): y de tal manera luzcan sus obras que sean para el pueblo como una antoreha encendida, que disipe las tinieblas del error que siempre oscurecen el mundo para dirigir los pasos de todos por el camino de la paz (2).

Greemos con sebrado fundamento que lo dicho hasta aqui, hasta, para que el prudente y celoso clero español que tantas pruehas tiene dadas de obediencia y respeto á las disposiciones canónicas de la Iglesia, siga en lo sucesivo continuándolas con la mayor constancia y fervar, puesto que nunca son mas necestrias, que cuando el enemigo del hombre intenta sembrar la cisaña extre el grano estagido, para sofocar la semilla pura de la sana doctrina. Sen pues la boca del sacerdote un oráculo público, que hablando siempre la verdad, haga enmudecer la malediennoja; sen su presencia un espejo, donde mirándose los fieles, vens continuamente el retrato de la mas solida y preciosa vistud, donde aprendan cuanto les conviene saber para la asegurar la tranquilidad de sus considucias, la pez de lu religion y de la Igletia; y la febicidad de la patria ze.P. y M.

morphialem? Sixto V in Bulla que incipit cum sucrosuntam : virca init: ann. 1589.

⁽¹⁾ Sacerdotes incedant in vestibus eno ordini congruiis: ut sicut cotoris dignitate proceminent, sic plenius et formam, et exemplum exibeant honestatis. Concil. Eboracens, ann. 1194. Decret. 3.

⁽²⁾ Ut ex corum exteriori habitu possit interior quodammodo deprehendi; ac ita luccant opera corum ut populo sint tamquam lucerna ad propulsandas mundi tenebras et dirigendos pedes corum in viam pacis. Synod. Turon. ann. 1537.

Manifestacion de nuestro gratitad à los señores suscritores que nos honran con sus escritos.

Con el designio de espresar á nuestros suscritores la gratitud que les debemos, pues apenas han visto anunciada nuestra obra se han apresurado á felicitarnos por su publicacion, rogándonos y exhortándonos á que la continuemos con el mismo celo que hasta aqui la ha animado, desearíamos publicar todos los escritos con que nos han favorecido; pero no siéndonos posible satisfacer sus descos, y no dudando que todos quedarán convencidos de la sinceridad de nuestro afecto si publicamos algunos, hemos sortendo con toda escrupulosidad dos de entre ellos, y habiendo cabido la suerte á los púmeros 133 y 78, los publicamos integros para satisfaccion de todas las personas interesadas en la continuacion de nuestra obra; y para tranquilizar las que animadas de iguales sentimientos recelaban el triunfo de la impiedad, si nos dermiamos en medio de la borrasca y nos entregábamos al silencio cuando brama furioso el leon bascando á quien devorar. No teman, pues, ni recelen, que clamaremos en adelante sin cesar como lo hemos hecho hasta aqui, y no olvidando el consejo del príncipe de los apóstoles en su primer epistola cononica: Pascite qui in vobis est gregem Dei, (cap. 5) lo apacentaremos segun nuestra capacidad con la doctrina sana y conveniente, para apartarlo del pasto venenoso y maléfico, con que la malvada hipocresía y la astuta impiedad quieren corromper su fe y destruir su religion; pues en esta obra, lo mismo que en la anterior, será siempre nuestro lema, Clama, ne cesses; porque para nosotros seria el mayor sentimiento tener que suspirar un dia, y decir: ! Væ mihi quia taeui! lo que no permita Dios.

Gomunicado número 133.

La Bañeza 30 de diciembre de 1841. Sr. editor de El Reparador. Muy señor mio: Por una ensualidad acabo de ver
en el Católico el anuncio de su obra, y, luego formé de ella el
alto concepto de utilisima por la doctrina sana que ha, de contener sobre materias eclesiásticas y porque á su vista deberá
llenarse de confusion y enmudecer el racionalismo presuntuoso,
ó charlatanismo arrogante, que desentendiêndose de su pobreza
y miseria, é ignorando igualmente que siendo la religión que
adoramos revelada deben ser tambien; tevelados los principios
de cuanto se trate de ella, confunde y mescla lo sagrado con lo
profano, y trae á los hombres zarandeados en el cribo de sus
pasiones al viento de toda infelicidad.

Es cosa muy comun en esta época hablar de disciplina eclesiástica, de iglesia, de moral, de.... ¿ Pero cuántos hay que no
saben que es disciplina, ni iglesia, ni moral? ¿ Cuántos de les
mismos que hablan que no tienen disciplina ni moral? Espero
que en su obra podrán aprender, si quieren, lo que ignoran,
para que no blasfemen; y tambien confio que podrán ver en
ella la doctrina de las pasiones notada con los feos colores que
la corresponden, para que se aparten de ella las almas que se
precian de hermosas y limpias, dejando á la sinisstra las que
adúlteras con los cabritos no pueden menos de ser súcias y hediondas.

Todo lo espero, señor editor, rogando al Señor le asista para ello con sus divinas locas y virtud soberana. Suplico á V. se sirva tenerme por suscritor al Repasador, pues voy á mandar suscribirme.... aunque tenga que sustraerme alga de lo necesario para vivir: si por casualidad no se hubiese dado parte á V. de mi suscricion al tiempo de repartir el primer número, estimaré que no por eso se datenga en dirigirmelo, por est De V. alto y S. S. ect.

Comunicado número 78.

Zaragoza 26 de diciembre de 184 v. - Señores editores da la obra El Reparador. Muy señores mios := Fue un dia de luto mny grande para los muchos y buenos católicos que todavia hay en esta, aquel en que vimos el affuncio de que cesaba la Von de la religion. Será posible, deciamos, hayan perdido las fuerzas y lus esperanzas aquellos hombres que sostavieron con tanta energia los principios dogmáticos de nuestra santa religion, las doctrinas de la iglesia y la pureza de su 'disciplina?' ¿Qué maligna estrelle les obligará à enmudecer, cuando por todas partes levanta la impiedad su orgullosa cabeza pretendiendo sojusgar y dar leyer al santuario los que debian recla birlas en el santuario mismo de la boca de los ungidos del Sexi nor? ¿Si habrá llegado para colmo de nuestra desgracia el tiempo en que Dios nos abandone para siempre, y nos entregue en manos de sus enemigos?... Asi lamentabamos amargamente como los bijos de Israel sentados á las márgenes de los rios de Babilogia, arrastrando las cadenas de su dura esclavitud, acordándose de las solemnidades de la santa Sion, y cotitestando palabras de desconsuelo á cuantos nos preguntaban; cuando llegó á nuestras matiós (por una rara castalidad) ef rospecto de su obra Bl Repurador, de repente la pena se convirtio en gozo, y a la tempesto mas furiosa siguió la mas apable calma. Bendijimos al Señor que castiga y sana, y le dirigimos fervientes puegos para que conserve á Vds. la fortaleza, la salud, la vida y la gracia para que puedan continuar en adelante en la defensa de su religion y de su Iglesia, como hasta agui lo han hecho.

Nosotros continuaremes siendo constantemente sus suscritores, y aunque nos falte para pan, no nos ha de faltar para
la suscricion, porque preferimos el alimento de nuestra alma
al de nuestro cuerpo, porque sabemos que este ha de corromperse en el sepúlcro y aquella ha de vivir eternamente.

Dispénsement Vds. que l por nuestra parte les exhortemos á continuar impávidos la comenzada carrera; porque el pueblo espera su voz, para instruirso; la ayuda de sua luces y doctrinas, para afirmarse en el hien; y los ejemplos de su firmara y constancia religioda; para justificarse, y seguirlos; porque en esta tierra clásica del amor de Maria Santísima, aunque hay muchos liberales, hay pocos libertinos; y no es Zaragoza la tierra de la impiedad. Si llegase el caso, veria otra vez con admiracion el mundo todo otros inumerables martires, porque en tratándos aden la religion ne tememos los aragoneses á los que pueden matar al cuerpo, y no pieden destruir la alma, sino solamente tememos á aquel que tiene poder bastante para perder para siempre nuestra alma y cuerpo, condenándonos al fuego eterno.

Sirvanse Vds., Srea editores , hacer pública (si lo estiman conveniente) esta nuestra decision por la augusta y venerable religion de Jesucristo para eterna confusion de sus enemigos, y particularmente para la de aquellos que creen que Zaragoza seria capaz de secundar las intencienes de los reprobos: admitiendo como una remuneración de sus tareas apostolicas el mas cordial parabien por su nueva empresa, con la mas reconocida adhesión de estos sus atentos y seguros suscriteres co."

Por nuestra parte damos á los Sres. suscritores que asi nos honran las mas capresivas gracias, asegurandoles estamos prontos á sacrificarnos, y á perder nuestra existencia, si preciao fuese, por sostener las doctrinas evangélicas, la pureza de la disciplina de la Iglesia y el honor de nuestra católica nácion.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

Para dar á nuestros lectores una prueba positiva de la protoccion que tiene el sacerdocio en esta desventurada nacion,

y de la que puede esperan bajq la maligita toffaencia de los Janschistos, insertamos la sentennia que sa pronunciado la tudidiancia de. Zaragosa contra treve de los señores canónigos de sequel cabildo metropolitano, espo único delitó es haber personancido fieles á Dios, á la Iglesia, y á la Constitucion, que dide que la Religion católica es la de los españoles : descariamos saher en virtud de qué leyes han sido condenados, pueb nos presuminos con algun fundamento que aqui no habido mas, sino aquello de stat pro ractione voluntas esperamos el resultado de la súplica para emitir nuestra opinion.

Zarasoza 28 de diciembre. Causa del cabildo de Zaras goza.—En el dia 24 último y despues de diez dias vista se sentenció por esta audiencia territorial la célebre causa, formada contra la mayor parte de los canónigos de su Iglesia me-Aropolitana; á la cual dió márgen la comunicación particular dirigida privadamente por los mismos al señor don Manuel de La-Rica en contestación á su llamada pastoral de 1.º de mayo últino: aquella diatriba lanzada contra el gefe de la Iglesia, quien la condenó como depresiva de la autoridad apostólica, é inductiva al cisma.

Jamas el pueblo ha manifestado mas ansiedad por ver el fallo de un juicio en que se hallaban interesados á la vez los principios que mas estan en pugna, y las personas que mas figuran en la categoría religiosa. Esperábase, que examinados con detencion, y pesados en la balanza de la justicia los antecedentes que obran en el ruidoso proceso, se declararia no haber habida lugar á, su formacion, y serian absueltos trece respetables eclesiásticos, en cuya conducta no aparece sino el cumplimiento de lo que su conciencia les dictó como un deber sacerdotal, cuando creian ver atacados los dogmas de la mision que hace respetable el ministerio que ejercen.

Pero la sorpresa ha llegado al estremo, cuando se ha visto que eran considerados unos virtuosos y pacíficos ciudadanos como reos de delitos atroces, capaces de comprometer la seguridad del estado, y que por ello son destinados á vivir en una isla

ocho años, sin que puedan volver al continente de don de se les arrojan cual si fuesen ilotas, á no mediar espreso permiso de S. M. Ademas, la ocupacion de sus temporalidades, privándolos de los recursos con que pudieran hacer menos penosa una suerte, tanto mas amarga, cuanto es duro é indifinido el ostracismo á que se les condena. Y como si todavia la sentencia rebosara de benignidad é indulgencia, se les amenase con el rigor en el caso de reincidencia.

Tal ha sido el resultado de una causa, que no ofreciendo méritos para pena alguna, aun procediendo con todo el rigor de las lefes comunes y ordinarias, se quiso sustanciar con arreglo á las leyes escepcionales dictadas únicamente para los enemigos de la paz y órden público, y cuando el tribunal superior mandó: que se estuviese á las primeras, repomiendo la causa á la acusacion fiscal, se les ha dado una latitud que me parece no tienen, estendiendo sus disposiciones penales á casos no comprendidos en la ley. El de los camónigos, por mas que se hayan fatigado sus delatores en denigrarlo, no es otro sino el de una esposicion de la doctrina católica protegida por nuestras leyes; una profesion de la misma, que han podido bacer como españoles, y que han debido. en ocasion que parecia ponerse en duda la adhesion á la misma por un individuo del cuerpo á que pertenecen en el hecho de remitirles un escrito que juzgaron ofensivo á su ortodoxia.

Sin embargo; este becho tan natural y tan solemnemente garantido por la ley fundamental del estado: este aviso fraternal, dado con toda la prudencia y mesura, y que jamás se habria sabido, á no darle publicidad en los periódicos de la capital el amor propio herido en la persona á que se dirigia; este hecho, que aun asi era tan insignificante para la causa pública, se presentó por los delatores como subversivo, atentatorio de la dignidad y regalfas de la nacion; y consiguieros de este modo bacer interesar en él hasta el gobierno supremo del Regente de la corona.

En vano los cargos han girado sobre tales falsos supues-

tos. La contestacion dada á ellos por los presuntos reos ha manifestado su improcedencia y falta de fundamento, y despues de esto, ya no aparecia otra cosa en el proceso mas que una esplícita protestacion de sumision y obediencia á la potestad temporal en todo lo que ae balla dentro del círculo de sus atribuciones, y le compete por su naturaleza y concesiones de la Iglesia.

Sin embargo, este acto de adhesien que bastára para ponerlos á cubierto de cualquiera imputacion desfavorable, se
ha interpretado restrictivamente y se ha presentado incompatible con otras proposiciones de homenage debido á la autoridad de la Iglesia, las cuales figuraban en la contestacion de
los trece canónigos despues de haber salido de la boca de fos
Bossuet, Fleuri y Fenelon, y ¡cosa estraña! hallándose estos
escritores tan distantes del últramentanismo; han sido calificadas sus doctrinas como supeditadas por las exageradas
pretensiones de la curía romana y con tendencia á que se desobedezean los actos y disposiciones del gobierna en materias
eclesiásticas.

Felizmente los defensores han hecho ver que las proposiciones así censuradas, no eran auministradas por ningun interés é influjo humano, sino que son una consecuencia prezisa del dogma fundamental y benéfico de la unidad de la Iglesia que públicamente profesamos todos los católicos. Hemos oido en sus defensas el raciocinio mas lógico, acompañado de todo el vigor que pueda añadirle la elocuencia, y á la par que han hecho una apología de la doctrina emitida en el ascrito de sus defendidos, han confrontado la conducta de estos con lo que exigian los respetos debidos al gobierno, y en todo se ha hallado arreglada á las máximas de sumision y mansedumbre que nos enseña el Evangelio.

El público ha quedado convencido de la inculpabilidad de los canoniges. No asi el tribunal que los ha condenado. Respetamos su fallo y no queremos entrar en el sagrado recinto de la justicia, inaccesible à todos los que se hallan fuera del santuario donde se administra. Pero si quisieramos, que en la providencia acordada no apareclese cierto lujo de severidad que se nota así en su contesto, como en habersé guardado su publicacion para el dia destinado á conceder gracias, y de solemne visita de cárceles.

Podria tambien haberse tenido alguna consideracion a la clase elevada que pertenecen los procesados, á sus antecedentes políticos, á la avanzada edad de muchos de ellos; y sobre todo à que si se hubiese permitido usar del derecho que les concede la Constitucion para publicar su pensamiento, habrian sufrido una pena mucho menor, cualquiera que fuese la calificacion del Jurado, ¿Cuánto menos merecen, pues, por haber manifesdo privadamente su opinion á un compañero que les dirige un escrito como pidiéndoles su parecer?

Espetamos que en la súplica que nos aseguran han interpuesto, se tomen en cuenta todas estas razones que tanto honor deben hacer à los jueces de una nacion tau amante de su libertad como de su religion. Por lo que este puede padecer en el culto y en el desempeño de sus funciones, y por no aflijir mas á una Iglesia, que estando privada de su prelado, gime tambien en la soledad de sus solemnidades, debe revocarse una sentencia que si se ejecuta, ha de afectar en gran manera al pueblo cuando vea desaparecer de un solo golpe la corporacion que tanto lustre y esplendor dá á sus dos templos metropolitanos.

La prensa periódica y religiosa puede contribuir á que se verifiquen los deseos del pueblo zaragozano, ya que la envidia y la calumnia ha abusado tanto de ella, incitando al rigor contra trece eclesiásticos presos, cuya situacion debe escitar siempre á la piedad.

Sentencia contra el cabildo de Zaragoza. - Vistos &c. FALLAMOS: Que debemos revocar y revocamos el definitivo acordado en esta causa por el señor juez 2.º de primera instancia de esta capital en 23 de octubre próximo pasado, y el auto de sobreseimiento acordado por el mismo en 23 de setiembre an-

terior, en su consecuencia condenamos á los canónigos D. Joaquin Francisco Nuñez, D. Manuel Castejon, D. Lugas José Perez. D. Cárlos Duarte, D. Florencio Subias, D. Valero Tomás, D Ramon Ezquerra, D. Valentin Mozales de Rada. D. Juan Perez, D Segundo Sierra y D. Juan Lopez Arruego, en ocho años de confinamiento á cada uno en las Islas Balcares, bajo la inmediata vigilancia de las autoridades y en aquellos puntos que la superior política de la de Mallorca designe: en la ocupacion de sus temporalidades y sin que puedan salir de dichas islas aun despues de cumplir los ocho años de confinamiento, no precediendo para ello permiso espreso de S. M ; á D. Jacobo Rodrigo Vallabriga y don Mariano Lafuente en dos años de confinamiento á cada uno en. el punto que elijan distante diez leguas de esta capital y veinte. de la corte y sitios reales. Condenamos ademas á cada uno de los trece canónigos nombrados en las costas por sí y para sí causadas, en las comunes por, iguales partes, y les apercibimos de que en el caso de reincidencia, serán tratados con la severidad que corresponda. Estráigase certificacion de lo que. resulta contra D. Mariano Hernando, D. Escolástico Santias, D. Gaspar Rubio, D Domingo García Ibañez, D. Manuel Andreu, D. Tomas Sierrs, D. Tomas Cenita, D. Matias Romo, D. Pablo Garcia, D. Mariano Gilaberte, D. Francisco Casano-. ba. D. Ildesonso Garcia, D Manuel Galeria y D. Pedro Navarro, y remitase al espresado señor juez de primera instancia: para que formando pieza separada contra ellos la continúe, sustancie y determine obrando con arreglo á derecho y ordenes vigentes, y apercibimos sériamente al señor juez, que en lo su-, cesivo sea mas celoso en el cumplimento de su deber, y no in-, curra en omisiones y deserencias como las que se observan, en esta causa, Y por esta nuestra sentencia definitiva de vista, que se haga saber librando para ello la correspondiente certificacion, asi lo pronunciamos, mandamos y firmamos. - Sres. Alcaide Sandino, Montejo, Ochoa y Valdeosera.

Publicada y notificada en 24 de diciembre de 1841,

MUTA. Por un error involuntario se olvido poner al pie del primer discurso estampado en el número anterior, cuyo titulo es Las intrigas de los Jansenistas ó de los santones reformadores, enemigos de la santa sede, las iniciales P. y M. que es la señal que su autor quiere que lleven para los fines que le convenga.

EL EVANGELIO.

Y

LOS DECRETOS.

MIL veces se ha agitado con calor entre los vocingleros y novadores la espinosa é importantisima cuestion de si la observancia de la Religion católica, es decir, la observancia del Evangelio, era útil ó perjudicial á los pueblos; y aunque algunos se atrevieron á sostener lo de perjudicial, los mas desendieron siempre lo de útil; y debiendo vencer en ciertas deliberaciones la pluralidad numérica, y no la suerza de la razon, triunsó la opinion de la utilidad; cediendo el campo la contraria, sin perder de vista el objeto, ni la esperanza del triunso.

Los sostenedores de la utilidad, lo eran mas bien por especulacion, que por convencimiento íntimo; y faltos de ra-sones solidas para sostener su doctrina, cedieron el campo á sus adversarios tan luego como cesaron los motivos de su interés personal; y creyendo que unidos á su bandera podrian aumentar aquellos, se convirtieron en enemigos de aquello mismo que poco antes habian defendido. Un pueblo inmenso.

Digitized by Google

católico por principios sólidos y exectisimos, que habian producido en su corazon un completo convencimiento, contemplaba friamente estas y otras mudanzas que se observaban en la línea de las creencias políticas; y no tardó mucho tiempo en convencerse de que los malvados abusaban de todo, siempre que lo creian necesario para llenar las miras de su insaciable ambicion; convenciéndole mas y mas de esta terrible verdad, una rápida ojeada sobre la lastimosa historia de nuestras convulsiones.

En tan duro conflicto el pueble religioso y siel se asianzó mas en su creencia, porque tuvo por segura la lid; y sin desesperanzar del triunso se abroqueló de la se, se armó con la paciencia, y se asió con mas sirmeza de la áncora de la religion, oyendo con docilidad los saludables consejos que le dirigieron sus pastores y ministros. Esta aptitud imponente alarmó mas sus enemigos, quienes desesperados en medio de su poder, acudieron á la hipocressa mas refinada para asegurarse la victoria; y creyéndola imposible en una batalla campal, escogitaron el medio cantelo que anunciado por los prosetas en medio de una nacion de corazon obstinado, y de dura cerviz, sué puesto en planta por los primeros perseguidores del cristianismo; tal sue el perseguir y castigar los postores para destruir el rebaño: Pereutiam pastorem, et dispergentur oves gregis.

El pastor supremo y universal de la Iglesia ha sufrido en su persona y autoridad los mas recios y crueles golpes, y se le ha teatado con la mayor inconsideracion; su representante ó vice-gerente ha sido espulsado; los obispos han sufrido la misma suerte cuando han tratado de defender sus derechos y la inmunidad de la Iglesia; los curas párrocos ó pastores de un órden infimo tampoco han sido mas venturosos; y el sacerdocio todo ha sido atacado en sus derechos y propiedades, vulnerado en su honor, y atrozmente perseguido: sin ombargo cuan lo podiamos creer y temer con mas fundamento que iba á llegar á su colmo esa tan horrible persecucion, se

nos figuró ver brillar en nuestro nebuloso horizente un minterioso íris que iba á disiparla: tal fué la impresion que nos causó el preámbulo del memorable decreto de 14 del pasado diciembre, inserto en la Gaceta del 16; pero cuanto nos llenaron de alegria y consuelo sus primeras líneas, otro tanto nos entristerio el resto de su contenido, porque descubrimos desde luego el mortal veneno que se ocultaba bajo aquel dorado preliminar.

Consultando la historia del corazon humano y la esperiencia de los tiempos, no será dificil descubrir les medios de que se ban valido los personages mas célebres que ban figurado en la tierra para conseguir sus empresas. Hay monstruos en todas las especies, enfermedades en todas las naturalezas, y pestes en todos los climas; y tambien hay hombres que manejan ciertas ideas con tanta facilidad, que con solala insinuacion las hacon obrar poderosamente sobre la especie humana: no investigaremos abora si este poderío nace mas bien de las inclinaciones pravas del bombre, que de la influencia de las personas que las propalan; porque no protendemos sondear mas que sus efectos: ellas subyugan el entendimiento por la fuerza, le dirigen por una política suspicáz y engañadora, le seducen con las voces mágicas de libertad, igualdad, soberania, independencia; le atraen con el cebo de los placeres y de los goces sensuales de la tierra, deslumbrandole en fin con el brillo del fausto, de la vanidad, del orgullo y del poder, Tales son y fueron siempre los medios con que los hombres insidioses y revolucionarios se insinuaron con astucia para atraer á los sencillos é incautos á su devocion y partido, y facilitar un éxito favorable á sus maquiavélicas empresas.

Si al nivel de este diseño registramos las historias, veremos fundadas sobre estas bases las escuelas antiguas de los filosofos; subyugados los pueblos mas incultos por los astutos legisladores; dominados y vencidos por los audaces conquistadores; y se nos descubrirá con toda claridad y evidencia,

que sobre ellas cimento Mahoma se religion y su imperio. Formadas empero sobre ellas diversas opiniones, las ventilaron los sabios muchas veces con mas furor que acierto, formándose por ellas diferentes partidos, que siempre fueron defendidos por las partes contrincantes con no poca efusion de sangre, pérdida y descrédito de los buenos y honrados ciudadanos: lauro v honor de una porción de sediciosos y aventureros que debieran quizá estar privados de los beneficios de la sociedad, y de las preeminencias y goce de la vida civil; causa que ha hecho invertir millages de millares de : sumas para el soborno, descando aumentar sus partidarios, à unos con el aliciente del interés particular, à otros con la dorada copa de la relajacion en el libre ejercicio de los derechos naturales del hombre; albagando á estos con el desabogode sus pasiones; y á aquellos con recuerdos y memorias: agradables; muchos arrastrados por la doctrina mas conforme a su pasion dominante, no pocos engañados por las sugestiones de la impiedad, y los mas por hacer alarde de imitailores de todo lo nuevo, o resucitado, impelidos al principio por rutina, ciegos y furiosos poco tiempo despues.

Todo esto que con tanta profusion se balla repartido en las historias antiguas y en las contemporáneas, se describre tambien en la nuestra, y mucho mas en la reciante : registrose imparcialmente y con atencion, y encontraremos en ella milivagos y pobres que con deseo de ser ricos en un dia, se alistaron en las banderas del frenesí impio que domina otros, mil cerchros miserables, fanáticos por adquirir nombradías con su estravagante impiedad; milea de libertinos enemigos de toda moral, de todo órden, y de toda sociedad; mil ingratos y perjuros que en distintas ocasionés supieron mañosamente escalar el poder, transformar el gohierno, y ocupar despues los empleos y sillas que jamas babian merecido, para talar á mansalva cual destructora langosta, esta que llaman su amada nacion; y la España que siempre fue el terror y la admiracion del mundo ha llegado á ser en sus dias el

objeto del menosprecio general, desde el momento en que no teniendo presente sus grandes obligaciones con respecto á la Iglesia y á su pastor supremo, como las pertenecientes al cuerpo de sus obispos, y sacerdotes, se sujetó vilmente á cuanto queria un corto uúmero de filósofos novadores que la : trastornaban con sus astucias maquiavélicas: entontecidos los españoles, obraron á su placer la falsedad y la mentira. y se condenaron á sufrir por largo tiempo oprobios é insultos. que jamás habian prohado; pero dispertándose en sin de su letargo, consultaron á la razon, sin olvidarse de los sagrados deberes que la religion les impone; y convencidos de las ventajas y utilidades que esta les presta, como tambien de las infelicidades y desgracias que el filosofismo acarrea, se decidieron ya por la desensa de aquella, resueltos á no desistir en tan gloricia empresa, escandalizados por el escarnio y la mofa con que so ridiguliza la religion augusta de nuestros padres, y cuanto hay de mas sagrado entre los hombres: pues se vieron defraudados de los bienes prometidos, sofocados por las gabelas y contribuciones, agitados por el desorden , sin recursos, para conseguir la administracion de justicia, y abrumados por todos los escesos inherentes al complicadísimo y asolador sistema de los nuevos regeneradores.

En tan duro consistro aparece en la arena pública el radiante decreto del Sr. Alonso, y al leer sus primeras líneas casi nos persuadimos de que le habia tocado Dios al corazon y lo teniamos convertido en un S. Pablo; pero viendo que no era asi, y que to lo él estaba reducido á hacer mas humillante la desventurada suerte del elero, á acabar de arrancar de raiz la inmunidad eclesiástica, á imposibilitar el uso y el ejercicio de los ministerios santos, á hacer depender las altas funciones de los ungilos del Sciior de informes inquisitoriales dados tal vez ó tomados de sus mas implacables enemigos; no pudimos menos de esclamar: ¡Usquequo peccatores, Domine! ¡Usquequo peccatores gloriabuntur!... Deus meus pone illos ut rotam, et sicut stipulam ante faciem venti....

Dejando aparte los puntos de comparación que hay entre los grandiosos motivos que en otro tiempo impulsaron ú David para clamar asi á Dios, y los que nos afectan á nosotros, nos haremos cargo en este escrito de la introducción preliminar del decreto para arguir con los mismos términos y sentimientos que en él se afectan al mismísimo Sr. Alonso, de la injusticia palmar que todo el decreto envuelve.

. "Grande ha sido siempre (dice S. E.) y no pnede dejar de ser la influencia de los ministros del culto sobre sus administrados, y con especialidad la de los párrocos en los pueblos de corto vecindario." Nosotros decimos lo mismo, pero sentimos que tau sacrilega y solapadamente, y que por tantos medios tan impolíticos como destructores de la sociedad, se pretenda menoscabar y aun anular enteramente esa santa y saludable influencia que siempre ejercieron los párrocos sobre sua administrados, y el clero todo sobre la universalidad de los fieles; y que siempre ejercieron (mal que les pese á todos los detractores del clero) en bien y utilidad de los pueblos y de las naciones. Sin necesidad de mendigar pruebas á lejanos tiempos y á estrañas naciones, justificariamos palpablemente esta verdad, si necesario fuese, con la historia de nuestros dias, y en nuestra propia nacion; pero la autenticidad y publicidad de los hechos que admiraron la Europa y el mundo todo, nos relevan de este trabajo; y á pesar de las injustas detracciones de los enemigos implacables de la Iglesia y del estado eclesiástico, la posteridad formará su apología: y confrontando la España antigua con la España moderna, es decir la España cuando sus reyes y ministros oian las voces del sacerdocio, y obtemperaban sus consejos; con la España en la minoridad de Isabel II, cuando algunos de sas llamados ministros han ajado, empobrecido y bumillado el clero, arruinado las Iglesias, demolido y arrasado los monasterios y conventos, y la observen en aquellos tiempos rica, populosa, floreciente y conquistadora; y en estos la vean, pobre, arruinada, sin crédito, perdiendo con mengua é

ignominia aus posesiones entouces conquistadas, hecha el ludibrio de las demas naciones, y condenada á recibir la ley del que se la quiera dar; quedará tan claro como la lus del medio dia que la España fue incomparablemente mas seliz y venturosa cuando el cleso egercia sobre sus administrados su saludable influencia, que cuando se la ha arrebatado la impiedad novadora, persuadiende al pueblo que aquel la arruinaba y empobrecía; sicado asi, que nunca se ha visto mas arruinada el infeliz que bajo la técula de su descabellada y destructora administracion.

Esta benéfica y saludable influencia se ejercia en la direccion de las conciencias de sus feligreses, y como lo primero que se les inspiraba era el temor santo de Dios, principio de la verdadera sabiduría, erao los fieles sabios en los asuntos . que mas les interesaban, porque las doctrinas nuevas é irreligionarias no tenian entrada en su corazon; y si en alguna duda llegaban á consultar á sus maestros y directores, la voz del Evangelio, las decisiones de la Iglesia, la doctrina sana la disipaban luego, y el pueblo fiel marchaba sin tropiczo alguno por el camino de la verdadena felicidad; porque ni abundaban tanto los malignos instigadores, ni las doctrinas nocivas corrian con tanta salvedad y abundancia; puesto que el sacerdocio y el imperio se sostenian mútuamento, y los ministros de los tribunales santos podian corregir y amonestar sin temor de ser denunciados á las autoridades civiles, ni que estas se entrometiesen á entender en causas para las que fueson siempre jueces incompetentes: pero como por nuestra desgracia sucede hoy todo al revés, y una delacion de un penitente cualquiera basta para sepultar en una cárcel, encausar y condenar un consesor prudent e y virtuoso, que en la tela de un juicio acaso se vé privado de poderse defender por no faltar al sigilo sacramental, es por lo mismo infinitamente menor la influencia de los ministros del culto sobre sus. administrados.

Los consuclos que estes ministres puedan proporcionarles

en sus afficciones y desconsuelos, ya no son tampoco de aquella clase que proporcionan una influencia muy ventajosa; pues en razon de la pobreza à que se les ha condenado, quedan aquellos reducidos á la clase de consuelos espirituales, los que por causa de la tibieza de la fê, no suelen ser muy eficaces cuando no van acompañados de socorros pecuniarios, ó de los de alguna otra clase que un pobre ó un enfermo necesitan; y no será la vez primera que un pobre enfermo diga á su cura despues de haberle consolado: "Padre Cara, pesetas necesito yo para salir de esta cama y dar de comer á mis hijos, mas que sermones." Y nosotros podiamos citar mas de dos curas que al oir estas contestaciones echaron à llorar, y sueron à pedir limosna para socorrer la necesidad de sus feligreses, y la suya propia. Reducido el clero á tan misero estado, su influencia es tan insignificante como la de cualquiera otro mendigo; pues sin representacion, sin consideraciones y sin dinero, es siempre muy-insignificante la que cualquiera hombre puede ejercer en la sociedad. Buenos ejemplares tiene en sí mismo el Sr. Alonso para sacar legítimas consecuencias; ypor la influencia que S. E. tenia cuando se voia pobre, y por la que hoy tienen con él los pobres y desgraciados, podrá inferir cuál sea la del estado eclesiástico, reducido al estado vilipendioso y mísero á que se le ha condenado, y á que él todavia le reduce mas con sus impolíticos y anticaciónicos decretos.

"S. E. quiere sin embargo que el estado eclesiástico animado de un espíritu verdaderamente evangélico, emplee bien esta influencia que puede ejercer sobre sus administrados, ímbuyéudoles las sublimes máximas que brillan en las hermosas páginas de aquel libro santo; enseñándoles á obedecer á las supremas potestades, á ejercer la caridad cristiana, á conservar la armonía y concordia con todos sus projimos, de la que (dice) nace indudablemente el amor al órden y el respeto á las autoridades constituidas; y asi jamás la tranquilidad de los pueblos será alterada, jamás perturbada la de las conciencias."

Si no hubiésemos hache pacto espreso con nuestra phase de que no la permitiriamos jamás descender al campo de la sátira, no nos faltarian miles de miles de sales y chistes graciosos para demostrar al señor Alonso lo incoherente de su discurso con todas sus obras; y poniendole de manifesto la contradiccion que hay entre las unas y el otro, le preguntaríamos no sin fundamento ; si hemos de creer al ministro cuando habla, ó si le hemos de creer cuando obra? porque en cualquiera de los dos casos nos consideramos muy espuestos. Si predicamos las sublimes máximas que el Evangelio nos enseña, nos ha de condenar sin duda, porque hemos de ser enemigos de sus obras, y sobre nosotros lloverá aquel terrible anatema de opprimamus virum justum queniam contrarius est operibus nostris; y si obrasemes segun sus obras, nos declararía enemigos de la Constitucion que se obligó á mantener el culto y los ministros de la religion católica que profesan los españoles; porque ni se mantiene el culto, ni se mantienen los ministros, y el uno y los otros con las obras del señor ministro se pierden y acaban: y asi en vez de mantener tomado en la significación de conservar, no se hace mas que destruir; y en vez de mantener tomado por alimentar, no se hace mas que aniquitar y mater. Dejando pues para otras plumas mas festivas que las nuestras el recurso á la sátira, que tal vez no faltará quien lo emprenda, nos engolfaremos en el espacioso y ameno campo del Evangelio, que es nuestro terreno favorito, para ver si podemos inclinar el ánimo de S. E. al ejercicio y práctica de sus máximas sublimes, y si será sobre el grande y podetosa la influencia pastoral y evangélica.

Sabe bien el montañés donde el zapato le aprieta, y como S. E está tan ducho en el arte de mandar y obedeeur,
señala como deber primero de los ministros del Evangelio
predicar á los fieles la obediencia á las supremas potestades.
Damos ante todas cosas las mas espresivas gracias al señor
ministro por habernos proporcionado esta bella ocasion para

connectan subra cate, interesantiaiona, printo, nuestra creencia estangélica: y paltica, y la sogamos una favorable atencion.

Dos potestadas supremas reconocemos todos los verdaderos chistianos, consignadas auténticamente por la boca de Jeenceiato en en Evangelio santo; la de Dios y la del César. á las que tedos estamos obligados á obedecer: le de Dios es la primeta, la del César la segunda: á la de Dios deben obedecer todas las criaturas del universo, inclusos los Césares y, sua ministros; y á la del César deben obedecer todos aus súbditos, inclusos los mismos privados y ministros; debieadoso advertir (constitucionalmente hablando) que en las monarquine constitucionales hay otra potested suprema despues de la de Dios, á la que tambien deben obedecer los Césares y los ministros, y esta es la Ley. ¿Y qué nos manda esta potestad suprema de Dios en el Evangelio santo que nos enseño su Hijo? Lo primero que nos dice, es, que demos á Dios lo que es de Dios; y al César lo que es del Cétac: Raddite qua sunt Casaris, Casari; et qua sunt Dei., Deo (1). Advirtamos ahora de paso en qué ocasion pronuncia al Salvador esta sublima doctrina, y veremos que la enseña cuando la malicia farisaica le pregunta con astula y refinada hipocresía, si es lícito ó no pagar el tributo al César (2): luego es claro que el divino Maestro enseñó con su doctrina que habia tributos para Dios , y tributos para el César, y que los unos y los otros deben pagarse; y no se diga que se hablaba de los tributos de adoración, respeto, gratitud, obediencia, que se deben á ambas potestades; sino que hablaba de la solucion y pago de los tributos materiales en las contribuciones ó censos que al uno y otro deben satisfacerse, de cuvo pago fue Jesucristo un celoso predicador y un exactísimo cumplidor. ¿Y cuáles eran los censos ó tributos que Jesucristo decia debian pagarse á Dios? No podian ser

⁽¹⁾ Math. 22.

⁽²⁾ Licet ne censum dare Cæsari? Id. Ibid.

notros que los de los diesmos ly primicia sul y los de de constru sacion de todes los pristilegios, inmemidades, finess y encicas rusticos y urbanos, y hasta la dercinalaties entegas quo Dies habia:concedido: de los hijos de la thibu: do Eleye maique la manvian en el Taberitáculo (1); y el de chia vistimaelyyoblacio nes que tenia: mandado se le ofrecidratilpara la shpiacido de les delites del pueblo, porque siempre miro Dinaschmo tributos auyos propios los que santaló para los ministros que le sirven en su Inlesia. Lucco es clarlo y avidente, seguin la doctrina del Evangefio, que estos tributes dellen pagarlos á la Iglesia de Diosipe à susoministree les Casaves y les supos : sià que en estes haya petestad para despejor á aquellos de lo que el mismo Dios les concedió y doné aporque si la donacion hecha por el legitima duccio constituive les nerdallers premiedad, siendo Dios el dueño único, ásbitro y alisolato de Abdo el universo', pudo muyi bica dan áidosthijasode berni man lo le pareció que debian tener no solo para sustento, vido para la manutencion de au decoro, para la conservación de su inmunidad, y para que nudiesen vivir libres é independientes de la voluntad mezquina y rastrena de los puoblos.

No se diga tampodo que el pagio de natos tributos no se halla consignado en el Evangelio, porque esta es su reix; fundamental; ese Reddite quar sant Dei. Deo que tam mai parado sale siempre de la bora y de la mano de los reformadores; porque al pronunciarlo Jesuccisto no pudo tener solamente presente la subsistencia del antiguo orden levítico que tocaba ya el último término de su existencia, sino el nuevo sacerdocio que venia á establecer; no pudo fijar tan solo au atencion sobre el templo de Salomon que en breve debia ser destruido, sino tambien sobre la Iglesia que iba á fundar, y que debia reemplazarle; y de cuya Iglesia y sacerdocio

⁽¹⁾ Filiis Levi dedi omnes decimas Israelis in possesionem, pro ministerio quo serviunt mihi in Tabernaculo fæderis. Numer, 18 F. 21

solo eran una débil sombra el orden levitivo y el antigua templo. ¡Y: será ni siquiera imaginable que tuviese Dios tanto cuidado en provece de todo lo necesario al decoro, servicio, muntenimiento, libertad é independencia de la sombra y la figura, y hubiese tenido tan poco de aquellos que habian de ser la verdadera realidad? Si Dios trato con tanto amor y cariño al templo y á sus ministros en la ley de la esclavitud y del rigor, podria tratarse con menos solicitud y benevolencia, á la nueva Iglesia y al nuevo sacerdocio en la ley del amor y de la gracia? Si á aquellos quiso preservar de la tiranía é ingratitud de los hombres, colocándoles en un estado de verdadora y absoluta independencia, a podrá creerse que no ignorando que en el transcurso del tiempo babian de incorrir los hombres en la misma o peor ingratitud, quisiese dejar condenados sus vicarios, sus pastores, sus ministres, les depositarios de sus tesores, los dispensadores de sus gracias, alcapricho y á la voluntad de los mismos hombros? No es posible. No es imaginable. Este es el primero y mas esencial punto de vista desde donde debieron partir las Cortes y el Gobierno para tratar con fundamento las importantistimas cuestiones de diezmos, de bienes de la Iglesia y de la inmunidad eclesiástica; pero impulsados nuestros reformadores por el estro que les dominaba, y corrompidos por la bilis impía y repodrida que encerraban en su pecho, saltaron cerros y barrancos, sin querer conocer que se despeñaban y nos despeñaban, y que con pasos agigantados conducian la nacion alborde del mas espantoso precipicio. ¡Lamentable ceguedad de los hombres à que siempre les conduce la mala sé!

La Iglesia pues gobernada y dirigida por el Espíritu de Dios, ensanchada ya y estendida, tampoco pudo adoptar otros medios para su propia subsistencia y la de sus sacerdotes y ministros, que aquellos mismos que adoptó en favor de su antigua Iglesia y ministros un Dios infinitamente sabio: querer pues los hombres trastornar y destruir lo que Dios hizo, es un pecado de soherbia luciferina, es una blas-

femia horrible contra Dies, porque es decir que Dios no obró bien; y tengan entendido los que asi blasseman, que dice la Escritura santa: Blassemia in Spiritum Sanctum non remittetur in hoc sæculo, neque in futuro; siendo tanto mas probable que el Señor cumpla en ellos esta su terrible sentencia, cuanto es cierto que ellos obran contra sus disposiciones con entero convencimiento de que obran mal, y solo por obrar contra lo espresamente prevenido por Dios mismo.

Aunque en la ley natural sueron les diczmos una oblacion voluntaria de los hombres fieles reconocidos á Dios, en la escrita pasaron á ser de derecho positivo divino, porque fueron un precepto formal del mismo Dios intimado á su pueblo, que de ninguna manera le era dado quebrantar; y así lo fueron tambien todas las exenciones, inmunidades y privilegios concedidos á la tribu de Leví; y en la de gracia fueron y son un precepto de derecho positivo eclesiástico queningun católico puede por su voluntad conmutar, disminuir ó romper sin consentimiento espreso de la misma Iglesia, puesto que siendo ella fundada por Dios, gobernada por Dios, comprada y adquirida con el precio infinito de la sangre del Hijo de Dios, puso á sus obispos para que en un todo la gobernasen y dirigiesen: Spiritus Sanctus possuit Episcopos regere Ecclesiam Dei, quam acquissi vit sanguine suo. Esta doctrina sana y santa tiene una fuerza tan irresistible y poderosa, que el mismo Sr. Alonso. el conscio de Ministros, y el Regente del reino, no han nodido negar y desconocer, y asi lo han confesado en el preámbulo del proyecto de ley sobre jurisdiccion eclesiástica, leido por aquel en la sesion del 31 de diciembre en el Congreso de Diputados. "La plenitud del sacerdocio cristiano (dice) reside esencialmente en los obispos. Sucesores de los apostoles, tie nen la misma potestad que á los últimos comunicó el divino fundador de la Iglesia cuando les trasmitió el Espíritu Santo. les envió del mismo modo que habia sido enviado por su Padre, les concedió la facultad de atar y desatar, y los constituyo vicarios suyos, pastores y rectores de su Iglesia (1)."

Si los obispos tienen la misma potestad que los apóstoles, si estos tenian la misma que su divino Maestro, la que les fue transmitida por el Espíritu Santo, y si fueron enviados como aquel fué enviado por su Padre, a podrá el señor-Alonso, las Cortes, ni el César deshacer ó destruir lo que la reunion de estos enviados: con la plenitud de la potestad del Padre, determinó y canonizó en el nombre de este, estando presidida por el mismo Espíritu por quien se les comunicó? O es preciso blassemar públicamente de Dios, y romontarse sobre su propio trono, o la es confesar, que fuera de la potestad de la Iglesia, no hay otra en la tierra que pueda destruir y deshacer lo que ella hizo una vez; y no hay que buscar cavilaciones ni subterfugios en la potestad de los principes. terrenos, porque estos son los primeros que deben acatar, reverenciar y cumplir las disposiciones de esta buena madre en todo lo que dice referencia á su culto, á su inmunidad, al modo de proveher su subsistencia y la de sus ministros y sacerdotes. Este es el gran precepto de la Obediencia que el Sr. Alonso quiere que prediquen los ministros del culto para que haya orden... para que jamás se altere la tranquilidad de los pueblos... para que no se turbe la de las conciencias... Reddite ergo quæ sunt Dei, Deo.

En vista de esto aun nos recelamos que S E. y las Córtes, que no se han avergonzado de consumir alguna vez sesiones enteras en la aplicacion de un verbo o de una conjuncion, para quitar todas las dudas que pudieran ocurrir en la inteligencia de una ley; nos salgan con la cantinela tan necia como fastidiosamente repetida, de que esto es una cosa hecha, y ya no tiene remedio; porque si asi fuese, nosotros lo

⁽¹⁾ Por ahora no tomamos mas que el testo y sentido literal del escrito del Sr. Ministro: en otro número nos haremos cargo de su espíritu, y descubriremos todo el veneno que encierra. ¡ Asi los hombres de su clase doran las pildoras que quieren que otros traguen! Latet Anguis sub herba.

encontramos en la misma palabra Reddite, por los diversos significados que tiene en el mismo Evangelio; y en aquel principio tan trivial y usado aun entre los mismos sumulistas que el Sr. Alonso no pedrá negar; Res ubicumque sit, pra suo domino clamat: pues siendo esto asi, y siendo muy exacto que el verbo Reddo se usa en el Evangelio en significacion de restituir la defraudado y robado (1), tiene el testo evangélico que glosamos una significación muy genuina y adecuada, Reddite ergo quæ sunt Dei, Deo; es decir, restituid á Dios, á sp Iglesia, á sus ministros y á los pobres cuyos son los bienes que habeis defraudado, la tranquilidad y la paz que quereis que disfruten la nacion y las conciencias de los fieles. Reddite: restituid á la Iglesia y á sus ministros su decoro é inmunidad, que son el sello distintivo con que los marcó su divino fundador. Reddite: restituid á Dios y á su Iglesia su jurisdiccion y autoridad que de ninguna manera os es lícito usurpar: y si vosotros, hombres miserables, habeis formado unas leves á cuyo exacto y fiel cumplimiento habeis sujetado al monarca, apodreis dispensaros á vosotros mismos el de las formuladas por el mismo Dios, y el de las hechas por los obisnos enviados con la misma potestad con que Dios envió á su Hijo, y que les sue transmitida por el propio Espiritu del Padre, conservador de la Iglesia santa que preside? Reddita.....Pero no nos cansemos en esto, porque la cuestion aun va à presentar mayores dificultades, y es forzoso entrar en el lleno de su análisis.

Demostrado ya que todos los bienes de que hemos hablado son bienes de Dios y de su Iglesia, y que es preciso cumplir ese Reddite imperioso, que salido de la boca de Jesucristo, grita constante y perennemente en su Evangelio, para que no perezcan sus ministros, sus virgenes, y todas las personas destinadas al servicio del templo, es indispensable

⁽¹⁾ Si quid aliquem defraudavi reddo quadruplum, Luc. cap. 19 V. 8.

averiguar si hay algun etro Reddite constitucional que obligue á la restitucion, ó por lo menos á la justa compensacion de todos aquellos, y que tenga tambien una fuerza imperiosa é incontestable: y nesotros lo hallamos efectivamente en el artículo 1 o de la Constitucion de 1837; dice asi: "No se impondrá jamás la pena de confiscacion de bienes, y ningun español será privado de su propiedad sino por causa justificada de utilidad comun, previa la correspondiente indamnizacion."

Sentada esta base que ni las Córtes ni el Gobierno pueden repudiar, debió preceder á la ocupaçion de los bienes de la Iglesia una indemnizacion igual á todo lo que se le quitaba, porque de otra manera quedaba mutilado y feo el idolo que se adora; pues siendo aquellos una propiedad de la Iglesia, su usufructo es la verdadera propiedad de todos los sacerdotes que son españoles, lo es de las virgenes consagradas á Dios que son españolas, lo es de todos los empleados en el servicio del templo que son españoles tambien; lo es de tantos seminarios y colegios donde se criaban los hijos de los espanolas pobres. y por lo mismo eran ellos asimismo españoles como sus padres, y sobre todo lo es con la mayor justicia de los mendigos é infelices que viven de la caridad de la buena madre que los crió en su seno, alimentándolos espiritualmente con su doctrina y con el preciosisimo cuerpo de su divino fundador: y si no es lícito arrebatar la propiedad de los españoles sin que preceda-la correspondiente indemnización podrá arrebatarse la de Dios y de su Iglesia? La contestacion no es dudosa, á no ser que Dios, y su Iglesia, importen menos á unas Córtes y á un Gobierno católico; que un español impio tal vez y desnaturalizado, lo que no es de ercer. Asi pues, despues del Evangelio clama la Constitucion misma y dice: Reddito quæ sunt Dei, Deo. Yo consagro y canonizo la religion católica que es la que profesan los espanoles; por mí os habeis empeñado y comprometido á manteper su culto y sus ministros; uno y otro en todas partes claman

porque en todas perecen; arrebatasteis sus propiedades y sus bienes, prohibientholo yo espresamente, a no ser que antes les indemnizaseis, y no lo babeis hecho: Roddite ergo que suns Bei, Beo. Hasta donde ha de llegar vuestra demencia é insensatez! De figurals acaso que prescribiendo y destruyendo en ma nombre, me harels amable o mas digna de aprecio? En mi nombre habeis privado de los derethos de cindadaho los ministros del culto católico: en mi nombre los habeis privado de su sustanto: en mi nombre les habeis arrebatado las propiedades de su Iglesia: y en mi nombre despojados de su fuero son perseguidos en todas partes: 3 Podrán amarme?... Que responda por ellos vaestro propio corazon! Reddites ergo qua . sunt Dei, Deo. Sentados vosotros d'mi sombra, que debe ser igualmente benéfica y cobijadors de tedos los españeles, los Babeis lamado con figueminia festa del radio de mi amparo tatelar; alli donde tienen atlento el idiotismo, la ignorancia; el Canatismo perseguidor, la heregia disfranda del odio uncubiérto, y el genio de la destruccion ; no le tiene ol sacerdocio: alle donde campea et espiritu del pandillage, donde se sientarel mas inutil artista, el labrador mas necio, el comerciante imas codicioso, el militar menos instruido, el legista mas idiota, y acaso el hombre metros pandonoroso y delicado, pare que tod sus mañas y arterlas surio acumular un crecido mamero de votos para conteguir sus intentos, no puede sentarse el sacerdote; y como si los asuntos de la Iglosia y de la patria fuesen de poca monta, y no pudiesen acarrear funessisimas consecuencias, se tratan y discuten por jucces tal tes interesadas en los asuntos que se ventilan, por propia delicadeza debian abstenerse de abistir á las deliberaciones. ¡Y, lo hacen! Respondan los hechos: Reddite ergo qua sunt Dei Den Yo que soy la Constitucion, la ley a quien insocais, y la vivilicante de la patria, os lo mando; y si decis que ya no es pesible restituirles lo que en mi propio nombre reclama imperiosamente la justicia, ¿por que no les indemnisais cual corresponde? O yo soy un ente nulo para vosotros, y un ser despreciable y ridículo, y vosotros reunidos en mi nombre y sentados á mi sombra no sois mas que los ridículos actores deuna farsa cómica, ó estais en el imprescindible y sagrado deber: de cumplir lo que: en mi nombre habeis ofrecido. Elegid, pues, y no dudeis que vuestra eleccion decide la suerte de mi crédito y del vuestro, y de nuestra ventura ó de nuestra ruina.

Por último, si en mi nombre habels desaforado enteramente los sacerdotes, y los habeis reducido á la simple clase de españoles, adonde queda la igualdad legal si á ellos selos negais lo que á los demas, concedeis? Si basta para el uso de las funciones propias de su canto y tremendo ministerio les exijís ciertas fórmulas que no pedis á las demas clases del Estado para el desempeño de las que á cada uno en el suyo corresponde, decidme jen qué clase colocais el sacerdocio? Para administrar el sacramento del hautismo, el del matrimonio, el de la penitencia y eucaristía, para predicar el Evangelio santo, y hasta para celebrar el santo y mas sagrado sacrificio les exijis certificado de adhesion á la causa de la patria, por que no la exijis tambien al médico, al cirujano, al boticanio, que en el abuso de su facultad podrian asesinar todos les de vuestro partido, acaso sin ninguna responsabilidad? Cuál es vuestra religion cuando tan bajamente pensais del sacerdocio, imaginándos precisamente en él lo que no recelais de las demas clases del Estado? El sapatero, el sastre, el ebanista en su taller, asi como el médico, el cirujano en su profesion, el abogado en su bufete, el escribano metido en sus pleitos, y hasta el labrador y el comerciante, iquién lo duda? todos pueden hacer prosélitos contra vosotros. y prosélitos dental elase, que fundando sus especulaciones en intereses temporales y mezquinos, accastren con mas violencia al fin y objeto que se propongan, mucho mejor que los intereses espirituales ; porque nada mueve con mas acti-, vidad el corazon de la criatura, que el interés personal; y si

á mingroup de estos demandais para el uso y ejercicio de sus profesiones y artes el atestado de adhesion, siendo como son ellas puramente terrenas, por qué lo pedis al sacerdocio para el uso de las suyas, siendo como son puramente espirituales? Otra cosa sin duda es la que os mueve, no el amor á la patria, ni á la libertad, ni á la igualdad, ni á la Constitucion, pues tudo está ahogado y perece en vuestras manos, bajo vuestra tiránica administracion. La mano invisible del Omnipotente ha cogido ya el hilo de la odiosa trama que se ba formado contra sus ungidos; la espada vengadora de su ioflexible justicia está alzada sobre las criminales cabesas, y: la Providencia adorable que no ciega al crimen sino para mejor castigarlo, está pronta á lanzar sus rayos; el dia que aguardais para completar vuestro triunfo, ha de ser el de vuestra ignominia; y esta nacion fiel que elegísteis para teatro de voestros furores, ya no verá otra ruina mas que la vnestra.

Debemos suponer con fundamento que al oir el raciocimio lógico que hemos formado, se dirá por los defensores del decreto en cuestion, que el mandar que todos los artistas y profesores que hemos citado debiesen exhibir el certificado de adhesion para el libre uso y ejercicio de sus profesiones y artes, seria no solo un atentado contra las leyes, sino un encadenamiento de la libertad que tanto se cacarea, y que este mandamiento debia producir precisamente el descrélito del Gobierno y una conflagracion tan general que sin remedio alguno hundiría toda la máquina constitucional; y no siéndonos desconocida la fuerza de esta contestacion, apelamos á ella para confirmar cuanto llevamos espuesto; y en su consecuencia no sabemos que es lo que hay mas de admirar en este delicado asunto, si la obcecacion del ministro en perseguir tan abierta y escandalosamente la Iglesia y el sacerdocio, con tan notoria y punible infraccion de las leyes; ó si la eriminal y horrible tolerancia de quien pudiendo y no debiendo, no hace recaer sobre él un pronto y ejemplar casti-

go; porque la Iglesia y sus ministros aunque sea cantacitos. mahometanos están tambien bajo la salvaguardia volazidoteccion de las leyes; y el mismo Sultan no se avanzará á perseguirlos sino atentan contra él ó su gobierno. Hemos dicho en etras ocasiones y repetimos ahora que el sacerdocio español jamas ha sido enemigo de sus reyes, ni de las leyes de su patria; pero Isabel II y Espartero son personas muy distintas; la Constitucion y los decretos del Sr. Alonso tambien son cosas muy diversas; y un sistema normal cual era el que existia antes del glorioso pronunciamiento de setiembre, a pesar de la guerra que nos devoraba, y otro de agitación y furores cual es el que desde entonces sufrimos, son cosas tan poco parecidas entre st, que no podrá decirse con verdad que sca enemigo de la patria y de las instituciones libres el que ama con todo su corason lo primero, y con toda su alma detesta lo segundo: sin embargo, para perseguir y castigar á, los hombres, y particularmente clases enteras, son necesarias pruebas y actos positivos de aversion, las que no ha dado el clero: sumiso, respetuoso, obediente y fiel sobre todo á su religion, á su reina y á su patria, se ha mantenido en la línea que le trazó su divino Maestro; y procurando imitarle despues de haber dado á Dios lo que es suyo, ha dado tambien al César lo que le pertenece; sin entrar en el examen de la legitimidad de Tiberio, ni en el de la justa ó injusta autorizacion de su presidente en Judea, pagándole como era debido los tributos, y sujetándose en un todo á sus disposiciones: de modo que paga sus exactores, y es condenado por sus tribunales sin desconocer ni rehusar su autoridad. Este es el bello modelo que el clero ha seguido: nosotros retamos á todos sus enemigos para que nos presenten una sola prueba que contradiga esta verdad, seguros de que no han de hallarla; por cuya razon es tanto mas injusta, tanto mas atros, atrabiliaria y sensible la persecucion á que se le condena: persecucion que quella justificada por la injusticia notoria del decreto que nos entretiene, la que comprende y afecta al

cleso en general, y pon la que inuchos obispos; muchos ca-, hildos, muchos caras párrocos y muchisimos sacerdotes sufren

particularmente en sus personas.

Ya ce pues preciso que rese enteramente esta ominosa paraccucion, gloriasa para el minere: dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César, y asi jamás la tranquilidad de los puebles será alterada:, jamás perturbada la de las conciencias; porque aquella punca se altera sino cuando los magistrados y altos funcionarios infringen públicamente las loves, en daño y menoscado de des gobernadas, ni tampoco se turba la tranquilidad de las conciencias, sino cuando se ajam los respetos de la Iglasia, de sus pastores y de sus ministros: Reddite ergo que sunt Cæsaris, Cæsaris, et quæ sunt Dei Deo.

A la par de las doctrinas del Evangelio vamos sentando los artículos de la Constitucion que pueden amalgamarse con aquellas, á fin de que si las primeras no tienen aun bastante fuerza para los que quieren que squel se predique, vista au conformidad con las constitucionales, sea para ellos menos ingrato el sinsabor que les cause, eu aplicacion : porque ó nosotros no vemos bien, ó la que bay de cierto es, que la injusticia se ha desvergonzado ya en tales términos, que ha colocado arbitrariamente el clero fuera de la salvaguardia de la ley, y su único y mas formal empeño es de acabarle y destruicle. ¿Si habrá llegado aquella triste hora vaticinada por S. Juan en el capítulo décimo sesto de su Evangelio? Venis hora ut omnis qui interficit vos, arbitretur obsequium se præstare Deo; pero si llegó, aunque parezca terrible para el sacerdecio, lo es incomparablemente mas para los que movieron la virulenta persecucion que le acaba y mata. Si son católicos, entiendan que su catolicismo se perdió de todo, porque dice S. Juan en el mismo capítulo: Et hæc facient volis quia non noverunt Patrem, neque me: y si conocieron al Padre y al Hijo, es decir, si alguna vez creyeron las doctrinas

del Evangelio, ahora no quieren conocerlas (que es el peor mal que pudiera sobrevenirles. Esta es su hora, y la hora del poder de las tinieblas, como lo dijo Jesucristo á la soldadesca desenfrenada que foe á prenderle (1): porque coando se persiguen la Iglesia, y sus ministros, la persecuçion es siempre suscitada y movida por el espíritu de las tinieblas, que es el espíritu infernal, el espíritu de la seducción, del error, de la impicada, de la heregía. Esta es la hora, y la del poder de las tinieblas, porque se persiguen y prenden los Pontifices y sus ministros, porque se les encareola, te les incomunica y se les destierra; y porque en fin se les hace sufrir todos los oprobios, insultos y amargues posibles

No es dificil de comprender como el espírito de la persecucion que se ha levantado contra el sacerdocio y la Iglesia, sea el mismo espíritu infernal de la seduccion, de la impiedad y de la heregia que se levanto contra el Salvador. El grande S. Ambrosio estableciendo la gran-diferencia que hay entre un juez recto é inflexible, que siempre se atiene à la justicia y á la observancia de la ley, y un juez corrompido e injusto que no tiene otra ley mas que su veleidoso capricho; y un árbitro bonanzoso que siempre aduna las leyes con la bumanidad y la misericordia, y otro severo y cruel que desoye los clamores de la inocencia perseguida, dice de esta manera: "El juez recto é inflexible está fuertemente guardado dentro una trinchera formada de la ley, y defendida por la justicia, fuera de la que no puede usar sus armas con un solo paso arbitrario; y dentro del que no sirven ni valen los ruegos, recomendaciones, la fuerza, el poder, la violencia, las asechanzas, los insultos ó los asaltos que puedan penetrarla para espugnar la justicia. El juez con el ojo siempre fijo á la ley, oye, vé, examina, decide, forma el decreto y pronuncia la sentencia; y solo en este caso no yerra, ni puede errar, porque

⁽¹⁾ Hæc est hora vestra, et potestas tenebrarum. Luca 23. V. 63.

le ley y la justicia son la regla infalible é invariable de su juicio. Pero al contratio, el juez corrompido é injusto que sale por su voluntad y capricho de aquella inespugnable trinchera y sompe los vínculos de la religion y de la ley que le constriñen y apremian, y que arroja el freno de la justicia que debia defenderle, usa mal de la espada que la ley puso en su mano, é inclina la balanza de la justicia con el brazo del poder segun el violento impulso que dan á su corazon, el ódio, el amor, el interés, ó cualquiera otra pasion de las que imperiosamente le dominan: con lo que se persigue la virtud, se deprime el mérito, y con agigantados pasos caminan los pueblos á su ruina, porque no es otro el fin de aquellos donde usandan entronizados la licencia y el crimen, puesto que se ven repentinamente cambiados los tribunales sacrosantos de la recta justicia, en cadaless ferales de desapiadada carnicería."

Lo mismo dice el Santo Doctor de los árbitros buenos y malos, justos é injustos; y dirigiéndose despues á los jueces y árbitros justos, todavia les inclina á que dentro los limites de la ley, procuren siempre violentarla á favor de la humanidad: oigamos sus palabras, porque son dignas de toda atencion: Judicem formo includit, et certos quos non exedat, terminos ponil Arbitri libera et nullis districta vinculis religio, et detrahere eliquid potest et adjicere; et sententiam suam....prout humanitas impulit regere (1). Basta oir esta voz humanidad tan cacareada y repetida por nuestros présuntuosos reformadores, para convencernos del ascendiente que debe tener sobre nuestro corazon; y cuando la observemos tan poco atendida por ellos mismos en obsequio del sacerdocio, desde luego nos persuadiremos que cuanto contra el se obra, todo nace del odio encarnizado que se tiene contra la Iglesia y sus ministros. De aqui nace tambien el que saliéndose el juez de la trinèliera de la ley y de la justicia, es asaltado repentinatiente de otras mil

⁽¹⁾ Div. Ambros. De Benef. lib. 3. cap. 7.

violentas sugestiones, que embagazandole la richa administracion le sujetan a los caprinhos de su voluntad: forcida, y por esto es cabalmente torcido su fallo, llegando basta el monstruoso y abominable esceso de desoir la agravio del sacerdociohasta las voces de la humanidad.

Si examinamos los motivos que han servido de pretesto á la formacion de causa y sentencias que se han pronunciado. contra el Emmo. Sr. Cardenal Arzobisporde Sevilla, contra el Exemo, é Ilmo. Sr. Obispo de Calaborra, el de Plasencia, el de Pamplona, y otros varios; contra el cabildo des Caragera. el de Daroca, el de Lúgo, el de Plasencia; contra uma morre cion de eclesiásticos y curas párrocos en Tolado y sea biras partes; por las que prelados venerabilismas y á todas luces recomendables, han sido separados de sus sillas, destresados y proscritos, hallaremos no ser otroszman que elekaber cameplido con fidelidad los deberes (sagrados de sus destinos) con arreglo y sujecion á todas las leyes canónicas y eiviles. Oikamos ante todas cosas la Constitucion, purque ella sola nos nyameta 👉 🐪 🚮 hasta.

"Todo español tiene derecho de dirigir petiniones por escrito á las Cortes y al Rey como determinan las leyes." Arraticulo 3.º de la Constitucion. Luego la facultad de dirigir, petiniones á las Cortes y al Rey, ademas de estan canonizada por el derecho natural del que ningun gobierno puede destituir á sus súbditos, lo está asimismo por la Constitucion. Luego es elaro que á ningun español se le puede privar de este derecho. Luego su uso no es un arimena ¿Se dirá sin embargo, que el uso de este derecho depe ser can sujecion á lo que determinen las lores? Convenimos en esta, y seguimos el exámen.

En unipals católico cuya religion está garantida por la ley fundamental que le rige, las lexes civiles deban estan arren gladas á lás del estolicismo locuya conservacio a ynsubsosia restá, primera y principalmente entargada á los ciplispos condisacerdotes inmediatos á los apóstoles, como confiesa el señor Alonso, (que en esta materia no debe ser testigo sospe-

choso para nuestros novadores): luego representando los obispos con arreglo á las leyes del catolicismo, representan como determinan las leyes: luego es claro que representando así, tampoco cometen ningun crímen: y que cuando representan están en el uso y derecho de una facultad que les compete por las leyes civiles y canónicas. Luego la persecucion que por el uso de este derecho se les hace sufrir, es injusta, ilegal, y arbitraria. Pero se dirá á esto que representaron contra una determinacion de las Córtes y del Gobierno, y que aqui está el crímen; Risum tencatis amici!!!!!! Nosotros haremos un retorqueo, y creemos concluir con el adversario, al mismo tiempo que el raciocinjo; sentando antes una base preliminar.

Las Cortes y el Gobierno no están dotadas de infalibilidad, y como hombres no muy versados la mayor parte en las doctrinas canónicas, y la otra ni aun medianamente instruidos en ellas, pudieron equivocarse y errar con la mayor facilidad: y nunca podrá llamarse crimen que un obispo, un. cabildo, ó un cura párroco, solos ó asociados de otros para mejor asegurarse en su esposicion, representen humildemente á las Córtes ó al Gobierno, y les hagan presente con aquel candor: y buena fé que les es propio y característico, la equivocacion que padecieron; sin que por esto un gobierno católico á la par que justo, pueda darse por ofendido: de otra manera ser eclesiástico, y obispo en España, sería peor que ser turco en Constantinopla, y vivir en esta malaventurada nacion bajo la tutela constitucional, seria mucho mas amargo que habitar en Polcin ó en el Indostan; pues que á los prelados y ministros de la religion declarada religion del Estado, no les seria permitido ni el uso de los derechos de ciudadanos, ni el sagrado é imprescindible de ministros de la religion, siendo por él horriblemente perseguidos. Quando llegue el dia que veán la luz pública los alegatos fiscales y logfundamentos de las sentencias de los jueces, poseido el pueblo de un paveroso asombro, esclamará con razon: ¡Cuán en.

gañados viviamos! Ley se nos decia, y felicidad, y no habiamas que injusticias y venganzas. ¡Odio, baldon é ignominia: eterna á los hombres que asi nos engañaron abusando de su posicion, de nuestra confianza, y de nuestra buena fé.

Tampoco justifica la persecucion el decir que representaron contra lo espresamente determinado por las Córtes y el
Gobierno, porque si esto vale, retorqueo argumentum. Contra las leyes del cuatro por ciento para la manutencion del
culto y clero, y la de ayuntamientos, discutidas y sancionadas por las Córtes y sancionadas por S. M., representaron
in illo tempore tantas personas y corporaciones como sabe la
nacion y la Europa entera, y sin embargo á nadie se persiguió ni desterró por esto, antes al contrario se les hoaró etc.:
luego el representar contra lo espresamente determinado y
mandado por las Cortes y por el Gobierno no es un crímen,
antes bien lejos de serlo y aun de parecerlo, será una virtud,
pues las Córtes y el actual Gobierno lo han premiado y hoarado etc.

Para enervar o destroir la fuerza de este raciocinio, se nos dirá que las leyes decretadas y sancionadas contra las que se represento eran contravias á los derechos y prerogativas del pueblo, y que por lo mismo era un deser de los que representaron hacerlo asi; y que necesitándese lo mas sublime y heróico del amor patrio para representar contra las Cortes y el Gobierno, era por lo mismo preciso decretar laureles, apotéssis y honores á los que asi lochicieron, porque solo asi se estimula y vivifica el patriotismo prince de altre modo vendria, muy pronto á perecer á manos de los denditas usurgadores de los derechos del pueblo.

Fuertes, especiosas y tal vez incentestables parecerán á nuestros adversarios estas razones: nuestros das acatamos y abrazamos con todo nuestro covazem esperando que ellos sea rán tan caballeroles y condescendientes con las nuestras, upuas, lo nomos con las supas; paesto que en nuestros escritos solo buscatios el convencimiento y desengaño de los ilusos y preses

cupados; y que para conseguirlo usamos este lenguage dialéctico porque es el que siu disputa alguna lo presenta con mas claridad, porque está mas el alcance y comprension de todos.

Incomparablemente mas sagrados, fuertes y exigentes son los deberes de los obispos y de les ministros del santuario en sostener los derechos de la Iglesia y de su clase, que los de los ayuntamientos y particulares en sostener los del pueblo; porque aquellos dicen un primer respeto á Dios, á quien se debe todo honor y gloria, y estos lo dicen precisamente á los hombres: aquellos tienen por objeto el bien espiritual y la salvacion de las almas, y estos tienen per objeto el bien temporal y la conservacion de ciertos privilegios que se dice pertenecen al hombre segun la clase de gobierno establecido; y siendo de una clase infinitamente superior todo lo perteneciente á Dios, á su Iglesia y á su culto, mas que lo perteneciente á los hombres, todo lo que tiende al bien espiritual y eterno, mas que lo que tiende al bien temporal y caduro; y siendo mas preferente la salvacion de las almas que la conservacion de ciertos privilegios terrenos, síguese de aqui, que era un deber imprescindible en los obispos y demas eclesiásticos el representar como lo hicieron: y si estando los decretos de las Cortes y del Gobierno era necesario na patriotismo á toda prueba para representar contra ellos en favor de los derechos del pueblo, estando iguales decretos era tambien preciso sobre un acendrado patriotismo, un celo beróico para representar en favor de los derechos de Dios, de la Iglesia y de sus ministros; y si para los que hicieron las primeras representaciones se decretaron lauros y honores, es lo mas injusto y despótico decretar para los de las segundas prisiones y destierros: luego es exactísimo el decir que contra la Iglesia y sus ministros se han infringido en España todas las leyes canónicas y civiles, y que el ser obispo celoso ó eclesiástico de probidad y virtud, y defender con arreglo á las leyes en un pais católico. los derechos de la Iglesia, de su príncipe y vicario de Jesucristo, los del Episcopado, los del sacerdocio, los de la inmuaidad eclesiástica y hasta los de los pobres del Scñor, es un crimen imperdonable visto el rigor con que se castiga. ¿Cómo quiere pues el Sr. Alonso que los ministros del Altísimo prediquen el Evangelio, si cuando lo verifican son perseguidos? ¿Cómo quiere que no se turbe la tranquilidad de las conciencias, si son eastigados los directores de ellas porque cumplieron con sus deberes? ¿Cómo quiere que no se alteren las ovejas si so les deja sin pastor? A quién hemos de creer ; al Evangelio o al Sr. Alonso? ¿A las doctrinas de S. E., o á sus obras? Mas; qué necesidad tenemos de preguntas ni de inducciones cuando tenemos á la vista pruebas tan elocuentes y que arrojan de si tan grande luz que nada basta á oscurecerlas, y que al mismo tiempo son la piedra angular de tan atroz persecucion, y la clave de todo el complicado sistema que se ha formado para continuarla? Ellas no se limitan á presentar hechos, sino que ademas atestiguan el principio, y descubren claramente el fin, imprimiendo el sello de la evidencia al objeto que aun quiere encubrirse; porque estando apoyada esta importantísima revelacion en pruebas tan repetidas en muy distintas y diferentes épocas, no puede ser en manera alguna dudosa. Busquemos el origen en los hechos consignados en las historias que no pueden oscurecerse ni negarse, y tendremos descubierto el fin, y entonces se verá si carecen de fundamento nuestras sentidas y amargas quejas.

Federico II en la pág. 109 del Proyecto de los Incrédulos, dice de esta manera: "Guando se quiera destruir el fanatismo no conviene tocar los obispos, pero si se llega á disminuir á los frailes, y sobre todo las órdenes mendicantes,
el pueblo se enfriará, y menos supersticioso, obedecerá á los
potentades para conducir á los obispos á aquello que es conveniente al Estado: este es el único modo de construir: minar sordamente y sin ruido el edificio de la irracionalidad."
¡Y no es por ventura esto lo que antes dijo Jansenio, y lo
que puntualmente se ha practicado en España? Desde el

año 1800 se procuraba minar sordamente las religiones para destruirlas; y en 1812 se arrancó la máscara la impiedad, y empezó á declamar furiosa y frenéticamente contra el estado regular: óiganse si no cómo se produjeron algunos de nuestros regeneradores políticos en la sesion de 18 de setiembre de aquel año, con motivo de tratarse del restablecimiento de los conventos en los puntos que iban dejando libres los franceses que militaban á las órdenes de Bonaparte.

Habíase mandado por la Regencia que los bienes de aquellos conventos que quedaban libres pasasen al Tesoro público mientras no se presentasen á reclamarlos sus legítimos poserores: presentábanse algunos aunque eran pocos, porque sun no se creian seguros, y esto motivó una consulta á la Regencia, cuyo resultado se traslado á las Córtes por el ministro de Hacienda en la sesion del 5 de dicho mes, y no pareciendo bien á los señores Diputados lo resuelto por aquella, se pasó á una comision compuesta de los Sres. Villafañe, Rocafull, Maniau, y Llerena, para que diesen su parecer; los que lo presentaron en la sesion del 18, diciendo: "Oue se debia contestar á la Regencia, que continuase Hevando a efecto lo prevenido, y que en recibiendo noticias documentadas de los intendentes de lo que se hubiese practicado, informase y propusiese cuanto le pareciere conveniente á la utilidad pública, y al verdadero interés de los mismos regulares, sin perjuicio de tomar todas las providencias oportunas que estuviesen en su poder." Estas brillantes palabras de utilidad pública, verdadero interés de los mismos regulares, y providencias oportunas, no eran otra cosa sino dorar el mango de la segur que estaba puesta á la raiz del árbol de las ordenes religiosas para cortarlas por su pie: porque continuar llevando á efecto lo prevenido, y esperar noticias documentadas de los intendentes de lo que se habia practicado &c., era ya un verdadero despojo y una estincion directa de los regulares, sin que bastase para disuadir á las Córtes del proyecto formado el vehemente y sólido discurso que pronunció el Sr. Villanueva contra el dictamen de la comision, demostrando hasta la evidencia, "que era injusto invadir á los regulares sus bienes, pues que se afianzaban en la misma Constitucion; que ni ahora ni nunca se podia tratar de despojarlos de lo que les pertenecia; y que aunque convenia en que se necesitaba de reforma, pero esta no

era la cuestion del dia (1)"

Hubiera sido muy ventajoso para la Iglesia y el Estado que nuestros Puritanos hubiesen leido con detenimiento este y otros discursos de aquella sesion, antes de deliberar sobre las espinosas é interesantísimas cuestiones de la estincion de los regulares, ocupacion de sus bienes, y de los de toda la Iglesia, y advirtiendo aquel terrible ni ahora ni nunca, que salia de la boca de un sabio tan recomendable por su ciencia, y que fue secundado en aquella y otras sesiones, por otros no menos atendibles por su virtud, erudicion y doctrina, no solo de la clase eclesiástica sino tambien de la secular. tal vez hubieran desistido de su temeraria empresa: y á imitacion de los verdaderos sabios no se habrian dejado dominar de las preocupaciones de los pseudo Tilósofos, distinguiendo con acierto el oro del oropel; sin dejarse arrastrar furiosamente del falso brillo de sus especiosas máximas, prevenidos con los luminosos principios de la sólida disciplina, buena moral y sana doctrina.

Para contestar al Sr. Villanueva, tomó la palabra el conde de Toreno, y allí fue Troya. Arrebatado hasta la cumbre del filosofismo se espresó con un calor que no le será siempre muy honroso: sus primeras palabras fueron una acriminación terrible al Gobierno, pues dijo: "Que si el

⁽¹⁾ El Sr. Villanueva y los demas señores que sostuvieron su opinion al pronunciar estas palabras ni ahora ni nunca, tendrian presente el dicho del mismo Dios, escrito en el libro del Levítico, cap. 25. V. 34. Suburbana autem corum non vencant, quia possessio sempiterna est. ¿ Qué dirán á esto los compradores y vendedores de los bienes de la Iglesia?

Gobierno á cada reclamacion de particulares que se le presentase consultaba á las Cortes sin llevar á efecto sus decretos, no era digno de estar al frente de la nacion." Sin duda que S. S., caliente como estaba, se olvido de que vivian entonces los españoles bajo la égida de la Constitucion, y no bajo la de un Sultan déspota y seroz que no permite se le represente cuando ha dado una órden, puesto que los reyes de España aun cuando han sido mas déspotas han consentido hasla tercera representacion sobre sus ordenes y mandatos, que no pocas veces revocaron, vistas las sólidas y fundadas razones que para ello le espusieron; por ser esta práctica muy conforme á ley 4.ª tit. q, lib. 4,º de la Novísima Recopilacion vigente todavia en España (1). Pero el señor conde era entonces un atleta, y un adalid del filosofismo, y el recinto de las Córtes le parecia aun muy estrecho campo para esplayar su fuego; por lo que llamando estrepitosamente la atención del Congreso que se apellidaba entences Soberano, dijo: "Señor, ahora es el tiempo de dar el golpe à los frailes...." y citando poco tiempo despues al insigne comentador de la ley agracia (Jovellanos), ponderó sus quejas con la mentirosa y rancia cantinela de que perecian las fábricas, los talleres, y la agricultura, al paso que se aumentaban los conventos, con gran detrimento de la poblacion y de la prosperidad nacional

Nuestros lectores conoccrán bien que no nos equivocamos, cuando antes de sentar la doctrina de Federico dijimos: que

⁽¹⁾ Si el gobierno actual hubiese tenido presente esta práctica y la ley que hemos citado, seguramente que no se hubiera precipitado tanto á las primeras representaciones que los verdaderos obispos le han dirigido; y avergonzándose del ultrage hecho á las leyes y de parecerse á los mas encarnizados déspotas, habria al menos neutralizado su furor, consintiendo aquello mismo que toleraron nuestros reyes cuando se les llamaba con aquel odioso epíteto; pues es muy feo y abominable que niegue á sus súbditos un gobierno que se titula liberal, lo que no se desdeñaba de conceder un rey á quien se llamaba déspota.

era necesario descubrir el origen para conocer el fin; y lo es tanto mas, cuanto que ya no se camina, sino que se corre desbocadamente hácia el; por lo que nos abstenemos de refutar las injustas declamaciones del señor Jovellanos, reproducidas por el conde de Toreno, ya porque otras plumas sin comparacion algunas mas superiores á la nuestra lo han hecho victoriosamente en mil ocasiones, y ya por seguir la pista al descubrimiento que es lo que mas por ahora nos interesa.

El ateista prusiano habia dicho que era necesario disminuir primero los frailes para atacar despues á los obispos, y nuestro señor conde enviste sin miedo á los primeros, y en seguida se encaja sobre los segundos, creyendo sin duda que el golpe que con su lengua les habia dado era mas que suficiente para herirlos de muerte. Acrimina á los obispos por la infraccion de una ley de la Junta central preventiva de que no ordenasen durante aquellas circunstancias, atribuyendo parte de aquella infraccion á que "en vez de estar en sus diócesis, permanecian en Cadiz fomentando intrigas impropias de su carácter." Aun nos dirán que no hay discipulos que aventajen á sus maestros! ¡Qué necedad! Asi si que se mina sordamente y sin ruido el edificio de la irracionalidad. Los obispos de España que son y han sido siempre el modelo mas perfecto de subordinacion y obediencia; que son presos y encausados, y apenas abren su boca para defenderse; que son desterrados, y caminan á su destierro con la misma mansedumbre con que marcha la oveja al matadero; los obispos de España, repetimos con asombro, tratados de infractores de la ley! ¡Quién lo creyera! Los principes de la Iglésia santa que lloraban amargamente porque tuvieron que abandonarla en los dias de su desgracia; que refugiados á estranos paises tuvieron que mendigar alguna vez su sustento; que todo lo perdieron por no parecer siquiera delincuentes, tratados de intrigantes! ¡Quién no se asusta y conmueve!.... Pero S. S. que creia ya completo su triunfo, recogió velas y concluyó su discurso diciendo: "Que los frailes no estaban animados de un espíritu de religion, sino del deseo de gozar de unas comodidades que cargaban sobre el pueblo; que no pensaban mas que en comer á costa de los pobres; y por último,

que apoyaba el dictámen en todas sus partes,"

El Sr. D. Agustin Argüelles sacó del albañal del masonismo los derechos imprescriptibles de revolucionar y conmover todos los estados; y con su puritana modestia, dijo: senor, nadie dada que la nacion por sus derechos imprescriptibles puede estinguir todas las comunidades ¡Esto si que se llama equivocarse voluntariamente, y mentir por gusto, por capricho, y por voluntad. ¡Qué flaco de memoria es S. S.! Dos eclesiásticos mucho mas sabios é ilustrados que ese presumido mercader de palabras y cambiante de ideas, acababan de hablar, y no solo dudaron sino que negaron redondamente las doctrinas y principios de los almibarados puristas, y á buen seguro que nadie sino el Sr. Argüelles, á quien parece está esclusivamente concedido el don de decir y contradecirse, es capaz de sostener que los Sres. Villanueva y obispo de Calahorra que le habian precedido en el uso de la palabra fuesen nadie. ¡Si asi se celaba entonces la verdad á la saz de un Congreso soberano, si asi se oscurecia, si asi se negaba, si asi mentia en fin, que es el término mas propio, con el objeto de engañar al pueblo, y de llevar á cabo las ideas de los impios y sacrílegos reformadores, no podremos presumir con fundamento que ahora sucede lo mismo, y acaso peor, cuando vemos siempre el mismo fantasma en la escena, la misma deferencia, los mismos homenages, y cuando los inciensos de la adulación, la negativa de la verdad y la venta de la razon se pagan con magnificos empleos? Hablen por nosotros las actuales sesiones de Cortes, y ellas solas pateutizan á la Europa entera mucho mas de lo que pudiéramos decir. Asi vamos progresando rápidamente á nuestro descrédito y à la mas completa ruina!

Pero es preciso seguir la pista al sapientisimo lloron y

benemérito baron ORIENTAL: "Se trata solo de repoblar los conventos que se vayan evacuando: yo me opongo á esto... Si yo empezára á hacer una esplanacion de sus defectos (de los frailes) no acertaria por donde empezar.... y quejándose despues amargamente de la debilidad de la Regencia, pidió que se llevase á efecto lo que estaba resuelto (sin duda en el Conventus Asinorum ORIENTALIUM) aprobando lo propuesto por la comision."

El Sr. Calatrava fue menos escrupuloso, y con aquel desembarazo con que sabe cortar los nudos gordianos de todas las leyes, como magistrado añejo mas que el vino rancio dijo: "La consulta de la Regencia prueba su debilidad....." No se trata ahora de reforma...solo si de que la nacion pueda disponer de una inmensa masa de bienes para sostener la guerra...; Mas vale esa claridad que todo el oro mejicano! El senor Calatrava descubrió entonces el pastel sin preámbulos ni rodeos; tenáz en su proposito lo ha llevado á cabo, y ha justificado completamente cuanto habiamos dicho y se pueda decir : aquel era ya el tiempo de dar el golpe à los frailes: teste Toreno: el Sr. Arguelles se opuso á la repoblacion de los conventos; y el intrépido Calatrava queria que la nacion pudiera disponer de una inmensa masa de bienes para sostener la guerra. Todo se hizo, todo se consiguió, todo se logró á gusto de SS, SS : ¿que es lo que falta ahora? Federico ya lo dijo: "Conducir á los obispos á aquello que es conveniente al estado. "Y esto queda á rargo del Sr. Alonso: todo con el malvado y perverso designio de minar sordamente el edificio de la irracionalidad, que es como llaman ellos el catolicismo. La nacion ve lo que se ha hecho, palpa lo que está sucediendo, y no debe quedarle la menor duda de lo que quieren algunos pocos que se verifique. Se está tomando para todo el nombre de la pacion, y esta no quiere ni puede en manera alguna querer lo que ansía ese servum pecus grammaticorum que atado al carro feral del masonismo, nos conduce infaliblemente al precipicio y á la ruina. Todas sus

doctrinas y teorías estriban sobre principios falsos, la mayor parte impíos, anti-canónicos y por su esencia destructores de toda sociedad. Estos séres miserables se han prometido la devastacion de la patria y la destruccion del catolicismo: sus obras mas que sus palabras confirman nuestro dicho, y demuestran que las pruebas que hasta aqui hemos producido. han sido recogidas de sus doctrinas y sus hechos con la mas escrupulosa religiosidad: que están apoyadas en otras incontestables que concuerdan entre sí y se ligan de un modo inseparable; bastante para creer haberse formado una conspiracion contra la Iglesia y el Estado, con firme resolocion de obrar y llevar á cabo sus empresas por temerarias y peligrosas que sean. Esta conspiracion aparece tan clara en todas partes, que á nadie le ocurre ya duda de su existencia. Todas las páginas de nuestra historia están llenas de pruebas que la atestiguan; y todas demuestran que los conspiradores se han unido con los de otras naciones, se han buscado, se han juntado y reunido para escitar un movimiento revolucionario para sostener un sistema cismático y destructor en otro pais donde ya agoniza Ellos conocen que esta es la hora en que pueden trabajar, y la aprovechan: y cuando corren por todas partes para inflamar á todos los incautos, procuran ocultar el crimen y atenuar todas las pruebas que puedan patentizarle; pero ya no es posible: existen las obras, existen los decretos, que son las pruebas materiales que no pueden destruirse: mientras ellas existan, permanecerán los signos. mas seguros de la conspiracion; y mientras mas subterfugios busquen para encubrirle, tanto mas se hará palpable su culpabilidad criminal. Un solo camino les resta que seguir para evitar el crimen y la responsabilidad terrible que él acarrea; el que hemos indicado en este artículo, el mismo que quiere el Sr. Alonso que prediquen los curas para que jamas se altere la tranquilidad de los pueblos, jamás se turbe la de las conciencias, el camino del Evangelio: Reddite ergo quæ

DISCIPLINA DE LA IGLESIA.

Obligacion de los eclesiásticos sobre el llevar la corona abierta, y su magnitud.

Es seguramente un abuso muy criminal y reprensible el que ha introducido en el estado eclesiástico la inobservancia de la disciplina de la Iglesia, en el interesantisimo punto de la tonsura y corona clerical, pues avergonzándose algunos hasta de parecer sacerdotes, ni visten hábito talar, ni llevan corona abierta; y si la llevan, es tan desproporcionada al órden sagrado que ejercen, que parecen mas bien coronas de tonsurados ó acólitos, que coronas de diácohos ó presbiteros: con lo que dan á entender que prefieren ser seguidores de un mundo enemigo declarado de la Iglesia y del sacerdocio, que de Jesucristo fundador de este mismo sacerdocio, que desde el altar sangriento y monte sagrado nos exhorta para que aprendamos de él, y continuamente nos dice: Inspice; et fac secumdum exemplar, quod tibi mostratum est (1). Este divino ejemplar de quien debe el sacerdote copiar no solo las virtudes para adornar su interior, sino tambien la forma y compostura interior para acercarse dignamente al altar á ce-

(1) Exod.

lebrar el santo y tremendo sacrificio, en veneracion y memoria de aquel que el Sacerdote sumo celebró y consumó en el ara de la cruz; aparece clavado en ella, coronado con una corona de punzantes espinas que abren su sacratísima cabeza, y de la que debe ser un verdadero símbolo la que el sacerdote lleve abierta en la suya; siendo por consiguiente muy impropio el que para este sagrado acto se presente el ministro santo sin aquel distintivo que manifiesta su régia dignidad celestial, superior por lo mismo á la de todos los hombres sobre la tierra.

Fue terreno el primer hombre porque era formado de la tierra, y el segundo cra todo celestial y divino, porque á su naturaleza terrena habia unido otra celestial y divina, y asi como los sacerdotes llevan sobre sí como hombres la imágen del primero, deben con mas razon llevar sobre si las insignias del primero é imágen del segundo, porque por la de aquel solo son hechos almas vivientes, mas por la del segundo deben hacerse espíritus vivificantes para todos los demas, hasta llegar á conseguir la plenitud de la perseccion del divino maestro Jesucristo: asi es que la Iglesia nuestra madre siempre desensa de que se mantengan en el sacerdocio y pueblo cristiano aquellas preciosas ventajas que producen los misterios del cristianismo, puso en todos tiempos el mayor cuidado porque sus ministros llevasen patentes aquellas señales esteriores que ciertamente los justisican; tal es el 1180 y práctica saludable de llevar siempre la corona abierta; autorizándoles al mismo tiempo para llevarla cubierta con una birreta o gorro que vulgarmente se llama solideo, en significacion de que solo debe descubrirse el distintivo regio celesta para Dios, o en el acto de ofrecerle el incruento sacrificio

No es nuestro ánimo señalar ahora el tiempo, ni las ocurrencias que dieron motivo al uso de la birreta ó solideo con que se cubre el sagrado distintivo del sacerdocio real de Jesucristo: basta saber que es una señal positiva de la gran digoidad del Sacerdote, que se usa en toda la Iglesia, de diverso color y figura, segun la gerarquia ó clase á que aquel pertenece. Ni tampoco determinó solamente la Iglesia el uso de la corona y birreta por las razones que hemos indicadó, sino que señaló y marcó el modo con que sus ministros debian llevar el cabello.

Antiguamente llevaron los sacerdotes el pelo largo, traido desde la frente hasta un poco mas abajo de las orejas, y cortado despues con igualdad, porque era la costumbre usada entre los Nazarenos, y la usaba el sacerdocio en atencion á su divino fundador: asi lo usaron los apóstoles, aci lo usaron los sacerdotes griegos, y asi despues todos los latinos, de donde vino á denominarse pelo á la romana, cuya moda y uso sufrió con el tiempo varias reformas en diferentes naciones, y aun en la misma Iglesia universal, como iremos demostrando; pero encargando siempre á los sacerdotes el uso de la corona.

El Concilio Londinense, que fue nacional y se celebró en el año 1,102 determinó que una parte del cabello cayese sobre la frente, pero que se cortase de tal manera que no cubiriese los ojos (1); cuya doctrina confirmó otro Concilio Londinense celebrado en el año 1628, en su capítulo 5.º: bien que otro concilio nacional (el Budense) celebrado en el año 1279; el Ravenense 3.º en 1314; el Basileense en 1431; y últimamente el Plorentino celebrado en 1645, sin contar otros muclaos provinciales y sinodales, todos confirmaron esta misma descripa, generalizándose de este modo la costumbre de llevar el pelo cortado por la frente hasta la línea de las cejas (2). Con este motivo algunos eclesiásticos mas ami-

(1) Et oculi non tegantur, Concil. Lud. Can. 23.

Capilli ergo tondeantur usque ad revelationem oculorum, sensuum et aurium. Synod. Paris. ann. 1514.

Vel the fondeuntur, at saltem extremitas inferior auris opparent

⁽²⁾ Comam et tonsuram patentibus auribus habeant congruentes. Conc. Budens... et afiis pup. citat.

gos de las novedades, deseosos de introducirlas en la disciplina de la Iglesia, y de aseglararse en esta parte, introdujeron la costumbre de partirse el pelo sobre la frente inclináudole á la derecha é izquierda, lo que fue condenado por el Concilio Gusennense (1); y el Mechliniense celebrado en el mismo año determino, que cayendo el cabello por la frente, fuese cortado redondamente por encima de las orejas (2).

Todas estas disposiciones movieren á los padres del Concilio Mediolanense i.º á mandar que de ninguna manera se criasen los eclesiásticos con esmero el pelo; sino que lo cuidasen muy sencillamente (3); cuya disposicion fue secundada por otras provinciales y sinodales que fueron confirmadas por Sixto V (4): teniendo otras muy especial cuidado de prevenir que no lleven ni usen los eclesiásticos aguas ó perfumes olorosos (5), juzgándolo todo muy impropio de la dignidad sacerdotal; porque deben huir y evitar lo que huele á vanidad, aseglaramiento, ó afeminacion; pues si todo ello es reprensible aun en los mismos mundanos, porque manifiesta la relajacion de su espíritu, ¿ cuánto mas lo será en los ministros del

discooperta. Concil. Florent. Provincial. ann. 1517. Synod. Florent. ann. 1645.

(1) Nec etiam Casariem fronts bipartitam seu discriminatam deferant. Conc. Gusenen. ann. 1523.

(2) Capillitium dependens fronte ad auriculas sensim et rotunditer præcidatur. Concil. Mechliniens. ann. 1523.

(3) Comam vero ne studiose nutriant, sed capillis simplicem cultum adhibeant. Concil. Mediol. 1. p. 2. ann. 1565.

(4) Capilli capitis minime sint concinnati. Synod. Vicentin. ann. 1583.

Crines calamistratos ac retortos non habeant. Concil. Byturicens. aun. 1584 á Sixto V confirmat. Tit. 25. can. 2.

Caveant Clerici no comam gestent molliter et effæmmete comptam. Synod. Cremens, ann. 1609. Cæsariem in posteriore, vel longiores capillos in anteriore parte capitis nemo gerere sub pæna suspensionis audeat. Synod. Travisina. ann. 1619.

(5) Non aquis odoriferis exornatos, aut aliter delibutos. Synod. Faventin. ann. 4615.

Senor que siempre deben respirar y irtud, mortificacion y pe-

Los sacerdotes solo deben respirar aquello que en representacion de su carácter pueda inspirar altas ideas de la di-, vinidad, de aquella justicia cuyo temor mantiene todos los hombres en la linea de sus respectivos deberes: de aquella bondad cuya memoria es el mas dulce consuelo en todos los: trabajos de la vida; que reanima su flaqueza; que le ilustra sobre su origen y destino; que le bumilla sin desalentarle, y ... le eleva sin engreirle; y que por último le recuerda siem pre aquello que es capaz de curarle de sus vicios, de inspirarle essuerzos generosos, y que se dirige indudablemente á hacerle mejor y mas virtuoso. ¡Y qué cosa mas á propósito. para conseguir tan altos fines como la perenne representacion de aquel que vino para ser el verdadero maestro y director de todos ellos? Ninguna seguramente. El sacerdote pues que procure ser la forma del rebaño del Salvador por la perfecta imitacion y representacion de este, será el que mejor cumpla con los grandiosos deberes de su ministerio; porque disipará con su ejemplo los errores de la impiedad, y las tinieblas de la supersticion, que no tienden sino á debilitar y destruir la verdadera creencia. Sentimos decirlo, pero es un hecho innegable, que se resiente la piedad y con razon se escandaliza siempre que ve en el sacerdote esa mescla de afectos terrenos y deseos celestiales; esa propension tan justa de los respetos debidos á su clase, y esa sujecion violenta al imperio de los desórdenes del siglo; que inevitablemente acarrean á su estado males de terribles consecuencias, y ponen á la Iglesia en duros y espantosos conflictos.

Despues que el sacerdote arregle su trage, vestido, y compostura esterior de su cuerpo á las sabias disposiciones de esta buena madre, debe usar tambien aquellas insignias ó señales que son el distintivo glorioso de su augusto y elevado carácter, renovándolas segun sus disposiciones canónicas, para no dejar de representar siempre lo que es. Los

presbíteros, diacones, subdiaconos, y todos los que obtienen y posero beneficios eclesiásticos, usen corona clerical de aquella magnitud y forma, propia del orden de cada uno, dijeron los padres del concilio de Aviñon (1); y los del sínodo Astensiense habian dicho antes, que la usasen de tal magnitud que pudiese ser vista de todos (2): repitiendo lo propio los de otros varios concilios y sínodos cuya enumeracion seria demasiado prelija.

Los del concilio Tolosano y sínodo Vercelense determiuaron que la corona sacerdotal fuese redonda, y que tuviese de anchura cuatro dedos, ó al menos tres (3), para que se viese en toda la superficie de la cabesa; y los del Mediolanense V, formaron la graduacion de la anchura ó magnitud de las coronas para todos los órdenes sagrados y menores. La corona de los órdenes menores no sea menor que una hostía pequeña, de modo que sea ancha dos dedos, ó como un peso de dos onzas; ó al menos tenga de anchura un dedo (4). La diaconal tenga un dedo menos que la sacerdotal, ó sea ancha tres dedos, ó al menos dos en toda su circunferensia (5). La subdiaconal sea un poco mas angosta que la dia-

(2) Tonsuram ita notatam deferant clerici ut ab omnibus cons-

pici possit. Synod. Astens. ann. 1588.

(3) Sacerdotalis coronæ formula in orbem ducta laté et amplé pateat digitis qu'ator, vel ad minus digitis tribus, undequaque à vertice pateat. Synod. Vercellens. ann. 1571. Concil. Toloran. ann. 1590.

(4) Minorum ordinum corona... paulo minor sit una hostia parvu... Ita ut lata sit undique digitis duobus... vel unciis duabus, vel saltem digito sit undequaque diducta. Concil. Mediol. V ann. 1579. Synod. Aleriens. ann. 1571. Venussin. ann. 1614 etc.

(5) Diaconalis uno digito minor sacerdotalis, vel tres digitos sit lata : aut duobus digitis undequaque á vertice pateat. Synod. Ver-

cellon. ann. 1575. Concil. Tolos. ann. 1590.

⁽¹⁾ Præsbiteri, Diaconi, Subdiaconi et quicumque beneficia etiam simplicia obtinent, coronam clericalem gestent ad eam formam, quam ratio uniuscuyusque ordinis postulat. Concil. Avenions. eap. 32. ann. 1594.

conal, ó al menos medio dedo, ó como la anchura de un peso de dos onzas (1): debiendo tener la sacerdotal ó presbiteral la anchura y magnitud de un peso de chatro onzas (2): y el Mediolanense VI determinó la anchura ó magnitud de la corona que deben usar los obispos, mandando que ningun inferior en dignidad al obispo llevase la corona mayor que él, cualquiera que fuese la que el inferior disfrutase... Porque el obispo, dijo, debe usar la corona mucho mayor que los inferiores sacerdotes, para demostrar su mayor perfección, y para que entienda que debe estar mas separado de los cuidados y afectos de la tierra que los demas sacerdotes. Y no habiendo ninguna religion mayor que la pontifical, debem usar los obispos la tonsura y corona conforme á la costumabre generalmente aprobada y recibida para los regulares o religiosos (3).

Pero no solo determinaron los Concilios la forma y magnitod de la corona como acabamos de indicar, sino que marcaron tambien en que debe renovarse, respecto á que siempre crece el pelo: y aquella debe estar siempre abierta. El sínodo Vincentino no señaló tiempo fijo, pero usó de espresiones que indican el sumo cuidado que en esta parte

(2) Sacerdotalis tonsuræ forma in orbem deducta laté et amplé pateat unciis quator. Concil. Mediol. V. part. 3. tit. de iis quæ ad

Cleric. honest. pertinent.

⁽¹⁾ Subdiaconalis aliquanto angustior sit quam diaconalis... seu semi-digito angustior... vel unciis duabus... undique diducta. Eou-cil Mediol. et Tolos. ann. 1590.

⁽³⁾ Coronam autem majorem nullus omnino Episcopo-inferior gerat, quacumque ille dignitate præditus sit... grandiorem enim multo quam inferiores sacerdotes, gerere debet Episcopus, qua perfectius d terrenis curis et occupationibus abstractum esse et Deo adhærere propius multo, quam alios clericos, debere se intelligat. Et cum nulla religio Pontificali religione sit major, coronam et tonsuram justà Regularium seu Religiosorum generalem consueludinem approbutam deferant. Consil. Mediol. VI. ann. 1579 et Aquense. ann. 1585 d Sixto V confirmat.

debe tenerse (1), aunque otros varios fijaron el plazo para acho dias (2): de donde se infiere claramente el gran cuidado de la Iglesia en prevenir y mandar que sus ministros sepresenten siempre lo que son, para que no caiga en deshonra o menosprecio la dignidad sacerdotal.

Si la filosofía y la presuncion sé desnudaran de su vano engreimiento, descubririan en estas disposiciones de la Iglesia un grande 'misterio que obliga á los hombres á reconocer la hondad y misericordía de Dios para con el hombre mismo, al paso que por él se deja entrever la miseria y desgracia á que estaba condenado hasta que Dios hecho hombre le saco de aquel estado infelis solo por su misericordía y amor.

Descaminada la razon porque se entregó á sus caprichos, se atrevió á negar á Dios, porque ni sabia esplicarle, ni podia comprenderle; entregándose frenéticamente al delirio del acaso, aunque no fue sin creer alguna verdad oculta que se escondia á su débil inteligencia; hasta que viniendo la religion en su socorro, le reveló claramente lo que algunos sabios de la antiguedad pagana parece que sospecharon, y se conservó confusamente en la tradicion de los pueblos. Un Prometeo que roba el fuego al cielo, y por este robo sacrílego atrae sobre la tierra las plagas que la desolaban, y una fábula que encierra las mas sublimes ideas de la justicia, de la divinidad y de la virtud que deben resplandecer en el hombre.

La religion nos enseña que el hombre no salió de las manos del Criador tal como hoy es: salió puro, inocente, y hermoso; la ambicion, la soberbia, la rebeldía en el corazon afearon aquella hermosa imágen del Criador; y poco tiempo despues ya no fué sino un ser degradado y proscrito pero que conservó en su misma desgracia rasgos de su pei-

⁽¹⁾ Corona removetur ità sep è, ut semper appareat. Synod. V in-

⁽²⁾ Octavo quoque die renovetur. Synod. Nolan. an. 1588. Avenim. 1594. Potentin. 1606. Cremens. 1609.

mitiva grandeza. La religion enseña al hombre su desgracia, presentandole en si mismo la verdadera imagen de Dios desfigurada, pero no horrada, y presentándole las personas de sus sacerdotes les demuestra tambien el camino por donde ha de llegar otra vez á parecerse al bello original que le formo. enseñándole al mismo tiempo á dessonhar de sí mismo, sin destruir las sublimes ideas que debe tener de su ser: viniendo á ser el sacerdote como un espejo vivo dande vea retratado continuamente el hombre un Dios que le criasun Dios à quien injustamente ofende; un Dios que se digna unirse á su naturaleza para salvarle, y una verdadera imágen que si bien le acuerda su misericordia, no deja de renresentarle su justicia : aquella justicia que solo quiso aplacarse por la sangre del hombre Dios; la misma que el sacerdote le ofrece todos los dias sobre el altar sagrado para aplacarle mas y mas, logrando que por la santidad de la víctima quede espiada la enorme malicia del pecado.

Si el sacerdote no olvida jamás la sublimidad de estos pensamientos, siempre deseará representar lo que verdaderamente es no solo en la virtud y pureza interior que debe resplandecer en él, sino en la modestia esterior de su vestido y en el uso de las insignias que separándole del resto de los demas hombres le elevan á la alta clase de representante de un Dios salvador de todos ellos; é inflamado el hombre con tan grandiosos recuerdos, reconociendo en el sacerdote la imágen de la divinidad y el ministro de su reconciliacion con ella, le rendirá todos los homenages de su reconceimiento, indemnizándole con ellos de los amargos sinsabores á que la arbitrariedad y la injusticia caprichosamente le condenan; único medio para que no se pierda entre nosotros la religion angusta del Salvador.—P. y M.

Digitized by Google

BENTE DIABOGO para llegar una alma con brevedad al áltimo de la perfeccionoccistiena: sacado de las obras del Venerable P. Fr. Juna Paulero, religioso dominico (1).

ARBEMENTO DEL DIALOGO.

Lin Teologo muy insigne no asegurándose de su saber para servir á Dios, deseaba con humilde rorazon hallar algun sierno de Dios egercitado en pios y divinos egercicios que le enseñase el camino de la verdad; y despues de habérselos pedido por ocho años contínuos, oyó por fin una voz del cielo que le dijo: sal fuera á las gradas del templo, y hallarás un hombre que te enseñará el camino de la verdad. Y saliendo el Teologo, halló un hombre mendigo, cuyas ropas de viejas y agujereadas no valian tres maravedises: traía los pies sin zapatose estaba lleno de lodo, era tal su aspecto, que mostraba necesitar de socorro corporal; pero dió tan espiritual remedio, tan escelente y admirable doctrina, como este Teologo había deseado, y con sus oraciones y humildes deseos á la verdad merecido, como en el presente diálogo se verá.

DIALOGO

ENTRE EL TEOLOGO 'Y EL MENDIGO.

. Saliendo pues el Teólogo del templo, y viendo al mendigo, salúdole diciendo:

Teol. Buenos dias te dé Dios, hermano mio, y buen principio de dia.

Mend. Yo te agradezco, ó hermano, tu salutacion; pe-

(1) El Ilmo. Sr. Arzobispo de Tarragona, y los Señores Obispos de Barcelona, Tortosa, Gerona, Vique, Solsona, Leon y Mallorca concedieron 360 dias de indulgencia à todos los que le-yeren û oyeren leer en este dialogo.

ro hagote saller que no me acuerdo haber jamás tenido dia malo, ni adverso, ni principio de dia que no fuese burno.

Teól. Me alegro á la verdad, y ojalá que con los dias buenos que siempre tienes, Dios te haga bien afortunado, y te de buena dicha.

Mend. Sea todo por amor de Dies: pero has de entender que nunca fui mal afortunado, ni padeci desdicha.

Teól. Plegue á Dios, hermano mio, que con tautas buenas dichas como tienes, seas tambien algun dia bien aventurado. Yo confieso la verdad, que mi entendimiento, no alcanza bien lo que tus palabras significan.

Mend. Pues hagote saber para que te maravilles, que

nunce carecí, ni carezco de bienaventuranza.

Teol. Asi Dios te salve: yo te ruego encarecidamente me hables mas claro, porque tu lengua es para mi muy obscura.

Mend. De muy buena gana lo haré. ¿ Acuérdaste de cuantas maneras me has saludado?

Teól. Si, de tres; este es con buenos dias, con buena dicha, y con desearte la bienaventuranza.

Mend. Tienes en memoria mis respuestas?

Teól. Sí. Hasme respondido que jamás has tenido dia malo, que nunca has sido mal afortunado, y que jamás has carecido de bienaventuranza. Esplícate pues.

BESPUESTA PRIMERA.

Mend. Has de saber, hermavo mio, que aquellos dias para nosotros son buenos, que empleamos en alabanza de Dios, el cual nos da la vida para esto mismo; y malos, cuando en ellos nos apartamos de dar á Dios la gloria que le debemos. Sean pues los acaecimientos que vienen los que fueren, ó prósperos ó adversos, en todos podemos y debemos con su gracia alabarle en nuestra voluntad, pues esta, ayudada con el favor divino, puede hacer muy bien que todos

for this no seem but not Yo, como ves, mendigo soy y necestado, voy peregrinando por el mundo, y no tengo arribajos de muchas maneras. Pero que! Si por no ballar quien me de limosna padezco hambre, alabo á Dios por ello: si me llueve, graniza o ventea, alabe á Dios por ello; si me desprecian los hombres como miserable, alabo á Dios por ello: y si por ir mal arropado, padezco frio, alabo á Dios por ello. En una palabra: todo lo que se me ofrece adverso me 26 meteria de divinas alabanzas; y de esta manera el dia para mi es bueno. Y cuando los hombres me bacen algunas buenas obras, o algun disfavor, alabo á Dios por ello, teniendo siempre mi voluntad sujeta á la de su Divina Magestad: dándole de todo divinas alabanzas; porque las adversidades no hacen que el dia sea adverso; sino nuestra impaciencia en no tener nuestra voluntad sujeta, y egercitada en sus divinas alabanzas en todo tiempo, lugar y acaecimiento.

Teól. Ciertamente, bermano, tienes grande razon en lo que dices de los dias buenos: ya tengo conecido ahora que aquellos dias son buenos los cuales pasamos alabando á Dios. Esplícame la segunda.

RESPUESTA SEGUNDA.

Mend, Dije que nunca fui mal afortunado, ni padeci desdicha alguna, y dije mucha verdad. Porque todos tenemos por buena dicha cuando nos vienen cosas tan buenas y prósperas, que no hay mas que desear ni mejorar: y como sea verdad que aquello que Dios nos da, y ordena nos acaezca sea para nosotros por entonces lo mejor; siguese que no solo yo, sino cualquiera otro hombre que tenga los o jos del alma abiertos, y que considere las cosas como cristiano, se ha de tener por dichoso en cualquiera cosa que Dios ordene le acaezca, ó que los hombres le hagan, porque entonces, y para entonces, ninguna cosa le puede venir que sea para él mejor.

Teol. Dime pues ahora, hermano, como esta doctrina tan buena, y verdad tan cierta egercitas, y de ella sacas tan-

to fruto, que te haga tan dichoso?

Mend. To lo diré. Yo se vivir con Dios, como hijó que vive con su padre, considerando que Dios no solo es buen padre que ama á sus hijos, sino tambien poderoso y sabio, que sabe y puede darles y proveerles aquello que les ha de ser mejor; y así, sea lo que me acaece gustoso al hombre esterior ó al reves, sea dulce ó amargo, sea honroso segun el siglo ó deshonroso, sea salutífero por fin, o contrario á la salud, esto tengo siempre por mejor y con ello me tengo por mas bien provisto por entonces, que con cualquier otra cosa, y por tanto ved ahí, que de esta manera todo lo que melviene, lo tengo aiempre por muy buena dicha, y de todo hago gracias á Dios.

Teól. Bueno, hermano, bueno. La tercera respuesta queda por declarar: y el que me dijiste que no enreces de bienaventuranza, se me hace muy dificultoso de entender; pero persuádome, que asi como no importa menos entenderlo que las otras dos preguntas, asi me lo dejarás tan claro y declarado como ellas.

Mend. Te aseguro que con la gracia de Dios lo haré. Está atento.

RESPUESTA TERCERA.

Mend Por bienaventurado tenemos entre los hombres aquel que tiene todo lo que desca, y que en todo sale con la suya, cuya voluntad siempre se cumple sin resistencia ni contradicion. No hay hombre en el mundo, que viviendo segun sus leyes corrompidas. Negue á tener jamás esta bienaventuranza entera, como es notorio. En el cielo la tienen sí enteramente los bienaventurados: porque en todo, sin haber falta, tienen lo que quieren, y se les cumple en todo su voluntad; porque no quieren otra cosa sino lo que Dios quiere; ni

es otra cosa su voluntad, que la de Dios. Pues de la misma manera puede ser tambien entre los hombres mortales. El hombre que teniendo muertos sus humanos apetitos, enteramente orasigna su voluntad á la de Dios, tiene tambien esta misma voluntad conformada á la divina. Y por tanto holgándose en el beneplácito de Dios, asi en lo que hace acerca del mismo hombre, como acerca de los otros hombres, bienaventurado en la tierra le podemos y debemos sin duda Hamar, porque guatos tiene celestiales al ver que en todo se bace su voluntad, la cual es conforme con la divina.

Teól. Dime pues por caridad ahora, cómo pones por obra esta divina enseñanza?

Mend. Yo te lo diré á gloria de Dios que me dió la gracia para ello. Yo determiné asirme de la voluntad de Dios de tal manera, que la mia en nada traspasase la suya, conformándome tan enteramente con ella, que no quedase en mí querer alguno. Con esto solo vivo tan contento y satisfecho, que me tengo ya por bienaventurado: porque todo cuanto Dios bace me dá muy particular gusto; mas dulce y sabroso es pasa, mí, que cuanto el hombre puede hacer, y sus apetitos desear.

Tesl. Yo he muy bien entendido en que tiene asiento ta bienaventuranza y me parece ser muy grande verdad todo lo que me dices; tengo empero una duda acerca de la resignacion que conviene hacer de nuestra propia voluntad á la de Dios, y es, qué dirias y que harias si Dios te quisiese echar en los profundos abismos del infierno?

Mend Diria, que dos brazos tengo espirituales. El uno es la humildad con que estoy sujeto á Jesucristo, y por la cual estoy unido con su sacratisima humanidad; y este es el izquierdo; el otro brazo derecho es el amor con que estoy unido y abrazado con la divinidad del mismo Jesucristo, y con este le tengo tan abrazado, que cayendo yo en el infierno sin pecado, no dejaria de estar con Dios. Y por tanto, sepas que aun en este caso tendria yo por cosa mejor lograda ir con

Digitized by Google

amistad de Dios al infierno, que estar sin su gracia en el lu-

gar mas deleitoso que se puede imaginar.

Teól. Ya antiendo que quieres decir dos cosas. La primera que la humildad profunda es un camino real y directo
para ir à Dios. La segunda, que como Dios nos haya obligado, à amarle por su mandamiento, nunea nos mandará
otra cosa en contrario. De donde debemos decir á su Magostade Señor, con que te amo, con que esté en tu gracia, con
que na esté privado de alabarte, échame donde quisieres, porque tedo lugar me será bueno, pues de tí no estaré apartado.

Mond. Muy bien me has entendido gracias á Dios. ¿Tie-

nes otra duda?

Tréd. Si. Dime, hermano, ahora pues tan unido estas con Dios, donde le hallaré ya para unirme con él, porque niegun otra lugar será para mi mejor que donde tu lo hallaste.

Mend Ni tú lo hallarás en otra parte, ni ye, ni nadie,

sino dende dejaremos las criaturas por él.

Teól. ¿Y á donde dejaste abora á Dioa?

Mand. En los corazones limpios y en los hombres de buena voluntad. En estos le dejo y en estos le hallo.

Teól. Pues vaya, hermano, perdóname: yo no puedo dejar do preguntarte quién eres; pues querria conocerte para que se quedase en mi memoria tu nombre por los beneficios incomparables que de ti en este dia he recibido:

Mand. No te quedo der mas cierta respuesta, y con que se descubra mejor quien soy, que diciendate que soy rey, co-

mo á la verdad lo soy.

Teol. ¿Y cómo es posible que tu seas rejo? ¿A dende tienes el reino?

Mand. El reino le tengo en mi alma, perque yo sé regir todos mis sentidos y potencias interiores y esteriores, teniende todos les aficiones del almai sujetas á mi razon. Verdadensemente que sobre todos los reinos del mundo es este reino, y per esto podrás entender con cuanta razon me llamo rey, una verque per la gracia divina tengo este reino.

Tedl. Ya quedo convencido, y pues veo que te quieres ir, dime a donde vas, pues yo lo querria saber.

Mend. Voy allá de donde vengo.

Teol. ¿De donde vienes?

Mend. Vengo de Dios, y así mi camino es de Dios y á Dios, y el que va conmigo es el mismo Dios, y si no entendieres esto bien, declárome. Como Dios esté presente en todo lugar, y su esencia esté en todas las criaturas, aunque yo mude el lugar y sean otras las criaturas que veo y con quientes trato y hablo, en todas hallo á Dios, y mas á él que á ellas, y mas voy por el que por ellas: de suerte que si ellas mehabian de esconder á Dios, o estorbarme que en ellas no le hallase, huiría de ellas como de enemigos mortales.

Teól. Ruégote por fin, hermano, antes que te vayas me enseñes por caridad, cómo has llegado á tanta perfeccion; y

vete á Dios, pues vas á él y por él-

Mend. Con tres cosas he venido á alcanzar la perfeccion que ves, y son: continuo silencio, altos pensamientos, y union con Dios. Con estas tres cosas he venido á este estador porque en ninguna cosa que sea de Dios abajo, he podido hallar reposo ni quietud; mas ahora descanso plácidamente en mi Dios que es suma paz. Y asi hermano mio, si quieres atesorar perfeccion, y tenen verdadero reposo, no busques á Dios entre las criaturas, ni las tengas respeto alguno cuando te impiden llegarte á el : egercítate muy de veras en las tres cosas sobredichas. Guarda perfecto silencio, huyendo de conversacion de los hombres, que nos impiden algunas veces la paz verdadera. Tus pensamientos no sean bajos, sino años; no sean de cosas temporales, sino eternas; no humanas sino divinas; no de carne, sino de espíritu; no de la tierra, sino del cielo. La union con Dios sea tu vida. Despégate de todo lo criado, como sino hubiese criaturas en el mundo: procura tener al mundo por muerto, y mirale como á una casa que está encendida y se quema, de la cual huyen los que no quieren perecer en ella, y de esta manera aprenderás á desasirte de él, y te hallarás mas dispuesto para unirte con Dios, y tener paz y reposo con él; al cual suplico te dé su gracia, y disponga tu corazon para hacerlo como te lo he enseñado. Y tú ruega por mí á Dios, el cual sea contigo y con todos, que vive y reina trino y uno por siempre jamás. Amen.

Entonces transportado el Teólogo exclamó: ¡Ah Dios mio! ¿cuándo te veré? Bondad infinita ¿cuándo te poseeré? Caridad inmensa ¿cuándo te amare? Dulzura divina ¿cuándo te gustaré? Esperanza mia ¿cuándo te gozaré? Fin sin principio ¿cuándo te alcanzaré? Gloria verdadera ¿cuándo te mereceré? Hombre y Dios, Cristo mio ¿cuándo te imitaré? Dádmelo, Jesus, por vuestra misericordia. Amen.



NOTICIAS RELIGIOSAS.

Del Catolico copiamos las que siguen.

DOTACION DEL CULTO Y CLERO.

VALERCIA 27 de diciembre. — Me creo en la obligacion de reasumir y cerrar el año 1841 asegurando á vd. que en todo el se ha tributado al Sañor en sus templos el culto y adoracion con la magnificencia proverbial de estos vecinos. La malhadada regeneracion filosofica no ha entrado aun en las casas de oracion, y aunque sus ministros acosados del charlatanismo, sarcasmo y escasez de recursos para subsistir (pues no han percibido NI UN SOLO MARAVEDI desde julio de 1840) parece podrian haberse retirado de la escena, sin embargo han permanecido y permanecen ficles á su vocacion, y los oficios divinos se celebran, y se oyen y se repiten los cantares en Sion, y es públicamente y sin interrupcion santificado el nombre santo de aquel Dios que adelantándose hácia la cumbre del Tabor se complacia en preparar la recompensa debida á las fatigas de sus tres discípulos que repechaban por vencer la escabrosidad del monte. Esta constancia y este celo del sacerdocio de esta ciudad, es sin duda la barrera que no se ha atrevido á saltar la irreligiosidad del dia; el fiel puede sin oposicion frecuentar los santos Sacramentos, oir la palabra de Dios y entregarse todo á la dulce emocion que siente el alma cristiana al oir el cántico y percibir el olor del timiama que se ofrecen al Dios de Sabaot.... Los que permanecian acampados á la falda del Sinaí podian entretenerse en la fundicion de un becerro; pero si sus abullidos é idolatría no pudieron interrumpir á Moisés que dentro de la niebla comunicaba con Dios, los sacerdotes de esta ciudad siguen tranquilos en air y comunicar al pueblo las ordenanzas del que los eligió para sí y para ser la luz de sus hermanos. Estos podrán una que otra vez dejarse llevar por el torrente devastador del filosofismo impío, pero no trasciende el mal y no cunde sino en algunos que (sean cual se quieran las circunstancias políticas han de pertenecer siempre á la clase de los necios. En general as puede asegurar que (salvas algunas cortas escepciones) la fé católica de los valencianos es firme, constante y resuelta á sufrir las pruebas que puedan ofrecerse para gloria del Señor. Espero en la divina Misericordía que sur el año que va á principiar comenzará tambien una nueva face de gloria que convencerá al voltairismo de que la religión católica, apostólica romana, es la del verdadero español.

CATALUÑA. - Tortosa 1.º de enero - Paso á molestar la atencion de V. con la presente, por si tiene á bien estampar algo de su contenido en su tan acreditado periódico de V. Es el caso. Batre los bienes de la Iglesia que administraba el Iluto, cabildo catedral de esta ciudad, formaba una parte del patrimonio de Jesucristo, pequeña en sí, pero considerable por el sia á que venia destinada, un censal de capital 300 libs, de plata, anual pension o libs, de la misma moneda, cuya cantidad se entregaba á los reverendos curas de la catedral, para que en las visperas del nacimiento de N. R. Jesucristo la repartiesen entre aquellos pobres que ó estuvieren enfermos ó cuya subsistencia dependiese del diario jornal, á fip de que en unas fiestas tan solemnes, ya que por otra parte no podian ganarse el sustento con el sudor de su rostro, tuviesen con que aliviar su triste suerte, y de ese modo la hambre no viniese á aguarles la alegria y regocijo que regularmente traen estas Pascuas de Natividad ... Pero ; o fortuna. y como persigues á los pobres! la pension ha vencido en a de octubre; y no obstante de haberla exigido el colector de su Ilma., se le contestó que ya no le pertenecia; de lo que se-

avisó á los curas para que modasen de estilo al dar las pascuas á sus desvalidos feligreses. Es impondemble: la tristera y amargora que sintieron estos infelices al notar que sud bienes. habian pasado de unas manos muertas é otra vivas; con el hambre, el frio, la desauden y todas las miserias conaiguientes ; que fiestas , que pascuns ten folices!!! ¡Ay! al menos si los caras habieran estado en disposicion de suplir la falta y consolarles! Pero su situacion es, si no igual, muy semejante ; tambien á ellos les dan las pascute de diferente modo que en otros tiempos: el diocesano les regalaba unas libras de chocolaté; este año ban tenido que contentares con un oficio de S. S., en que les previone que dentro de quince dias saquen un atestado de adbesiba al gobierno, de lo cintrario quedarán suspensos ipso facto de confesar y predicar: fedos nos piden y nada nos dan; cuando nos piden amor y adhesion con actos positivos, quisiéramos nos diesen también umor y adhesion con artos positivos.

Les sentencias pronunciadas contra el cabildo de Lugo y el Gobernador de la mitra de Guadix son sobre manera atroces y denigrativas de un Gobierno católico. Horroriza ver que se pide la pena de muerte contra los gobernadores eclesiás. tiese de la primera. ¡LA PENA DE MUERTE! Y por que? por haber elevado una esposicion al Regente! jy esto pasa en Espatto y bajo un gobierno que blasona de liberal y dire tanto diciama contra la intolerancia!!! La pluma se resiste d continuar estriblendo con la scostumbrada templanza, y no siendonos permitido de otro modo preferimos el silencio. Veremos cual es la resolucion del tribunal, cuyo fallo no intentamos presente y la pondicinos en conocimiento de nuestros lectores. La pronunciada contra el Gobernador de la mitra de Guadix, llama CRIMEN ATROZ á la invocacion como vás lida de la alocucion del Santo Padre. Los católicos de cualquier parte del globo, que esto lean, no podrán menos de admirarse que semejantes cosas se hagan en la católica. España y las calificarán como se merceen.

Digitized by Google

Sin embargo la conclusion fiscal termina del modo siguiente: "Son reos (los dos gobernadores) de traición, porque se hallan en el caso de haber conspirado directamente y de hecho para que se radiquen en el Pontifice romano las potestades que el art. 10 de la Constitucion de 1837 concede únicamente á los poderes legislativo y ejecutivo, segun lo dispuesto en el art. 1.º del decreto de Córtes de 17 de abril de 1821... son reos de los delitos que marcan los arts. 3.º y 4.º del citado decreto, pues que en un escrito oficial y en el egercicio de su ministerio capitular procuraron persuadir que no debia guardarse el art. 12 de la Constitucion. Lo son del que designa el art. 8.º del mismo decreto, por que la esposicion está llena de invectivas con el objeto de provocar á la inobservancia del propio código; y finalmente lo son de haber injuriado. eminentemente á los poderes públicos... Asi que el fiscal acusa en forma y criminalmente á los dos gobernadores eclesiásticos D. Pedro Lopez Rivera y D. Manuel Garcia de la Vega, de los delitos que deja detallados: y pues que el artículo 1.º del decreto de las Córtes citado condena á los reos de su clase á la pena de muerte, como representante de la ley; y en cumplimiento de su sagrado ministerio, no puede menos de pedir á la sala que se le imponga... Y en el caso: de que por algun motivo de superior ilustracion que no alcanza este ministerio, juzgase V. E. que no debe imponer la pena capital, todas las demas que comprenden los espresados artículos 3.º, 4.º y 8.º y leyes del reino que no ofrezcan incompatibilidad.

...—El dia 13 del corriente á les dos de la madrugada salió de esta certe para su confinamiento de Mallorca, el Exemo. é Ilmo. Sr. D. Pablo Abella, dignísimo obispo de Calaborra y

La Calsada.

Timites for a control of the control

UN DESENGAÑO A TIEMPO.

Aunque á cada paso se encuentra el hombre defraudado en sus esperanzas, burlado en sus proyectos, y desvariecidos todos sus pensamientos, no hay la menor duda que todas sus acciones se dirigen á procurar su bienestar, y ningune da el menor paso sin encaminarlo á su felicidad. Sa primera necesidad así como su mas amable bien, es la verdad, que vanamente busca entre la confusa agitacion de las pasiones que siempre le rodean. La verdad, hija del cielo y esposa del mismo Dios; la verdad que ilustra el entendimiento, la verdad que confirma las esperanzas del corazon, solo se encuentra en la práctica de las creencias católicas, en el seno de la religion; de esta religion que al mismo tiempo que nos da ideas sublimes y puras de la divinidad, nos enseña á rendirle homenages dignos de ella : la verdad que brillando prodigiosamente en todos los preceptos de la moral evangélica, se hizo amable aun en los tiempos de la idolatría y de un furor fanático y perseguidor, prescribiendo á todas las clases sus respectivos deberes sin rigor ni debilidad: la verdad que como emanacion de la justicia eterna de Dios, hace á las autoridades mas justas en todos los establecimientos de la política humana, y á los súbditos mas respetuosos y sumisos; libertando ella sola á los gobiernos de las pasiones rastreras que por desgracia de los mismos cunden entre la multitud incauta é inesperta, y á esta de las de aquellos que regularmente por la ignorancia de la verdad degeneran

en tiranos: la verdad que sentada en los tribunales y hermanada con la justicia la saca siempre triunfante, hace temblar al vicio, y da seguridad á la inocencia: la verdad en fin que preservando al hombre del contagio funesto que producen las falsas doctrinas, las creencias exageradas, el falso ornato, la impostura y el crimen, le afianza en la línea de sus deberes que ella misma le traza, es el único objeto á que se dirigen todos los deseos, aun los mas secretos del corazon humano.

Si no cabe en el mundo el goce de este bien completo para el hombre, porque es siempre la verdad perseguida, y casi siempre anda errante y escondida, no por eso deja de disfrutar satisfacciones que ya que no llenen su insaciable corason, no dejan sin embargo de saborear su paladar con tantos mas grados de placer y de contento, cuantas son las causas virtuosas que le animan; y el mas grande y el que mas le satisface sodos sus deseos, es el de oponerse particularmente al choque de las opiniones que impiden el brillo de la verdad. ¡Tal es el convencimiento de los pueblos acerca de la utilidad de la verdad, y de los perjuicios de la mentira!

En efecto, la verdadera felicidad social estriba en la manifestacion y en el sosten de la verdad; y como esta no se halla sino en el seno del catolicismo, en vano pretenden el presuntueso político y el novador temerario, indiscreto, y vocinglero, hacer felices los puebles persiguiendo la religion católica y sus ministros. Cuando las verdaderas doctrinas se enseñan por todas partes, y penetran los corazones influyendo en todas las clases de la sociedad, si no contienen los desórdenes, atajan por lo menos una gran parte de ellos, y siendo un gérmen fecundo de sentimientos generosos y acciones virtuosas, dan á conocer que la verdad es para el cuerpo social un principio de vida; pero si al contrario llega el error á dominar en puntos esenciales á los entendimientos, y principalmente á los de aquellos que por su posicion sir-

ven de guias y modelos á los demas, los estravia y arroja por derrumbaderos; y corrompiendo los pensamientes, los afectos y las acciones, llega á ser un principio de disolucion y de muerte. Justificaremos nuestras doctrinas con las de un sabio gentil, y los impios é irreligionarios no po-

drán tenerlas por sospechosas.

Séneza hablando de la fundacion y establecimiento de las sociedades, dice asi:"¿De donde depende la felicidad social sino de la seguridad que esta proporciona á todos sus individuos? ¡Y esta de donde nace sino de los servicios que recíprocamente se hacen los hombres que se reunieron? Solo el servicio reciproco de los beneficios hace la vida cómoda y nos pone en estado de defendernos de los insultos y de las invasiones imprevistas. ¿Cuál seria la suerte del género humano si cada uno viviese aislado, separado de la comunicacion con sus semejantes? Cuantos fueran los hombres, tantas serian las víctimas que hicieran los demas animales; pues el hombre solo tiene la sangre mas fácil de derramar, porque es la debilidad misma. Los otros animales tienen fuerzas suficientes para defenderse; todos los que han devivir insociales y vagamundos á los cuales no permite su ferocidad vivir en cuadrillas, nacen, por decirlo asi, armados, en vez que el hombre está cercado por todas partes de debibilidad, sin garras ni dientes que le hagan temible; pero estos auxilios que le faltan los halla en la sociedad con sus semejantes. La natoraleza para indemnizarle le ha dado otra s cosas, que de débil y miserable, le hacen muy fuerte y poderoso; es decir, le ha dado la razon y la sociedad: de suerte que aquel que no puede resistir á ninguno, llega á ser por la razon dueño de todo: la sociedad le da el imperiosobre los animales, le suministra remedios en sus enfermedades, socorros en la vejez, y alivio en sus dolores y pesadumbres. Si se quita la sociabilidad, se destruye al mismo tiempo la union del género humano, de la cual depende la conservacion y duracion de la vida." Pero es de advertir que

en las mismas sociedades da que se compone el mundo, media gran diferencia entre ellas; porque como su mayor apoyo sea la religion, ninguna está mas bien cimentada, ni es mas amable que la que profesa la única y verdadera, que es la de Jesucristo.

Sin duda que los autores de la Constitucion de 1837 estábém persuadidos de esta verdad cuando dij;ron: "La nacion se obliga á mantener el culto y los ministros de la religion estólica que profesan los españoles": pues por este artículo no solo se declara religion del Estado la de Jesucristo, que es la católica, sino que la nacion se obliga á mantenerla, esto es á dar lo necesario para el mantenimiento de su culto, y á conservarla, que esto quiere decir en castellano puro la voz mantener; y á conservar sus ministros, y á darles que comer: porque se persuadieron de que sola esta augusta y adorable religion podia hacer la felicidad de los hombres sobre la tierra.

Este artículo pues, es un dogma de la ley fundamental del Estado, el que destruido se destruye la ley, y se destruye el principio conservador de la sociedad; el que le infringe es un herege político, y es un enemigo capital de la patria; y á la primera indicacion de esta infraccion la autoridad competente debe exigir al infractor la mas estrecha responsabilidad, so pena de constituirse por la omision tan criminal como el infractor mismo.

Si el mantenimiento del culto católico y de sus ministros es un dogma político en España, es preciso examinar qué cosas son las que caen bajo la observancia de este dogma, para descubrir cuales son las que obligan á los españoles. Cae bajo la observancia de este dogma la de los Mandamientos de la ley de Dios; la profesion y creencia de cuanto se contiene en el Credo y en los artículos de la fécae la de los Mandamientos de la Iglesia, la de todos los preceptos que esta buena madre ha impuesto á sus ministros y á todos los ficles en sus diversas disposiciones y concilios,

particularmente en aquellos que están admitidos en las naciones católicas como leyes del Estado: cae la creencia de cuanto enseñan los libros sagrados del viejo y nuevo Testamento, y las doctrinas de los padres y doctores de la Iglesia reconocidos y declarados por ella como tales: y cae en fin la de todo aquello que la misma nos enseña como dicho por Dios, verdad infalible que ni se engaña ni puede engañarsos.

Cuando la nacion se obligó á mantener el culto católico, se obligó espresamente á mantener todas estas creencias, y se obligó á castigar todos sus refractarios, porque todos son rees de lesa magestad divina y humana, porque atentan centra la ley fundamental del Estado, y contra la religion de Jesucristo. La Iglesia no es mas que una, esta unidad es un dogma; y no siendo mas que una no puede tener mas que una sola cabeza suprema y universal á la que todos los fieles católicos estan obligados á obedecer; y los que so separan de esta obediencia son hereges y cismáticos porque destruyen esta unidad dogmática: "Credo unam, sanctam, cathólicam et apostólicam Ecclesiam."

Ahora bien: ¿Hay alguna ley posterior á la Constitucion del año 37 que derogue su artículo 11 que vamos esplanando? Si ó no. Si la hay, que nos la enseñen: porque nosotros la ignoramos, y la ignoram con nosotros todos los españoles: y como la promulgacion de la ley es de la esencia de la ley, no es verdadera ley ni obliga á los súbditos hasta despues de promulgada: de modo que aunque de hecho existiese la tal ley, no seria obligatoria porque no se promulgó. Y si no la hay, como efectivamente es asi, queda de pie como la ley fundamental el artículo de la Constitucion con todas sus consecuencias.

Los obispos, los gobernadores de las mitras, los cabildos que representaron en favor de los derechos de la Iglesia y de la inmunidad que á ella y á sus ministros corresponde, representaron tambien en favor de la Constitucion y en favor

de la nacion, pues esta quedó comprometida por aquella á mantener el culto católico con todas sus consecuencias; y sus representaciones nunca pueden ser imputadas á crimen hasta que se derogue el artículo constitucional; y lejos de ser criminosas son verdaderos actos de religion y patriotismo, porque se dirigen á la defensa de la Iglesia, y de la Constitucion del Estado. ¡Donde está, pues, la rebeldía al gobierno, la desobediencia formal, los conatos á rebelion, la rebelion verdadera, para que puedan llamarse crimenes atroces, ó para que pueda pedirse por los fiscales la pena de muerte contra los que fundados en la promesa constitucional de la nacion, pidieron el mantenimiento de todo lo que aquel articulo comprende? ¿A donde nos arrastraría la aberracion del gobierno y la obcecacion de sus subalternos, si fuese un crimen atroz y digno de muerte el representar contra una disposicion de aquel, y aunque sea contra una disposicion de las Córtes? Díganos el Gobierno, digan los fiscales, digan las Córtes ; qué recurso queda al ciudadano para defender sus derechos, su propiedad y su inmunidad ó seguridad individual, si el mero hecho de representar es un crimen atroz y digno de muerte? Nosotros desafiamos á los fiscales todos de España, al Gobierno y al progreso legal, estra-legal y flamante, y á coantos salgan á la defensa de la monstruosa aberracion que refutamos, para que nos citen una ley que prohiba á los españoles este derecho de representacion; y si no la citan, como estamos seguros de que no pueden verificarlo, quedamos autorizados para decirles con la Constitucion en la mano, que ellos son los verdaderos criminales y delincuentes, los inobedientes formales, y los enemigos mas temibles de la Constitucion y de la patria; pues que obran sin rebozo alguno contra los artículos espresos de la misma Constitucion.

El que representa, muestra no solo deserencia, sino una obediencia formal a la autoridad a quien representa, pues que el hecho de representar es un acto de sumision, de reverencia, de reconocimiento, y solo á los fiscales de esta tiempo estaba reservado tratar estos actos de crimen alroz, y de pedir contra ellos la pena de muerte. Descaríamos saber cómo hubieran llamado ellos aquellas representaciones, y qué hubieran pedido contra ellas, si los representantes ó firmantes de las representaciones las hubieran querido sostener con otro glorioso pronunciamiento, como lo verificaron los representantes contra la ley de ayuntamientos. ¡Pobres Iglesia entonces! ¡Pobres obispos! ¡Pobres cabildos! ¡Pobres accerdotes! Los potros, las catastas, los eculcos, las ruedas afiladas, los toros de bronce, las parrillas y hasta los autos inquisitoriales ó de fé, todo les bubiera parecido poco, puesto que ahora sin mas que representar se pide la pena de muerte.

En nuestro número anterior hicimos ya una indicacion sobre estos acontecimientos, y no pos cansaremos de repetirla: las representaciones contra la ley de ayuntamientos, y el glorioso pronunciamiento, son dos armas poderosísimas que nuestros enemigos nos han puesto en la mano, y nunca cesaremos de vibrarlas, porque sus golpes son contundentes y seguros, y no tienen desquite. Tan artículo de la Constitucion es el 70, como el 1.0 y el 11: y si los ayuntamientos pudieron representar en favor del primero y se les decretaron cruces y honores porque asi lo hicieron y se pronunciaron, es la mayor injusticia, la criminalidad mas inaudita, el despotismo mas atroz, pedir contra los obispos, los cabildos y los sacerdotes, los destierros y la pena de muerte, porque han representado en favor de los segundos. Tan españoles son los obispos, los cabildos y los curas párrocos, como los ayuntamientos; y son infinitamente mas sagradas é indispensables las obligaciones de los primeros para con sus iglesias y ovejas, que las de los segundos para con los pue--blos que representan: luego si estos obraron bien y constitucionalmente cuando representaron, tambien aquellos. Un proceder tan contrario y opuesto de parte del Gobierno con

bnos ploas otros, envuelve una infraccion escandalosa de la ley fundamental, y una injusticia notoria que no se puede negar, ni sun pahar; nosotros ni absolvemos ni acriminamos; el pueblo conocerá contra quien se ha cometido, pero sí diremos en alta voz que nadie está autorizado, ni aun las Cortes, para infringir la Constitucion contra una clase tan benemérita como la sacerdotal; que contra ella se ha infringido de hecho, y que las Cortes deben examinar con mucha detencion ese punto tan trascendental, en el que está comprometida su justicia, la dignidad y el decoro de la nacion. y sin duda alguna la existencia de la Constitucion; exigiendo por lo mismo al infractor ó infractores la mas terrible responsabilidad: ó Constitucion para todos, ó indulgencia para todos. Si el gobierno es justo, si la Constitucion no es una mentira, si existe esa igualdad legal que tanto se pondera, si no hay un verdadero sistema y plan adoptado de perseguir la Iglesia y sus ministros; el Gobierno y las Cortes saben lo que deben hacer; nosotros les hemos desengañado, aun es tiempo, el mas sabio les dice: Sapientis est mutare consilium.

Aunque lo dicho es mas que suficiente para obligar á cualquier persona que no esté obcecada contra la Iglesia y sus ministros, á que varie en el juicio que contra ellos hubiese formado, en vista de las acusaciones fiscales que se han publicado; siendo como es cierto, que ni aun la declaracion de la inocencia del Salvador, hecha por el presidente de Judea, fue bastante para desarmar la cólera de un pueblo obcecado por la malicia de los fariscos, que á voces pedia su muerte, y que ni tampoco bastó para ablandarle y hacerle mudar de opinion el verle azotado y coronado de espinas, sino que antes bien clamó con mas furor: Tolle, tolle, crucifije eum: podremos presumir con algun fundamento, que siendo tan vehementes las insinuaciones del poder para con los partidarios de rutina, y para con una turba magna de necios aduladores y otros inmorales y corrompidos que creen medrar

á la sombra de los idolos que adoran, aun habta quien clame contra la Iglesia, el Episcopado y el sacerdocio tan injustamente perseguidos, y semejante á los malvados judíos, dirá Reus et mortis: y. aunque esta funesta idea es para nosotros sobremanera aflictiva, sin embargo la fortaleza, la piedad, la constancia y el celo católico del sacerdocio y del pueblo español que en su mayor y mas sana parte es católico y fiel, nos anima y consuela: y mientras la impiedad se desgañite en gritar Reus est mortis.... Tolle.... Crucifije eum.... el sacerdocio le contestará con las mismas palabras de su príncipe al Sacerdote Sumo: Paratus sum et in earcerem, et in mortem ire ... et si oportuerit me mori tecum, non te negabo. Jamás negará el sacerdocio español al Sumo Sacerdote Cristo, jamás se apartará de la observancia de las disposiciones de la Iglesia, ni desconocerá la autoridad del pastor supremo y vicario del Altísimo; y aunque sean pocos los sacerdotes en comparacion de sus muchos y mas audaces perseguidores y enemigos, jamás volverán la espalda, porque en tratándose de Dios, de su Iglesia y de la salvacion de las almas, desconocen el miedo y no vuelven la cara atrás, porque saben bien que aquel cuya causa defienden es mas poderoso para salvarlos, que todo el poder de la tierra para perderlos; y si alguno poseido de miedo á vista del peligro les aconsejase el silencio ó la huida, sabrán contestar con la misma entereza que Judas Macabeo á los suyos cuando le persuadian huyese con los pocos que le seguian, á vista de los formidables ejércitos de Demetrio: Absit istam rem facere ut fugiamus ab eis: et si appropiavit tempus nostrum, moriemur in virtule propter fratres nostros, et non inferemus crimen gloriæ nostræ (1). ¡No permita el cielo que tal hagamos! De ninguna manera huiremos, nunca abandonaremos el pueblo del Señor á vista del espantoso peligro que le rodea, y de la orgullosa tenacidad de nuestros

^{(1) 1} Machab. cap. 9 V. 10.

enemigos. Si llegó el tiempo de la mayor persecucion, si se acercó el momento de nuestra muerte, moriremos con resignacion, con valor, con gusto, para que no perezcan las almas de nuestros hermanos: moriemur in virtute propter fratres nostros; y hasta exhalar el último suspiro, hasta derramar la última gota de sangre, les predicaremos á Jesucristo y á este crucificado : les anunciaremos las verdades de su doctrina, las máximas y preceptos de su Iglesia, y cuanto les conviene saber para conseguir su salvacion eterna: no. no mancharemos el honor sacerdotal con el horrible crimen de la apostasia y del cisma, et non inferemus crimen gloriæ nostræ, pues preferimos una y mil veces morir, que ver las desgracias de nuestros hermanos, la prevaricacion de nuestra fé, la profanacion de nuestras iglesias y la persecucion injusta de sus ministros: melius est nos mori quam videre mala gentis nostræ atque sanctorum (1).

Al llegar aqui suspendemos nuestro discurso por no engolfarnos en un mar inmenso de lúgubres y funestas reflexiones, cual mas triste, aflictiva y espantosa, porque todo lo que se ve y se palpa no son mas que desvíos de la senda magestuosa de la ley, y hechos remarcados que justifican nuestros presentimientos y cuanto hemos dicho en nuestros dos números anteriores. Las tendencias todas son á un cisma espantoso, y solo Dios sabe cuales podrian ser sus resultados: no dudamos ni un solo momento de la proteccion del Altísimo en favor de su Iglesia; pero tememos por los flacos, por los sencillos é isocautos, y mas que todo por los pequeñuelos: sin embargo, fieles nosotros al Señor, y asistidos por su gracia, combatiremos la impiedad, desengañaremos á todos; y si llegó nuestra hora, sufriremos con gusto los tormentos y la cruz por el que antes padeció y murió por nosotros, para dejarnos este grandioso ejemplo, con el santo designio de que siguiésemos sus pasos. Deseosos de ir en pos.

^{(1) 1} Machab. cap. 3 V. 59.

de él, tomaremos nuestra cruz y le seguiremos : nuestro gozo será completo cuando nos viésemos conducir á los tribunales, á las cárceles, á los destierros, y á la muerte por el Señor: y toda vez que el leon furioso de la heregía se ha presentado orgullosa y desfachatadamente en el campo de la batalla, le saldremos al encuentro dando veces al incauto viagero, avisándole el peligro para que lo evite. No seremos perros mudos; ladramos y ladraremos sin cesar diciendo á todos los españoles amantes de su religion: Leo est in via: ¿quis non pavebit? Retiraos, bijos de Dios; retiraos, el leon está en medio del camino, brama furioso, busca la presa; huid: atended á las voces del pastor supremo; fuera de su redil no hay salvacion; no os separeis de él; no oigais las voces de los pastores que no entraron por aquella puerta; ellos no son pastores, son lobos, son ladrones; no los creais que no quieren sino robar y matar: no lo creais porque nosotros lo decimos, oídlo de la boca del paster divino, verdadero origen y cabeza de todos los pastores, que nos lo dejó escrito en su Evangelio, en ese libro santo que nosotros os predicamos con gusto por deber y por conciencia, y porque quiere el Gobierno que os lo prediquemos para que no se altere la tranquilidad de los pueblos, ni se perturbe la de las conciencias: oid pues el Evangelio.

"En verdad, en verdad os digo (dijo Jesus) que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es un ladron y salteador. Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas. El ladron no viene sino para robar y matar y hacer estragos. Mas Yo he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan con mas abundancia; es decir, eterna (1)." Cuando babla Jesús, nosotros debemos callar "para que las ovejas oigan su voz y le sigan (2); y siguiéndole le amen, y amándole le crean, y

(2) Id. Ibid. V. 22.

⁽¹⁾ Joan. 10 Vs. 1 et 10.

creyéndole observen su doctrina; porque solo asi tendrán la vida eterna, solo asi descenderá Jesus con su Padre en el corazon del que le ama y le cree, y harán alli mansion; lo que no sucederá con los que no le aman y creen (1). Si el mundo os aborrece porque decis la verdad y predicais mi doctrina, sabed que pimero que á vosotros me aborreció á Mí. Si fuérais del mundo, el os amaria como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que Yo os entresaqué de él, por eso os aborrece el mundo. Acordáos de aquella sentencia mia, que ya os dije: No es el siervo mayor que su amo. Si me han perseguido á Mi, tambien os perseguirán á vosotros; y asi como han practicado mi doctrina, del mismo modo practicarán la vuestra. Pero todo esto ejecutarán con vosotros por causa y odio de mi nombre; porque no conoceu al que me ha enviado. Si Yo no hubiera venido y no les hubiera predicado, no tuvieran culpa de no haber creido en Mí; mas ahora no tienen escusa de su pecado (2). Yo os he dicho estas cosas (continuó Jesus) para que no os escandaliceis ni turbeis. Os echarán de sus sinagogas, es decir, de sus concilios o reuniones, y va á llegar hora en que el que es matare se persuada hacer un obsequio á Dios. Yo os he advertido todas estas cosas á fin de que cuando llegue la hora os acordeis de que ya os lo habia anunciado (3). Pero porque os he dicho estas cosas, vuestro corason se ha llenado de tristeza (4)."

Basta. Porque si las promesas del Salvador nos llenan de esperanza y de consuelo, tambieu nos entristecen y afligen sobremanera sus predicciones, no por nosotros, lo repetimos, sino por los sencillos, por los incautos, por los pequeñuelos: para consolarles y animarles nada podemos decirles mas dulce, edificante y consolador que lo que dice ol

(1) Joan. cap. 14. Vs. 23 et 24.

(2) Id. cap. 15. Vs. 18, 19, 20, 21 et 22.

(3) Id. cap. 16. Vs. 1. 2 et 4.

(4) Id. ibid. V. 6.

Ilmo. Sr. D. Felix Terres y Amat, dignísimo obispo de Astorga en dos notas que pone á los versículos 1.º y 5.º del capítulo 15 del Evangelio de S. Juan, que acabamos de citar: en la primera dice asi:

"La palabra de Dios es el verdadero consuelo de los cristianos en las aflicciones, y un poderoso preservativo contra los escándalos. Al que está dispuesto para sufrir cualquier trabajo por Dios, ninguno le sorprende. Se engañan lastimosamente los que se lisongean de hallar al mundo favorable á las verdades evangélicas, y de poder alhagarle con las máximas de Jesucristo. La única presuncion saludable respecto del mundo, es no esperar de él sino contradiciones y no apoyarse sino en las fuerzas y en la bondad que inspira el Espíritu consolador que Jesus nos promete. La divisa del hombre carnal es vencer para no sufrir: la del cristiano es sufrir para vencer, ó morir para vivir."

La segunda es tan espresiva como la primera, dice asi: "¡Guán pocos son los que ven venir la cruz sin entristecerse! Mas ocupa nuestro corazon el temor de perder un bien sensible y terreno, que la esperanza de los bienes celestiales que la fé nos propone. La tristeza cristiana nunca debe ocupar del todo nuestro corazon: siempre debe tener en él mayor influjo, ó dominar mas la esperanza que inspira la fé, y que llena de alegria al justo en medio de los mayores tormentos. El modo de mantener tranquilo nuestro ánimo as temerlo todo de parte de los hombres, y esperarlo todo de la gracia de Jesucristo."

Prevenidos nuestros lectores con cuanto acabamos de decirles, nos atrevemos á presentarles los dos siguientes proyectos de ley que el Excmo. Sr. ministro de Gracia y Justicia ha sometido á la deliberacion del Congreso para su aprobacion, en los dias 31 de diciembre del año último, y 21 del actual enero; y conocido ya el punto de vista á que se dirigen, conocerán que no son vanas nuestras declamaciones; y que es preciso no perder de vista el importante desengaño que con ellos nos ha dado el gobierno, y el formidable abismo en que se trata de sumergir la nave del Estado, si la nacion en uno de sus sagrados derechos no proscribe y condena para siempre la impiedad y el espíritu cismático de los pilotos que la dirigen.

DOCUMENTO PABLAMENTARIO PRIMERO.

Proyecto de ley sobre jurisdiccion eelesiástica, leido por el señor ministro de Gracia y Justicia en la sesion del 31 de diciembre.

AL CONGRESO DE DIPUTADOS.

La plenitud del sacerdocio cristiano reside esencialmente en los obispos. Sucesores de los apóstoles, tienen la misma potestad que á los últimos cumunicó el divino fundador de la Iglesia cuando les trasmitió el Espíritu Santo: los envió del modo mismo que habia sido enviado por su Padre, les concedió la facultad de atar y desatar, y los constituyó vicarios suyos, pastores y rectores de su Iglesia. Así es como se estableció en esta un solo obispado en el que cada uno solidariamente tiene una parte.

Siglos pasaron antes que la Iglesia introdujera otra gerarquía diferente, que sin embargo no menguaba la potestad de los obispos; y algunos pasaron tambien antes que la Iglesia, ó sea sus obispos, ejerciesen su potestad con el aparato esterior de un foro contencioso.

La piedad de los príncipes seculares, despues de dada la paz á la Iglesia, no se contentó con permitir aquel aparato, sino que dió á los obispos jurisdiceion para conocer de negocios temporales sobre las personas y cosas eclesiásticas, aunque con algunas restricciones.

Asi se estableció en la Iglesia una escepcion mista de espiritual y temporal: la primera correspondiente á la po-

testad propia de la Iglesia; la segunda derivada de la de los principes seculares.

Al conceder esta última tuvieron los príncipes sin duda la consideracion de que cuando no fuese conveniente, por lo menos no ofendia en aquellas circunstancias esta concesion al bien público; y esta consideracion es claro que comprendió una reserva manifiesta de retirar esta concesion cuando el mismo interés público lo exigiese ó recibiese algun perjuicio.

La nacion en uso de su soberania ha creido llegado este caso, y asi vino á declararlo el artículo 4.º de la Consti-

tucion de 1837.

De esta suerte la jurisdiccion eclesiástica debe quedar reducida á las causas ó negocios espirituales ó puramente eclesiásticos, para los cuales únicamente, y no para otros.

recibió la Iglesia la potestad que le compete.

Aun esta misma potestad se ejercitó en España por muchos siglos en los juicios eclesiásticos por solo sus prelados, que ni traspasaron los límites de sus facultades, ni permitieron que las ejerciese autoridad alguna de fuera de España, no reconociendo los juicios peregrinos en conformidad á concilios nacionales y á otros de la Iglesia de Africa.

Asi la de España estuvo por muchos siglos exenta del desórden que necesariamente debian producir los muchos tribunales eclesiásticos privilegiados que por circunstancias especiales se establecieron sucesivamente despues, ora bajo el pretesto de exenciones, ora con el de concesiones hechas á los reyes, y ya finalmente con el de sostener los pretendidos derechos de la silla apostólica, consignados ó mas bien creados en las falsas decretales de Isidoro.

De estos tribunales, unos son útiles, y otros, atendidas las circunstancias actuales, están inutilizados. La nacion puede renunciar á unos por haberse establecido á su instancia, y por un privilegio concedido en su favor, y res-

pecto de los otros puede en uso de la soberania, en la imposibilidad en que aquellos se hallen de ejercer sus funciones, y en la necesidad de que tengan curso negocios de interés público y privado, no reconocerlos, rechazarlos y consentir únicamente los que con arreglo á los concilios nacionales ejercieron la jurisdiccion eclesiástica en España con grande y notoria utilidad de la Iglesia y del Estado; siguiendo la máxima de derecho público eclesiástico, de que cuando la disciplina existente no puede observarse no solo es lícito, sino procedente el regreso á otra disciplina anterior reconocida y observada por la Iglesia.

Tales son los principios y las bases en que descansan las disposiciones que con la competente autorizacion del Regente del reino y del consejo de Ministros tengo el honor de someter á la deliberacion del Congreso en el siguiente pro-

yecto de ley.

Artículo 1.º No habrá en España para los juicios eclesiásticos otra jurisdiccion que la ordinaria de los diocesanos con las apelaciones á los superiores inmediatos, segun los cánones de la Iglesia española.

Art. 2.º La nacion no consiente por lo mismo los juicios eclesiásticos peregrinos, y en su consecuencia se terminarán estos en las provincias metropolitanas de España.

- Art. 3.º La nacion renuncia al privilegio y gracia que á instancia del señor Rey D. Cárlos III se le dispensaron per el Breve de 26 de marzo de 1774; y por consecuencia queda abolido el tribunal de la Rota de la nunciatura apostólica de estos reinos.
- Art. 4.º Renancia igualmente la nacion el privilegio obtenido por el señor Rey D. Cárlos I de que los nuncios de Su Santidad en estos reinos ejerciesen jurisdicion; y por consiguiente queda abolida esta en la nunciatura española.
- Art. 5.º La nacion no permite que continúe la jurisdiccion eclesiástica privilegiada de las órdenes militares: y en sa consecuencia quedan abolidos el tribunal especial de las

ordenes, el de la real junta apostólica, el de las asambleas de San Juan de Jerusalen y las vicarías subalternas de este y de aquel, así como las de los prioratos de las mismas órdenes.

Art. 6.º La administracion de las iglesias del territorio de las órdenes militares, y la jurisdiccion eclesiástica en el mismo, quedan agregadas á los diocesanos en que aquel territorio está respectivamente enclavado.

Art. 7.º No reconoce la nacion la reserva de Espolios y Vacantes de las prelacías del reino, ni por consiguiente la colecturía general de aquellos ramos, ni las abusivas comisiones de la reverenda Cámara apostolica, que para la recaudacion de los Espolios y Vacantes se conferian antes del establecimiento de dicha colecturía, que por lo tanto queda suprimida.

Art, 8.º Tampoco consiente la nacion la exencion de los obispados de Oviedo y I con, ni su pretendida inmediata dependencia de la Silla Apostolica: en su consecuencia tendrán la misma dependencia de los metropolitanos en cuyas provincias están enclavados por los demas sufragáneos con arreglo á los cánones.

Art. 9.º Del mismo modo no puede consentir la nacion que continúen los tribunales contenciosos de los conservadores eclesiásticos, ni los llamados de la Visita eclesiástica; y en su consecuencia cesarán todos los de esta clase que hoy existan en cualquiera diócesis.

Art. 10. Los prelados desempeñarán gubernativamente el cargo pastoral de la visita de las iglesias de sus diócesis respectivas, bien por sí, bien por visitadores delegados su-yos, circunscribiéndose los unos y los otros á lo que sea puramente espiritual y eclesiástico.

Art. 11. En su consecuencia ni los obispos ni los visitadores podrán exigir la presentacion de testamentos ni de otras cualesquiera disposiciones de esta clase, como abusivamente se ha ejecutado hasta aqui; pero podrán tomar noticias privadas acerca del cumplimiento de las cargas de misas ú otras puramente eclesiásticas, y oficiar al juez secular competente para que lo haga efectivo si notaren omision en los herederos, legatarios ó cualesquiera otras personas á quienes correspondiere.

- Art. 12. Se suprime el vicariato general de los ejércitos nacionales: los capéllanes de los regimientos serán los párrocos de esta feligresía: las causas eclesiásticas que ocurran corresponden al conocimiento del diocesano en cuyo territorio se halle el regimiento, con las apelaciones al superior inmediato.
- Art. 13. Queda suprimido el tribunal contencioso de Crusada, pero ilesa al comisario general la autoridad gubernativa del ramo: de las causas tocantes á la Hacienda de las bulas y composiciones particulares y cuentas de ellas conocerán los jueces de primera instancia de la Hacienda pública, con las apelaciones á los tribunales superiores respectivos.
 - Art. 14, Desde la publicacion de esta ley la Iglesia de España solo ejercecá jurisdíccion contenciosa en las causas espirituales ó puramente eclesiásticas.
 - Art, 15. Para evitar todo motivo de duda se declara que las causas de que trata el artículo anterior son las siguientes:

Primera. Las de heregía ó error en el dogma, con tel que haya pertinacia.

Segunda. Las relativas á los sacramentos, sin entremeterse en la parte de contrato civil que tiene el de matrimonio.

Tercera. Las de correccion y castigo de delitos puramente eclesiásticos, cometidos por personas tambien eclesiásticas.

Art. 16. En las tausas enumeradas en el artículo antesior solo padrán imponerse penas espirituales, que son las únicas propias de la potestad eclesiástica, de ningun modo las que seau temporales. Art. 17. Se abstendrán los prelados de publicar censuras y escomuniones sin previa formacion de causa y audiencia del interesado por los trámites caucinicos y legales, y solo en los casos sujetos á su jurisdiccion espiritual o puramente eclesiástica; y mas particularmente se abstendrán de decretar entredichos que perturban la tranquilidad y quietud de los pueblos.

Art. 18. Los abusos é escesos en conocer y en la observancia de los concilios, los del modo, y de no etorgar las apelaciones que sean procedentes, y enantos otros se cometan en el ejercicio de la jurisdiccion eclesiástica, se reprimirán por medio de los respectivos recursos de fuerta en los tribunales superiores nacionales del distrito en que resida el prelade que los cometiere, é en el supremo respecto de los de la corte, los cuales, ademas de la facultad de alzar las fuereas, la tendrán para corregir los escesos por medio de apereibimientos, condenacion de costas, multas y hasta estrañamiento del reino y ecupacion de temporalidades según la gravadad del asunto.

Art. 19. Los abusos en el ejercicio de la petestad espiritual que sean públicos y salgan de la esfera de reservados, en que no quepa recurso de fuerza, se reprimirán por

el de proteccion.

Art. 20. Los diocesanos ó sus provisores no pedrán proceder á formacion de causa por obras, escritos ó papeles que se supongan centener erreres acerca del dogma, sin que primero sean calificados por el sínodo diocesano y oido el autor, á quien para la defensa de su obra, escrito ó papel se le entregará la censura, y despues de amonestado para que deponga su error, sino hubiere contustado satisfactoriamente, persista en aquel.

Art. 21. La degradación, consignación y libre entrega de los eclesiásticos condenados por delitos comunes en los tribunales seculares, la acordarán y ejecutarán los respectivos diocesanos á simple requirimiento de aquellos por medio de oscio acompassado de testimonio de la sentencia ejecutoriada, sin entrometerse á examinar la causa ni á formarla sobre este particular.

Art. 22. La jurisdiccion eclesiástica, reducida segun queda á sus términos propios, se ejercerá en España con arreglo á los cánones en primera instancia por los obispos ó sus provisores, y en segunda por los metropolitanos ó los suyos.

Art. 23. Las apelaciones de las causas de que conocieren en primera instancia los metropolitanos en su diocesis propia, se admitirán para el metropolitano de la provincia eclesiástica mas inmediata.

Art. 24. Contra la sentencia dada en segunda instancia por el metrepolitano solo cabe:

1.º La revision en el concilio provincial de aquellos jui-

cios que segun los cánones pueden tratarse de él.

2.º El recurso de proteccion en los tribunales reales.

Art. 25. Los tribunales eclesiásticos se arreglarán en los trámites de las causas á los prescritos por las leyes, y á su tiempo por los códigos; y en la exacción de derechos á los aranceles de los tribunales seculares, y se usará en aquellos tambien el papel sellado; esceptuándose únicamente los que esten situados en provincias que por las leyes tengan exención espresa de usarlo.

Art. 26. Los pleitos pendientes en los tribunales que por esta ley quedan suprimidos, y que versen sobre materias que por la misma no quedan atribuidas á los tribunales eclesiásticos, se pasarán para su continuacion, si pendieren en primera instancia, á los jueces seculares de esta que sean competentes, y los que en segunda á los tribunales superiores de la misma clase.

Art. 27. Las causas pendientes en la Rota en tiempo en que fue cerrado este tribunal de órden de la Regencia provisional, pertenecientes segun esta ley al conocimiento de los tribunales eclesiásticos, si pendieren en instancia de a pelacion de sentencia pronunciada por los diocesanos bastaaquí exentos de Oviedo y de Leon, se remitiran al metro-

politano de Santiago.

Si en grado de segunda ó de tercera ó ulterior apelacion ya sean de aquellas diócesis, ya de otras, pasará al metropolitano mas vecino ó próximo al de la diócesis en que respectivamente se hubieron principiado las causas; y con la sentencia de aquel quedarán ejecutoriadas, salvo los recursos preservados en el artículo 24.

Art. 28. Quedan derogadas todas las leyes que sean contrarias á esta. Madrid 30 de diciembre de 1841.—José

Alonso.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO SEGUNDO.

Esposicion y proyecto de ley, leidos á las Córtes por el señor ministro de Gracia y Justicia en la sesion de 20 de enero de 1842.

A LAS CORTES.

La potestad de atar y desatar concedida á los Apóstoles, lo fué igualmente á los sucesores de estos, los obispos. Enviados aquellos por el mundo á predicar el Evangelio, ejercitaron plenamente sin reservas ni restricciones aquella misma potestad. Sin contar con el primado de Roma, no solo los Apóstoles, sino tambien sus discípulos elevados al obispado decidian en materias de fé, dispensaban en lo que se presentaba necesario, y creaban obispos que para ejercer su potestad no necesitaron obtener de Roma ni la confirmacion ni las bulas que la acreditasen; ni pagar por esto cantidad alguna de dinero. Las falsas decretales, proponiendose elevar aquel primado á un poder que desde la fundacion de la Iglesia jamás babia sido reconocido, principiaron por menguar la potestad de los obispos, reservando á aquel lo que era propio de estos.

Roma; alhagada con estas doctrinas, despues de ampliar sus facultades en lo espiritual, trató de estenderlas á lo terreno, aspirando á la monarquía universal. Nada tenia de estraño que quien estralimitándose del reino de Jesucristo, que él mismo proclamó no ser de este mundo, invadia la autoridad temporal, se abrogase las facultades espirituales concedidas como á él á sus coepíscopos.

Los Príncipes seculares, algun tiempo vejados y humillados por esa supremacía universal sostenida por el fanatismo y propagada con el abuso que se hacia de la ignorancia y preocupaciones de los pueblos, rechazaron mas pronto ó mas tarde, con mas ó menos energía y fortaleza, aquella supremacía, y por último trazaron la línea que separa el sacerdocio del imperio, contentos con haber restablecido su independencia. No todos se cuidaron de la disciplina de la Iglesia, de sus dominios, y ó no conocieron ó creyeron no ser perjudicial á su política esa omnipotencia eclesiástica que podia cooperar eficazmente á sostener el imperio de su voluntad absoluta sobre los pueblos. Y de aqui es que mas de una vez los rayos del Vaticano, la autoridad y tribunales eclesiásticos vinieron á ser nuevos instrumentos de una política opresora y altamente despótica, así como tambien en alguna ocasion á turbar la quietud de los puebles y á relajar la obediencia de estos á sus Príncipes.

Libre estuvo España de esta influencia antes de la invasion de los árabes. Constante en la fé, segun la profesion del célebre Concilio de Nicea, la Iglesia española arvegló por sí, de acuerdo, con intervencion y aprebacion de los Reyes, todos los puntos de disciplina interior y esterior: sus decisiones se acordaban en aquellas célebres asambleas, convocadas y presididas por el Rey, compuestas de prelados y de grandes del reino, y en que indistintamente se trataban los negocios espirituales y terrenos. De aqui as que las resoluciones de estas asambleas, llamadas concilios, participaban del doble concepto de leyes y de cánones. Para nas

da se acudia á Roma: para nada se salia del reino: con nada se contribuia á aquella corte, y la religion católica floreçia entonces en España con mas gloria que nunca.

La desastrosa jornada del Guadalete, en que vino al suelo hecho pedazos el trono hasta entonces glorioso de los godes, dejó el reino á merced de los vencedores, que lo inundaron con sus ejércitos, sembrando por todas partes el terror, la desolacion y el asombro. Desde entonces huyeron de nuestro suelo las ciencias, y el manto nebuloso de la ignorancia cubrió nuestro desgraciado hemisferio. Ya no hubo ley ni otra ocupacion que la de la guerra en los primeros siglos de la restauracion; y cuando se echaron los fundamentos de la nueva monarquia entre el estrépito de las armas, no habia otra idea que la del triunfo, ni otro estudio que el de los medios de adquirirle. Pocas ó ningunas leyes se acordaron en aquellos tiempos de inquietud y desasosiego: los consejos del poder se dirigian esclusivamente á la guerra y á las conquistas como era natural. Asi, no solo se olvidaron les leyes y los cánones, sino que ni medios habia para restablecerlas ni para dictar otras nuevas.

Ya mas adelanteda la restauracion, aunque no la ilustracian, apareció en el trouo de España un Príncipe, justamente apellidado Sábio, que con una sublimidad de conocimientos singular y prodigiosa en aquellos tiempos, escribió un cuerpo de leyes sistemático, que si bien se resiente en alguna de sus partes de los usos y hasta de las preocupaciones de los tiempos en que se redactó, ha llegado en lo demas hasta nuestros dias sin envejecer á pesar del trascurso de tantos siglos, con menos de los ceales han caducado otros códigos, y naturalmente dében caducar los mas.

Por desgracia para la pura y antiquisima disciplina de la Iglesia de España, pocos años antes que D. Alouso el Sábio escribiese sus Partidas, se había principiado á enseñar en Bolonia el derecho canónico, reducido entonces principalmente á la compilacion del monje Graciano, que sin crítica ni conocimiento, y acaso con designio, habia incorporado en ella las falsas decretales de Isidoro. Tambien en legislacion ha habido modas, y en aquellos tiempos se generalizó demasiado la del derecho canónico, desgraciadamente tomado de fuentes tan impuras como cenagosas.

Asi es que las Partidas, al paso que se notan reminiscencias de la disciplina purísima de la Iglesia de España, se ven con preferencia adoptadas las doctrinas de la escuela de Bolonia contrarias á las de nuestros Concilios nacionales,

y depresivas de su pura y santa disciplina,

Nada tiene de estraño que de esta suerte se propagasen en nuestra patria: que se reconociesen y estudiasen las reservas, ni que en consecuencia se recurriese desde entonces para todo á Roma. Mas adelante, y sin pasar muchos siglos, cuando ya el estado de la restauracion dió algunas treguas para el estudio, cuando pudieron hacerse recuerdos sobre los pasados tiempos y sucesos de gloria y de esplendor, cuando fueron saliendo de los sitios en que habian estado ocultos los códigos y concilios de la antigua Iglesia: y cuando la crítica severa é ilustrada pudo hacer sus investigaciones, se descubrieron la impostura de Isidoro, la ignorancia ó la malicia del monje Graciano, y principiaron á hacerse restricciones á las facultades que con ese apoyo se habia arrogado la corte de Roma, y aun resistencia á las disposiciones que en su virtud emanaban de aquella.

Dignos de prez y de eterna y agradecida memoria deben ser sin duda los Príncipes españoles, que reconociendo sus facultades y mirando por el bien de sus pueblos, se opusieron á esas invasiones omnímodas que descansaban en fundamentos tan deleznables, y con que se chupaba la sustancia de los pueblos de España para sostener el lujo de la curia romana, dominada de una avaricia condenada por el Evangelio. Desgracia es sin embargo que no haya habido perseverancia en aquellas sabias y saludables disposiciones; y tanto mas deplorable es esta desgracia, cuanto que de

creer es que ella fuese causada por una política provechosa à los imperantes, puesto que no puede dudarse cuán perju-

dicial fuera á los pueblos, á quienes empobrecia.

A esta política, y no á otra causa debe atribuirse que las importantes reclamaciones encargadas á los célebres é ilustrados Pimentel y Chumacero, que conducidas cón tanta sabiduría, dejaron sin contestacion al ministerio de Roma, viniesen á pasar en un concordato, que como todos los celebrados con aquella corte, solo han tenido el triste resultado de dejar en pie los abusos y regalar crecidas cantidades de dinero á la insaciable curia, que no por esto abdicó la astuta maña con que desde el momento que por un concordato sacaba algun partido, principiaba á minarlo para ponerse en el caso de venir á otro que llevase á su poder nuevas sumas de dinero, arrancadas á los pueblos en medio de la miseria.

A esta misma política perjudicial á los pueblos es debido tambien que los esfuerzos constantes del ilustre Campomanes por el restablecimiento de la pura disciplina de la Iglesia, no fuesen coronsdos con el éxito brillante que merecian y les era debido, y que continuasen los abusos, y que para todo se acudiese y se contribuyese á Roma. Escandaliza el leer las sumas que se han remitido á esa curia por las bulas de confirmacion de los obispos, y cómo se distribuian: escandaliza lo que cuesta cada dispensa hasta la mas insignificante, el número anual de estas, y las gruesas sumas de dinero que con este motivo se estraen de esta, por tantos títulos, desangrada nacion; y por ultimo escandaliza cómo un poder, que se recibió gratuitamente, solo se ejerza mediante el pago, contraviniendo al espreso mandato de dar gratuitamente lo que gratuitamente se habia recibido.

De temer es que todos estos abusos y escándalos se habrian perpetuado por el escesivo respeto de los españoles á los pactos y tambien á la santidad del Pontífice-romano, si él mismo no hubiese puesto á la España, no en ocasion, si-

Digitized by Google

no en necesidad absoluta de cortar aquellos abusos y escándalos, y si con la falta de cumplimiento de los concordatos por su parte no hubiese eximido á está nacion pindosa de su cumplimiento por la suya, sin faltar en esto á los respe-

tos que siempre le conserva.

Confundiendo indebidamente la corte de Roma los conceptos diversos que su Santidad reune de principe temporal y pastor de la Iglesia, ha desatendido y desatiende la de España por espacio de nueve años, valiéndose del seguado concepto para llevar á cabo las hostilidades que solo en el primero pudo decretar, y que en tel concepto siempre serian bien indiferentes y poco importantes para la España. En este sentido se ha negado, en los terminos esquestos en el manificato del Gobierno de 30 de julio del año último, á tedo cuanto el estado de la Iglesia de España exigia, segun la disciplina existente, aunque fundada en los viciosos principios que van indicados. Y no se ha contentado con esto, sino que en su impolítica y menos evangélica alocucion de 1, de marzo último manifiesta haber levantado un moro delante de Israel: que es lo mismo que cortar toda comunicacion con España: negarse abiertemente á todo lo que es de su obligacion, y dejar la Iglesia española imposibilitada de seguir una disciplina, que aunque contraria á sus cánones y á su bienestar, observaba sin embargo religiosamente con graves é insoportables perjuicios de los españoles.

En tal situacion, á la España no le queda otro arbitrio que o doblar la rodilla ante un poder temporal, que es el que esclusivamente rige al espiritual, renunciando á su seberanía y á los actos emanados de esta, o buscar el alivio de sus necesidades y la espedicion de sus negocios eclasiásticos en etra disciplina, emanada de sus concilios catolicos y nacionales, y observada por espacio de muchos siglos con general aprobacion y sin ninguna resistencia ni oposicion.

Lo primero seria mengua del bonor y de la independen-

cia de la nacion; y no seria nunca el Gobierno actual el que lo propusiera y aconsejara, celoso como es de que nunca se menoscaben la soberanía, el decoro, la independencia ni las facultades del pueblo español legítimomente representado. Lo segundo en tal situacion, en la necesidad en que á este mismo pueblo, á su Iglesia, á sus Córtes y al Gobierno ha puesto la de Roma, es no solo precedente y lícito, sino de absoluta necesidad.

Fundado pues en todas estas consideraciones, autorizado espresamente por S. A. el Regente del Reino, y de acmerdo con el parecer del Consejo de Ministroa, tengo el honor de someter á la deliberacion de las Córtes las disposiciones que pará salir de la necesidad en que la corte de Roma ha puesto voluntaria é indehidamente á la España, se comprenden en el siguiento

PROYECTO DE LEY.

Art. 1.º La nacion española no reconoce y en su consecuencia resiste las reservas que se han atribuido á la Silla apóstolica con mengua de la potestad de los obispos, bajo cuyo título se ha tenido y tiene hostílmente desatendida la Iglesia de España en sus mas importantes necesidades.

Art. 2.º Se prohibe toda correspondencia que se dirija á obtener de la curia romana gracias, indultos, dispensas y concesiones eolesiásticas de cualquiera clase que sean, y los contraventores serán irremisiblemente castigados con las penas señaladas en la ley 1.º, tít. 13, libro 1.º de la Novísima Recopilacion.

Art. 3.º Los breves, rescriptos, bulas y cualesquiera otras letras ó despachos de la curia romana, que sin haber sido solicitadas directamente desde España vinieren á persaas residentes en este reino, no solo no podrán ser cumplidas, ejecutadas ni usadas, pero ni aun retenidas en poder de las personas á quienes viniesen, por mas tiempo que el

de 24 horas, que se señalan de término para entregarlas á la autoridad superior política, á fin de que las remita al Gobierno. Toda infraccion á lo dispuesto en este artículo será asimismo castigada con las penas establecidas en el anterior.

- Art. 4.º Se prohibe acudir á Roma en solicitud de dispensas de impedimentos, y no se dará curso á ninguna solicitud de esta clase.
- Arl. 5.º Por ahora, y mientras que en el código civil se hace la debida distincion entre el contrato y el sacramento del matrimonio, se regularizan los impedimentos y determina la autoridad que ha de dispensarlos y el modo: los M. R.R. arzobispos y R.R. obispos de España usarán por sí o sus vicarios de las facultades que les competen para dispensar, siguiendo la conducta en este punto observada por prelados predecesores suyos, y arreglándose en ello á lo ordenado en el concilio de Trento, que dispone que rara vez y siempre gratuitamente se dispense.
- Art. 6.º Por ningun título ni bajo ningun concepto volverá á enviarse de España ni por cuenta de España dinero alguno á Roma directa ni indirectamente con destino á aquella córte y su curia por motivos religiosos, bajo la pena de perder con otro tanto lo que se envie, si fuere aprehendido, ó de pagar una multa de doble de lo enviado, y de sufrir ademas el castigo que corresponda con arreglo á la citada ley 1.º, tít. 13, lib. 1.º de la Novísima Recopilacion.
- Art. 7,° En ningun tiempo se admitirá en España nuncio ó legado de S. S. con facultades para conceder dispensas ni gracias, aunque sean gratuitas: las facultades que se les concedieren á este fin serán retenidas cuando presentaren sus bulas al pase.
- Art. 8.º La nacion no consiente la reserva introducida de confirmar en Roma y espedir bulas á los prelados presentados para las iglesias de España y sus dominios; debien-

do arreglarse este punto á lo dispuesto en el cánon 6 del Concilio 12 de Toledo, y á la mas pura disciplina de la Igle-

sia de España.

Art. 9.º El eclesiástico presentado para algunas de dichas iglesias que intentare su confirmación en Roma, o la espedición de bulas, tanto para esta, cuanto los metropolitanos para obtener el palio, y los que las obtuvieren subrepticiamente, serán estrañados del reino y sus temporalidades ocupadas.

Art. 10. Las mismas penas espresadas en el articulo anterior serán aplicadas á los prelados que se negaren al

cumplimiento de lo dispuesto en esta ley.

Art. 11. Respetando en el Sumo Pontífice la calidad de centro de unidad de la Iglesia, tendrán curso todas los comunicaciones que terminen á puntos de esta naturaleza; pero deberán dirigirse todas por conducto del Gobierno, el cual las examinará para calificar las que sean de esta clase; las que no pertenecieren á ellas serán retenidas.

Art. 12. Quedan suprimidas las agencias de Preces á Roma, establecidas en aquella corte y en la de Madrid.

Art. 13. Se derogan todas las leyes, renuncia la nacion todas las concesiones hechas á su favor por la Silla apostólica, y no consiente las reservas contrarias á lo que en esta ley se establece y determina.

Art. 14. Se expedirán las oportunas circulares á los muy RR. arzobispos y RR. obispos del reino para que cumplan con lo dispuêsto en esta ley, y cooperen con la mayor eficacia á que se conserve la tranquilidad de las conciencias entre sus respectivos diocesanos, y les hagan conocer la justicia y necesidad con que las Córtes y el Gobierno han tenido que tomar estas disposiciones.

Madrid 20 enero de 1842 = Jusé Alonso.

La sola lectura de los preámbulos que preceden los proyectos de ley que acabamos de estampar, manifiestan claramente la tendencia religiosa del ministro que los firma, la del Regeute que lo autoriza, la del consejo de Ministros que pone su acuerdo y parecer, y las simpatías que S. A. y ministros oreen encontrar en los cuerpos colegisladores, pues no parece regular que el Gabinete se espusiese á sufrir una derrota parlamentaria en las actuales críticas circunstancias en que se encuentra, proponiendo un proyecto de ley que habia de ser desechado; lo que nos induce á sospechar que tal vez esos malaventurados proyectos pueden ser un ardid político para atraer ciertos diputados de la oposicion á un punto de unidad, por tener ellos la misma tendencia en puntos ó materias de religion, que las que en ellas se patentizan. Esto nos acuerda dos lances que no podemos menos de reproducir para que sirvan de desengaño á esta desgraciada nacion.

El primero se halla consignado en el Evangelio, y no será estraño que lo recordemos á aquel señor que tanto desea que lo prediquemos. Pilatos y Herodes eran muy enemigos entre si antes de la pasion del Salvador, porque los dos apetecian y ambicionaban el mando de la Judea (no ea esto decir que el Gabinete y los diputados de la oposicion sean ahora enemigos por ambicioner el mando de la España, ni etra cosa mejor ó peor; lejos de nosotros semejante idea, y el que haga aplicaciones, con su pap se lo coma: que son enemigos, todo el mundo lo ve: que se tiran al deguello, tedo el mundo lo conoce: que todos gritan que son patrietas, nadie lo ignora: por consiguiente no hay que temer, que acaso se compondrán: asi sucedió cabalmente con los héroes de nuestra historia, Pilatos y Herodes: vamos al caso): en el dia de la pasion oyó decir Pilatos á los judíos que Jesus era galileo, y conociendo por lo mismo que era de la jurisdiccion de Herodes, se lo remitió para que lo juzgase. El pretendido gobernador de Galilea admitió con gusto el presente (tampoco queremos decir que las Cortes admitancon gusto la presentacion de los proyectos, porque presen-

tan sus inconvenientillos), porque hacia tiempo que deseaba ver y tratar al Salvador por los muchos milagros que se referian obrados por él, y queria verle obrar algunos; pero como el Señor nada le contestase, lo remitió otra vez á Herodes (¡qué risa seria que los puritanos proyectos andasen tambien de Herodes à Pilatos! ¡Cosas son que pueden sucoder!), vestido de blanco (los proyectos andan ensambenitades) y tratado como loco (no creemos nosotros que el autor de los proyectos sea loco, porque en este caso el remedio era sencillo, pues todo el mundo sabe que el loco por la pena es cuerdo: responsabilidad al canto, y santas pascuas: pero aun no hay ley de responsabilidad. ¡Viva la patria!) y entonces dice el Evangelio que Pilatos y Herodes entraron en amistad (1). Asi pudiera suceder que los tales proyectos motivasen la union de los venerables hermanos de las Cortes y el Gabinete, como la muerte de Jesus motivo la de los ambicionantes del mando de Judea, para que en todo fuesen mas parecidas la persecucion de la Iglesia y la de su divino fundador, y la de sus ministros y sacerdotes con la del Sacerdote sumo.

El segundo se halla consignado en otro libro que para el actual ministerio debe ser tan apreciable como el Evangelio, y sucedió el dia 11 de enero de 1823 en el mismo salon de Córtes, siendo ministro uno de los mismos que lo son ahora, y en circunstancias tan apuradas para el Gobierno, las Córtes y la nacion como lo son las presentes. Tratábase de la contestacion á unas notas (nadie ignora cuáles eran, el resultado que tuvo la necia y desacordada contestacion, y los insultos que en aquel dia se hicieron á los embajadores), y era pública la pugna que habia entre los masenes regularizados y no regularizados, ó entre los del ORIENTE FRANCES y los del ORIENTE ESPAÑOL

⁽¹⁾ Et facti sunt amici Herodes et Pilatus in ipsa die ; nam antea inimici erant ad invicem. Luca 23. V. 12.

Ó GRANADINO, desde las páginas secretas y la disolucion del ejército de la Isla; un venerable hermano habia publicado una lista de todos los cofrades de aquella santa hermandad, y asi nadie ignoraba quiénes eran; y en aquel dia triste, lúgubre y de funestísimos recuerdos para la moderna libertad de la patria, salió de un lado de los bancos del Congreso el venerable Páginas, y de la otra el venerable hermano de la lista, y á la faz de la nacion representada en las Córtes, y de la Europa entera representada por los embajadores, depusieron sus rencillas, se dieron un cordial abrazo y se hicieron amigos, nam antea inimici erant ad invicem; siendo el resultado de esta farsa el que era consiguiente y es de esperar. ¡Siempre iguales abrazos y amistades produjeron iguales resultados! Si el Sr. Alonso ha echado sus proyectos para hacer semejante amistad, temible es la destruccion de la Iglesia y del sacerdocio: por esto vamos á combatirlos y hemos presentado antes estos ejemplos históricos para que el desengaño sea enteramente completo.

El Sr. Alonso se ha colocado en una posicion en la que ya le es absolutamente imposible ocultar el cuerpo, ni su intencion, y va á aparecer como un hombre verdaderamente engañador ó ignorante, y como un enemigo declarado de la

Iglesia, de la Constitucion y de la patria.

Corta es la diferencia que se nota en el concepto y aun en las palabras con que el Sr. Alonso comienza ambos preámbulos, y en los dos se descubre claramente que su objeto es establecer una igualdad de potestad entre todos los obispós, independiente de la Silla Apostolica ó de la cabeza de la Iglesia, y centro de unidad de la misma; para lo que dice, que "la plenitud del sacerdocio cristiano reside esencialmente en los obispos: que todos tienen igual potestad de atar y desatar, porque como sucesores de los Apóstoles les fue trasmitida como á aquellos les fue dada por el Espíritu Santo cuando fueron enviados por su divino Maestro á pre-

dicar el Evangelio por todo el mundo etc." Poca teología y poco derecho canónico se necesita haber leido para conocer lo fraudulento y capcioso de este sofístico argumento, tal cual lo propone el Sr. Alonso; y ante todas cosas es preciso demostrar para su confusion, que no entiende la Escritura santa ó el Evangelio, y que confunde las ideas que en él se espresan con la mayor claridad.

La potestad de atar y desatar está vinculada por Dios al poder supremo de las llaves de la Iglesia, concedidas por Jesucristo solo á S. Pedro y no á los demas Apósioles: oigamos á S. Mateo (1). "Vino Jesus al territorio de Cesárea de Filipo, y preguntó á sus discípulos, ¿quién dicen los hombres que es el bijo del hombre? Respondieron ellos: unos dicen que Juan Bautista, otros Elías, otros en fio. Jeremías ó alguno de los profetas. Díceles Jesus, 1 y vosotros quién decis que soy Yo? Y contestando Simon Pedro, dijo: Tu eres el Cristo o Mesias, el bijo de Dios vivo. Y respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, bijo de Joná, porque no te ha revelado eso la carne y sangre, ú hombre alguno, sino mi Padre que está en los cielos. Y Yo te digo que tu eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas o poder del infierno no prevaleceran contra ella. Y a ti te dare las llaves del reino de los cielos. Y TODO LO QUE TU ATARES SOBRE LA TIERRA, SERA TAMBIEN ATADO EN LOS CIE-LOS: Y TODO LO QUE DESATARES SOBRE LA TIERRA, SERA TAMBIEN DESATADO EN LOS CIELOS." Luego es claro que la potestad de las llaves, ó lo que es lo mismo la de atar y desatar, se concedió al principe de los Apóstoles, y no a todos ellos. Esta concesion del Salvador fue en premio de la gran sé que Pedro habia manifestado antes que los demas Apóstoles, avanzándose á

⁽¹⁾ Math. cap. 16. Vs. 15, 16, 17, 18 et 19.

todos ellos en la confesion y ronocimiento de Cristo tan luego como el Señor les preguntó ¿ y vosotros quién decis que

soy Yo?

Cuando el Sr. Alonso dice en el preámbulo de los dos documentos citados, que la potestad de atar y desatar fue concedida á todos los Apóstoles, igualmente manificata, como hemos dicho, no poseer ni entender el Evangelio, sino ignorar tambien hasta los rudimentos de la gramática castellana; y si no, que diga: ¿Tú, de qué número es? y verá que es del singular, y los Apóstoles, del plural. Luego hablando Jesucristo á S. Pedro, y diciéndole te daré las llaves.... y todo lo que tu ajares será alado etc., es claro que á él solo dió esta potestad, y no á todos. Si S. E. quiere arguir con algunos de los suyos que en Pedro estaban representados todos los Apóstoles, y que por solo esto la potestad se concedió á todos ellos, le diremos que le falta el criterio para conocer, porque los Apóstoles se hallaban presentes y no podian ser representados en uno solo cuando todos se hallaban alli: luego hablando Cristo solamente á Pedro. á él solo le dió petestad, y no á los demas. La pregunta de Jesucristo sue á todos, pero la confesion de la divinidad de Jesus fue solo de Pedro, y asi á el solo se le concedió la primacía de honor, Tu es Petrus et super hane petram adificabo Ecclessam meam, y la primacia de jurisdiccion. et the bi dabo claves... et quodcumque figaveris etc.

Si á pesar de lo dicho insiete S. E. en que la potestad fue concedida á todos, y no soló á Pedro, le añadiremos por nuestra parte, que no sahe lógica, porque Pedro as un particular, y de un particular á la generalidad, no vale la consecuencia; y si no, que nos diga S. E. si dejaria patar esos argumentos: hubo un ministro judío, luego todos son ladrones: nosotros creemos que no; y no se diga que no pasarian porque son cosas infamantes, pues aunque fuemo hourosas sucederia lo mismo; y si no vaya otro argumento ad homi-

nem. Hay un ministro presidente del consejo de Ministros, laego todos son presidentes. Claro es que todas estas inducciones son falsas, porque de un particular á la generalidad no vale consecuencia: laego aunque Cristo dijo á S. Pedro sobre esta piedra edificarê mi Iglesia.... te daré las llaves, y tedo lo que atares será atado etc., no es verdad el decir que todos los Apóstoles recibieron igual potestad.

Cuando el divino fundador de la Iglesia quiso que la jurisdiccion y potestad fuese en otras cosas igual, usó de términos generales para que todos quedasen incluidos. Oigamos á S. Juan (1). Despues que Cristo resucitó, aparece á sus discípulos y los dice: "La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, asi os envio tambien á vosotros. Dichas estas palabras, alentó sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espiritu Santo: quedan perdonados los pecados á aquellos á quienes los perdonáreis; y quedan retenidos aquellos á quienes los retuviéreis." Esta potestad de perdonar los pecados se concedió generalmente á todos; pero esta no es la de atar y desatar concedida solamente á Pedro y á sus sucesores; porque esta le fac concedida antes de la pasjon del Salvador, y aquella despues de su resureccion; y fuera vana esta segunda concesion general, si en la primera hubiesen estado comprendidos todos los Apóstoles.

Otra prueba no menos robusta nos suministra S. Lucas en su Evangelio(2). Suscitóse entre los discípulos del Salvador una disputa para ver quien habia de ser el mayor entre ellos, y Jesucristo la cortó enseñando á todos el camino de la humildad, proponiéndose á él mismo por modelo: y exortándoles en seguida á la perseverancia, les dijo: "Yo os preparo el reino celestial, como mi Padre me lo preparó á Mídara que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y os senteis sobre tronos para juzgar las doce tribus de Israel. Mas

⁽¹⁾ Joan. cap. 20. Vs. 21, 22 et 23.

⁽²⁾ Luca. cap. 22. Fs. 29, 30, 31 et 32.

luego volviéndose á Pedro, le dijo: Simon, Simon, mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos como el trigo cuando se criba; pero Yo he rogado por ti á fin de que tu fé no perezca: y tu cuando te conviertas, confirma en ella á tus hermanos...." Si hablaba el Salvador con todos sus discípulos, si á todos enseñaba, animaba, y prometia el convite en el reino de su Padre, ¿cómo es que solo ha rogado para que se conserve la fé de Pedro, y á el solo ha encargado que confirme en ella á sus hermanos? Si todos son iguales, Sr. Alonso, si todos han recibido igual potestad, ¿ á qué este privilegio singular á Pedro de confirmar en la fé á sus hermanos? Vamos á otra; pero sin olvidar que esto fue tambien antes de la pasion, y la que viene fue despues.

San Juan (1) pinta las divinas manifestaciones que Jesus hizo de su persona á sus discípulos despues de resucitado, y pasada la tercera que fue junto al mar de Tiberiades, despues de haber comido, dijo Jesus á Simon Pedro "Simon, hijo de Juan, ¿me amas tu mas que estos? Dícele: Si Señor, tu sabes que te amo: dijole Jesus; apacienta mis corderos. Segunda vez le dijo: Simon, hijo de Juan: ¿me amas? Respondiole: Si Señor, tu sabes que te amo. Dijole: apacienta mis corderos: Repitiole tercera vez: Simon hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba; y asi respondió: Señor, tu lo sabes todo: tu conoces bien que yo te amo: Díjele Jesus: apacienta mis ovejas." Ahi ticae el Sr. Alonso una duda mas á la que no será fácil que nos conteste. Ahí tiene á Pedro encargado por su divino Maestro de apacentar los corderos y las ovejas, que por dos veces se le encarga el apacentamiento de los corderos, y una sola el de las ovejas; y uniendo el confirma fratres tuos con el pasee agnos meas podrá conocer si los hermanos son los corderos, y se conven-

⁽¹⁾ Joan. cap. 21 . Vs. 13, 16 et 17.

cerá de que estándole cometida la confirmacion de sus hermanos, y el apacentar los corderos, era su poder y jurisdiccion superior á todos los demas; y por consiguiente queda destruido por el Evangelio todo el preámbulo de los dos jansenísticos y cismáticos proyectos: y S. E. convencido ó de ignorante en las árduas y espinosas materias que emprende, o de falseador de las doctrinas de aquel libro santo cayas quiere que se prediquen por los mimistros del Senor: y en cualquiera de los estremos conoscan el Regente del reino, las Cortes y los demas ministros, que el Sr. Alonso no es apto para el desempeño del alto destino que ejerce. Si es ignorante, porque con la ignorancia puede comprometer el decoro de la nacion, comprometiendo el del Regente, el de las Córtes y el de sus compañeros, y acaso la existencia de la Constitucion y la tranquilidad de la patria y si no es ignorante, y astuta y maliciosamente ha falseado el sentido genuino y exacto del Evangelio para introducir el cisma en esta nacion, minando asi sordamente la Constitucion del Estado; el Regente y las Córtes conocerán la gravedad de este horrendo crimen, y sabrán castigarlo con todo el rigor que merece. Cualquiera españo l tiege un derecho sagrado para denunciar al Regente, á las Cortes, y ante el tribunal severo de la opinion pública, abusos y escesos de tanta trascendencia: para esto se hizo la libertad de imprenta; ella bien empleada y dirigida es la salvaguardia de las naciones, el apoyo de los derechos de los hombres contra los ataques de la tiranía y del despotisme, y el sosten de la religion contra los de la impiedad y heregia; nosotros no atacames al ciudadano en su casa, ni al padre de familias en el seno del hogar doméstico, ni al espose enlazado ya con el vínculo del matrimonio, no: nosotros atacamos al hombre público que se desvía de la senda de su deber; al ministro que abusando de su posicion y destino, acomete contra la Iglesia y sus ministros, barrena por los cimientos la Constitucion del Estado, adultera el Evangelio

destruye la disciplina santa, atropella la inmunidad, y prodispone las conciencias á una guerra de religion. D. José Alonso no es mas que un hombre: aunque sea ministro de la nacion, no es mas que un ciudadano, y sus hechos y escritos como hombre público, pueden ser denunciados á las autoridades que pueden y deben contenerlos y castigarlos. Los proyectos de ley que combatimos son dos teas incendiarias lanzadas en el seno de una nacion católica para inflamarla; ellos rebosan por todas partes impiedad, heregía y separacion del católicismo: mediten bien las Córtes á donde podrian conducirnos, y levanten siquiera una vez el grito, y con él la terrible vara de la justicia contra un ministro que tan públicamente abusa de su alta dignidad.

Habiendo patentizado que el Sr. Alonso es un ignorante en la Escritura y Evangelio santo, vamos á demostrar que lo es tambien en el derecho canónico en lo perteneciente á la presente cuestion, y que tergiversa cautelosa ó ignorantemente el espíritu de los concilios que apunta, pero euyas doctrinas no cita sin duda por no meterse en atolladeros de

los que indudablemente no podria salir.

Una de las primeras y mas puras fuentes del derecho canónico son los Concilios generales y ecuménicos de la Iglesia, cuyas decisiones han servido siempre á los nacionales, provinciales y sinodales para arreglar las suyas, y á los soberanos Pontífices para determinar lo conveniente en las bulas y decretos que en diversos tiempos han espedido para uniformar la disciplina, corregir los abusos, y contener y estirpar los errores, que la indómita heregía ha procurado sembrar en el hermoso campo de la Iglesia. Sin recurrir pues al vasto occéano de las decretales, temerosos de dar en el escollo de las falsas introducidas por Isidoro, como dice el señar Alas so, beberemos en las fuentes de los concilios algudas de sus decisiones, para demostrar á S. E. que en todos ellos está reconocida la soprema autoridad del sucesor de S. Pedro, y la dependencia de fos demas obispos, y la plantad

de su poder en la confirmacion de lo dispuesto y ordenado

por los concilios.

El Florentino, al que asistieron una multitud de padres griegos y latinos, dice de esta manera: "Declaramos, que la Santa Silla apostólica y el romano Pontifice, es el sucesor del hienaventurado S. Pedro, principe de los Apostoles, y verdadero vicario de Cristo, y Cabeza de toda la Iglesia. y padre y doctor de todos los cristianos, y que en todo el mundo tiene el primado, el que en la persona del bienaventurado S. Pedro recibió de nuestro Sr. Jesucristo la potestad de apacentar, regir y gobernar la Iglesia universal (1). Si el romano Pontífice sentado en la Silla Apostólica es el verdadero sucesor de S. Pedro, la cabeza de la Iglesia universal, el padre y doctor de todos los fieles, y el que recibió de Jesucristo la potestad de apacentar, regir y gobernar la Iglesia, ino será siempre muy herético el decir, que todos los demas obispos tienen igual potestad? ¿Qué seria entonces la Iglesia? Esta cándida esposa del Cordero inmacolado pura, sin mancha ni arruga alguna, toda hermosa y bella, á la que contemplaron. las almas santas, y la publicaron la mas bienaventurada y dichosa., seria un cuerpo mas monstruoso que el formidable dragon del Apocaliosi, porque tendria tantas cabezas como obispos, que no teniendo ninguna dependencia de la cabeza suprema, gobernarian sus respectivas Iglesias por una disciplina particular y acomodaticia, siempre conforme y arreglada al temperamento o caprichos de los obispos particulares que las rigiesen, que. dando por consiguiente destruido el dogma fundamental de

⁽¹⁾ Definimus Sanctam Apostólicam Sedem, et Romanum Pontificem succesorem esse Beati Petri Verticis Apostolorum; et totius Ecclesiæ caput, et omnium christianorum Patrem, ac Doctorem existere, et universum orbem tenero primatum, et in Reato Petro pascendi, regendi et gubernandi universalem Ecclesiam a Domino Nostro Jesu-Christo plenam potestatem traditam esse. Concil. Florentin. Part. 2.º collat. 22.

su unidad; porque unidad perfecta no la puede haber donde mandan muchos con igual autoridad.

Los padres del último concilio Lateranense todavia hablaron con mas precision y claridad: "Consta manifiestamente dijeron, no solo por los testimonios de la Escritura santa, pur los dichos de los santos padres, y tambien por las de otros romanos Pontifices nuestros predecesores, por los decretos de los sagrados cánones, sino asi mismo por la propia confesion de los mismos concilios: que solo al romano Pontifice que por tiempo fuere como que tiene la suprema autoridad sobre todos los concilios foca el convocarlos, disolverlos, transferirlos, confirmarlos por la plenitud de su derecho y de su potestad (1)." Luego si estas son las disposiciones de los concilios generales es decir, las de toda la Iglesia, no será exacto el decir que los concilios nacionanales ó provinciales se atreviesen á deliberar, reunirse y congregarse sin anuencia ni autoridad de la Santa Sede. y mucho menos que se atreviesen a invadir esa potestad suprema concedida por el mismo Jesucristo á S. Pedro y á sus sucesores de apacentar, regir y gobernar la Iglesia universal.

La tenacidad de los hereges y cismáticos en deprimir el poder de la Santa Sede, ha sido siempre tan temeraria, como grande, y ha atropellado por todo, apelando de sus disposiciones hasta al mismo concilio general. S. Agustin hablando contra los pelagianos trata elocuentisimamente de esta temeraria obcecacion, y viéndola condenada en los distintos concilios, particularmente en el Milevitano en Africa, al que

⁽¹⁾ Solum Romanorum Pontificem pro tempore existentem, tanquam auctoritatem super omnia concilia habentem; conciliorum indicendorum, trasferendorum, ac dissolvendorum plenum jus; ac potestatem habere, nedum ex Sacræ Scripturæ testimonio, dicti Sanctorum Patrem, et aliorum Romanorum Pontificum etiam prædeçessorum nostrorum, sacrorumque, canonum decretis, sed propia etiam eorumdem conciliorum, confessione, manifeste constat. Concil. Lateran. sub. Leon X. can. 11.

asistió el mismo S. Agustin, y ápelada la sentencia al concilio general, que fue el Efesino en el Asia menor, al que concurrieron hasta doscientos obispos, dice de esta manera: "Jom hac de causa euo consilio missa sunt ad Sedem Apostólicam: inde etiam rescripta venerunt: causa finita est, utinam alicuando finiretur error (1)." Si pues las beregias habian eido condenadas en los concilios particulares, st fueron apeladas al general, y en último término fueron Mevadas á la Santa Sede, ¿ diganos el Sr. Alonso quién es el que tiene la plenitud de la potestad? De negar al remano Pontifice esta plenitud de potestad y jurisdiccion, dice S. Cipriano, contemporaneo de S. Agustin, han nacido precisamente las heregias y los cismas, porque no se le considera á un mismo tiempo sacerdote sumo y supremo juez vicegerente de Cristo; y bajo este concepto, único en la Iglesio (2). Si el Sr. Alonso niega estas prerogativas á S. Santidad, claro es que su intento no puede ser etro que el hacer nacer en España la heregia y el cisma; lu que seguramente no conseguirá, porque el pueblo que en todas las doctrinas políticas ha sufrido y callado, no callará ni sufrirá en tocándole á la religion que profesa; y mal que le pese á S. E., LA NACION NO QUIERE lo que el dice que quieze. ¿Quién es el ministro para decir la nacion quiere? Esta sola espresion que usa en varios de los artículos de los provectos, es una injuria, es una calumnia atroz contra la nacion; injuria y calumnia que las Cortes no pueden pasar en silencio y deben castigar con el mayor rigor; porque si la España consta de doce millones de habitantes, los once millones y quinientos mil no quieren al Sr. Alonso ni á sus cismáticos y protestantes proyectos.

(1) Div. Aug. Serm. 2. De verbis Apostoli.

⁽²⁾ Neque enim aliumde hæreses obortæ sunt, aut nata schismata, quam inde, quod Summo Sacerdoti Dei nom obtemperatur, nec unus in Ecclesia ad tempus Sacerdos, et ad tempus Judeæ vies Christi cogitatur. S. Cyprianus. Epist. 55.

En este asunto tan árduo hely otra cosa muy escacial, que advertir, y ea, que se trata de alterar la religion fundamental del Estado, por consiguiente la Constitucion que la garantiza y se ha obligado á mantenerla, y para esto se necesitan poderes especiales, los que no tienen las actuales. Córtes; ni basta tamposo que estos se pidan á las provincias bajo una forma ordinaria y general, es, preciso que se pidan bajo una formula esplícita y particular, y para darla es necesario esplorar bien el voto general de la nacion; y que para emitir este voto no haya palos, ni puñales, ni tiros, ni amenasas, ni cobeshos, ni sobomos: y cuando esto se haga asi, se verá claro que los once millones y quinientos mil habitantes no quieren lo que quiere el Sr. Alonso, Deseamos ver el procedimiento de los cuerpos colegisladores para avanzar mas nuestras docteinas sobre este particular.

El sañor ministro apela á nuestros concilios españoles. particularmente á los soledanos, para sostener de este modo su insidiosa y maquiavélica doctrina, y nosotros ante todas cosas le baremos una pregunta. Sírvase S E. decirnos ¿ á qué fin se rennieron aquellos concilios, ora fuese con la asistencia de los principes seculares, ora sin ella, que fueron los mas? Se dirá, que para reformar la disciplina de la Iglesia que se habia relajado considerablemente por la dominacion de los godos, cuyos reyes profesaron por mucho tiempo el arrianismo, por lo que despues de la conversion de Recaredo, hechos ya católicos los monarcas, trataron de vivificar con su ejemplo el espíritu amortiguado del catolicismo, restableciendo la antigua disciplina. ¿Hicieron alguna vez los príncipes estas reformas por sí solos, ó sin intervencion del concilio? No. Luego en vano apela el Sr. Alonso á los concilios españoles para justificar sus procedimientos; puesto que esta potestad de reformar la disciplina de la Iglesia subjendo hasta la misma fuente que él cita, es propia del concilio, y no del príncipe secular; y la Iglesia, el sumo Pontifice y los obispos no pueden consentir ni admitis les reformes que se hagen sin su intervencion, y yaque S. E. cita la disciplina antigua de la Iglesia, sea al menos consecuente y sigala en todo; porque esa inconsecuencia que no puede negat, es hija de la versatilidad que siempre ha caracterizado los bereges, cuando atacados con sus propias dectrinas se han visto forzados á renunciarlas y á tomar puesto en otra parte. Disciplina antigua invoca; sigala S. E. y pronto tendrá que mudar de rumbo. Ni en el año 12, ni en el 20, ni en el 37, ni en el 40, ni nunca se hubiera opuesto el estado eclesiástico, ni otro español alguno á la reforma de la disciplina de la Iglesia, que como todas las cosas humanas con el transcurso de los tiempos siempre vaen decadencia; con tal que se hubiera hecho por medio de un concilio legitimamente congregado, único á quien comnete esta facultad; hubieran asistido o no, por si o por sua procuradores los príncipes seculares como otras veces lo hicieron, para sostener y vindicar sus derechos y prerogativas; se hubiese verificado aquella, porque esto era lo mas conforme á la disciplina antigua y moderna de la misma Iglesia: pero pretender un ministro lego con ribetes de protestante, reformarla á su modo, empezando por destruir su disciplina, y tomar para ello el nombre de una nacion católica, es lo mas horrible y abominable que pueda verse; y para usar de una hermosa frase del Correo Nacional, es avanzarse los revolucionarios á la revolucion mismá: inconcebible fenómeno reservado para la España en los dias del Sr. Alonso!

Pero ahora falta deslindar otra cuestion no menos interesante, y es, si aquellos concilios se celebraban con anuencia de la Santa Sede, y si en ellos se sostenian los derechos, y prerogativas de la misma.

No es creible, ni verosimil, que pululando por todas partes el arrianismo, los obispos de la Iglesia católica se emancipasen de la obediencia de aquel único piloto que podia salvarla del naufragio, ni que los reyes recien convertidos al catolicismo no le prestasen todo aquel acatamiento que de justicia se le debe, y empezasen a disputarle sus prerocativas, cuando abrazando su fe, se ponian bajo su amparocapor consiguiente pareceleierto que todos aquellos concilios se celebrarian con la anuericia de la Silla Apostólica, y que á olla se elevarian sus resoluciones para obtener su confirmación; pues aunque estas actidades no se hallen espresas en algunos de aquellos, se apoya nuestra doctrina, no solo en la gran probabilidad que presentan los hechos que hemos indicado, sino en la conducta observada por los obispos y Pontífices de aquellos tiempos, y en las declaraciones de algunos de aquellos mismos concilios.

El Toledano r. que se celebró en al año 400, siendo Pontífice S. Atanasio, fué confirmado por S. Leon Magno en el de 440; consta en la distincion vigésima, capítulo de, Libellis; y en él despues de haber hecho les padres una solemne protestacion de su fé, la cerraron con estas palabras y anatema: "Si quis in errore Piscilliani sectam sequitur, vel profitetur, ut aliud in salutari baptísimo contra sedem Sancti Petri faciat, anathema sit." Asi que Sr. Alonso al primer tapon, zurrapa. Ahí tiene V. E. el primer Concilio Toledano confirmado por la santidad de un Pontífice tan recomendable como S. Leon Magno, y á les padres que á él asistieron no solo sostenedores de la fé y dercehos de la Silla de S. Pedro, sino escomulgadores de todos los que atentan contra ella ¿Qué diría V. E. á esto? Pero vamos siguiendo.

A principios del siglo VI entró a gobernar la Iglesia el Papa S. Hormisdas de Campania, que reinó nueve años, a saber desde el 514, hasta el 523; y se hallan varias cartas escritas y decretos dirigidos por él á los obispos de España; peto entre ellas merecen muy particular atencion las enviadas á Salustio, obispo de Sevilla, nombrándole visitador apostólico para las provincias de la Bética y Lusitania; y a los obispos de la Bética dándoles el parabien por la paz

esse diefrutaben despues de la visita de Salustio. En la primera se espresa el santo Pontifice de este modo: "Acompariándote tantos méritos de piadota solicitud y trabajo, nos sirve seguramente de gezo anadirte algunos de los que pertenecen a nuestra mestoral colicitud, para que puedas representar puestra persona en las provincias separadas con tan larga distancia, y encargarlas la custodia de las reglas prescritae por los padres. Por las presentes te encargamos risites las provincies de la Bética y Lucitania, dándote para cito teda nuestra antoridad para; que bagas purstras veces, aumintando, con esto : el honor de tu, dignidad., haciendote participante de nuestro ministerio..... Mandamos pues, á todos que observen las reglas y decretos sancionados por los santes Concilios; encargándote pongas en esto toda tu vigilancia, exhortando á ello con caridad fraternal á tus hermapost, porque guardándolos con teda reverencia, no quede ninguna entrada á la culpa, ni ningua obstáculo para la santa observancia.... Encargales tambien que siempre que la causa de la religion lo pidiere, concurran contigo al Concilio, procurando resolver con arreglo á las sagradas leyes todas las disensiones que entre ellos hubiere. Pero de todo lo que les mandes y disponges por la fé, y para ellos mismos en nuestro nombre, de todo nos darás noticia, para que recayendo nuestra confirmacion, quedemos tranquilos y satisfechos de haberte dado este cargo, y que por tu-medio se han realizado nuestros deseos..." Y á los obispos de la Bética decia entre otras cosas las siguientes: "Pero porque en vuestras cartas me hicisteis mencion de los antiguos privilegios y estatutos de vuestros padres, escribimos sobre esto á nuestro hermano y coobispo Salustio, indicándole con mas particularidad cuanto me habeis mamisestado, para que no se os arrebaten los privilegios que os hemos concedido; por que nada hay tan conveniente para la fé, como que se guarden por vuestro propio honor los decretos de los padres."

Producir una serie continuada de estas, estas intentas un imposible, y lo dicho basta ya para refutar victoriosamente cuanto dice el Sr. Alonso en sua fatales presimbalos a los mencionados proyectos de ley uni ten Cascilios Tarraconense; Gerundense y Cesaraugustano que se celebraron en su tiempo y en el de Teodorico, ray de España, pudieron contener otras doctrinas que las que aconsejaba el santo Pontífice Hormisdas; ni es de presumir otra cosa atendida la buena fé de aquellos reyes recion convertidos al catolicismo, ní de aquellos santos y venerables chispes tan celosos de la puresa de la fé y de la conservacion de la disciplina de la Iglesia, y por lo mismo tan reverentes con el verdadero sucesor de S. Pedro.

Para persuadir el ministro la necesidad de los anticatólicos y anti-constitucionales proyectos que presenta, involucra y confunde las necesidades de la Iglesia naciente, con las de la misma en la mitad del siglo XIX, sin advertir que en el trascurso de tantos siglos han variado mil veces las circunstancias, y que con este motivo ha tenido la Iglesia necesidad de adoptar ciertas medidas: para reprimir los abusos que se introducian por su estremada telerancia; resultando de aqui los concordatos que varios reyes celebraron en muchas ocasiones con la Santa Sede, á los que no se puede faltar sin que se comprometa altemente el bonor de la parte que los quebrante é infrinja. Para cohonestar esta infraccion, acusa el ministro á la corte de Roma de codiciosa, y repitiendo hasta el fastidio el dinero que se lleva allá para bulas, dispensas, breves, etc., atribuye á esta causa mezquina y rastrera la ambicion que dice tiene de conservar esa omnipotencia eclesiástica, aspirando á una monarquía universal, siendo asi que dijo el mismo Jesucristo que su reino no era de este mundo; con otras mil patrañas propias para escitar la animosided de les fieles contra su soberapo pastor, las que han sido siempre el cuento cacareado de todos los herejes y apóstatas de la religion.

.. Mil veces se ban producido todas estas calumnias por les impios y refractarios, y otras mil se han refutado con victoria y valentía por los sostenedores de los principios y doctrinas católicas; y confundidos aquellos en la lucha, silvados y escarnecidos por todo un mundo cristiano, se han acogido á las trincheras del silencio, sin atreverse á salic otra vez á la pública palestra, hasta que prevalidos ó de la fuersa numérica de un partido fanatizado por ellos, o de alguna violenta revolucion, han creido aniquilar á un tiempo los tronos y los altares, sepultándolos entre inmensas ruinas, La estreches de nuestras páginas y la publicidad que tienen todos los argumentos producidos contra la cismática impiedad, nos relevan de la obligación de refutarlas nuevamente; sin embargo, nos haremos cargo de algunos de los presentados de una manera nueva por el Sr. Alonso, y en pocas palabras procuraremos destruirlos.

Dinero á Roma: este es un bú fantasmagórico que se presenta por la parte que mas abulta. De este dinero la mitad queda en España, y se reparte lo mismo que en Roma, entre agentes, notarios, ministros y demas dependientes de los tribunales; pero S. Santidad espide las bulas, breves etc. gratis omnino, sin que en su bolsillo entre un solo maravedí. Y qué ¿no sucede esto en todas las oficinas y dependencias de la nacion? S. E. mismo ¿ sieve por ventura gratis su destino, ó ha servido alguno de los que ha tenido? Vemos este generoso desprendimiento en ninguno de cuantos claman contra el dinero que va á Roma? ¡Qué reflexiones tan peregrinas nos ocurren sobre el paradero donde habrán ido á descansar dos mil millones y algo mas, que importan los bienes raices de las religiones, que hasta aqui se han vendido! ¿Donde irán los que todavia restan, y donde habrán ido tambien los innumerables que importaban los bienes, muebles y halajas de todas las iglisias que han desaparecido? Juramos al señor ministro que no hanido á Roma, y si han ido, á buen seguro que no habrá sido

La Iglesia aspira à una monarquia universal, siendu asi que el reino de Jesucristo no es de este mundo. Ex ore tuo te ipsum judico serve nequam. Si el reino de Jesucristo no es de este mundo (sin meternos en mas esplicaciones), juné derecho pueden alegar les mundanos para a poderarse de él y quererle dominar? ¿ Donde están los títulos de pertenencia que el mundo puede presentar para disponer de lo que no es suyo? Nosotros dejamos la calificacion de este hecho el mismo Sr. Alonso, y estamos seguros de que cualquiera que sea la que el le dé, no dejará de ser muy fea.

Tres acusaciones criminales forma el Sr. Alonso contra el romano Pontifice, que son dignas de toda atención. 1. Oue S. Santidad ha puesto la España en la necesidad absoluta de faltarle al cumplimiento de los concordatos, porque antes falto S. Santidad. Este es un dicho muy voluntario; nosotros lo negamos abiertamente, y estamos seguros de que S. E. no presentará un solo acto del soberano Pontifice que tienda al quebrantamiento del concordato. 2.4 Que S. Santidad como pastor de la Iglesia ha desatendido y desatiende la España por espacio de nueve años. Esta es no solo una voluntariedad, sino una calumnia, á no ser que entienda S. E. que es desatenderla no mandar las bulas á los Ortigosas, Velascos y otros ejusden scabiei; pero nosotros diremos que esto es atenderla y atenderla con celo é interés ver-, daderamente paternal. Ojalá no fuesen tan públicos los motivos relevantes que asisten á S Santidad para semejante negativa! ¡Ojalá que aun pudieran ocultarse, y acaso S. Santidad hubiera tomado sobre sus ancianos y cansados hombros las ovejas descarriadas para introducirlas otra vez en el redil! Pero ellas huyen, el pastor las llama y no vuelven! ¿ De quién es la culpa? Si las provisiones hubiesen recaido en otras personas, acaso ya las bulas hubieran venido si el Gobierno las hubiese pedido: sin embargo, debemos advertie que S. Santidad no aborrece las personas, aunque condena las doctrinas. Muchos obispos erraron, abjuraron su
error, y se quedaron obispos. Otros erraron antes de serlo,
abjuraron tambien, se convirtieron y despues lo fueron:
malo es errar, pero la mayor maldad está en la pertiuacia.
Y la 3.º es la repetida calificacion que se dá á la alocucion
de S. Santidad de 1.º de marzo último, de impolitica y
memos evangélica, con lo que dice "manifiesta haber levantado un muro delante de Israel, que es lo mismo que cortar toda comunicacion con España: negarse abiertamente á
todo lo que es de su obligacion, y dejar la Iglesia española
imposibilitada de seguir una disciplina, que aunque contraria á sus cánones y á su bienestar, observaba sin embargo
religiosamente con gravedad é insoportables perjuicios de
los españoles."

Los estremos de este último cargo quedan contestados en los dos anteriores; pero eso de impolitica y menos evangélica alecucion, no cabe sino en la pluma y en la boca de aquellos que se han atrevido á decir que S. Santidad es el antecristo del siglo XIX. ¡Impolítico! ¡El padre de la moral mas pura, el maestro de la tolerancia, el modelo de la paciencia, el reconciliador de todos los reyes y príncipes, y el que con su politica y dulzura acaba de obligar á un rey protestante á que publique la inocencia de un obispo católico, y que le dé una satisfaccion honrosa á la faz del mundo todo, para que asi quede enteramente vindicado el honor de un principe de la Iglesia. Anti-evangélico! El padre de los creyentes, el doctor primero de la Iglesia, la columna de la fé y el vicario de Jesucristo, que con esto queda dicho todo! Genimina viperarum, quomodo potestis bona loqui cum sitis mali? No. No es S. Santidad el que ha levantado el muro delante de Israel, ni cabe tampoco en su ánimo paternal y benéfico que se conserve por mas tiempo ese muro de division que ha levantado la impiedad para separar á Israel de los cuidados y atenciones que le prestaba, el que

velaba continuamente y vela aun en su custodia: Non darmitabit, neque dormiet, qui custodit Israel: por esto le hablo en 1.º de marzo y le hablará continuamente, para que ovendo la voz del pastor no se descamine; porque su voa es la voz de Dios que habla siempre llena de virtud y de magnificencia, y quebranta los empinados cedros de la heregía que pretenden elevarse sobre el Libano santo de la Iglesia: es la voz del Señor llena de inefable dulzura, que apaga las llamas voraces de los cismas, y estingue la impetuosidad de sus ardores: es la voz del hijo del Altísimo, voz de magestad é imperio que retumba con espantoso eco entre los enmarañados desiertos de Cades, para que se despierten de su pesado sueño todos los que los habitan, y corran en pos de el, atraidos por su irresistible encanto: por esto hay tanto empeño en desacreditar esta voz, en prohibir la repeticion de su eco sonoro, encantador y atractivo; porque no se quiere que las ovejas descaminadas vuelvan al redil del pastor, antes al contrario, quieren que se descaminen las que todavia le siguen, para que se despeñen por los derrumbaderos y precipicios que les presentan, á fin de que el lobo de la heregía pueda destrozarlas á su placer. Nosotros que palpamos estos males y los deploramos y sentimos, queremos desagraviar á su Santidad, rindiéndele públicamente los homenages de nuestro respeto y filial gratitud; y rogándole por las entrañas y misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, que nos hable y consuele en la presente y amarga tribulacipn que nos rodea; le decimes con las mismas tiernas y afectuosas espresiones con que el Esposo de los cánticos sagrados rogaba á su Esposa que cantase, porque sus amigos querian oir el eco melodioso de su voz: Amici auscultant in hortis; fac nos audire vocem tuam. Hablad, beatisimo Padre, porque todos los españoles verdaderamente católicos desean oir vuestra voz y recibir vuestra santa y apostólica bendicion. Vos sois el camino real y segurísimo que siguieron nuestros padres, y nosotros queremos seguirle

tambien. Vos sois la piedra inmoble á la que se acogieron cuando embravecida la heregía levantó sus tormentosa, olas para hundirlos, y asi no perecieron; á ella tambien nos acogemos nosotros para no perecer en medio de la
horrasca que corremos. Vos sois la regla certísima, á la que
no dudaron jamás conformar y adherir sus dictámenes, y
asi no erracon: á vuestras decisiones sujetamos tambien
nuestros pareceres, porque no queremos errar. No despreciaremos esa regla segurísima de la fé, no abandonaremos
esa piedra firmísima, no nos separaremos de ese camino
rectisimo y real; porque los que siguen otros caminos que
los que siguieron sus padres, emprenden marchas penosas
por caminos torcidos, cuyos fines son siempre la muerte
eterna. Hablad, padre beatísimo, que vuestros hijos oyen.

En el número siguiente nos ocuparemos de los artículos de este confuso y mal hilado proyecto; y despues, del preámbulo y artículos del de jurisdiccion eclesiástica, porque ellos son bastantes para entretener muchos dias nuestra atención.

P. y M.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

El dia 25 de este, presenció el pueblo de Madrid uno de los espectáculos mas tiernos é interesantes que puede ofrecer la religion católica á los ojos del cristiano observador.

Habíase celebrado el dia anterior en la iglesia parroquial de Sta. Cruz la solemnísima funcion que todos los años consagra á Maria Santísima, bajo la invocacion de la caridad, la real y primitiva archicofradía de la paz y caridad, establecida én esta córte; cuyo principal objeto es asistir,

consolar y acompañar al suplicio los reos condenados á la última pena; suministrándoles todos los consuelos que la humanidad y la religion exigen desde el momento que se les pone en capilla. Celebró en aquel dia de pontifical el Excelentísimo é Ilustrísimo señor don Juan José Bonel y Orbe, obispo de Córdoba, electo arzobispo de Granada y patriarca de las Indias, cuya conducta y celo apostólico son sobremanera edificantes; pues á pesar de sus muchos años y trabajos, nunca se niega á semejantes actos siempre que se le invita, prefiriendo la edificacion de los fieles, á su descanso y quietud: con este motivo y confianza, y con el de hallarse en dicha iglesia el jubileo de las Cuarenta horas, invitaron á S. E. los hermanos de la paz y caridad para que se dignase autorizar con su bendicion pontifical la procesion de reserva que debia verificarse en el anunciado dia; y en el acto de dar la bendicion, conmovido S. E. á vista del inmenso concurso que asistia, improvisó un discurso análogo á la augusta y religiosa ceremonia, fue tan sentimental y espresivo, y pronunciado con tanto fervor y uncion divina, que arrancó lágrimas de ternura á todos los concurrentes, y hasta S. E. lloró de enternecido: alli pudo desenganarse la impiedad del dulce y sagrado imperio que todavia ejerce la religion católica en el corazon de los buenos españoles, pues por todas partes resonaban los gritos afectos de la cristiandad en loor de tan digno prelado. Si con alguna frecuencia se repitiesen actos tan tiernos y edificantes, serian muy cortos los esfuerzos de la impiedad para prevalecer contra los principios de la religion. Convenzanse los prelados de que la voz del pastor es la que alienta á las ovejas; y de que si les hablan con frecuencia, no triunfarán los enemigos de la Iglesia.

—Nuestro corresponsal de Murcia, con fecha de 23 del corriente, nos dice lo que sigue: Esta ciudad acaba de sufrir una pérdida de la mayor consideración para la Iglesia. Ha fallecido á la edad de 59 años, el virtuoso y dignisi-

mo párroco de S. Miguel D. Gerónimo Alarcon: su celo por la honra y gloria de Dios, inmortalizará su nombre, y su asídua laboriosidad en el desempeño de sus ministerios parroquiales, jamás se borrará del corazon de los murcianos. Incansable en todo, lo era mas en la práctica de la caridad; de modo que murió pobre por socorrer á los pobres. Su muerte ha sido generalmente llorada, pero los menesterosos y desgraciados rociaron su cadáver con las lágrimas de la gratitud: perdimos nuestro padre, nuestro consuelo, nuestro amparo y apoyo, eran las voces que en todas partes resonaban. Treinta y tres años de cura párroco, cuatro en el campo de Corvera, y veinte y nueve en S. Miguel, le han grangeado los elogios y estimacion de cuantos le trataron. y haran eterna su memoria. Consumido de trabajos y pesares, murió con el desconsuelo de dejar tan perseguidos sus hermanos y pastores: sus últimas palabras fueron estas: Señor, compadeceos de vuestros ministros, dad la paz á vuestra Iglesia, y no permitais que la impiedad se entronice en vuestra querida nacion española. Asi mueren los justos. Su vida fue ejemplarísima; su muerte ha sido edificante.

—Se dice haberse visto ya la causa del cabildo de Lugo y pronunciádose la sentencia mas terrible: entre otras, ocho años de reclusion, y luego estrañamiento perpetuo de estos reinos. ¡Qué tal! ¡No es nada lo del ojo y lo llevaba en la mano! Digan los defensores y apologistas de la pandilla mandante donde está la justicia en España. Otro dia habla-remos de esto.

En la capilla Sixtina se celebró con mucha solemnidad la fiesta de la Epifanía: asistió S. Santidad, vestido de hábito pontificales á la misa que canto el cardenal del Drago. Despues del Evangelio pronunció un elocuente discurso sobre la fiesta el R. P. Alduino Patscheider, procurador general del orden de siervos de Maria. Asistieron á esta ceremonia los individuos del sacro colegio, los arzobispos y obispos asistentes al solio, la prelatura y toda la corte pontifical.

-Por un decreto de la secretaría de Estado, fecha 4 de enero, ha admitido el santo Padre entre los individuos de la congregacion del Indice á los cardenales Mai y Orioli.

En la Gaceta de Ausburgo se lee lo siguiente: Personas bien informadas me han asegurado que el Papa y otras potencias católicas han hecho representaciones muy sécias acerca de las cosas de Suiza y de las quejas de los católicos de este pais; y que se publicarán las notas relativas á este negocio.

-El señor obispo de Orleans ha dado al clero de su diócesis un suplemento al breviario: nótanse en él algunas cosas diguas de llamar la atencion. En el oficio de S. Antonio hay un responsorio, compuesto por el rey Roberto en honor de las reliquias del ilustre patrono de la ciudad y diocesis de Orleans, y en memoria de los milagros obrados por au intercesion. En las lecciones de S. Francisco Javier, el dia 5 de diciembre, hay una adiccion feliz, en que se hace memoria de la obra admirable de la propagacion de la fé, establecida en Lioft en 1822, bajo la proteccion del gran apóstol de las Indias, y que en todo el orbe ha producido tan admirables resultados. Es sin duda la primera vez que la iglesia católica consagra la escelencia de esa grandiosa obra que ha merecido la aprobacion de todos menos de nuestros Becerras y Alonsos, que con escándalo de los hombres imparciales de todos los partidos la han prohibido y anatematizado.

Los vicarios apostólicos de Poitiers han dirigido una circular á los diocesanos, encargándoles rueguen por el alma del prelado difunto y ofrezcan con esta intencion dos comuniones. Firman este documento como vicários capitulares los señores Rochemonteis, Samoyault, Meschain, vicario general y dean Jeauner.

—El Tablet, periódico católico de Londres, anuncia que ha sido ahierta y bendita en Deal una nueva iglesia ca-

tólica el dia 7 de este mes.

-El 17 á las quatro de la tarde salio de París con direcçion á Marsella, donde se embarcará para Argel, el ilustrísimo Sr. Bupulo, obispo de esta última ciudad.

El Ilmo: Sr. Walsh ha confirmado últimamente en Shrewshruj, distrito de Bermingham, á 47 personas, entre las cuales habia 27 recien convertidas. Muchos protestantes testigos de la ceremonia han declarado que jamás diam anistido á una escena que tan profundamente les haya conmovido.

Para que se vea la notable diferencia que hay entre los católicos de aquellas naciones cuyo gobierno es protestante, y los católicos gobernantes de España, insertamos lo siguiente: La Irlanda, la católica y generosa Irlanda no contenta con los repetidos sacrificios que tiene que hacer para sostener su culto, la dignidad de su clero y la causa de su Iglesia, contribuye generosamente para la propagacion de la fé. En en el mes de diciembre se recaudaron en Dublin 74000 rs. y en todo el año 1841 unos 800000 rs.

En Youghal se ha establecido un colegio destinado especialmente á educar los jóvenes eclesiásticos que quieren consagrarse á las misiones. Las bases son casi las mismas que las del seminario de las misiones estrangeras de París, con la diferencia de que los sacerdotes que salgan del nuevo colegio, deberán especialmente evangelizar en la Inglaterra, la Escocia y en las colonias inglesas. El fundador es el abate Fabi, que ba sido por mucho tiempo el colaborador del P. Matew, apóstol de la templanza. Este colegio, colocado bajo la alta proteccion de los ebispos de Irlanda, cuenta ya 40 alumnos.

REMITIDO.

De Zaragoza nos escriben lo siguiente = Sres. editores del Reparador: si Vds. pueden y quieren, sicranse contestarme à las preguntas siguientes. En qué consiste que procurando el Sr. Alonso ensalzar por una parte á los chispos basta quererlos hacer á todos iguales en poder y autoridad al soberano Pontifice, consiente por otra que se aje y humille tanto la dignidad episcopal, que causa horror ver tantos obispos encausados y desterrados? ¿En qué consiste que circulando públicamente tanto libro impio, tanto folleto obsceno y tantos dicterios contra el santo Padre, se ba prohibido la circulacion de su alocucion pastoral? ¿En qué consiste que babiéndose dado tanta prisa el Gobierno en apoderarse de los bienes de las iglesias, se dan tan poca en pagar lo necesario para la manutencion del culto y sue ministros? ¿En qué consiste que exigiendo á los secerdotes el testimonio de adhesion al Gobierno aun para el desempeño de las funciones propias de su ministerio, no se exige á los ministros, ni á los diputados en Córtes, ni a los magistrados. el testimonio de adhesion al catolicismo, ni las cédulas de cumplimiento de parroquia, ni aun la partida de bautismo, debiendo decidir en asuntos y materias de religion, y obligandose la nacion a mantener el culto católico que profesan los españoles? ¿Y en qué consiste en fin, que habiendo hablado tanto contra la Inquisicion se tomen inquisitorialmente los informes para dar el citado testimonio de adhesion. y se sujete á los que lo solicitan al informe de un cualquiera, que falto de probidad y de moral, y seguro del sigilo, puede perder á un hombre benemérito y virtuoso? O yo no entiendo lo que leo y veo, ó todas estas cosas tan contrarias y pugnantes entre si no pueden ser conformes al benèfico sistema que segun dicen nos gobierna. Disimulen Vds. la molestia, y manden á su atento servidor.

EL PREGUNTON.

CONCLUSION DEL DESENGAÑO A TIEMPO.

FASCINADO el entendimiento del hombre por las preocupaciones que mas le agitan, se remonta unas veces sobre todos los poderes de la tierra, y nivela á su antojo todas las clases, estados y condiciones, destruyendo lo mas bien cimentado, elevando sobre movediza arena aquello mismo que en breve tiempo debe necesariamente' desaparecer: y alucinado otras por sí mismo se abate hasta lo sumo, creyendo que ya no puede avanzar en las líneas que se trazára. y que se perdieron para siempre los planes que habia formado para levantar el edificio de su soberbia y engrandecimiento. En el primer caso es el hombre frenético y furioso; en el segundo imbécil y cobarde: acquete en aquel con arrojo, amenazando destruir cuanto se opone á sus designios: amilanándose en este de tal modo, que en ninguna parte cree encontrar seguridad. Por qué perderá el hombre tan pronto el conocimiento! ¡Por qué se desviará con tanta facilidad de la senda magestuosa de la justicia y de la ley! ¡Cuán feliz sería la tierra, si el hombre se sujetára siempre al dulce imperio de la razon! Pero estraviada esta por las preocupaciones violentas, ó por las opiniones peligrosas y exageradas, convierte la sociedad en un caos de desorden y confusion; y hecho enemigo de sus semejantes, enciende en el seno de la patria la funesta tea de la guerra civil que infaliblemente la destroza : tal vez cuando la ve arder en abrasadoras llamas se solaza como Neron en el incendio de Roma, sin advertir que el malvado no tarda despues de sus crimenes mucho tiempo en perecer, ó víctima de sus propios remordimientos, ó víctima de los puñales que el mismo afilara para que manos viles y asesinas vendidas al poder los clavasen en pechos inocentes: así como suele suceder que embriagado con el goce de sus mentidos deseos, suele muchas veces encontrar en ellos un tósigo que repentinamente le mata, en lugar de un néctar que le proporcionase una vida feliz y duradera.

Si el señor Alonso bubiese meditado bien estas verdades eternas, comprobadas con la historia universal de todos los siglos, seguramente que se bubiese arredrado á vista de la fermentacion peligrosa que la presentacion de sus anti-católicos proyectos habia de producir en el seno de esta tan combatida nacion; y en la que por grandes que sean los padrinos que le sostengan, S. E. no ha de dejar de perder. Ha perdido el crédito y la reputacion de católico, se ha declarado gefe de una religion protestante que quiere introducirse en España; y bajo este concepto, enemigo capital de una Reina inocente pero católica, que está sentada en el trono de sus antepasados católicos; por cuyos esfuerzos generosos en favor de la Iglésia, merecieron ellos y la nacion que presidian tan glorioso renombre, que no deben perder por los caprichos de un ministro, que abusando de su poder, trata de hacerse memorable por su impiedad y enemigo capital de la Constitucion vigente, que declara la religion católica, por la religion del Estado.

Esta cuestion es de vida ó muerte para la Constitucion, el Regente y los ministros, y para las Córtes; perque se trata de la conservacion de un artículo fundamental, sin el que seguramente que la nacion no la hubiera admitido. La Reina en su menor edad no se halla en aptitud para resolver por sí misma. Su augusta Madre la aceptó y juró como Reina Regenta en nombre de su Hija, pero porque contema

un artículo de religion, que desde que está estampado en ella y jurado por la nacion, es un dogma político cuya observancia obliga á los españoles por el duplicado concepto de religioso y constitucional que encierra: asi que, ni el Regente ni el Tutor pueden jurar en nombre de la Reina menor, otra Constitucion que destruya la religion del Estado; porque S.M. es católica, y aunque dijese abora que quiere ser protestante, su dicho sería de ningun valor en razon de su menor edad, y por lo mismo sería tambien nulo el juramento que el Regente ó Tutor hiciesen en su nombre : seria ademas una violencia execrable de las que no bay ejemplar alguno en las historias; y segun la formula de juramento que se estableciese para el protestantismo, ó se la podría tal vez obligar á abdicar la corona, ó á ser espulsada de la nacion por la fuerza brutal de la impiedad: bajo cuyo concepto es verdadero enemigo de S. M. el que trate de variar la religion del Estado que en su nombre se juró. Lo es de la Constitucion. porque trata de destruirla; y lo es de la patria, porque atacando de frente los idolos que el pueblo adora, que son la Religion, la Reina, y la Constitucion, trata de destruirla; pues destruirla sería encender otra vez en su seno la desolante tea de la guerra civil, que todavia humea; si la sensatez española prestase asenso á las maquiavélicas insinuaciones que se le proponen, lo que no es de esperar.

Si tratásemos de engolfarnos en esta importantísima cuestion, se agolparían á nuestro entendimiento tantas y tan interesantes ideas, escitadas unas tras otras por los objetos que no pueden separarse de nuestra fantasía, y que combaten sin cesar nuestra imaginacion, que la hariamos interminable; porque mirándola bajo las diversas faces que puede presentar, son casi infinitas las pulsaciones con que nos hiere, lastimando dolorosamente cada una de ellas

nuestro afligido corazon.

¡La paz de la nacion puede alterarse o turbarse! ¡Qué pensamiento tan lûgubre y aflictivo! Esa paz por la que

tanto clamaron los españoles durante los seis años de cruda y desastrosa guerra que nos ha afligido: esa paz, comprada á costa de tanta sangre, de tantos sacrificios y de tantas fortunas y familias enteramente perdidas: esa paz que ansiaban los grandes y poderosos, porque sin ella estan continuamente espuestos: esa paz, por la que suspiraba el intrépido guerrero que en mil refiidas acciones espuso su vida en desensa de su Religion, de su Reina y de su patria. para descansar de tanta penosa fatiga, y gozar en el seno de su familia de los premios y recompensas que le granjearon su valor y denuedo en el campo de batalla: esa paz que anhela el artista para mejorar sus artefactos, y recoger con tranquilidad el fruto de sus desvelos metido en sus talferes: esa paz tan apetecida del comercio, para lograr el giro seguro de sus tratos en los que cifra su prosperidad y ventajas: esa paz, objeto de las meditaciones de los sabios, porque solo con ella gozan del sosiego necesario para la continuacion de sus afanes estudiosos: esa paz, por la que el afanoso labrador ha prestado tantos sacrificios para disfrutar de sus cosechas, y cubrir con los trabajos y sudores que vierte sobre la dura tierra, sus inmensas obligaciones: esa paz en fin, que invocaban con ahinco el jornalero y el mendigo, porque con ella pueden mas bien ser socorridas sus miserias: esta paz ¿podrá ahora otra vez perderse? Porqué fatalidad abrigará en su seno la desventurada España tantos hombres monstruos que solo se complacen en su devastacion y ruina, ¿Qué hado tan inclemente será el que aleje de nosotros el dia suspirado de la paz y de la ventura de los pueblos? Víctimas hasta ahora de mandarines imbéciles, dominados por funestos caprichos, y llenos de ambicion, con la que sucesivamente se han ido apoderando del mando, nos vemos á punto de ser sacrificados por los de un ministro fanático por la impiedad. El intolerante orgullo de nuestros mandones no ha becho otra cosa que encender mas las discordias, y aumentar sin cuento las calamidades públicas

que tienen agoviadas, sino enteramente aniquiladas, todas las clases de la sociedad. Y ¿quién será el que no se estremezca á vista del horroroso cuadro que hoy presenta la nacion hecha el miserable juguete de los partidos beligerantes en el seno de las Córtes, que debieron consagrarse esclusivamente á cicatrizar las llagas abiertas en el seno de la desgarrada patria, y á la consolidación de la par? Nosotros seguíremos los consejos del inolvidable Sr. Alonso, y les preguntaremos con una brillante frase de la Escritura santa: ¿Unde et bella et lites in vobis? Nonne ex spiritu avaritiæ qui intra vos est?

Por nuestra desgracia es demasiado cierto, que aun se hallan entre nosotros hombres turbalentos y díscolos, que no pudiendo vivir sin su elemento que es la revolucion, en la cual medran, y sin la que serian hoy hombres desconocidos; se erigen en predicadores del pueblo á quien engañan, en defensores de las leyes que conculcan y destrozan, y en apologistas de una ilustracion que desconocen y afrentan; porque su objeto no es otro mas que engrosarse, aunque para ello les sea preciso destruir lo mas santo y sagrado que hay en la tierra: y para mejor encubrir su iniquidad, encomian sin cesar un gobierno que apellidan liberal y benefico, cuando en su corazon no respiran mas que intolerancia, despotismo y tiranía. Dígannos si no ¿qué beneficios ha reportado la nacion en el tiempo que ellos han dirigido los negocios públicos? ¿Hemos visto por ventura otra cosa que desastres, asesinatos, robos sacrílegos y horrorosos y el colmo del infortunio y de la desgracia? Ahí estan las ruinas, ahí estan los monumentos de la impiedad, ahí estan las iglesias sin culto, ahí sus ministros pidiendo limosna, ahí los fieles sin tener quienes les administre el pasto espiritual como ya sucede en Lugo, ahí las vírgenes consagradas al Señor implorando públicamente por agenas manos la caridad cristiana, como se bace por los pobres de S. Bernardino, por las incurables, por el hospital,

despues de haberles usurpado el depósito sagrado de sua dotes, que era su verdadera propiedad, y á la que las antiguas leyes de España siempre habian respetado en toda clase de mugeres: todo esto responderá per nosotros.

Existe, no hay la menor duda, una liga impía que se ha levantado contra la Iglesia, contra sus ministros, contra las doctrinas santas, y hasta contra el mismo Evangelio que tan hipocritamente se invoca: esta liga insensata que debiera terminar en España con el pronto y ejemplar castigo de sus fautores y sostenedores, tiene su prigen en esa funestisima sociedad de adulteradores de la Biblia, que corrompiendo el sentido purísimo de las escrituras, quiere hacerlas decir otras cosas de las que dijo su Divino autor, con el perverso designio de establecer en todas partes el protestantismo; repartiendo con profusion las adulteradas, espendiendo en su publicacion cuantiosas sumas de oro que de ninguna manera podrán reembolsarse; y sumas todavia mucho mas crecidas para atraer á su devocion y partido personas de alto coturno que pueden favorecer sus maquiavélicas empresas. Lo repetimos, esa liga monstruosa, infernal y abominable que debia terminar en España con la ruina de sus coligados, es un monumento infame de impiedad, y su existencia podria convertirse en una plaga para los hembres sensatos, y sumir la nacion en los mas terribles apuros. ¿Pero quién pudo formar los primeros lazos de esta liga detestable? Ved ahi un laberinto intrincado que vamos á desenvolver.

En nuestro número primero hicimos una reseña de las intrigas de los Jansenistas, y demostramos cuáles eran sus maquinaciones y tendencias. Lutero y Calvino las habian proyectado mucho tiempo antes, pero con resultados menos favorables que los segundos; sin embargo Enrique VIII de Inglaterra, apoyado por la fuerza que tenia á sus órdenes, concluyó la ohra, y separó su nacion de la Silla Apostólica, consumando todos los planes de la impiedad.

En la página 84 del segundo, recordamos á nuestros lectores los planes de Federico II de Prusia, el que mas astato que Enrique, quiso preparar la emancipacion universal de la obediencia romana, mediante un plan de persecucion rastrera contra el culto y los ministros católicos, que aunque mas paulatino que el de Enrique, debia precisamente acabar con ellos.

Tambien patentizamos en seguida la tendencia de nuestros regeneradores políticos desde el año 12, y concluimos evidenciando sus doctrinas confirmadas posteriormente por sus obras; pero nos faltaba ahora encontrar la clave maestra de tan vasto y complicado sistema. Un ministro protestante inglés, es al parecer el agente central de tan triste y complicadisima tragedia. De Gibraltar, de aquella posesion en otro tiempo española, salc en el dia de hoy un manantial fecundo de desgracias para la España: de alli viene la ruina á nuestras artes, y de alli salen los tiros mas mortales contra nuestra religion. El Sr. G. H R. es el encargado de combatirla, y aunque no es español se dirije con confianza á ciertos españoles, rogándoles su condescendencia y proteccion para el lugro de sus designios religionarios. que no son menos que la supresion de parroquias, porque dice que en cada una de ellas tiene Roma un baluarte inespugnable. La entera emancipacion de Roma, porque dice que Su Santidad es el enemigo irreconciliable de la Constitucion y la libertad. La opresion y la ruina del elero, al que osa apellidar supersticioso, fanático, intolerante sobre todo, é inquisitorial. La abolicion y destruccion de las leyes de Partida, las que se congratula hayan caido en desuso, por su incompatibilidad con la Constitucion vigente, y por su antiguedad. Lamentándose en seguida de que no se permita à los protestantes tener en España una capilla donde rezar puedan el oficio de disuntos, aunque se les haya permitido enterrarse en cementerios; para lo que cita una orden de Fernando VII, que si mal no nos acordamos es del año 25: y para evitar todo esto manifiesta que seria muy conveniente establecer en España la libertad de cultos, ya porque los ingleses no vendrán á establecerse en ella precisamente por relaciones mercantiles, y la existencia de un solo culto ó religion católica sería un grande inconveniente para ellos, para sus hijos, y aun para los españoles mismos que por conviccion quisieran abrazar el protestantismo; porque dice que los protestantes que pasan á España son mirados como hereges ó emisarios de hereges, por causa de la intolerancia clorical; citando un caso en que un alcalde llamado constitucional, mandó prender un protestante, solo por serlo, lleno de probidad y virtudes; y despues de tenerlo un dia y una noche en la carcel, lo mandó salir al otro dia á pie, acompañado de tres soldados, sin que bastasen á impedirlo los ruegos de un respetable general.

Tal es en compendio el sumario de las súplicas y lamentaciones del ministro protestante. Nuestros lectores no
llevarán á mal que antes de continuar el asunto pendiente
del número anterior, contestemos al Sr. G. H. Rule, cuyas
pretensiones y doctrinas hemos querido descubrir, porque
las consideramos como otra de los fuentes de donde mana la
atroz y horrible persecucion que sufren la Iglesia y el clero
de España, y de las muchas calamidades que la restan aun
que sufrir, si Dios, en cuya misericordia esperamos, por
uno de los arcanos incomprensibles de su providencia adorable y consoladora, no disipa como el humo esa liga infernal que se ha formado de tan diversas y remotas gentes
para persecucion de la Iglesia, y martirio de sus ministros.

El Sr. Rule se queja de la intolerancia del clero católico para con los protestantes. Sin duda que S. S. es tan ignorante en la materia, que por ignorar, ignora hasta la historia de su pais, la contemporánea, y tambien la fulminante intolerancia que los ribeteados de protestantes han tenido y tienen en España con los Obispos y ministros ca-

tolicos; y si no, sirvase decirnos, acómo se estableció el protestantismo en loglaterra? ¡Cuanta sangre no se derramó? ¿Cuantos miles de víctimas no se sacrificaron? ¿Cuantas fortunas no se perdieron? ¿Cuantas iglesias, monasterios y conventos suntuosísimos no se derribaron? ¿Cuantas vírgenes consagradas al Señor no se violaron? ¿Cuantos tálamos conyugales no se profanaron? ¿Y estos horribles atentados fueron efectos de la mansedumbre y lenidad de los protestantes, ó lo fueron de su implacable é inhumana intolerancia? Cuando el ministro Rule y sus correligionarios puedan borrar de la historia de su nacion esos rasgos de . seroz intolerancia escritos con letras de sangre, entonces podrán acusar de intolerantes á los católicos. Pero no es preciso hacerle subir hasta tiempos tan lejanos, para que recoja las flores del intolerantismo protestante. ¡No son bien públicas y notorias las vejaciones y molestias que sufren todavia los católicos de Irlanda y de todos los dominios sujetos á la Inglaterra, aun despues de los bills de reforma que aquellos desgraciados pudieron conseguir despues de doscientos años de padecer? ¿Quién impide los progresos de las misiones católicas en los Estados-Unidos, particularmente en Nueva Orleans, en las pequeñas Antillas inglesas, en la isla Cristina ó Watioa, y en otros mil puntos? ¿En América, en las riberas del Missisipi, en la provincia de Tejas y en todos los puntos continentales mas allá del Orinoco? En la Asia, en el reino de Tun-Kin en la China, y en tantas partes donde todos los dias se derrama la sangre de los sacerdotes, de los catequistas y hasta la de los neófitos, porque no quieren pisar la cruz del Salvador? En Grecia.... pero basta, porque la intolerancia de los presbiterianos, y mas particularmente la de los protestantes, tiene consternados los católicos de todos los paises y naciones, porque ellos nunca fundan su imperio sino sobre las ruinas del catolicismo; y sobre todo ¿cómo y por donde han empesado en España los primeros ensayos del protestantismo?

Diganio los religiosos degoliados, las iglesias, monasterios y conventos destruidos, los obispos, los cabildos, los curas y les sacerdotes encausados, desterrades y condenados con mas rigor que los ladrones y asesinos, porque defendieron sus iglesias y derechos con arreglo á la Constitución y á las leyes canónicas y civiles. Si esta es la tolerancia que quiere introducirnos el Sr. Rule, nosotros la detestamos con todo nuestro corazon, y le rogamos que la guarde allá para sus hermanos, y si esto no le place, venga á ensayarla con les Rulistas de acá, y no dude que á vista del ensayo no habrá ningun español que abrace por conviccion el protestantismo.

Dice Rule que Su Santidad es enemigo de la Constitusion, y de la libertad de los pueblos. Si el ministro protestante fuese tan veraz como perverso es de corazon, á baen seguro que no fuera tan maldiciente: una sola pregunta basta para convencerle y demostrar toda la perversidad de sa alma. No tienen todas las repúblicas su Constitucion? ¡No disfrutan todas de las mas completa y amplia libertad? ¡No hay muchas repúblicas católicas? Se ha metido nunca la corte de Roma ni en la Constitucion, ni en la libertad de los pueblos? Si el ministro protestante nos dice que sí, nosotros le contestaremos que falta altamente á la verdad: que bajo todos los conceptos es un impostor, es un calumniador malvado, y un hipócrita seductor, perturbador de la tranquilidad de los pueblos y del reposo de las conciencias. Diguese oir desprescupadamente lo que decia un hombre de los mas sabios del siglo pasado, un fraile gloriz inmortal de la religion franciscana, honor de la púrpura, y esmalte despues de la Tiara; Ganganeli en fin, cuyo solo nombre es su mayor elogio, escribiendo al P. Gallardo prior de la cartuja de Roma, le dijo: Et reino de Jesu-Cristo no es reino de despotismo. Es tan contrario á la religion como á la humanidad el hacer esclavos: Perque se ha hecho voto de obedecer á los superiores, no por eso se ha

hecho obligacion de respetar su mal humor ó mal gento (1). Y si esto decía un fraile cardenal y que despues llegó á ser Pontifice, á un prelado de una religion tan austera como la cartuja, a podrá persuadirse á nadie con facilidad que los Papas sean enemigos del reposo y de la felicidad de los pueblos? Clemente XIV no debe ser sospechoso ni recusado de los protestantes, y mucho menos de los ingleses; pues á todos disponsaba su amistad y proteccion, conservando con ellos una franca correspondencia, tanto como simple fraile y cardenal, cuanto como Pontifice. Serían innumerables has pruebas que podriamos presentar en confirmacion de nuestro dicho, pero solo citaremos dos que seguramente harán enmudecer al Sr. Rule. La una está consignada en la carta setenta y siete, dirigida al Sr. Mekner, caballero protestante; y la otra en la ciento y diez está á un milor inglés : en la primera dice asi:

"Siento mucho, amado señor mio, que V. esté perpetuamente disparando contra la Iglesia romana una multitud de objeciones ya refutadas, que el Sr. Bossuet, obispo frances, bizo ceniza en su esposicion de la fé católica, y en su escelente obra de las variaciones. Es imposible irle á los alcances á un protestante.... Las sátiras y zaherimientos que fulminais continuamente contra la Iglesia somana... son objeciones que por sí mismas se están cayendo de su estado..... Volved á la Iglesia de buena fé; y el gran Papa que la gobierna no es arrojará de ella... Su prudencia hallará temperamento que os concederá todo lo que se pueda conceder sin alterar el dogma, ni la moral; pero variando sí la disciplina, que en todos tiempos ha estado sujeta á la variacion..... Volviéndoos al Papa, reconocereis al que fue en otro tiempo vuestra cabeza; porque vosotros sois los que os babeis separado. ... Los abusos que reinaban entonces... no podian absolutamente autorizar á vuestros mayores ó ante-

⁽¹⁾ Carta 60, fecha en Roma à 21 de junio de 1754.

pasados para rebelarse, y separarse. Ellos no podian usar de otros medios que las representaciones; y si se hubieran contenido en estos límites, sin poner en sus queias acritud. hiel, ni espíritu de rebeldía, seguramente habrian obtenido alguna resorma, Para curar algunos tumores de un cuerpo no siempre es preciso mutilar, romper, ó quemar (1).... Muchos protestantes volverian al seno de la Iglesia, sino los detuviera un miserable respeto humano; porque es imposible que leyendo tantas veces la sagrada Escritura como ellos lo ejecutan, no conozcan las prerogativas de la cabeza ó principe de los Apústoles, y la infalibilidad de la Iglesia, que jamás puede enseñar error alguno; tanto mas que Jesu-Cristo está realmente con ella hasta la consumacion de los siglos, sin interrupcion alguna: Ecce Ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi (2)... Yo daria hasta la última gota de mi sangre, por veros á todos reunidos con nosotros (3), siendo muy cierto

(1) Seria de desear que nuestros neo-reformistas ó aprendices de protestantes no olvidasen nunca esta tan importantisima leccion: Para curar tumores, no siempre es preciso mutilar, romper o quemar; porque no poda una viña el que la arranca. Matar los frailes y destrozar los conventos, no es reformar; es remper y quemar. Desterrar los obispos, los cabildos etc., y dejar indotadas las iglesias, no es reformar, es romper y matar. Aviso á los reformadores.

(2) Math. cap. 28. V. 20.
(3) Nosotros hariamos lo mismo por el Sr. Rule y por la conversion de todos los protestantes; pero tememos con fundamento que la dificultad que opone el ministro inglés, haga inútiles todos los essuerzos de la gracia. La pertinacia es el mayor mal que puede sobrevenir á la criatura; preocupado por ella desoye todos les movimientos é impulsos interiores de aquella. Las buenas acciones de David no bastaron para arrancar la pertinacia del corazon de Saul, y murió desesperado. Ni tampoco bastó para convertir á Judas, que Jesus le revelase su horrible traicion à la presencia de los demas Apóstoles, ni que le hiciese participe de su cuerpo y sangre, ni que al labarle los pies hiciese con él las mayores demostraciones de cariño, que no practicó

que vosotros habeis roto la cadena que os juntaba al centro de unidad, y que ya no sois sino unos entes desolados sin brújula, sin guia, y sin cabeza.... Dios os lo da á conocer de un modo terrible, entregándoos á qué se yo cuantos errores diferentes, que forman casi otras tantas sectas diversas, como comuniones; y esto nos prueba, que cuando no hay autoridad que reuna los fieles, ya no conocen otra que á sí mismos, y por consiguiente todas las proocupaciones..... Creo que procedeis de buena fé; pero esto no os justificará ante el tribunal de Dios, que pide que hagais un exámen severo sobre un artículo tan esencial, y mucho mas porque vos mejor que otro podeis instruiros, y juzgaros. La sentencia que uno pronuncia contra si mismo cuando se engaña, es digna de un alma tan hermosa, y de un corazon tan bueno como el vuestro. Vuestro candor me responde que os instruireis segun la verdad, y que no la rechazareis cuando se os dé á conocer. Ella reside sobre los buenos católicos, y si los escuchais ă ella misma es á quien ois (1)."

En la segunda, despues de hacer una muy ligera pintura de varios gobiernos, dice á un milor inglés lo siguiente: "Aunque recorriera todos los reinos del mundo, yo veo que no obstante nuestra indigencia y nuestra apatía ó insensibilidad, nosotros vivimos con mas tranquilidad y dicha.... Si nuestro Gobierno tuviera mas actividad, habria ciertamente mas recursos, y mas circulacion en el estado eclesiástico. ¿Pero quién nos ha dicho que el Gobierno entonces no seria mas despotico?... Los Papas no abruman á nadie con el peso de los tributos, y todos (los súbditos) estan seguros de vivir en paz en sus casas, sin esperimentar la

(1) Caria 77 al Sr. Mekner, caballero protestante, fecha en Roma à 14 de mayo de 1775.

con ninguno de los demas. La pertinacia endurece los corazones: tema pues el Sr. Rule, y si aunque protestante, cree, siga en todo los consejos del sábio Ganganeli, y á buen seguro que dejará de maquinar contra la Iglesia, su cabeza y sus ministros.

mas leve vejacion... Nosotros somos un pequeño reteso en donde no hace la discordia silvar e las serpientes, ni ejerce la tinania sus crueldades.... El espíritu de los hombres os revoltoso á causa de que está en continua agitacion, y quiere ver los reinos siempre en movimiento. Y de aqui proviene que cuestan mucho mas los conquistadores que destruyen los reinos, saquean, matan y hacen invasiones, que los que tienen una vida siempre uniforme, y no hacen estrépito con revoluciones..... V. me dice que se respetan en Inglaterra particularmente les haciendes de los ciudadanes. y su libertad; y yo responderé que estas dos prerogativas que constituyen efectivamente la dicha, y á las que nunca se habia de tocar, estan intactas baje la dominacion de los Papas. Aqui se le permite á cada uno que goce pacificamente de aus bienes, que vaya ó venga como mejor le pasezca, sin que nunca se le inquiete ni embarace. Los golpes de autoridad son descenocidos en el estado eclesiástico; y puede afirmarse que aqui los superiores ruegan, al parecer, mucho mas que mandan (1)."

Si el ministro protestante Rule añade á todo esto las doctrinas del Evangelio, que él no puede ignorar, y de las que los Papas son los mas celosos y vigilantes observadores; seguramente que se avergonzará de haber dicho que Su Santidad es el enemigo irreconciliable de la Constitución y de la libertad; y que el elero es supersticioso, fanático, intolerante y sobre todo inquisitorial: siendo asi que por el irrecuesble testimonio de todas las historias, y por el asentimiento universal de todo el mundo, en la actualidad se está demestrando que la supersticion, el fanatismo, la intolerancia, la mas atrox y horrible inquisicion solo reside entre los protestantes.

La supresion de parroquias que desea el ministro pro-

⁽¹⁾ Carta 119 à un Milor, fecha en Roma à 7 de setiembre de 1756.

testante es un becho consumado, y siendo ellas un baluarte inexpugnable para la corte de Roma, segun la trasa de los projectos Alonsinos, pudiera ser que llegase el dia que ni una sola quedase en España; igual suerte espera á las leves de Partida, y á cuanto se oponga á los maquiavélicos planes del protestantismo. Asi deciamos y volvemos á repetir, que para la destruccion de la Iglesia y de la patria, ae han unido hombres á quienes una distancia inmensa parecia separar de todos los intereses políticos: y cuando se considera el ardor con que se comenzó esta obra, la perseverancia con que se ha seguido, y el modo con que se han concertado y puesto en accion los medios para conseguirlo; y sobre todo cuando se cotejan ciertas fechas, cuando se reanen bajo un mismo aspecto varias circunstancias notables, y se comparan ciertas predicciones de nuestros pretendidos patriotas reformadores, con algunos sucesos ya bien conocidos, no puede dudarse que se ha obrado bajo un plan muy meditado, y bajo el maligno influjo de personages no tan oscaros, ni de tan poca monta como un ministro protestante.

A la nacion ya no se la alucina; hay bechos remarcados y repetidos que de ninguna manera pueden desvirtuarse, los que son un verdadero cuerpo de delito. Caando los delitos son grandes, suponen por lo regular grande interés: y nadie se espone á un peligro ciérto sin una grande esperanza del logro, ó sin una seguridad de una grande recompensa. Siendo esto así, podria el Sr. Alonso colocarse en el terremo por todas partes resbaladizo en que se ha avanzado, confiado en sus propias fuerzas, y con la presuncion de un buen éxito; siendo como es cierto que sus proyectos se dirigen nada menos que á destruir la religion católica que profesan los españoles, y á minar por los cimientos la Constitución del Estado? La sola presentación es un erímen horrible mirado bajo todos los conceptos; y por lo mismo acabada su lectora debieron las Córtes pedir la responsabili-

dad al ministro: no lo hicieron, luego es claro por esta aquiescencia del Congreso, que el Sr. Alonso no es mas que un instrumento necesario en manos de hombres mas importantes, que se han valido de un ministro protestante para poner en movimiento esta tan complicada máquina. Esto es loque cada uno se ha dicho á sí mismo desde el dia que se presentaron, y lo que todavia repiten todos los hombres pensadores. Pero ya es hora de continuar las observaciones sobre los proyectos en cuestion, que dejamos pendiente en la página 161 de nuestro número anterior, porque ellas nos revelarán lo demas.

Si no se acude á implorar el auxilio ó amparo de una fiebre exaltada, de un frenesí furioso, ó de una locura-rematada, no podrá esplicarse con facilidad cómo sea posible que bajo un sistema representativo, estando en boga el principio de la soberanía nacional, y reunidos los cuerpos colegisladores, haya habido un ministro tan audaz, un consejo de Ministros tan poco previsor y un Regente tan inadvertido, que debiendo conocer que ni este, ni aquellos, ni el otro son, ni pueden ser, ni representar por si este pueblo y nacion soberana, se atrevan á tomar su nombre para que se presentara en las Cortes un proyecto de ley, que se sabe positivamente que lo repudia y condena la voluntad general de la nacion. Esto revela un pensamiento el mas maquiavélico que pueda concebirse. El Sr. Alonso conoció bien lo deforme y y horroroso de su proyecto, y no pudiendo resistir la fuersa impelente que lo arrastraba, creyó cubrir su execrable maldad con el nombre de la nacion. Si con el alucino sus compañeros, si con el sorprendió al Regente, si con el selló los labios de los diputados para que en el acto de presentarlo y leerlo no se le exigiese la mas tremenda responsabilidad, es todavia un misterio que el tiempo no ha de tardar en descubrir. La nacion que se invoca ya fallo contra él, el hecho es público, la sola renuncia del Sr. Vallejo es el calificativo mas duro, y el voto de censura mas funesto que se

le puede dar. Y si esto supo hacer el prelado que hemos mombrado, ¿cree el Sr. Alonso que de los demas quede uno que no lo repruebe y condene? ¿Podrá figurarse que quedará en España un gobernador de una mitra, inclusos los Ortigosas, Las-Ricas, que no sigan sus pasos? ¿Y entonces qué hará la nacion que tan hipócritamente se invoca? Esta terrible perspectiva acobardo á S. E., y creyendo poderse salvar, se asió de la misma áncora cuyo peso le habia de sumergir.

La nacion española, dice en el primer artículo, no reconoce, y en su consecuencia resiste las reservas que se han atribuido á la Silla Apostólica con mengua de la potestad de los obispos Este afrentoso cuño de impiedad cismática y heretical con que el Sr. Alonso quiere marcar el rostro de los españoles, es una prueba indestructible de su tendencia feroz al despotismo mas ominoso y cruel que jamás hubieran sufrido los hombres; tendencia que está descubierta claramente en todos los demas artículos del proyecto; y despotismo horrible que ya no se ejercia sobre los cuerpos, sino tambien sobre las conciencias. Nunca olvide el Sr. Alonso el eco formidable de esta voz CONCIENCIA: y no dude que si ella vale mucho en la boca de un protestante, vale infinitamente mas en la de un católico. Despotismo que ejercido sobre las conciencias, pondria á los españoles al nivel de los turcos, que ni aun en materias de religion pueden pensar de otro modo que lo que piensa su soberano, gefe despótico y absoluto de su secta.

¿Pero qué motivos habrá tenido el Sr. Alonso para persuadirse que la generalidad absoluta de la nacion española es tan atrevida como él, que queria meterse á juez para decidir si las reservas y privilegios de que goza la Silla Apostólica se le atribuyeron, ó no, con mengua de la autoridad de los obispos, como malamente dice S. E.? ¿Será por ventura el haberla visto callar cuando se ha derramado la sangre de sus sacerdotes, cuando se han encarcelado y desterrado los

Digitized by Google

obispos, cuando se han despojado sus templos, y cuando contya la Iglesia y sus ministros se han hollado sacrilega y train doramente la Constitucion del Estado, los sagrados cánones y hasta las leyes de la humanidad? ¡Ah! Si este es el metivo de su audacia, tiemble S. E.: porque si se la provoca un poeo mas, pudiera ser que la que calló tanto tiempo y sufrio resignada los ultrajes hechos á sus pastores, á sus padres, hermanos y amigos, diese algun dia un bramido tan espantoso que para siempre le confunda, y sepulte bajo las ruinas de los templos toda la fraccion protestante y cismática que le rodea. Los pueblos son monstruos, porque aman con ternura aquellos idolillos con que se criaron, y cuando se los quitan. destrozan con inhumana fiereza aquellas manos atrevidas que se los acrebatan. Son rios salidos de madre que arrastran con su impetuosidad los árboles mas robustos, que por muchos siglos los habian sujetado y contenido en su cauce. Son vórtices marinos que levantan hasta las nubes los débiles barquichuelos, y que deshaciéndose despues sobre los soberbios navios, los sepultan en los cóncavos profundos de los mares. Y son por fin inflamaciones subterráneas, que causan espantosos terremotos; las que buscándose lugar para salir, arruinan las ciudades con sus soberbias fortalesas, y arrojando á muchas millas de distancia los peñascos que se creian mas seguros, los reducen á menudas arenas. Y si todo esto no basta, nos "valdremos de una bella metáfora del grande Alejandro de Ales, hablando del doctor angélico á quien llamaban sus condiscipulos el Buey mudo : este Buey, les dijo, dará un dia un bramido que resonará en todo el mundo. Asi fue, porque la voz del Angel maestro resonó en todo el mundo en la destruccion de las heregías, y en sostenimiento de la fé y de los derechos y prerogativas de la Santa Sede, Oiga el Sr. Alonso esta voz tremenda, consulte la historia de todos los pueblos y naciones, y estamos ciertos que si confronta con aquellas las pinturas que acabamos de hacerle, se estremecerá, á vista del silencio pavoroso que la nacion guarda cuando ve atacados en su nombre los objetos que mas le interesan. Este silencio no es un signo de aprobacion, lo es sí de reprobacion tremenda. Desventurado, el dia que este Buey brame, que este rio salga de madre, que este vórtice se agite, ó que esta inflamacion subterránea exhale y rebiente, plantas y árboles, barquichuelos y naves, almenas y ciudades, todo cede y desaparece á su violento impulso.

La nacion pues, católica por principios, que no podrán arrancar ni destruir las heregias que nuevamente se reproducen, reconoce, y reconocerá siempre en Su Santidad la plenitud de los derechos que le concedió Jesu-Cristo, de los que ningun poder humano le puede despojar; y en su consecuencia acudirá á la suprema cabeza, á la primera autoridad, á la verdadera fuente, siempre que lo exijan la tranquilidad de su conciencia, y las necesidades de su alma, porque el gobierno no tiene ni puede tener en manera alguna un dominio espiritual sobre las conciencias de los fieles: y si su arrogancia llegaba hasta el estremo de quererle ejercer, entonces seria un gobierno como hemos dicho mas déspota y tirano que el del gran Turco, y entonces se desengañaria el Sr. Alonso de que la nacion no quiere, lo que S. E. quiere.

Bajo este concepto es una calumnia atroz á la nacion, decir que no reconoce las reservas de la Silla Apostolica, y que las resiste; asi como es otra á Su Santidad, decir que ha tenido y tiene hostilmente desatendida la iglesia de España en su mas importantes necesidades. Lo dijimos, lo repetimos, y lo repetiremos una y mil veces: Su Santidad no ha desatendido á nadie, ni ahora ni nunca: semejante en todo, y encargado de las importantes funciones del bello original que representa, ha buscado con amor las ovejas descarriadas, para introducirlas otra vez en el redit: ha tratado familiarmente con los publicanos y pecadores para conventirlos á la fé: y no se ha desdeñado de oir las razones y

Digitized by Google

disculpas de los refractarios é impios; y el mismo Sr. Alonso nos ha dado una prueba positiva de la falsedad de su aserto, cuando ha consentido la publicacion de la Bula de la
Santa Cruzada, y la del privilegio de comer carne. De otras
gracias que puede haber negado, dado caso que se las hayan pedido, ya hablamos otra vez; por consiguiente no hay
necesidad de repetirlo: y la culpa en este caso está de parte del que pide ó propone mal, y no de la del que niega ó
no concede, no pudiendo ni debiendo; porque no se le pide
ó propone como se debe.

Todos los demas artículos de este proyecto hasta el décimo inclusive, quedan desvanecidos por lo que acabamos de decir; porque es preciso confesar que si de hecho existe la Constitucion, el Sr. Alonso no pudo ni debió proponer semejante proyecto, ni pudo ni debió tomar para ello el nombre de la nacion; porque está obligada por aquella á mantener los ministros, y el culto católico que profesan los españoles; y es el capricho mas estravagante querer que la nacion diga que no reconoce aquello mismo que se obligó con juramento á conservar y mantener. ¡Veleidad de hombres á que solo puede precipitar la mala fé!

El artículo 11 del citado proyecto de ley es lo mas absurdo que pueda imaginarse, despues del fatal preámbulo y artículos que le preceden; y él solo da claramente á conocer que el Sr. Alonso está muy convencido de la falsedad de cuanto antes ha dicho: Oigámoslo de la boca de S. E.: "Respetando en el sumo Pontifice la calidad de centro de unidad de la Iglesia, tendrán curso todas las comunicaciones que terminen á puntos de esta naturaleza. Luego en la Iglesia hay este centro de unidad. Luego hay en algunas ocasiones necesidad de recurrir á él, al menos para consultar todos los puntos de esta naturaleza (que es la frase del Sr. Alonso). Luego es evidente que en el centro hay mayor poder y autoridad, que en aquellos que tienen necesidad de acudir á él. Luego no es cierto que todos los obispos re-

cibiesen de Jesu-Cristo igual potestad de atar y desatar, como antes nos dijo S. E. Luego Pero ; para qué tantas consecuencias! Lucgo dado y concedido este centro de unidad, se destruye por sí mismo todo el cismático edificio que se pretende levantar con el descabellado proyecto de emancipacion de Roma Porque si la Iglesia no es mas que una. y como á tal tiene un centro de unidad, á el debe de acudir para todo; y separada de este centro quedaria fea, manca, mutilada, y sin duda alguna pereceria, asi como perecen todas las cosas fuera de su centro. Este centro de unidad ea el Sol en medio de la Iglesia, que á semejanza de aquel hermoso planeta despide desde el centro los rayos de su fé, de su luz y de su doctrina para iluminar á todo el nuiverso, y confirmarlo en la fé de S. Pedro, que es la fé de Jesu-Cristo. Reconocido pues este centro de unidad ; no es lo mas absurdo é inconsecuente que pueda darse, derogar general é indistintamente todas las reservas apostólicas competentes á la Santa Sede, segun la disciplina vigente; pretendiendo que á lo menos mientras se reune un concilio, esten separados los fieles de este centro de unidad que los anima y vivifica? ¡Y quién sino este centro de unidad está autorizado para conceder á los metropolitanos el uso del Palio para confirmar á los obispos, y conceder las dispensas matrimoniales, las indulgencias plenarias, los jubileos &c. propias y peculiares suyas? Y en fin ; para qué estableciera Jesu-Cristo este centro de unidad reconocido por toda la Iglesia por espacio de diez y ocho siglos y medio, si habia de ser un ente nulo sin facultades para legislar y gobernar la Iglesià, para imponer penas saludables á los refractarios contumaces y rebeldes, y variar y modificar el rigor de la disciplina siempre que fuese necesario? Convénzase el Sr. Alonso de que su citado proyecto tal cual está redactado, es un mal hilado paralogismo de las doctrinas de Lutero, Junsenio y de otros insignes y samosos heresiarcas, reprobados por la Santa Sede; el que, si para colmo de nuestras desgracias no fuese enteramente desechado, no produciria otra cosa mas que el cisma, y otra guerra que seria mas horrible que la pasada: á no ser por la gran fortuna que tenemos, de que los sectarios del protestantismo estan en Espação en razon de uno á mil, que son muy cobardes, y que so lo se muestran valientes contra los ungidos del Señor, que para mayor confusion suya solo oponen á sus enemigos la mansedumbre y la paciencia. ¡Pero ay de ellos si el pueblo llegase á empuñar las armas para defender la religion!

Mucho es ya todo lo que ha dicho hasta aqui el señor ministro, mucha es la osadía que ha manifestado; pero nada iguala al imperio que se toma sobre la voluntad de los fieles en el artículo 13. Aquello de se derogan todas las leyes, pase en boca de un ministro acostumbrado á mandar como manda el Sr. Alonso; pero aquello de renuncia la nacion todas las concesiones hechas & su favor por la Sille Apostólica, eso no pasa, ni puede pasar: S. E. pedrá renunciar todo lo que sea suyo, aunque sea en favor de Beelcebud, pero no lo que sea de otros. Si S. E. no quiere las gracias que Su Santidad benignamente ha concedido á los fieles los españoles, con su pan se lo coma; pero no se avance á disponer de lo que no es suyo: estas son una propiedad espiritual, de la que no puede disponerse con la facilidad con que se dispone de las demas que no pertenecen á esta clase; y si ni el Gabierno, ni la nacion pueden despojar á ningun ciudadano de sus propiedades temporales sin causa. justificada de utilidad comun, y prévia la correspondiente indemnizacion, ¿ podrá despojar á los españoles de las propiedades espirituales? ¿Donde está justificada la causa de utilidad comun para cohonestar este despojo? ¿Y con qué podria indemnizarlo? Esta es una ocasion peregrina para deplorar la ceguedad fatal que ha solido precipitar á los mayores escesos á muchos hombres destinados por su condieion á gozar de una vida dulce y sosegada, y á recibir los homenages de sus conciudadanos. El hombre que en un estado cualquiera conserva el mas sano juicio en todas las cosas que están á su alcance, cae en las mas graves equivocaciones cuando elevado á una gerarquía superior, intenta salir de la esfera de su inteligencia; siendo asi que de todos los lazos que le amenazan, el mas perjudicial para él, es sin disputa alguna la manía de entrometerse en los asuntos de religion.

¡Y por qué serán los hombres tan insensatos, que se abalancen con tanta voluntariedad á unas discusiones en las que no se puede entrar sin peligro, si no llevan siempre delante bien encendida la magestuosa antorcha de la fé, ensalaando aquella con el mas raro abuso de las palabras, para desacreditar la verdadera creencia y alucinar al incauto y sencillo pueblo, que atraido por la novedad cae en el lazo funesto que se le trama; y caido, envuelve en mil desventuras y horrores la patria que le dió el ser? Ello es por desgracia demasiadamente cierto, que en tales aberraciones se confunden todas las ideas; que lo cierto no resiste jamás á lo absurdo; que los errores mas groseros se acreditan; que las doctrinas mas funestas se propagan; que las cabezas se acaloran; que el espíritu de la impiedad fermenta; y que despues de haber transformado un católico en un cismático, le transforma tambien esta manía en un sedicioso y revolucionario contra su patria y su rey; porque roto una vez el freno saludable de la religion, corre el bombre como caballo desbocado, sin reparar que se arroja desde la mas alta cima al mas profundo abismo.

Asi es que siempre se han valido de este medio los agitadores y ambiciosos para descaminar al pueblo, y meterlo en empresas temerarias de que es víctima infaliblemente, porque el interés del pueblo es el pretesto de todas las rebeliones. ¡Ah! No No quiera el cielo que los españoles católicos olviden jamás estas importantes máximas. Siempre el interés del pueblo es el engañoso pretesto de que se valen los malignos instigadores para alucinarle y perderle. ¿Y qué frutos ha sacado jamas el pueblo de las seducciones de Silatiene que acudir á las armas qué cuadro san tristel à aus despecho y pesar derrama muchas veces la sangre de aus hermanos, sin otro premio que llevar en su corason la pena y el remordimiento. En la victoria el peligro es para la multitud, y el provecho para los caudillos; y en la derrota, la impunidad es para los caudillos, y el castigo para la multitud: tal es la marcha ordinaria de las cosas: Los promotores de las conjuraciones se mantienen ocultos, y la tempestad descarga sobre los que se descubren.

Una guerra de religion, tendria, no lo dudamos, un carácter y un resultado diferente del que tal vez presumen sus autores; pero mientras tanto que la multitud se desengañaba de las siniestras ideas que se le habian imbuido, los peligros habian de ser grandes, y la sangre pudiera corrercon abundancia. Una sola ventaja es la que está en el dia de parte de la virtud, y es, el gran cúmulo de iniquidades é injusticias que se han cometido y se cometen con escándalo universal, y no es posible que se olviden por haberse dirigido contra personas las mas respetables. Pero el pueblo aun no lo sabe todo, porque no se ve todo lo que se trama, y no puede decirsele todo lo que se sabe. Sin embargo, no faltan vistas perspicaces que vieron salir las primeras llamas del incendio, que observaron sus progresos, que han visto hacinarse en torno de la hoguera otros rayos, que aunque hasta aqui no dieron mas que una luz incierta, han adquirido demasiada viveza cón la presentacion de los proyectos del Sr. Alonso, y la circulacion de la carta del ministro protestante Rule. Todo ahora ya se penetra, todo se comprende, todo se ve; pero la providencia inefable del Señor, contra quien pueden poco las maquinaciones de los hombres, bará que todo se desconcierte y que el edificio de la heregía se desplome por su propio peso: nada vale la importancia de los caudillos que pueda tener á la cabeza, ni que grandes potentados hagan largos viages para acalorar

secretamente la trama. La Providencia está en todas partes; ella penetra en los grandes salones; ella entra en las lógias y talleres; y desciende hasta las cuevas subterráneas; y como los delitos siempre son delitos, en cualquiera parte que se cometan, alli la justicia divina puede terriblemente castigarlos: el alcázar régio de David, el del perverso Aoab, y el salon del convite del impío Baltasar, justifican plenamente cuanto acabamos de decir.

¿Se dirá por ventura que la mayor parte de les iniciados y complicados ya en España, en esta horrible conjuracion contra las creencias pias y religiosas de nuestros padres, son personas á quienes no faltan medios ni energia para llevar á cabo sus empresas; porque imbuidos como están en los mas detestables principios, criados con los mas perversos hábitos, y aguerridos en la táctica de las revoluciones, corren audaces y desenfrenados á cometer el crimen, impelidos por la sed que les devora de la sangre de los ungidos del Señor, y del esterminio del eristianismo? Pero todo esto nada importa: conocemos la insensatez de semejante empresa, porque sabemos que en medio del delirio nadie raciocina. Ellos no pueden soportar por mas tiempo el peso de la iniquidad que los abruma, y guisieran confundir su desgracia en una combustion general. La Providencia los ha cegado, y ellos mismos se han declarado sobradamente por su delirante estravagancia; ellos dispertaron al incauto pueblo y lo pusieron sobre el aviso; un puñado de impíos marcados y conocidos, ya no pueden arrastrarle: el pueblo español tiene á la vista sobrados monumentos de la impiedad: es católico, nadie puede disputarle esta gloria, el confundirá para siempre los malvados, y salvará-con la ayuda del Señor, su religion y su patria.

Hasta aqui hemos habiado contra el proyecto de emancipacion de Roma, presentándolo hajo todos sus aspectos como un parto de la impiedad, monstruoso y detestable; contrario á la Constitucion vigente, á las leyes canonicas y

Digitized by Google

dizeiplina de la lelesia, y capaz por si de encender una guerra funesta en el sepo de la patria. Vamos á hablar ahora sobre el de jurisdiscion eclesiática, al que no dudamos calificar con los mismos dictados que el refutado, por ser un verdadero remedo de la Constitucion civil del clero de Francia en tiempos de su mas encarnizada persecucion contra la · Iglesia y sus ministros. En él parece se oye el idiema petulante de Camus o Martineau o Languinais, pues que abraza todas las disposiciones capitales que comprendia aquella, para que la polestad temporal pudiese hacer á su gusto la reforma de la Iglesia : siendo muy de notar que el prayecta . presentado por el Sr. Alonso tiene una ventaja preponderante sobre el de la Constitucion civil del elero francés... y es, que aquellos franceses eran consiguientes en los principios sistemáticos de su revolucion, y el Sr. Alonso es inconsecuente con ellos, infringiendo públicamente la Constitucion política, y contrariando abiertamente los dogmas que: sus fautores han proclamado y establecido,

Una de las bases principales sobre que establece S. E. su indigesto proyecto, es, que España estuvo por muchos siglos exenta del desorden que necesariamente, dice, deben producir los muchos tribunales eclasiásticos privilegiados, que por circunstancias especiales se establecieron sucesivamente despues, ora bajo el pretesto de exenciones, ora con el de concesiones hechas á los reyes, y ya finalmente, con el de sociener los pretendidos derechos de la Silla Apostólicos consignados ó mas bien ereados en las falsas decretales de Isidoro:

Nosotres que bemos llegado á comprender cuánto valea y significan estas pemposas y companudas declamaciones, y que sabemos la eficacia que tienen, lazzadas en medio de un pueblo que las mas veces se para en el exámen de la certesa y no penetra hasta el medilo, arrancaremos la primera y desmenuzaremos despues el segundo para patentizar la refinada malicia cón que se ha escrito el tal proyecto.

Una de las principales causas que pudiera alegas el ministro para sostenerle, es la mayor facilidad que se obtendria en el despacho de los negocios reunidos en un solo atribunal, y el ahorro de sueldos por el de empleados. Plácennos estas causas, pero en su vista dedaciremos las siguientes objeciones, por las que hemos dicho que S. E. es inconsecuente con los principios sistemáticos de la revolucion.

Si la reunton de muchos tribunales en uno selo facilita el despacho de los negocios, y son por consiguiente mejor servidos los ciudadanos en sus pretensiones, ¿cómo es que se ha aumentado un ministerio para el despacho de los ne- ... gories políticos? ¿Cómo es que se ha dividido la nacion en tantas provincias que antes no tenia? ¿Como es que se han Aumentado tantas gelaturas políticas, tantas intendencias, tantas tesorerías, contaderías, diputaciones provinciales, cajas de crédito público, audiencias etc. etc., y con ellas tan crecido número de empleados que por todas partes desangran la nacion, fastidian á los ciudadanos en el despacho de sus negocios por la moltitud de oficinas y dependencias que tienen que andar, y se ha complicado tanto el sistema de la administracion, que viene á ser un laberinto intrincado dele que spenas puede salirse? Y si tanta separacion y divisiones se necesitan para el despacho de los asuntos políticos, por qué se quiere tanta involucracion y amalgamamiento en los eclesiásticos? ¿En todos tiempos no han estado divididos los asuntos militares de los civiles? ¿ Pues por qué se quiere hoy que los castrenses caigan bajo la jurisdiccion de los obispos? A qué tribunales llama inútiles el señor ministro? ¡Y quien ha inutilizado los que S. E. dice que lo estan?

Sentadas estas reflexiones, que viniendo de la parte política demuestran la inconsecuencia que hay de parte del Gobierno en el proyecto de jurisdiccion eclesiástica, réstanos ver los males que podria causar á la Iglesia, si se llevase á debido efecto lo que en él se previene en punto á disciplina.

Poro se mécesita baben leido para desconocet que el provecto en cuestion la destruye enteramente en algunos de sugpuntos mas cardinales, que anula la independencia de la Ielesia, y usurpa la autoridad que esclusivamente le competer poeque hasta los principiantes saben que esto no puede en manera alguna dejar de set un acto positivo de su poder, que ni puede voluntariamente ceder, ni puede consentir su usurpacion; puesto que cuando Jesu-Cristo fundo la Iglesia y mando á los Apóstoles á predicar por todo el mundo, no, solo les diá la potestad de predicar, sino la de propagar y ostender esta misma Iglesia; y para cumplir esta importantisima mision, eta indispensablemente necesaria la potestad de legislar, es decir, la potestad de dar leyes à esta misma Iglesia para que fuese regida y gobernada con uniformidad, segun convenia á su perpetuidad é independencia.

Segun el Sr. Alanso los Apóstales fueron enviados á predicar por todo el mundo, con la misma plenitud de por testad que Jesu-Cristo fue enviado por su Padre: luego es elaro, que habiendo establecido Jesu-Cristo su Iglesia independientemente de la voluntad de los Príncipes seculares, nunca pudieron ni debieron estos hacerla dependiente de su poder y autoridad: la independencia con que se estableció, se justifica por el testimonio de todos los padres y doctores de la Iglesia, y está rubricada con la sangre de los mártires, dice Tertuliano; y S. Justino asegura que nunca sería la heredad de Dios si dependiese de la voluntad de los Príncipes: "cuidad vosotros, les decía el santo martir, del gobierno de vuestros imperios, porque á vosotros los entregó el Señor para que los goberneis con equidad y justicia; pero no os entrometais en el gobierno de su Iglesia: á vosotros os toca regir el pueblo en todo lo que pertenece al imperio terreno; pero en lo que pertenece á la salud eterna debeis oir la Iglesia, cuyo órgado es el pastor supremo encargado de apacentar el rebaño, segun la ordenacion y preceptos de su Divino fundante Tibladid puter sinciel interenida Sil Bedeo Livre jesta, supremarpotestado y si un el establecimiento de la Iglesia legislaren literapostoles, las Iglesia que, fundaban, esuo precimamento porque la penuria y calamidad de los tiampos no les permitia resurrir con facilidad à la cabeza y fundamento, ordenado por Jesu-Cristo, como afirma S. Agustín.

Para pelandir ahora ren, la persona, da, loz sobispos; las cargos colesiánticos que están distribuidos entre los varios. geles reconocides por la nacion y la Iglesia, es precise destruir una gran porcion de empeños que la nacion tiene conaquella, de los que no puede prescindir. Por que no se ha remontado el Sr. Alonso hasta el establecimiento de las: órdenes militares? Por qué no ha desentrañado el origen. de las exenciones de los obispados de Oviedo y Leon? ; Y por qué tan pronta y voluntariamente se ha olvidado de los inte portantes servicios que en todos tiempos y ocasiones prestaron al Estado la Iglesia y sus ministros? ¿Por ventura tien nen parangon alguno las exigencias de la Iglesia naciente. con las que puede tener en el siglo XIX? Las borrascas que ha sufrido en tan largo tiempo, la estension que ha adquirido, la multiplicacion de los fieles que la han honrado, todo ha creado necesidades, que obligaron á los sumos Pontí-. fices, y á los emperadores y reyes á concederla esas exenciones: y privilegios de que arbitriariamente se la quiere despojar; y la nacion cuyo nombre tan temerariamente invoca el señor Alonso para desnudarla de los recuerdos de su gloria, se envaneció un tiempo al verla revestida de tanta magestad y grandeza.

Los Príncipes secolares que supieron apreciar la virtud y ciencia de los de la Iglesia, y que quisieron recompensar los servicios que les habias prestado, conociendo la relacion íntima que tienen muchos asuatos temporales con los espirituales, convinieron con los sumos Pontífices en el establecimiento de esa jurisdiccion mista que se delegó á los obispos, no como una emanacion del poder temporal, porque

va la jurisdiccion le tenism del mismo Sulvaduiche la lettele sia no ha necesitado jamásistes para sonoces de das persous. mas y cosas eclesiánticas; passto que a ella mélusivamente; perteneren sino como una muestra de suato aprecio que aquella y sus obispes merecian a los repes; flonde a su neces titud y justicia la décision de los negocios asi som plication les Papas autorizaron y confirmaren estas cestones y se estableció así este fuero contuncioso; con el fin de evitar tembien las contiendas y disputas que padieran originarse entre la jurisdiccion civil y la erlesiástica; puesto que las formas introducidas en et foro, habien de producir muchas y frequentes reclamaciones. Pero ini aun estas mismas cesiomer son suficientes para demostrar que la Iglesia ne suvirso. desde su principio la potestad de conocer en semejantes ric-! gocios, aumque los obispes no la ejecciesen con aquel apara+ to y formulas can que chora se ejente, ppes como antes hemes dicho, las exijencias de la Iglesia naciente, no podian

Resulta pues de todo lo dicho, que el proyecto de jurisdiceion eclesiastica que el Sr. Alonso ha presentado á las Cortes, es tan anti-canonico é impolítico, como el de emancipacion de Roma; que lo misme el uno que el otro son enteramente cismáticos, que están vaciados perfectamente sobre el molde del Sr. G. H. Rule ministro protestante; y que por. sola esta razon, prescindiendo de otras mil que á au tiempo se. producirán, deben las Cortes desecharlos; por contrarios á la creencia religiosa de los españoles; y á la Constitucion política de la monarquía: por inductivos al cisma, sapientes hæresim, denigrativos del honor de Sa Santidad, depresivos de su jurisdiccion universal y apostólica, de la de los obispos, y promovedores de una guerra de religion que podria causar males sin cuento a la patria! por todo lo que las Cortes deben exigir al ministro la mas estrecha responsabilidad; pues aunque la Constitucion faculta al Gobierno para presentar proyectos de ley, no le autorisa para presenCHRIST CONSTRICTOR AT IN MARKING CHRISTIC COCKE, "Y' & Todas Tas Teyes vigentes de la Iglesia; y no castigar este borrible atentado seria otro nuevo crimen que no nos atrevemos á calificar: porque si la presentacion de un proyecto de ley indica sin rebozo la tendencia del que lo formula, los presentados por el Sr. Alonso, dicen bien claro que su único y verdadero objeto es destruir la religion católica en España, y establecer la cismática y protestante. Confronten las Cortes esta indubitable tendencia con el artículo 11 de la Constitucion, y verán si resulta bien clara la infraccion de la ley fundamental. El ministro las ha puesto en un conflicto durisimo, y el difema que de el resulta no tiene escape: no se alucinen las Corles: cuando se trata de asuntos de tanta importancia como el presente, debe orillarse el espíritu de partido. La nacion por ahora oye y calla; tal vez espera la deposión de las Cortes. La Europa nos observa, y no se la alucina con facilidad. Las fé triunfa en todo el mundo. de tedas partes se destierra el protestantismo; y cuande asi se le proscribe, m es tan pública la desercion de sus banderas, a será posible que la España lo cobije? Piensenlo bien nuestres diputados; y munca se olviden de una terrible sentencia del Evangeliot Wilil est opertum, quod non revelabitur; et occultum quod non scietur (+). Ha de llegar un dia de juicio, en el se descubrirá todo. No quiera Dios que se cumpla sobre nosotros el dia terrible que por semejantes delitos vaticino á Jerusalen por boca de Ezequiel (2), porque entonces sobre ser nuestra desgracia inevitable, será terrible y espantosa!

P. y M.

⁽¹⁾ Math, cap. 10 V. 26.

⁽²⁾ Véasc el capítulo 16 del libro de Ezequiel, particularmente desde el V. 35 hazta el fin

The started start SOCITABLES A Section of the line of the line of the started started

The factor of the sector that his telefold to the case of the policy of

in time of presents, and a confiner of econotic

Examen de la Contestación doctanas, que D Valentia.

Ortigosa, Obispo electo de Málaga, dá a la censura
que se hizo de sus escritos por el Sínodo de Sevilla,

no the all the leave of the stage of the sta Ja contestacion doctrinal que D. Valentin Grigosa. obispo electo de Malaga, da las las densuras indiciales que bizo, de sus escritos, al Sincdos de Sevilla , es un tejido de abaurdon, falsedadet, contradiciones, solisinas y errores tau: perjudicitlet, que si no se combaten con oportemidad, perden causar daffor irreparables en los que tengan la desgracia de leerla. El estilo dogmatico y arcevido con que los propone, la cansada y fastidiosisima erudicion en que los apoya, el alto desprecio con que trata á los que siguent las doctrinas contrariss, el finjido a hipóctita interés que aparenta por los derechos de los obispos, el desprecio de lascensuras y de la autoridad de queremanan, y los lamentos y maliciosas declamaciones que hace por los males de lat Iglesia, són los medios de que este arrebatado escritor se sirve para alucinar, y los que pueden en efecto cautivar la atencion de aquellos que no estando suficientemente instruidos en estas materias, no tienen tiempo, proporcion ni medios para instruirse, o se cansan y fatigan pronto con la lectura, y no son de los que les gusta registrar los libros en que pudieran ilustrarse, y mas sinestes sen voluminosos y

diriente con que lo citan los mas de esos periódicos, de esos folletos, de esas hojas volantes que para desgracia suya inundan el dia de hoy á la España.

La pintura que bace del estado á que redujo á la Iglesia la ambicion, usurpacion y depravacion de la corte de Roma; los párrafos en que habla de los espantosos males, sangrientas catástrofes, trastornos y ruinas de los imperios y de los inauditos escándalos y desórdenes en que supone sumergido al orbe católico desde la fatal época en que salieron á lus las Decretales Isidorianas, esceden toda comparacion, y bien se puede decir que en algunos rasgos, no solo iguala sino que sobrepitja á Lutero. Es verdad, que no se sirve de las sacrslegas aplicaciones de Babilonia y del Ante-Cristo, como lo hizo aquel furioso heresiarca; pero si se esceptúa esto, en todo lo demas se verá un calor, ona acrimonía, una irritacion y unos furores tan groseros, tan calumniosos, tan espantables, de su provocativa pluma, que dificil será hallar otros mas atrevidos, tan insolentes, y fuera de toda razon en las obras de aquel, á quien parece que se propuso por modelo para insultar á la Iglesia y á su suprema cabeza. En tal estado es una obligacion de todos los verdaderos hijos de tan Santa Madre salir á su defensa: todos deben tomar en este caso un verdadero interés en vindicarla de tan atrocea calumnias. Todos deben empuñar las armas para sostener la pureza y la hermosura siempre inmarcesible de esta hija del principe; defender sus tabernáculos, y humillar la soberbia del que insulta provoca y desafia á los formidables pabellones de Israel, y á los bravos que los defienden. Por fortuna hay en España un ejército numeroso de hombres verdaderamente sabios, que no dudo tomarán á su cargo un empeño tan sagrado y tan digno de ellos. Ellos sabrán pelear manejando con destresa toda la armadura de los fuertes, y con la exactitud del raciocinio, con la evidencia de las demostraciones, el peso de

las autoridades, la fiel y verídica esposicion de los hechos, y la destreza en desatar los sofismas, descubrir las supercherías, y poner de manificsto la mala fé, la osadía, falsedad y refinadísima malicia de ese hombre ciego; harán que sus lectores conoscan el veneno que contiene tan monstruoso escrito, y conseguirán tal vez arrancarlo de las manos de todos los españoles.

Deberia por lo mismo contenerme y esperar que se publicaran las obras de esos ilustrados y verdaderos hijos de la Iglesia y de la España; pero confieso de buena fé, que á pesar de la intima persuasion en que estoy de mi poca capacidad para comprometerme en una polémica tan interesante, y de la falta de luces y conocimientos necesarios para seguirla, po puedo resistir al impulso que me lleva á entrar en la lid y medir mis armas con las de un atrevido. Si él con la ignorancia en que yace, á pesar de todo ese aparato de erudicion con que procura alucinar, tiene el arrojo de acometer de frente á los sabios de todos los siglos y de todos los pueblos de la tierra, y de tratar con el mas ignominioso vilipendio aun aquellos mismos á quienes Jesu-Cristo constituyó por maestros, doctores, guias y pastores de los pueblos, no se estrañe que yo tenga el de querer medir mis fuerzas, sean estas las que fueren, con las de un cobarde, que solamente en circunstancias tan favorables para él como temibles para los que hayan de impugnarle, podia atreverse á escribir en tono tan destemplado y menospreciar á los que colocados en órbita infinitamente superior, harian lo que la luna con les ladridos del perro, siguiendo su magestuosa marcha sin embarazarse con aquellos, si los males que puede causar su pestifera obra, no les obligara á fijar la atencion y á resutar sus infamantes y perturbadores delirios. Convengo en que se necesita de una particular atencion, de una sagáz perspicacia, y de una dósis mas que mediana de paciencia para desembrollar esa enredada madeja y dar á conocer la sofística y maliciosísima capciosidad con

que procede en todo su escrito; mas yo espero que Dios que conoce la rectitud de mis intenciones y los finés que me propougo, me ayude con sus soberanas luces y me de el tino. el acierto y la paciencia para llevar al cabo esta obra. Talvez parecerá que me escedo en mis espresiones, y que me dejo arrebatar demasiado del sentimiento en el estilo de que á veces me sirvo para atacar á un escritor tan descomedido; pero que se fije la atencion en las espresiones con que zahiere, en los insultos que prodiga, en los crimemes atroces que imputa, y en las sangrientas ironías con que ultraja á los hombres mas sabios, á los obispos mas recomendables, á los Pontifices mas santos y en el estilo arrogante, presuntuoso y lleno de orgullo con que asienta sus dogmáticas y sibilinas resoluciones; y entonces quiza no se tendra por escesivo el modo con que hablo, el desprecio que inspiro hácia este autor y su abominable escrito. Aqui la Iglesia misma es la atacada en su gefe, y no es bueno que los hombres se acostumbren á escuchar tranquilamente errores tan peligrosos. decia Lamennais, hablando de otro escritor un poco mas mesurado que el autor de la Contestacion doctrinal. Ténganse en buen hora todas las consideraciones que se quieran con los infelices que por imprevision, debilidad ó capricho se dejan arrastrar del error; pero cuando este va acompañado de vicios tan detestables como los que contiene la referida obra, preciso será despojarle de sus postizos adornos, y darlo conocer en toda su desnudez. Quien asi ataca á lo mas santo y mas sagrado; quien asi infama y mancilla la reputacion de personas tan respetables; quien asi procura persuadir el error, estraviar la opinion, y conducir á las gentes sencillas ó incautos á la sima horrenda del cisma y de la anarquía religiosa, no merece que se le trate con miramiento. Por el contrario, entonces conviene hablar con libertad, y decir en voz alta, clara y perceptible à todos: ese es un impostor que trata de engañaros, sorprender vuestra sencillez arrebataros vuestra fé, y conduciros á una completa ruina. La

cortesanía y stencion con esta clase de hombres no sirve sino para dar mas fuerte impulso á su orgullo: algo somos y algo valemos, dicen con las sabandijas de la fábula, cuando asi y la esperiencia nos acredita por desgracia nuestra, que se nos trata; cuantas mas consideraciones se tienen con cllos, se hacen mas insolentes, y llevan mas adelante sus furores.

Para desempeñar esta impognacion habia pensado fijarme en aquellos puntos capitales que mas checan con la creencia de la Iglesia, y con las doctrinas enseñadas y sostenidas generalmente por todos los autores ortodoxos que mas empeño han formado en sostener sus derechos; y esta era tambien el pensamiento de hombres respetables que me favorecen con su amistad, quienes viéndose imposibilitados por les graves dolencies que los afligen, y los delicados y perentorios asuntos que de continuo los oprimen, de hacer por si mismos lo que ellos en otras circunstancias harian indudablemente con mantino y muy notables ventajas me ban alcutado para continuar este trabajo, en el que espero hallar grandes auxilios con los conocimientos y noticias que ma ofrecen. Mas al dar principio á estender mis reflexiones con arregio à este plan, me hallé tan embarazado con la multitud de especies que de tropel ocurren en el exémen de ese capcioso y complicado escrito, y con los absurdos y despropósitos que se presentan en cada hoja, en cada párrafo y estoy por decir en cada una de sus líneas, que pareciéndome muy dificil signiendo con escrupulosidad aquel, fijar la atencion, como debe hacerse para evitar sorpresas, á lo menos sobre lo mas notable, resolví sin apartarme enteramentè de mi propósito, seguir el mismo órden que él lleva; examinando en particular lo que contiene cada uno de los puntos en que trata de atacar la censura que se hizo de sus famosos considerandos, sin olvidarme de la advertencia preliminar y de la introduccion, que tambien merecen especial cuidado.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

En esta da principio á la cruel y sangrienta invectiva que continúa baciendo con furor en toda la obra contra el señor gobernador eclesiástico de la diócesis de Sevilla, el Sínodo que estendió la censura, y el cabildo de Málaga que delato sus escritos. Este modesto y humildisimo escritor, que tanto realiza su prudencia, su deseo de la paz, su empeño y la influencia que empleó privada y públicamente para alejar del clero toda nota de instigador de la discordia. enseñándole una prudente regla de conducta sacerdotal, al mismo tiempo que política, de la que él mismo le daba un marcado ejemplo, parece que se empeña tambien en darle otro contrario; tratando en esta advertencia y en toda la obra de un modo tan destemplado, infamante y en nada conforme á la verdad, á unos hombres respetables, á quienes una prudente regla de conducta sacerdotal baria tratar con mas cordura, aun en el caso de que fueran ciertas las inculpaciones que se les hacen; y una humildad verdaderamente evangélica no le habria permitido anunciar con una seguridad tan arrogante, que nadie que le conozca y compare la vida de aquellos y la suya, se dejará sorprender por el miserable recurso de atribuirle pensamientos de perturbacion y sedicion.

Los principales cargos que este descomedido escritor bace al cabildo de Málaga y al señor gobernador eclesiástico de Sevilla, estan ya contestados victoriosamente por ellos mismos, como puede verse en la Voz de la Religion, tomo a.º de la 3.ª época, folio 56 y siguientes; asi como tambien lo están en otros números de ese recomendable periódico y en varios discursos sueltos que se han públicado, todo lo que dice acerca de la incompetencia del tribunal á que fue citado: mas si las circunstancias lo permitieran, mucho pudiera añadirse sobre lo que contienen estas y etras espresiones

en que abunda el escrito; empero est tempus l'acendi. Llegará quizá tiempo en que los españoles puedan espresar con una santa y verdadera libertad sus sentimientos, sofocados por esos mismos que predicando la libertad, ne dejan libre ni aun el pensamiento. Entonces, cuando sea tempus loquendi esos hombres tan injustamente vilipendiados y beridos en la parte mas sensible de su bonor, sabrán decir, apoyándose en datos irrecusables, quién es el que actualmente perturba la paz, y quién el primero que se sirvió de esa arma vil y vedada para todo hombre de pundonor y que está seguro de la justicia de su causa, de acusar como enemigos del trono de nuestra Reina Doña Isabel II y de las instituciones que en el dia nos rigen, á los que solo trataron de sostener los derechos de la Iglesia; y concretándose en sus escritos á cuestiones puramente doctrinales y escéntricas en un todo á la dinástica y á las que solo dicen relacion á los asuntos políticos que se discuten y resuelven en las Córtes, ni aun pensaron servirse de ese registro, que habria inspirado una idea poco favorable de la causa que sostenian.

Mas entretanto llega el tiempo de que ellos hablen, séanos lícito decir, que esta espresion: nadie que conozca y compare la vida de aquellos y la mia, tiene tanta analogía con las del otro: yo no soy como los demas hombres; no soy como ese publicano, que parecen vaciadas en un mismo molde y tomadas de un mismo origen; de.... bien nos da á entender el Evangelio qué espíritu era el que dirigia al fariseo que asi se esplicaba, y quien en la relacion que hizo de sus acciones virtuosas, no llego quizá à la que de si hace el que parece que enamorado de sí mismo, como otro Narciso, si no se convirtió en flor, arrancó el pincel de las manos á Apeles para formar el mas bello cuadro que pudiera formarse de un hombre. Mas aqui podrá ser oportuno advertir que el fariseo y todos los que seguian su escuela y tanto se empeñaban en que los tuvieran por virtuosos, fueron los que tembien calumniaron á Jesu-Cristo, diciendo que

era enemigo del César. Y esto baste para contestar de una vez á todo evanto este modestisimo escritor dice en su obra contra aquellos, y á las fastidiosas y cansadas alabanzas que de sí hace, y con las que me parece que todos los hombres de sensatez que las lean, habrán de sentir las mismas impresiones que yo siento, y apartarán la vista para que no se ofenda con unos renglones en que tanto sufre la modestia.

En el párraso segundo de la referida advertencia, nos dice: "Mas no se crea por esto que ha sido mi ánimo retardar, ni eludir este juicio de doctrina. Jamás ha sido ní podido ser este mi intento; porque mi fé y creencia es la misma que la de nuestra santa madre Iglesia, á la que someto y en todo tiempo he sometido mis doctrinas." En su lugar haremos ver con estension qué es lo que este disimulado y capcioso escritor entiende por nuestra santa madre Iglesia, á la que somete y en todo tiempo ha sometido sus doctrinas. Pues sábese lo que entendian por esas palabras aua los corifeos del jansenismo y otros heresiarcas, y que ni aun Lutero dejó de asegurar que sometia sus escritos al juicio de la Iglesia, ni temió añadir alguna vez á esta palabra la de romana (que en tales casos siempre evita cuidadosamente el presentado para Málaga), ni siquiera rehuyó de ser juzgado por el sumo Pontifice; antes bien prometió obedecer en todo su sentencia. Verdad es que en nada supo cumplirlo, y que del Papa mal informado, como decia, apeló al mismo Papa mejor informado, que era como apelar á sí propio, cuando le constaba que nunca podia estar informado á gusto suyo el romano Pontífice. Qué entendia el por Iglesia, lo han visto cuantos saben que menospreció sus decisiones canónicas. Qué entendieron y entienden los jansenistas por Iglesia en juicios de doctrina, á nadie se oculta de los que lean en sus obras que la verdadera fé y espíritu de la Iglesia puede en alguna ocasion hallarse solo en un número reducidisimo de cristianos (y todas las hereglas en su principio han estado reducidas últany piens lindlos viduos), aran ó no pastores.

Quisiéramos que el sentido en que toma el Sr. Ortigata: la palabra Iglesia, no se pareciese tanto al que la dieroir antiguamente muchos hereges y al que la dan hoy los modernos cataros y donatistas, secuaces de Jansenio. Fuera de desear que no sirviesen para esplicar su sentido, y que en su papel lo tuvieran bueno, las espresiones que como porvia de aclaracion añade inmediatamente despues de las ya copiadas, donde escribe: "Siempre he estado dispuesto, como repetidas veces tengo dicho y publicado, á dar razon á todo fiel cristiano de mi fé y doctrina, y cuantas esplicaciones se creyesen necesarias, no solamente por los medios tegales y prescritos por los cánones, sino aun fraternal, amistosa y espontáneamente, como ahora lo hago." Esta razon, esplicaciones y medios legales y prescritos por los cánones, aunque parece se refieren á un verdadero tribunal, dejan sin embargo motivo á fundados recelos de que el tribunal que elige es el vulgo de los fieles, que sabe no puede sentenciarlo. A su tiempo iremos viendo que la espresion todo fiel cristiano, sobre la cual recaen las otras siguientes, está en armonía para esplicar la voz Iglesia con muchos lugares de sus escritos, en los que dando á sus frases el giro estudiado que acostumbran los Jansenistas, procura seducir al lector para que guste el veneno de un puro Richerismo.

Tratando en seguida de justificar su resistencia á presentarse ante el tribunal, que en la segunda línea de esta advertencia ya llama monstruoso y de incompetente jurisdiccion, diee: Pero desgraciadamente en las personas que tomaron á su cargo la instruccion y decision de este juicio de doctrina, no encontré la buena y discreta disposicion que me habia prometido. He aqui la clave de que se sirve este escritor para evadirse de todo juicio doctrinal, que es la misma de que se han servido siempre todos los que han errado en la fé, para eludir el juicio que pudiera ha-

cesse de su doctrine. Diciendo que no encuentran car los, jurdes buena y discreta disposicion, ya están autorizados: para no presentarse al tribunal a que son citados. Con . esta clave lo estan tambien para recusar no solo á todos los. jucces y tribunales particulares, sino á los concilios provine cisles, á los generales y al mismo sumo Pontifice. Que han resistido y resisten al juicio del sumo Pontifico, sin necesidad. de ocurrir á la bistoria de todas las heregias que por desgracia han affijido la Iglesia, da un testimonio auténtico la conducta de los jansenistas acerca de las bulas Auctorem. fidei, las condenatorias de Jansonio, y la famosa Unigenio. tus; con cuya resistencia han dado tantos escándales y cau-: sado tantos males al paeblo cristiano. El mismo Sr. Ortizon sa lo da tambien, no solo evadiendo recurrir á Rema para la decision de las cuestiones promovidas con ocasion de susdoctrinas y de la legitimidad de su gobierno en la diócasis. de Málaga, sino con la horrenda pintura que hace de aquella corte, con el desprecio de las bulas dogmáticas que de alli emanan, y con el que inspira de los rayos del Vaticano que condenan ó se falorinan contra los que sostienen las doctrinas heterodoxas. De los concilios generales bien sebida es la resistencia que han hecho los hereges á presentarse en ellos, y los motivos que alegaban, á pesar de les salvo conductos que se les ofrecian para que lo hicieran. Bl Se. Ortiggsa no se ve en este case, y será dificil que se vea; pore que en las aptuales circunstancias no hay que esperar que se reuna algune, segon el mismo le indica, y por le que se ha dicho repetidus veces en las Cortes, va ne tiene que temer se celebre otro mientras exista la Iglesia; perulcomo él sigue las doctrinas del partido, y bien se sabe las reglas que este fija para que se tengan por indefectibles las denisiones de aquellos, entre las que tambien se enveelve equite la buena y discreta disposicion de los jacres obien se puede 'decir lo que él contestaria en easo desque fuese cisadorá un concilio general; en et que es de inferir que los mas de los

padres estarian formados per aquel cuerpo de doctrino que salió de la multitud de autores que tovo principio en los cardenales Cayetano, Berlarmino, Aguiere y Rocaberti; y concluyó en el exagerado Ilmo. Devotti, para perpetuar, la posesion del reino de la tierra, que procuraron afianzar. haciendo al Papa esclusivo dueño del reino de los cielos. Esto mismo y con mas esson puede decirse de los concilios. provinciales; y los jansenistas se ban servida ya de esta clave para eludir sus juicios, como lo hizo Mr. de Soanen, obispo de Senes, para no presentarse en el de Embrun; y si llegara el caso de que se celebrara alguno en España (en las actuales circunstancias bien puede decirse que no llegará; pues que por el modo con que se trata á los obispos, y con ? que se procede en las cosas de la Iglesia, se conoce que el Gobierno contempla que aun no se han difundido suficiente: mente las luces, y el clero no está bastante ilustrado, para que sea tiempo de celebrar concilios; que era lo que decia el conde de Campomanes en su virulenta respuesta contra el virtuoso y por tantos títulos respetable obispo de Guenca, D. Isidoro Carvajal y Lancaster), es seguro que este humildisiano escritor no se rendiria á presentarse ante obispos legitimes, que en sus valientes y sabias esposiciones al Gobierne, y en los escritos luminosos que ban publicado, han combatido ya completamente su doctrina, y estan dando á conoces que sen ultramentanes, y están formados por aquel ouerpo de doctrina que él tanto detesta. A quién pues se sujetará este, y quiéa será el juez que decida sobre la octodoxin de sus dect cinas? ¿La Iglesia universal dispersa? Bien se sahe todo lo que puede decirse acerca de esto. No nos consecutos. Octigasa no quiere por ahora tener otro juez que falle sobre str doctrina, que el ministerio, y eso si está ocupado per personas que sean enteramente afectas; porque si no tieneri luna ciega y completa deferencia á sus ideas, no dejara de recalcitrar, y de decir lo que dijo del ministro que dió la sorden para que se presentara en Sevilla.

Concluye por fin la advertencia preliminar, anunciando y no sé si diga amenazando, con un mas estenso trabajo histórico sobre todo este negocio, en el que se publicarán : tambien etros documentos desconocidos, enmamente curiosos é importantes.... que son de gnande hanor para la Iglesia de España. Vengan en buen hora ese escrito y esos. documentes. Nu nos espantan esas rapsodias verdaderamente despreciables. Ya sabemos lo que importan y el concepto que se merecen de los críticos juiciosos y de los que tienen una sana y verdadera aficion á las ciencias eclesiásticas y juridicas. La coleccion diplomática de Llorente, y la otra que publicó para escitar á su legitimo soberano José Bonaparte (bien sabido es que los que tanto adulan á los reyes ensalzando sus derechos sobre les de la Iglesia, son los primeros que los abandonan y les hacen traicion. Digalo si no Serrao, obispo de Potenza: dígalo Urquijo: dígalo...) á que entendiese en el arreglo de los obispados y en el nombramiento de los obispos sin contar con el sumo Pontifice, ha inspirado en los sabios juiciosos y de verdadera crítica ideas aun mas : ingratas y desfavorables que las que habian inspirado con sus obras los otros registradores de archivos y sacudidores del polvo de cartapacios, pergaminos viejos y papeles antiguos, que solo ellos han visto, les Pereiras, Campomanes, Villariuevas y otros sabios de esta ralea.

dissource of the control of the cont est care the enterior has been a to the four time to a provide the a was the secretary and the second a La sencilles son que está escrito el artículo que de con-y tinuacion insertamos, nos mueve á darle cabida en muestra? obra : v porque en él vemos brillar con naturalidad los mas: hermosos sentimientos de amor y celo por la augusta religgina de Jesu-Cristo, y por la felicidad de la patria. Oielás que tedes los españoles se penetrasen de ellos! ¡Cuén pronu. ta y cuán segura seria aucetra dicha! Cuando será el dia que compadecido el Señor de nosotros nos conceda cete hientido with the first that there is a second to be at the first become with the well strong a mark to be a first of the second of the second of the Lamentos de un verdadero español, amante de su religion to an indicate the series of y de su patria. The series is an in the series of men was a war on the company of the control of the property of the Sres. redactores de El Reparador! and the state of the state of the state of

Muy señores mios: No puedo menos de unir mi débil voz á les ecos sonoros que por tantas partes oigo, en defensa de la religion augusta y divina, que fundó con su ejemplo, con sus palabras y con su sangre, el mas justo y santo, y el mas sabio de todos los hombres, Jesu-Cristo, en una palabra. Yo veo, señores, insultar y conculcar las imágenes de los santos; oigo proferir las palabras y blassemias mas escandalosas contra Dios, y despreciar sus preceptos: veo perseguir, insultar y calumniar sus ministros; vender pública é inpunemente estampas y libros, para escitar á la impiedad, á la inmoralidad y al libertinage; veo....; pero qué? el cuadro mas lastimoso y triste que basta abora hemos visto y que quizá no se vió en España bace ya diez y nueve siglos: siete estuvo nuestra amada patria sometida al yugo sarraceno; mucho ha sufrido y llorado entonces, pero al fin enjugó

sus lágrimas, y triunfo de sus saemigos, porque á los españoles de entonces los animaba un mismo espíritu; peleaban por la verdadera libertad é independencia de sa patria, y defendian la religion augusta de Jesu-Gristo: si, esta religien verdaderamente divina, que armo de fortaleza é inflamo el corazon del invicto Pelayo, para das principio a la mas: noble y mas gloriosa restauracion: esta religion santa: vadorable, es la que vemos hoy en esta desventurada. nacion atrozmente perseguida, pero no por los verdaderes españoles, pues estes en la meyor parte son esencialmente catolicos, sina por una porcion de sus hijos espus reos y desnaturalizados, que al grito de viva la independencia nacional, se bacen viles esclavos de los corrompidos capriviles de essembeme blosofis é ideas democráticas, que tantes desgracias produjeron en Francia; y al impulso, no de una libertad bien entendida, sino de un desenfrenade libertinage, se abalanzan sin verguenza, sin honor, sin pudor ni decoro, sobre todo le que es digno de veneracion y respeto, y que por tantos siglo fue la admiración y causó la felicidad de nuestros padres.

Demos una breve ojenda por teda España, y no veremos mas que desolacion y miseria, escombros y ruinas; demolidos magathicos templos en dende por muchos siglos se
rhabian tributado alabanzas y adoraciones al Señor y Autor
supremo de tedas las cosas: las Iglesias escandalosamente
robadas y saqueadas del oro y plata que la piedad de los fieles
había consagrado al culto del Rey de los Reyes: las rentas de
obras pias, cofradías y mandas que nuestres reyes y mayores
habían donado á ciertas y determinadas iglesias con cargas de
misas y otros ejercicios devotos, vendidas y pasadas á manos legas, faltando asi directamente á la voluntad de sus
primitivos dueños; suprimido el diezmo y las primicias, no
obstante ordenar Dios en la sagrada Escritura que se paguen;
dando asi un golpe tan mortal al culto, y quitando el sustento á los ministros de él; viéndose infinitos reducidos á

pedir himoena á los mismos que antes encorriant privadosde la libertad é inmunidad eclesiásticas; confundidas en las cáscoles los ministros del Santuario con los imbibechores, sinserlo, y juagados por la autoridad civil; afrepellando de este middo los derechos mas sagrados y venerandos. Los nombres de gura o clérigo se pronuncian con desprecio; su leage semira eon prevencion y sospecha; no hablo ya del religioso, porque si un padre de samilia vistiese por devocion (como antes se hagia) un hábito á un hijo suyo, se le tendria por fanática, sospechoso, y regularmente se le castigaria, Si alguno penetrado del respeto y venevación que se debe tener á los sacerdates del Señor por conocer en ellos, no á un hombre, sino á Jesu-Cristo á quien representan, les quita el sombrero ó besa la mano, se buslan de el, sa le Hama precenjado. fanático, iluso: hay personas que conservando por fortuna en su corazon los penamientos pindosos que en su infancia se les infundieron, por librarse de ser mefadas y perseguidos, se retraen ó tienen que ocultarse para practicar los deberés que les impone la religion : muy mal hacen en esto ; un catolico debe gloriarse de serlo, y manifestarse como tal á la faz de todo el mundo; debe tenerse por afortanado y dioboso en profesar una religion, que es la única que tiene derecho á reinar en el corazon del hombre, à que puede hacerle verdaderamente felia, aunque se rian y contradigan con sus atgumentes y eblisticas filosoficos, los biscons disespulos de Voltaire y de Rousseau. Qué religion enseña máximas tan sublimes y escelentes como las que Jesu-Cristo enseña en la suya? ¡Hay alguna que nos dé documentos tan oportunos y eficaces para dominar todas nuestras pasiones y para caminar dulce y pacificamente por el sendero de la verdadera virtud como esta? No. Especulativamente se prueba esto hasta la evidencia, y en la práctica, los bechos bablan: hubo gentiles que despreciaban las riquesas, pero cran soherbios; los hubo castos y sóbrios por temperamento, pero avaros: escribian de virtud y de moral, pero hacian lo contrario. De los impios é incrédulos no se diga, porque todos sabemos que por lo general están dominados de los vicios mas vergonzosos; y si alguno practica alguna virtud (que es raro), es por comodidad ó egoismo, por especulacion, por rutina, ó porque acaso no se estinguió absolutamente en su corazon la semilla de la piadosa educacion que recibió en sus primeros años. ¿Y entre los católicos? Sirvan de prueba los mártires, los confesores, las vírgenes consagradas á Dios, los varones apostólicos, que desprendidos de todo auxilio humano, dejando sus parientes y patria, discurren por los países mas lejanos; padeciendo toda clase de privaciones y trabajos, y hasta la mísma muerte, en beneficio de sus projimos: y por último, en todos los estados de los que profesan esta religion divina, tenemos pruebas y ejemplos á millares.

Y á vista del triste y lamentable cuadro que hoy presenta nuestra España, ¿quién podrá enjugar sus lágrimas y ser indiferente á tanta desgrácia y calamidad? ¿Quién podrá ver à sangre fria y sin llenarse de horror, tanta impiedad; tanta irreligion y un tan desenfrenado libertinage? Religion augusta, religion santa y divina, si entre los españoles hay algunos que te persiguen y desprecian; si los hay que abandonan tus banderas y siguen las del Ante-Cristo, la mayor parte encierra en su pecho un fuego, un ardor y unos deseos por tu triunfo, que los devoran: se glorían de seguir y practicar tus máximas, y estan prontos con tu auxilio, á humillar su cuello á, la cuchilla de los tiranos, y sellar con su sangre las verdades que les enseñas, antes que abandonarte.

Y tu, amada patria mia, católica y religiosa España, tu estás cubierta de luto por la conducta estraviada de una porcion do tus hijos; que dirigidos por el espíritu del error y de la mas infame filosofía destructora de todo orden y sociedad bien constituida, corren á pasos agigantados por el camino de la perdicion eterna; si estos te llenan de pena y

dolor, consuélate; pues que la mayor parte enjugará tus lágrimas, mitigará tus pesares, no olvidará jamás tus antiguas glorias, y con su conducta nivelada por la religion y justicia, vengará las injurias y ofensas que te hacen sus malos bermanos.

Pregunta interesante sobre el proyecto de emancipacion de Roma.

No tienen el cuerpo guardado los que se sientan en las. sillas de los gobiernos de los paises libres, dijo el célebre Benjamin Constant (criticando los desmanes del gobierno de su pais), porque de todas partes se dirigen sactas contra el ministro que abusa de su poderosa posición, menospreciando las leyes en daño de los súbditos: el mas infeliz tiene un derecho á ser respetado; si el funcionario ataca este derecho, y huella este respeto, será atacado á su vez. No siempre está la venganza pronta en manos del pueblo; él sufre, pero ne olvida, y cuando nuede so venga. El misistro no es mas que upo, el pueblo es la multitud. El poder de upo solo se pigreje o desaparece; el del pueblo nunca. Cuando el ministro cao de su poder, vuelve otra vez al sena de la multitud; Triste alternativa! Desnudo de las hermosas plûmas del poder, aparece como es en si, y solo lleva coasigo la virtud y la justicia que hubo de defender. Desventurado de él si no fuese justo, y si quebranto la ley por servir sus raprichos y pasiones! La multitud entonces le asaeta y le maldice.

Se propusieron el mismo objeto los pastores que formaron el cánon 6,º del concilio XII de Toledo, y el mo-

names que asistio á él, que el que se ha propuesto el señor. Alceso al mandar que se cumpla?

Toda la sangre fria que puede tener un hombre a quien las vicisitudes humanas hayan enseñado que nada hay estable en el mundo, sino un Dios infinitamente próbido, no es suficiente para poder pensar, y mucho menos discurrir, sobre los acontecimientos que se suceden en la revolucion presente; cuya historia, aun la mas patcial, no será creida de las venideras generaciones (Con qué negros colores se prasentarán los estragos y horrores, causados por la guerra fratricida que nos ha devorado! Pero todavia aparecerán con otros mas negros las horrorosas é inmerecidas persecuciones, decretadas contra la Iglesia y sus ministros, en ocasion, que se nos dice por el Gobierno hallarnos en una paz patentaria, ¡Sole para su oprobio ha podido salir de su boca esta espresion!

En una paz octaviana! y finada la guerra, se degreta y sanciona la espoliacion del clero, á quien se castiga con el mayor rigor solo por haber representado con la mayor humildad, manifestando los males que tarde ó temprano llegarán, sin tener ni aun la política de ofrecer nada por lo mucho que se ha quitado al clero beneficial. Bien hizo el Cohierna en no prometer le que no habia de cumplir, En una paz octaviana rompe las relaciones que en lo espiritual estaban intactas con la Silla romana; decreta que el clero dependa, hasta para los mas puros espirituales actos, no solo de un gefe político, sino hasta de la ignorancia: y malevolencia de un tio alcalde; haciendo que la Constitucion que es y debe ser la proteccion de todo ciudadano, sea para el clero un yugo de hierro gravitante solo sobre una clase que ha dado y está dando las pruebas mas relevantes de su heróica resignacion. En una paz ectaviana, en fiu, cuando eran ya llegadas la hora y obligacion del Gobierno, de aplicar á las profundas heridas causadas por la devastadora guerra, el saludable bálsamo de la religion católica, presenta á la nacion y al mundo todo un proyecto que bien podrá llamarse proyecto para plantear en la católica España el protestantismo, eon menos política y mas desfachatez que Enrique VIII en la desgraciada Inglaterra, pues en tal sentido lo han concebido los españoles católicos de todos colores.

Y bien ¿qué motivos presenta el señor ministro que le impongan la necesidad de semejante proyecto? Compasion y fastidio, por no décir otra cosa, causa el verlo; y al pueblo católico no deberán la mejor opinion las creencias religiosas del Sr. Alonso. ¡Desgraciada nacion la regida por tales principios! Empero la pericia gubernamental de S. E. es tan fina, que sabe amalgamar la España de 1842 á la de 681: y ya que tan celoso se muestra de la pura disciplina de la Iglesia de España, bueno será que cotejemos las causas y objeto que motivaron la sancion del cánon 6.º del concilio XII de Toledo, á que S. E. hace referencia, con las que se habrá propuesto, segun aparece por hechos del mismo señor.

Habia salido España de la ominasa dominacion del rev Wamba (de odiosa memoria), cuando por haber este tomado bábito de religion, y tousura, subió al trono el rey Ergivio como legítimo beredero. Comprendido por el mismo que su deber era reformac las costumbres, y hacer sentir en el pueblo que la Providencia ponia á su cuidado las dulzuras de la religion, convocó (no con autoridad de quien impera, sino con la de quien aconseja y proteje, como dice el sapientisimo Louisa) un concilio nacional en el año 681, primero de su reinado; y lo presidió para mayor realce, diriejendo á los padres que lo componian las siguientes notables palabras: "No hay duda, padres santísimos, que los concirelios sirven de remedio á los males del mundo; y pues lo meonoceis y sois la sal de la tierra, procurad aplicar los medicamentos convenientes, examinando lo que de mi par-.nte hay que presentaros, que para no fiarlo á la memoria. bilo vereis brevemente en este pliego." En las actas de aquel

concilio puede verse por estenso, pues colocarlo aqui no se-

¡Terrible contraste forman las mesuradas palabras de aquel monarca, con los epítetos, persecuciones y terribles castigos, con que nuestro gobierno abruma á los eclesiásticos, sin mas motivos que el de llenar los deberes que sus conciencias les imponen! pero corramos un velo sobre todo, y sigamos en nuestro proyecto.

La historia nos dice que era sumo el abandono en que se hallaban las Iglesias de España por la horrorosa persecucion que sus obispos sufrieron, solo por llenar su deber, levantando su voz contra la vida licenciosa é infames decretos del tirano Wamba. Preciso era recurrir á la pronta reparacion de los males que anegaban la Iglesia, y á la nacion entera. El primado de Toledo contaba, como afirma el mencionado Louisa, con las facultades de la Silla romana, y el monarca no ejercia mas autoridad que la de consejero y protector. En la actualidad, la España desmoralizada cualnunca se encuentra, sin obispos, casi todas las iglesias huérfanas (dijo mal que ojalá lo estuvieran algunas), porque sus pastores han tenido que ausentarse unos, otros han sido espatriados y otros han sucumbido al enorme peso de desgracias que en su imaginacion cristiana se acumularon. ¡Ah España, España, como has de llorar tu ingratitud para cen quienes labraban tu felicidad! Y en ignaldad de circunstancias, ¿busca nuestro Gobierno el remedio que Ergivio? Compárense los epítetos con que se condecora al clero desde el romano Pontifice al último sacristan; la obligacion en que se le quiere pomer, de depender para sus mas puros actos espirituales, no como llevo ya dicho de un gese político, sinohasta de la malevolencia de un tio paleto, con el tratamiento y mesuradas palabras que aquel Rey dió á los que componian el concilio, y queda aclarada la contestacion. Aquel Rey aconsejaha y suplicaha á un concilio nacional; ; se hace aqui le mismo siendo verdad que no hay otro medio líci-

to? Nada menos. Aqui se manda al elero desde una tribuna ó un bufete, como si se mandase á un gefe político; dije mucho, á un portero. Aquel Rey buscaba y nombraba obispos buenos que gobernasen como debian las iglesias y sus pueblos; nuestro Gobierno nombra los que Roma y la nacion sensata rechaza por sus doctrinas sospechosas, ¿ Y se quiere afianzar de este modo la verdadera paz que tanto necesitamos? No se equivoque el Sr. Alonso. Los católicos españoles no lo creen, y sí por el contrario, se inclinan á que quiere sumirse á esta nacion en los errores en que Enrique VIII sumió á la Inglaterra. Si Ergivio buscaba obispos para reformar las costumbres y gobernar bien las Iglesias, búsquelos tambien nuestro Gobierno, y no trate de colocar en las nuestras á los que nunca podrán llamarlas suyas, porque serán intrusos; serán sin jurisdiccion, porque la recibirán de quien no la tiene, ni ordinaria, ni delegada, ni aun presunta; y esto puede encender otra guerra mas cruel todavia que la pasada. Note bien nuestro Gobierno que en el nombramiento que Ergivio hacia, no hay mas que presentacion; y que si el primado de Toledo tenia la autoridad y consentimiento de Roma; los pasos que contra Su Santidad ha dado, le han imposibilitado, ó mas bien obligado á negarla, mientras no se busque el camino del que no debió saliree.

Mida bien duestro Gobierno aus pasos; sea ingénue en confesar sus intenciones; y él mismo y la razon entera juz-garánsi se propone el mismo objeto en el proyecto presentado el 20 de enero del presente año, que se propuso el Rey Ergisio y los que compusieron el cánon 6.º del Concilio XII de Toledo, al que en su apoyo se refiere.

Concluire por no salpicar la delicadeza de nuestros gobermentes con la hiel que en la tinta me ha caido ali volvena lecrelmencionado proyecto, suplicando á la nacion entera representada en las Cortes, y á S. A. el Regente, que no admitan y menos sancione, tan descabellado proyecto, que puede costar muy caro á esta nacion digna de mejor suerte; seguros unas y otro que complacerán á todo español: sensato y amante de veras de su patria.—D. B.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

Nuestro corresponsal de Valencia nos dice, con fecha 5 del corriente, lo que sigue:

El dia 2 que como sabe todo fiel cristiano es solemnisimo en toda la Iglesia, por ser el de la Purificacion de María Santísima, se presentó un alcalde con el pasaporte en la mano al Ilmo, Sr. Obispo de Calaborra, mandándole que en aquel dia saliese de esta para Mallorca, como si su ilustrisima fuese un enfermo contagiado que pudiera inficionar. la ciudad con au permanencia en ella. Buscose al efecto un barço, y no hallándose otro mas que un laud de los que hacen el tráfico de cerdos, súcio por consiguiente y asqueroso como pueden Vds. figurarse, y sin cámara ni habitacion decente, se metió en él aquella misma tarde al respetable prelado; y á pesar del mal tiempo y de los pronósticos fatales de todos los inteligentes, se le obligó á salir del puerto. Pasó el débil barquichuelo toda la noche en alta mar, y no fue víctima del furor de los elementos, porque el Señor reservaba sin duda á su siervo paga que probase nuevos pemres, El barco: sostenido por la fuerza de los marinos, pudo: mantenerse algun tiempo en tan designal y espantosa lucha. en la que convencidos estos y desmayadas sus fuerzas, abandonándolo á la voluntad de las olas, fue arrojado á la playa; y no se hizo mil trizas, porque todo es arena. El virtuoso prelado se salvo sacándolo en hombros, de la agua. muy maltratado y casi muerto: se le condujo á su alojamiento, y se está curando en la cama; pero sin dejar por esto de esperar que cese la tempestad para embarcarlo otra vez; porque dicen que hay orden superior espresa para ello. Valencia está enteramente conmovida, y si muchos oyeran los responsos que en público y en secreto les cantan los amigos y enemigos, se convencerian del poco-prestigio que con estas vejaciones consiguen, y del macho crédito que pierden: solo cuatro desalmados, inmorales públicos, sin pudor ni religion, son los que manifiestan placer en ello: digo cuatro, porque puedo asegurar á Vds. que no llegan á dos decenas: lo demas de la ciudad está suasemente: consternada, y no puede disimular se sentimiento. El obispo: de Calaborra la ba edificado con su ejemplo, y los buenos llorarán eternamente su violenta separación, pagándole con sa memoria la afectuesa gratitud que le deben.

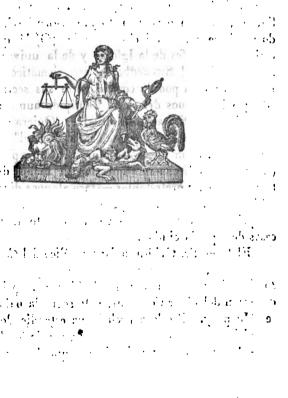
-El catolicismo progresa con la mayor rapides en la cultary desengafiada Inglaterra: no hay dia en que la adorableo religion del Cracificado no vaya haciendo nuevas conquistas: al descubrir el Someur, periódico protestante de Paris, los ocurrido en Oxford en la provision de la cátedra de poética. no punde disimular la amargora que le devora per el grande aumento que tienen los católicos, y se espresa asi. "Yahemos dicho que los puseyistas, á fin de conseguir mayoríaen el consejo de les profesores de Oxford, propusieron como candidato para la catedra de poética al Sr. Williams, que es de los suyos. Los ortodoxos de la Iglesia anglicana le opusieron el Sr. Garbett, Jamás se ha disputado con tante encaraisamiento una catedra de profesor; han comprendido: que se trataba de medir las fuersas de los des partidos, delpartido de la vieja iglesia anglicana y del partido peseyista, del partido romanista, como le llama el Standard. Em

un escratinio preparatorio, que se verificó de comun acuerdo y a consecuencia del cual se obligaçon los caudidates a renunciar à su candidatura en favor del que obteviera mavoria de votos, ha debido retirarse el señor Williams, pero con el consuelo de haber obtenido 621 votos, habiendo sacado 923 su contrincante el Sr. Garbetta Por estos números puede juzgarse del estado de la Iglesia establecida en Inglaterra. Al anglicanismo pertenece lo pasado; pero no es al pusevismo, no es al romanismo á quien pertenece el porvenir? Una minoría que en tan poco tiempo ha hecho tales progresos, debe sentirse alentada para esperarlo y emprenderlo todo; y si no reina todavia, puede creerse segura de llegar á reinar un dia. A pesar de todos los paliativos, dice un periódico tory, el Standard, este resultado nos hace una revelacion terrible. ¡Ojalá que sirva para escitar á los gefes de la Iglesia y de la universidad á que hagan su deber! Swedenborg, ese cismático mucho menos peligroso no ha podido contar entre sus sectarios mas que con 70 individuos del clero. El rápido aumento de la secta romanista es infinitamente affictivo. Quiera el Señor no se eche en olvido el aviso que se acaba de dar!" Hasta aqui el Semeur. - El dia de la Epifanía, en la capilla Inistoyne (Irlanda) han hecho su abjuracion en manos del abate Rutler dos jóvenes protestantes.-Hace algunos dias que el ilustrísimo señor Gillis, coadyutor de Edimburgo, presidió la recepcion de tres religiosas en el convento de señoras francesas de aquella ciudad.

El Ilmo. Sr. Grifith, obispo católico del Cabo de Buena Esperanza, ha fundado una nueva congregacion en Puerto Isabel, y otra en Graham's-Town; la primera bajo la direccion del abate Corcoran, y la segunda bajo la del abate Murphry. El celoso prelado va estendiendo poco á poco su mision hasta el pais de los cafres y de los hotentotes.

-Las varias comunicaciones que hemos recibido de

Plasencia, Caldas de Reyes, Rivadavia, Sun Cristobal de Entreviñas y otros puntos, nos ponen de manifesto los fatales resultados que ha empezado á producir la infansta circular de los atestados, y el abandono en que se tiene al culto y clero en muchas partes, no habiéndose dado nada para atender á tan sagrados objetos.



EL CLERO EN ESTADO DE SITIO.

Cuando tomamos la pluma para hablar de los estados de sitio, no crean nuestros lectores que lo hacemos para quebrantar nuestro propósito de no meternos en asuntos políticos, y que vamos á entrar de lleno en ellos, y en asuntos de la mas alta consideracion; nada de eso. La política dijimos será siempre estraña para nosotros, y nunca abandonaremos el vasto y hermoso campo de la religion, para pelear en su defensa desde su propio centro: en él está colocada la fuerte é inespugnable torre de David, esto es la Iglesia santa, de la que penden mil escudos y todos los arneses y lanzas de que han de armarse todos los que lidian para guardarla y desenderla. En esta bien guarnecida armería se halla el verdadero depósito de la constancia para seguir las huellas de los Apóstoles, y anunciar el reino de Dies á las tribus infieles; predicar á Samaria sus abominaciones; confundir los soberbios de Moab, y llevar victorioso y triunfante el estandarte de la cruz, hasta los últimos confines de la tierra. En ella están depositados los tesoros de la gracia de los Evangelistas, para escribir la historia de sus bijos perseguidos por el furor frenético de la impiedad, y transmitir sus hechos gloriosos á la posteridad mas remota, para que aprendan á confundir los impostores sacrilegos que tratan de menoscabar y destruir todos los privilegios é inmunidades que la competen. En ella el inagotable almacen de la fortaleza de los mártires, capáz de proveer á los tímidos y cobardes de todo el universo, para que embriagados con el licor saludable que mana de las fuentes del Salvador, desprecien con cristiana arrogancia los alhagos y amenazas de los tiranos, las horribles persecuciones, los atroces tormentos, y hasta la muerte mas acerba y cruel para conservar intacto el precioso depósito de la fé, por el que somos declarados verdaderos bijos de Dios y herederos de su reino; prefiriendo mas bien ser aflijidos con el pueblo del Señor, y padecer por él escaseces y privaciones en medio del desierto de este mundo, que gozar regalos y comodidades en los palacios de los tiranos que meditan sin cesar su ruina y esterminio. En ella habita la plenitud de la sabiduría de los doctores que la defienden con las luces de su doctrina, y destierran las nubes opacas de la heregía y el error; clamando dia y noche sobre los muros de la santa Sion para impedir que el enemigo del hombre siembre la cizaña de la impiedad en el hermoso campo de la Iglesia. En ella se halla el acopio insondable de la prudencia de que se proveen los Pontífices y Obispos de la generacion santa, para regir y gobernar con acierto las ovejas del Salvador, preservarlas de los pastos venenosos, y ahuyentar los voraces lobos que quieren destrozarias. En ella.... pero basta: se dijo en una palabra, se hallan todos los pertrechos de guerra necesarios para combatir y defenderse con heróico y cristiano valor: asi es, que nunca saldremos de esta bien atrincherada fortaleza; y aunque al parecer nos lancemos en medio de las arenas políticas, será para pelear con mas firmeza y seguridad del triunfo; procurando asemejarnos á aquellos valientes israelitas, que bajo la conducta de Esdras, reparaban con una mano las quiebras del templo santo, y peleaban con la otra contra los enemigos que querian destruirlo. Tomaremos de nuestros implacables enemigos sus máximas y doctrinas

políticas, adoptaremos sus princípios, les arguiremos con ellos, les presentaremos sus injusticias, sus infracciones de ley; desengañaremes al pueblo, y le diremos con el acento magestuoso é incontestable de la verdad : conoced á los hombres por sus obras, juzgadios por sus doctrinas, y nunca oloideis los terribles desengaños que estos hechos os presentan: per esto vames á demostrar que siendo los estados de sitio un hecho contrario á la ley, y criminal por consiguiente el Gobierno que impone al pueblo esta pena durísima, será mucho mas criminal el que ha puesto al clero peor que en estado de sitio, y que si las Cortes son consiguientes en sus principios, no pueden dejar de pedirle la mas estrecha responsabilidad; bajo el supuesto que de no bacerlo asi, ellas mismas dirán con su hecho á la nacion y á la Europa entera, lo que son y lo que valen, lo que es la Constitucion en su mano, y lo que la Iglesia y el clero pueden esperar de sus cacareados principios.

Los estados de sitio no son otra cosa mas que una suspension de la ley fundamental, durante la que los españoles quedan fuera de la salvaguardia de aquella, y no son jungados ya (constitucionalmente hablando) por las leyes de la libertad, sino por las del despotismo y terror. Declarar pues una provincia, un pueblo ó una clase entera en estado de sitio, es colocarlo fuera de la proteccion de la ley que juró, y ponerle bajo la férula del despotismo y terror; quedando libres de toda responsabilidad las autoridades, de cualquiera tentativa, tropelía ó maldad que cometan contra los que están declarados en estado de sitio. Segun los principios vigentes y proclamados estos dias con mas furor que nunca en la asamblea popular, parece no puede llegar el caso de declarar una provincia ó pueblo en estado de sitio; porque en el de que pudiera hacerse esta declaracion, debia ser precisamente en el de que se tumultuase el pueblo y desconociese la autoridad que le manda; y aun en este momento crítico y peligroso, tiene el Gobierno á la mano nuestra legislacion, la pragmática de Cárlos III y la ley de 21 de abril de 1821, en que las Córtes dieron al Gobierno cuantas facultades podia haber menester para reprimir á los que atentasen contra el órden público, como dijo el Sr. Olózaga en la sesion del 4 del corriente: luego aunque llegase el caso de que el clero ó cualquiera otra clase del Estado, ó un pueblo ó una provincia entera se tumultuasen y conspirasen contra el Gobierno, no podia declarárseles en estado de sitio; es decir, no podria perseguírseles y juzgarles escepcionalmente como ahora se hace con el clero, por ser estos procedimientos altamente contrarios á la Constitucion.

Pero lo que constituye la esencia de los estados de sitio, no es precisamente la colocacion de las personas ó pueblos bajo la férula de la autoridad militar; porque si esto fuese asi, dias hace que la nacion entera (mal que le pese al Sr. Olózaga y á todos los combatidores de los estados de sitio) se halla en este estado: por consiguiente el constitutivo esencial de los estados de sitio, es la suspension de los efectos de la ley de la libertad, mediante la que los ciudadanos son juzgados y condenados por otras leyes anteriores, y que no están en armonía con aquella, sea cual fuere la autoridad que los juzgue ó condene; porque aunque en los estados de sitio reasume al parecer la autoridad militar todo el poder, siguen sin embargo en el ejercicio del suyo las demas autoridades, y juzgan y condenan no con arreglo á la ley fundamental, sino con arreglo al estado de sitio; es decir, arbitraria, despótica y tiránicamente. Miles de hechos de los que la nacion es buen testigo, porque los ha llorado con lágrimas de sangre, justifican esta verdad; y asi, es ocioso detenernos en su demostracion.

Júzganse los hombres por leyes escepcionales, cuando en el juicio y la condena se desprecian la ley fundamental y las que emanan de ella, y se les priva de los derechos y privilegios que aquella les concede, en cuyo caso se ha colocado al clero; y se le juzga como si no tuviera derechos que defender; como si el defenderlos suese un crimen de sedicion, de conspiracion ó tumulto; ó como si estuviese suera de la proteccion poderosa de la ley. La Constitucion concede á todos los españoles el derecho de representar con arreglo á las leyes, y el clero es jusgado y condenado porque usó de este derecho: dígase si no por el Gobierno ó por. sus agentes, ; qué otro delito ha cometido el clero? y estamos bien seguros de que no producirá ninguno: si otro fuese el pecado de tantos obispos, de tantos cabildos, de tantos eclesiásticos beneméritos, virtuosos y patriotas mas que sus perseguidores, ya no hubiera periódico que no lo hubiese denunciado ante el tribunal severo de la opinion pública: ya no hubiera ciego que no lo hubiese vociferado; ya mil necios aduladores y negros sicofantas del poder, hubieran incensado al Gobierno porque desplegaba su celo en la persecucion y castigo de los ministros del Santuario; ya sus implacables enemigos se habrian hecho lenguas en publicarlo, para acreditar al Gobierno y desacreditar al clero; ya mil voces hubieran resonado en las bóvedas de los cuerpos colegisladores con la publicacion de estos delitos; y ya el Gobierno, en fin, hubiese desplegado sus labios para justificar sus actos, y ponerse á cubierto de la pública y universal censura que tanto le vitupera y condena: nada de esto se hizo, ni una sola voz se oyó contra el clero cuando en todas partes resuenan miles de clamores en su desensa; sus enemigos callan, justificando con su vergonzoso silencio, la injusticia de la persecucion: luego es exactísimo el decir, que el clero es juzgado y condenado injustamente por leyes escepcionales y hasta ahora desconocidas, que le han colocado en un verdadero estado de sitio, promulgado contra él, no por la autoridad militar, sino por las autoridades civiles, apoyadas y sostenidas por el Gobierno.

Que las representaciones que el clero ha dirijido al Gobierno sean la causa de la persecucion que sufre, queda plenamente justificado por los motivos que los fiscales han producido para fundar sus acusaciones y demandas, y los tribunales sus sentencias: ¿ y cómo es que estos hombres que por su posicion debian tener siempre muy presente la Constitucion, han olvidado el artículo constitucional que autoriza el derecho de representacion? ¿Cómo es que el Gobierno calla y no depone estos fiscales y jueces, exijiéndoles la responsabilidad, ó por ignorantes ó por maliciosos? : Como es que las Cortes guardan sobre esto un tan profundo silencio, cuando tan atrozmente se infringe la Constitucion? ¿Donde estála consecuencia y el sosten de los principios que tanto se invocan? El mas horroroso estado de sitio no ha privado nunca á los españoles del derecho de representar; y cuando se dice que tenemos pas, se castiga cruelmente á los ministros del Altísimo, porque le usan en defensa de sus iglesias, de sus inmunidades y privilegios garantidos por la misma Constitucion ¡Terrible conflicto de que en manera alguna puede salir bien el Gobierno si la Constitucion tiene vida, si los diputados son consiguientes con sus principios!

Los fiscales y jueces que han fallado en las causas contra el clero y los obispos, debieron tener tambien presente otra circunstancia notablemente justificante el uso del derecho de peticion, y es, que las peticiones se dirijan á reclamar el complimiento de otros artículos constitucionales, escandalosamente infringidos en perjuicio de las iglesias y de sus ministros. ¿Y á quién sino á los obispos, á los gobernadores de las mitras, á los cabildos y á los curas párrocos, toca reclamar los derechos, los privilegios, y los intereses de sus Iglesias? ¿Y no son estas reclamaciones doblemente justificadas cuando se fundan no solo sobre el derecho canónico sino tambien sobre la Constitucion? Y si por esto se les encausa y condena, ; no será tener al clero en un estado cien mil veces peor que el de sitio? Dígannos si pueden los llamados padres de la patria, que por su mision parecen estar destinados para residenciar á los ministros, ¿ por qué no se invocan los principios constitucionales en favor del clero ست سر صفح م

y de la Iglesia? ¿Cómo se salvan estos principios, existiendo esta tan atroz persecucion? ¿Donde queda la conformidad en. tre sus obras, y sus principios y doctrinas? O hay Constitucion para el clero, ó no la hay. O hay Córtes para el clero, o no las hay. En el primer caso, ¿ como es que las Cortes callan, y autorizan con un silencio tan criminal y punible esas tan públices como atrevidas infracciones de ley? Y en el segundo, ¿cómo es que se tiene valor para exigir al clero atestado do adhesion á una ley que solo le sirve para despojarle de cuanto tiene, reducirle á la miseria, perseguirle y condenarle? Nosotros emplazamos á la faz del mundo todo á los constitucionales mas entusiastas para que nos digan si amarían la Constitucion si fuera para ellos lo que ha sido para el clero. Y bien seguros de que ninguno nos dirá que si, podemos decir con toda la franqueza que nos distingue, que el clero español es en su generalidad el mas paciente, sufrido y virtuoso que jamás se ha visto desde los tiempos de los tiranos: el clero puede decir en el dia de hoy con toda propiedad; lo que decia S. Pablo á los de Corinto (1). "Yo para mi tengo, que Dios nos trata como á los últimos ó mas viles del mundo para probar nuestra fé, como á los condenados á muerte, haciéndonos servir de esnectáculo al mundo, á los ángeles, y á los hombres. Nosotros somos reputados como unos necios por el amor de Cristo, y vosotros guereis parecer prudentes en Cristo: nosotros flacos, vosotros fuertes: vosotros sois honrados, nosotros viles y despreciados. Hasta la hora presente sufrimos la hambre, la sed; la desoudez, los malos tratamientos, y no tenemos donde fijar nuestro domicilio. Para ganar nuestro alimento trabajamos con nuestras propias manos: nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecucion, y la sufrimos con paciencia: nos ultrajan, y nosotros rogamos por nuestros enemigos, y somos en fin tratados hasta el presente co-

^{(1) 1.} Corinth. cap. 4. Vo. 9, 10, 11, 12 et 13.

mo la basura y las heces del mundo, como la escoria de

Compárese bien esta tristísima y angustiosa situacion del clero con la de las demas clases del Estado, y dígasenos ; bajo qué clase de gobierno podria ser mas triste y affictiva? Oué es lo que dice el Gobierno á esta desventurada porcion de ministros del Altísimo en la persecucion que le hace sufrir? Nosotros no titubeamos en usar las mismas frases del Sr. Olózaga con respecto á los pueblos declarados en estado de sitio. "Aunque no teneis enemigos que os cerquen, yo Gobierno, me declaro como enemigo vuestro, y os pongo un sitio que no teneis. Y qué (continúa el mismo orador) los pueblos á quienes tácita ó espresamente se habla de esta manera; podrán creer que el Gobierno es una autoridad paternal? Ahora bien, cuando el Gobierno hostiliza tan visiblemente al clero, no será una verdad bien demostrada, que lo ha puesto en estado de sitio? ¿ Será el Gobierno pa-ra el clero una autoridad paternal? Seguramente que no. Y en este estado, ¿qué es lo que puede exigir el Gobierno de este clero por él tan ultrajado y perseguido? ¿Podrá exijirle adhesion?.... El clero presta al Gobierno todo lo que en este caso puede prestarle, que es, una obediencia pasiva, veneracion y respeto; y esto lo cumple fielmente, siguiendo el ejemplo de su Divino Maestro. Calla, sufre, obedece, no atenta ni conspira, contentándose con representar con sumision, cuando la conciencia y las leyes le enseñan que las Cortes y el Gobierno erraron en sus determinaciones. ¡Y por esto se le persigue!

Pero es forzoso presentar todavia otras razones para aclarar mas la injusticia. "Señores (dijo el Sr. Olósaga), la Constitucion obliga á todos, obliga á los ministros tanto como al que mas, y no creo yo que pueda haber en el juramento que se preste de observarla alguna restriccion mental. No deben olvidarse las inmensas consecuencias que podian seguirse de que no se condenaran aqui esplícitamente las infracciones de Constitucion, y de que se dejara abierta una puerta, por donde pudiera decir en adelante algun ministro que la necesidad le babia obligado á infringir la Constitucion y las leyes. ¿De qué serviria en este caso cuanto se ha dicho y cuanto se ha hecho para arreglar á los pueblos el uso de sus derechos constitucionales? Todo quedaria perdido desde el momento en que tales principios se sancionasen. Tantos sacrificios hechos por los españoles, otros tantos quedarán perdidos en el dia en que este Congreso tenga la flaqueza de decir, que el Gobierno puede verse obligado á faltar á la Constitucion. Todo seria perdido Qué seria de nosotros si por consideraciones personales tuviéramos la debilidad de faltar á nuestros principios, sancionando que un ministerio puede faltar á la Constitucion?.... No solo están interesados los principios en que nosotros no hagamos semejante declaracion, sino que hasta está interesada nuestra honra como hombres públicos."

A estos principios con esta solemnidad proclamados; á estos principios aplaudidos por el pueblo; á estos principios no negados por el Gobierno; á estos principios de ley, de órden y de interés público; á estos principios de delicadeza y de honra, apela el cleso para evitar la virulenta persecucion que sufre: y los principios no sirven, el Gobierno la continúa, las Córtes callan, la Constitucion se infringe, el pueblo clama, y la Constitucion jurada sin restricciones, la Constitucion que obliga á todos, y á dos ministros tanso como al que mas, no sirve mas que de pretesto ó capa para cubrir ó cohonestar la persecucion: y todo esto prueba que el designio de acabar con el clero, y si posible fuese con la Iglesia, es un plan combinado en los clubs y asociaciones masonicas, cuyas ramificaciones se estienden á todas las sectas religionarias, y mas particularmente á la protestante, con la que hay mas connivencia é intimidad: á ellos se ban asociado y reunido los hombres revolucionarios de todos los estados, y todos sus esfuerzos se dirigen á atmos todos

Digitized by Google

los gobiernos conservadores de la paz y felicidad de los pueblos. Sus escritos, sus discursos, sus acciones, el indomable frenesi de querer mandar esclusivamente; las maneras binocritas de persuadir que ellos solos son buenos, cuando baio su dominio no se prueban sino violencias y amarguras, todo prueba claramente el impío proyecto de acabar con el clero y la Iglesia, y su decidido empeño de no cesar en las maquinaciones hasta conseguir su entero esterminio. De otra manera no puede concebirse ni esplicarse la grandisima contradiccion que se nota entre los discursos de nuestros diputados, la proclamacion de los principios constitucionales, y la punible y criminal indiferencia con que se mira su infraccion con respecto al clero. Pero desengañense de una vez para siempre; lo que no puede lograr el infierno reunido, no lo lograrán un puñado de impios, portæ inferi non pravalebunt adversus eam. No se derriba tan pronto, ni con la facilidad que ellos piensan, un edificio tan suntuoso como el de la iglasia, que descansa sobre la verdadera piedra angolar, que es Cristo Señor Nuestro; que ha sido sostenido por la Providencia por espacio de diez y ocho siglos: que se ha fortificado en medio de las mas violentas y atroces - persecuciones, á despecho de todos los tiranos: que se ha engulanado con la sangre de los mártires: que tiene á la cu-· beza un gran Pontifice, que no cesa de velor en su defenea, y que está garantido por la piedad, el amor y el respeto de un gran pueblo. Podrán acometerle la impiedad, la hereeta, el cisma, la traicion, todos los crimenes juntos; pero non prævalebunt; porque lo sostendrán la fidelidad, y sosbre todo el honor de los verdaderos españoles.

Y que podran hacer en el dia, ni han podido hecer jamás las maquinaciones de todos los cismáticos y hereges contra ese benemerito y virtuoso clero que la Providencia ha salvado siempre a nuestra vista, y que por dos veces distintas ha sido para la España la áncora de salvación en medio de las mas terribles tempestades? Y que y creen per

ventura esoa furiosos, no ya sodientos de las riquezas de la Iglesia porque la dejaron sin nada, sino de la sangre de sus ministros; que si otra vez esaran acercarse á ellos como lo verificaron en julio de 1834, no se alzaria la España entera para vindicar su honor, trucidando por sus manos los satélites de la impiedad, y los verdugos del sucerdocio? Bien pueden ser otra vez agresores; pero tengan entendido que el derecho de la propia desensa está escrito tambien en los libros santos, y que el sacerdocio no se dejará inmolar á su capricho: su rabia es ya impotente, porque sus planes son conocidos: en vano se le acusará otra vez de sedicioso, turbulento y enemigo del sosiego público: la España, la Europa entera, el mundo todo son testigos de la paz inalterable, y de la paciencia y mansedumbre del sacerdocio espanol: los hombres de todas clases, sectas y naciones se levantan en su favor, y depondrán contra tan atroces é injustas inculpaciones. La impiedad podrá todavia descaminar algunos hombres fanáticos por la revolucion; podrá escitar la inquietud y el desórden en el desgarrado seno de esta malaventurada patria; podrá intentar la perpetuidad de discordias, cuya estincion reclama imperiosamente el sosiego de los ciudadanos; y podrá en fin, emponsoñar heridas que á toda coata es preciso cicatrizar: y si tanto anhela, podrá armar sus ciegos partidarios, y dar motivo á lances de desolacion y de sangre; pero nunca se queje si llegan tan desastroses momentos: la agresion está de su parte; suya será la culpa, parque la propia defensa es un derecho sagrado al que ningun hombre renunció jamás, y del que tampoco se le puede despojar. Los calvinistas persiguieron mucho tiempo y con encarnizado feror á los cristianos, pero tambien les llegó la S. Bartelemi. Estos son los males horribles y desastrosos que las Cortes encargadas de la salvacion de los pueblos, deben prevenir: suya será la culpa, si no los atajan con oportunidad. A la proclamacion de principios, es forzoso siga la conformidad de las obras; porque sin ella, las declamaciones

pomposas y las frases estudiadas, no sirven sino para fomentar mas un engaño, que siempre produce la irritacion. Para casos como los que se verifican contra la Iglesia y el clero, no vale un bill de indemnisacion; porque la vindicta pública necesita un pronto desagravio, y ese no se verifica sin una tremenda y efectiva responsabilidad.

En cuanto á la presentacion de pruebas materiales y fehacientes, son tan públicas, que las Córtes no pueden dudar de ellas. La declaracion del estado de sitio de Barcelona, no es una infraccion mas horrible de la Constitucion, que las vejaciones y molestias que sufre el cloro, y los encarcolamientos y destierros de los obispos; y si el Gobierno mismo ha confesado que carece de facultad para lo primero, tambien es fuerza confiese, carece de ella para lo segundo: y si el ministro de la Guerra, para sincerarse, ha dicho que el Gobierno se vió en la necesidad de adoptar aquella inconstitucional medida, nosotros le diremos que no ha tenido ninguna para tomarla contra el clero y sus obispos. Los fiscales y los jueces que han intervenido y fallado en sus causas, se han desentendido de los derechos constitucionales que como españoles les asisten: las Cortes proclaman estos derechos y los defienden: la alternativa pues ya no es dudosa: las infracciones de ley son evidentes, y solo las desconoce el Sr. Alonso y algunos de sus dependientes. ¿ Qué indica esto? No otra cosa sino una conjuracion horrible contra el sufrido clero: ella está á la vista de todos; nadie la desconoce; todo el mando la ve, y se estremece. Los proyectos de ley que se han presentado, los decretos que se han dado. los súcios y asquerosos escritos que se han publicado, todo indica estensamente el plan concertado de acabar con la Iglesia y sus ministros: y siendo como es cierto, segun las leyes del derecho, que en asuntos de tanta magnitud y trascendencia, la criminalidad de los hechos reside esencialmente en la resolucion de obrar, y en los actos subsecuentes con tendencia al fin propuesto, independientemente de las probabilidades del éxito, es evidente el crímen horrendo que se ha cometido contra los Príncipes y ministros del Altísimo; y las Córtes pueden calcular las gravísimas consecuencias que resultarían de su impunidad.

No nos estendemos á la esplanacion de los motivos que han podido ser la causa de que hasta ahora no se haya formulado un voto de censura contra el Gobierno por semejantes procedimientos; pero no nos dispensamos de la sagrada obligacion de verificarlo, si nuestras justas quejas fuesen desatendidas; lo que no es peramos de la justicia de nuestros diputados, y de su amor á la conservacion de los principios constitucionales que todos manifiestan: á su justificacion y celo está confiado el preciosisimo depósito de la seguridad personal, y de la confianza que los españoles puedan tener en la Constitucion vigente. Atentos á todo lo que puede alterar la pas del estado y el sosiego de los ciudadanos, deben desplegar una inflexibilidad admirale para entregar los criminales á la severidad de la ley: ellos tienen reunidos en un cuerpo todos los elementos de conviccion; y para que nada falte, existe un silencio criminal que es una confesion esplícita del delito: esto presta una luz radiante con la que se pueden examinar con toda seguridad los mas ocultos pensamientos, y las conciencias de los verdaderos culpables.

Nosotros tenemos un derecho á esperar que las Cortes tomen en consideracion este importantísimo negocio, y que por todos los medios que están en la esfera de sus atribuciones, procuren satisfacer la vindicta pública; restituyendo la confianza á los ciudadanos, la tranquilidad á las conciencias, la paz á la Iglesia, la seguridad y el honor á sus ministros, libertandoles del temible estado de sitio á que se hallan reducidos, exijiendo como es justo y debido, la responsabilidad al que contra toda ley los colocó en un estado tan deplorable y violento.

P. y M.

REVERENTES ADVERTENCIAS

QUE UN ECLESIÁSTICO ESPANOL,

DESEOSO DEL BIEN DE SUS CONCIUDADANOS,

DIRIJE A TODOS ELLOS.

con el objeto de que se serene la deshecha borrasca que sufren la Iglesia y sus ministros.

El grande Obispo de Córdoba Osio, dando un sabio y prudente consejo al emperador Constantino, el mayor protector que acaso habrá tenido la Iglesia católica, le dijo en una de sus cartas: "No te mezcles en las cosas eclesiásticas, ni nos mandes en esta materia, que mas bien debes aprender de nosotros. A tí te encomendó Dios el imperio, y á nosotros las cosas de la Iglesia. Y asi como el que se opusiese á tu imperio se opondria tambien á la voluntad divina, asi to guardate, no te hagas reo de un grande delito apropiándote lo que pertenece á la Iglesia." Ne te rebus misceas ecclesiasticis, nec nobis in hoc genere præcipe, sed potius ea á nobis disce. Tibi Deus imperium commissit, nobis, quæ sunt Ecclesiæ, concredidit. Et quæmadmodum qui tuum imperium malignis oculis carpit, contradicit ordinatione divinæ ita, et tu cave, ne quæ sunt Ecclesiæ ad te trahens, magno crimini obnozius fias (1).

Aunque en el dia no haya un hombre de tanta autoridad, que en virtud de ella pueda decir al Gobierno lo que

(1) Osius. Epist. ad Constant. Imp. juvsta: Athanass.

aquel dijo á su emperador con libertad verdaderamente cristiana; y aunque la ilustracion de muchos (señores diputados no necesita de avisos para ejercer con prudencia y sabiduría los altos destinos á que han sido llamados, sin embargo, los continuos abusos de algunos hijos indignos de la Iglesia, en zaherir lo mas santo, en poner en ridículo al clero de ella, usando de sátiras indecentes, insolentes sarcasmos, groseras calumnias; valiéndose de los términos mas bajos, impropios de toda persona bien educada, y agenos de la política española; sin embargo de todo esto, un eclesiástico sepultado en la oscuridad que le preparó su desgraciada suerte, levanta su voz entre la miseria; y creyéndose obligado como ministro de la Iglesia á reparar los daños que sufre en su disciplina, dogmas y costumbres, diríjese á los depositarios del poder y á caantos ciudadanos existen en union con la santa Iglesia, católica, apostólica romana, advirtiéndoles como el grande Osio, el cuidado que deben tener de no mezclarse en asuntos tan delicados como son las eclesiásticos, si no quieren llenarse de una infinidad de crimenes que los hagan odiosos á todas las generaciones.

Con efecto, continuamente se imprimen papeles, en los cuales no se trata de otra cosa, que de avisos, reformas, proyectos de todas especies, sin distincion de sagrado y profano, civil ó eclesiástico. No se puede negar en unos el celo por el bien del Estado, aunque no sea en todos secundum scientiam; otros mas atrevidos ó ignorantes, proponen reformas á su modo, cuya potestad de hacerlas está muy lejos de las facultades que residen en ellos; porque (como decia con mucho juicio el abate Maury á sus co-diputados en la asamblea nacional de Francia) todo lo podeis, señores, es verdad; pero hay un poder que no teneis ni debeis tener jamás, y es el de ser injustos.

La nacion española no es una nacion nueva que empieza shora á reunirse en sociedad; es una nacion antigua llena de gloria, que por sí sola fue la admiracion del mundo en lo militar y político, en lo civil y eclesiástico, y en au literatura prodigiosa. De nuestros libros en fólio aprendieron los estrangeros; devolviéndonos despues, como si fueram suyos, un enjambre de libros en octavo. Decayó, es verdad, de su esplendor antiguo, como han decaido todas las repúblicas que llegaron á la cumbre de la gloria, y como decaerán las que en el dia se hallan en el mas alto grado de su grandeza; porque este es el destino de las cosas humanas. Decayó, y por consiguiente bay muchas cosas que enmendar y corregir en las varias partes de que se compone este edificio magestuoso; pero tambien hay mucho bueno en él, muchas instituciones respetables, muchos usos santos, y muchas costumbres dignas de conservarse.

No es justo, por tauto, trastornarlo todo, mudarlo todo, sin respeto ni consideracion á nuestros usos y legítimos derechos adquiridos. No es justo formar un nuevo edificio social, como algunos quieren, porque ya está formado. Tenemos Constitucion, y declarada en ella por única religion del Estado, la religion católica, apostólica romana. Deben serlo pues, y segun su profesion de fé lo son efectivamente, el Regente, los ministros de la nacion y los señores que componen ambos cuerpos colegisladores; y como tales católicos están sujetos á las leyes de la Iglesia; deben oir como hijos obedientes la voz de sus pastores y padres en materias eclesiásticas; seguir sus huellas; felicitarse por el grande honor que les resulta de ser los defensores de su santa madre, y ser los conservadores de sus inmunidades y privilegios, bien los hayan concedido los reyes y cortes antiguas de nuestros mayores, cuya piedad deben seguir sus hijos, ó bien lo hayan sido por Jesu-Cristo mismo, pues de uno y otro bay muchos ejemplares.

No se trata, repito, de formar un edificio nuevo, ni acaso seria posible en una nacion vieja, acostambrada á ciertos usos recibidos de sus antepasados, á quienes reapeta y venera. El hombre es un animal en quien la costumbre

wiehe a ser una segunda naturoleza! a todo se acomoda. menos á tomar nuevos hábitos: cualquiera cosa que se openga á ellos, lo altera do irrita; y siendo muy grande la mudanza, lo enfurece y saca de sí mismo. Vénse si algunos hombres estraordinarios que se bacen á todo; pero estos son una escepcion de la dey general, y no deben servir de regle para el comun gobierno. Un médico diestro toma las mayores precauciones caendo se ve precisado á mudar el régimen antiguo de vida á un enfermo; va muy poco á poco, y á pasos muyilentos; observa con atencion lo que sucede, y se ve en el caso muchas veces de volver atrás por no esponer la cura. Asi un hábil político que conoce el corazon humano, se guarda muy bien de mudarle todos sus usos y costum. bres; porque segun el dicho de Montesquieu (1), "nunca se ofende tanto á los hombres, como cuando se les quitan sus ceremonias y usos. Oprimirlos: es esto algunas veces una prueba de estimacion que se hace de ellos: quitarles sus costumbres, es siempre una señal de menosprecio." Cuando Pedro, llamado el Grande, quitó á los rusos las barbas y las ropas talares, quisieron algunos perder antes la vida, que sus antignos trages.

Aun cuando los nuevos usos sean en sí mismos mejores; aunque la esperiencia los haya reconocido utilísimos en otras repúblicas, tal es el poder de la costumbre opuesta, que serán perjudiciales á los pueblos que las tengan, mientras no se les vaya acostumbrando poco á poco á lo contrario. Aun hay mas: los mismos hombres que sin discrecion claman por las reformas, quedan muchas vecea disgustados despues que las consiguen; porque esperando de ellas bienes imaginarios, ó no logrando todo el bien que ansiaban, se exasperan al ver frustradas ó convertidas en mayores males todas sus esperanzas. Humanos mentes frustratos ba-

⁽¹⁾ Montesquieu. Considerat. sur la gran etc. Chap. 11.

ni spe asperius offenduntur, decia Aurelio Victor (1): "Es prudencia, pues, es justicia conservar lo que no se oponga al bien general: lo contrario seria abuso del poder, y tracria fatales consecuencias.

Y si esto es verdad en las cosas puramente políticas, cuanto mas lo será en las religiosas? Cualquiera mudanza en materias de religion, suele ocasionar discusiones horribles, y concluye trastornando los estados. Una sola chispa levanta incendios que destruyen reinos enteros: un solo paso que se dé bácia adelante, obliga á dar mil hácia atrás, é lo confunde y alborota todo, con gravísimo perjuicio de lo civil, y perdicion de sus autores. Vuélvase pues, la consideracion al fatal ejemplo que ofrece á nuestra vista la Constitucion del ciero galicano, forjada por Camus y otros sectarios de aquel reino, y se verá cuantos desastres causó, y cuantas lágrimas hizo derramar á los santos pastores de la Iglesia católica, y á todos los buenos cristianos: Constitucion justamente condenada como herética y cismática, y condenados tambien como atentados sacrilegos y nulos todos los bechos fundados en ella: Constitucion que algunos incautos quisieran ver renovada en otras partes, sin considerar los infinitos males que produjo y que indudablemente producirá en donde se introduzca. Aun los necios aprenden con el castigo: staltus post periculum sapit: y seria ciertamente ser mas que necios, no escarmentar con lo que ha pasado con nuestros vecinos.

El amor propio de un hombre ilustrado, ningun pábalo encuentra en la aprobacion de semejantes proyectos; porque todos saben cuan fácil es destruir, arrancar, incendiar, asolar y deshacer lo que otros han hecho. En un momento abrasó Erostrato el templo de Diana, que tardó doscientos años en edificarse. Con un solo decreto se destruyeron todas las obras piadosas que se fundaron en una larga série de

⁽¹⁾ In Maxentio.

siglos. ¡Quién no tiembla! Esto es facilisimo... ¿ Y con qué atilidad? Esto ya es otro punto. La dificultad no está en destruir, sino en edificar; no en arrancar, sino en plantar lo bueno ó lo mejor.

Y cuál es lo bueno ó lo mejor en materias eclesiásticas? ¿A qué autoridad pertenece el disponerlo ó mandarlo? Jamás se puso en duda semejante cuestion-en los reinos católicos, hasta estos últimos tiempos calamiteeos, en los que un enjambre de pestiferos novadores quieren confundir lo sagrado con lo profano; adjudicándolo todo á la potestad secular. Para logear su objeto han inventado los especiosos nombres de regalía, alta policia eclesiástica, y otros semejantes que interpretan á su modo, y no el de la Iglesia santa, que al mismo tiempo que reconoce en los príncipes el glorioso título de protectores de su fé y de su disciplina (digo protectores y no legisladores, como lo entendieron el gran Bossuet, Fenelón y los demas catolicos juiciosos, y lo manifiesta la palabra misma proteccion y desensa), interpuso siempre un muro de separacion entre ambas potestades secular y eclesiástica; dando al César lo que es del César, y á Dios y á su Iglesia lo que es propio y privativamente suyo.

De ningon modo es lícito á los legos (decia el emperador Basilio, hablando de sí mismo, y por consiguiente de las potestades temporales) entrometerse en las causas eclesiásticas; porque el buscar é investigar estas cosas, es propio de los Pontífices y sacerdotes, á quienes compete el gobierno de la Iglesia: de manera que por muy sabio y religioso que sea un lego, y esté adornado de todas las virtudes, basta el ser lego para ser oveja; y siéndolo, debe oir con sencilles á sus pastores que son los ministros del Dios omnipotente (1). Esta ha sido siempre la tradicion y fé de la Iglesia, com-

⁽¹⁾ Orat. ad Conc. VIII Genex. Acta 10 Concil. Hardwin. Tom. V. pág. 220.

probada por un sinnúmero de autoridades que pueden verse en los autores que tratan por estenso esta materia, y que confirmó con su sangre Sto. Tomás Cantuariense, en la amarga disputa que tuvo con su rey Enrique II de Inglaterra. Llamaba este monarca regalia á los artículos de la contestacion: algunos aduladores decian que siendo puntos de mera disciplina y de cosa variable por su naturaleza, era un imprudente el arzobispo, era un díscolo, era un mal vasallo en no querer obedecer los reales decretos. Pero Dios con la multitud de milagros que obró en esta ocasion tan peligrosa, manifestó á todo el mundo que su siervo Tomás tenia razon y que los demas se engañaban.

Padécese en este punto una equivocacion muy lastimosa. Como las materias puramente eclesiásticas, no pertenecen á la fé, y pueden por lo mismo mudarse, creen algunos que no interesándose en estos puntos, á su parecec, la fé catolica, se debe ceder por el bien de la paz, y por la tranquilidad pública; porque el cristiano solo por la fé debe esponer su vida, y oponerse á todas las autoridades por sublimes que sean; y que solo en este caso se puede y debe decir con los santos Apóstoles: oportet obedire Deo magis quam hominibus. No se hacen cargo los que asi piensan, que si bien las materias de disciplina no son de fé, y pueden por lo mismo mudarse; pero es de fé católica que la Iglesia sola tiene esta facultad; ella sola puede mudar su disciplina en todo o en parte, y como y cuando le parezca conveniente; porque solo toca variar sus leyes, dispensarlas, revocarlas ó hacer otras de nuevo, á la potestad misma á quien pertenece establecerlas: asi como nadie sino la potestad civil, puede mudar las leyes civiles, interpretarlas auténticamente, y anularlas cuando guste.

Por esta falta de poder se declaró cismática y nula la Constitucion civil del ciero de Francia, aunque muchas cosas de las alli establecidas eran escelentes en sí mismas, y las aprobó despues la Silla Apostólica. Tus leyes son buenas (se

les polita deche suppuellos diputados, temple Rossessus si tosi filosofos); pero as faltarla sutoridadepera da fastla fuerza del los que decia. Laciduelo, hablando del lusumánimas de clos fistosofos de su tiempo: ninguno hame essente ellas produce por tanchombre se sienes el que also soyos como el que las inandes tam se hominem putat qui audit; quami tile qui precesso pit (1); per esta con o les sociales que precesso pit (1); per esta con o les sociales que precesso pit (1); per esta con o les sociales que el processo pit (1); per esta con o les sociales que el processo pit (1); per esta con o les sociales sociales que el processo pit (1); per esta con o les sociales sociales el processo de su tiente el processo

Es pues un crior hentical, sorigen administres infinites, atribuir à la petestad secular el derecho; de variar la distiniplina de la Iglesia, o modardo que le parediere sin consenut timiento de la misma Iglesia católica. Los consides genéral les, los sumos Pontifices en sus bulas recibidas por los obispos y por toda la Iglesia universal; nuestras leyes antigues confirman la misma doctrina, y hasta la universidad de Paris calificó en el año 1560, de falsa, cismática y herética la proposicion de que reside tal facultad en los principes cristianos.

¿ Mas ne podrán por el decreto de protectores de los cánones, restablecer la disciplina antigua, o mandar à los ubis-l pos que la usen? Este es el mayor escollo que deben evitar en el dia los que gobiernan la nacion, por no esponernos á un cisma y á los infinitos males que semejante impulífico proyecto atrajo sobre la Francia, y sobre los autores de lantos escándalos. Es muy fácil alucinar en este punto á los buenos y sencillos cristianos, que ignoran la malignidad del veneno en esta materia; pues son atraidos por las bellas apariencias, de que no se trata sino de volver a su antiguolustre á la Iglesia católica; que no se mudan sus leves ni se toca á ellas, antes bien se restablecen las de los primitivos siglos, ordenadas unas por los santos Apóstoles, confirmadas otras por concilios generales á que asistibron muchos, confesores y mártires, y observadas todas por los padries: santos sapientisimos y dectores de la Iglesia, y continuadas.

⁽¹⁾ Lactan. De Falsa sap. lib. 15 n.º 17.

hasta que un sel impostari publicó las que en el día rijen, y se fueron introduciendo desde el siglo VIII por la ignorancia, la ambicion, la avasicia, la maliguidad de algunos y debilidad de casi todos.

No es verdad que asi se dice, asi se escribe y publica en no peces impresos súcios y escandalosos, con dolor no poco de los buenos catélicos que enticaden en estas materias (pues les que no las saben, teagan el venene sin percibirlo); y ven ultrajado en tales libeles, el honor y la autoridad de la Silla Apostólica; despreciados los cánones de los últimos concilios generales, como si solo á los primeros y no á estos estuviese prometida la asistencia del Espíritu. Santo; vilipendiada la disciplina actual de la Iglesia, y á esta rodeada (segun ellos dicen) de errores, cubierta con las nubes espesas de la ignorancia, que no supo distinguir las falsas decretales, y á sus obispos y pastores ó ignorantes ó tímidos? Ellos solos son los ilustrados y virtuosos, puesto que ellos solos desean con S. Bernardo, se renueven los dias felices de los primeros siglos. Ellos solos se lamentan del actual lastimoso estado de nuestras costumbres: ellos solos son los hombres de luces y los sabios verdaderos ¡Cuanta soberbia! ¡Cuanta hipocresía!

¿Por qué no comienzan (ya que tanto suspiran por el fervor de los primeros siglos) vendiendo sus haciendas, y trayendo su importe á los pies de los Apóstoles ó de sus sucesores los obispos? ¿Por qué...? ¿Por qué quieren el trastorno de la actual disolplina, y se sirven para sus torcidos fines del especioso pretesto de la renovacion de los primitivos siglos? ¿Mas á quién toca renovarlos? Preguntaré á cuantos sabios católicos hay en todo el mundo, y á cuantos quieran y debanoirlo: ¿á quién toca renovarlos? ¿á la potesatad temporal, ó á la Iglesia sola que entonces quiso aquella disciplina; porque asi convenia, y ahora quiere otra porque asi conviene? Ellos dicen que á la primera, como protectora y celadora de los cánones; pero los sumos Pontífi-

ces, los arzobispos y obispos de toda la cristiandad; en una palabra, la Iglesia de Jesu-Cristo, dicen lo contrario. La Igleria de Jesu-Cristo, si; porque l'quien es la Iglesia? la congregacion de los fieles cristianos, cuya cabeza es el Papa. Y pregunto mas: scual es esta congregacion de fieles, cuya cabeza es el Papa? Unos pocos canonistas hinchados con su ciencia, que despreciau las bulas de esta misma cabeza, recibidas y obedecidas por casi todos los obispos y arzobispos; o bien el Papa y estos mismos obispos y arzobispos que le obedecen y siguen, y los súbditos de estos, que sin meterse en estas disputas, creen y confiesan lo mismo que confiesan sus prelados. Cosa bien estraña seria que una congregacion que tiene por cabeza al Papa, no se compusiera de esa misma cabeza, ni de esos fieles congregados que la reconocen, la respetan y obedecen, sino de otros pocos que no quieren obedecerla sino en lo que les acomoda, y pretenden instruir y dar leyes á su padre y pastor supremo. Oigan, obedezcan á la Iglesia; y si no la oyeren, sean tenidos por étnicos y publicanos.

"Ojalá desistan de tan vano estudio (diré con S. Atanasio), los que indagan estas materias con tal malignidad: ojalá se confirmen en la fé con el espíritu de fortaleza, los que dudan por demasiada sencillez y flaqueza; pero vosotros que teneis bien averiguada la verdad, conservadla siempre invicta é inconcusa (1)." Utinam qui maligne ista inquirunt á tam inani studio dessistant: qui autem pre acimi simplicitate dubitent, spiritu principali confirmentur. Vos vero qui veritatem certo compertam habetis, eamdem invoictam et inconcusam retinete. No es mi ánimo (ni es necesario para mi asunto) meterme en investigar detenidamente esta cuestion, ni esponer las razones de unos y otros que que se encuentran en millares de libros. Solo diré que he notado con bastante sentimiento, que las armas favoritas de

⁽¹⁾ Ex Exert. Cano. S. Athan. Conc. Tom. IV. Pag. 1707.

due do bienesti komoseffosom eine sou die beoentably die jeste of seine sou bienesti komoseffosom eine sou die beoentably die jeste of jeste sou die beoentably die jeste of j

He visto que todos se repiten unos á otros: que sin stetcion á las respuestas que se han dado mil veces já los argumentos que, han becho, contingan poniendo los mismos sin adelantar nada; que no obstante bahérsetes prabado con ejemplos, clarisimas de la antiguedad, que los principales nuntos de disciplina que ellos exeen haberse introducido en la Irlesia por el falso Isidoro, se observaban ya siglos autes, siguen sin embargo en los mismos lamentos como si, no lo hubieran oido y entendido (1). He visto, en fin, que para pasar plaza de sabio en estos puntos, se necesita registrar. libros, estudiar los cánones antiguos y modernos, pararge á separar lo verdadero de lo falso, ó leer los trabajos inmensos que á este fin se tomaron Berardi y otros sabios; bastadeclamar, con toda vehemencia contra las falsas decretales y. contra su autor Isidoro Mercator ó Peccasor: basta tratas de bárbaros á los que en aquellos siglos de ignorancia las admitieron, y de necios, ignorantes, preocupados y fanáticos á los que en el dia siguen la actual disciplina: hasta llorar las ruinas y los males gravísimos que dicen ban traido á la Iglesia; y si á todo esto se añade, trasladar dos docenas de autoridades que se hallan en cualquiera de sus librejos, y á las que se ha contestado millares de veces; he aqui un sabio ilustradisimo, un sabio despreocupado, un canonista verdadero, que bebe en la fuente pura y cristiana de la antiguedad santa.

(1) Y á fé que se necesitan buenas creederas para persuadirse que por un libro de un impostor desconocido, se mudase en toda la Iglesia católica, la disciplina recibida de Jesu-Cristo y de los Apóstoles, y observada hasta entonces en todas partes, por otra mala y aua contraria al decreto divino, como dice uno de ellos. Quien esto cree, no conoce al corazon humano. Las verdaderas fuentes son en primer lugar el temor de Dios, que es el origen de la verdadera sabislucia, la humila dad, la obediencia á las autoridades constituidas, esto es, al Papa y á les obispos que le están unidos; con cuyas disposiciones, se podrán leer con feuto las escritus de los santos padres, los cánones antiguos y modernes, y especialmente el concilio general de Trento, que eiguiendo las huellas de otros muchos concilios, aprobó y confirme la actual disciplipas. Um verdadero testogo y dice Tomassino, admira la discipliplina aprobada por los antiguos concilios, y sigue la nueva aprobada por los áltimos (1) X el falso, añada yo, no quiere la antigua mi la mueva, solemente se quiere á si mismo.

Cuanto ellos han kaido, ycanaso mucho mas, hemos leir do necotros; cuanto ellos sabeni y acato mucho mas, tambien lo sabemos. Etiam nos paulos eruditos habemus. Gon nosceros están los mayores hombres de la Iglesia católica: con nosotros piensa la Iglesia galicasa, siguiendo al gean Bossuet y á otros sabios de primer orden: Pio VI enseño en muchas bulas los mismos católicos principios. ¿Qué necesidad hay, pues, the esponerics? No han de tener fin las disputas en la Iglesia? ¿Por qué no dicen con Su Agustin: causa finita est, utinam finiatur et error, delide que la Iglesia romana, ventilando el asunto, nos ha hablado tan glaramente, y su decision ha sido recibida por la congregacion de los fieles, segun se esplicó arriba? "El desprecio de los sunsos Pontifices (dice un autor mederno), es siempre el fruto de la impiedad ó de la heregía, y el preludio de los eismas -mas fonestos (2)."

Qué diria la potestad temporal si unos pocos hombres preciados de sabios, y cubiertos del polvo de los archivos para parecer anticuarios, se presentaran en las Cortes, declamando contra las nuevas leyes, y de alli pasasen á los

⁽¹⁾ Thom. in respons. ad not. Auctor. anoni. n.º 4.º
(2) Pey. De 1. Auteur des deux puissances. Tom. 2.º Char. 2.º

obispos ó á la Iglesia entera, pidiendo que restaurase las antiguas por la especiosa razon de que con ellas habia sido la nacion felicisima y lo seria ahora? Un absurdo semejante cometen estes hombres cuando exijen de la potestad secular que restablesca los antiguos cánones que mando observar. la disciplina de los antiguos siglos. Por eso decia el Ilustrísimo Cano al emperador Cárlos V, en la ocasion de la guerra que le suscitó el Papa en Italia: "Que siendo Su Santidad tan superior y mas (si mas se puede decir) de todos los cristianos, que el rey lo ses de sus vasallos, ya ve V. M. que sintiera si sus propios súbditos sin su licencia se juntasen á proveer, no con ruegos, sino con fueras en el desorden que hubiese en estos reinos, cuando en ellos hubiese alguno; y por lo que V. M sentiria en su propio caso. fuzgue lo que se ha de sentir en el ageno; aunque no es ageno el que es de nuestro padre espiritual, á quien debemos mas respeto y reverencia que al propio que nos engendro." Yo pienso que hombres que gloriándose de catolicos desprecian al Papa y las leves actuales de la Iglesia, no están muy lejos, por mas que se jacten de verdaderos espanoles, de despreciar al Gobierno, á las Córtes, y cuantas leyes dimanen de ellas.

No negamos, y menos nos oponemos, á que se espongan á las autoridades respectivas, los abuses que se noten en nuestros usos y costumbres: justo es tambien que la autoridad temporal, que hace alarde de católica, esponga al padre comun de los fieles y á los pastores de la nacion, las reformas que crea conducentes á la felicidad de todos; pero decidir por si misma en materias eclesiásticas, mandar á los obispos que observen esta ó la otra disciplina, es salir de sus límites, es esponerse á que Dios, justo juez, permita á que se les falte á ellos al respeto y obediencia debida, ya que no guardan á la Iglesia la suya.

La opinion de estos ó los otros canonistas, sean los que fueren, que digan lo contrario, no es mas que una opinion,

si ucase merece este nombre: no da, ni autoridad, ni poder' a quien no le tiene: no hace legal y auténtico, lo que no lo es en es misme. Los cénones antiguos de la Iglesia tampocola den é nadie, sea secular o eclesiástico, obispo o arabbispo; porque ya están revocados por quien tuvo potestad de hacerlo, que es la Iglesia católica. Cuanto se ejecute en virtud de ellos será nulo. Por la disciplina actual, los obispos tienen limitada su diocesia y sus derechos por una potestad superior á ellos, que es el Papa y la Iglesia católica. Quien sino estos podrá estendérselos? Ademas de que, ni por la disciplina antigua podian confirmar obispos, ne bacer otras cosas que estaban reservadas á los metropolitanes; ni estoslás que se reservaron á los patriarcas de Oriente y Occidente, ni mucho menos podrán ahora, esto es, mudar los canones que entontes regian : entontes el Papa los castigabas si se atrevian á infringirlas, ¿Cuanto menos podrán abora lo que nunca pudieron? ¿Y qué potestad temporal·les concederá lo que nunca les concedió la Iglesia o se lo revocó desepues por justos motivos?

Erró la Iglesia en esto, dirán algunos temerarios; pecó contra el derecho divino, porque son irrevocables los derechos de los obispos. Esto es insultar á la Iglesia católica, que estando asistida por el Espíritu Santo segun su inefable promesa, jamás puede enseñar errores, jamás sancionar leyes que no sean justas. "Costumbres recibidas en la Iglesia desde mucho tiempo, y aprobadas por ella, son irreprensibles por lo mismo que son de: la Iglesia católica." Asi lo decia, el padre S. Agustin, y con él lo decimos nosotros (1)

Fácil me seria amontonar autoridades de Gerson, Tomassino, el Ilmo. Marca y otros infinitos de esta clase, que aunque opuestos en otras cosas á la curia romana, confiesan con nosotros esta misma doctrina; mas de nada de esto nacesitamos para asegurar nuestro juicio en el presento asun-

⁽¹⁾ De unit. Eccles. cap. 2.

to. En una disputa que unos pocos canonistas of por no decide sectarios, pues no merecen el nombre de canonistas los que desprecian los canones vigentes de la Iglesia), afirman que à la potestad secular pertenece arregler les materias reclensiásticas, y á lo menos mandar á los obispos que regtables. can la disciplina antigua y vuelvan á tomar sus primitivos, derechies: y por la parte contraria, el sumo Pontifice; los Emmes: Cardenales, casi todos los arrobispos y obimpos de, la cristiandad, los teologos y los innumerables canonistas. que siguen y obedecen su doctrina, unanimemente enseñan y aseguran que tal ofribucion á la potestad temporal, es: usr. error pernicioso, y origen de cisma y de muchas heregias. preciso seria entre católicos estar privado de juicio, y auna del sentido comun, ó estar dominados de una soberbia infernal, para he sujetar su entendimiento á las bulas de Su, Santidad, aprobadas y seguidas por la Iglesia, y desprecia. das solamente por los refractarios. Ne te (repetiremos aqui á: todos los que se adhieran á otra doctrina que no sea esta) rebus misceas eclesiasticis, no os metais en escribir ni hablar de materias ecleniásticas, ni mucho menos en darnos documentos sobre estos puntos; aprendedlos antes con humildad de la Iglesia y de sus obispos y doctores; necapohis in hoc genere præcipe, sed potius en à nobis disce: à los ficles, nos toca obedecer á los prelados, y creer lo que nos dicen ca las cosas pertenecientes á la fé, á las costumbres, leyes y gobierno de la Iglesia: las ovejas deben seguir á sus pastones, si no quieren ser estraviadas. ¡Y qué son sino ovejas en las cosas espirituales y eclesiásticas, las autoridades temporales y los representantes de un pueblo eminentemente católico, y todos los ministros por altos que sean?

Las heregías se han originado de no hacerlo así; de encerse superiores con sus luces á las de la Iglesia, ó de tenerse ellos solos por la verdadera Iglesia, cuando esta contradice sus errores. Los heresiarcas han sido casi siempre eclesiásticos hipócritas, que con su fingida virtud aparenta-

bani los ques non enancianqui andor de siste translación des ficiliste hombres soberbios, que consestentes homistado mitabancem histima y despaccioni lus que el lus translanades guarantes por nei conformarse con sub estores; petidos abbias, que son al-guara é muicha: enudiciono dograbais el dise leulo teles entre los senzildos é incantra, que gos que entepaler las maiterias soles situaticas (aunque sporeitas partecana de lucius y entendimientes; despejado), considendas un estos camintes la yfales, con la vertadera abbidicada, la eval es incompatible con la obedicade cia abiles autoridades de la ligistia; asi como na incompatible el título de basacespañol, con la inobediencia á las autoridades civiles!

Siempre fuemierte y lo será, que debemos guardanas mincho de los que vienen con vestido de queja, y en su interior son lobos rapaces: Asi nos lo dice Jesu-Cristo, y el Apóstol S. Juan añado que ex vobis exierunt, para darnos á entenden que esta clase perjudicialisima de gentes, viven con nosotres, se glorian de católicas, y suelen llevar una vida esterior muy arreglada in vestimentis ovium; porque parecen ovejas y buenos cristianos, y no son uno ni otro. Las ovejas aiguen al mayoral y á los demas pastores, y estos los despreciso: los buenos cristianos aman la unidad de la Iglezia; y estos la dividen y despedaran con sus cismas. "Del seno de la Iglesia vidice Bossuet (1), que saldrán estes hombres murmuradores (quarelosi), como los apellida S. Judas, que gritando: sin cesar contra los abugos para erigirse: en reformadores del género humano, dice S. Agustin, se harán mas insopertables que los que ellos no quieren safrir." Estes son los lobos mas perjudiciales del rebaño de Jesu-Cristo (; y qué serán si son al mismo tiempo sus pastores como alguna vez aussder puede?): facil es armates muelarisontra los exemigos estériores; pero les internesisen como: la polilla introduvan ling gelieben in lange som eft eider eine die

Part to be a fact of the final

⁽¹⁾ Justine Pestor. sup Grontes. Beam y . money a neg

cidis de la massaculto ide la roba : appropuesso um colungo i hace recoso dates que buede admertirsen supplication and a col 23. Pens un final supontrational pura un inciernos en nuevad discusioneso que ellos colos ovem yolos demas, visitassiem, tes mitblas; que ollos selbs saben, yohossiros somos ingresantese quiesellos timpenstazen, y el Papany les phimpes españeles que le siguiene no la timient ascrá prudentino est política en la crisis actually en las circumstancias dismissira macion, en que los fieles venevan y respetan á sus ventaderos obispos mas que á sus mismos padres, les 4bellecen como á viencios de Diosa y lo que es mas, creen ciegamente coanto les diceni será política, digo, luchar contra la conciencia de estos obienos: mandarles lo que ellos ni pueden eli deben hacer, y esponerlos asi á que no obedescan? De aqui resultarian un sinnúmero de males gravínimos y trascendentales, no tanto á ellos (que todo lo sufrirán con gusto por Jesu-Cristo), cuanto á la nacion entera; porque persuadidos les fieles á que sas obispes tienen razon, y que son injustamente perseguidos, se creerán desobligados á las leyes que dimanan de cha autoridad, que á lo menos juzgarán injusta, sino ya ilegitima y sula. De aqui es natural el odio ó mala voluntad á los que asi maltratan á sus amados pastores; de aqui el desprecio de las leyes civiles que procedan del mismorpoincipio. A lo que se debe affadie la reflexion de que, considerándose en el dia los pueblos con el dezecho de sobersum primordial, y a sus representantes como uma especie de delegades auyos; sin utres poderes que les del mismo pueblo; si este reprueba lo que aquellos decretan contra sus postores ; es de temer que crea que abusan de los poderes recibides, y nombre á otros que usan mejor de ellos.

Vamos tocando, pues, el término de nuestra respetuesa advertencia; pero antes se debemos omitir lo que decia en otro tiempo una sabia francesa, adicta á las instituciones liberales. "Exigir de los sacerdotes un juramento contrario á su conciencia, y ouactio, accriegan á hacerlo, perseguirles

privandolos de au pension y despues deportarlos, era envilecer a los que lo prestaban. Esto era introducir la intolerancia política, en lugar de la intelerancia religiosa. El mavor error de la asamblea constituyente (dice mass adelante). fue el de querer crear un clero dependiente de ella . como lo han hecho muchos coheranes absolutos. Desviose en este punto del sistema perfecto de razon en que debia apoyarse: provocó la conciencia y el honor de los eclesiásticos a que no les obedeciesen; y el sacerdote que no prestaba un juramento teológico, exijido con amenasas, ena mas libre que los que procuraban que obrase contra su opinion. En fin , en la tercera parte dice estas palabras: "La asamblea legislativa dio un decreto de proscripcion contra los secerdotes. que debia irritar aun mas á los acrigos de la libertad, que á los buenos catolicos; tan contrario era á la equidad y á la filosofía (1)." Asi hablaba una calvinista filosofa, de los sacerdotes católicos; porque parece sin duda, que la razon y la política se oponen á tales exacciones en los paises libres.

Pues qué, ¿deberán quedar impunes los defitos? ¿Se han de disimular la dureza y terquedad evidente de algunos individuos? De minguna manera. Pero el juzgar cuando es dureza ó capricho, y cuando fortaleza cristiana, la resistencia en materias de religion á las órdenes de las supremas potestades, no es tan fácil como se piensa, segun lo acredita la esperiencia en los memorables ejemplos de S. Auselmo, Sto. Tomás y S. Hugo, obispo Liconiense en Inglaterra; del arzobispo Turonense y los obispos Alertense y Apamiense en Francia; los obispos Adalveron y Herimano en Alemania; lo acaecido en España en tiempo de Felipe IV con el señor cardenal Moscoso y los señores arzobispo de Sevilla y obispo de Osma; y en otros infinitos lances, por no decir en to-

⁽¹⁾ Mme. Stael: Considerat. sur les principaux evenemens de la revolut. franc. Tom. I. 2.* Part. Chap. 13. Chap. 21. 3.* Parte. Tom. 2.° Chap. 4.°

dos los de esta materalizaçãos fos cuales siempre serbanasi rado comb atentados les humililes protestael de los que sesistem, iv a sus autores se les trata de perturhadores del seden público, momo i sucedió de sus cabeal Jess-Cristo v d los santos Apostoles y halata que sosogudas elas pasiones con : el tiem po , o mudadas las idbascodes elegetos, da la posteridad la razon á quien latina escer combinada combillible. La Para puestra objetol, concluire mos con desir, que sicuedo principio indubitable que el apoyo mas firme: de los estados es la religida que se specfesa un ellos py due esta sin la autoridad de los ministros nada influye, o mas bien perindina; debe la politica apoyar, defender, honrar, aumentany si os posible, le autoridad der los buenos ministros de la religion, si quibre mantener a conservarila suyan La rivalidad entro ambasi potestades; siem pre dana, y a las veces destruye oha r bish : solo bay la diferencia a favoride la autoridad vecilal deramente católica, que entre los raivenes del mundo, entre las mudanzas y revoluciones de los imperios, se conservará basta el fin de les siglos la Iglesia de Jesui-Cristo com se po-en it in the grant of the continue of the warry to Property in the establishment - of the call and the rester of the grant less in the last Secretary to the manufacture of the contraction of Land to Live to A to the contract of the state of Contained the second second the analysis of the good of a continuous theory is a subgroup of the Company of Grands and Company of the Company Later Buck of the second of th

A CANADA CANADA

Continuacion del exámen de la Contestacion doctrinal que D. Valentin Ortigosa, Obispo electo de Málaga, dá à la censura que se hizo de sus escritos por el Sínodo de Sevilla; que quedó pendiente en el félio 209.

INTRODUCCION.

Cantinuando en esta la furibunda filípica contra sus denunciadores, calificadores y jueces, dice al fólio 8. Los testimonios públicos, y uno especialmente insigne, que he dado en época muy critica para la Iglesia, y ha resonado en toda la cristiandad, acerca del cual conservo aun muchos documentos, particularmente de prelados nacionales y estrangeros, tanto de Europa como de América, que envanecerian á todos mis adversarios, debieron haberme puesto á cubierto de la ligereza, por no decir mas, con que han sido calificadas mis doctrinas. No sé de qué testimonios públicos habla, á no ser que sea de aquellos con que mereció la confianza del hombre eminente, y de la mas admirable sabiduria (Muñoz Torrero, obispo electo de Guadix) honor del pueblo español y fundamento de los mas principales de las glorias de España en este siglo; quien en medio de las mas tiernas lágrimas y un adios triste, le dejó prefiriéndole à muchos ilustres amigos, en una noche del mes de diciembre de 1815, el precioso manuscrito contra la bula Auctorem fidei. Puede que tambien sea el otro que dió suministrando á su amado anciano, perseguido señor Abad y Queipo, obispo electo de Mechoacan, los apuntes y observaciones estensas de que aquel hizo uso con preferencia á los demas amigos, que le ayudaron á escribir aquella obra, de que hablaremos á su tiempo, que fue condenada en Roma, y publicada su condenacion en la Iglesia de que es presbítero el mismo Sr. Ortigosa. Por último, que sean los que dió para merecer la confianza y estrechar tanto la amistad con el otro insigne sabio español (Sr. ArBüelles) que empezo su carrera por secretario del Sr. Obispo de Barcelona, y de quien sue compañero en los penasos
dias en que el despotismo y la arbitrariedad obraron con
todo su arrebato contra los hombres mas beneméritos de la
nacion. Si estos son los testimonios públicos que debian tener presentes los calificadores, no debia estrañar el Sr. Ortigosa que aquellos como rigidos ultramontanos, hubieran
remado motivo de ellos para inferir que sus espresiones como propias de la acreditada escuela cismontana, merceian
la misma calificacion que el disputador y caviloso escolasrisimo aplica á las de todos los que no siguen sus doctrinas desoladoras.

El otro testimonio especialmente insigne con que tanta bulla mete, y que lo hizo tan célebre en toda la cristiondad, tampeco me parece que era muy propio para ponerle á cubierto de la ligereza de sus calificadores. Aenque yo no: tengo el talento y la ilustración de estos, hallo en la carta latina que el intrépido presbitero de Arriate tuvo el año 1813 la ocurrencia, por no decir el orgallo, presuncion y demasiada satisfaccion de sí mismo, de escribir á todos los obispos de la cristiandad, proponiéndoles ó dictándoles les medius de que debia servirse para evitar el cisma, del que él supone que estabamos amagados en aquella época; motivos á mi parecer no despreciables para juzgar sin tenta benignidad, como él pretende, las espresiones que ahora le censuran en su escrito. Yo leo en la primera página de aquella el siguiente período.... Fortasse etiam dato tempore, faxit Deus, pace Ecclesiæ restituta, korum imperterritæ fidei (de Pio VII) signorum intuitu, liberalioribus, quam usque nunc vigentibus principiis, per obscurorum fata temporum nimia fide eredilis innixè, amplissimum pretestantium aditum aperimus, ac mutuo ac cordiali ampleste graca, atque latina Ecclesia unum ovile in uno pastore sub una fide fiet. Otres con las luces que yo no tengo, barán las reflexiones que mas pueden convenir para dar á corecer to-

do lo que de si arroja ese període. Yo ademas de no ballar la conezion que supone entre la vista ó consideracion de las prochas que nos dio de su impertérrita sé el inmortal Pio VII y los resultados que ellas indican, no puedo menos de decir, que no da motivo á los calificadores para juzgar con indulgencia las doctrinas de la Contestacion; antes si lo dá en mi concepto, para persuadirse que desde que escribió aquella carta estaba, ya en el mismo sentido que en esta da á conocer, aunque con mas claridad y atrevimiento. ¿Qué es lo que quiere decir aquello: liberalioribus quam usque nunc vigentibus principiis, que cree se adoptarán para atraer al seno de la Iglesia á les protestantes y á los grieges? ¿ No es esto atacar los principios que hasta el dia ha seguido, é indicar las inculpaciones que se bacen en la obra:censurada contra la conducta de la corte romana y los teólogos ultramontanos, que con sus exajeradas doctrinas enseñaban las anti-social y anti-cristiana que tantos males ha causade en el orbe estólico? Y squelle de: per obscurorum fata temporum nunia fide creditis innisi ¿no viene á ser lo mismo que el oscurecimiento de las verdades de que tanto so lamentan los jansenistas, y que con el estilo mas atros exajera el autor de la Contestacion doctrinal, basta hacerlo orijen de los horrendos males causados por las decretales ieidorianas? Y las otras espresiones: amplissimum protestantium aditum aperimus, et mutuo ac cordiali amplezu græca atque latina Ecclesia unum ovile in uno pastore sub una fide fiet, ; po catán dando á entender que hasta el dia han tenido aquellos cerrada la puerta: y estos no nos han dado el abrazo de union, por las doctrinas ó principias serviles con que la corte de Roma sostenida por los intolerantes ultramontanas, causé la separacion de los unos, y se negó ó fue la causa de que los otros no se presentaran á la union, como ese inconsiderado lo asegura en estilo mas propio de un frenético, que de un hombre que tantos elogios hace de su prudencia, de su caridad y de une moderacion que no conoce? Y el amplissimum aditum para los protestantes ¿ qué significa?... ¿Si querrá que se les admita, conviniendo en que bien pueden salvarse, aunque sigan tenaces en sus errores? Yo no sé qué otra cosa pueda ser; porque todo cuanto pudiera hacerse para reducirlos, todo se ha hecho, pero sin conseguir resultado alguno favorable: todos los que tienen alguna instruccion saben cuanto, entre los sabios de la mas sana y mejor intencion, trabajó el célebre Bossuet, y las contestaciones que tuvo con los mas afamados y al parecer mejor dispuestos cerifeos del partido, entre los que se pone en primer lugar al tan ponderado Leybnitz; y sin embargo vemos en el día de hoy tan rebeldes á los protestantes, como entonces lo estaban. Ortigosa, que tanto alaba la sabiduría de Bossuet, que sabe que sue el que estendió las cuatro samosas proposiciones, que le supone autor de la obra que tantas veces le sirve de testo, y que no puede negar que era uno de sus mas entusiastas defensores de las libertades galicanas; no le hará seguramente. la injuria de decir, que en sus disputas con los protestantes se sirvió de las mezquinas doctrinas escolásticas, con que los ultramontanos los alejaron del redil de la Iglesia. Sobre poco mas o menos se pueden bacer las mismas reflexiones acerca de la reunion de la Iglesia griega. Será muy ignorante en la historia el que no sepa las diligencias que se han hecho, los sabios que han trabajado en esta empresa, y lus medios pacíficos y prudentes de que se han servido para atraerlos à la union; y será una temeridad atribuir al furor de los escolásticos, su resistencia y oposicion actual á la Iglesia romana.

Mas no solo son esas espresiones las que pudieran chocar en la enciclica del presbitero arriatense. Hay tambien otras en una nota del folio 11, que dan motivo para refleziones muy interesantes y poco favorables á la Contestacion doctrinal. Dice ati la referida nota: Olim magna quadam sedes eligebantur ad mutuam stabiliendam communionem,

cum universi orbis Episcopi vix inter se communicari poterant: Orientales Episcopi cum Patriarcha Antiocheno, Egiptii cum Alejandrino, Occidentales cum Romanu, hi autem tres inter se communicabant, concordataque cæteris circumferebant. Analicemos estas espresiones. Olim magnæ quædam sedes eligebantur ad mutuam stabiliendam communionem. ¡Con que se eligieron esas grandes sillas con este fin? Pero ¿quiénes las elegian, cuándo y cómo? Esto no lo dice, ni es capaz de decirlo el presbitero de Arriate. Enemigo declarado de la monarquia del Papa, atribuye esa eleccion á un supuesto que no existe, por no confesar que las sillas patriarcales de Antioquía y de Alejandría fueron fundadas por la autoridad de S. Pedro: cuando estas se fundaron no habia aun provincias, no habia metropolitanos ni patriarcas que reunieran á los obispos pará que quædam sedes elizerentur ad mutuam stabiliendam communionem. S. Pedro sue el que sundó los referidos patriarcados y nombró á los primeros patriarcas. Y ¿los nombró solamente ad mutuam communionem stabiliendam? Esto lo indica el presbítero de la enciclica, y lo sostiene á lo menos respecto del Pontifice, en la Contestacion doctrinal, con mas ignorancia y atrevimiento que acierto; pero no lo dicen los que tienen ideas exactas de la divina institucion de la Iglesia. Los grandes patriarcas, no solo se nombraron para establecer la comunion, sino para el gobierno y direccion de sus respectivas provincias, y particularmente para la confirmacion y consagracion de los Obispos, y para lo que se les dieron por el fundador las facultades correspondientes, que es lo que mas le duele y no quiere admitir el que se contempla obispo de Málaga. y con la jurisdiccion ordinaria y propia, desde que fue nombrado por el Gobierno. Mientras no eche por tierra la tradicion de todos los siglos; mientras no combata victoriosamente la obra en que Lamennais nos la presenta con una sucrea que arranca el consentimiento hasta de los mas pre-

venidos, no conseguirá persuadir lo que pretende con su enciclica y con su desatinada Contestacion doctrinal. Mas yo ballo todavia en esa espresion otro absurdo que podia llamar particularmente la atencion de los calificadores. En ella dice... Olim magnæ quædam sedes eligebantur, y entre estas sedes pone á Roma, como se ve al fin del período. Luego esta sede fue elegida, del misma modo que las de Antioquía y Alejandría. Si esto se entendiera de que unas y otra habian sido fuadadas por la autoridad de S. Pedro, convendriamos en ello pero eligebantur: era la Iglesia, que no quiere se confunda con el Papa; eran les fieles, ó quiéa sabe quiénes eran los que hacian esta eleccion; y así el patriarcado de Occidente: debe correr la misma suerte que los de Oriente, que tuvieron, su origen en aquella eleccion imaginaria ó fantástica. Pero ademas de que esto es dar una idea muy inexacta y equivoca del patriarcado del Papa, ¿no es oponerse á la tradicion, no es oponerse al Evangelio, que bien claramente nos dice que el primado de Pedro sue establecido por el mismo Jesu-Cristo, que lo hizo fundamento principal, cabeza y supremo gerarca de toda la Iglesia. Sí, S. Pedro fue establecido primado de toda la Iglesia por Jesu-Cristo, y eso no lo niegan les novadores: en virtud de ese primado fundó los patriarcados de Antioquía y de Alejandría para los fines que quedan indicados; mas en el Occidente no nombró, sino que en virtud tambien del primado ejerció pos sí las mismas facultades que habia cometido á los otros des patriarcas: el patriarcado pues del Papa en el Occidente, tiene el mismo origen que su primado. Non eligebature Jesu-Cristo que le dio el uno con todas las facultades necesarias para su desempeño, le dió el otro; y es un absurdo decir que tuvo su origen en la eleccion que se supone de aquellos. Tambien lo es el que contienen en las últimas clánsulas de esa nota, que dicen lo siguiente. Orientales Episcopi cum Patriarche Antiocheno, Egiptii cum Alejendrino, Occidentalis cum Romano: hi autem tres inter se communicabant, concordataque cæteris circumferebant. En estas espresiones se pone en un grado igual á los tres patriarcas, se les supene comunicándose múluamente como iguales, y concordando entre los tres lo que despues trasladaban á los demas obispos. Esta igualdad que de sí arrojan esas cláusulas, destruye el primado de S. Pedro, y hace etras tantas cabezas cuantas eran las que asi se comunicaban y acordaban lo que debian despues comunicar á los obispos de sus repectivas provincias. Pero dejémonos de enoiclicas y de testimonios insignes, que nada contienen que pudiera detener la ligerezo de los calificadores de los escritos posteriormente publicados por el católico, apostólico, romano obispo electo de Málage, y nos detienen demasiado en el exámen que vamos haciendo de la Contestacion doctrinal. Lo dicho hasta aqui baste por ahora para dar á conocer lo que aquellos importan, y las ideas que debian inspirar en los calificadores, sin que nos detengamos mas en analizar su contenido; del que pienso ocuparme particularmente cuando la salud y los asuntos que por ahora me llaman la atencion, me lo permitan. O yo me engaño, ó el sentimiento que inspiró aquella circular, es eminentemente jansenistico. Pero, señor, esos testimonios han resonado en toda la cristiandad, y han proporcionado á su autor muchos documentos de prelados nacionales y estrangeres, tanto de Europa como de Américs, que envanecerian á sus adversarios. Cuando se nos presenten esos ducumentos, veamos su contenido y sepamos de quiénes son, podremos hablar en la materia. Entretanto bactará decir, que el mejor testimonio que podia presentarnes del aprecio con que fue recibida su carta, era el que acreditase que ellos habian puesto en práctica lo que les aconsejaba, para evitar el cisma inminente que tanto ponderaba en ella. El los escitaba á que celebrasen concilios aacionales o provinciales, ó se comunicasen todos por medio de enciclicas en que diesen á conocer la conformidad de su se Las actas de los concilios y las enciclicane seriau el verdadero testimonio de su aprecio. Aqui parece que bien puede aplicarse con propiedad el exitas actam probant: lo demas ya se le hará ver que no tiene tanta fuerza como se persuade.

En la introduccion de que voy hablando da principio el desprecio, ultraje, befa, ignominia, ó no sé cómo esplicarlo, con que trata en toda la obra á los teólogos escolásticos, agotando los términos y sirviéndose de todas las frases que parece pueden inventarse para insultar á los hombres, bacerlos reos de los crimenes mas abominables, y atraer la odiosidad de los lectores sobre ellos y sobre la teología escolástica, que tantos bienes ha hecho á la Iglesia, Pudiera haberle contenido lo que está nos dice de sus primeros y principales maestros, para que no refluyese sobre ellos el diluvio de improperios con que regala á su escuela. No debia haber olvidado que la Iglesia, no solo da á S. Anselmo el título de Doctor, sino que las lecciones de su oficio se esplica en los términos siguientes: quam ad deffensionem Christiana Religionis, animarumque prefectum, et omnium Theologorum, qui sacras litteras scholastica metodo tradiderunt, normam (atienda V. Sr. Ortigosa) cælitus hausisse, ex ejus libris omnibus apparet: que un Sto. Tomás de Aquino, es tambien doctor de la Iglesia, llamado con aplauso de todo el mundo verdaderamente ilustrado, el Sol, el Angel de las escuelas; y que seria necesario llenar muchas páginas, si hubiera de referir solamente los elogios con que los sumos Pontifices recomiendan su doctrina; llegando alguno á decir que hizo tantos milagros, cuantos artículos escribió: que su digno compañero el scráfico doctor S. Buenaventura no mereció menores elogios, y que por sí y por medio de sus religiosos trabajó con el mayor empeño para atrace al concilio de Leon al emperador Paleologo y vencer la resistencia de los griegos cismáticos, y de cuya desunion inculpa á los escolásticos: que una multitud, en fin, de santos y sábios scolásticos de primer orden, son y han sido

siempre alabados por todos los que no se dejan arrastrar del espíritu de secta. Mas él confundiendo las épocas, y haeiendo estensivos á todos los deslices de algunos maestros que per algua tiempo metieron tanto ruido en la indómita universidad de París (adviértalo bien el Sr. Ortigosa: las escuelas de Francia, que forman el testo gordo de los que mas atacan las prerogativas del primado, fueros las que feenentaron esas disputas cavilosas con que tanto ruido arma contra la escolástica y los gue se sirven de sus doctrinas para sostener las usurpaciones de Roma), quiere ascurecer el mérito de la teología esculástica y hacer despreciables á todos sus profesores y las obras que han escrito. Esta fue tambien la cantinela de los protectores, y por el mismo motivo, y lo habia sido autes de su predecesor Wiclef, à quien en en el coneilio de Constansa, no en el de Trento en que tanto influjo tuvieron las intrigas de los ultramontanos, sino en el celebérrimo de Constanza, se condenó la proposicion siguiente. Universitates, studia et collegio gentilitate introducta sunt. Wicles, segun el dictamen de autores intuchables para Ortigosa, con esa proposicion atacaba á la teología que entonces dominaba en las universidades y colegios, que era la escolástica; y por esto la condenó el concilio, asi como la univeridad de París condenó las tres que siguen de Lutero: 4.2 Theologia scholestica est falsa scripturæ et sacramentorum interpretatio, et exulem nobis fecit véram et sinceram theologiam... Censura... Hac propositio est falsa, temerarle ac superbe asserta, ac sana dectrina inimica. 5. Quo tempore capit theologia scholastica, id est illusoria, codem evacuata est theologia crucis suntque omnia plane perversa Censura ... Hæe propositio est falsa præsumptuose et irrationabiliter asserta, et errori bohemorum damnato vicina.... 6.2 Libidinem corrumpendæ scripturæ jam ferme trecentes annis patitur Ecalesia incomparabili damno suo á doctoribus scholasticis..... Censura.... Hec propositio est falsa, stulte ac malitiose as-

serta.... No hago mérito de la propôsicion 76 condenada por la Bula Auctorem fidei en el Sinodo de Pistoya, porque este humildicimo sabio que está dispuesto á dar rasen de su fe y doctrina á todo fiel cristiano, no está en esa disposi--cion para con la suprema autoridad de que emana esa Bula heretificadora, que ha sufcido una crítica tan juiciosa como -sabia de un hombre eminente, fundamento principalide las glorias de España en este siglo, Muñoz Torrero, obispo electo de Guadix; y siendo para el de tanto peso este voto, ya se ve que no debe tenerlo el de una bula que aunque dogmática viene del Papa, que no es lo mismo que la Iglesia, digo que Moños Torrero, y al fin salió de la curla romana. Los catolicos, apostólicos, romanos no necesitan que yo se la recuerde; porque respetan, acatan y obedecen las decisiones pontificias; temen como deben los rayos aterradores del Vaticano, se guardan muy bien de insultar á la escolástica, y miran todo lo contenido en la referida proposicion, como falso, temerario, injurioso á los santisimos varones y doctores que la han cultivado con grande utilidad de la religion católica, y que favorece las inyurias que los hereges han dicho centra ella; teniendo como justas y muy esactes estas notas, que sin duda alguna merecen con mas rigor los ultrajes y sarcasmes en que abunda la Contestacion doctrinal contra la escolucios. Se conece que este ignorantisimo escritor no leyo la docta y convincentisima obra que el sabio P. Fray José Castro escribid en defensa de la teología escolástica; mas como habla de los tournelistos, aunque en una ecasion y de modo que solo pudo baber ocurrido á su cadeza bacer mérito de los que asi llama, es regular que haya visto to que dice el Tournely acerca de la teología escolástica en el tomo 1.º, pag. 9, en donde refiere las proposiciones condenadas que acabo de copiar. Quisa ao tardará an publicarse una preciosa disertacion en defensa de esa unisma escutela, y en la que al paso que rechasan los insultos que Octigosa le prodiga, le hacen ver sus autores, que la cassiosi-

dad, la sutileza, la sofisteria, la mezquindad y todos los demas vicios que le atribuye, no están en la teologéa escolástica; que hoce tiempo fue purgada de todos equellos vicios con que los Nominales, los Radicales, los Realistas, ramas espúreas de la escelástica, ocasionaron tentos disturbios en Francia; sino en la Contestucion doctrinal y en · las obses de todos los que siguen el partido. Tambien le hacen ver que los mas trabajaron para purificarla y reducirla al metodo que en el dia tiene y debe tener, fueron los sumos Pontifices, por cuya monarquia universal supone inven-Phidas las cavilosidades y dectrines mezquines con que actualmente se sostiene, y los mismos teologos escolásticos, particularmente los españoles. Y por cierto que era escolastico el doctisimo Melchor Cano, que sin duda es el que mas ha contribuido con su inmertal obra de Locis Thuelogiois à estadiar la teologia con el método, el acierto y la solidez que se enseña y escribe en todo el orbe católico, y con que se enseño y escribio por esos mismos teologos con quienes el tento se essaña. Mas la que no deja de sorprender es que este melindroso escritor, que tantos desdenes hace de la escolástica y de los autores que la enseñaron, cuande le viene al caso se aproveche muy bien de sus doesninas, chaciendo los usas altos elogios de sus auteres, que aunque en verdad les merecen por muchos títules, no parecen bien en una pluma cortada para hacer su acusacion fiscal; sino con la elocuencia, con la fuerza y acrimonia con que Gioeeron escitó el adio de los romanes contra Vatinio. Vánse - la joueté los félies 811 y 82 nos dies del sélebre obispo de Avila D. Alonso Madrigal, á quien ademas de calificar de : Imminosa su doctrina, trata de insigne prelado, konor de mestra España: pues á féique mestro esclarecido Tostado - existió cela una del los siglos en que mas reido hacian las contlosas doctrinas escolásticas, y de cuyes sutilesas no · pudo evadirle qui sublime genio; como lo dieron á entonrider les cimo femoses prophisiciones que tantes contradiccio-

nes le causaron, y de alguna de las cuales él mismo decia que no era mas que una paradoxa ingeniosa. Pero al fin el Tostado habla en términos que al parecer le favorecen, y esto basta para que se cite con elogio; aunque otros tal vez tomarán de aqui motivo para inferir : que esas graves sutilezas en que el espiritu escolástico empeñabe entences sériamente à los mayores hombres, como se esplica su panegirista, no los conducian á sostener las usurpaciones de Roma, toda la vez que el Tostado, escolástico que tanto se elevó sobre todos los de su siglo, aunque pagó tributo al espícitu que entonces dominaba en las escuelas, enseño las doctrinas que contiene el gran parrafo que de él nos copia en el logar referido. Por último, pudiera yo preguntar aqui al cismontano Octigosa: el Sr. Guerrero y los otros insignes prelados españoles que en el concilio de Tranto sostuvieron con tanto calor la autoridad inmediatamente divina de los obispos jeran ó no escolásticos? No creo se atreya á decir que no: porque bien sabido es que no era etra la teología que entonces se estudiaba. Pues si eran escolásticas, por qué se atribuyen à la escolástica las cavilosidades de los anos y no los aciertos de los otros? ¿ por qué estos se tienen por ciertos y aquellas por cavilosidades? ¿ por qué unos essolásticos tan eminentes no triunfaron de las sutilezas y mezquinas doctrinas de.... Dejémonos de preguntas que tento desdicen del siglo que se llama positivo, siendo en verdad el de las paradoxas, que solo se soctienen usurpando el lenguago de que se sirvieren los sectarios de etros que se suponen de mas osouridad é ignorancia que el presonte.

Continúa en la Introduccion entretejiendo las invectivas contra sus enemigos, con las fastidiossimas alabassas que hace de sí mismo; y sobre lo que yal homos dicho do hastante para que ecupemos de nuevo la atención; pero suelta al mismo tiempo algunas especies que no paráce deban pasarse en silencio, porque descubren mas de lo quio al aster

se persuade o su ignorancia, o su malicia, a su presuncion y loca estimacion de si mismo, o todo junto, que es lo mas cierto. Y si bien de algunas, habrá de tratarse despues con mas estension, conviene desde abora indicarlas para que se conozca el espíritu de que está animado.

. Al folia to nos dice: "Todo el que está algun tanto instruido en la bistoria, sabe las ingenioras artes con que evitó su total ruina (el ultramontanismo) en el concilio de Trento, y sin esperanza ya en muchos tiempos de otro en el que can la estension y superioridad de luces difundidas por la invencion de la imprenta en la multiplicacion de actas originales; y obras de los santos padres, se declare como dogma el origen divino de la jurisdiccion de los obispos, conferida inmediatamente por Jesu-Cristo mismo, y no por el Pana." Algunos al lecr estas clausulas se persuadirán que la imprenta se inventó despues de celebrado el concilio de Trento. Es demasiado torpe este anacronismo para que vo me detenga en darlo á conocer. Todos los jansenistas ha-. Alan de la difusion de las luces por la invencion de la imprenta, de un modo que da bien á conocer el fin que en esto se proponen; y no es de estrañar que Ortigosa nos aturda o trate de aturdirnos con esta especie; mas la presenta en términos que hace muy poço ponor á la vasta estancion de sus conocimientos, o á la claridad y precision de que tanto se alaba en sus escritos, y echa de menos en los de sus contrarios.,

Empero lo, que aqui llema particularmente la atencion, es que no se declarase como dogma el origen divino de la jurisdiccion de los poispos, conferida inmediatamente par llem Crista mismo. Quién al les estas conferida inmediatamente conserá que en al capcilio se trataba de dasfair, no solo que la autoridad da los obispos les habia sido conferida por Jesu-Crista mismo, sino tambien el dogma de su origen divino, y que no se declaró por las ingeniosas artes de la corte

de Roma y de los intolerantes ultramontanos? Para evitar una equivocacion tan inflamante à la corte de Roma, à los nitramontanos y aun al mismo santo concilio, y las consecuencias que deben naturalmente seguirse de ella, con gran perjuicio de la Iglesia, deberia haberse esplicado de modo que se entendiese, que el dogma que se trataba de definir era: que la jurisdiccion de tos obispos les lubia sido dada inmediatamente por Jesu-Cristo. Ni la corte de Roma, ni los ultramontanos, ni el concilio dudaban del origen divino de la furisdiccion de los obispos, ni nunca se ha dudado esto entre los verdaderos catolicos. Bien sabian todos los que concurrieron al referido concilio, que Pesu-Cristo dijo á los Apostoles: sicut missit me Pater et ego mitto vos; y que S. Pablo edcarga á los obispos el gobierno de la respectiva grey, in "olla vos Spiritus sanctus possuit episcopos! El motivo u obieto de la disputa no era esta, sino el de averiguar si la recibian inmediatamente de Jesu-Cristo, o mediante Petro. el que sea mediante no quita que tenga un origen divino. "Tambieh 'indica con esas espresiones el poco influjo d'fafta " de asistencia del Espírito Santo a osas sagradas asembleas, pues que las ingeniosas artes de los ultramontanos lograron impedir là declaracion de un dogma que es tan necesa-"rio", y por cuya "falla han sobrevenido tan grandes males "'a la Iglesia de Dios' como los que "tante plane este farioso novador. El Espícitu Santo no ha dejado ni dejará jamés de asistir á la Iglesia para que decida y enseñe á los fieles ात्रपुर्वाक्षाकड^{्रि} स्थानस्थात्व , असे स्टब्स् के पहुंचल के स्थान के प्राप्त के प्राप्त के प्राप्त के स्थान के स "ghirst Thos mates tan horrendos: En todos le conellos habo disputas y cantradicciones, mas no por eso dejaron de decidir lo conveniente para sostener la fe'y to pareza de la Odoctrina? Attit loocontrafie es Bar mas Philipi & terintiffus rde la corte de Romana de la leaviros dila un los cortes de la corte de Romana de la leaviros de la corte de la leaviros de la leaviros de la corte de la leaviros de la corte de la leaviros de la l montanos, que a la prometida asistencia de littuep devino Espíritu, del que difo Jesu-Cristo: docevit obs smitche leritatem.

No, no fue la verdadera causa de que no sa hubiese hecho en el concilio la declaracion que se solicitaba, la que con una, repeticion tan insultante como fastidiosa nos asegura el pertinas malagueño. No fueron las intrigas de la corte de Roma y de los ultramontanos las que eludieron la decision. Esto lo diran Sarpi y Suave y otros historiadores de esa calaña, y cuyas obras prohibidas están comprendidas en nuestro indice espurgatorio. La causa fue que los padres. tanto los que eran de una opinion, como los que sostenian la contraria, conocieron que no era de tanta importancia y de consécuencias tan trascendentales, tan funestas y sangrientas para la Iglesia, como nos quiere bacer creet este sonador de quimeras. Como unos y otros convenian en que los obispos debian estar dependientes, recibiesen mediante Petro o inmediatamente la jurisdiscion de Jesu-Cristo, de la que tete divino Señor habia conferido al que estableció por primado, gefe, superior y cabeza de todos, y que este ratione sui officii, y pro suprema ei auctoritate in Ecclesia concessa, debia ser el que verdaderamente entendiese en todo lo relativo al buen gubierno de la Iglesia, y de consiguiente à la residencia de los obispos, que era une de los motivos porque se habia suscitado la controversia: cedieron de sp empeño, á lo que contribuyó la llegada de los obispos franceses, que en esta parte calmaron á: los españoles, no menes mae los discursos pronunciados par los que estaban en otro sentido, particularmente por el del Padre Laynez, icanità capañol; del que nos asegura Palavirini al capítulo 15 del libro i ci, que disolvió con gran destreza los argumentos en 'que equalita, se apoyaban, y mereció la aprobacion que espresan las siguientes palabras... Hac Layaii disputatio laudem excitavit parem cuique alls in eo concilio unquam audita. Los cierto es, que los españoles en esa disputa no trataren de hiacar la suprema autoridad del Dapa, ni sustracree de la obediencia y dependencia en que debian estar de la silla de Pedro, cuyas prerogativas sostuvieron con fir-

meza, conteniendo á los obispos franceses; quienes con el célebre cardenal Lorena al frente, llegaron al concilio con el empeño de que se declarase la superioridad del contillo sobre el Papa. De esto puede tal ves ser un testimonio la carta que escribió otro español, Pedro Soto, al Pontífice, estando para morir en Trento, pidiéndole que hiciese definir la superipridad del Papa sobre el concillo; porque la opinion contraria, decia, no puede causar sino guerras, diffsiones y cisma: y por cierto que la muerte de este insigne teólogo causo gran sentimiento en el concilio, como nos le dice el mismo Palavicioi en el libro 17, capitulo 6, y que de la exactitud de sus observaciones nos da un testimonio bien claro la historia de los siglos posteriores al concilio de Trento, w esa misma Francia, que con sus dectrinas distintas en el particular de les de las otras iglesias y con sus desamadas ibertades, abrigo en su seno la bidra fatal que causó la completa ruina de la suya, que ahora se va levantando: y como espantada de los males que ha sufrido, se estrecha cada vez mas con a catedra de Pedro y defiende con el mayor entusiasmo sus prerogativas contra los novadores; como se puede ver en las obras magistrales que han dado á luz muchos de sus sabios, y en las conferencias que con aprobacion y grandes aplausos de los obispos y de los hombres mas. Austrados de la nacion resta susteniendo públicamente en la catedral de Paris, el sbate Ravignan. Tambien puede ser un testimonio, omitiendo otros, de los sentimientos de los españoles en el concilio de Trento, la disertacion igualmente docta que platosa, que escribió á favor de la disertacion pontificia D. Francisco de Vargas, embajador de España y tan celebre en el referido concilio y sobre lo que pue. de verse al Palavicini, libro 21, capítulo 6. No es de presumir que el embajador en aquel punto estuviera en distinto sentido que los obispos españoles, ni que estes do estevidient del de aquel; y los que adviertan la conducta que observavon evando el Pontifice por la parte que amagaba con sus estragos quiso trasladar el concilio á otro punto, enuvendrántal vez conmigo en esto. Los obispos españoles entonces se
mantuvieron firmes, apoyando la resistencia de su emperader Cárlos V; y por cierto que seria hacer una notable injuria á obispos tan respetables, decir, que habian temido mass
firmeza en un punto, que por mucha importancia que se le
dé, nunca puede tener tanta como un dogma que debia evitar á la Iglesia tantos males y destruir para de una vez esa
doctrina tan anti-social, tan anti-cristiana, tan subversiea, tan fecunda en sangre y dolorosas consecuencias, con
que esa omnipotente espada espiritual (¡qué corazon cristiano no se arrebata al leer tan irónicas y sangrientas invectivas!) le sometió el mundo católico.

Al fólio 12 despues de haber recomendado su caridado comparada con la del cabildo y el gobernador que le babia? antecedido; y esta, continúa diciendo, es la diferencia de un pastor mercenario è indolente, respecto de otro & quien duelen sus ovejas: aquel por no: molestarse, ni padecer; duorme en la vabaña, las deja que anden solas, y las que caen, que yazcan caidas en los precipicios; este sufre, padece y lieva hasta la nota de temerario por los esfuerzas. de su varidad. Solo un jansenista puede hablar con tan orgullosa satisfaccion de los esfuernos de su caridad, que llega hasta el estremo de que se le tenga por temerario. Mas aqui es preciso sijar la atencion en esa calificacion de passor mercenario, con que segua todo el sentido del período distingue á su inmediato antecesor en el gobierno de la diócesis. Mercenario, no pastor, es el que no entra por la puerta sino aliunde, como nos le enseña Jesu-Cristo, vida avestra en el Evangelio: la puerta designada para los que entran à gobernar las diócesis vacantes por la muerte del prelado, es la eleccion capitular con arreglo á lo mandado por el santo concilio de Trento: el gobernador de quien se babla fue elegido capitularmente y sin vicio alguno canónico; luego o no es mercenario, ó el concilio de Trento señalando esa puerta, ha contrariado los designies de nuestro divino

Redentor, dando á la Iglesia postdres ó gobernadores que su Magestad reprueba. Ademas, el Sr. Ortigosa no entró á gobernar sino por esa misma puerta, aunque con una diferencia tan notable con respecto de su antecesor, que sola ella hasta para hacer nula su eleccion, como se ha demostrado hasta la exidencia en los escritos luminosos que se han publicado sobre la materia, y particularmente contra el paster propio de Málaga. Este no entró á gobernar la diócesia sino en virtud de la eleccion que de él bizo el cabildo por las ordenes violentas con que el ministerio obligó al antecesor á renunciar y al cabildo á nombrar al obispo electo: luego si aquel fue mercenario, tambien lo es, y con mayor san zon este. Es verdad que ahora nos sale con el registro de que con sola la presentacion que de él hizo el Gobierno y su aceptacion, ya puede gobernar sin necesidad de tal eleccion; mas hay mucho que decir sobre el particular, y se necesita un discurso aparte para dar á conocer el desatino que contiene semejante asercion. Por ahora y mientras se publica aquel, bastará decir que ese mismo ministerio que tantas tropelías cometió para llevar al cabo el proyecto favorito de intrusar en el gobierno de las diócesis á los obispos electos, no lo creyó asi, y se abandonó á todos los estremes del furor contra los cabildos que no cedieron á sus mandatos, haciendo el referido nombramiento. Tampoco lo creyo asi el campeon de esta contienda, el.... Sus pendamos la pluma y no dejemos que se deslice á las espresiones que inspira el mas, justo, el mas fundado, el mas doloroso sentimiento. El se-. nor Vallejo despues de las vueltas y revueltas que da en su, discurso canonico-legal para sostener el valor de los tales nombramientos, viene por último á refugiarse á la eleccion de los cabildos, como á un atrincheramiento del que le parece no podrá ser desalojado por los poderosos enemigos que le combaten. Al legitimo pastor de Málaga, pues, pertenece ponerse de acuerdo con el principal héroe del partido que sostiene, y con el ministerio que ha dado á conocer sus progresos en la libertad, en la humanidad, en las luces, con

unos escándalos que fueron conocidos en los siglos del escarantismo y de la barbarie de nuestros padres. Debe tambien
no olvidar la humiliacion y el ridículo á que se vió reducido
un ministro célebre por la enajenacion que padeció llamando pastores mercenarios á los gobernadores que un obispo
legítimo habia nombrado durante su ausencia de la diócesis; y que al fin debe haber una diferencia muy notable y
poco bonorífica para S. Ilma, entre un obispo, como él se
empeña en llamarse, y un ministro; que por hábil y científico que sea, no tiene por razon de su oficio la obligacion
de interpretar las escrituras y esponerlas en su legítimo y
verdadero sentido á los fieles.

(Se continuará.)

NOTICIAS RELIGIOSAS.

El Univers de 3 del corriente, nos da los siguientes detelles sobre el resultado y terminacion definitiva de la ruidosa y larga cuestion entre el rey de Prusia y el arzobispo de Colonia.—La Gaceta de Munich se regocija de que haya sido un prelado bávaro á quien se le ha confiado la alta mision de administrar la silla arzobispal de Colonia, y espone en los términos siguientes la parte que el rey de Baviera ha tomado para el restablecimiento de la par religiosa en Prusia.

"Muy luego del advenimiento al trono de su real buen hermano y amigo, cuyos elevados sentimientos conocia bien, S. M. el rey de Baviera, que no pierde de vista un instante la paz de la Iglesia y la prosperidad de la patria alemana, de su libre movimiento hizo sus esfuerzos para que la Sauta Sede conociera y aceptase la confianza de que estaba ani-

mado S. M. el rey de Prúsia. Del mismo modo ha reconocido en el escelente obispo de Spira, al único hombre que reune eminentemente todas las cualidades raras é indispensables para inspirar igual confianza á todas las partes interesadas, á Su Santidad el Papa, á S. M. el rey, y al arzobispo.

»No era aun bastante haber conseguido que S. M. el rey de Prusia aceptase la proposicion que se le hizo con una confianza del todo amistosa, ni obtenido la adhesion del gefe de la Iglesia. Aun faltaban otros obstáculos que vencer; todavia era preciso obtener el consentimiento del obispo de Spira, tan apasionado por su rey y su patria, y el del venerable arzobispo de Colonia. La separacion de entre nosotros del obispo, ha sido un doble sacrificio que este escelente prelado ha hecho á su rey y á su Iglesia, como el rey á su vez lo ha hecho á la paz de la Iglesia y de la patria alemana.

»El resultado de las medidas tomadas por un obispo bávaro con el venerable arzobispo, se ha hecho público por medio de la condecoracion recientemente acordada á este obispo en recompensa, acompañada con una carta autógrafa de S. M. el rey.

"Si hacemos mencion de estas circunstancias, es solo con el objeto de asegurar á cada uno la parte que le cabe en la solucion de esta grave cuestion."

¡Bella leccion para que aprenda el Gobierno católico español de un protestante, el medio de arreglar las desavenencias con la Santa Sede! Pueda ser que aprenda, y á esperarlo nos inclina la venida á esta corte del señor obispo de Coria; porque en tiempo del ministerio-regencia se dosignaba á este señor para ir de embajador estraordinario á Roma con el fin de amistarnos con el santo padre. Pero son malos preliminares los proyectos de ley últimamente abortados por el ministro Alonso. Y no somos nosotros colos los que pensamos de esta manera. El mismo periódico inserta un párrafo de la *Presse* en apoyo de nuestro triste presen-

timiento. Es digno de tenerse a la vista, por cuya razon lo

topiamos. Dice de esta manera:

"El proyecto de ley que acaba de presentarse á las Córtes por el ministro de Gracia y Justicia de España, relativo á los asuntos religiosos, es una nueva prueba de la influencia de la política inglesa, que como se sabe, no respira otra cosa que rabia contra la Santa Sede. Aqui está la prueba. Luego que se publicó én junio del ano último, el decreto del Regente de España sobre la misma cuestion, la corte de Viena respondió á las repetidas solicitaciones del gabinete francés, dirigidas á que el Austria reconociese el gobierno español; que la España debia antes reconciliarse con el Vaticano, para que las demas potencias no tuviesen que mezclarse en asuntos religiosos, luego que reconociesen al Gobierno de Madrid. En vista de esta manifestacion, parecia indispensable un acuerdo entre Roma y Madrid; y las medidas preliminares tomadas por una y otra parte por la mediación de otra potencia, tenian por objeto la conclusion de estas diferencias, segun lo hemos comunicado. Mas la Inglaterra supo la negociacion; y temiendo que por ella asegurase la Francia su influencia en España, con perjuicio de los ingleses, á quienes la diferencia de religion proporciona con los españoles tan pocas simpatias, como si fueran habitantes de la Siria, enredó las cosas en términos de decidir al Regente á que declare una guerra abierta á la Santa Sede."

Aqui tienen nuestros lectores descubierto el misterio político-religioso que envuelve la actual posicion á que bemos llegado (1).

⁽¹⁾ Agradecidos à la publicidad y recomendacion que ha dado en Francia el Universo à nuestro periódico, insertando integro el prospecto traducido à su idioma, desde luego nos obligamos à admitir suscriciones para el Universo en nuestra redaccion; asegurando al público que las sabias y elocuentes plumas que lo redactan, han logrado en lafcarrera de diez años que escriben, obtener grandes ventajas y triunfos en el mundo à favor de la reli-

El mismo periodico, hablando de la sentencia dada contra los gobernadores eclesiasticos de Lugo, en su número

del 9, se espresa asi:

"La Providencia permita que un pueblo que desprecia la divina autoridad de la Iglesia, unica ley que asegura la salud del mundo, sea propuesto como espectáculo de ignominia al resto de la tierra: esto es la que nosotros vemos al presente suceder can el reino siempre ilustre, aiempre lamentable de los reyes católicos.

"En España, heredad de tantos santos, de tantos héroes, de tantos ciudadanos cuyas virtudes no son digoamente celebradas sino en el cielo; en sus ciudades que tienen un nombre inmortal en los anales de la civilización cristiana, los indignos descendientes del pueblo mas noble, mas sabio y mas fiel de la cristiandad, ven en este momento á los sacerdotes llenos de canas encerrados en calabosos, acusados y condenados por jueces ignorantes, fanáticos é insensates. Las armas españolas tienen ahora que vigilar alrededor de las prisiones de los mártires, y los soldados de Castilla se convierten en verdugos de los santos perseguidos. ¿X sucederá esto por mucho tiempo?

"El cabildo de Lugo, habiendo comparecido ante los jueces de la ciudad, el fiscal ha publicado de nuevo las acusaciones que hace casi cien años resuenan en la barra de todos los tribunales del despotismo real ó popular. Alli, en el centro de Galicia, como on nuestros clubs, ha sido insultado Jesu-Cristo con el título de primer liberal del mundo: un magistrado sin dignidad, sin fuerza, ha proclamado una

sentencia del tenor siguiente:

»Por haber sostenido en un escrito, que ciertos actos emanados de las supremas potestades del Estado, y comprendidos en el ejercicio de los derechos constitucionales, son

gion y de las sanas máximas de moralidad, de justicia y de órden social. Apelamos á la polémica que sostuvo el año de 1840 con la Gaceta de Francia contra el regicidio.

aulos, erróneos y contrarios á la fé, lo cual induce á persnodir que la Constitucion política de la monarquia no se
debe observar en España; lo que se dirije á deprimir la soberanta nacional por la exijencia de una adhesion á los votos
del soberano Pontífice, declaracios á D. J. H. Gonzalez,
D. T. Cuellar, D. J. Pérez, D. A. G. Suazo, D. P. Vila,
D. B. G. Hernieda, D. S. G. Abalo, y D. A. M. Sarmiento,
indignos del nombre español, los condenamos á la pérdida
de sus empleos respectivos, dignidades, condecoraciones,
honores y temporalidades; á sufrir ocho años de reclusion,
y á ser despues espulsados para siempre del territorio de
la monarquia."

MObserven esta formula todos los hombres sensatos: Lo que induce á persuadir que la Constitucion política no se debe observar en España. A quién, pues, han querido persuadir los canónigos inculpados esta heregra política? Al Regente y solo al Regente, diremos nosotros; porque la declaración del cabildo fue únicamente dirijida al gefe del

Estado.

»¡Tal es la sentencia, tal la locura y tal la ignominia!

»El cabildo, sin embargo, resignado a sufrirlo todo de parte de los insensatos, apelará de este juicio a otro tribunal mas elevado y acaso mas esclarecido. Mas el espectáculo se presentará a todos los pueblos cristianos, y podrán instruirse. La España hará con esto un servicio a las naciones vecinas, acaso se lo hará a sí misma, permitiendo que aparesea toda la demencia que turba el cesebro de sus políticos directores y patriarcas de la tiranta.

»¡Tiranía! sí, diremos nosotros; por que ¿ qué otra cosa significa esto que la tiranía? ¿ Será acaso á nuestros ojos el heroismo de un ciudadano, que en tiempos como los presentes, toma bajo la guardia de su espada la fortuna de su patria, la defiende contra los enemigos de afuera, y la salva de los de dentro, mas pérfidos y difíciles de vencer? No, no: Espartero no será un tirano por haber librado á la España de la anarquía ó de la invasion estrangera. La tiranía, de-

cimos, es el faror de una autoridad que no está acorde com las justicias. Dipa, la Iglesia, los obispos, el clero, los figles tienen en España derechus, á los cuales nadie del muado puede toçar sin crimen, ui ningun poder violar sin hirania, Sea Espariero grande, sea el Napoland de su pais, ai
es posible que deba pesar tanta responsabilidad sobre los
destinos de un riudadano! Pero al menos sea justo; que sa
gloria valga para su patria tanto como para nosotros la del
inmortal soldado, cuyas victorias dentro y fuera, digron a
la Francia un cetro glorioso, y levantaron para nosotros al
tares cubiertos de misericordia. (L'Univers.)

Se dice por muy segura, que el enrargado de negocios de la corte de Viena que acaba de llegar á esta, viene eco el designio de salvar la Iglesia de España y sus ministros de la cruel y desbecha borrasca que está corriendo. Su Santidad está givamente conmovido en vista de tan funesta situacion: el destierro de los obispos, la pena de muerte pedida contra los gobernadores de las mitras, el vilipendio del clevo, la miseria de todos, y en particular de las religiosas, y sobre todo la venta de los bienes de la Iglasia, le ban obligado á dirigirse al emperador para que como protector universal que es de ella, interponga su mediacion á fin de que ecten tan terribles males como la aflijen.

Nosotros: no podemos dejar de manifestar nuestra filial y respetuosa gnatitud à Su Santidad, por el paternal cuidado que nos dispensa; y resperamos que su mediacion con el emperador, y la de este para con nuestro Gobierno, hará que calme la tempestad, y que á ella suceda la mas completa honanza, para consuelo de los buenos estólicos y verdadera paz de la Iglesia.

The second secon

Company to the property of the company of the com-

The state of the s

100

1.4.

DEBERES DEL CLERO

RN LA

SITUACION PRESENTE.

Dominan esta azarosa situacion, presentarse digno de sí mismo, y dar á los fieles bellos ejemplos de conducta evangélica, son los deberes del clero hoy, fuera de aquellos de que su estado le hace responsable en todo tiempo. Sacrificios costosos, padecimientos indecibles é inesperados, vejaciones deshonrosas y continuas, y acaso, acaso la ofrenda de la vida, es lo que les reclama la situación para ser dominada. Una paciencia sin límites, una mansedumbre inalterable, una fortaleza invencible, y sobre todo, el desprendimiento generoso de lo que ofrece el mundo, le harán digno del elevado puesto que ocupa. La firmeza en la fé, á pesar de la muerte misma, será el mas útil ejemplo para el pueblo que le observa y ha de imitarle.

Desenvolvamos un poco estas máximas generales, y hagamos de ellas la debida aplicacion á su lugar oportuno. Describase ante todo la espantosa situacion del pabre y mísero
elero; levántese de una vez ese negro, hipócrita y peligroso
velo con que se le quiere, ocultar á la fas del mundo escandalizado; quítese el apósito funesto de las patrañas que malamente cubren la emponzoñada berida; véase su origen, reconóscase su tamaño, obsérvense los síntomas, y por todo se

Digitized by Google

verá que la pintura es horrenda, la llaga mortal de esencia,

y la situacion la mas terrible y espinosa.

El mal profundo de la situacion actual del clero viene de alto origen, cuyos síntomas desde luego le caracterizaron con un pronostico fatal de muerte irremediable, si no se aplicaban prontos auxilios y eficaces remedios. Se conoció el mal por quien podia y debia; no se acudió como ni cuando se necesitaba con los medicamentos; profundizó la herida bajo los paliativos; llegó á la medula de los huesos; se gangrenó y murió el enfermo. Murió sí el clero en España, y dejemos la metáfora; y murió al menos en la opinion de los que desde luego pensaron destruirlo. Moralmente no existe, y la vida natural que algunos conservan es para padecer y morir, siendo entretanto el ludibrio de las gentes, y el triste objeto de la rabiosa ira de sus verdugos. El primer Sacerdote, el Sacerdote sumo Jesu-Cristo desde luego fue condenado á muerte en el conciliábulo de sus enemigos, porque asi lo habian resuelto antes en su corazon. Se le conservó algunas horas con el mentiroso pretesto de formacion de causa y ritualidades, no para por medio de ellas salvarle, si era justo, sino para divertirse inhumanos, dandole mil muertes anticipadas. Esta es la situacion del clero; este es el origen; de so mal; este el motivo de sus largos padecimientos, y este el glorioso modelo que está ya imitando.

En un remado que se apellida glorioso, y del que aun quedan fastuosos recuerdos, se arrojó en el corazon de muchos españoles la perniciosa semilla del odio implacable contra el elero, y allí en lo conito se decretó su ruina; semilla, odio y ruina meditadas y puestas en obra por la filosofía inmoral, bárbara y atea del sigle XVII. Hubo conciliábulos aqui y mas en otras naciones; diéronse golpes preventivos; estalló la ruina no lejos, y para nosotros se aplazó á otro tiempo. Cuando en Francia se plantó el ateismo y sacrificaron á millares los ministros de Dios, se levantó el velo, se quito el aposito, reventó la mina, y se pudo aqui aun remediar el

mal radicalmente Jos prelados espacieles entences y antes conocieron, la situacion; comprendieron la enfermedad; suplicaron, pidieron, instaron por el remedio; no se les dió, é se dieron solo paliativos, y muy luego llego con pesar de los buenos, á estenderse el contagio, ó mas bien á poner en ejecucion iguales estragos. No fue por falta de voluntad en los revolucionarios españoles, el no imitar por entero á la Francia en 1812: aquel fue el plaso señalado: fue porque no pudieron, porque no contaban con elementos en el pueblo. ni en su poco prestigio entonces, ni en sus cábalas mal ordenadas. Llego por desgracia el plazo fatal, en el que apoderándose de todos los elementos que tenia el poder real conservador, y entrando á mander al principio en nombre de este mismo poder, muy pronto siraren la máscara, y haciendo traicion á sus promesas y juramentos, se sirvieron de las armas que estaban para el orden, en utilidad de sus maquiavélicos planes.

Ya entonces el clero se debió tener por perdido: Hæç est hora vestra, pudo decir á sus antiguos y jurados enemigos: la revolucion, las reformas, las infinitas variariones de gehierno, todos y todo se ha dirigido al propuesto fin de acabar con el clero: los bechos bablan. Mas basta ahora se tocó en el cuerpo, el alma aunque zosobrosa estaba intacta-Se le privó de sus bienes, inmunidades y prestigio : se arroilaron, vilipendiaron y pusieron en ridículo sus personas: teniendo á su distinguido saber y santo carácter, por cuerpo de delito para encausarlos, traerlos á los tribunales legos é incompetentes, y aherrojarlos en las cárceles y calabozos, confundidos con los asesinos y malhechores, y se les deshousó mas de una vez con sentencias y condenas desconocidas en les cédigos criminales de todo el mando civilizado, y eno costigue atroces, afrentosos é inhumanos; mas tedo sale. aumque en estremo affictivo, era el principio de los delenes. Ta se llego à su alma! porque se tocé en an fé, en la indegridad de sus principios, en la que forme la asensia de an

ministerio; en una palabra, en la verded de la Iglesia catórlica, pues se le obliga á ser perjuro, impio, herege y cismático.

Que se acabe, cese y apule la jurisdiccion eclesiástica: que se corte toda comunicacion con cabesa de la Iglesia; que se derogue la disciplina vigente en toda ella y en puntos esencialmente enlazados con el dogma. y que se hagan estas novedades escandalosas por la sola voluntad de un ministro,... Hé aqui el punto de vista bajo que se ha de considerar la actual situacion del clero en España.; Cómo se ha de dominar esta situacion? Ann los mas adictos á las reformas lo dudan y titubean; es mas, se oponen desde luego, y prefieren la emigracion y la pérdida de cuanto malamente poseen, á ser cismáticos. Esta es una resolucion digna de admiracion y de elogio, si la llevan á cabo; es una inspiracion del cielo, y la señal de union entre todo el clero fiel y el disidente para salvar la fé. La union, la uniformidad de sentimientos es el arma poderosa temida de los enemigos, que los hará temer sin duda, retroceder y arrepentirse de la infernal propuesta. Si asi sucede, la situacion está dominada, y nada mas hay ya que bacer. Parecerá costoso á algunos el sacrificio de esta union: pero si el buen católico abrazaria con gusto al cismático, al herege, al idolatra y al ateo que viniesen arrepentidos al gremio de la Iglesia, nada le costará al clero fiel, antes le valdrá mucho la union con los estraviados que se le junten en unidad de fé y de principios.

Si, pues, como no es de esperar, hubiese entre nosotros, por desgracia, Taylleranes, que hoy jurasen obediencia al Papa, mañana se la negasen y pasade adorasen por
divinidad á la prostituta, no por eso se ha de acobardar el
clero. El de la inmediata Francia tuvo la pena de ver algunos escándalos y perniciosos ejemplos de refractarios; pero por cada uno de ellos recibió los edificantes de mil y mil
mártires; gloriosos confesores de Cristo, que dieron valientes

la gloria debida á Dios y á la fé de sus mayores. Nosotros, herederos de tantos varones ilustres que gozan en el cielo el inmarcesible premio de sus heroicas virtudes, ; seremos mas tímidos y cobardes para pronunciar con firmeza aquel non licet aterrador de todos los tiranos? ¿Un Valerio, un Fructuoso, un Narciso se escaparán de nuestra memoria, y daremos lugar á que sus gloriosas cenizas se levanten de los sepulcros para confundir nuestra cobardía y poca fé?

Los fieles todos tienen un deber sagrado é imprescindible de confesar públicamente la fé que recibieron, cuando se ve impugnada; el clero debe ir delante. No, no es mas temible un Alonso que lo fue un Daciano; no serán los satélites de la tiranía popular española mas formidables, crueles é inhumanos en el tiempo de la ilustracion, que lo eran los del imperio en dias de la barbarie.

Menester es con todo, que el clero amaestrado por el Evangelio, muestre en la ocasion la prudencia de la serpiente y la sencilles de la paloma: guarde la cabesa de la fé, y muera todo el cuerpo de las cosas materiales. Los males que jamás pudo esperar la generacion presente, ya los sufre: ya está bebiendo gota á gota y apurando hasta las heces el caliz de la amargura, presentado por manos indebidas, infieles é ingratas. La muerte, acaso la muerte sea un lenitivo para su lento y largo penar. Esta la debe abrazar con gusto, con placer y dulce esperanza, antes que sucumbir cobarde á las propuestas de un cacique irreflexivo. cuya ceguera le perderá á él y á la nacion toda. No provocar imprudentes la colera del tirano, ni acobardar á la vez con sus débiles apremios; he aqui el compendio del deber sacerdotal para dominar la situacion.

Por estos tan acertados medios, el clero se mostrará digno de sí mismo, digno de su elevado carácter y de la santidad del ministerio que desempeña entre los hombres. Estos serán edificados y glorificarán al Padre celestial, viendo las obras buenas de sus maestros: se presentarán contentos á imitar su fortaleza y valor ante las alucinadas falanges del tirano, á quienes con él llenarán de confusion y espanto. La Iglesia, la fé, la causa de Dios triunfará sin remedio, y quedará de nosotros una página honrosa en la historia de la apostasía de los malos españoles, ignorantes y fanáticos.

Si, generacion de vivoras j quién os ha enseñado ese camino tortuoso para salvar vuestra patria, segun decis con solemne y descarada mentira? Eso que llamais patria y no es mas que vuestro bolsillo, no tiene la suerte que las almas de los justos, las cuales se salvan perdiendo la vida del cuerpo por Jesu-Cristo, y se pierden conservándola: la patria una vez arruinada y envilecida, no se repone tan pronta y fácilmente, ó tal vez nunca. Decid si no, ¿cuándo, ni quién reedificará tantos gloriosos monumentos, honor de las artes, de la literatura y de la religion, como vosotros habeis convertido en polvo? ¡Cuándo, ni quién devolverá á esta nacion el oro, las inmensas riquezas que en balajas, pinturas y estátuas le habeis estraido? Cuándo, ni quién verá en las bibliotecas, gabinetes y museos tantos libros de valor incalculable, tantos instrumentos preciosos, tantas máquinas no conocidas de estrangeros, y tantos instrumentos envidiados, que ostentaban la grandeza, el poder, la gloria de la nacion y la sabiduría de sus hijos? ¿Cuándo... Déjese ese argumento y declamacion incontestable. La historia juzgará á esos patriotas, y la Europa y el mundo ya los ha juzgado cual merecen.

El clero, en fin, valereso y firme en sus principios de eterna verdad, y confiado en la santidad de la causa mas justa que defiende; sufrido y paciente en la adversidad, correrá la horrasca seguro de la certeza con que su Dios le ofrece la tranquilidad, despues que mande con su voz omnipotente á los vientos del error y al mar de la angustia, que misiguen y calmen sus rigores. No atenderá ni dará crásito á esos campamados y largos presimbulos, con que alegando

canonistas bereges ó que no existen, y leyes disciplinares mal traidas y peor aplicadas, quiere un nuevo Enrique VIII legitimar su supremacia civil cismática en la Iglesia católica de España. Oirá, sí, y seguirá sin zozobra ni duda á los que el Espíritu Santo ha puesto para regir la Iglesia de Dios, y de cuya boca se manda oir y creer las palabras del Evangelio. A estos, es decir, á los legítimos obispos y al superior de todos, el romano Pontífice, custodio de los canónes y vivo intérprete de la ley divina viva, seguirá y obedecerá el clero, y nada mas. Haciéndolo asi, dominará la situacion, se manifestará digno de sí mismo, y dará á los pueblos ejemplos de sé pura, de fortaleza sacerdotal y de virtudes cristianas.

CLEOFAS.

MORAL.

La misericordia de Dios, manifestada astensiblemente entre las mayores angustias de la vida, para alentar la fé y la confianza del cristiano.

Si el vértigo deserganizador y volcánico que trastorna hoy, por desgracia, la mayor parte de los cerebros de nuestra patria, dejase un tanto cuanto de reflexion á la juventud inesperta y aun á los alucinados y jamás pensadores hombrea de dias; y si se echasen unos y otros una sola mirada en derredot de sí mismos, verian alli y siempre la santa é infinita paciencia con que Dios nuestro Señor los sufre y aguar-

da, en su misericordía, un feliz retroceso de ellos á la senda de la verdad. Verian los dulces é inefables consuelos con que mitiga compasivo las penas mas crueles, y hace llevadera la situacion mas azarosa. Acaso lo verán todo, aunque sin provecho, porque lo estimarán por casualidades de ese mismo acaso, que para Dios no existe ni significa cosa alguna. Mas de aqui resulta un efecto contrario á lo que ellos buscan. Los ateos é impios sufren sin consuelo; los cristianes gozan en el sufrimiento mismo. Aquellos se desesperan y aumentan su desgracia; estos minoran las penas y encuentran lenitivo en la paciencia: aquellos se destrozan y lo pierden todo; estos se conservan para gozar en el porvenir. El mismo Dios nos dice por el Apóstol S. Pablo, que lo que se padece de tribulaciones al presente, es leve y momentáneo; pero que nos prepara un peso eterno de gloria. A esto atiende el cristiano; este es su porvenir; esto espera, y esto le consuela en sus penas, haciendoselas llevaderas y aun alegres y risueñas. La buena filosofía, ayudada de la religion, tambien sirve de gran consuclo al hombre afligido; todo el mundo es igual; no hay distincion en sus lugares; en todos sufre el hombre y en todos puede gozar. La fuerza de la imaginacion se finje placeres en donde hay quebrantos, y quebrantos donde hay placeres. Es el alma humana tan grande, tan poderosa y abundante en recursos de todo género, que á sí misma se basta. Feliz y dichoso en medio de las angustias mas oprimentes, podrá ser sin duda alguna aquel que se esconde dentro de sí, que habla consigo, y que piensa lo que es un destello de la divinidad.

Cuando el marques de Caraciolo compuso las dos obras de La grandeza del alma y la Conversacion consigo mismo, dió un ensanche á las lecciones de la filosofía cristiana tan lato, interesante y consolador, que el discurso humano no halla mas que desear, ni mas sujeto á demostracion y esiperiencia. La Francia y el mundo sensato le estarán siempre agradecidos.

Un mediano estudio de estas obras, precedido del de las santas Escrituras, barian á los hombres del dia menos desdichados en el abismo de sus desgracias. Acaso y sin acaso hayan servido en parte á mitigar espantosos quebrantos de alguno de nuestros amigos, víctima infeliz de las persecuciones que se fraguan á la honradez y al mérito verdadero. Si no temiésemos herir demasiado la sensible susceptibilidad del público cristiano para quien escribimos, refeririamos algunos lances de su dolorosa historia, mas digna de escribirse con lágrimas de sangre que con tinta. Empero no es el hombre objeto de este artículo; lo es sí el dar una leccion moral á los pueblos para que meditando sobre el grande y divino atributo de la misericordia del Señor, se alienten á sufrir y padecer confiados en estos dias calamitosos y aciagos, porque el látigo alcanza á todos y á ninguno perdona.

Esto mismo nos decide, en fin, á hacer una leve reseña de este ser abatido, porque sus referencias son al paso que sensibles, instructivas y comprobantes en nuestro intento.

Lo hemos oido de un testigo casi presencial, ó mejor dicho, auricular; porque en sus desgracias no hubo por lo general nadie presente, sino Dios para consolarle. Pondremos entre comillas su relato, y añadiremos á cada paso las reflexiones oportunas que se deslizan de la misma materia. Asi pues, en el mismo dia en que un tribunal superior, oido al digno, sabio y justo magistrado fiscal que defendió la inocencia de nuestro hombre, y caracterizó de injusta, ilegal é improcedente la prision que sufria por siete meses, por una llamada causa, mas bien haz indigesto de papeles cosidos uno á otro, y cuya carpeta de Criminal será una negra y horrible página en la historia, como es hoy ya un escándalo: en el dia, pues, que el tribunal decreto su libertad, dando un vuelco ignominioso al procedimiento, se le recargó la prision y se le puso incomunicado, aprovechando la oscuridad de las nueve de la noche. A un lado las reflexiones sobre la coincidencia de ambos autos. Aparte la improceden-

Digitized by Google

cia y nulidad del segundo: déjense otras y otras cosas para que los tribunales hagan justicia, y el del público en su dia. Vengamos á los hechos que miran al intento.

"Se le condujó á un encierro, titulado el Olvido chico, y tan chico que mas es sepulcro para un muerto, que habitacion para un viviente; y se le llevó á él por mil calles y callejones que forman en un corredor y en el piso mas alto del edificio (se llama la torre) un laberinto, ó linea espiral, en cuyo último estremo y al Norte está situada la pieza." Aqui diria el desdichado con el profeta rey: Oblivioni datus sum tanguam mortus; y es seguro que lo dijo, y mas seguro que estuvo por dos veces cerca de morir.

"Alli se entró enmedio de dos genizaros, parecidos á aquellos á quienes el mártir S. Ignacio llamo leopardos. Por estos se practicó en el paciente la operacion del registro, la cual no dando los resultados, por primera vez, que sin duda buscaban, se procedió al segundo, tan esmerado, detenido y escrupuloso, que por no dejarse nada sin ver, le pusieron completamente desnudo: hasta le oyeron esclamar lleno de indignacion y de verguenza: déjenme VV. ya: soy un hombre de honor: he dicho que no tengo nada, y basta: No la tengo!" Si esto dijo con sus labios, en su corazon herido del atropello que en su persona humilde se cometia contra la buena moral, contra el respeto debido á los hombres, contra el pudor natural y contra la veneracion que siempre se ha merecido un sacerdote; pero bien que aquellos lugares, aquellos tiempos ya pasaron como de oscurantismo, y ahora en los de la legalidad, se mira al sacerdocio como execrable, como estiercol podrido, y á sus individuos como ilotas puestos fuera de la ley: en su corazon reinó la mas dulce alegria por verse imitando al sumo sacerdote Cristo, á quien desnudaron para vender y aprovecharse del dinero que importasen sus sagradas túnicas, y á este por si le hallasen fácil á darles lo mismo. Registrarle con tanto ahinco jy para qué? ¿ para si se le hallaban papeles? Ya lo

habia becho autoridad, y ellos recojídule al principio de la operacion los insignificantes que tuvo. Para llevarse, si tenia armas o instrumentos con que ofenderse? ¿ y estos se tienen en la espalda, en las piernas ó en los muslos? ¡Para ofenderse! Qué idea ton injusta! Qué pensamiento tan bajo é inicuo contra un sacerdote cristiano, regularmente instruido y de acrisolada conducta! ¡de un hombre bien educado; educado cristianamente, que jamás ha levantado un dedo para ofender á nadie y en cuyo rostro brillan las dos virtudes de la fortaleza y de la templanza; aquella para saber tolerar con ánimo tranquilo las adversidades de la vida, y esta para enfrenar la ira y la venganza que á veces seria justísima, como en esta ocasion! ide un hombre que á nadie dañó nunca, y que si tiene notables defectos, son los escesos de compasion por los trabajos agenos, y el interés estremado que se toma por los demas, llegando á ser pródigo é indiscreto en esta parte Acaso lo que sufre, sea por haherse compadecido de la miserable finjida suerte de un calumniador alevoso.

"Asi le dejaron por entonces sumergido, al parecer en un piélago de amarguras y envuelto en el intrincado laberinto de sus pensamientos, movidos acá y allá de mil maneras con la vivesa de su imaginacion fecunda, y cerraron sobre él seis puertas con seis llaves y otros tantos fuertes cerrojos." Nucstro hombre se hizo á sí mismo inmediatamente esta pregunta: ¿Estoy yo aqui solo? No: está Dios conmigo, porque en él vivimos, nos movemos y existimos; porque con su inmensidad está en todas partes; y como dise el profeta: si subiese yo á la altura del cielo, ó bajase à la profundidad del abisme, alli le encontraré; si con alas de águila volase á la estremidad de los mares, alli me llevará su misma mano: si por acaso, como ahora, me envolviesen las tinieblas, la noche me iluminará para mis delicias. Estey yo solo, decia. ¿ No tengo consuelo ?... Al decir esto, oyó allá en su interior el eco de una dulce voz que le

deria, como aquel tolle, lege, á S. Agustin: habetis solatio sanctos libros: No estás sin consuelo, no: tienes, el de las santas Escrituras; y en el momento, como si le fuesen abriendo sus páginas de intento, se agolparon á su memoria todos los lugares y testos mas análogos á su situacion. Me han traido aqui en la oscuridad de la noche, decía, y me-han colocado en este sitio, en donde no se oye ni ve ningun viviente: ; será este el lugar destinado, á los muertos? porque parece sepulcro: collocavit me in obscuris cuasi mortuos: sobre el leon, la vena y el tigre cierran en el Retiro una sola puerta; sobre mi han echado seis: ¿seré yo mas temible que las fieras? Mas los hombres hacen solo lo que Dios les permite: ha edificado contra mí por medio de ellos este enmarañado laberinto de prision para que no salga, y ha agravado mis atadoras: circumedificavit adversum me ut non egrediar; agravesit compedem meum; mas no importa; todo tiene fia, todo se acaba; Dios lo dispone, fiat noluntas tua." Recordó aquellos versillos de Santa Teresa de Jesus, que dicen:

> Nada te turbe, nada te espante, Dios no se muda, solo Dios basta, Quien á Dios tiene nada le falta, La paciencia todo lo alcanza,

y se resolvió á tenerla inalterable, esperándolo todo de Dios, y nada de los hombres.

"Entretenido se hallaba con estos pensamientos consoladores, cuando llegaron los genízaros con el equipage y cama; se la dispusieron y le volvieron á dejar. Sintiéndose su cabeza cargada, ya por lo insalubre del lugar, y falta de respiracion, ya porque el físico á veces padece sia poderlo evitar, mas que el alma, se tendió en la cama, esclamando: sea lo que Dios quiera. Tres dias y tres noches casi sin interrupcion estuvo durmicado." Este fue un mal; pero Dios les permite para sacar bienes, dice S Agustin, y asi sucedió; pues en este tiempo no sintió el quebrante de su situacion; y el que jamás pudo dormir dos horas seguidas, ahora durmió tanto por misericordia y providencia particular del que hiso á una enfermedad física servir de remedio á la moral que indudablemente le hubiera destrosado. "Al dia tercero como por nuevo prodigio despertó con el ruidoso estrépito que de mañana causaron los genézaros en cerradoras y puertas para hacer la limpieza, mas solo por unos momentos, en los cuales conoció su estado fatal y el riesgo que corcia su vida; y suplicó hiciesen subir al médico, y volvió á su letargo." Aqui verá cualquiera sin necesidad de grandes reflexiones, una nueva prueba de la bondad divina, cuya mano omnipotente iba llevando la cuerda de los lenitiros en pos de los trabajos que permiten hacer, y causar la de los hombres; y aqui de paso nos permitirán los piadosos. les advirtamos que nuestro atleta es y ha sido siempre devoto de S Pascual Bailon, de cuya santidad se dice merecer de Dies para los que le dan culto, la gracia especial de que no mueran sin sacrementos; en prueba de lo cual, ha visto el que escribe volver á su razon varios dementes y aplopéticos entes de morir, disponerse cristiansmente, y saberse luego su devocion á este santo. En nuestro caso fue para recobrar la salud y la vida física amenazada, y por consiguiente la espiritual que iba unida.

"Hecho el encargo, tornó á su soñera hasta que dada la una del dia subió el facultativo, conoció el estado del paciente, y mandó evacuaciones inmediatamente para sacar del ataque fulminante al cerebro de nuestro amigo. Volvió á dormir hasta que á la tarde se le aplicó un golpe de sanguijuelas, y nada mas. Con ellas durmió tambien hasta la mañana siguiente, para no dormir mas despues por espacio de dos meses que cuenta de prision mas en el día, sobre ocho que llevaba!" Y despertó cuando si podia sentir su azarosa situacion, ya le tenia Dios preparado el consuelo.

¡Bendita su misericordia! No se permitió acudirle con mas medicinas, ni que el médico le visitara despues. Al tiempo de su encierro se dió órden terminante para que nadie se pusiese en su compañía, ni permitiese acercar, aunque era imposible, á persona alguna; y que si por acaso lo intentase alguien, se le pusiese tambien al momento incomunicado. ¡Cuánto miedo por un hombre inofensivo, inoceute é incapáz física y moralmente de dañar! ¡Y tanta libertad con los malvados de todo género! La historia revolará las misteriosas causas de tan injustas prevenciones, y publicará profundos secretos en la materia, que ha acumulado la codicia, la ignorancia y mas las pasiones viles.

"Luego que desperto, procuró dar gracias al Señor por haberle sacado de aquel peligro; se entregó en manos de su Providencia, y recobró un tanto las fuerzas con un frugal alimento. Despues dirigió su vista á las paredes de su celdilla; leyó en ellas innumerables inscripciones de sus predecesores en desgracia, y en las mas balló que todos habian estado alli mucho mas tiempo que él llevaba, y aun que preveia ó se formaba la ilusion de estar: sobre todas le llamaron en estremo la atencion los siguientes versos de Metastasio, que en tres ó cuatro sitios vió estampados:

Bella prova é d'alma forte L'esser placida é serena Nell soffrir l'inicus pena D'una colpache non ha.

Los puso en español casi literalmente, y de repente dijo:

Bella prueba es de alma fuerte Ester plácida y serena Sufriendo la iniena pena De culpa que no comete. Aunque en sentido inverso, se las aplicó, y reyó que la misericordia de Dios se las habia estampa como á Baltasar el Mana, Thecel, Fares: á él para su uelo, y á este para su justicia y sentencia."

No es decible el placer que recibió su alm este hallazgo, y los muchos ratos que le ocuparon y distrajeron, ya leyéndolas, ya cantándolas en distintas composiciones músicas que él arbitrariamente les colocó. Fampoco se pueden contar las veces y ocasiones que con ellas lanzó al enemigo de la tristeza que con sus aliados el abatimiento y desconsuelo, y sus hijas la desesperacion y desconfianza, quiso acometerle. La misericordia infinita del Señor se las dió por antídoto y arma fuerte; la usó con frecuencia y triunfó.

"La siguiente tarde pusieron en el inmediato encierro á otro infeliz; y hé aqui un nuevo consuelo, porque no solo sentia ya cerca de sí, aunque pared por medio, un ser viviente, un otro hombre, sí que tambien oyó su voz, es verdad que á gritos; y lo que es mas, se reconocieron mútuamente y emprezaron el siguiente diálogo, que se repetia dia y noche á cada momento:

El otro. ¡Compañero!

Nuestro hombre. ¡Amigo mio!

El otro. ¡Es V. Fulano?

Nuestro hombre. Si señor, ; y V. Zutano?

El otro. En esecto Ay qué desgracia!

Nuestro hombre. No lo es, sino una fortuna; porque asi será la voluntad de Dios, y ¡dichoso y feliz el que la emple! Yo al menos estaba antes tranquilo, y estaba solo, sin sentir ni oir cerca de mí á ningun hombre: ya soy feliz porque siento y sigo á un amigo, pues aunque no lo hayamos sido, nos conociamos en la desgracia; y desde hoy lo

El otro. ¡Aqui nes quitan la vida! ¡Oh suerte infausta! ¿Quién sufre esto? Yo muero de tristeza.

seremos, porque aumentada esta, casi juntos la sufrimos.

Nuestro hombre. No pienso yo asi: ni nos quitarán la vida, si Dios no quiere, ni dejaremos de sufrir esto y todo lo que venga, porque otros han sufrido mas, y porque Dios nos dará fuerzas; ni nos hemos de morir de tristeza. Yo diré á V. con lo que me consuelo. Aprenda V. estos versos que hay escritos en una pired aqui (se los dijo); escríbalos V. en esa (lo hizo); vaya V. aprendiéndolos de memoria, y recitados ó cantados á su modo, le animarán mucho. Lea V. los letreros de esas paredes, y hallará como en estas estampados los nombres de otros, y el tiempo que estuvieron: luego que V. lleve mas, podrá quejarse de su suerte, como mas infausta que la de otros.

El otro. ¡Ay amigo! ¿qué hacen con nosotros? ¿hasta cuando vamos á estar aqui?

Nuestro hombre. Hacen lo que Dios les permite, y estaremos lo que Dios haya decretado.

El otro. Dios no puede querer esto: son las intrigas y maldades de los hombres, y aqui nos matan.

Nuestro hombre. ¡Vuelta con nos matan! No, no, eso sí que no lo querrá Dios; y si lo quiere, suya es nuestra vida; lo mismo es morir aqui, que allí; lo mismo boy, que mañana; y lo mismo de este, que de aquel modo. Yo, sin embargo, espero y confio mucho en Dios y en su infinita misericordia, y creo siempre que la inocencia ha de triunfar, por mas que intriguen los hombres; que la verdad adelgaza, pero no quiebra; y que en fin, todo tiene término, todo se acaba, se hartan los hombres, y Dios sabrá el dia en que nos conviene que diga: basta: hasta aqui: en el momento se parará todo y concluirá. Si somos inocentes, como yo creo serlo en la materia de esta persecucion, no lo scremos ante Dios por otros mil y mil motivos; abora le damos al Señor satisfaccion de algun modo, y nos librará de dársela en el infierno: hic ure, hic seca, hic non parças, Domine ut in æternum parças.

El otro. ¿Y cuando saldré yo?

Nuestro hombre. ¿Entró V. hace poco y ya quiere salir? Pues saldrá V. cuando Dios quiera.

El otro. Siempre está V. con eso, con Dios....

Nuestro hombre. Y no me apea nadie de ahi: todo lo espero de Dios; nada de los hombres.

En fin por este orden y en estas o semejantes preguntas pasaban dias y dias, noches y mas noches. Pero como no siempre hablaban y el enemigo de las almas jamás duerme ni se descuida, acechaba de vez en cuando el silencio de nuestro primer encerrado para acometerle con el desaliento y la impaciencia: hasta el primitivo consuelo de las santas Escrituras venia á entristecerle, y parecia que el tentador cual lo hizo con Jesu-Cristo, le decia: Está escrito: Scriptum est enim. Asi se le oyó lamentarse varias veces con el profeta: usquequo oblivisceris me in finem, usquequo avertis faciem tuam á me; y rogar al Señor que no prevaleciesen sus enemigos: ne dicat inimicus meus prævalui. Otras como ya desmayado decia: Señor no me arguyas en tu furor, ni me, corrijas en tu ira; ten presente que soy flaco y enfermo, y mis huesos se han conturbado: Domine ne in furore tuo arguas me neque in ira tua corripias me: miserere... Mas al punto la misericordia y poder de Dios acudia con el antidoto, y hasta alborozado y cantando, se respondia á sí mismo: Cum invocarem exaudivit me Deus justitiæ mæ, y con inspiraciones de santa confianza seguia el salmo consolador, in te. Domine speravi non confundar in æternum.

La filosofia contribuyó con frecuencia á mitigar su quebranto. Oprimia la memoria para no recordar sucesos tristes, cerraba sus ojos al aflictivo presente, y solo ponia en vivo ejercicio la imaginacion y fantasía para forjarse ideas facticias de un porvenir risueño, que formado de castillos en el aire si se quiere, le divestian por muchas horas, principalmente de noche. Ya se figuraba estar de nuevo en libertad completa reunido á sus assigos, electrizándolos con las referencias de sus pasadas penas, y mesclando anédoctas curiosas, ya ocupado en sus antiguas tareas, algo mas útiles á la religion y á la patria que las de un calumniador de oficio, y ya en fin emprendiendo negocios para la ilustracion de esta patria de sabios, hoy por ironía.

Tan acostumbrado se vió á proponerse consuelos que los hallaba en todo, basta en las cosas indiferentes; es mas, en las contrarias. Si el dia estaba húmedo y tempestuoso, decia: me viene bien, porque los que intrigan en mi daño hoy no baráp nada, pues no saldrán á la calle. Si estaba claro y sereno, llamaba á su vecino y le decia: hoy ganamos mucho, porque no temerán salir y dar pasos á nuestro favor nuestros amigos y defensores. Si la comida que sin saber de donde ni cómo la enviaban, era abundante, esclamaba: ¡buena señal! esto indica que va bien mi asunto y en celebridad me regalan: si era escasa (nunca lo fue, y tribútese aqui el voto de gracias debido á la caridad de sus verdaderos amigos, que le sostuvieron con esplendor, sin tener él un real de que echar mano) ó si era menos que otros dias, se alegraba y daba el parabien de que corta comida, era decir que corto tiempo le quedaba de encierro. En fin, Dios estaba siempre y en todo suministrándole goces, placeres y consuelos.

"Pasaron veinte y tres dias, casi sin sentirlos en su alma; pero Dios queria probarlo mas, acortándole los entretenimientos y aumentándole los quebrantos. El primero fue la marcha de su amigo y colega de tabique, y el segundo perder la salud. Cayó enfermo, y enfermo de gravedad. Sabido es que si hay en la vida presente algunos bienes reales y positivos, son la libertad y la salud; del uno estaba privado, y del otro se vió repentinamente amenazado, y de muerte. Se le renovó la congestion cerebral, se le complicó con una terrible irritacion al estómago, canal digestivo y demas vísceras afines, y como era consiguiente, sobre todo le acometió una fiebre maligna. Era tal su lastimero y dolorese estado, que su sola respiracion le causaba les mas agu-

dos dolores. Cnatro dias permaneció asi inmóvil en su encierro y lecho. sin alimentos, sin medicinas y sin auxilios de ningun género. Empero como felizmente quedo libre del ejercicio de sus potencias, de cuando en cuando levantaba su lánguida voz al Señor, y de lo mas profundo del alma lo decia: Veniant mihi miserationes tuæ, et vivam: vengan Señor á mi tus misericordias para que yo viva: mas si es vuestra divina voluntad el que muera aqui sin remedio, hágase vuestra voluntad, fiat voluntas tua. Como otra Leocadia os ofrezco en la prision el sacrificio de mi vida. Si muero deshonrado, por ser en este paraje, serálo para el mundo estúpido y perverso; mas no para vos que sabeis la nobleza y santidad de la causa porque aqui me tienen. ¡La verdadera ilustracion del mundo y el conocimiento á los hombres de vuestro santo nombre!

Devorado de íntimos y acerbos dolores, inmóvil y casi paralítico en gran parte de sus miembros, y abrasado de una continua y ardorosa sed, sin tener quien le alargase un vaso de agua ni otro refrigerante, se recrudecia y exacerbaba en su angustiada alma una indecible pena capaz de concluir con el alma mas fuerte y valerosa. Et anima mea turbata est valde, decia y con razon, ¿sed tu Domine usquequo? De noche, á oscuras, de dia y siempre encerrado, y siempre solo sin otra compaña que la de Dios. Los médicos mandaban remedios, y exigian asistencias; nada se hacia. Daban partes al juzgado, pero sin resultados; y el infeliz moria por momentos en la mayor desofacion y abandono."

Aqui debiera venir el Sr. Alonso y presenciar las reformas que en el sistema carcelario se gloriaba de haber hecho en la sesion del 26 de enero último. Maldito si ha reformado ni una paja: lo mismo estamos que en tiempos de los siglos bárbaros, del feudalismo y de la morisca. A no ser que el colocar á los prevenidos en lugares oscuros y mal sames, espuestos á morir yertos de frio ó sofocados; que el poner pura su custodia y cuidado humbres sin corazon, ti-

298

gres en figura humana, que los traten peor que á perros que el hacinar sin distincion al inocente calumniado con el facineroso cojido in fraganti o legalmento probado: que el despreciar la educacion, la finura y el miramiento; y en fin, el hacer con los presos un comercio de cábala, inmoralidad, latrocinio y barbarie, sea reformar. En este caso, que es el en que nos hallamos, la reforma del sistema carcelario es como las otras, destruccion y empeoramiento de lo que existia malo. Aqui tambien descariamos llamar á los jueces y magistrados y á cuantos vociferan y proclaman la legal y recta administracion de justicia en los gobiernos liberales; y les preguntariamos si se llama incomunicacion, durante las diligencias y ritualidad de los inquisitoriales y execrados sumarios, aislar al hombre y constituirlo sin humanidad en paraje y circunstancias que ó le hagan morir, ó quedar enfermo el resto de su vida. En cuyo caso, anticipan la sentencia, y empiezan ellos por donde acaban las leyes: y acaso con frecuencia, como en nuestro caso, condenan de hecho y castigan sin delito, al que se ven luego, obligados á absolver de derecho. Pero ni es la ocasion de tratar en esta materia. ni nuestro propósito estendernos á infinitas mas reflexiones. No son los hombres aqui nuestro objeto, es Dios y sus admirables misericordiosos designios á favor de los atribulados.

"El inseliz nuestro hermano, aunque á otros presos enfermos con la baja del médico se les llevaba á la enfermería ú hospital, no lo pudo fácilmente conseguir, sino despues de muchos pasos dados hasta por los genísaros sus carceleros, cuyas marmóreas entrañas al sin se conmovieron. Bajáronle á la enfermería casi espirando, y es la segunda jounada de su triste tragedia. En ella encontró á su deagraciado colega y otros dos enfermos mas. Con el primero sue muy patética y tierna la vista; los ojos solos hablaban por de pronto, saludándose mútuamente, dándose el parabien de verse juntos los que solo antes se vian. Dos enamorados amana-

tes, á quienes ha separado la fortuna adversa y por casualidad se ven sin esperarlo, no lanzan sobre sí mas ávidas y espresivas miradas que las que se divijian estos compañeros de desgracia. Los ojos solos hablaban porque ni el mal estado de nuestro hombre le permitia el uso de la palabra, ni la incomunicacion en que ambos se hallaban legalmente, les daba licencia para hablar, al menos delante de sus carceleros, á no esponerse á una brusca y cruel reprimenda." ¡Cuán inseliz seria la suerte de nuestro desgraciado cuando el bajar moriendo á estar en la enfermería de una cárcel encerrado, sin comunicacion y entre mil desdichas, la tenia por una gran ventaja! y lo era en efecto, vista la situacion anterior. Los males y los bienes son respectivos: un mal menor es un bien positivo comparado con otro mayor, y viceversa se puede decir de los bienes. Los males y los bienes, del propio modo corren unidos y van inseparables en esta vida, ó cuando menos se suceden y alternan. El dia de placeres es vispera del pesar, y despues de la tempestad viene la calma. Esto es lo que nos deja ver la Providencia en el relato que nos ocupa.

"Dispuesta la cama y acomodado en ella nuestro infehis; cerraron la puerta y quedaron ya solos los amigos para
poder de álgun modo dar ensanche á las caricias de sus corazones. Se congratularon mútuamente y el antes enfermo
ofreció sus servicios al recien llegado. Por espacio de quince
dias estuvo nuestro hombre en continuas angustias y sufriendo dolores acerbos y males sin cuento; pero siempre tuvo al lado á su compañero que le prestaba los auxilios de la mas
fiel amistad y de la caridad eristiana. El local es fétido, triste y asqueroso; las asistencias fueron nulas, los alimentos
no los podia tomar; las medicinas tardías y mal aplicadas;
Dios sin embargo lo suplia todo con los consuelos del amigo y con la imponderable conformidad que inspiraba al paciente." Por toda reflexion preguntaremos. Hay acaso humentidad en nuestros jueces, en nuestras leves y en la for-

ma de aplicarlas? Si la Bay, muestro infelia ao le escepcionó y puso aparte:

"Referir otros mil poemenores y ocurrencias fatales, seria molestar mucho; basta saber que ae hallaha en el huspital de la peor cárcel del mundo, é incomunicado. Con todo los mandantes eregeron que estaria demasiado bien , y Dios que lo reserva sin duda para que padesca y sufra mas, les permitió una invencion nueva que numentase sus desgraciae, al siempo mismo y en les dias en que parecia que iba á entrar en convalecencia. Le trasladaron á otro local, en el que sobre ser estremadamente frio, grande, y á la parte del Norte, en la estacion mas cruda y rifida del inviento, habia tristisimos objetos de amargo recuerdo, y la imposibilidad tambien nueva de catrar á tiempo alimentos y medicinas. Entrevies objetos de funesta memoria se halla au pobre sacerdote demente, nadando en la mas espantesa miseria..." Echemos como Timantes un escere velo sebre la frente de este miserable, digue de la compasion, ne de las mentes ilustradas y orietianas sino avin de les onfres. Canvengamos, sin embargo en que Dios Nuestro Señor ha pormitida al clero español cata tentacion, la borrasea que está corriendo pava que su victud y paciencia sirva de ejemplo á los venideros hone tentationem ideo Dominus permissit evenire illy ut vosteris darette exemplum patienties ipsius.

"Muestro hombre en las críticas circumstàncias de emple savisu tecrible mal el período descendente, y encontrándam con la debilidad mas intimidante, hubo de salir de la estraç colocarse en el sitio que le designaron, y sufrir las incomos didades del feieratroz y del descuido y abandono de su convacion. Pasaron mas de ma vez dos dias sin tomar alimento alguno, y siempre un dia entero, á las 24 heras, á pesas de los repetidos como estérilos lencargos de los médioss para que se alimentara." No le falto Dios allí can sus consueles; los hallaba en la comparacion de su suerte con la del mas guado, si bien es verdad que este padecia menos por me

restarle sino la parte animal; los encontraba al verle tener goces de la desgracia, abyeccion y miseria; los encontrabaen la deferencia y respeto con que los otros enfermos miraban la debilidad de sus fuerzas y el descuido de su situacion: y los encontraba, en fin, donde siempre los encontró, en Dios y en la grandeza del alma. Si á manos de estos rigores, decia con S. Pablo, se disuelve y arruina la casa demi vida; sé que tenemes otra mas firme, brillante y eterna. preparada, no por las manos de los hombres, sino por la omnipotente grandena de Dios, en los cielos. Scimus, quoniam si veretris damus nostra hujus habitationis disolvatur, hereditatem ex Deo habemus, domum, non manufactam, æternam in Cælls. Y á esto añadia que Dios po nes ofrece jamás trabajos superiores á nuestras fuerzas: el ses el Señor bendito y el hágase tu soluntad, eran sus voces de continuo.

Quisiéramos en este lugar bacer, sobre el demente, sucausa y la de tenerlo alli en la manera que está, una interpelacion á los administradores del poder judicial, y decirles sino hay en España, en la progresista España, términos hábiles para hermanar y hacer compatibles la justicia y la humanidad; es mas, si la primera y sus rigores son aplicables á un demente; pero es tiempo perdido. Los ministros del tribunal lo saben y lo ven cada ocho dias, los jueces y-curiales inferiores á todas horas, y apartan la vista ó se rien.... Dios lo ampare.

"Aunque la tranquilidad y paciencia de nuestro hombre no se alteró durante el nuevo chubasco, padeció en estremo su ásino, y contrajo un alarmante achaque que acaso
lentamente le haga perecer. El descuido en la convalecencia
de enfermedades agudas, suele tener funestos resultados de
peor curacion: en nuestro caso los tuvo inmediatamente,
pues se quedó yerto de medio cuerpo abajo; no pudo templarse mientras estuvo alli, ni templar la pieza, porque
mi á infinitas plegarias de los otros, consintió el mandarin

que entrasen brasero, aun á costa de los enfermos: se le agolpó toda la vida al pecho y cabeza, y empezó á arrojar sangre por la boca." Sufrió asi con resignacion el resto de su encierro, que al fin terminó; salió y sigue su tercera jornada en la cárcel y en la cama, comunicado con muy pocas gentes, porque el nombre de su causa en unos y el de su accidente en otros, ha inspirado temores y miedo cerval. No se cura ni puede curar sin auxilios mèdicos; no se los dan, ni le permiten ir á donde los tenga: con todo él vive tranquilo por lo general; descansa en su inocencia, y espera en el Señor conseguir alivio físico y moral de los males que padece. Para todo evento, su vida la tiene ofrecida á Dios, y esto le consuela y promete un risueño porvenir.

Si pues nuestro objeto principal en este relato triste y desconsolador no es otro que el de estimular á los desgraciados para que esperen mucho de la misericordia de Dios, y darles una leccion práctica del modo de proporcionarse lenitivos, observen y reflexionen lance por lance y suceso por suceso en nuestro hombre; y si su desgracia conduce á alguno á la sima de iguales ó mayores quebrantos, aprenda á sufrir, y esté seguro de la misericordia del Señor. Tiempo de prueba y de tribulacion, es el que vamos viviendo: tiempo de persecucion y desgracia para el clero y para todos los cristianos. Mas aliento, valor, fé y esperanza: Dios consuela á los que padecen, y sus misericordias esceden á todas sus obras. Sive vivimus, sive morimur, Domini sumus: siempre somos de Dios; haga de nosotros lo que cumpla á su voluntad y santísimos designios

CLEOFAS.

Continuacion del exámen de la Contestacion doctrinal que D Valentin Ortigosa, Obispo electo de Málaga, dá à la censura que se hizo de sus escritos por el Sínodo de Sevilla; que quedó pendiente en el fólio 273.

En el mismo fólio 12 hablando de su providencia en el asunto del religioso Fernandez, nos dice: "La Iglesia podrá juzgar el acto: yo lo someto gustoso y humilde. (Bien so conoce la humildad en la conducta que observa despues de publicada la alocucion de Su Santidad) á la equidad de su juicio... pero de mi conciencia pastoral en el, segun S. Cipriano (no sé á qué palabras de S. Cipriano alude) y de la pureza de mis intenciones, solo yo soy juez y Dios que me juzgará." Esta conciencia pastoral, de que tambien hace mérito al fólio anterior, y en otros varios lugares, y de que solo el y Dios son los jucces, y no la Iglesia, aunque este era un asunto que solo se debia decidir por lo que ella tiene ordenado, ademas de que atendidas las circunstancias y el objeto á que la cita, indica bien el sentido pricado en la interpretacion y aplicacion de las santísimas leyes de la Iglesia, que puede servir de apoyo á los que tambien se sirven de ese mismo sentido para interpretar las Escrituras sagradas; es muy estraña en el asunto de que se trata. Este era de suma importancia como el pastor conflesa: habia causado mucho ruido en los tribunales; estaban interesados no solo el fraile Fernandez y el infeliz objeto de su pasion, sino tambien el cabildo, el gobernador, los religiosos que entendieron en la profesion de aquel, y que tan infamados quedan en los escritos de este espediente, y hasta los fieles todos, por el escándalo que pudiera causarles una providencia, en que ademas de secularizar á un fraile, se le mandaba casar in facie ecclesia. Podia ser tambien de funestisimo ejemplo para algunos religiosos jóvenes irreflexivos: y á pesar de todo esto ; se ha de apoyar el se-

39

nor mio en su conciencia pastoral, que podia ser cuando menos errónea, y conducirlo á autorizar un concubinato público escandalosísimo, para dar tan monstruosa previdencia, en la que se atropellan las disposiciones canonicas con el frívolo pretesto de que son impracticables, constituyéndose en intérprete, o mas bien juez de la ley y de quien la dió, para llevar adelante sus intentos? Si en algun caso el juez no debia seguir su conciencia particular, y sujetarse estrictamente á las leyes era en el presente, y nunca mas bien que en él judex tenetur judicare secundum alega. ta et probata; para lo que le era necesario oir á todos los interesados y no dar gratuitamente por impracticables aquellas. El único caso en que el concilio permite al prelado legítimamente constituido proceder ex informata conscientia, es en el de suspension de celebrar y confesar á un sacerdote; mas cuando asi lo hace, no procede con estrépito judicial, no hay formacion de causa, alegatos, partes que se defiendan, ni autos formulados con considerandos que debian leerse en el ofertorio de la misa mayor. Todo es reservado, todo queda en lo interior de la conciencia del prelado; y por eso no tiene que dar satisfaccion; y á pesar de toda la estension que se ha querido dar á los recursos de fuerza, los eclesiásticos refractarios no han hallado por lo comun acogida en los tribunales; y si alguna vez por animosidad, ó por ese odio que se tiene á la jurisdiccion de la Iglesia, han acojido una ù otra demanda sobre el particular; han sido reprendidos y aun castigados severamente por el supremo consejo. En un asunto de tanta entidad y de consecuencias tan trascendentes, debia dejar la conciencia pastoral, ceñirse escrupulosamente á lo que previenca las leyes canónicas cobre la materia, y consultar primero al superior antes de decidirse. Si, debia haber consultado, y por no haberlo hecho, digo que dió gratuitamente por impractiçables aquellas. Aunque cuando se trataba de este asunto los religiosos estaban arrojados de sus conventos, y sus inme-

diatos superiores tambien estaban impedidos de ejercer su jurisdiccion y defender sus derechos, aquellos eran verdaderos religiosos, y debian estar sujetos á las leyes propias de su estado, y los que tuvieran que reclamar la nulidad de su profesion, debian sujetarse à lo que previene la Bula de Benedicto XIV sobre la materia, impetrando el Breve que ella prescribe para su restitucion al quinquenio. El sumo Pontifice, que sabe las circunstancias en que los religiosos de España se hallan, sabría tambien prescribir las reglas que deberían seguirse en este juicio; porque él es el único que puede y debe interpretar y modificar, segun aquellas lo exijan, una constitucion apostólica, que es la regla de la disciplina general que en el dia se observa en toda la Iglesia acerca de esta materia. No era el pastor aliunde de la diócesis de Malaga el que debia atropellarla á su arbitrio. El recurso á Roma para esto no estaba impedido, y alli no han reusado despachar las dispensas y todas las gracias que pueden convenir al bien de las almas, como el Sr. Vallejo nos lo asegura en su discurso canónico legal. ¿ Por qué, pues, no consultó antes, o por qué no dejo que ocurriese por el Breve el fraile Fernandez, como estaba resuelto á hacerlo, antes de que el pastor de esta oveja estraviada hubiera llegado á Málaga? ¡ Arrojos intrépidos de caridad!..; sacar sobre sus hombros una oveja caida en el abismo! ¡Librar á una familia entera con toda su posteridad de una nota de infamia....! Pero 3 se ha evitado esta? ise ha sacado á la oveja de aquel abismo? O ¿se ha sumergido la una mas, y se ha aumentado la otra con un concubinato autorizado in facie ecclesiæ?... ¿Y este es arrojo de caridad? Es... pero apartemos la vista de semejantes delirios para fijarla en lo que sigue diciendo al mismo fólio.

Mas no se pierda de vista que hasta ahora ninguno se ha atrevido á hacerme cargo alguno por este acto. Ni mis denunciadores en su denuncia, ni mis calificadores en su censura une culpan y acriminan por él; reconociendo asi la

justicia, la legalidad, y la sujecion á todas las disposíciones canónicas y legales, con que procedi al dictar aque. lla providencia, relativa á la celebracion del matrimonio &c: Dificil será hallar mayores desatinos, incoherencias y contradiciones en un tan corto período. Pretende este jactancioso escritor probar con el supuesto silencio de sus denuncia. dores y calificadores, que estos reconocieron la justicia, la legalidad y sujection à todas las disposiciones canónicas y legales de su providencia; mas no advierte que la denuncia se hizo sobre puntos doctrinales, y no sobre los judiciales; y que son distintos los trámites que se siguen en unos y otros; distintas las obligaciones de los que deben denunciar y de los que están en la necesidad de continuar un litigio: y distintos el carácter y los cargos de unos calificadores, y los de unos jueces ó de un tribunal de apelacion. En los puntos doctrinales, los que advierten, entienden y conocen el error, deben denunciarlo segun las disposiciones canónicas á tribunal competente, y si no lo hacen, y dejan que corran las obras que lo contienen, sin dar aviso oportuno, incurrirán en las censuras que aquellas imponen: en los asuntos judiciales los interesados tienen que atenerse á las ritualidades prescritas por las leyes, é interponer los recursos de apelacion y demas que ellas ordenan; pero si los omiten, tendrán que sujetarse á la providencia y sufrir los perjuicios que les irrogue; mas no hay ley ni autoridad que los obligue á seguir esos trámites, como en el primer caso se obliga con censuras á la delacion. Los canónigos de Málaga se hallaban en este, no en el otro. No es por lo mismo de estrañar que denunciando la doctrina, no hicieran mérito de la injusticia, de la ilegalidad, del atropellamiento de las disposiciones canónicas de la providencia.

Mas si este inconsiderado escritor acaba de decir al fólio 11: que el desacertado informe del cabildo de Málaga, y el error suversivo en que fue inducido mi antecesor en el gobierno de la diócesis, anulando con quebrantamiento notorio de nuestras leyes por una providencia gubernativa una sentencia judicial y ejecutoriada, fue el que le precisó como lo dice en el fol. 12 á estender los considerandos en que apoyó su providencia para restituir su vigor á la sentencia ejecutoriada, que fue combatida y se mandó archivar por el error suversivo á que indujeron á su antecesor las mesquinas escolásticas doctrinas del cabildo de Málaga scomo se atreve á decir que este reconoció la justicia, legalidad y sujecion á las disposiciones canónicas, con el silencio que supone guardó en la denuncia acerca de la providencia? Si esta es la misma que la ejecutoriada y mandada archivar en virtud de aquel informe, es claro que el cabildo que con él atacó la una, atácó la otra; y en vez de reconocer la justicia y la legalidad, por lo mismo que denuncia las doctrinas en que el considerandista la sostiene, da mayor fuerza á la desaprobacion y al ataque con que indujo al antecesor á que la anulase y mandase archivar.

Los calificadores de las doctrinas no son jueces que deben fallar acerca de las ilegalidades de las providencias, ni reformar los juicios de los tribunales inferiores: deben solo dar su dictamen acerca de la conformidad ú oposicion de las doctrinas delatadas con las ortodoxas y los dogmas de la religion, declarados, enseñados y propuestos á los fieles por la Iglesia. Por eso los de Sevilla hicieron muy bien, prescindiendo de todo lo que decia relacion á los trámites del espediente y de la justicia ó injusticia de la providencia, en concretarse solamente al juicio de la doctrina, que era lo único que les correspondia en calidad de censura. Pretender que su silencio en el punto de que trata Ortigosa sea una prueba de su convencimiento acerca de la justicia de la providencia, es un absurdo, un insulto que se hace á la ilustracion, al recto juicio y buen sentido de aquellos respetables eclesiásticos, que saben muy bien el respeto que debe guardarse á las disposiciones canonicas, y que no es de la atribucion de un particular, como en el caso lo era el electo de Málaga, calificarlas de impracticables, para llevar adelante sus infracciones y atropellos.

El mismo Ortigosa nos dice al folio 13: que los censores cambiando el papel de defensores del cabildo en el de calificadores judiciales mios, concluyen descargando sus censuras contra mi providencia. ¿Como descargan las censuras contra su providencia, si antes dice que no le hicieron cargo alguno por este acto, ni le inculpan ni acriminan por él, y reconocen la justicia, la legalidad y la sujecion á las disposiciones canónicas y legales con que procedió at dictar aquella providencia? ¿En qué quedamos? ¿Atacan ó no la providencia? En el folio 12, se dice que no, y en el 13, que concluyen descargando sus censuras sobre ella. Mentita est iniquitas sibi. Esto es muy comun en este autor y en todos los que siguen su escuela.

Es verdad que él pregunta al fol. 13. ¿Porqué si es tan celosa aquella corporacion como afecto, no hizo en tiempo oportuno, y antes de ejecutoriarse la sentencia, las reclamaciones que legalmente pudiera? ¡Válgate Dios por preguntas! ¡Y cuan oportunamente las hace el Sr. Ortigosa! El cabildo de Málaga ; se hallaba antes de ejecutoriarse la sentencia en el caso en que se halló cuando dió su informe? El gobernador que la dictó ¿le consultó antes de darla y ejecutoriarla, como lo hizo el sucesor cuando se vió escitado para ponerla en ejecucion? Pues si aquel procedió sin contar con el cabildo para nada, como ahora lo ha hecho Ortigosa y lo hacen todos los que entran por la misma puerta que él a gobernar las diócesis vacantes ; qué de estrañar es que el cabildo de Málaga no hablase entonces, y hablase cuando se le preguntó y pidió su dictamen acerca del asunto! Ubique latebræ, ubique reccessus se encontrarán siempre en los escritos de estos héroés de la caridad arrojada. Pero sigamos en el exámen de su introduccion.

Dice al fólio 14. No admito el lenguage equivoco, ambiguo, ó mejor dirè de promiscuacion, que ellos han usa-

do y suele usar la escuela ultramontana, cuando dicen que está reprobado y condenado por la Iglesia todo lo que se reprueba y condena gratuitamente por algun prelado particular, o por una congregacion en Roma, y se supone despues de hecho con toda la autoridad decisiva del Papar y aunque el cabildo de Malaga afirme, apoyado en el dicho de S. Francisco de Sales, que el Papa y la Iglesia son una misma cosa, y mis calificadores defiendan esta identidad como pasable, yo en el caso presente no la puedo aprobar ni admitir. Aqui van de un golpe por tierra, no solo las censuras hechas por los prelados particulares, sino las que se hacen en Roma, aunque vengan autorizadas por el Papa, y aun las de las Bulas dogmáticas, de las que no se puede decir, como lo hace este atrevido, que se supone de hecho toda la autoridad decisiva del Papa; pues que las tales Bulas; aunque acordadas y estendidas por las congregaciones, nadie duda que son autorizadas y mandadas observar por el Papa. Mas ¿qué tenemos con esto? Aunque vengan fortalecidas con toda su autoridad decisiva, no tienen la fuerza que dicen los ultramontanos; porque el Papa y la Iglesia no son una misma cosa, dice este rival, ó mas bien este corrector de S. Francisco de Sales. Vienen de Roma.... Vienen del sumo Pontifice... El que es mas que Roma y que el sumo Pontifice; el non plus ultra de los cismontanos; el asombro del orbe literario; el Quijote eclesiástico. que viene á desfacer todos los entuertos de aquella curia ambiciosa y corrompida, pronuncia desde la Tripode... no admito el lenguage..., no apruebo.... Basta!!! conticuere omnes ... Tal vez se me dirá que me acaloro sin motivo; porque ese señor no habla de las prohibiciones hechas verdaderamente por el Papa, sino de las de una congregacion, y despues se suponen hechas con toda su autoridad decisiva; mas que se advierta que él á renglon seguido dice: que no aprueba la sentencia de S. Francisco de Sales: la Iglesia y el Papa son una misma cosa, y se verá que lo mismo de-

secha las supuestas que las verdaderas prohibiciones de los Papas, pues que no admite sino las hechas por la Iglesia. que no es una misma cosa. No quiero por abora fijar la atencion en la injuria que hace con sus calumniosas espresiones á las congregaciones de Roma: ellas mismas son su mejor impugnación; y el respeto y acatamiento con que aquellas se reciben y obedecen por todo el orbe cátólico, bastan para confundir la mordacidad del que asi ultraja á corporaciones tan respetables; pero no puedo menos que fiinala sobre el adverbio gratuitamente que inserta cuando habla de la ordenacion y reprobacion de algun prelado; qué es lo que significa y con qué fin se usa ese adverbio? Un defensor tan celoso de los derechos esenciales de los obispos. usurpados por la ambicion de Roma, no debia hacer á los prelados la injuria de decir que reprueban y condenan gratuitamente los escritos. Este es el lenguage de un súbdito rebelde, que no reconoce autoridad y busca pretestos para eximirse de aquella á que le sujetan las leyes; pero un hombre que tanto interés tiene en sostener sus derechos, y en recobrarlos de aquella que segun dice, se los tenia usurpados, debia usar de otro medio mas sumiso y circunspecto: porque servirse de esos términos y autorizarse con ellos para despreciar sus prohibiciones y condenaciones, es dac á entender con bastante claridad que él no obedece al usurpador ni al despojado; al uno porque procede con autoridad que no es propia, y al otro porque usa de la suya gratuitamente. Que no se sujeta á la autoridad del Papa, y no hace caso de sus probibiciones, lo esplican bien claramente las cláusulas del período que queda copiado, las otras del fólio 10... el miedo á la persecucion y á tantas prohibiciones y censuras como hormiguean contra todo libro y doctrina desagradable à los intereses de la corte romana, y en las que aquellos curiales no son escasos, disponiendo á su voluntad de los rayos del Vaticano para intimidar.... y otras muchas que hormiguean en la Contestacion doctrinal: mas

que tampoco se sujeta á la de los obispos, lo da á entender diciendo, que las condenaciones que bacen, las bacen por capricho, por pasion, sin motivo, sin causa, sin fundamento, en una palabra gratuitamente. Aqui me vienen á la memoria las razones en que se apoyaban, y apoyan aun los que tanto han trabajado para echar por tierra el tribunal santo de la Fé, que por algunos siglos preservó á España de los males que ahora sufre, y de lo que sufrian entonces las naciones que no le tenian. Una de las que se servian con mas fuerza, era la de la supuesta usurpacion que con él se hacia á las facultades de los obispos, jueces natos por su carácter y dignidad de los asuntos de fé; mas ahora que los jueces natos proceden en virtud de sus facultades esenciales, se dice que prohiben los libros gratuitamente. ¿ Quién se creerá, pues, obligado á obedecer esas condenaciones? ¿Quién será el que tenga la facultad de hacerlas y de obligar á cumplirlas y obedecerlas? ¿ La Iglesia universal dispersa, o reunida en concilio? Pero mientras este se congregue y se reunan los votos de aquellos, ¿se dejará que el error siga causando sus estragos? ¿Quién lo refrena entretanto? ¿Quién prohibe los libros que lo contienen? ¿La autoridad civil? Así parece que lo dan á entender algunos lugares de la Contestacion doctrinal. Mas no creo oportuno por ahora entrar en esta discusion; entretanto llega el tiempo de promoverla, remito, no á su autor, porque ya es visto que este no lee ó no bace caso de lo que escriben los ultra montanos, aunque se eleven tanto sobre él, cuanto inter viburna supressi, sino á mis lectores á la Historia polémico de la prohibicion de los libros del abate Zacaria, y á lo que este mismo nos dice en su docta disertacion sobre la mutabilidad de la disciplina eclesiástica, desde el fólie 70 hasta el 96.

En el fólio 15 reconviene nuestro juiciosisimo escritor á los calificadores por los graves escándalos y peligros, y los gravisimos é insubsanables perjuicios que iban á cau-

Digitized by Google

sar á su reputacion y buen nombre (nego suppositum) com una censura tan infamante de opiniones y doctrinas controvertibles en las escuelas. No quiero decir nada sobre el particular; porque dado que tuviera esa reputacion, la perdió y debia perderla enteramente con la Contestacion doctrinal; y porque me llaman de un modo particular las siguientes líneas: No puedo menos de dirigir dos palabras & la conciencia religiosa de mis denunciadores y calificado. res. Cuando bajo pretesto de religion y santa Iglesia, sin preceder la necesaria monicion canónica, hicieron aquellos la denuncia. y estos dieron sus censuras judiciales. ¡Monicion canónica para la denuncia y para las censuras, esto es, calificaciones judiciales! No sé de qué archivo habrá sacudo esta especie original el desollinador de monumentos, cartapacios y manuscritos antiguos, que siguiendo las huellas de los sabios que ya hemos citado, tanto nos aturde con esos registros. Monicion canónica para la imposicion de las censuras canónicas, lo entiendo, porque está determinado que aquella les preceda de modo que si se omite no se tienen comunmente por de valor alguno, por haber faltado esa ritualidad prescrita por el derecho. ¿Pero monicion canónica para delatar un escrito? ¿Pues qué autoridad tiene un delator, ó qué jurisdiccion ejerce para hacer esa mo nicion al autor de un escrito, ó al que haya de responder de su doctrina? Las bulas que mandan delatarlos, lejos de que las prevengan, están tan severas y señalan un término tan corto, que por lo comun es imposible hacer la monicion, no solo al delator que no tiene jurisdiccion alguna, sino á cualquiera otro que la tenga. Pues que, ¿ si el autor de un libro beterodoxo residiese en Viena ó en Petersburgo, en Méjico ó en Pequin; ó si tal vez estaviese ya en el otro mundo, antes de delatarlo, seria preciso hacer el viaje ó escribirle para bacérsela? Perdone el Sr. Ortigosas haga él todos los viajes que se le antoje, particularmente los del otro mundo, on donde la chamusquina algo mas temible: que la de la in-

quisicion, que aqui tanto le amedranta, y tal vez sufren ya algunos de esos autores, puede alcanzar á los que se abandonen á tamaños arrojos de caridad; y no exija que los delatores hagan en esos casos semejantes moniciones. Los calificadores de las doctrinas no tienen tampoco que hacerlas; ellos deben formar su juicio y estender su censura en virtud del encargo que les haya hecho el juez ó el tribunal competente, sin entenderse con los autores, á no ser que asi se les prevenga. El juez ó el tribunal será el que con arreglo á lo prescrito en la bula sollicita et provida del Sr. Benedioto XIV, que tanto nos recomienda el interpelante de las conciencias, á pesar de que es de un Papa que no es lo mismo que la Iglesia, y que vino de la curia de Roma, llamando reglas sapientísimas las que en ella se prescriben para la censura de los escritos denunciados: antes de condenarlos debe oir al autor, no porque esto sea absolutamente necesario, sino porque le parece muy conforme à razon y prudencia lo que algunas veces se habia ya practicado en la congregacion del índice: mas el tribunal de Sevilla no faltó á esto, como Ortigosa mismo lo está diciendo en su Contestacion doctrinal; pues que antes de condenar el escrito, exijia que se presentase á dar razon de su contenido y de consiguiente queria oirle todos los descargos que pudiera dar á las censuras, mal llamadas judiciales, que de él hacian.

¿Si el aturdido Ortigosa entenderá por monicion canónica el aviso ó correccion fraternal? No será estraño, por el empeño que tiene en enredarlo todo, confundirlo todo, trastornarlo todo, para alucinar mas y que se le entienda menos. Y en verdad que mas abajo se queja porque no le pidieron los calificadores con anticipación fraternalmente una esplicacion. Pues siendo asi, me guardaré muy bien de entrar en una nueva polémica con S. Ilma. Esto podria hacerse con el que solo hubiera dado un poco de guerra al tratado de censuras del P. Lárraga para ilustrarlo ó convencer-

lo; mas con un sabio de tanta gerarquía, seria necesario tratar de otro modo, y usar de otras razones y argumentos para obligarle á callar ó hacerle entrar en vereda.

La censura con que tanto se empavona en este mismo párrafo, de la academia de S. Isidoro, jes por cierto de gran recomendacion para la doctrina de este escrito; Los sabios que las adoptaron por suyas, no les dan mas valor intrínseco que el que dió al sacrilego, impio y blasfemo Diccionario critico-burlesco, el diputado que dijo, que las doctrinas que contenia cran las suyas. Hay entre los individuos de la academia de S. Isidoro prelados eminentes, eclesiásticos respetables, sabios ilustres; pero en esta corporacion sucede lo que en todas las de su clase: hay tambien otros... Mas dígame el Sr. Ortigosa ¿qué prelados, qué eclesiásticos, qué sabios afamados fueron los que asistieron á las sesiones en que se discutieron sus doctrinas y las prohijaron? Segun me acuerdo, los que entonces se acaloraron en su defensa fueron y son los que han dado á conocer en otras ocasiones con bastante claridad que,...; miras strophas videas!... si se trata de analizar sus discursos. Mas el caso es darse importancia; y por eso se ensalza tanto la autoridad de esos sahios, y aun se llega al estremo de asegurar que es la mas célebre y afamada de toda la Europa, la que ellos forman. Estoy seguro de que los mas de los individuos que forman esa academia, verdaderamente digna de aprecio, se han disgustado con las citas y comparaciones que de ella se hacen. y los elogios que se les dispensan. Ciertas alabanzas en vez de ensalzar, mancillan el verdadero mérito. Pero dejemos la introduccion y pasemos al examen de las cuestiones principales. que se discuten en este escrito.

(Se continuará)

NOTICIAS RELIGIOSAS.

VENTAJAS QUE ADQUIERE EL CATOLICISMO. Al Univers escriben de Hydrabad (india) con fecha 20 de diciembre de

1841 lo siguiente:

No podrán VV. figurarse en Francia la ignorancia en que ban caido los pueblos de la India. No solo no saben nada de cuanto pasa en Europa, sino que hasta ignoran lo que sucede aqui. En la esfera mas alta social apenas se encuentran personas con quien hablar acerca de la situacion de la India. Los hombres esclarecidos son muy pocos, y entre ellos se distinguen y brillan los misioneros católicos.

Encontré en Madrás á un religioso capuchino, que jonta á sus talentos y á su remarcable elocuencia, un conocimiento muy profundo del carácter de los indígenas, porque ha hecho de esto un especial estudio. Este santo sacerdote ha conseguido un número considerable de conversiones; predica en Talmud, y es adorado del pueblo. Su congregacion

se compone ya de diez mil convertidos.

Los misioneros de otras confesiones podrán ser hombres de buena intencion; pero están desprovistos enteramente del saber para atraer á los indígenas, de quienes son profundamente aborrecidos. El clero católico tolera con mansedumbre las habitudes locales que pueden ser toleradas: los protestantes ereen por el contrario haberlo todo conseguido, cuando ellos desprecian y condenan los usos conservados por los indios con un respeto religioso.

Un sacerdote indígena, favorito del rey de los birmanes,

acaba de convertirse recientemente. Es hombre de talento y de escelentes cualidades. El hijo mayor del rey le ha ido á visitar á la casa de los misioneros católicos, á quienes ha enviado de parte del rey su padre, ricos presentes como prendas de su afeccion hácia ellos.

Los misioneros de Madrás leen el Univers con interés. Me han hablado mucho de las cartas que ha publicado Mr. Roos de Blandenburg en este periódico, sobre las intrigas de la Rusia en Alemania. Este trabajo se va á reproducir, segun el Univers, en el Madrás expositor y en el Bengal Católico Herald.

—Se dice que la instruccion que envió el sumo Pontífice á los obispos de Austria, el 20 de mayo de 1841, relativa á las matrimonios mistos, se dirijirá igualmente á los obispos católicos de Prusia.

La Gaceta de Colonia asegura que el rey de Prusia ha resuelto destinar en adelate la suma de 50,000 thalers (en vez de los 10,000 que daba antes) para cada año, para la conclusion de la catedral de Colonia. Acaso á su vuelta de Inglaterra, se detenga el monarca, segun aseguran, para poner la primera piedra en los trabajos que se propone ejecutar. Ademas se anuncia, que se va á organizar en Baviera, bajo el protectorado del rey Luis, una sociedad para recojer los fondos destinados á la conclusion de este monumento, el prodigio mas admirable de la arquitectura alemana.

Tres jovenes protestantes, el uno hijo de un ministro inglés, se preparaban á seguir en la universidad de Oxford, la carrera de sus padres, han hecho su abjuracion recientemente en tres discrentes ciudades de la Bélgica.

⁻Escriben de Holanda que Mr. el abate Vander Noct,

vicario apostólico del gran ducado de Luxemburgo, habiendo deseado dimitir su destino, parece que á Mr. Lorenzo, obispo de Chersoneso, se ha designado para reemplazarle. Luxemburgués de orígen este prelado, habita ahora en Roma, y ha servido antes grandes funciones eclesiásticas en Lieja, en Aix-la Chapelle y en las ciudades asiáticas.

Segun se dice, la libertad religiosa tan importante en el dia para los católicos nerlandeses, acaba de obtener nuevas y considerables garantías por un decreto real para la instruccion pública. Entretanto que nuestro corresponsal nos instruye completamente sobre la realidad y valor de este buen suceso, daremos á conocer las principales disposiciones del real decreto.

"La accion de los gobernadores de provincia, segun el decreto, será reemplazada por las diputaciones permanentes.

»En la provision de las plazas de inspectores de escuelas, se atenderá al culto que profesen los habitantes de cada provincia, con el fin de que las opiniones religiosas de los miembros de la comision provincial de instruccion estén conformes, en lo posible, con las de los habitantes. Para conseguirlo con mas facilidad, el rey reserva asi el poder reunir miembros honorarios á estas comisiones, los cuales tomarán una parte activa en sus trabajos, tendrán voto decisivo y podrán visitar las escuelas primarias como los inspectores efectivos: estos ademas estarán obligados á establecer en cada lugar de su distrito un comité local, atendiendo siempre, en cuanto se pueda, al culto que profese el pueblo de cada uno de estos lugares.

«En donde ya exista una escuela primaria, se cuidara al proveer alguna vacante, el que ademas de tener los concurrentes las coalidades necesarias, se tome en consideracion la conformidad de opiniones religiosas del aspirante con las del pueblo en que ha de enseñar, y lo mismo se ha de considerar cuando haya muchas escuelas en un solo pueblo.

«Los maestros de escuelas primarias públicas y los de las privadas de segunda clase estarán obligados á manifestar á las autoridades eclesiásticas del lugar los libros y escritos que usen en su escuela: y cuando un ministro del culto crea deber reprobar el uso de alguno de cllos, si el maestro no lo retira, deberá acudir al inspector ó al comité local. Si la reclamacion no apareciese fundada, se someterá al gefe eclesiástico del reclamante: por el contrario, si fuese justa, se dará cuenta á la comision provincial, la cual prohibirá el uso del libro reprobado en todas las escuelas de la provincia. Sin embargo de todo esto, si la comision no estuviese de acuerdo con el eclesiástico reclamante, será preciso que acuda á la autoridad superior y que se someta á su resolucion.

"Todo lo dicho se deberá entender tambien con los h-

bros que se dan de premio á los estudiantes.

«Segun el principio de la ley de 1806, está prohibido á los catedráticos el tratar, en la instruccion religiosa, de combatir los dogmas de otra religion. Para obviar el inconveniente que resulta de esta parte esencial de la instruccion, el nuevo decreto, sin destruir el principio de aquella ley, previene que todos los dias durante una hora, se dé á los alumnos la instruccion religiosa conforme á las disposiciones que ordenen las autoridades eclesiásticas para el efecto.

—Un periódico de Groninga da noticia de que una jóven de 20 años, llamada Leeije Ryzelman, estando paralítica de ambas piernas por seis años, y que en dos no habia tomado ninguna especie de alimento, se ha encontrado buena súbitamente, despues que la llevaron al hospicio católico de la ciudad, y que alli comulgó; acto religioso con el que no habia podido cumplir en tres años por el estado en que se hallaba. El periódico esplicará este suceso, como ocurrido por un sueño magnético, que habrá sobrevenido sin causa alguna aparente. Mas nosotros sabemos que Dios manifiesta su poder, cuando le place, por medio de hechos que asombran á los sabios como á los ignorantes.

Anécdota curiosa, que es apunte para un articulo.

El dia 24 de febrero se presentó en una casa grande de esta corte, que contiene mucha gente, un sacerdote, mas de Beliat que de Cristo; y enlazada conversacion con dos ó tres personas que aunque legas son bastante instruidas en la religion, nuestro Nicolao hizo ó quiso hacer la apologia del ateismo .. ¡Bravo! le contestó uno: tarde ha llegado V.; cuando todo el mundo se apresura hácia una reaccion católico-religiosa, ¿V. por acá con esas? Sabe V. por su vida, si hay ateos ni los ha podido haber nunca? ¿ Quién ha dado al hombre su propia existencia? ¿ quién la ha dado al mundo? dirá V. que el acaso ¿y qué es eso de acaso ; y quién lo combinó? Esta sola reflexion que haga cualquiera, le convence de la no existencia del atcismo especulativo; ahora en la práctica hay hombres burros, que digan como V. dice lo contrario por vivir como ellos, y peor; en lo que demuestran su deseo de que no hubiera Dios: escandalizan con sus obras y mas con sus palabras, y se acreditan de lo que son, necios y malvados; pues siendo en su conducta ateistas prácticos, esplotan la profesion de.... El hombre malo se fue avergonzado y silvado. ¡La fortuna que hay pocos de estos clerizontes!

CLEOFAS.

JUICIO DEL AÑO 1842. (1)

Mas vale tarde que nunca, segun nos dice el adagio, y no hay que echarme la culpa de juicio tan retardado. Ahora pues, lector, escucha y apriétame bien la mano, doblando el dedo pulgar, que es signo de los hermanos. Oye, atiende, mira, vey no estés tan descuidado de lo que dicen que llega · al equinocio de marzo. · Por esos mundos de Dios andan Muros y Cristianos; andan Huelfos, Gibelinos; andan Tirios y Troyanos. En media Mr. Rulé desde el peñon asomado. pidiendo una capillita para orar por sus finados. Mas tarde vendrá de Tunes

(1) Este juicio debió haberse insertado al principio de este primer tomo, segun costumbre y práctica observada en la Voz de la Religion; pero por indisposicion de su autor, no pudo verificarse, y se inserta ahora al fin.

(Nota de la Redaccion.)

Digitized by Google

un respetable morazo á fabricar su mezquita y plantarnos el zancarro. De las Anglias vendrán luego. y luego los del Caucaso: cien mil turbas de herejotes con sus melenas y rabos. Hallarán buena acogida de santones puritanos, que en esta tierra de frailes ya pintan mejor los diablos. Y mejor que los conventos, hermitas y santuarios. estarán las capillitas para nuestros anglo hispanos. Y mejor que confesar. leer las biblias de antaño. porque asi Mr. Rulé lo dice, y es hombre sabio: Y mejor que ir á misa, á novenas ó rosarios, será escuchar los sermones metodistas luteranos: Y mejor que consulgar, beber mucho 5 comer large. aunque sea el alcuzcuz que nos traiga el del zancarro. Mucho mejor que ayunar sin mezclar carne y pescado, nos estará el mitifasque, ron, ginebra y chapurrao: Mejor que hacer penitencia las máscaras y sarsos con ingleses y morilles con rabinos y con diablos.

¿ No es verdad, señor Alonso? mister Tirillas ¿es falso? que vaya la clerecía á que el Papa le dé caldo!...

Pero, señor**es, cachaza:** con tiento, vamos despacio, pues me acuerdo de refranes que vienen pintiparados. Aquel de: donde las dan.... mas tarde serán los llantos... y aquel otro de: atrás viene y en fin saldrán á porrazos... Porque, digase lo cierto, já qué andar desesperados, liando el petate unos y emisiones preparando? A qué otros haciendo millones, vendiendo hasta los trapajos?... en fin otros mal cejudos mohinos y atrabilarios?.... ¿ Es que corre viento norte y el mar anda alborotado? que cruzan y cruzan lanchas, botes vapores y barcos?....

Y qué importa? Bernardino, el sacristan de S. Márcos, saldrá á conjurar la nube con el bombo bien templado. Le cantará los proyectos del ministro Alonso Rabo, puestos en música y venso, cual las notas de otro guapo: Irán en tono armonioso, solos de bombo obligado llevarán, y entonces Roma,

Y nosotros por acá de hito en hito mirando sin decir oste, ni moste nos iremos deslizando.

Veránse cosas no vistas sucederán muchos chascos : buscaráse al que se fue, sin saber donde ni cuándo. De entre ellos Mr. Rulé bien pronto cojerá el hato y la música á otra parte se llevará con mil diablos. La capillita tan chusca! la mezquita del morazo caerán sin empujarlas, y los santones debajo. Segun dicen malas lenguas, allá por abril y mayo tendremos una tormenta de granizo y de peñascos. Chillarán los nubarrones con vestiglos, con endiaglos la cueva de Montesinos y los gitanos bailando. Tragaráse el mar los peces tengan o no tengan rabo; y las aves de rapiña hácia el Támesis volando, Llevarán carne en las uñas para comer largos años hasta echar otra algarrada si pueden y quiere el diablo. ¿Se escaparán? ¡sí señor! y ahí te quedas mundo amargo : Jesús, quedarán temblando:

سلمت

jabí te quedas patria pobre, porque de ellos has fiado!...

Mas en fin quedará Dios y aparecerá el Lábaro, signo de reparacion con que vencen los cristianos.

La Iglesia quedará intacta, su fé pura y sin quebranto, triunfará de la soberbia de ese nuevo Enrique VIII....

CLEGFAS...

FIN DEL PRIMER TOMO.

ÍNDICE

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN ESTE PRIMER TOMO.

	Fólios.
Las intrigas de los jansenistas ó de los santones re-	
formadores enemigos de la Santa Sede	. 7
Obligacion de los eclesiásticos sobre el uso del ves-	
tido talar	
Comunicado de la Bañeza 👉	
Otro de Zaragoza	
Noticias religiosas	
El Evangelio y los decretos	
Obligacion de los eclesiásticos sobre llevar la corona	
abierta, y su magnitud	
Breve diálogo para llegar un alma con brevedad al	
último de la perfeccion cristiana	
Notileas religiosas	109
Un desengaño á tiempo	113
Proyecto de ley sobre jurisdiccion eclesiástica.	126
Otro sobre emancipacion de Roma	
Noticias religiosas	161
Remitido de Zaragoza	
Conclusion del desengaño á tiempo	167
Examen de la Contestacion doctrinal que D. Va-	
lentin Ortigosa, Obispo electo de Málaga, dá á	
la censura que se hizo de sus escritos por el Sí- nodo de Sevilla	
Lamentos de un verdadero español amante de su re-	
ligion y de su patria,	
Pregunta interesante sobre el proyecto de emancipa-	
cion de Roma	214

Noticias religiosas	219
El clero en estado de sitio	2 23
Reverentes advertencias de un eclesiástico español .	236
Continuacion del exámen de la Contestación doctri-	
nal del Sr. Ortigosa	255
Noticias religiosas	273
Deberes del clero en la situacion presente	279
La misericordia de Dios manisestada ostensiblemen-	• 3
te entre las mayores angustias de la vida, para	
alentar la fé y la confianza del cristiano	285
Noticias religiosas	315
Anécdota curiosa que es apunte para un aeticulo.	319
Juicio del año 1842.	320

EL

Beparador.

O CONTINUACION

de la Voz de la Religion.

ÉPOCA SECUNDA.

Madrid: 1843.

IMPRENTA DE CRUZ GONZALEZ,

LA SITUACION.

Es el año segundo en que trabajamos, bajo el significativo nombre de Reparador, con la santísima idea de reparar cuanto alcancen nuestras débiles fuerzas y con las intenciones mas puras, los sensibles males que ha sufrido, y aun sufre la Iglesia de España; pero es el séptimo que nos propusimos lo mismo en la Voz de la Relijion. a que este ha sucedido. Los resultados de nuestra empresa son bien públicos y gloriosos. Tiempos dificiles y espinosos por cierto aquellos, y mas espinosas las circunstancias, que por eso mismo nos impulsaron á emprender una lucha sangrienta y desigual á cuerpo descubierto, con la injusticia é impiedad, armada del poder y de la fuerza, y apoyada por una legalidad ostensible, aunque nula ante la ley y la verdadera conciencia. Acaso si nosotros entonces no hubiéramos depuesto temores harto terribles, la Iglesia de España estnviera sumerjida hace tiempo en un cisma espantoso. Las cortes constituyentes, acabada su obra, y quedándose reunidas como un cuerpo itegal ante la misma Constitucion que formaran, y mas ilegal é incompetente para los planes de reforme eclesiástica que se propusieran, entablaron la discusion de un proyecte y dieron cima, despues de

muchos meses de acalorados debates, á una cite llamaron ley; que no llegó à serlo porque ni podia ni debia sancionarse y porque no se sancionó. La posteridad nos hara la justicia de recordarnos como los primeros que en yanguardia, rompimos el fuego, abrimos la discusion á favor de los derechos de la Iglesia, estimulamos el celo y el deber de los prelados, é hicimos conocer á todos los que profesaban buenas doctrinas, que el artículo 2.º de la Constitucion facultaba tambien á los escritores relijiosos para publicar sus ideas y defender à la Iglesia. Por de pronto nosotros logramos nuestro primero y principal intento, que fue la negativa de la réjia sancion al provecto de cisma. Desde entonces los prelados no dejaron de usar de su derecho de escribir y esponer, otros muchos escritores nos siguieron y dieron ausilio. y nosotros cada dia mas fuertes y aun denodados con les ataques, permanecimos y nos hemos conservado en la delantera. Esta es nuestra posicion y en ella seguiremos porque nos corresponde de justicia y porque asi cumple á nuestras ideas.

Es pues el año séptimo de nuestra milicia por la Relijion y por la patria. No está lejos el dia en que podamos ya depositar con honor nuestras armas, en la armería de los fuertes, legàndolas á nuestros nietos con una inscripcion que les diga:

Asi se defiende la Iglesia.

Ya será poco y por poco tiempo lo que haya que hacer, sino nos engaña nuestro corazon y el cotejo de lo que en otras naciones ha sucedido. Es verdad, que si bien obtuvimos triunfos en un principio, despues se han sufrido pérdidas y reveses de consideracion; mas con todo, se ha sal-

vado hasta el dia lo mas esencial, se ha salvado el alma de la Relijion, se ha salvado la fé, y creemos y esperamos muy confiados que se ha de salvar hasta el fin de la lucha; en fin ya está salvada.

Se presenta el horizonte sombrío y amenaza un cambio político, una reaccion aterradora, la dictadura y el poder de la espada. No importa: la Relijion y su fé es indestructible, vive con todos los gobiernos, con todas las instituciones, y sobrenada por encima de todas las borrascas, está firme en todos los vaivenes de la sociedad y sale sana y salva despues de todas las ruinas. Dios la sostiene, y contra su poder son inútiles los embates de los hombres. A mas que en la dictadura militar de la Francia fue cuando justamente se llamó en su apoyo la Relijion, que habia sido desterrada y proscrita por los gobiernos constitucionales. Este es un bello precedente; no porque nosotros anhelemos, ni lo que es menos, nos podamos avenir con un orden que suese una verdadera calamidad para nuestra patria; somos tan idólatras de su bien y prosperidad como el que mas; pero en cuanto á nuestra profesion, no temeremos de nada ni de nadie; sus garantías vienen de mas alto, radican en esfera mas elevada, es Dios y su propia justicia quien se las afianza. Y si el desenfreno y licenciosa libertad de diez años no han sido poderosos, apesar de todo su empeno, para eliminar ni menoscabar la fé de una sola aldea española, tampoco lo conseguirá el mas atroz despotismo. En setecientos años de bárbara dominacion, no lo llegó á lograr la tajante cimitarra de los fanáticos herederos de Mahomet, ¿ Peró ni como ha de aspirar á eso ningun gobierno, cuyos miembros circulen la sangre cristiana de españoles? ¿Ni cómo se lo propusieran? ¿Ni por qué medios lo llevarian á cabo? ¿Con quién contaban? ¡Recuerden los famosos proyectos de ahora hace un año! Un clamor jeneral de indignacion los hizo retirar, cubriendo de eterna ignominia á su imbécil y mal intencionado copista.

La historia nos presenta otros muchos datos, y de todos repetimos la consecuencia natural y bien hilada de estar cerca, muy cerca el último dia de los lloros y afliccion de nuestra Iglesia. La juventud de nuestra patria y de nuestro siglo no es la de 1792; las ideas de impiedad y desorden no tienen entrada sino en las almas de esos viejos doceañistas, discípulos rábulas de la escuela de Voltaire, que nada aprendieron mas que locuras, y de estas nada despues han adelantado. Si llegase un dia, no faltarian entre nosotros ni un Malesherbes, ni un Deseze que sin miedo á jacobinos, á convenciones, jirondas ni montañas, defendieran con valor y lójica irresistible la mas santa de las causas. Las instituciones salvadoras de nuestra patria, que son la Relijion y el trono han echado mas profundas raices, cuanto mas recio ha sido el huraçan con que se las ha querido tronchar. La juventud de nuestro siglo, repetimos, no puede ser impía, luego que ve los hechos y los hombres y los compara con lo pasado; tiene á la vista muy duras lecciones para su desengaño. Y por este mismo camino marcha la de todos los paises, sirviendo de guia y antorcha refuljente á la que entre nosotros ha de labrar nuestro porvenir defelicidad y ventura.

Para convencimiento del público tenemos á la vista la relacion de un suceso de que habla L'Union Catholique del 20 de diciembre, ocurrido recientemente en Londres. Pasaba un jóven por una calle en donde habia una estampería, y reparó en ella varias láminas, cuadros y estampas obscenas, indecentes é impías; inmediatamente por uno de aquellos movimientos indeliberados. pero que son el precioso fruto de una imajinacion bien ordenada y que abunda en bellas ideas, se dirije á la tienda y con el baston rompe los cuadros, pinturas y estampas; en seguida entra y pide todas las que habia de aquel jénero y las hace trizas; no estaba el dueño en la tienda sino un muchacho que reclamando, le obedecia y sacaba los objetos de su infame comercio. Con los pedazos en la mano sale luego á la calle, y al primero que vió le dice: «Llame V. á un dependiente de policía que me lleve á la cárcel, que yo quiero ser juzgado por este hecho.» Sin embargo de los muchos policios que á toda hora y por todas partes andan en aquel pais clásico de libertad (porque parece que las desconfianzas, sospechas, policías y vijilancia son los blasones de los paises libres) no pareció ninguno. Entonces nuestro jóven piadoso, para no dejar su pensamiento y plan incompleto, cojió los pedazos y se fue al mez del distrito, le refirió candorosamente todo lo ocurrido y le añadió: «He aqui los pedazos de las estampas, ¿qué hubierais hecho si os hubiera ocurrido este lance, y qué juzgais de mí?» El juez le respondió de esta manera: porque veo lo que son las estampas os digo que yo hubiera hecho lo mismo, y asi yo os absuelvo; sin embargo, debeis asistir al jurado cuando el estampero os llame, á lo que accedió el jóven y ademas dijo que pagaria el daño material á su dueño; el juez repuso: al dueño no, dejad aqui el valor y se le dará cuando se presente. Todavía no se ha presentado. ni se presentará. Estas son las ideas de moralidad, de relijion y de orden que va aprendiendo la juventud, y esta la enerjía y valor que desplega para sostenerlas, y es un nuevo dato para nuestro pronóstico.

El desensado y valentía con que la juventud presenta diariamente al público en los periódicos tantos y tan luminosos discursos henchidos de fuertes razonamientos de orden y moralidad con la lójica y raciocinio mas convincente, y el íntimo convencimiento que ostenta en la fe y conciencia de sus principios, cuando habla en el jurado y en los tribunales, sino acobarda á la estupidez armada de fuerza y sinrazon, ya la indica sobradamente su éxito fatal de execracion é ignominia. Nosotros por nuestra parte tenemos tanta fé en lo que profesamos y defendemos, que aunque indignos de ser apóstoles, nos parece oir todos los dias la promesa consoladora del Maestro Divino: No penseis que hayais de hablar... Os lo dirá el Espiritu Santo.... Se os dará un corazon y una sabiduría que no podrá ser resistida ni contradecirse por todos vuestros adversarios. El triunfo de la verdad está inmediato, sí señor; la verdad es la Relijion que profesan los españoles, esto es, la Católica, Apostólica, Romana; ella va á triunfar en breve de todos sus enemigos, y es la mas gloriosa enseña con que queda en profecía inangurada nuestra época segunda.—Cleofás.

edicio del pedo.

El año cuarenta y tres Sobre otros mil ochocientos, Sale con ardor quemante El gran refuljente Feho. Sale dominando al mundo Y ahogando todo locero. Calentando las molleras Y haciendo hervir los cerebros. Fiesta, porque fiestas haya, Señálanos su comienzo: Y habrálas, mal que le pese, Al que de holgar huye el cuerpo. Que á Dios plugó descansar Cuando creó el Universo. Para que el séptimo dia Se le sacrifique entero. ¡Y qué fiestas tan cumplidas! Con Apolo de festero! Habrálas en los *salones*. En las plazas y en los templos. Habrálas de mil maneras, A lo chusco y á lo sério: Unas de cachiporrazos Y otras de gloria y Te Deum. Acaso haya chamusquina Y un segundo bombardeo, Si se pronuncia algun punto O se echan á vocingleros

Los que á la calla callando Son la polilla del pueblo. Allá á los tantos de junio El trópico del Cangrejo, Achicharrará.... ¿ y quién sabe Si resfriados tendremos?..... Pues segun el Calendario Entonces hay nubes y truenos, Y eclipses y conjunciones, Y el Zodiaco revuelto. Mas pasados los chubascos Ouedará el cielo sereno. Y el Iris, signo de paz, Lontonanza y mejor tiempo, Aparecerá á la vista Del que no estuviere ciego. La pragmática de Burjes. Tal vez la bula Unigenitus, Servirán de concordato Junto al de Fernando sesto. Y las leyes de la Iglesia Con las de España y sus fueros, Ouedarán en armonía Con el concilio de Trento: Asi felices antaño Pasaban nuestros abuelos, Sin palabrerías, ni charla, Patriotas, ni progreso. En cuanto á certificados. Como decia de mi cuento, El señor Zumalacárregui Se lo encargara á Landero. El capuchino exclaustrado, Hecho un patriota neto,

Los redactará en Pekin Y nos los enviará luego. Y sino vendrá de Tuy Del provisor suplemento, Que en otras doce columnas El Heraldo dará presto, Esas inmensas fortunas Hechas por encantamiento, Esos nuevos edificios En solares de conventos, Dios sabe en quién, pararán!.... Se sospecha por supuesto, Segun una ley romana, Del que obra en suelo ajeno.... A mas que con su papel Indemnizados tendremos, A los que con él compraron Lo que comprar no pudieron. Por fin se verá este año Lo que los otros no vieron, Y se verá....-Pero calla, Poetastro majadero, Mira que el fiscal Tarugo Te denuncia en un momento, Y al jurado vas de hinojos A Rastra de los cabellos. Si te ase con los muñones Rios Arche, el contraecho, Y velis nolis te zampan Donde verte yo no quiero; Con que calla, pobre diablo, Házlo por señor San Telmo.-¿Y me he de quedar artuño Y me he de comer el feto?

Pese á mí que he de enristrar Cuanto en mi caletre tengo: Y digan y hagan los fiscales Cuanto les viniere en tuerto, Sepan ustedes que Apolo, A quien otros llaman Febo, No es el que domina al nundo, Domina el Dios verdadero: El es el sol de justicia Haránosla sin remedio, Vengará nuestros agravios Sí vengará, presto, luego. No consentirá patrañas, Ni mentiras por mas tiempo, Oue el sol la verdad desnuda Pondrá sin ningun remedio. Patrañas, hipocresias, Latrocinios, sacrilejios, Burlas á Dios y á su Iglesia Todo será descubierto. Y pagará quien las hizo Que va le llego el momento: Dios consiente y no por siempre Es adajio verdadero, Con que sea todo alegría, Todo placer y contento, Consuélese el corazon, Depongamos sentimientos, Acabado está va todo, Y de llorar acabemos. Y puesto que reina el Sol; La virtud venga en su puesto, Y tantos males y vicios Cleofás. Caminen á los infiernos.

EL GRITO DEL CLERO Y DE LA CONSTITUCION,

A LOS MODERNOS FILANTROPOS.

ARTICULO 7.º

»No puede ser detenido, ni preso, ni separado »de su domicilio ningun español, ni allanada su »casa sino en los casos y forma que las leyes pres-»criban.»

ARTICULO 9.º

»Ningun español puede ser procesado ni senstenciado sino por el juez ó tribunal competente, sen virtud de leyes anteriores al delito, y en la sforma que estas prescriben.»

ARTICULO 10.

»No se impodra jamás la pena de confiscacion »de bienes, y ningun español será privado de su »propiedad sino por causa justificada de utili-»dad comun, prévia la correspondiente indemni-»zacion.»

ARTICULO 11.

»La nacion se obliga á mantener el culto y los »ministros de la Relijion Católica que profesan los «españoles.»

Mil veces hemos tomado la Constitucion en la mano y la hemos leido con detencion, y otras

mil hemos meditado sobre la atroz y criminosa persecucion que tan injusta é infundadamente se hace sufrir al clero y á la Iglesia, y en medio de nuestro dolor vehementisimo no hemos podido menos de esclamar: ¿es posible que esto suceda en la católica España? ¿Es posible que esto lo consientan unas cortes y un gobierno que se llaman católicos? ¿Es posible que esto lo autorice un Rejente que se criaba para fraile, que se educó en la Relijion, cuya familia debe su mayor lustre al sacerdocio, y que ha dicho á la saz de la nacion v del mundo todo, que su mayor celo y gloria consistiria en conservar pura la Relijion que habia recibido de sus padres, y que asi podia asegurarse á sus paisanos? ¿Y es posible, en fin, que todo suceda al abrigo de una Constitucion que todo lo reprueba y condena? O el gobierno está loco, ó se ha creido que manda una manada de autómatas que ni ven, ni oyen, ni piensan, ni meditan, ni raciocinan; ó se ha propuesto ser el mas déspota y tirano que jamás se ha visto en el mundo, sin sujecion á otra ley que su propio capricho, v á los delirios de su corazon; ó emplear precisamente la fuerza brutal de que puede disponer, para plantificar un sistema de impiedad é irrelijion que parece ser el único que se está meditando.

Daremos á nuestras espresiones toda la claridad de que sean susceptibles, porque mas francos que el gobierno queremos atacar de frente á todos nuestros enemigos, y no por caminos y medios injustos, rastreros é insidiosos, porque son impropios de los defensores de la Iglesia y de sus ministros. Nuestras armas son la ley, la verdad y

la justicia, y no el fraude, la seduccion y la mala fe, por lo que estamos seguros de la victoria, pues para negárnosla es preciso quitarse la máscara y decir al pueblo: »Aqui ya no hay mas ley que nuestra voluntad y capricho; no hay mas verdad que la que nosotros pronunciamos; ni hay otra justicia que la que queramos administrar con la fuerza brutal con que contamos:» en cuyo caso no es problemático el pensar que abroquelado el pueblo con el escudo de la justicia, la verdad y la ley, repelará la temeraria é injusta agresion con que la impiedad frenética se atreve à atacar su Relijion y creencia, prevalida sin duda de la pacífica y evanjelica tolerancia con que hasta ahora se ha sufrido. Se acabó de sufrimiento, porque la audacia llegó á lo sumo. Al clero se le amenaza de muerte, y morir por morir, morirá vibrando las armas propias de su ministerio, que son la predicacion de la divina palabra, y el anuncio terrible de los juicios y de la justicia de Dios. Moriemur in virtute propter fratres nostro. (Macab. 9, v. 10.) Morirá el clero; pero morirá sosteniendo los derechos de la Iglesia y del sacerdocio de Jesu-Cristo; y sabiendo el pueblo fiel que por esto se le mata. La impiedad ha conocido bien lo árduo y peligroso de su empresa, acometida en el seno de una nacion católica, y no atreviéndose á degollar los ministros de la Relijion con la espada de hierro, los degüella con la hambre, la desnudez y la miseria á que los ha reducido; los degüella quitándoles el prestijio y el honor que de justicia se les debe: los degüella llevándolos de cárcel en cárcel, de tribunal en tribunal, de destierro en destierro, y teniendo en todas partes

ajentes imbéciles vendidos al poder, que hollando con planta sacrílega la ley fundamental del Estado, y las sagradas de la Iglesia se atreven á pedir la pena de muerte contra los unjidos del Señor, porque cumplieron fiel y esactamente con las obligaciones tremendas de su ministerio.

Moriemur in virtute propter fratres nostros, et non inferemus crimen gloriæ nostræ. Morirá el clero; pero sin manchar la gloria á que es acreedor, tiene la de ser el desensor de la Iglesia. y la inmarcesible é indisputable de haber sido en todos tiempos el mas acérrimo defensor de los derechos sagrados del pueblo, y de la justa y racional libertad que debe disfrutar; nunca fue esclavo el pueblo donde llegó á mandar el sacerdocio; y siempre lo fue cuando una soldadesca desenfrenada escaló el poder y usurpó el gobierno de las naciones. Es preciso no haber leido, ó desconocer el asentimiento universal de las historias para negar esta verdad; y cuando se quiera dudar de la veracidad de las antiguas, la atestiguan. las contemporáneas, la nuestra la corrobora, y la patentiza claramente como la luz del sol.

No se crea con esto que aludimos á los horrores cometidos contra la infortunada Barcelona. Como cristianos, como españoles, como hermanos.
Horamos sobre sus ruinas, sentimos su desgracia,
nos estremecemos al fijar nuestra consideracion.
sobre las innumerables víctimas que allá perecieron; y quisiéramos con nuestra sangre y nuestra
vida poder reparar la desesperada suerte de tantos infelices como jimen bajo el yugo tiránico de
mandarines imbéciles, que no pagarian con milvidas si las tuviesen, el cúmulo de desdichas que

so tirànica imbecilidad causó á la mas rica y hermosa ciudad de España. No, no aludimos á ese cuadro funestísimo. Nosotros ya lo preveimos, y lo teniamos por cierto cuando en nuestro número 28, tomo 5.0, pags. 170 y 171, bajo el título Las Profecias, dijimos: Vendrá el rey del norte y vencerá, y Barcelona será vencida, pero para que se ensalce mas: porque aunque conocemos que el sentido de los escritos misteriosos no es facil de comprender, atendiendo sin embargo que este nombre de Rey se toma y usa muchas veces en la Escritura santa y en el Evanjelio por el de jeneral, y que este se sustituye tambien con frecuencia en las profanas con el de emperador, no dudábamos de la aplicacion que pudiera tener este testo de aquella profecía: Vendrá el ray del norte y vencerá, y Barcelona será vencida: y dudabamos menos cuando es tan público como innegable el fatídico resorte que mueve al jeneral del norte, y á una gran porcion de alucinados, necios, ó mal aconsejados españoles, que todavía desconocen, palían, ó niegan lo que ya en manera alguna puede desconocerse, ni paliarse, ni negame. Es fuerza repetirlo una y mil veces: la Inglaterra nos pierde, y nos ha perdido siempre: en la paz y en la guerra, como aliada y como enemiga, jamás buscó mas que nuestra ruina. Los hechos lo dicen, una larga y dolorosa esperiencia lo confirma y atestigua, y donde esto habla con lastimoso, persuasivo, y elocuente idioma deben callar todas las bocas, y todas las pasiones: nosotros estamos bien seguros de que la sagacidad inglesa no intentará en esta parte su vindicacion. En confirmacion de nuestro aserto haremos á la

Tomo I.—BPOCA SEGUNDA.

Inglaterra una sola pregunta, y de su contestacion inferirá la España (si alguna duda le queda sobre su mala fe) lo que es para nosotros esa astuta y engañosa zorra. ¿Cómo es, que habiendo sido siempre la protectora y acobijadora de todos los ladrones y revolucionarios de todas las naciones, se ha negado ahora tan abierta y escandalosamente á admitir en sus buques, ni bajo la proteccion de su bandera, á los sublevados de Barcelona? De esta pregunta fluirán otras mil que aclararán este grande arcano; el dia que los sostenedores de nuestra rival quieran entrar en polémica sobre esta materia.

Acaso dirán algunos que nos hemos separado del punto de vista que nos fijamos al comenzar este artículo. Pero se engañan seguramente, y sino que lean con detencion nuestra obra, y particularmente el tomo 1.º de la pasada época, y se convencerán de que en esta parte tuvimos tambien. una especie de don de profecía, y vaticinamos al principio del pasado año, lo que ahora nos estásucediendo. La Inglaterra no ha ocultado sus designios, y la confianza que para el logro de sus pretensiones la inspiraba el nuevo orden de cosas establecido en España, la hizo avanzar la invitacion de Mr. Rulé á todos los diputados y senadores de la nacion, y á la presentacion de los proyectos del señor Alonso, para establecer su sistem ma de protestantismo, de pública inmoralidad, de l rebelion contra la Cabeza visible de la Iglesia, y de impiedad; porque solo asi pudiera hacer de la España una colonia feudal de su imperio, y arruinarla mas ó menos pronto segun conviniera á sus ambiciosos intentos: por cuyas razones el actual desorden público eostenido por nuestra aliada nos ha hecho lanzar en esta peligrosa arena.

Ni tampoco es de estrañar hayamos encabezado este artículo con otros cuatro de la Constitucion Calatrava-Argüellica-Mendizabalina, porque justo y muy justo es presentarlos al jeneral del Norte, no solo en los periódicos, y escritos públicos, sino que seria moy conducente que se le colgaran entre luces en los árboles del Pnado, va: que los mai aconsejados barceloneses los colgazon en otro tiempo tambien entre luces en los de sus pascos, y en las puertas del teatro, para recibir y obsequiar á otra augusta persona. Es innegable que se olvidaron, y no solo se olvidaron, sino que se correspondieron con ingratitud; y el ídolo á quien entonces la soberanía popular sacrificó la majestad, la inocencia y la virtud, ha enviado entre bombas incendiarias traidas de Inglaterra, les artículos de la Constitucion que ahora le estorban para consumar la obra cuyos cimientos entonces se echaron. ¡Cuántos de los que entonces cantaron victoria habrán perecido entre las ruinas!; Cuántos de los que entonces prodigaron sus tesoros para inaugurar el glorioso pronunciamiento los han visto ahora desaparecer! ¡Cuántos habrán espiado ya aquel horrendo crimen en los fosos de la ciudadela, y en los calabozos de las Ataraganas! Pueblos, no olvideis este ejemplo. Los usurpadores nunca dieron, ni jamás darán otro pago, porque no pueden dar otro! La usurpacion siempre es medrosa y el miedo siempre es tirano. Esta es la inmensa distancia que media entre la lejitimidad y la usurpacion. Un monarca lejitimo jamas destruye sus pueblos, los conserva con son

licitud paternal, y para contener ó castigar los desmanes de sus subordinados nunca emplea la fuerza brutal. La clemencia acompaña siempre la justicia, y con muy pocas víctimas satisface á esta y á la vindicta pública; esperándolo todo del irresistible convencimiento, que por lo regular produce siempre una sola víctima inmolada en las aras de la justicia, con el lúgubre y formidable aparato que requieren la pública espiacion, y la augusta santidad de la ley en cuyas aras y nombre se sacrifica.

La usurpacion empero siempre tímida, siempre vacilante y espuesta, no quiere convencer, sino aterrar; porque cree que solo el terror puede mantenerla en el goce de lo que injustamente poseee: y como no duda que esta posesion es muy momentánea y transitoria de ahi nace el encarnecimiento y furor con que persigue hasta el esterminio á cuantos se oponen á su sistema de depredacion é infamia. La usurpacion no tiene mas principio ó fundamento que la traicion y la fuerza, y con ellos precisamente se sostiene: considera como un pais conquistado todo el ámbito que domina, y presume que sus infelices habitantes deben tributarle gracias aun por el aire libre que respirar les permite. La espada del usurpador siempre cuelga de una hebra muy delgada sobre la débil cerviz del oprimido, el que no puede menos de doblegarse para recibir la dura coyunda que un tirano advenedizo le quiera imponer. El usurpador en fin siempre es hipócrita, artero, sagáz, traidor y tirano: encubre el veneno de su pecho con la mas refinada hipocresia, simula y haloga hasta entronizarse; y para conseguirlo todos los medios le parecen lícitos, sin reparar en sacrificar la virtud y la inocencia en las abominables aras de su ambicion feroz: pero despues que realizó sus intentos, mira como rivales aun los mismos que le encumbraron, y se baña en su sangre cual pudiera hacerlo en aromático y delicioso baño.

Esta doctrina es la jeneral de todos los publicistas con muy pocas variaciones, siendo muy de advertir que las que se notan entre ellos proceden a formar del usurpador un cuadro mas negro y horrible. No asi empero un monarca lejítimo y verdadero: su autoridad suprema siempre vela por la seguridad compn, y con leves sabias y justas arregla todo lo concerniente á los bienes v personas de los diversos miembros de la sociedad, procurando por todos los medios posibles su felicidad y su conservacion; porque bien persuadido que la suya depende de la de sus subordinados, mira como un crimen horrible atentar contra ella, prefiriendo en muchas ocasiones la depresion o menoscabo de sus derechos y prerogativas, antes que consentir el de aquellos. Antes de levantar la negra cortina que cubre el cuerpo del lúgubre cuadro que tratamos de presentar, demostraremos palpablemente esta verdad, con hechos que no pueden con facilidad desmentirse, ni aun oscurecerse.

El tan decantado como infausto pronunciamiento de setiembre tuvo su orijen en la aciaga ley de ayuntamientos que despues de discutida y votada por ambos cuerpos colejisladores, obtuvo la sancion de la corona, y quedó por consiguiente una ley verdadera de la nacion. No es nuestro ánimo entrar por ahora en la demostracion de la inconcebible monstruosidad que encierra el paso de pronunciarse porque se sancionó aquella ley, porque aunque él solo descubre de lleno las dañinas intenciones de los pronunciados, sin embargo, no son ellas las que ahora nos servirán en la presente cuestion; y en su misma sancion vamos á ver la cesion de los derechos de un monarca lejitimo en contra-posicion

de la conducta de un usurpador.

La usurpacion se pronunció diciendo, que en la citada ley el monarca usurpaba los derechos del pueblo, cuando el monarca cedia de los suyos: (entiéndase esta doctrina constitucionalmente hablando): alegábase el artículo 70 de la Constitucion, y no se reparaba en el 47 que trata de las prerogativas de la corona ó el rey: y si bien el primero de los dos citados dice que, «para el gobierno interior de los pueblos habrá ayuntamientos, nomebrados por los vecinos, á quienes la ley concede este derecho:» tambien dice el segnndo, que al rey toca cuidar de que en todo el reino se administre pronta y cumplidamente la justicia:.... y «que á él toca nombrar todos los empleados públicos &c.»

Ahora bien: si al monarca toca cuidar del cumplimiento y pronta administracion de la justicia, siendo un alcalde la primera puerta, digámoslo asi, por donde se entra en el santuario de aquella, siendo el primer ejecutor de la justicia y la ley, porque ante él se incoan ó comienzan la mayor parte de las causas, porque ante él son las primeras demandas y comparecencias, ¿no será la mayor inconsecuencia decir que el rey ha de cuidar

de esto, y no ha de tener ninguna intervencion en el nombramiento de estos primeros majistrados y funcionarios públicos ni ha de estar en su mano el castigarlos y deponerlos, si son prevaricadores ó injustos? Ni tampoco se diga que un alcalde en un pueblo no es un empleado público, porque este es un error de mas funestas consecuencias que el primero. El alcalde es en un pueblo el depositario de la autoridad real, su vice-jerente, y su depositario; y él representa muchos y diversos empleados de la nacion: respondan sino á una sola observacion en corroboracion de todo los frenéticos partidarios del poder militar. Cuando una partida aunque sea un batallon ó un rejimiento entero se halla en un pueblo y ha de pasar revista, y no tiene comisario de guerra que intervenga, ano la interviene el alcalde? ¿No hace entonces las veces de comisario? ¿Y cómo las hace? ¿Tiene el pueblo facultad para nombrar un comisario de guerra? ¡ A quién representa! No puede representar al pueblo porque este no tiene tampoco la de intervenir las revistas de la tropa; luego es claro que representa entonces un empleado público, cuyo caracter no puede darle el nombramiento del pueblo, y solo si aquel que tiene la facultad de nombrar todos los empleados públicos, en cuya clase no pueden dejar de contarse los alcaldes no solo por este concepto, sino por otros muchos que seria largo referir.

En este caso el monarca lejítimo prefirió la cesion de una parte de sus prerogativas y en aquella ley dijo tácitamente al pueblo, para que conozcas que yo soy tu padre, y tu conservador y cuatodio, y que no soy tu enemigo, ni el usurpador de los derechos, ni tu destructor, nombra tu todos los individuos que han de componer tu ayuntamiento, puesto que esta facultad amplia la Constitucion te concede; y yo que por la misma Constitucion tengo tambien la de cuidar que en todo el reino se administre pronta y cumplidamente la justicia, y la de nombrar todos los empleados públicos, elejiré de entre los que tú nombres los que me hayan de representar para estos fines. Tú eres libre para nombrar de entre todos los que quieras; y yo me circunscribiré á elejir de entre tus nombrados. Tú quedas en la plenitud de tu goce, cuando yo me limito á los designios de tu voluntad. Asi se conoce palmariamente la notable diferencia que hay entre un monarca lejítimo y un usurpador.

Nosotros preguntamos ahora á esa turba magna de negros y pordioseros serviles, que se postran á la presencia de su ídolo vano, dónde queda la Constitucion que invocaron para ensalzarle, y lograr que todo el mundo le ofreciera inciensos? Nació fea, como la raza maldita de Cam, porque nació llena de contradicciones, y con ella desapareció entre sus manos mutilada y destrozada: nació precisamente la ruina y la perdicion. ¡Ya se vé; tales padres la enjendraron!....; Y tal fue el asqueroso motin de la Granja que la concibiera!.... Ella sija en el seno de la monarquia tantas republicas, cuantos son los ayuntamientos; puesto que no emanando ni recibiendo su autoridad del centro del poder, mantienen un jérmen de dislocacion y desorden en el seno de la sociedad, que precisamente la hade destruir: y ellos la mutilan en fin los demas artículos que pudieran asegurar el bienestar de los ciudadanos, para consolidar su asqueroso deseo de dominacion despótica y absoluta. La Constitucion en su mano vino á ser una farsa, la libertad una quimera, los derectios imprescriptibles una mentira, y la soberanía popular el ludibrio y el escarnio de su ambicion desmedida.

En medio de esta abominacion jeneral nadie ha sido mas ultrajado y escarnecido que la Iglesia y sus ministros; el rio salió de madre, los cojió de lleno, y los arrastró á su voluntad hasta dejarlos enteramente perdidos. Iglesias arruinadas, conventos y monasterios destruidos, sacerdotos degollados, robadas y ultrajadas les esposas de Jesu-Cristo, riquezas inmensas dilapidadas, bibliotecas, archivos, pinturas inestimables, todo saqueado y perdido. Una irrupcion de Wandalos, una inundadacion de tribus salvajes, la Turquia ó el Islamismo entero que nos hubiesen invadido, no causaran en tan poco tiempo males tan sin cuento, y con tan poca consideracion á las leyes y principies que para ello se han invocado. Se invoca el derecho de propiedad, y se atacan y destruven las propiedades mas sagradas: se dice que no podráp ser invadidas sin causa notoria de utilidad comun, y desaparece el punto céntrico de esta comun utilidad: se dice que aun en este caso deberá preceder la competente indemnizacion, y se prepde, encarcela y destierra los únicos y verdaderos propietarios porque tratan de defender su derecho y el de sus representados.

Para cohonestar estos sacrilegos y violentos despojos selinvocan principios que en nada se observan: se asen del derecho de reversion y en lo

que menos se piensa, es que vuelvan al punto de donde salieron. Canonizase contra el derecho de propiedad lejítimamente proclamado una devolucion monstruosa, porque de ella resulta radicalmente destruido aquel; y cuando para canonizarla se dice á boca llena que la nacion siempre es de menor edad, y que es un deber sagrado interesarse en la defensa de los derechos y bienes de la menor, se destruyen y disipan estos, destrozando otro principio no menos sagrado que aquel, cual es el de la conservacion y custodia de los bienes de un menor: para usurpar y entronizarse invocau prin--cípios de conservacion y de orden, y colocados en el poder los pisan y conculcan, practicando los de destruccion y desorden. Fasoinan y engañan al incauto vulgo con halagueñas teorías cuya practica es imposible, y los sobervios cínicos que las - proclamaron, las abandonan, porque conocen su impracticabilidad. En vano los respetables prelados de la Iglesia claman contra este monstruoso y desolador artificio, lo condenan con augustas y venerandas leyes, con razones solidísimas lo pulverizan, y viéndose atacados tan de frente, atortolados y confusos, acuden á la injusticia, desoyen la imperiosa voz de la razon, y condenan la virtud porque invocó la base primordial de la salvacion de los estados, la justicia misma. El ciero, el pacifico clero, el paciente y sufrido clero, comtempla este gran cúmulo de injusticias, y cuando á semejanza del Pastor Supremo Jesu-Cristo, enmudece y calla como calla y sufre el manso cordero la tijera del esquilador que le desnuda hasta de su propia ropa, todavia es insultado, perseguido, encarcelado, proscrito y desterrado; y para que tambisu

en la horrorosa catástrofe de Barcelona apure hasta las últimas heces el caliz de la tribulacion, son encarcelados dos sacerdotes por parroquia, y es

multado el Obispo con 5000 duros.

En este estado pregunta tambiem el clero, ¿sómos españoles? ¿Hay Constitucion para nosotros? ¿O han amanecido en el seno de la infeliz España, para mayor desgracia de la Iglesia y sus ministros, los Nerones, los Dioclecianos, los Decios, los Tiberios, los Julianos, en fin, y los Calígulas? Si lo primero, respétense en favor del clero, de los Obispos, y de la Iglesia, la Constitucion y las léyes: y si lo segundo sepa el pueblo que vivimos en medio de la Tartaria, que el dulce yugo de la ley ha sido destrozado por la espada de un déspota: y que tendrá que sufrir su cetro de hierro, sus violencias, sus atropellos y tiranías, hasta que reviviendo la monarquia empuñe las riendas del gobierno el iris de paz que el cielo tiene preparado.

FRATERNIDAD Y AMOR.

Con el mayor placer insertamos en nuestro Reparador el siguiente artículo que nos ha remitido nuestro corresponsal de Palma, en Mallorca, no solo por la firmeza y valentía con que combate las doctrinas disolventes é impías, sino para pagarle tambien un tributo de gratitud y amor que de justicia le debemos. Es nuestro hermano, y fue hasta cierto punto nuestro maestro. Un tiempo pudo creerse que alguna rivalidad nos separaba para siempre; pero llegó para colmo de nuestras desgracias un momento azaroso y de prueba, en que al parecer las negras harpías. vomitadas del averno quieren destruir la Iglesia, su disciplina y sus ministros, y los que se criaron y educaron en la escuela de la Trinidad augusta acreditan hoy á la faz del mundo que no hay entre ellos un muro de division cuando se trata de desender la gloria de Dios, Trino y Uno, la santidad de su Iglesia, la pureza de sus dogmas, el decoro de su Relijion, la independencia y libertad de sus ministros, y el vigor de su disciplina. Ojalá que este jeneroso y cristiano ejemplo fuese una chispa eléctrica que corriendo del uno al otro estremo de nuestra península inflamase de tal manera el corazon de todos los unjidos del Señor,

que no hubiese entre ellos mas que un solo corazon, una sola alma, una sola voluntad, para que á vista de esta fraternal union temblase la impiedad y corriese precipitada á esconderse en sus lóbregos atrincheramientos, y ardiese con nueva luz el amortiguado fuego de la piedad y Relijion cristiana en el pecho de todos los españoles; y reunidos todos despues en el templo de la inmortalidad entonando cánticos de alabanza á nuestro Dios con los ánjeles y serafines, pudiésemos decir á nuestros descendientes: «El amor de Dios nos unió en la tierra; el amor de Dios nos hace reinar en el cielo.» = P. y M.

El artículo es como sigue:

La lejítima reforma del clero, puesta en parangon con la descabellada de nuestros tiempos.

Escudados los hipócritas reformeros con el bello ideal de la Relijion, pretenden obcecar la mente de los ignorantes con el pomposo y seductor aparato de sus sofismas y supercherías, para acabar de un golpe con la misma Relijion que vitmente invocan; pues siguen á la letra los testos literales de los Luteros, Zuinglios y demas chusma, que con la maliciosa jerigonza de su fementido lenguaje, trastoroaron la Europa corrompiendo la Relijion, la moral y la política. La Francia se resiente todavía de los destrezos, devastaciones, tormentos y asesinatos de que fue victima;

por haber dado entrada á esos reformeros, sin mision. Hable la asamblea impía de Paris, cuya comision eclesiástica (en que solo entraba del clero un muy corto número de individuos abandonados v llenos de vicios) nos legó un testimonio auténtico de sus maldades. Osadlo todo, escribia esta comision á los administradores del reino: empresdedlo todo contra el clero, que sereis sostenidos. Miserables | Y quereis todavia, reformadores de nuevo cuño, alocinar á este pueblo español, católico por escelencia, con ese especioso pretesto de reforma, haciéndale el juguete de vuestras quiméricas promesas, y el instrumento ciego de vuestras maldades? No lo conseguireis. El pueblo, español rechaza con denuedo nnas máximas que introduciéndose cual fuego eléctrico por entre las masas de emisarios impíos, calcinaron en otros tiempos las naciones mas sólidamente construidas. La Holanda, la Alemania, los cantones de Suiza, la Inglaterra, la Francia, y ahora, apesar del amargo desengaño que sufrieron, intentan conducir á España por los mismos senderos á aquel horroroso abismo de males donde aquellas se sumerijeron. ; Infelices! ¡ Y todavia persistís en las mismas ideas, seguis los mismos planes! ¿Por ventura la Iglesia no ha reformado los abusos que puedan con el tiempo háberse en ella introducido? Vedlo allá en el concilio de Trento, donde se pide y se kace una reforma del clero; pero no por legos, sino por Obispos: no por inmorales é ignorantes, sino por santos y salvios. ¡Qué diferencia tan motable entre una y otra!

Cuando por consejo del venerable Fr. Luis de Granada, la reina Catalina de Portugal, presentó para principe de la Iglesia al sabio y relijioso' Fr. Bartolomé de los Martires, un lobo hambriento y devorador (Martin Lutero) proyectando destruir todo el rebaño de Jesu-Cristo, lanzaba por do quiera máximas erróneas alarmando las conciencias, rompiendo la unidad relijiosa, debilitando la union política, y desgarrando por fin elseno maternal de la Iglesia, puso en combustion una parte considerable del orbe cristiano: y no pudiendo mirar con indiferencia este santo preludo los estragos que ese mónstruo causaba á la Iglesia de Jesu-Cristo, en el concilio de Trento fue el primero que pidió una reforma del clero. Se ventiló en la disputa si los cardenales habian de quedar comprendidos en la reforma, y uno de ellos hastante anciano, sosteniendo que no, dió márjen á que el íntimo amigo de San Cárlos. Borromeo, tomando la palabra con fervor dijese: los eminentisimos no necesitan de otra reforma que la eminentisima en todo y por todo. Pueron restablecidos en este célebre concilio los cánones. de la antigua y necesario disciplina, ya para la reformacion del estado laical como el del clerical. v condenados también los errrores de Lutero. Galvino y los demes sectarios de aquel tiempo.

Noveleros reformistas, ¿seguís avaso los mismos pasos? ¿Por qué á imitacion de este santo no pedís la reforma á quien corresponde? ¿Por qué no obrais como el emperador Marciano, el cual desseando se estableciesen on la Iglesia ciertas reglas de disciplina, él mismo en persona las propuso al concilio de Calcedonia, compuesto de 630 Obismo, para que fáesen establecidos por la autorial dad da da na augusto congreso? ¿No sabeis que en

los negocios de la fé y en las materias eclesiásticas, toca á la Iglesia la decision y al príncipe la proteccion, segun Bossuet y Fenelon? Escuchad lo que dijo el relijioso emperador Basilio en el octavo concilio jeneral, cuando pronunció con solidez aquel para siempre memorable discurso: «No es permitido, dice, á los legos y á los que están encargados de los negocios viviles, desplegar sus labios sobre las materias eclesiásticas. este es el oficio de los Obispos y de los saoerdotes.» Oid tambien aquella sentencia del grande Alfredo, rey de Inglaterra, de aquel ilustre soberano que gobernó con tanto tino su nacion. «Entonces llegará á su colmo la dignidad del que reina, cuando se reconozca: á si mismo no ya rey, sino ciudadano en el reino de Jesu-Cristo, que es la Iglesia: cuando muy lejos de dominar al sacerdocio por sus leyes, se sujete él mismo humildemente á las leyes de Jesu-Cristo que han promulgado los sa-cerdotes.» ¿ Lo habeis oido? ¡Ah!!! La vanidad, el orgullo, el espíritu de independencia que os legaron vuestros maestros, la filosofia y el jansenismo, enemigos acérrimos de la autoridad eclesiástica, os hacen creer que el fanatismo y la ignorancia de aquellos tiempos no les permitia ver en claro la utilidad y ventajas de esta reforma. ¡Miserables! ¡Vosotros delirais! Un solo prelado de aquellos tiempos que llamais de oscurantismo. uno solo, repito, vale seguramente por un millon de reformadores de estos tiempos de luces. Y sino leed con calma é imparciatided la historia de la Iglesia, y vereis cuántos sabios la ilustraron en aquellos tiempos, y con cuánta razon el concilio

romano del año 502, presidido por el papa san Simaco, prohibe ya á los legos de cualquier condicion que sean, de cualquiera virtud y po testad esten dotados, disponer en manera algu na de las facultades de las iglesias. Quarum (facultatem) solis sacerdotibus disponendi indiscusse à Deo cura commissa docetur. La misma disposicion se halla repetida en los concilios romanos de los años 503 y 504, declarando este ulumo por un grande sacrilejto el que las cosas de la Iglesia sean convertidas en otros usos despecialmente por los principes y magnates que deben procurar su conservacion. El canon 4.5 del concilio jeneral Lateranense, 1. del año 1123; mandamos que los legos por virtuosos que sean no tengan no obstante facultad alguna para disponer de las cosas eclesiásticas. Que respondeis pues à estas objectiones, reformistas descabellados, vosotros que con tanta audacia os adelantais sobre todo lo dispuesto por la Iglesia cató, lica, atribuyendo a la autoridad civil el conocimiento de las materias eclesiásticas, arnogandoos la facultad de convertir en usos profanos las cosas mas sagradas de la Relijion; introduciendo un desarreglo que tarde o temprano dejeneran en cisma? Decid.... pero no importa. Sabemos muy bien que vuestra mision no es otra que renovar antiguos errores, commover los estados, hacer temblar los cimientos de la sociedad para desmoronar si pudierais bajo falsos coloridos y equivocas espresiones, el grande y majestuoso edificio de la Relijion, conforme lo dictaba el patriarca de los filosofos Voltaire en las cartas à D'Atambert y Hetvecio en el mes de mayo de ap68 sen abrilo de 1098.

Tomo I .- BPOCA SEGUNDA.

Es necesario, decia, que cien manos invisibles acuchillen al monstruo, y que el sucumba bajo mil golpes repetidos. Confundid al infame... He rid, pero esconded vuestra mano... no se os podrá convencer. El Nilo esconde su cabeza y esparce sus aguas benéficas: haced otro tanto. Si, esta es vuestra mision, apóstoles bastardos, itlamar mónstruo á la Relijion, é infame à Jesu-Cristo! ¡Qué horror! ¡Pretestando purificar la Relijion, arrancar su espíritu de los corazones seucillos! ¡La pluma se resiste á dibnjar rasgos tan abominables! Pasmaos, cielos, á vista de esto, y vosotras, o puertas celestiales, horrorizaos en estremo sobre este hecho (1). Corazones senciflos, llorad, Españoles puros, vosotros que conservais intacta la divina Relijion de vuestros padres, llos rad tambien; però no temais. El anjel tutelar de las Españas sabrá desconcertar los pértidos planes de los que intentan resticitar proyecto tan infame, No temais, repito, pues saldrán tan fallidas sus esperanzas como las del rey de los impíos Feffe rico II, el cual escribiendo á su diguo amigo Voltaire en el año 1767 le decla: «¡ Qué infeliz siglo para la corte de Roma! Se le atava abiertamente en Polonia, se arrojan sus guardius de corps (los jesuitas) de Francia y de Portugal: los filosofos minan abjertamente los cimientos det trono pontifical: todo está perdido, es nevestas rio un milagro para salvar la Iglesia. Vos tendreis el consuelo de enterrarla y hacerle su epitafto, Miserable profetal Que chasco te llevastel

THE PROPERTY OF

ं निर्मे प्रशासिक

^{*(3)} Wolf we Jerem. Top. 12 9/12. See a form of my

Muy lejos de que Voltaire enterrase la Iglesia de Jesu-Cristo segun pronosticaba, trabajos, llantos v ruegos costó á sus parientes y amigos, para que la Iglesia lo enterrase á él: turbado en sus últimos momentos por las visiones ó pesadillas de su espíritu, implora los socorros de esta misma Relijion que tanto habia perseguido, alternando empero sus humildes súplicas con los esfuerzos y la rabia de un impío desesperado. Murió este mónstruo nadando en sus propias inmundicias, desmintiendo tambien la profecía que habia hecho en el año de 1758 escribiendo á su discípulo D'Alembert: Esperad aun 20 años, dijo, y vereis en qué para Dios, ó qué buena suerte le espera á Dios. Precisamente en este mismo año libró Dios la tierra de esta bibora, lanzandola en el averno.

Estaba tambien reservado á la notoria impiedad de la descabellada reforma, contradecir y aun insultar el 6.º concilio toledano, que resolvió con consentimiento del rey Chintila y de los grandes, que no pueda ser rey de España quien no sea católico, y que no se permita vivir en su reino á quien no milite bajo las banderas de la fé católica, por mas sumas de caudales que ofrezca. ¡ Qué tiempos aquellos! ¡ Qué diferencia de pensamientos! Blasonando de verdaderos hijos de la Iglesia católica, no solamente permiten toda clase de sectas, sino que las favorecen y las premian, vejando al mismo tiempo con toda clase de oprobios, cárceles, destierros y confiscacion de temporalidades á los ilustres prelados, respetables cabildos y demas clero, que no queriéndose olvidar de los deberes que les impone su estado, salieron á pelear las batallas del Señor, dirijiendo al gobierno humildes á la par que enérjicas representaciones, manifestándoles el insondable abismo en que orgullosos se precipitan, sancionando unos decretos en los cuales se desarrolla la impiedad y maquiavelismo que abrigan en su corazon los...... lanzando como furias infernales invectivas y sátiras contra el Papa, despreciando sus amonestaciones, burlándose de su potestad, envileciéndole con impías bufonadas, hasta querer reducirle á la nada en la consideracion del pueblo español. Tristes efectos produjo á la España tan infame conducta. Diéronse luego à la luz pública libros impios, diarios obscenos, folletos incendiarios, en los cuales aglomerándose como en cloaca hedionda toda la inmundicia de la impiedad, despertaron en los incautos corazones las infamias de Priapo, disfrazadas con el velo risueño de la despreocupacion. No puede recordarse sin horror aquel folleto infernal, que se publicó en Madrid á la vista del gobierno, y que vindicó con tanta solidez y maestría el sabio y relijioso P. y M. en el cuaderno 26 de la Voz de la Relijion. ¡Ah! ¡Con qué descaro, con cuánta osadía manifiestan sus intentos! Estando en su lecho discurren cómo obrar la iniquidad : andan en todo jénero de males pasos, no tienen horror à la maldad (1). ¿Y tendrán valor todavía para protestar á la faz del orbe, que su intento tan solo se dirije á reformar los abusos que se habian introducido en el clero? Lo mismo decian los Luteros, Zuinglios y Calvinos. En los mismos términos se esplicaba la reina

⁽¹⁾ Salmo 35, v. 5.

Isabel de Inglaterra, cuando protestando estaba muy distante de querer administrar las cosas santas, declaraba con su parlamento, que el derecho de hacer las visitas eclesiásticas, de correjir y reformar los abusos de la Iglesia, estaba anejo para siempre á la corona: hasta mandar por último reconocerla por suprema autoridad eclesiástica y civil, separando enteramente de la Iglesia Romana aquel reino, en otros tiempos tan relijioso.

No se satisface empero el furor de los reformadores españoles, en atropellar el honor del sacerdocio y en arrancar á la Iglesia la autoridad emanada de Jesu-Cristo entregundola al cuidado de unos lobos hambrientos de su presa; faltábales todavía el despojarla de sus bienes y propiedades, convirtiendo los templos en lojias de prostitucion, y á sus ministros en mendigos, y aparentando en seguida, una tierna compasion en favoa de una clase respetable segun ellos mismos se esplican, decretan una contribucion apellidándola de culto y clero, para que el pueblo abrumado ya de impuestos, maldiga una clase que en otros tiempos bendecia, recibiendo de ella la educacion sin ninguna costa, recojiendo á los miserables, sustentándoles con una misma comida, y enseñándoles las verdades de la Relijion cristiana por medio del catecismo, cuyo olvido es la causa de tantos desastres. ¿De quien sino del clero ha recibido mejores servicios la patria y el Estado? Recordad los enormes sacrificios que prestó á la patria el clero secular y regular en la guerra de indepencia sin faltar à las gustosas obligaciones que se habian impuesto de asistir á todo desgraciado, á quien el Señor privó de los medios de subsistencia.

¡Y os atreveis á calumniarlo con el ridículo y falso principio de que se negaba á socorrer las necesidades de la patria! ¿No teneis presente su noble porte en las pestes que han aflijido la España? Y tú Mallorca, hermosa patria mia, te olvidaste ya de la peste que diezmó tus hijos en el año 20? ¡Cuántos sacrificios! ¡Cuántos desvelos! ¡Cuántos sinsabores no esperimentó el clero digno de mejor suerte! ¿No le viste correr presuroso aliviando con recursos pecuniarios á aquella familia que rodeando los cadáveres de su sosten, lloraban desesperados su desgracia? ¿No le viste marchando de casa en casa, sin cuidar ni aun del alimento necesario á su conservacion, recreando á los infelices con los últimos consuelos que la Relijion suministra á sus hijos? ¿No viste á aquel infeliz cadavérico que suministrando los socorros de la Relijion, inficionada ya la masa de su sangre con la misma enfermedad, no abandona su puesto, no cede hasta que la violencia del mal le impele hasta el sepulcro? Todavía llora la villa de Artá la pérdida de su Vicario perpetuo D. José Tar, de aquella noble víctima que despreciando todos los peligros se lanzó intrépido en ellos, asistiendo corporal y espiritualmente á todos los infelices, con aquella amabilidad propia de un héroe. Tal fue siempre y en todos tiempos la conducta jeneral del clero regular y secular; conducta que jamás podran desmentir sus mas acérrimos perseguidores, pues la comprueban los hechos. Remontaos hasta el año de 1667 y vereis que cuando el hambre aflijió al reino de Portugal nueve años consecutivos, el arzobispo de Praga, aquel invicto héroe que pidió la lejítima reforma del clero, ayunó

continuamente, para dar vida á una multitud de miserables que jemian agrupándose bajo su dulce manto: unió tambien al ayuno la oracion observando á la letra lo del Anjel Rafael á los dos Tobías padre é hijo: «buena es la oracion acompañada del ayuno y el dar limosma mucho mejor que guardar los tesoros de oro (1). Mientras el ilustre prelado lleno de amor para con el projimo, visitaba con infatigable zelo, los pueblos del arzobispado, repartiendo á mauos llenas los beneficios á su amada grey, el Oninipotente Dios no salisfecho todavía lanza de nuevo un rayo de su ira sobre la ciudad de Praga, lugar de su residencia, declarándose en ella la peste, y estendiéndose con suma rapidez, no trepida el digno arzobispo, marcha presuroso à la ciudad con la dulce esperanza de aliviar en cuanto le fuese posible aquellas ovejas, recreándolas con suaves coloquios v amorosas espresiones: llegó á la ciudad é inquieto al ver sus necesidades y afficciones, el mismo reparte de casa en casa sus consuelos y'limosna, y con tan sólido ejemplo, ni un solo rector de las 1400 parroquias dejó de arriesgar su vida por sus enfermos, ¿Hariais otro tanto descabellados reformadores si levantándose el brazo del Omnipotente, descargara otra vez sobre nuestras cabezas aquel azote desolador? ¿Os reformariais á vosotros mismos, vosotros que cacareais tanto celo v desinteres por el bien público? ¿A quién acudiría el nueblo en sus necesidades? Al clero? Ah Pregulia tad al señor Alonso y comparsa que se hizo aque-

⁽¹⁾ Teb. cap. 12, v. 8.

fla inmensa masa de bienes que mantenia di tan crecido número de ciudadanos españoles? ¿Aque! llos bienes consagrados a Dios, a su culto y af socofro de pobres! ¿Aquellos bienes sustancta de Tesu-Cristo como los llama San Jerónimo, y votos de los fieles segun San Basilio? Que os responde? Se reformaron, es decir, se repartieron entre chatro miserables ajioustas, entre unos hombres que apellidandose amantes de la felicidad de la patria, luchan de mancomun' para llenar sus bolsillos, depositándolos en las arcas estranjeras, para que cuando la patria exhausta y sin vigor, clame por su patrimonio puedan ellos reirse à carcajada de sus hijos que tan fácilmente se dejaron engañar. [Infelices! Y qué respondels à los decretos del santo concilio de Trento, que en la sesion 25, cap. 20, de la reforma decreta y manya que todos deben observar esaciamente los sagrados cánones y todos los concilios jenerales, asi como las demas constituciones apóstólicas hechas á favor de las personas y libertad eclesiástica; y pronuncia contra sus infractores las mismas penas que tambien pronunciaron los otros, y las renueva en todo por el citado decreto.» Y en el capítulo 11 de la sesion 22 estableciendo penas terribles contra los seculares que usurpen las jurisdicciones, bienes, efectos, derechos, frutos y rentas de la Iglesia, sujeta no splamente à las mismas sino que à otras mucho mas graves a los eclesiásticos, no solo á los que fuesen autores de semejante utentado, sino tambien á los que en él consistieren. Y en el concilio 2. o de Ais la Chapelle del año 836 se lee: uno podemos ignorar que Cristo y la Iglesia,

son und persona (mistica): y por lo mismo las cosas que son de la Iglesia, son de Cristo, Vas que se ofrecen à là Iglesia à Cristo se ofrecen, y las que se usurpan à la Iglesia sin duda se usurpan á Jesu-Cristo. Et quæ ab eclesta ejus tolluntur procutdubio Cristo tolluntur. Este mismo concilio obligo a Pipino, rev de Aquitatia, restituir à las iglesias de Guiena todo lo que les habia quitado; v el concilio 2.º de Toul en el año de 860 tratando el mismo asunto; hizo ver a los grandes y potentados de la tierra cuán sacrilego y damnable atentado sea el apoderarse ellos mismos del patrimonio de los pobres, y de la herencia de Jesu-Cristo de que Dios los estableció defensores. Con la misma firmeza y energia el Santo Pontifice Pio VI en su breve dirijido al emperador José II, con fecha 3 de agosto de 1782 decia: «hublaremos solamente de lo que no podemos omitir, por exijirlo asi la conciencia, y decimos á V. M. que privar á las Iglesias y eclesiásticos de la posesion de sus bienes temporales, es segun doctrina católica, herejia manifiesta condenada por los concilios, abominada de los santos Padres y calificada de doctrina venenosa y de dogma malvado por los escritores mas respetables.» ¿Qué respondeis, apóstoles bustardos, presuntuosos filósofos, hombres corrompidos, é inconsecuentes? ¿No condenais todavía los accesos criminales de vuestra pasion frenética à vista de tantos anatemas fulminados contra vuestras máximas, contra vuestros principios? Oid el sentir de Pio VI sobre las perversas intenciones de la asamblea de Paris cuando despojada la Iglesia de todos sus bienes decretó asalarlar a sus ministros.

Quien no ve, decia, que uno de los objetos de los usurpadores en esta invasion de bienes eclesiásticos es profanar los templos, envilecer á los ministros de los altures y alejar en lo futuro á todos los ciudadanos del estado eclesiástico?

Apenas habian comenzado á poner las manos sobre esta presa, cuando el culto divino sue abolido, las iglesias cerradas, robados los vasos sagrados, y el canto de los divinos oficios interrumpido. Para poner en fin el colmo al desprecio y la abyeccion estrema en que se intenta sumerir à los Obispos, se les precisa à recibir de tres en tres meses como mercenarios, un triste salario con que va no podrán socorrer la miseria de tantos pobres como cubren el reino, y mucho menos sostener la dignidad del caracter episcopal. Esta nueva institucion de porcion cóngrua para los prelados contradice á todas las antiguas leyes que asignan à los Obispos y à los curas fondos de tierras que deben administrar ellos mismos y recojer sus frutos..... Pero hoy lo necesario para la vida de los Obispos dependerá de tesoreros legos, que podrán rehusarles su salario si se oponen á los decretos perversos de que acabamos de hablar (1).

¿Podrá darse pintura mas esacta de vuestras intenciones? Vosotros habeis despojado á la Iglesia de tedos sus bienes, diciendo como los impios apoderémonos del santuario de Dios, como heredad que nos pertenece (2). ¡Infames! habeis cubierto vuestros rostros de ignominia. Avergonzaos, Habeis prometido á sus ministros un salario, que

^{(1).} Brev. al Card. de Rochefocaut.

⁽²⁾ Salm. LXXXII, v. 13.

aunque mezquino, po lo pagais, gozándoos en sus lamentos y desesperacion. Pruebas remarcables de esta verdad tenemos á la vista. Leed el Imparcial del domingo 30 de octubre, y vereis que en Almería ha fallecido víctima de la indijencia el presbítero D. N. Arellano, á quien de limesna pudieron recojer sus amigos unos cien reales para que acabase de morir; y en el mismo periódico del 3 de noviembre se lee: que las monjas de Sevilla tienen que vender las camas para comer. ¡Infamia! Baldon eterno contra los autores de tanta desgracia.

Pero en vano trabajais, reformadores, si pensais que lanzando por todas partes un grito de muerte contra el clero, se estrelle su constancia, y sucumba al terror de las amenazas y al bramido de la tempestad. No : vosotros quedais confundidos. Cuanto mas engrosareis el torrente de la persecucion, tanto mas se animará su valor. Mirad la paciencia de todo el clero, y en particular de las vírjenes consagradas á Dios, unas sacadas violentamente de sus asilos, otras trasladadas á otros, todas despojadas de sus propiedades, tentadas todas de apostasía y solo temerosas de la involuntaria; ¿y qué habeis logrado? ¿Maheis sacado elfruto que tanto anhelais? ; Ah! La persecucion Tiberiana, disfrazada con el nombre de reforma. hace ver claramente que el catolicismo no es una preocupacion, sino una virtud divina que dice á la Congregacion de los Santos:

Contra la fé que profesas Efecto no tendrá, no, Ni el engaño con ardides, Ni con la fuerza el error.

Volved la vista y vereis con qué centento, con qué alegría sufren el destierro y confiscacion de temporalidades, esos ilustres atletas del Señor. víctimas de la crueldad de un Neron español, que bramando de rabia, levantó el estandarte de la rebelion contra Roma. Miradlos y avergonzaos. ¡Con qué dulzura, con cuánta amabilidad, con qué amor tratan á las jeutes! Las lágrimas asoman á los ojos de todo el pueblo que les contempla, viendo en ellos á los Apóstoles, á quienes dijo el Señor: os envio como a corderos entre lobos. sereis aborrecidos de todos, os perseguirán, os calumniarán (1) os arrastrarán ante los tribunales como si fuérais unos malvados ó delincuentes (2): y creerán que en ello hacen un servicio á Dias (3).

Loor eterno pues, ó príncipes ilustres, que siguiendo el noble ejemplo de los Elmundos, Borromeos, Bartolomés de los Mártires, Tomases de Cantorberi y otros muchos, supisteis arrostrar impávidos toda clase de insultos, defendiendo con serena frente vuestro sagrado ministerio. Felices mil veces vosotros, que comprasteis la libertad gloriosa de decir la verdad á los poderosos, por el desprecio de vuestras comodidades y aun de la vida. Sufrid, perseverad constantes en los trabajos y penalidades que os deparó la impiedad disfrazada con la mentida máscara de reforma, pues que el Dios escelso, derramando sobre vosotros

⁽¹⁾ Mateo, 10.

^{(2) 1}bid.

⁽³⁾ Joan XVI.

el rocío libertador, os arrancará de las garras de esas inmundas harpías, colocándoos otra vez en el dominio de la paz y bienandanza. Y vosotros, descabellados reformadores, que hollando con orgullosa altivez los preceptos y doctrina de Jesu-Cristo y de la Iglesia, manchásteis el suelo español con los errores del mas craso idiotismo, engañando á los sencillos con vuestras mentidas promesas de felicidad y engrandecimiento, temblad. Temblad, repito, pues que despertando los pueblos del soporoso letargo en que, por permision del cielo yacen sumidos, y parangonando los goces de la lejítima reforma, con los desastres, trastornos y desquiciamiento jeneral de la descabellada de nuestros tiempos, os maldecirán una y mil veces, y vuestra memoria será un padron de infamia para vuestros nietos.

DECLARACION

DE LA PRENSA INDEPENDIENTE.

En el estado de dependencia en que aparece constituido el gobierno español respecto del gobierno de la Gran Bretaña; y en vista de la próxima ruina que amenaza á nuestra industria, y del peligro de que una cuestion tan árdua y de tan irreparable trascendencia como la de un tratado de comercio con Inglaterra, se resuelva sin ninguna garantía de acierto y acabe de convertirse en una cuestion de fuerza y de influencia estraña, la imprenta independiente guiada por un sentimiento de nacionalidad, y fiel á su deber de prevenir y resistir dentro de los límites de la ley, todos los actos arbitrarios y funestos que pueden decretarse por el gobierno actual, se considera obligada á hacer la siguiente declaracion.

La imprenta independiente protesta de la manera mas solemne y enérjica contra la celebracion de cualquier tratado de comercio con la Inglaterra, que no se haga con arreglo á la Constitucion, y que no sea ratificado por las Córtes con

plena libertad de deliberar y resolver.

Madrid 2 de Enere de 1843.—El Eco del Comercio.—El Heraldo.—El Peninsular.—El Castellano.—La Posdata.—El Católico.—El Corresponsal.—Guindilla.—La Revista de Madrid.—La Revista de España y del Estranjero.—El Reparador.— El Sol.—El Pabellon Español.

NOTICIAS RELIJIOSAS.

dice relativamente à Portugal lo que sigue:

«Las cartas de Portugal confirmam que las negociaciones entre Roma y aquella corte se han
terminado felizmente. Segun las instrucciones que
alli se han recibido, Monseñor Cappacini acepta
la carta de sumision escrita por el patriarca de
Lisboa, y reconoce sin condiciones el nombramiento de cuatro Arzohispos y Obispos. Sobre los
cuatro que hay todavía que nombrar, Doña María:
nombrará dos, y el Papa será consultado por los
otros dos. La autoridad Pontificia y la de: Lisboa;
se entenderán acerca de algunos puntos: menos
importantes; y no se tardará un firmar el concord
dato.»

tugal Velho:

El ro de diciembre se celebró en la iglesia del antigue convento de Jesus de la orden terbera; una fiesta muy solemne en accion de grazias porrel establecimiento de la Asociación de la Propagación de Cabino Verde celebró de pentifical, se pronunció un discourso tleno de opertudidad y de preciosos: descurlarimientos, conveniente á la grandeza de tan edica ficante objeto. La iglesia, que es de las mas grandes de la capital, estaba ligna de jentes de todas las clases de la sociedad; entre ellas habia muchas

señoras de la primera grandeza, un sinnúmero de eclesiásticos, algunos Obispos, corporaciones relijiosas y los misioneros ingleses que formaban uno de los coros. En esta ceremonia revelaba todo el espíritu de devocion, de caridad, de Relijion, todo inspiraba un santo respeto y un celo verdaderamente cristiano; cada cual se veis penetrado del objeto sagrado de la asociacion. Y en verdad que no se puede hallar nada mas conforme já la doctrina evanjélica. Que murmuren los incrédolos é indiferentistas; que los modernos políticos dirijidos unicamente por el egoismo y las utilidades momentaneas de los partidos, vociferen contra esta institucion, y la calumnien en la prensa y en la tribuna parlamentaria; que los que tienen las riendas del gobierno y deben tratar sériamente. las cosas de la fé tan formales y tan santas pongan en ridículo á aquellos que se ocupan de esta obre, llamandolos por irrision feotas, en el mismo parlamento, y que la denuncien como sociodad secreta para desfigurar la ignominia de las otras cavernas: los que tienen su corazon abrasado con el fuego de la caridad trabajan, \apesar. de tados los contratiempes en legrar, el triunfo de la fé; y: el pueblo portugués esencialmente relijioso no harpodido olvidar todavía los gloriosos san crificios con que fue al través de los mares al echar les primeres fundamentes de nuestra santa Relijion en los pueblos descenocidos... De todas las asociaciones modernas la mas noble, la mas política, la mas desinteresada o la mas civilizadora, y-onyos resultados son mas importantes, es cier-i tamente la de la Propagicion, de la Ré. be maked on last digital, or as clique have a private

LAS ELECCIONES.

Es llegado ya el tiempo de levantar nuestra fuerte, valerosa y enérjica voz para decir al pueblo español una verdad que le interesa mucho, que le afecta profundamente, porque de su ignorancia y descuido penden muchos y gravísimos desastres, y por el contrario sabida que sea y obrando segun ella con pura conciencia, con desinteresado amor al pais, con honrada conducta, la patria se salva y en ella los mas caros obietos. Y no se nos diga que nuestra mision esclusivamente relijiosa y ajena de la política, no debe nunca tocar ni aun indirectamente en los medios y providencias de que se vale, ejercita y pone en iuego el orden temporal para sus miras y para llegar al punto de su buena ó mala administracion. y llenar sus deberes, acaso cábalas de un fatídico azar, sino de un maquiavélico y pérfido sistema. No señor; en España, entre nosotros se ha visto por una larga y dolorosa esperiencia, que toda la política, la política de todos, y todas las miras, y todas las medidas y los sistemas de gobierno, . de administracion, de mando, de lejislacion y de justicia chocan frente á frente, se mezclan, se dirijen y tienen por objeto cuasi esclusivo á la Relijion, á sus ministros, á sus derechos y hasta su existencia política, civil y natural. Y asi estralimitándose ella, Tomo I .- EPOCA SEGUNDA.

saltando las barreras señaladas por la razon, por la justicia, por Dios mismo, estrañar no debe que la salgamos al encuentro y la recibamos para la defensiva en el terreno que elije y en el que audazmente se coloca. El gobierno representativo bajo todas las fases que va pasando, la Constitucion misma y sus mas decididos partidarios, nos han demostrado hasta la evidencia una verdad sensible, amarga y desgarradora, y es, que todo y todos no piensan, ni aspiran á otra cosa que á apoderarse de los despojos del mísero clero y culto católico, no dejando, si se les cumple, ni el mas lijero vestijio de lo que han sido y deben ser. Esta es y no mas su reforma, este su gobierno, y

su único sistema.

Y si hasta el presente hemos corrido tan horrorosas borrascas, dominados y dirijidos por esos principlos y por esos hombres, siempre los mismos, y todos unos, es justo y conforme á razon conservarnos nosotros en adelante en nuestro lugar, y dejarnos morir en él por miramientos con quienes no los merecen, ni les son debidos, por que abandonando el suyo nos invaden, hostilizan y matan cometiendo la mas bárbara agresion. A quién nos que aremos entonces? ¿Qué diria de nosotros la posteridad? No señor, no es justo, repetimos, el permanecer apáticos y frios espectadores de las sangrientas escenas de inmoralidad y de desorden que se están representando en nuestra desventurada patria, y que se han de reproducir sin remedio y aun perpetuar, si no les vamos á la mano. Las consecuencias han de ser cien veces mas funestas de lo que ya lo han sido por nuestra indiferencia. La revolucion no se para,

porque en parándose muere. La revolucion siempre es exijente y todos los dias quiere nuevas cosas y otras concesiones sobre las que se le han otorgado antes. La revolucion tiene un término, á veces mas fatal que ella misma; este término es la dictadura, y en el nos hallamos; seamos indolentes un dia no mas, y caeremos en el despotismo y en la tiranía; despotismo y tiranía que formándose de lo mas audaz de las quintas esencias demagójicas, pondria á prueba hasta sus mismas

simpatías.

Es un golpe sabio de acendrado patriotismo el poner coto á tantos desmanes, ly ponérselo en el campo de la legalidad, usando de las mismas armas que los enemigos de la ley se han fabricado. ¿Quien duda que hay en España una parte numerosa de hombres cuerdos, que quieren el orden y la justicia, verdaderos amantes de su patria y de la prosperidad jeneral? ¿Quién duda que hay una mayoría en los que profesan principios monárquicos y que hasta ahora no ha sido representada, porque se le ha querido considerar fuera de la ley? ¿Y qué ley es esa? ¿Quién la ha formado y la sostiene? Una minoría procaz y atrevida con el puñal en la mano. ¿Y la ley del puñal y de la fuerza bruta se puede jamás amparar de una prescripcion escrita con sangre y trasmitida con el incendio y la usurpacion? ¿Y quién ha dado á esa minoría el derecho de lejislar para que los demas obedezcan sus hechuras, análogas á sus planes y solo en armonía con sus deseos, que por cierto repugnan, gravan y ofenden á los demas? Eso lejos de acreditar la existencia del gobierno representativo, prueba la de una funesta oligarquía, y ante la ley fundamental del Estado induce la nulidad mas auténtica de todo cuanto se ha lejislado y mandado hasta el dia, en diez años de ominoso recuerdo, en que todo, todo se ha hecho por unos pocos no mas, y siempre los mismos, contra la voluntad y bienestar de todos. Sobran datos para conocerse por el mas rudo aldeano la fuerza de esta reflexion. Si el gobierno actual de España y el que se plantó desde mayo de 1834 es representativo, y una mayoría monárquica que existe en la nacion jamás ha sido representada, ¿cómo puede asi llamarse el gobierno? Que el partido monárquico jamás ha obtenido sufrajios lo dijeron los periódicos desde que se celebraron las primeras elecciones, y lo han continuado diciendo despues y en todas cuantas ocasiones se han repetido, ya por las candidaturas, que las han precedido, ya por los resultados y ya por las mismas deliberaciones. Esta es una anomalía que no se ve en ningun pais de los que se rijen por instituciones populares; es hacer una solemne mosa de los principios que se proclaman; es un insultante sarcasmo dirijido á la razon y al buen sentido de los españoles. Asi pues ellos están en su derecho si se resuelven á oponerse y no consentir se les insulte por mas tiempo.

Para mas prueba del abuso torpe é infame que se ha hecho de las doctrinas constitucionales, dirijiremos una pregunta á sus embaidores, una pregunta y nada mas, sobre materia que cumple de lleno y es la mira esclusiva de nuestra mision. ¿Si el clero hubiese estado representado en las Cortes por sus mismos miembros, y á su lado hubiese tenido á otros españoles que le son afectos

de corazon, se veria hoy como se ve? Claro que no. Y qué, del clero es ilota para sostener sus derechos, y él y todo lo suyo es de la nacion para obedecer y dar cumplido efecto á lo que hacen y ordenan los que le representan sin ser nombrados? Los bienes, derechos y hasta la existencia del clero son muy españoles; los individuos pertenecen á un pais conquistado; con sus cosas hablan las leyes, con las personas no; aquellas son objeto de codicia y vandálico latrocinio, estas lo son de venganza torpe y de ira brutal. ¡Dios eterno, y es este el siglo de las luces! Y es este el progreso y la moralidad del llamado, por antífrasis, gobierno representativo! Si el 17 de julio de 1834 hubiese tenido el clero sus representantes en los estamentos del Estatuto, ¿cómo no habrian pedido en alta voz una satisfaccion justísima y ejemplar por los horrores sangrientos y eternamente escandalosos que en aquel dia de infanda memoria se cometieron? Pero se nos dirá que los tenia en los próceres del reino, y que sino reclamaron ni exijieron del gobierno la satisfaccion debida, suya es la culpa y la posteridad los juzgará. Algunos están ya juzgados de Dios..... Pero esta es otra cuestion. En este sentido es verdad que hubo entonces eclesiásticos nombrados por el gobierno, ¿cómo habian de inculpar al que les habia distinguido y condecorado sobre los demas? Representaban al poder cómplice, ó al menos indolente y descuidado en prevenir los horrores de la mas cruel y espantosa consecuencia: no representaban al clero, no; y asi no le defendieron. Tambien hubo despues muchos eclesiásticos en las constituyentes; pero nombrados, no por el clero,

ni por la mayoría cuerda y sensata de los españo. les, sino por las pandillas de la demagojia inspirada de los que se alzaron al mando en hombros del sarjento García, entre el vapor órjico de las bacanales de la Granja. No representaban al clero. sino à los descamisados, y asi no lo defendieron, porque no era su mision esta, sino la de anonadarlo y avanzarse ellos mucho mas allá de los deseos de las lojias, sus verdaderas comitentes. Despues ha sucedido siempre lo mismo, y el clero y la parte monárquico-relijiosa, que es la inmensa mayoría, jamás ha contribuido directa ni indirectamente à la formacion de esas que llaman leves, con las que escudadas y garantidas las pandillas. han creado lo que apellidan hechos consumados en perjuicio del clero, contra la opinion de la gran masa cristiana de la nacion, pero muy en provecho de sus autores.

Hechos consumados los despojos violentos, los robos sacrilegos, las tropelias mas inauditas! ¡Qué absurdo! Hechos consumados son, sí; pero de aquellos sobre que debe recaer la sancion penal y rigurosa de las leyes. Hechos consumados son los asesinatos, los incendios, las dilapidaciones y los crimenes todos luego que han sido perpetrados; pero justamente por serlo caen bajo la jurisdiccion del verdugo. ¿De qué sanos principios de lejislacion ni de política, ni de orden social, se puede deducir ese relijioso respeto con que se pretende que sean mirados esos hechos? ¿Puede darse teoría mas funesta en la práctica, ni doctrina tan inmoral y destructora de la sociedad misma? Segun ella, acabemos de una vez, y dígase que en estos gobiernos lejos de castigarse

los delitos, aun los mas horrendos, se alienta y embravece á los hombres perdidos para que los cometan, asegurándoles de la impunidad luego que hayan logrado su intento pérfido, con la garantía del respeto á los hechos consumados.

El primer ensayo de tan ruinosos principios, tuvo lugar por desgracia en el referido infausto dia 17 de julio de 1834, para mengua del pueblo español y eterna ignominia de los que entonces mandaban. Hecho atroz y bárbaro, pero mil veces mas atroz y bárbara la impunidad con que se coronó. Volvamos la vista á otro lado, y dejemos á la historia y á Dios, que no tardarán en vengarlo y hacer justicia. Mas el pueblo español, relijioso y bien amaestrado ya con ese y otros mil y mil escándalos análogos, aprenda y sepa obrar cual debe y puede. La ocasion se le presenta cercana, aprovéchela y use de su derecho, y para usarlo marche impávido y haga por ser representado por quien merezca y obtenga sus sufrajios. La fuerza repélase como manda la ley. Tiempo es ya y sobrado para los desengaños: visto está lo que pueden dar de sí los hombres que hasta el dia han figurado. No queremos ni es ocasion de hacer recriminaciones odiosas que indisponen y alejan hasta. lo infinito á unos de lotros, sin producir ninguna utilidad á la causa del pais, á la causa nacional. Los verdaderos españoles amantes de su patria, hombres de bien, de probidad y relijion, que los hay en todos los partidos, deben unirse para defender la causa comun y triunfar.

Cuando en el año de ocho intentó destruir nuestra nacionalidad un enemigo estranjero y poderoso, los españoles se unieron y triunfaron;

hoy es mas terrible la lucha, porque ne son estranjeros los enemigos que dan la cara; son españoles espúreos que les están vendidos; por eso e mas necesaria la union de los buenos, mas apremiante la decision y el valor; por eso es mas político que nunca el olvido de las pasadas rencillas; por eso es, en fin, un deber mas imperioso el deber de conciencia de salvar la fé y la Relijion, perdonando agravios y abrazándose todos como hermanos. Los enemigos están entre nosotros, nos quieren entregar al dominio de una nacion impía, cruel y desoladora. En nuestras manos está el triunfo si peleamos. Este será el de la justicia, el del orden, el de la Relijion, y con estos el bienestar de los pueblos será la inmediata; consecuencia. Para obtener el triunfo debe recordarse la indicacion de los hombres monárquicos y relijiosos, hombres nuevos en el parlamento y bien conocidos por su desinterés, por su moralidad y por su verdadero españolismo. No se pierda de vista para tenerla á raya, á esa nueva aristocracia popular, salida ayer de la demagojia y que tira hoy del trono y de los altares á los que siempre fueron reverenciados, porque les venía de derecho y de casta, y se encumbra ella poniéndose al pueblo mismo por escabel. Esas fortunas improvisadas en los que nada tuvieron jamás, que no aportaron de la emigracion mas que errores y vicios feos, y que no han ganado un real sino con monopolios é intrigas, siempre en las Cortes y en los destinos lucrativos, alli autorizando y aqui chupando gota à gota la sangre del misero, paciente y sufrido pueblo..... En fin, vengan hombres que nunca hayan venido; hombres relijiosos y honrados,

amantes de la verdadera independencia nacional, no de la que proclaman las harpías del santonismo ayacucho, que es la esclavitud mas deshonrosa y vil al dominio anglicano, sino la que lo quiera todo de España y todo para España; hombres independientes de empleitos!!!! y monárquicos, que nunca han venido, y entonces la nacion estará representada por los que la indemnizarán de sus pasados desastres y la salvarán de la ruina que la amenaza en su prosperidad y en su Relijion. Concluimos digiendo que en nuestro pobre juicio, es un deber de conciencia en todos el contribuir á este fin dichoso, y de no hacerlo como hasta el dia, escusándose con pueril miedo ó diversidad de ideas, ellos sufrirán las resultas, y responderán á la nacion, al mundo y á Dios.

Cleofás.

COMUNICADO.

Sres. Redactores del REPARADOR.

Muy señores mios: Con motivo de lo que dijo el Católico en el número 990 del 15 de noviembre último sobre la comunicacion in divinis con los intrusos y cismáticos, no he podido menos de dirijirle un comunicado haciendo algunas observaciones; y como estas vienen á ser una ampliacion de las que publicó la Voz de la Relijion. de cuya obra es continuacion el Reparador, remito á vds. copia de su contenido para que, si mereciese su aprobacion, y lo tienen á bien se sirvan insertarle en su nunca bien ponderado periódico. Dice asi el comunicado. Señores redactores del Católico. Mui señores mios: he leido en el número 990 correspondiente al 15 de noviembre próximo pasado de su apreciable periódico, la carta de su corresponsal de Portugal, en que, se manifiesta el deplorable estado de aquella Iglesia, los manejos de que se han valido los gobernantes para convertirla en una sinagoga de Satanás, y la horrorosa persecucion sufrida por el clero y los demas católicos de aquel reino, que permanecien. do fieles à la relijion de sus padres se han opuesto á la ejecucion de tan sacrílegas medidas, conformes en todo á las que la impia filosófia, y el

jansenismo coligados «adversum dominum et adversum Chistum ejus» han puesto en práctica en nuestra nacion para descatolizarla, humanizando la Relijion, como si fuera una institucion humana sujeta á reformas, é introduciendo el cisma y la rebelion contra los lejitimos pastores, y contra el Romano Pontifice, que como Vicario de Jesu-Cristo y sucesor de San Pedro, le fueron entregadas las llaves del reino de los cielos, y con ellas la potestad soberana, é independiente de rejir y gobernar la Iglesia hasta la consumacion de los siglos; con el diabólico fin de aniquilar, si les fuera posible, la obra del Hombre Dios, y sumirnos en esa anarquía relijiosa de que han sido víctima las naciones que se han dejado arrastrar del torrente de principios y doctrinas tan disolventes; anarquía, que por desgracia está muy adelantada entre nosotros, pues que apenas se encuentra diócesis en donde no se haya entronizado el cisma mas ó menos ostensiblemente, y no reinen por consecuencia la incertidumbre, las dudas, las ansiedades de conciencia, y en una palabra, la confusion mas espantosa que jamás ha conocido la España en puntos de jurisdiccion espiritual, sin cuya fejitimidad no hay ni puede haber mas que un simulacro de Relijion, tanto mas perjudicial cuanto los fieles encuentran su perdicion espiritual en aquello mismo en que creen hallar su salvacion. Males son estos que debiéramos llorar con lágrimas de sangre, y que Vds. con los demas periódicos relijiosos han demostrado con tanta erudicion como valentía; pero males que Dios en su justicia permite en castigo de nuestras prevaricaciones, y que es muy de temer se agraven, porque lejos de reconocer y llorar nuestros estravíos. cada dia van en aumento; siendo lo mas lamentable que los que debiamos por nuestro augusto ministerio dirijir al pueblo con el ejemplo, somos los primeros en obedecer á los intrusos, y comunicar con ellos en los actos de su intrusion, cuando las decisiones de la Iglesia que condenan y anatematizan esta obediencia, están tan terminantes que no admiten terjiversacion ni escusa alguna, por manera que unos por causantes del cisma. y de la intrusion, y otros por fautores, cooperantes y adherentes, son infinitos los que se hallan manchados con esta transgresion, que tan funestas consecuencias produce á las almas confiadas á la direccion y custodia de los ministros de la Relijion, de las cuales ha de pedir la mas estrecha cuenta aquel Señor que como buen pastor dió hasta su vida por redimirlas. Pero dejemos este punto, sobre el que han levantado Vds. su voz y hablado incesantemente con tanta energía y satisfaccion de los buenos, y pasemos al asunto que me ha estimulado á dirijir á Vds. este comunicado.

A continuacion de dicha carta de Portugal insertan Vds. el elenco de las facultades concedidas por la Silla Apostólica á Fr. Antonio de Jesus, delegado de aquel reino, las advertencias que en uso de su comision hizo este á los fieles portugueses, y la carta literal que el Excmo. Señor Arzobispo de Ebora escribió desde Roma al mismo delegado apostólico con fecha 1.º de octubre último, contestando á varias preguntas que este le hizo para el mejor acierto en el desempeño de su encargo.

En la advertencia tercera y cuarta dice el delegado, que habiendo espuesto á Róma su diciámen respecto á las comunicaciones in divinis con los tolerados cismáticos, ó herejes del reino. se le respondió, que sirviese de regla en esta parte lo que escribió Benedicto XIV en el lib. 6. °. cap. 5. o del sínodo diocesano; y que como este dice alli que es ilícita y prohíbida con los cismáticos ó herejes tolerados, y no permite con ellos. comunicacion activa ni pasiva, sin hacer distincion alguna, estaba por consiguiente confirmada la doctrina que él habia enseñado desde el principio, prohibiendo toda comunicacion in divinia: y asimismo que segun las letras que habia recibido de Roma se puede celebrar en las capillas 6 iglesias que están en poder de los cismáticos, con tal que se cautele y evite toda comunicacion in divinis con ellos ó con los herejes, sean eclesiásticos ó legos. Finalmente, el señor Arzobispo de Ebora contesta á la segunda pregunta relativa á dicha comunicacion, que la doctrina cierta y segura es, que la bula de Martino V, ad vitanda scandala, no se estiende á los herejes y cismáticos notorios, aunque no estén declarados, á cuya contestacion son consiguientes las demas respuestas que da á las ulteriores preguntas que versan sobre la misma comunicación en diversos casos. Pero á Vds. les parece demasiado ríjida esta doctrina, fundándose en lo que enseña San Alfonso Ligorio en su teolojía moral, tomo 3.º, paj. 129, en algunas palabras de Benedicto XIV que se hallan en el mismo lugar citado por el delegado apostólico de Portugal, y en la decision de 29 de abril de 1840, dada con aprobacion de Su Santi-

dad por la sagrada congregacion de negocios eclesiásticos estraordinarios. En cuya virtud el dictámen de Vds. se reduce á que podremos comunicar in divinis con los herejes y cismáticos tolerados ó no denunciados, aun cuando sean notorios: y solo nos está prohibida la comunicacion con ellos in crimine criminoso, es decir, en todos los actos que se dirijan á participar, reconocer ó aprobar estos crimenes, ó que correspondan ó tengan relacion con el ministerio ú oficio eclesiástico en que se han intrusado por abuso de la potestad civil, ó por defecto de las formas prescritas por las leyes de la Iglesia; de suerte que por el mismo hecho de obedecerles y recurrir à ellos en todos estos casos, aprobamos esteriormente su intrusion, nos hacemos participantes del cisma, y reos de este crimen. En este punto todos están, y no pueden menos de estar conformes, porque las leves eclesiásticas no admiten interpretación en contrario, y los autores están uniformes y contestes. Por consiguiente, jay de tantos eclesiásticos y seglares, que bien sea por malicia y obstinacion, bien por temor, debilidad, intereses temporales ó indiferencia se hallan por desgracia en este lastimoso estado! pues que con tan criminal condescendencia van fomentando las intrusiones y están atentando y dando mayor vigor y osadía al cisma y á sus autores, que tantos estragos van causando ya en esta desgraciada nacion, y que acabarán en sumirnos en una casi jeneral apostasía, sí Dios en su misericordia no se compadece de nosotros.

El punto en que están discordes los pareceres, es sobre si los herejes ó cismáticos tolerados que no están specialiter et nominatum denunciados,

pero que son públicos y notorios, porque lo son sus crimenes sin ninguna terjiversacion, se hallan comprendidos respecto á la comunicación in divinis en el privilejio de Martino V, ad vitanda scandala, y sì por lo tanto podemos comunicar con ellos en todos los demas actos relijiosos. que no pertenecen á la participacion in crimine criminoso; como oir sus misas, asistir con ellos á los divinos oficios, recibir de sus sacrílegas manos la sagrada Eucaristía, darles sepultura eclesiástica &c. Todos sin duda quisiéramos que nos fuese lícita esta comunicacion; porque esto favorece á nuestros intereses, y nos evitaria incesantes compromisos, particularmente en una época en que á cada paso nos encontramos con esta dificultad por el crecido número de esta clase de jentes; y por lo que á mi toca me interesa mas de lo que Vds. pueden imajinarse; pero á pesar de esto, y de lo que Vds. manifiestan en el particular, permitanme que les diga que desde un principio ocupó seriamente mi atencion este asunto, y que tengo grandes recelos de lo contrario. habiéndose aumentado considerablemente desde que he visto los documentos, y respuestas que Vds. han publicado. Convengo con Vds., que la contestacion del señor Arzobispo de Ebora á las preguntas que se le hicieron, no es una decision, y él mismo lo confiesa; pero no se puede negar, que es de mucho peso, ya por ser de un prelado tan eminente, y ya porque, considerando la gravedad de la matería, y las fatales consecuencias, que debian orijinarse à los fieles portugueses de dar respuestas poço meditadas, aventuradas ó inciertas, no se sió de su dictamen, segun asegura en

su carta; aunque tenia vistas y meditadas las decisiones de la Santa sede en lo tocante á la mavor parte de las preguntas; sino que tuvo una conferencia con uno de los cardenales, empleado por su Santidad en la decision de los casos pertenecientes á la Iglesia de Portugal, y que con él acordó lo que le parecia debia responder, y que lo aprobó; circunstancia seguramente muy remarcable, porque debemos pensar que el señor cardenal es uno de los mas dotados de ciencia, y virtud del sacro colejio, cnando ha merecido de Su Santidad un encargo tan árduo, y cuando el senor Arzobispo le escojió por su consultor, debemos creer que está instruido en las decisiones canónicas y decretos pontificios sobre este asunto y penetrado de su espíritu y mente, y hasta de las intenciones de Su Santidad, y muy particularmente de la inteligencia y sentido, en que sue concebida la declaracion citada de 29 de abril de 1840 dirijida à los señores portugueses (anterior á la carta del señor Arzobispo), como individuo que es de la misma sagrada congregacion que la dictó. Observamos tambien que el delegado apostólico de Portugal, varon sabio y virtuoso, como se dice, y es de suponer, creyó que debia prohibir dicha comunicacion in divinis aun antes de recibir las letras de Roma, y no obstante la declaracion de 20 de abril; la que publicó la Voz de la Relijion al folio 85, tomo 6. de la época 4.4, despues de haber tratado la materia sobre la comunicacion in divinis con los intrusos y cismáticos con la mayor claridad, y estension en dos discursos, que se hallan en el tomo 4. O desde la pájina 283, y en el tomo 5.º desde la 89 de la mis

ma época 4.º, siendo muy de notar la entera conformidad con las respuestas del señor Arzobispo de Ebora de las doctrinas contenidas en estos discursos, asi como las esplicaciones que la misma Voz hizo de la resolucion de 29 de abril desde la pág. 98 del tomo 1.º, época 5.º, á consecuencia de un remitido que empieza en el folio 87.

He leido lo que escribió Benedicto XIV, én el cap. 5. o del lib. 6. o del Sínodo Diocesana, y aunque deseoso por una parte del acierto y por otra de encontrar en este lugar un fundamento que disipase mis reparos y me hiciese formar un dictámen mas cómodo y conforme á mis intereses personales, por mas que le he meditado no he podido darle otra intelijencia, que la que dió el delegado apostólico de Portugal en su advertencia tercera. Diré lo que mi pobre discurso ha deducido de su contenido.

Sabia muy bien Benedicto XIV la cuestion que despues de la publicacion de la bula de Martino V suscitaron gravisimos autores sobre si estaban comprendidos en ella los herejes y cismáticos tolerados; y que estos se habian dividido en cuatro epiniones: primera, que no estan comprendidos en la bula y que se les debe evitar tanto en la comunicacion relijiosa, como en la política; segunda, que esta Constitucion habia sido derogada respecto á los herejes y cismáticos notorios por el concilio 5. O de Letran, que confirmó lo que antes se habia establecido por el de Basilea en orden á ellos; y de esta opinion fueron Soto, Belarmino, Torquemada, Facnani y otros. Tercera, que es permitida la comunicación política y sagrada indistintamente con los mismos, por notorios que

Tomo I.—HPOCA SEGUNDA.

seau, con tal que no estén denanciados. Y cuarta, que está prohibida á los fieles toda comunicacion in divinis con los tales herejes y cismáticos notorios tolerados, aunque por ella no incurren en la escomunion menor, por no hallarse expresa et specialiter denunciados; pero que pueden comunicar con ellos in políticis: si bien que siempre con mucha cautela y prudencia, procurando evitar del modo posible su trato familiar, y amistrad íntima por el peligro de perversion á que nos esponemos, segun aquel dicho del Profeta David, aunque en otro sentido cum sancto sanctus eris, et cum perverso perverteris, y que cada dia nos está enseñando la esperiencia.

En este estado de diverjencia de opiniones, y de perplejidad en un negocio de tanta importancia, el grande Benedicto XIV dotado de una ciencia profunda, muy versado en los negocios de la Curia Romana, y penetrado de la mente y espíritu de las decisiones, que sobre esta materia habian emanado hasta entonces de la Silla Apostólica y de las congregaciones de la Propagacion de la Fé, y del santo oficio, en que habia tenido que intervenir con mucha frecuencia por razon de sus destinos, manifestó su dictamen en el tit, 5,0. libro 6. 6, de su Sinodo Diocesana, desviándose de las opiniones estremas, y adoptando lo mas conforme al espíritu de la Iglesia desde que esta tuvo à bien mitigar el rigor de su antigua disciplina. En el primer párrafo habla del horror con que la Iglesia miró siempre el trato y comunicacion con los herejes y cismáticos, y de la rigurosa prohibicion que antiguamente hubo de evitarlos tanto en lo sagrado como en lo político

hasta el punto de no poder saludarlos, prohándolo con la Sagrada Escritura, con los Santos Padres, y con los concilios, que son las autoridades, en que se fundan los que siguen la primera opinion. En el párrafo segundo, desde et nimirum hasta non idcirco tamen arbitrari debent catolici, se lamenta de la dura necesidad en que se lven los católicos en muchas provincias, donde domina la herejía, de conversar, y tratar familiarmente con los herejes, y desaprueba la primera opinion y tambien la segunda de los que dicen que la bula de Martino V, fue derogada en cuanto á los herejes y cismáticos por los concilios de Basilea, v 5.0 de Letran; «non obstantibus, «dice, contrariis subsecuentibus constitutionibus «conciliorum Basiliensis et Lateranensis, nonni-«hil (atiéndase que dice non nihil, algun tanto) «relaxata fuerit disciplina in eo quod pertinet ad «conversandum atque etiam in divinis communi-«camdum cum hereticis qui tolerantur, et expre-«se denuntiati non sunt tanquan vitandi.» Asi es que se permite á los fieles tratar y conversar con los herejes y cismáticos en lo que consiste la comunicacion política; y tambien alguna parte de la comunion in divinis en los paises donde estos viven mezclados con los católicos, como en Alemania, Polonia y otras partes, en las que es permitido á estos contraer matrimonio con ellos conciertas condiciones; quia hujusmodi confujia funt, instar illorum contractum civilium ad firmandas leges amicitiæ, et ad tuendam pacem communem reipublicæ, como dice San Ildefonso Ligorio. Pero no pueden los cónyujes recibir la bendicion sacerdotal ni celebrarse la misa en presencia del hereje, ni contraerse el matrimonio dentro del ámbito de la Iglesia, como espresa el mismo Benedicto XIV en el párrafo 3. ° de dicho capítulo. Y desde las palabras non ideireo tamen, reprueba asimismo la opinion de los que afirman que es lícita dicha comunicacion política y relijiosa indistintamente con los no denunciados, con tal que se verifiquen cuatro condiciones, que alli especifica, y en seguida manifiesta su dictámen. «Non idcirco tamen arbitrari debent catolici fas asibi esse indistincte cum hereticis, quamvis non «denuntiatis, in rebus sacris, et divinis communi-«care siguidem Paulus 5..... Haud equidem ignora-«mus non deesse theologos ab omni culpa absol-«vendos catholicos, qui cum hereticis et schisma-«ticis nominatim non denuntiatis communicant in «divinis atqui etiam (atiéndase bien) sacramenta «ab iisdem recipiunt, dummodo hæ simul concur-«rant rerum circuostantiæ, primo scilicet... Verum «in primis prædictæ theologorum sententiæ suos chabet adversarios, neque ab omnibus admititur «tanquam in praxi securam: deinde, ea etiam ad-«missa, cum omnes enumeratæ circunstantiæ siamul, et cojunctim esse debeant, ut catholicorum cum heterodoxis in rebus sacris societas omni va-«cet culpa quemadmodum docent Silvius.... idcir-«co fere imposibile est usuvenire, ut à flagitio ex-«cusari valeant catholici sese in rebus sacris cum «hereticis, et schismaticis admiscentes. Quamobrem «sacræ urbis congregationes, sancti oficii videlicet, cet de propaganda fide, illicitam semper reputa-«runt communicationem, de qua est sermo, doc-«tamque concinnarunt instructionem, (nobis in eminoribus tunc degentibus qualemcumque nos«tram operam navantibus) ad missionarios, cum copus fuerit, transmitendam, ubi rationes expenduntur, propter quas vix unquam accidere potest, aut in praxi sit innoxia catolicorum cum hereticis communicatio in divinis.» Yo entiendo que las palabras de Benedicto XIV están bien claras y terminantes en favor de la cuarta opinion arriba esplicada.

No está menos espresa la carta encíclica, que siendo Pontífice dirijió al clero de Francia en 16 de octubre de 1756, en la cual decide en orden à los refractarios á la bula Unigenitus, que se debe tratar á estos como si estuviesen denunciados, aunque no hubiesen sido condenados por sentencia de juez, si en el discurso de su vida evidentemente hubiesen hecho actos opuestos á la obediencia que se debe á esta constitucion, y perseverasen moralmente en lo mismo, de modo que no hubiese cesado el público escándalo orijinado de sus acciones, porque en estos casos, dice, hay la misma certidumbre que se tiene de aquellos hechos sobre que recae la sentencia del juez. »In his enim casibus »eadem omnino adest certitudo, quæ habetur de siis factis, super quibus judex sententiam tullit, avel saltem alia suppetit moralis certitudo præ-»dictæ similis et æquipolens.»

Con la precedente decision están conformes las posteriores que han emanado de la Silla Apostólica, así como las instrucciones dadas á los misioneros del Oriente por la congregacion de Propaganda en 1719 y 1729, y los decretos del santo oficio de 27 de mayo y 5 de diciembre de 1761, los cuales nos marcan el camino que debemos seguir en iguales casos, y la inteligencia que el Jefe

de la Iglesia ha dado á la bula de Martino V respecto á los herejes y cismáticos notoriamente tales, á cuyo tenor y mente debemos atenernos y prescindir de las opiniones de los autores por sabios y santos que sean. Rejistrese la coleccion de breves é instrucciones de Pio VI con motivo de la revolucion francesa, traducidos al castellano por el doctor D. Pedro de Zarandía, impresa en Zaragoza en 1829, y alli se encontrarán varias resolutiones prohibiendo la comunicacion in divinis con los intrusos y cismáticos de aquel reino, y con los refractarios, aunque fuesen legos, hasta el punto de prohibir á los fieles que acompañasen al Santisimo Sacramento y evitasen su encuentro cuando aquellos le llevaban á los enfermos, para que no pareciese que se mezclaban con ellos en los actos de Relijion. Véase el libro 3.º de esta coleccion, desde la páj. 264, acerca de esta y otras respuestas importantes. En el breve de 13 de abril de 1791 dice el Papa á los católicos de Francia. «Invasores omnes sive Archiepis-«copi, sive Episcopi, sive parrochi appelentur, ita adevitate, un nihil cum illis sit vobis commune, «præsertim in divinis.» Tomo 2. O de la coleccion folio 74, y de iguales palabras usa en otra instruccion que se halla en el mismo tomo, folio 232. Lo mismo ordena en el breve de 19 de marzo de 1792 estendiendo la prohibicion á todos los refractarios. «Super omnia etiam atque etiam vcommendamus vobis, atque præcipimus, ut legitiwmis vestris pastoribus semper hærentes caveactis, ne ullo modo communicetis, præsertim in adivinis, cum intrusis, et refractaris quocum-«que nomine appelentur.» Aqui el mandato del

Pentifice es jeneral; ningun acto de relijion esceptúa; nihil cum illis sit vobis commune, dice, ullo modo communicetis, præsertim in divinís: v lo manda con las mayores instancias, y encarecimiento; super omnia etiam atque etiam præcipimus. Pues abora bien, si los decretos de la asaurblea de Francia en materias eclosiásticas, y las intrusiones eismáticas que resultaron de ellos fueron condenados por el inmortal Pio VI, no menos lo han sido los de España por Gregorio XVI; las novedades que han trastornado la disciplina de la Iglesia y que envuelven errores en los puntos capitales de nuestra sacrosanta Relijion, en virtud de las quales se han verificado en este reino las intrusiones' y el cisma, han sido casi las mismas, con la diferencia de que en Francia las reunieron en cuerpo que llamaron constitutnoion civil del clero; y aqui se han ido decretando é introduciendo sucesivamente para llegar con mas disimulo y menos estrépito al fin que se proponian sus autores; porque con esta táctica era el golpe mas seguro aunque mas tardo: v finalmente, si aqui los intrusos y cismáticos ne están declarados y publicados nominatim, tampoco lo fueron alli, à escepcion de algunos Obispos, y muy pocos miembros del clero, que mas se distinguieron por sus criminales estra-vios; y sin embargo el Santo Padre no cesó de inculcar y mandar á los católicos, siempre que se le présentó ocasion, que no comunicasen, particularmente in divinis, con los tales intrusos y cismáticos, y demas refractarios cualquiera que faese su nombre, quocumque nomine appellentur., Por otra parte, ¿cómo es posible que sean especialmente denunciados en unas circunstancias en que la Iglesia y sus pastores tienen encadenado el ejercicio de su autoridad por la potestad secular en lo esencial de su espiritual jurisdiccion. y en que esta misma potestad ausiliada por un crecido número de eclesiásticos de valimiento y poder, forman el mayor empeño en protejer, llevar á cabo y jeneralizar la obra de sus manos por medio del terror y de los castigos contra todos los que se atreven à levantar su voz, sin que muchas veces estén exentos de estos hasta los pensamientos é intenciones, y menos las humildes y respetuosas representaciones que á todo ciudadano le son concedidas por la misma lev fundamental del reino? Si con el pretesto de no estar denunciados los intrusos, cismáticos y demas refractarios, se permitiese á los fieles comunicar con ellos ina seria esto favorecer y fomentar el cisma y acreditar su partido? Ya lo dice el mismo Pio VI en la citada instruccion de 26 de setiembre de 1791. «Si catholici id sibi fas esse arbitra-»rentur, neque boni prestarent in proposito, ne-»que ad officium revocarentar errantes; atque ita agliscenti schismati, non obice, sed somite ap-»posito, religionis in nobilissimo Galiæ regno ser-»vandæ spes fere nulla reliqua esset. Tomo 2. ode la colec, páj. 232. Asi lo estamos esperimentando por desgracia en España. La malicia y obstinacion de unos, la ignorancia de otros, y el temor y cobardía de los mas, paliada y cohonestada con el especioso título de prudencia (secundum carnem) y con el pretesto de evitar mayores males (que no han sido mas que los personales) preteste que va precipitando la ruina total de la Iglesia es-

pañola, todas estas causas reunidas han hecho que este punto tan inculcado por Pio VI, se haya mirado con la mayor indiferencia, por no decir con desprecio, no habiéndonos resultado otra ventaja de nuestra criminal conducta que el haber evitado compromisos, pensecuciones y tribulaciones que debiamos despreciar y arrostrar por los intereses de nuestra santa Relijion, teniendo siempre presentes aquellas palabras que salieron de la boca de nuestro adorable Redentor: »Beati qui persecutio» «nem patiuntur propter justitiam, quoniam ipsorum «est regnum colorum,» y las que dirijió San Pablo á los romanos: «si tamen compatimur, ut et glorifi-«cemur: existimo enim, quod non sunt condignæ pasiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ re-»velabitur in nobis.» Los Apóstoles, á quienes debemos imitar, »ibant gaudentes á conspectu »concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine »Jesu contumeliam pati;» v nosotros, cañas débiles, nos doblamos por cualquier viento de temor, volumus gaudere cum sanctis, como decia san Agustin, et tribulationem mundi nolumus sustinere cum ipsis. Haga Dios por su misericordia que no se verifique en nosotros aquella terrible sentencia, si non fuerimus socii passionum non erimus et consolationum. ¡Ah! En qué diferente. estado se hallaria hoy la Iglesia de España si lejos de guiarnos por respetos humanos, hubiésemos todos ó la mayor parte manifestado una verdadera fortaleza apostólica, como lo han hecho los católicos de Irlanda y de la Suiza contra las pretensiones del poder civil, tanto en esta época como en tiempo del gobierno absoluto, oponiendo no solo con palabras, sino con las

obras, aquel non ticet con que siempre ha triunfado la Iglesia en todos los paises donde ha sido atacada la fe y la unidad católical Asi lo dice tembien Pio VI en su famoso breve de 19 de marzo de 1792, dirijido á los Cardenales, Anzobispos, Obispos y al clero y al pueblo de Francia. «Os sexbortamos y rogamos encarecidamente por las entrañas de Jesu-Cristo, y principalmente á los ministros del santuario, á que reflexioneis cuán sindigno, cuán criminal y cuán lastimoso es el »que unos fieles, y especialmente los eclesiásticos, »promuevan y fomenten un cisma tan desastrose. »que formado por los inicuos designios de los »nuevos filósofos que componen la mayoría de la sasamblea nacional, pudiera haberse estinguido »desde un principio si todos los miembros del actero se hubiesen opuesto con energia. Tom. 2.º de la colec. páj. 377.

Pero una gran parte de nosotros bien hallados con nuestras comodidades (si comodidades se pueden llamar el no estar en nna cárcel, ó en presidio, ó el no vivir espatriados, pues por lo que hace a lo demas, de todo se nos ha despojado, dejándonos por patrimonio la miseria, el ambre, la abyeccion y el peripsema del Apóstol) nos escusamos con decir que muchísimos personas tenidas por virtuosas y sabias, y de las primeras categorías, obedecen y recurren á los intrusos v cismáticos, y comunican con ellos en todos los actos de relijion, y hasta los miman y adulan per conseguir de ellos destinos, y que cuando sojetos tan notables no manifiestan ningun escrupulo ni oponen la mas leve resistencia, tampoco nosotros debemas oponerla; ademas de que esto seria im-

practicable en el estado á que han venido á parar casi todas las diócesis, pues que en medio de tantas intrusiones seria preciso salirse de España ó sufrir grandes persecuciones. Tales son los pretestos de que nos valemos para eludir la observancia de las leyes de la Iglesia que debiamos respetar y observar, aun á costa de los mayores sacrificios; pretestos que nos sujiere nuestra debilidad y cobardía, y el mismo enemigo de las almas para aquietar y amortiguar nuestros remordimientos, porque todos sabemos que las transgresiones de los hombres, por muchas que sean, y por muy sabios y virtuosos que aparezcan, no son capaces de santificar el crimen, ni de derogar y anglar con sus hechos las definiciones y disposiciones de la Iglesia concernientes à la fé, à las buenas costumbres y á la disciplina jeneral, particularmente aquella que está intimamente unida al dogma. Tampoco ignoramos cuán espantoso y jeneral fue el cisma introducido en la Iglesia de Francia en tiempo de la revolucion, y la multitud de personas complicadas en él; y apesar de esto el Sumo Pontífice Pio VI no se abstirvo de inculcar con la mayor vehemencia, y de ordenar lo que va manifestado. Y últimamente, ningun católico ignora que cuando se trata de la Relijion y de la causa de Jesu-Cristo, todo cristiano es soldado y debe pelear y derramar su sangre, si es necesario, como asi lo inculcó igualmente la sagrada congregacion de Propaganda, en la ya citada instruccion que en 1729 dirijió à les misioneres del Oriente, espresando que el temor de las persecuciones no era motivo para permitir la comunicacion in divinis con los herejes y cismáticos,

pues que era muy dificil y aun moralmente imposible, atendidas todas las circunstancias, que en la práctica se pudiese encontrar un caso en que fuese lícita esta comunicacion, ya por ocasion del escándalo, ya por el peligro de perversion, á cuyo fin y á que los tengan los católicos por ministros de la verdadera Iglesia sadirijen las persecuciones de los heterodoxos, consiguiendo por este medio que apostaten de la fé, ó cuando menos aprueben sus errores. Es muy digna de leerse esta instruccion, y omito copiar algunas de sus cláusulas mas notables, porque va siendo demasiado largo este escrito, mucho mas de lo que me prometí en

un principio.

Por lo que toca à la resolucion ya citada de la sagrada congregacion de 29 de abril de 1840. nada deja que desear en mi pobre juicio, si se mira sin prevenciones y con deseos de la verdad la esplicacion que hizo de ella en el tomo 1.º de la época 5., páj. 98, la Voz de la Relijion; de ese periódico que tanto honra á sus redactores, sin que por esto sea mi ánimo rebajar el brillante mérito del Católico, y de otros periódicos relijiosos que con sus doctrinas y sabios discursos han ilustrado al público en unas circunstancias en que se ha trabajado tanto para alucinar y confundir las tinieblas con la luz, el error con la verdad, y el vicio y desenfreno con la virtud, como si el mudar la esencia de las cosas estuviese al arbitrio y disposicion de los hombres. No sabemos en qué términos hicieron la consulta á Su Santidad los eclesiásticos de Portugal, porque la resolucion no lo espresa, pero por el contesto de ella se deja conocer. Estos en vista de la variedad de

las opiniones de los autores de gue se ha hecho mencion, dudaban y consultaron si debian ellos y los demas fieles evitar la comunicacion, no tan solo in divinis, sino tambien in politicis, con los cismáticos que se habian intrusado en los destinos eclesiásticos por abuso de la potestad secular, ó de otra manera contra las reglas canónicas; y si se debian abstener de entrar en las iglesias ocupadas por los intrusos. La sagrada congregacion prescribe que se abstengan en un todo (prorsus) de aquellas acciones que contengan la aprobacion ó participacion de la misma intrusion, porque como dice mas arriba, son reos de una detestable usurpacion: detestandæ usurpationis rei sunt: en cuyas palabras prohíbitivas es bien claro que se comprenden toda obediencia. todo acto de reconocimiento y todo recurso á ellos en las funciones anejas al ministerio ú oficio eclesiástico que hayan usurpado, porque adolecen del vicio de nulidad, como lo declaró Pio VI en su instruccion de 26 de setiembre de 1791, tomo 2. º de la colec. páj. 230. Ademas de la comunicacion en los actos de la invasion ó usurpacion. prohibe igualmente la participacion en los abusos adjuntos: «ut Lusitani fideles abstineant prorsus »ab iis actionibus, quæ ipsius intrusionis, seu adsjunctorum abusum participationem, aut appro-"bationem contineant.,, Y ¿ qué otros pueden ser estos abusos adjuntos, que los demas actos y funciones sagradas ejercidas por los cismáticos é intrusos, que aunque no sean inválidas son ilícitas y criminales, como por ejemplo la celebracion del augusto sacrificio de la misa? Porque ¿ qué mayor abuso de su autoridad, de su sagrado ministerio, pueden hacer los que siendo reos notorios del crimen mas horrendo por sus consecueucias, y de los anatemas de la Iglesia, se arrojan á profanarle tan sacrilega y osadamente? Parece pues que este es el verdadero sentido, á no suponer que esta resolucion confirmada por Su Santidad está en contradiccion con las decisiones anteriores de la Santa Sede, y de laz congregaciones de Roma, de que se ha hablado, lo cual no nos es lícito pensar.

Y á la verdad, prescindiendo del escándalo que resulta, ¿no parece repugnante, y hasta una adulación, y obseguio indecoroso, que demos el ósculo de paz, símbolo de la fraternidad cristiana en el adorable sacrificio de la misa, y en los demas divinos oficios; que recibamos los Sacramentos de sus manos, á no ser en el caso de una estrema, y muy grave necesidad, cooperando asi à ciencia cierta á sus acciones sacrílegas, y que como hermanos ligados con los vínculos de una misma fé y caridad, y de subordinacion y obediencia á unos mismos pastores, alternemos y cantemos las divinas alabanzas, unidos en unidad de oracion y de culto, con unos hombres que sabemos son enemigos declarados de la Iglesia; pues que evidentemente han causado y están fomentando y promoviendo un cisma tan desastroso, han erijido altar contra altar, y roto por su voluntad los lazos de la unidad católica, invadiendo y ocupando destinos por medios reprobados por la Iglesia? Que nos sea lícito comunicar in divinis con los censurados tolerados por censuras ordinarias impuestas contra particulares, que han pecado por frajilidad, y que acaso están ya arre-

pentidos y reconciliados con Dios, aunque no hayan sido absueltos, ya so deja entendor; pero que no debamos evitar á los intrusos y cismáticos, que tan notoriamente siguen obstinados en sus horrendas usurpaciones y crimenes con et desprecio mas escandaloso de todas las leves de la Iglesia y con tanto detrimento de las almas, estoes lo que yo no puedo comprender: aun cuando no se les considerase mas que como pecadores públicos y notorios, no se les debian pedir los Sacramentos que pueden conferir válidamente, no habiendo causa urjente y razonable, segun enseñan los autores mas graves, inclusos San Alfonso Ligorio, fundándolo en una autoridad de Santo Tomás, que dice: Preter necessitatis articulum non esset tuum quod eum (scilicet pastorem) induceret ad aliquod sui ordinis execuendum, durante tali conscientia, quod ille in pecato mortali esset. Puede verse tambien al Tournely en el tratado de censuras, y al P. Antoine, quien despues de enseñar en el tratado de Sacramentis in genere, que es lícito en jeneral en virtud de la bula de Martino V recibir los Sacramentos de un ministro tolerado, si hay justa y razonable causa, esceptúa á aquellos que hacen profesion de algun error condenado por la Iglesia ó que son refractarios á sus juicios, á no ser en el caso de una estrema y muy grave necesidad. Yo dejo á le consideracion de cualquiera, si se hallan comprendides en esta escepcion los cismáticos é intrusos que viven entre nosotros. El mismo Ligorio en el lugar citado en dicho número del Católico esceptua igualmente los casos en que hubiese pehigra de perversion ó motivo de escándalo, ó es-

peranza de que el delincuente se arrepienta con evitarle: cuando esset periculum, quod ab eo inficeremur; vel si scandalum adesset, aut si spes esset, quod delinquentem ex vitatione resipisceret. ¿Y quién duda que jeneralmente hay algunos de estos inconvenientes, sobre todo el escándalo que se da á los fieles tratándolos con las mismas consideraciones que si fuesen pastores lejítimos y ministros dignos de ejercer su elevado y santo ministerio, y que con tales consideraciones y miramientos se alientan sobre manera se hacen mas osados, y se acredita su partido? ¿Qué otra razon ha tenido la Iglesia para prohibir toda comunicacion política y religiosa con los escomulgados vitandos, que la de que viéndose estos aislados, y en cierto modo despreciados se avergüencen y confundan, y horrorizándose de su mal estado vuelvan en si y se apresuren à salir de él? ¡Oh! Y cuántas menos prevaricaciones hubiera habido. si hubiésemos obrado de otro modo.

Finalmente, la última parte de la resolucion de a sagrada congregacion se reduce á que en las demas cosas, en que no intervenga grave escándalo ó peligro de perversion ó pecado, no se ha de obligar á los fieles á que se abstengan de entrar en las Iglesias actualmente ocupadas por los intrusos, ni á evitar jeneralmente su comunicacion en todas las cosas con rigor. Para penetrarse de la verdadera intelijencia de estas palabras debe fijarse la atencion en los atecedentes que aelenta al principio, á saber: que los que se han intrusado en los destinos eclesiásticos de diversas diócesis de Portugal, aunque son reos de una nauropacion destestable, no han llegado al estremo de constituiri

manificatamente con todos sus cooperadores una peculiar secta cismática; y que ademas la Sede Apostólica no ha dado liasta ahora ningun decreto solemne, por el que declare á los dichos por cismáticos especial y espresamente. Por consecuencia de estos antecedentes no prohibe á los fieles que entren en las iglesias de los intrusos, y justamente porque como dijo muy bien la Voz de la Relijion, las iglesias no están entredichas, y en ellas hay otros ministros no usurpadores que predican. confiesan, celebran y administran los Sacramentos &c. y no están entredichas porque, como dice la sagrada congregacion, los intrusos y cismáticos con sus cooperadores no han constituido todavia manifiestamente una peculiar secta cismática como las de los luteranos, calvinistas, griegos, mahometanos y otras declaradas como tales por la Iglesia, en cuyos templos no es lícito á los católicos entrar para oir sus sermones y asistir á su culto y ceremonias, segun se mandó por Paulo V, en su epístola á los católicos anglicanos del año de 1569, y por otras repetidas instrucciones y decretos de las congregaciones de propaganda fide, y del santo oficio, que se han espedido para otras partes. Ultimamente se dice que no se obligue à los fieles à evitar joneralmente la comunieacion en todas las cosas con rigor. Ya se ha dicho que esta comprendida toda comunicacion in divinis en la resolucion de que se abstuviesen en un todo de aquellas acciones que contengan la participacion y aprobacion de la misma intrusion. y de los abusos adjuntos; por consigniente, las palabras jeneralmente en todas las cosas con rizor se refieren á la comunicacion política ; porque sin Tomo I.—BPOCA SEGUNDA.

duda los eclesiásticos que hicieron la consulta dudaban ú opinaban con este rigor cuando preguntaban si se les debia prohibir hasta la entrada en las iglesias ocupadas por los intrusos: pero la sagrada congregacion fundada en que no estaban declarados por cismáticos especial y espresamente, resuelve que la incomunicación no debia ser tan jeneral á no ser que hubiese grave escándalo, ó peligro de perversion ó pecado; porque en tales casos aun la comunicacion política está probibida por derecho natural y divino. Esta es la intolijencia v sentido mas conforme con lo que ensena Benedicto XIV en el capítulo 5. 9, lib. 6. 9, de sinodo diocesana con las posteriores resoluciones de la Santa Sede y congregacion de Roma, y con la contestacion del señor arzobispo de Ebora al delegado apostólico de Portugal: bien que no incurran en la escomunion menor impuesta por el derecho los que comuniquen in divinis; con los intrusos y cismáticos no denunciados.

Omito hacer otras varias observaciones por no ser mas difuso, asegurando á Vds. que si me he determinado á dirijirles este escrito, ha sido en fuerza del deseo del acierto en un punto tan interesante, y movido del convencimiento en que estoy hace tiempo con varias personas de mucha ciencia y virtud con quienes consulté despues de haber estudiado y reflexionado por mi del modo que lo permiten mis cortos alcances.

Soy de Vds. el mas apasionado, y ruego al Todopoderoso se digne concederles las luces, y fortaleza, necesaria para continuar como hasta equiuna obra, en que se interesa el bien de la Religion y del Estado, y al mismo tiempo que levante

19. 19. 12 1 19. 14 - 1 . 15 3

el terrible castigo con que en otro tiempo amenazó á su pueblo escojido por el Profeta Isaias y que ha descargado tan de lleno sobre nosotros: Dabo pueros principes eorum, et effeminati dominabuntur eis.

Madrid 22 de diciembre de 1842. B. L. M. de Vds. S. S. S. y capellan.

Isidoro Antonio Llerena.

PUBLICACIONES NUEVAS.

Con este epígrafe hace unos dias que apareció en un periódico de anuncios de esta capital, un prospecto tan pomposo, tan engalanado y tan interesante, que á primera vista y sin leer su objeto y contenido, parándose solo en sus promesas y ofrecimientos, hubiese dicho cualquiera que se nos iba á dar un importantísimo descubrimiento de aquellos que dá la investigacion, la filosofía y el afanoso estudio para consolar á las ciencias, á las artes y á la humanidad toda, del vacío inmenso, del mortal desmayo que esperimenta, cuando en sus estudios halla un misterio, un secreto impenetrable para vencer algun inconveniente que le interesaria mucho y que le daria felicisimos resultados de mas de una especie. Se figuraria que se nos iba á manifestar la causa de la atraccion magnética, el modo de parar y hacer invulnerables las embarcaciones en el vasto Oceano, al tiempo de

ser envestidas por la tempestad, teniendo ya de hoy á mas segura la navegacion y esenta de riesgos y peligros; un secreto camino descubierto para quitar á las aguas del mar la salsujinidad y amarulencia, volviéndolas dulces y potables, ó en fin un poderoso antidoto contra la ponzoña y los venenos minerales, vejetales y animales, que neutralizase su potencia sobre la sangre y humores del hombre.

El prospecto es tan enfático y encantador que algo de esto al menos, ó cosa parecida se podria esperar. Pero que!.... His otra cosa mas peregrina, aunque menos útil y natural; aunque altamente nocivary escandalosa y repugnante! Es hacer á la filosofía desenterradora de vicios feos y de execrables crimenes: es convertirse en un segundo Can, descubriendo y burlándose de la deshonra de sus padres y jeses segun Dios y segun el mundo: es el traer al juicio apasionado é impío de la jeneracion presente mal intencionada é injusta, la vida y las acciones de aquellos á quienes Dios ya juzgó: es turbar la paz de los sepulcros y cometer la bárbara alevosía de mover las cenizas de los que duermen, herir traidoramente su fama póstuma: es la mayor de las maldades, tratar de ofender á los que no pueden hablar por si porque están muertos; nosotros hablaremos por ellos

El tal prospecto se reduce a ofrecer por suscricion una obra que dice será traducido del francés, sin manifestarse su autor, en la que se dará la "historia de los Papas desde San Pedro hasta nuestros dias, sus crimenes, muertes, envenenamientos, parricidios, adulterios é incestos. Crimenes

de reyes, reinas y emperadores.... » de suerte que el autor, imitando el oficio del puerco, se ha metido en el cenagal hediondo de corrompidos cementerios y de alli va á sacar lo mas pestilente y asqueroso. ¡Qué oficio tan inmundo ha tomado el señor Sawa y Diaz! ¡Es peor que si se hubiera echado á pocero, es decir limpia-cloacas; Estos al fin las limpian, pero él las va á ensuciar mas; y guardenos Dios de que no sea el quien finja y suponga ó al menos interprete en mal sentido la vida y acciones de esos personajes que por lo ieneral han hecho la felicidad y ventura del mundo. Si señor, la felicidad y ventura del mundo por sus empresas, por sus virtudes, por sus talentos, y por sus dotes y ciencia de gobierno. Nosotros le presentaremos, sacándolos de las purísimas fuentes de la historia, por cada uno que él retrate con lunares, veinte que no hayan tenido ninguno: y acaso, acaso, esos mismos en quienes él halle vicios, la crítica severa é imparcial vea méritos relevantes, ó lo que es mas, los vicios no sean tales sino á los ojos de esa que se llama filosofía, y no es otra cosa que virulencia y encono contra los que mandan y gobiernan al mundo y á la Iglesia, pero que no permiten á la truhanesca canalla que se alce y envalentone à lo que no le corresponde.

Descubrir desectos de los muertos se tiene por una fortuna y se le espera acojida favorable. ¡Y el hacer esto se da como prueba de hallarnos en tiempos mas prósperos y civilizados! ¡Qué demencia! ¡Civilizacion y prosperidad donde falta el pudor y miramiento hasta para con los que ya no existen! Pero todo eso es nada comparado con la evidente y sacrilega calumnia que desde luego se

vierte en el prospecto, diciendo: «que los Obispos de Roma, cuya mision era anunciar á los hombres una Relijion sublime y consoladora, olvidando los preceptos del Evanjelio, han rebajado la dignidad del sacerdocio y han desatendido la moral de Jesu-Cristo.» Imposible se hace creer que el principal autor de la tal obra sea católico, porque este ni mas ni menos es el idioma de los furiosos herejes, que atribuvendo á los Papas defectos que jamás han tenido y llamándose ellos asi mismos reformados, rompieron todos los diques y frenos que pone el Evanjelio á las pasiones desordenadas y que repugna el decoro natural y la pública decencia. Sin duda que el autor y su publicador se podrá presentar por modelo de virtudes en que aprendan los Obispos de Roma, como él se digna titular à los Sumos Poutifices; por el comercio literario que emprende se puede conocer la muestra.

Dice ademas que en esa su historia "el sacerdote' comprenderá las causas que han destruido aquel inmenso poder moral que tuvo la Relijion en su cuna., Aqui da por real y positivo un sueño para él feliz, con que sin duda se ha halagado. Tal vez quisiera que la Relijion perdiese su eterno é indestructible poder moral, y se lo toma por sucedido; pero no solo no ha perdido la Relijion su poder, sino que no lo puede perder; y hoy mismo, cuando el tal escritor asi habla, es cuando la Relijion está ostentándose mas poderosa y acreditando al mundo, mal que les pese á todos los traductores de contrabandos, que ella y solo ella es la única institucion que conserva toda la influencia moral de su cuna.

Es evidente ya la restauracion relijiosa que se está obrando en todo el globo, y si este traductor piensa ó ha pensado hacer un beneficio á su patria (ó á su bolsa) ha errado el camino, está muy atras, es un pobre retrógrado, cangrejo; sepa que hasta el memorable Berrerie se va á hacer fraile dominico; sepa que hasta el sultan cede á-los drusos y maronitas, y deja que se elijan un jefe cristiano; sepa que la Irlanda no solo tiene ya su independencia católica, sino que en breve tendrá la política, segun se lo ha prometido y auunciado su jese O'Conel, y que la Escocia pide lo mismo, y que la Gran Bretaña entera marcha presurosa a colocarse bajo la ejida del Vaticano; sepa que la Francia del 92 no es la del 3843; que va las ideas de Marat están gastadas, y que todo el mundo ha conocido con triste y sangriento pesar, que las bestiales máximas de Voltaire no son las que dan dicha y porvenir á las naciones; sepa, en fin, que la España silva y escarnece su pros-

pecto, cuanto mas su obra. ¡Tiempo perdido!
¡Qué lástima de talento!!! Un hombre con barbas venirse ahora á desenterrar muertos! ¿Y qué? hubo Papas con defectos? Transeat (entre paréntesis: ¿sabe V. lo que quiere decir transeat? porque yo soy un escolasticon de aquellos del Billuart ó de Aristóteles; pero quiero decir, que ni lo niego ni lo concedo, sino que no me da penani maldito cuidado ni lo uno ni lo otro, y que quedo dispuesto á probarle lo que mejor me venga) pues bien: ¿ hubo Papas con defectos; y reyes malos, y reinas prostitutas, y emperadores crueles? ¿Y qué saca V. de ahi, señor Sawa y Diaz? Luego el papado es malo; luego la monarquía es.

funesta? Lójica pesebral! Perdonen nuestros dignos lectores esta broma, en gracia de una imajinacion traviesa que la toma por burlarse de estos bienhechores de la cuerda y sesuda España, y á

veces por no rabiar.

Y sino tengo razon, oigan Vds. un parrafito del bienhechor prospecto. Dice: "Si, nuestros deseos quedarán cumplidos, si conseguimos cooperar á la ilustracion del pueblo, demostrándole (como no los resucite y vuelva á hacer que hagan esas fechurías, no lo demuestra, porque demostrar es poner en evidencia palpable las cosas, v eso no se puede hacer con la historia: ; ya se vel erudito á la violeta.) Otro paréntesis, señor Sawa, ha visto vuesamerced el discurso de Feijóo, ó del marques de Sanhaubrind sobre la verdad de la historia? Si lo ha visto no estrañará que yo dude de todo lo que V. escriba, ó que acaso le diga que miente (perdóneme V. la claridad, y que me arrogue la libertad de decirle que tal ó cual Papa, rey, reina ó emperador, no existió en el mundo: y entonces trabajo le mando para que me lo pruebe v lo que de ellos demostrare) los (unestos males (pleonasmo ó barbarismo, ¿hav algunos mates que no sean funestos?) á que conduce la ignorancia, para que la considere como el mayor y mas peligroso.» De manera que este señor se dará por muy satisfecho de haber demostrado los funestos males á que conduce la ignorancia, y de haber ilustrado al pueblo, con solo referirle defectos de Papas y reyes: ¡aventajada ilustracion! Por cierto que la noticia merece la pena, y que se le deba agradecer como un feliz hallazgo. De verdad que era una funesta ignorancia esa de no saber los

deslices de los hombres! y aunque el Espínitu Sento hava dicho en mil lugares de la Escritura Senta que no hay hombre que no peque, que hasta el justo cae siete veces al dia, nos hallábamos con una supina ignorancia, si no nos ilustrase el señor Sawa. Pero en desquite quisiéramos nosotros ilustrar á ese señor, poniendole á la vista los incendios, robos, asesinatos, crueldades y los crimenes mas barbaros, atroces y espantosos que han cometido, no en diez y nueve siglos. sino en menos de medio los diabólicos demagogos titulados filósofos, para ilustrar al mundo; y en su sola relacion borrorizado maldeciria tanta degradacion, y preferiria estar para siempre bajo la dominación del tirano mas cruel toda la vida á la ilustracion esa que ellos le han dado en un solo dia. Solo el 2 de setiembre de 1792 en Paris vale en inauditos crimenes por todos cuantos se han cometido desde que se fundó el mundo. Solas las máximas disolventes de los truhanes, mal llamados filósofos del último siglo, han causado mas desastres que los mismos bárbaros del Norte y la morisma entera en setecientos años. Estos son hechos, y esta es la historia de que se deben instruir los pueblos, y de esa instruccion reportarán las grandes ventajas del tristísimo desengaño y tomarán acta para preservarse de los engaños con que les han pretendido alucinar esos cocodrilos plaŭidores que le adormecen por robarle y someterlo á su inicuo imperio.

En fin, nos atreveriamos á aconsejar al señor. Sawa sobreseyese en su proyecto, y no se esponga á perder el óleo y el trabajo, y á mas su honor y crédito. Gran parte de los prospectos que

ha repartido nos los han dirijido á nuestra redaccion los que los han recibido, suplicándonos que lo impugnemos y salgamos á la defensa del honor de muertos tan respetables. Ahi tiene ya la acojida v el éxito de su obra. Nosotros que por conciencia y fé intima hemos emprendido la carrera que mas cumple á nuestro deber, aceptamos la invitacion, y quedamos dispuestos á probarle al señor-Sawa y á cuantos intenten menoscabar las glorias de los santos y hombres ilustres que han elado honor y ventura á la Rekjion y al mundo, que sus tareas son inoportunas, sus conatos injustos y altamente perjudiciales á la sociedad, en un tiempo en que las pasiones populares se van calmando v recibiendo el saludable influjo de la bien marcada reaccion relijiosa. Enseñar al pueblo deben si, pero los que tienen esa mision y ensenarle virtudes y verdades, no falsas suposiciones que corrompan su corazon y le induzcan á pensar mel de las cosas por los defectos de los hombres. Si ese escritor tiene vocacion de servir á su natria con una traduccion, haga la del Calendario del pueblo, obra que se ha dado á luz en Francia recientemente, y de la cual la nacion reportaria ilustracion verdadera y bienes positivos. Por si no lo hiciese, esté prevenido el público y desdesconfie mucho de la obra que se le ofrece. Cleofás.

Anegdota.

En la tarde del sábado 14 del corriente predicó D. Antonio Roselló, presbítero, en la iglesia del Rosario, y' entre otras cosas hubo de hablar é impugnar el prospecto de la obra que acabamos de referir; lo hizo con el calor y fuerza: de razones que le distinguen y caracterizan. Al dia signiente fueron a buscarle a la misma iglesia unos jóvenes con luengas barbas, é indicaron de exijir satisfaccion por si habia ó no retado al autor del tal prospecto. Como no estaba:el señor Roselló la cosa quedó asi. Es de advertir que en su caso el predicador diria que lo impuguaba, y que estaba dispuesto literariamente y con razones á: desmentir lo que en la obra se dijese, pues los, desafins son propios de gallos, no de hombres, nunca de sacerdotes. En este sentido, que es y sue sin duda en el que habló el señor Roselló, nos-, otros le estaremos siempre unidos y á su lado. Con datos y razones haremos entender al referido autor, que su obra es perjudicial é inoportuna, y acaso falsos y mal emendidos los hechos en su jeneralidad.

REMITIDO.

ASTURIAS.=Jijon 31 de diciembre.

No se podrán formar Vds. idea, señores redactores, del placer, del escesivo gozo con que se ha sabido aqui que la audiencia territorial de esa corte en la vista de la apelacion que interpuso el presbítero don Juan Miguel Jimena del acto injustísimo y escandaloso del juez Serrano y Aliaga, por el que le exijia ratificar la fianza por la anu-

lada é inmoral causa del espionaje que con este distinguido eclesiástico: se ejerció, siendo asi que fue absuelto implícitamente y mandada por la misma audiencia formar nueva causa à sus calumniadores; ha providenciado favorablemente al don Juan Miguel Jimena, como era justo, declarando no haber lugar á la nueva prision ni fianza.

Todos los que estábamos al alcance de la célebre causa del encargado en España de la obra de la Propagacion de la Fé, todos los que leimos en el Eco y el Espectador las falsas acusaciones que contra este aflijido y crudamente perseguido sacerdote se permitieron: todos los que nos admirábamos de la saña y furor con que los citados periódicos se espresaban, especialmente el Eco, que parecia querer hacer inclinar el tribunal á que fallase contra la víctima de un espía; no hemos podido menos de confiar siempre en el triunfo de la inocencia, en la probidad de los dignos é ilustrados majistrados de la audiencia territorial por mas que el juez D. Benito Serrano y Aliaga pronunciase autos é involucrase actuaciones à fin de canonizar la calumnia, y presentar al presbitero señor Jimena ante la comision de finjidos crímines como un delincuente, prestando asi campo à persecuciones inauditas. Al ver pues realizada nuestra confianza, al ver triunfante á un inocente y humillados á sus detractores ¿ pudiéramos permanecer pasivos en los goces de tan dulce emocion? ¿Seria bastante signo de nuestra alegria la manifestacion reciproca de nuestras sensaciones? No, señores redactores; los amigos del señor Jimena y cuantos sientan latir en su pecho un corazon puro y verdaderamente español; tienen un

deber estrecho de hacer pública la perversidad de sus enemigos, y el recto proceder de los jueces que declararon su inocencia. Organo yo da los sentimientos de una mayoría inmensa de no dejenerados asturianos esperimento un dulce placer. una grata complacencia en dar un voto de gracias á los señores que componen el tribunal de la andiencia territorial de esa corte y ban salvado al presbitero don Juan Miguel Jimena de una nueva y horrorosa persecución. Loor eterno á tan dignos majistrados que tambien han sabido llenar su mision, y desempeñado como verdaderos sacerdotes de la justicia el ministerio de la ley. Sus nombres va ocuparán desde hoy un lugar distinguido en la historia de las legalidades, y la posteridad bendecira con orgullo su memoria.

(El corresponsal de Jijon)

NOTICIAS RELIJIOSAS.

En la Union Católica se lee lo siguiente:

A la lectura del tratado que abre en fin el antiguo imperio pagano de la China al soplo de las ideas cristianas, se ha conmovido en Inglaterra una alma jenerosa y grande, y en un santo trasporte de caridad, M. el abate Jorje Spencer ha espresado dignamente los sentimientos á que se asociará con gusto toda la cristiandad. Las simpatías de cualquier católico irán unidas al que se eleva sobre los frios y estériles cálculos de un patriotismo egoista hasta las mayores esperanzas de la fé que salva al mendo. El espíritu verdaderamente evanjélico que anima al noble sacerdote in-

gles, es la prenda de lo que ha de suceder á la Inglaterrra, considerada como nacion, el dia que se consume la obra ya avanzada de su vuelta completa á la unidad de la Iglesia. Sentimos nos falte el tiempo para: hacer resonar en Francia el eco de todas las palabras de amor universal en Jesu-Cristo y fraternidad cristiana que el señor Spencer pronunció el segundo domingo de Adviento en la capilla del colejio de Santa María. Pero sepa si llegase él á ver estas líneas, que bajo el punto de vista de la propagacion del catolicismo, que es bajo el cual nosotros tambien miramos antes que todo, los acontecimientos que han abatido las barreras que encontraba la santa verdad en las fronteras de la China, nos aparecen estos de la manera que nos estimula á darles nuestra aprobacion al predicador de Santa María. La Francia católica no puede menos de aplaudir la voz que le clama en la càtedra inglesa, mas en el lenguaje que se les inspira por el pensamiento de la cátedra de San Pedro.» Yo estoy persuadido de que todas las almas que en la estension del mundo - respiran en union con el espíritu de la Iglesia, se regocijarán de puestro feliz suceso, contando en él un medio de progresar con la sola causa que ama su corazon. ¿Cuales deberán ser particularmente los sentimientos de la multitud de fieles que no han cesado, hace algunos años de rogar á Dios en la asociacion de la Propagaçion de la Fé, por la conversion de les infieles, por la in--tercesion de San Francisco Javier? ¿ No estarán todos dispuestos á abrazar nuestra victoria en -China como una respuesta á sus preces?

este gran siervo de Dios, sio representárselo, á los ojos de su alma postrado en los últimos y santos momentos de su carrera mortal, abandonado y solo en aquella isla desde la que veia las riberas de la China, gran reino cuya conquista para Jesu-Cristo habia sido el objeto supremo de sus deseos en la tierra. Su alma bienaventurada podemos decir voló al cielo, sobre una llama de amor abrasador por la China, ¿y cuánto no habrá sentido desde que entró á la participación del reino de la luz? ¿No habrá pedido por la China? ¿Reuzaremos creer que el suceso de nuestras armas ha sido el don de Dios, obtenido por las súplicas de tan gran santo?

Este sermon, en que respira la verdadera elocuencia del corazon y cuya espresion la mas ardiente de caridad no escluye los sentimientos de un patriotismo que toma su justificacion, su sancion misma, ante Dios y los hombres, en su alta moralidad; lo terminó el señor Spencer con una exortación a nuevas-y continuas oraciones por la conversion del Oriente y de Inglaterra á la verdadera fé, porque si llegasen á convertirse, ¿ qué no se podia esperar? Id once cunverted, what may

nos be hoped.

bre, que las miradas paternales del Sumo Pontifice se dirijen á la China, con aquella caridad vijilante que caracteriza al actual padre de la cristiandad, desde que supo su Santidad que las harreras que se oponian á la entrada de la verdad estólica en aquel vasto imperio se habian ya vencido. Se tratará prontamente de la marcha allá de de un vicario apostólico.

—Se lee en el Correo de la Jironda lo siguiente: "Se asegura que D. Carlos, cediendo á los consejos de la Francia, consiente en abdicar sus pretensiones al trono en favor de su hijo mayor, que casará con la reina Isabel II Por este casamiento se confundirán los derechos de las dos ramas, y cesará toda division entre los partidarios de las líneas primojénita é inferior de los Borbones de España.»

En la católica España los hombres que quieren sinceramente la monarquia con sus antiguas libertades forman la inmensa mayoría del país: no son

un partido, sino que son la nacion.

Ninguna de las facciones anárquicas que hacen hoy la desgracia de la Península, ni todas juntas, pueden atreverse á luchar con la voluntad nacional, porque á esta la representarán los hombres monárquicos de todas las clases de la sociedad en España, el dia que una deplorable division cese de dar á sus adversarios la fuerza finjida por las circunstancias de que ellos abusan tan cruelmente. Ya hemos tenido la ocasion de declarar que el matrimonio, cuva realizacion anuncia el Correo de la Jironda, es el único puerto de salvacion en que puede abordar el bajel de la monarquia española, en el estado actual de cosas, y despues de los acontecimientos que se han verificado. Sin garantir en manera alguna la noticia que reprodudimos, hacemos votos porque la España no se pare á distinguir entre el derecho y el hecho, y encuentre en esta pacífica solucion de la gran cuestion que se ha ventilado tan desgraciadamente, el término de sus discordias intestinas y de sus tan largas calamidades.

(L'Union Catholique.)

BBBBBBBBBB

of no oblighter 1

LAS PROFECIAS

lonsolar al triste es un deber del cristiano, y alentar el ánimo del abatido:con la consoladora idea de una segura gloria, y con la esperanza de conseguirla si se coloca la conflanza en Diòs, es tambien otro deber que la Religion impone à todes les que conocen el acerbe pesar que debesufrir el corazon de un infeliz oprimido: deberes sacros que la caridad cristians no puede repudiar. Sentiriamos en el alma que el fatal bombardeo que ha sufrido la segunda perla de la corona de España, hubiese tambien destruido el antiquissimo edificio conocido por el palacio de los reyes, porque en una piedra colocada sebre su fuente existe un testimonio que atestigua la profecía que para consuelo de los barceloneses á continuacion insertamos; ella es de una naturaleza tal que necesita pocos comentarios: sin embargo. haremos sobre ella los que nos parezoan opertu-Tomo I.—EPOCA SEGUNDA.

nos, y presentaremos el orijinal catalan, para que nada pierda de su fuerza en la traduccion. Dice asi:

PROFECIA

DR 2ANT VIOLUS FRRER.

Esta profecía está fundada en un sermó de Sant Vicens Ferrer, thema *Timete Deun*: que predicá en la ciutat de Barcelona: está el señyal en una pedra al palacio del reys sobre la font: á 13 de setembre de 1403.

THEMA.

Timete Deum.

Vendrá un temps, que ningu lo haurá vist fins ara: plorará la Iglesia, les viudes se elearán pegantse al pits, no trobarán consol: ara es lluxy, pero será sens falta; y molt prop de aquel temps, que dos comensarán á ferse roys: los seus dias no se allargarán molt. Ploreu vells y ancians, suplicau: plorau si alguns veyeu lo estretudo tan gran, de modo que mi fou, ni se espera verer de mayor, sino aquell que en lo judici se experimentará. Pero la tristera se convertirá en geig-El Rey dels Reis, el Señvor dels Señvora tot ho purificará y renovará: la Fransa als son orguli será del tot abatuda : lo seu princep ay, ay l que si los bandos los vessen se aterrarian. O minaletes o catalans la cara canta, las vostres, y totas las A rolling of the A rolling

' anto...

de España, previndreu, disposereu la justicia: los dias no distarán, están va á las portas: veureu un señval, y nol coneixereu; pero advertiu que en aquell temps las donas vestirán com los homens y se portarán á son gust, y licenciosament: los ho mens vestirán vilment como las donas. Plorarán los grans, los petits se alsaràn fins á perderse de veurer, en ells estará la font de la gracia, y la infinencia del cel: lo seu princep mostrará lo seu explendor de la fé: asso fará molt ruido y admiració; pero no lo seguiu ab molta admiracio a tots que sols se dêu á Déu : la justicia estará per aquest princep, y la sua causa correrá per Déu (encara que ab humilitat y pobresa). La oracio será aceptada en la presencia del Señyor, y limpiará sos consells y goberns, fins á limpiarlos en gran puresa, y librará al seus amats de oprobis. Los exercits dels contraris pelearán contra ells mateixos: la gent somiaran somnits espantosos, y beneventurat el que posará tota la confiansa en Déu solament; puig apar, que tots lo havian deixat y le tenian irritat y enujat la gent y lo regne de Cataluña. ¿O tu Cataluña fins á quant confusa, postrada quedarás?..... ¿Defensant se justicia los lleons de Castilla te robarán la sanch. y se riuran de tu, pero prest ho plorarán, y sentirán las tuas veus convertintse á Déu, pero será convertida ab gran estruendo y ruido. Alsat, alsat no tardis á convertirte á ton Rey y Señyor. Déu te exaltará fins que vegia ab gran gloria: y molts confesarán ser el principat mes felis de tot le mon. ¡O tu Barcelona ciutat casta y leal, en tu. ab tu, y per tu viurá la aguila santa: ó si conegueses ó tu Barcelona quantas maquinas se han

preparat contra de tu, quant veneno y traicio: qué infamia! Las armas se previndran contra de tu, usurparán los teus blats, y cremaran las tuas pallas, pero la influencia de la gracia de Deu obria los teus goigs; clama la justicia fins al cel, y no se confongan las tuas prevencions y riquesas: fins al dormir al callar; alerta y vetila fins a fer una gran determinacio; la tua gran resolució dexará avergoñits los mals; luego, luego de-terminat á un tan gran fet, despertat del son en que estás posada, mira quet posarán en mal guisado, y molt desaborit ple de corrupcio: te veuras com la verema en lo cup, y te oprimirán molts ab gran confusio, pero la tua determinacio descubrirá la traicio, y trobará la pau en la justicia. y el rumor del teus vehins los oprimira. La determinacio: el aliento abrasará los alts, y mes superbos, limpiará la sizanya del mals efectes á la ciutat, y.... posantlos com lo or en lo gresol, examinantlos perque mereixiam grans castichs, y molts reduits en cendra y escoria de la amada patria; el rumor limpiará la mala sanch y el veneno de las vivoras. Hisca la Guilla de ses embusterias, y no visca mes: el poder está en la tua má; tu ets poderosa, recelat, ves ab cuydado, los teus ulls sempre à Deu, y no duptis que te desliurarà tiels enemichs.

PROFECIA

DE SAN VICENTE FERRER.

Esta profecía está fundada en un sermon de San Vicente Ferrer, tema Timete Deum, que predicó en la ciudad de Barcelona: está el señal en una piedra en el palacio de los reyes sobre la fuente, á 13 de setiembre de 1403.

TEMA.

Timete Deum.=Temed a Dios.

Vendrá un tiempo que nadie hasta ahora habrá visto (1), llorará la Iglesia (2), las viudas se levantarán dándose golpes al pecho, no hallarán consuelo (3) ahora está lejos, pero será sin falta, y muy cerca de aquel tiempo que dos empezarán á hacerse

(1) Hasta ahora nadie habia visto un bombardeo tan horrible como el que acaba de sufrir aquella populosa é industrial ciudad.

(2) La Iglesia universal llora inconsolablemente la desolacion de la de España, y en toda ella resuenan los tristes ayes de sus hijos, que ruegan fervorosamente à Dios por la paz y tranquilidad de esta, y en particular llora la Iglesia de Barcelona porque mira encarcelados sus ministros y multado su Obispo, su principe y pastor, con una multa cuasi duplicada à la asignacion de cóngrua que se le hizo. ¿ Qué comerá pues en dos años el pastor del rebaño barcelonés? ¿ Cómo socorrera à sus ovejas en medio de la desolacion y espantosa miseria que las rodea? ¡ Cómo..... pero discite justitiam moniti, et non temmere divos!!!

(3) No solo en Barcelona sino en toda la nacion claman las infelices viudas, y en ninguna parte hallan consuelo, y lo mas triste y doloroso es que no se descubre en el horizonte político la aurora que ha de disipar su negra desventura; y no solo las viudas, sino los pupilos, los huérfanos y desvalidos; las monjas y los sacerdotes de todas clases; los cesantes, los inválidos y los mutilados; y solo una clase en la sociedad es la que rie, huelga y se solaza

reyes, sus dias no se alargarán mucho (4). Llorad, viejos y ancianos, suplicad: llorad si algunos veis el estruendo tan grande, de modo que ni fue, ni se espera ver otro mayor, sino aquel que en el juicio se esperimentará (5). Pero la tristeza se convertirá en gozo. El Rey de los reyes, y el Señor de los señores, todo lo purificará y renova-

cuando todas las demas jimen en la desgracia y la miseria. Esta es la felicidad que nos han traido los modernos reformadores: esta es la igualdad ante la ley. ¡Hasta cuándo dormirá el pueblo!¡Hasta cuándo habrá necios que crean esos insaciables Cacos! esos furiosos Luculos! Ahi tienes, oh pueblo, los que se apellidan tus salvadores: sálvate si puedes de su rapacidad.

(4) Empezaron las amargas lagrimas, y dos quisieron hacerse reyes: el uno cayó por sí mismo y se hizo vasallo; si se cumple la profecía, como esperamos, no tardará en caer el otro, porque sus amigos acostumbran á abandonar á los que ensalzaron en los dias de su mayor peligro: y sobre todo no hay poder en la tierra que pueda libertar á los

hombres del poder de Dios.

(5) Contestes están sobre este particular todas las cartas y noticias que por diferentes conductos llegan todos los dias de la desgraciada Barcelona, y todos ellos son fecundos en horrorosos descubrimientos; hay quien asegura que en dicz años no podrá repararse todo lo que se ha destruido, y que con quinientos millones tampoco podrá repararse todo lo que se ha perdido y destrozado, y que la mayor parte de los edificios que han quedado al parecer intactos, están crujidos por el espantoso estallido de la esplosion de las bombas. Barcelona era comparable durante el hombardeo á las ciudades de Pentápolis, y el incendio de sus edificios y fábricas la hacia parecer un vivo retrato de las que con el diluvio de fuego fueron víctimas de la justicia de Dios: los Padres de la Iglesia aseguran que despues de aquel no ha-

rá (6). La Francia con su orgullo será del todo abatida: su príncipe, jay, ay! que si los ban-

brá otro hasta el que preceda al espantoso del juicio. Al juicio universal de Barcelona precedió el diluvio de fuego. y despues de destruida fue condenada al pago de doce millones, y entregada al poder de los ante-cristos políticos. que despues de haberla enseñado el camino de la sublevacion, la destruyeron porque se sublevó, y la aniquilan y esquilman para que no se subleve otra vez. ¡Si conocerá ahora la infeliz Barcelona lo que le conviene para su paz! ¡Si lo conocerá la nacion entera! ¡Si aprenderá á escarmentar en cabeza ajena, ó si esperará que á la menor oposicion à la tiranía reinante se la salude con un bombardeo á la inglesa, y se apague despues su incendio con una recetita de diez ó doce millones! El que la barba de su vecino vea pelar, ponga la suya á remojar. Ahora es el tiempo de destruir los peladores y los incendiadores. En la urna electoral está el remedio: á ella, españoles, á ella: elejid hombres de bien, de probidad, de patriotismo, de arraigo, de conocida virtud, Relijion y justicia, y se restablecerá la paz en esta desventurada nacion. Fuera temores, corred à salvar la Relijion y la patria, este es vuestro deber. En manos de famélicos empleados, que solo aspiran á vivir à espensas de vuestros sudores, siempre sereis infelices y desgraciados; en manos de soldados ambiciosos que no conocen mas ley que la de su espada, siempre sereis esclavos. ¡Alerta, españoles, alerta! Sino venceis ahora, tened por cierta la esclavitud.

(6) Aqui demuestra con toda claridad el Santo, que las calamidades que vaticina solo por Dios serán remediadas: véase lo que dijimos en la profecía que antes citamos: In vanum laboraverunt qui parantur ad bellum.... Nesciunt quid petant... has causa non crit timenda... alia paratur.... y se convencerán de la necesidad que tenemos de acudir à Dios en las presentes tribulaciones: ellas son grandes, y sin

dos (7) lo viesen se aterrarian. ¡O migueletes, ó catalanes! La casa santa, las vuestras y todas las de España prevendreis, dispondreis la justi-

duda alguna las mayores que en el espacio de seis siglos haya sufrido nuestra nacion, y la Relijion augusta del Crucificado. Por fuera nos mata la espada de la felonía que vibra con seguridad contra nosotros una nacion que se llama amiga y aliada, la que no se contenta con arruinar nuestra industria continental, despues que contribuyó á la revolucion y emancipacion de nuestras colonias americanas, sino que favorece en todo las miras de nuestros opresores, y nada la detiene con tal que flene sus deseos; y dentro no vemos mas que escombros, ruinas, estragos, desolacion y muerte. Ahora si que podremos decir: Unds venient auxilium nobis. Auxilium nostrum á Domino. Levantaos, Señor, purificad esta católica nacion de tanto seductor é impio como la infesta. Disipad y destruid todos los que sman y apetecen la guerra para prosperar á costa de la ruina de nuestro pueblo: Disipa gentes que bella volunt. Ellos confian en la multitud de sus fuerzas brutales, de sus armas, de sus caballos, de sus bombas y proyectiles: Hi in curribus, et hit in equis. Pero nosotros, Señor, solo esperamos en tí: Dios de los ejércitos, Dios que abates á los soberbios de su solio, y elevas y ensalzas à los pequenuelos que en tí esperan, no nos abandones: Nos gutem in nomine Dei nostri. Destruye, Señor, y abate para siempre los enemigos de esta nacion esclusivamente tuya, y levanta. y salva á los que te invocan y en tí confian: Ipsi obligati sunt et ceciderunt, nos autem surreximus et erecti sumus: porque solo asi se purificará y renovará todo lo que la impiedad ha profanado y destruido.

(7) Los bandos, segun la acepcion catalana de esta palabra, deben entenderse en nuestro concepto los diversos partidos: por lo que opinamos que esta parte de la profecía pertenece á tiempos mas lejanos aun para la Francia. cia (8): los dias no distarán, están ya á las puertas: vereis un señal y no le conocereis (9); pero

(8) Aqui parece que el Santo quiere animar á los catalanes para que reparen las injusticias que se han cometido contra la Iglesia, que es la casa santa del Señor, contra sus propias casas, y contra las de todos los españoles; pues tal significan las palabras de prevenir y disponer la justicia. Nadie desconoce lo que ha padecido la Iglesia, lo que ha sufrido y sufre Cataluña, y lo que sufrea y padecen todas las clases del Estado: todas iloran, y solo la del poder es la que disfruta y goza. La Iglesia y la nobleza estan arruinadas, y sin poder conservar su antiguo decoro i esplendor : abatida la agricultura, perdidas las ertes, los labradores y artistas vagan por todas partes pidiendo limosna : cuasi sin jiro el comercio y en visperas de quebrar y arruinarse: viudas y cesantes de todas clases todos mendigando y pordioseando, todos invocando en vano la justicia; se les dilata de tal manera su justa paga, que parece se les da solamente para que la vida les sirva de cruel y horroroso martirio, siendo así que los altos funcionarios no solo cobran al corriente, sino que con el mayor descaro y con el mas insultante cinismo cohran tambien sus atrasos. ¿Es esta la justicia distributiva que nivelando todas las clases del Estado difunde el contento, inspira la confianza y hace feliz la sociedad? Vosotros catalanes prevendreis y dispondreis la justicia. Entre tanto, ; viva la igualdad ante la ley!

(9) Este señal que ha de verificarse ain ser conocido no puede ser otro que el bomberdeo incendiador, las horribles atrocidades de Zurbano, y las exacciones injustas con que se affije y arruina la industria catalana. No hay que alucinarse: los pueblos sufren hasta cierto tiempo: la injusticia siempre produce la irritacion, y esta mas tarde ó mas temprano enjendra la desesperacion. Un pueblo desesperado es un rio salido de madre, que arrastra cuanto quiere oponerle resistencia, y rara vez deja de ser arrastrado por su impetuosa corriente el que quiso encerrarle en los cauces de la injusticia. Un solo recurso le queda al opresor, y este bien triste; la huida: pero no siempre la consigue. Al~

advertid: en aquel tiempo las mujeres vestirán, como los hombres, y vivirán á su gusto y licenciosamente, y los hombres vestirán vilmente como las mujeres (10). Llorarán los grandes, los pequeños se levantarán hasta penderes de vista, en ellos estará la fuente de la gracia y la influencia del cielo. Su príncipe mostrará su esplendor en la fig. esto hará mucho ruido, y causará admiracion

guna ves cansados los verdugos de ver atropidades, también vuelven la segur contra el tirano que ordenara la matanza: el cielo se conjura contra él, y manda à las nubes que arrojen piedras, contellas, ó rayos: la tierra se abre bajo sus pies y le sepulta vivo en sus entrañas. En todas partes le acompaña la desesperacion y el remordimiento: su conciencia es su propio verdugo, y nunca falta una mano asesina que lo estermine; porque escrito está que el que con ouchillo mata, á enchillo muere. ¡Manes de Robespierre y de Marat, venid á desengañar los ilusos seguidores de tan malhadados héroes! ¡Pueblos oprimidos, fiad en Dios! Dejad en su mano la venganza de vuestra causa: oid al Señor que os lo dice: Mihi vindicta, et ego retribuam.

(10) Si este es otro señal ya nadie puede dudar que llegó el tiempo del cumplimiento de la profecía; pues es tanto y tan estremado el lujo y la afeminacion, que los hombres visten como las mujeres, y las mujeres como los hombres: ellas usan capa, pantalon y chaqueta; y los que es mas abominable, remedan en ciertos trajes los bábitos relijiosos, y hasta las vestíduras sagradas: y los hombres visten y viven con tanta afeminacion, que á algunos les estaria mejor una rueca al lado, que la barba en la cara con la que quieren aparentar lo que en realidad no son. Verdaderos sardanápalos viven tan embrutecidos que por complacor á las esfinjes que los destrozan, consienten su degradacion. Tal es el retrato del moderno romanticismo! Sin duda que ya nos ballamos en el tiempo que vaticino. San Vicente....

á todos; pero no lo seguis con mucha adminación que solo se debe á Dios. La justicia estará por este principe; y so causa correrá por quenta: de Dios (aunque con humildad y pobreza) (11): la dración será aceptada en la presencia del Sefior, y limpiará sus consejos y godiernos, hasta limpiarlos con gran pureza, y librará á sus amados de los oprobios (12). Los ejercitos de los

(12) Escrito está en el libro santo que el que confia en el Señor no quedará defraudado en sus esperantas: Qui con-

^{(11) . ¡}Qué dirán á esto los implos y libertinos, los soberbios y presuntuosos cínicos que sin saber arreglar los negocios de la tierra, y muchas veces ni aun los de su propia casa, se atreven á dar leyes á Dios, y á querer arreglar los negocios que dirije su providencia siempre adorable d incomprensible! Oid, necios: el Señor dirije los hombres, y todos los sucesos de la tierra á los respectivos fines á que: los destina, con admirable concierto y sabiduria, por aquellos mismos caminos que mirados por vuestra torva y cautelosa vista se os presentan como torcidos ó imposibles: Vosotros aspirais á engrandeceros con el aparato bélico y: la fuerza imponente, y mientras asi procurais vuestro engrandecimiento con la ruina de vuestros semejantes, Dios medita el de los que en él esperan por el de la pobreza y humildad. Con la fuerza irresistible de su Omnipotente brazo suscitat d terra inopem, et de stercore erigit pauperem, ut collocet eum cum principibus populi sui. Sin otras armas que su voluntad y deseo abate los orgullosos y soberbios, al mismo tiempo que eleva y exaita à les pequeños y humildes: y con una providencia sorprendente manifiesta sus eternos decretos y juicios à los pequenuslos y humildes, y los oculta y cela a los vanos y presuntuosos del siglo: En los pequeños pues está la fuente de la gracia y la influencia del cielo, y su causa siempre corre por cuenta de Dios. ; Aprended necios! Aprended, y temed.

contrarios pelearán contra ellos mismos (13): las jentes soñarán sueños espantosos, y bienaventurado aquel que pondrà toda su confianza solamente en Dios: pues parece que todos lo habian dejado y lo tenian irritado; y que la jente y el reino de Cataluña lo tenian enojado. O tú, Cataluña, hasta cuándo quedarás confundida y postrada !.... Defendiendo la justicia los leones de Castilla te robarán la sangre y se reirán de tí, pero pronto lo llorarán y oirán tus voces convirtiéndote á Dios; pero serás convertida con gran estruendo y ruido (14). Levántate, levántate, no

fidit in illo non minorabitur. Que al que le teme aun cuando le sucedan desgracias y calamidades se le convertirán en bien, y que en medio de la tribulacion y de la prueba terrible Dios le conservará y le librará de los males: y á esto alude una gran parte de lo que sigue en la profecía, sobre

lo que omitiremos hacer reflexiones.

(13) Esto coincide con la profecia que antes recordamos: in vanum laboraverunt qui parantur ad bellum: mucha fuerza militar se presenta; pero sépase que no hay sabiduría, no hay prudencia, ni hay consejos ó determinaciones de los hombres, que valgan mas ó puedan mas que la sabiduría, la prudencia y los consejos de Dios. Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium contra Dominum: y que son inútiles todos los esfuerzos del poder humano para guardar y defender lo que Dios no guarda ni desiende.

(14) Bien puede decir Barcelona que Dios la ha visitado castigandela con la terrible vara de Asur, y habra logrado mucho si el estruendo y ruido de las bombas y
proyectiles la ha dispertado del sueño del olvido á su Dios
en que tal vez yacía. Asegúrase jeneralmente que Barcelona parece hoy la penitente Nínive, donde no se oyen sino
las voces del lanto y arrepentimiento: todas las mujeres

tardes à convertirte á tu Rey y Señor. Dios te exaltará hasta que te vea con grande gloria, y muchos confesarán ser el principado mas feliz de todo el mundo. Oh tú Barcelona, ciudad casta y leal, en tí, contigo y por tí vivirá la águila santa (15). Oh si conocieses ó tú Barcelona cuántas

visten el traje de las viudas, y riguroso luto; los tentras antes frecuentados están hoy casi enteramente designtos, y solo se ven frecuentadas las Iglegias: el lujo y las nonour rencias en los paseos, es insignificante ó ninguna; al paso que los templos y confesonarios son muy concurridos. Barcelona oyó la voz de su Dios que la llamó por medio de las desgracias, y hoy le dice arrepentida: Audiam quid loquatur in me Dominus Dous, quoniam loquatur pagem in plebem suam, et super cos qui convertuatur ad cor.

(15) San Vicente Ferrer es conocido y menerado como uno de los ánjeles misteriosos señalados en el libro de Apocalipsi, por lo que no es estrado que sus palabras sean metafóricas ó misteriosas, y encierren en si sacramentos y misterios que no es dado al hombre penetrar. San Juan vió en una vision misteriosa el trono de Dios, a la presencia del trono veinte y cuatro ancianos que ar-rojaban sus coronas á los pies del Cordero, y ben-decian y alababan al viviente por los siglos de los siglos: y al rededor del trono vió tambien cuatro animales. l'enos de ojos por delante y por detras: el primero parecido al leon, el segundo á un becerro, el tercero tema cara como de hombre, y el cuarto era semejante á una áquila volando. Unánimes y conformes los Padres de la Iglesia en-tienden por ellos los cuatro evanjelios; por consiguiente, si segun San Vicente Ferrer, en Barcelona, con Barcelona, y por Barcelona ha de vivir la Aguila Santa, es delcir, el Evanjelio de Jesu-Cristo, que equivale tanto como decir su Iglesia, bien pueden traer los ingleses contra ellas bombas incendiarias, que todos sus esfuerzos serán en vano: podrán oprimirla, pero no destruirla, perque Dios

máquinas se han preparado contra de tí, cuánto veneno y traicion, ¡qué infamia! (16). Las armas se prevendrán contra tí, usurparán lus trigos y

cumplirá sobre ella sus eternos designios. La Inglaterra es una nacion protestante, enemiga por consiguiente del Evanjelio, que establece y resenece el primado de honor y de jurisdiccion en el Vicario de Jesu-Cristo sobre la tierra, el Soberano Pontifice de Roma: y enemiga no solo por los principios religiosos, sino por los manufactureros é de industria; pero poco debe importar á aquella en el dia desgraciada ciudad, tener por enemigos los ingleses, si

tiene por amigo y protector al mismo Dios.

(16) Por todas partes se han divulgado antes y despues estos misterios de iniquidad, de traicion, y de infamia que el Santo vaticina: los mismos periódicos ingleses ya no rehusan el patentizarlos: el tiempo descubrirá los que aun están secretos; porque es mucho lo que puede y debe temerse de los que están iniciados en el filosofismo del par triarca de Ferney, en los misterios Wiscaupt, y en los secretos de la política de Maquiavelo; sistema y sofismes que se han jeneralizado tanto que el mundo se ha convertido ya en una escuela de pública inmoralidad. Desde que la Inglaterra tomó á su cargo la civilizacion europea no faltan usurpadores injustos que como Zambri sacrifiquen à su insaciable ambieion el candor de su amo Ela; que como Trifon sean sórdidos, engañadores; que con sus perjurios causen catástrofes mas sanguinarias, que las que causo el pérfido Sinon en la desgraciada Troya; y que sean, mas sacrilegos en sus infidelidades, que lo fueron los hijos de Ammon con los embajadores de David : no falta combustion en la Europa, en la Asia, en la América, en la Africa : sirviendo inconsideradamente à los planes de su politica destructora los ambiciosos y malcontentos de todo el mundo; rasgando los códigos de las leyes y tradiciones mas venerables, y entregando en manos de los judios y malversadores los monumentos mas preciosos de las glorias y grandezas de la Iglesia: asi minan sordamente y à

quemarán tus pajas (17); paro la influencia de la gracia de Dios obrará tus gozos. Clama la justicia hasta el cielo, y no se confundan tus prevenciones y riquezas: hasta el dormir será el callar, alerta y vela, hasta hacer una gran determinacion: tu gran resolucion dejará avergonzados los malos (18); luego, luego, determinate á un hecho tan grande: dispiértate del sueño en que estás puesta, mira que te pondrán en mal guisado, y muy desabrido, llena de corrupcion: te veras como la vendimia (ó las uvas)

mansalva las bases de los tronos, y llevan la tea de la discordia, donde no pueden llegar las esplosiones incendiárias de los morteros y cañones. ¡Ah!.... Asi se vende una felicidad quimérica, y reparte un mal positivo y verdadero.

(17) Es una metáfora con la que el Sante anuncia la destruccion de Barcelona y su incendio, por la fuerza de

las armas. Esto ya no necesita comentarios.

(18) Nosotros creemos que el Santo avisa á Barcelona para que despierte del sueno del pecado, y se convierta verdaderamente á Dios, para esto la escita del sueño, y la ruega y exhorta á que haga la gran resolucion de convertirse, la que dice dejará avergenzados á los malos: muchas ciudades prevaricadoras no se han convertido á Dios sino despues de grandes castigos, ó amenazadas con ellos. Betulia no se convirtió à Dios sino en vista del sitio de Holofornes; Nínive al oir la predicación de Jonas, y Jerusalen despues de la destruccion que sufrió por Nabuco: Y lo que el Santo dice á Barcelona decimes nosotros á los españoles todos para que acaben la dura esclavitud que sobre nosotros pusa; la persecucion de la Iglesia, y las ruinns y destruccion de templos y conventos que de nuevo se suburra y ha empezado ya en el monasterio de la Encarnacion. ¡ Cuando se compadecerá de nosotros!.; Cuánen el lagar, y te oprimirán muchos con grande confusion (19), pero tu determinacion descubrirá la traicion y encontrará la paz en la justicia, y el rumor de tus vecinos les oprimirá. La determinacion, el aliento abrazará á los altos (esto es, grandes) y mas soberbios, limpiará la cizaña de los malos afectos á la ciudad..... poniendolos como el oro en el crisol, y examinándolos porque merecian grandes castigos, y muchos serán reducidos á ceniza y escoria de la amada patria; el rumor limpiará la mala sangre y el veneno de las víveras, Salga la hidra de sus embusterías, y no viva mas, el poder está en tu mano, tú eres poderosa, recélate, ve con cuidado, tus ojos siempre á Dios, y no dudes que te librará de tus enemigos (20).

 $P. \gamma M.$

do librará la España de los hombres que permite para nuestra mayor afficcion! Algun dia nos ocuparemos de este moderno Saul, que desde los hombros sobresale sobre los demas hombres: y sin sátiras ni apodos lo retrataremos como es, para que si aun se conserva entre los españoles un resto de pudor, y de amor á su Relijion y patria, se averguencen de la lijereza con que dieron crédito à un embaucador soez que tantos males nos ha eautsado.

(19) No somos nosotros los que hemos de desir si Barcelona se halla en el caso crítico que le vaticinó::San Vicente, dígalo ella misma, dígalo todo el principado, dígalo el bombardeo, dígalo los doce millones, dígalo la emigracion, dígalo Zurbano, y díganlo en fin los máles y desgracias que sobre ella pesan; porque nosotros debemos callar cuando tantos hechos habian...!

(20) Son tan misteriosas esas últimas claúsulas de la profecía que no nos atrevemos à comentarias: el que haga aplicaciones con su pan se lo coma.

P. y M.

¿Debe el clero tomar parte en las elecciones, y esforzarse á ser representado?

A ntes de entrar de lleno en el exámen de esta cuestion, le anticiparemos al mismo clero unas cuantas preguntas, de cuya solucion se ha de desprender naturalmente el resultado de la primera. ¿Debe el clero trabajar para sostener la Relijion y la natria? Debe el clero esforzarse para conservarse á sí mismo en su puesto natural? ¿Debe el clero no solo contribuir, sino hacerlo todo para que en los pueblos se conserve la buena moral y las costumbres relijiosas? Nadie dejará de responder afirmativamente à estas tres preguntas; pues bien, para que se verifique el logro de tan interesantes objetos, en la crisis espantosa que vamos atravesando, para no fracasar y dar para siempre al través con la nave del Estado y undir con ella en un profundo abismo los principios relijiosos y la existencia en España de la misma Relijion, no hay otro remedio que el de tomar parte el clero por sí y por cuantos pueda llevar con sus influencias, con su prestijio y con sus exhortaciones, á las elecciones para las próximas Cortes Tomo I .- RPOCA SEGUNDA.

En ellas se han de ventilar cuestiones inmensas, y sus buenos ó malos efectos arrastrarán sin remedio los objetos mas caros para el clero, para la Relijion y para la felicidad ó desdicha del pais, de que somos hijos. La salud de la patria es la suprema ley; de esto se trata, y cuando de esto se trata, y cuando se ve en inminente riesgo, es mas, cuando se ve, se palpa, y se tiene por evidente su ruina, sin nuestra cooperacion y apoyo para salmarla, deben dejarse á un lado todas otras consideraciones y deponerse hasta los miedos de me-

nores peligros.

Si en los primeros dias de la última lejislatura, se atrevió un furibundo metodista, ajente del protestantismo inglés, á dirijir á los diputados de la nacion una carta é invitacion para que se descatolizase la España; si por resultado de tan insultante pretension, un ministro de la corona formuló y presentó á las Cortes dos proyectos cismáticos, de cuya sancion hubiérase concluido con el culto católico, acabando antes con el clero que no los hubiera adoptado y con los buenos españoles que le siguiesen aquel farsante, aquellas influencias estranjeras, aquel ministro y aquellos proyectos han dejado acaso de existir? ¿Se dió en el congreso una justa satisfaccion á la Iglesia ultrajada y á la nacion ofendida? ¿Se retiraron por ventura los escandalosos proyectos con una repulsa solemne, ni se le hizo entender su atrevimiento infame al ajente inglés, exijiendo de su gobierno un desagravio por tamaño insulto? Lo único que podemos decir es que los proyectos no se llegaron á discutir, y nada mas. Y quién nos asegura que no se discutirán y se aprobarán v se sancionarán des-

pues, si el partido anglo-ayacucho triunfa en las elecciones? El silencio verecundo que ha guardado es el del salteador que se oculta tras de las matas, esperando coyuntura y ocasion favorable. de acometer sin esposicion propia al pasajero desprevenido; los autores de tan diabólico plan trabajan como jigantes por alejar todo linaje de oposicion, y si lo consiguen saldrán los proyectos con la sancion. ¿ Qué significa sino esa defensa que de ellos y sus doctrinas ha hecho personalmente su autor en la academia de San Isidoro? ¿Qué nos pronostica la violenta y desastrosa entrega de nuestra industria hecha escandalosa y recientemente á favor de la Inglaterra? ¿Y si esta es la conducta de los que solo se mueven por los bienes materiales, importandoles tan poco los de su patria, qué se podrá esperar de ellos con respecto á los morales, á los de la Relijion, cuando los desconocen y aun ponen todo su empeño en borrar hasta, su nombre?

Ahora bien: supuestos estos antecedentes y datos que no se han de perder nunca de la memoria, el clero si ha de cumplir con sus deberes mas sagrados, está obligado en conciencia á proporcionar no solo cuantos mas sufrajios pueda por medios legales, sino á dar los suyos contra esos seres degradados é impíos que causan y anhelan la ruina de su Relijion y patria, y á favor de hombres de bien, honrados y cristianos rancios, sean de las opiniones políticas que fueren, segun lo manifestamos ya en el cuaderno anterior. Y á decir verdad, y ser consecuentes con las ideas alli emitidas, monárquicos puros deben ser los nombrados por los clérigos y sus adictos, porque

la esperiencia nos ha probado de sobra, que las otras comuniones políticas no están muy acordes con el catolicismo, al menos en nuestra patria.

¿Qué fé merecen los actos, ni qué confianza las promesas de un partido que solo tiene por legal lo que él hace y que deroga, desobedece y se subleva contra los actos consumados á que él mismo contribuyó, aunque no tuviese mayoría, apesar de haberse observado todas las formalidades por él mismo prescritas y exijidas? Ya se sabe que en las Cortes de 1840 se aprobó la ley del 4 por 100 de diezmos para la dotacion del culto y clero, que la sancionó la Corona, que se promulgó en forma, y que se empezó á observar en muchos obispados. Mas no era esto lo que queria la minoría de aquellas Cortes, y que se pronunció gloriosamente (por aquella vez) en setiembre; y luego, luego, hizo su conversion en mayoría facticia ó ficticia, que la ley no fuera ley, ni las Cortes, Cortes; sustituyó una contribucion nominal para el clero, y mil veces mas gravosa para los pueblos que todos los impuestos. Si pues las leyes formadas á la manera que ellos mismos enseñan, no son leyes sino cuando ellos quieren y cumple á sus intentos, mucho menos lo serán cuando la nacion que tiene el poder lejislativo por medio de sus representantes, no es representada. O la Constitucion y el Gobierno representativo son una mentira atroz é insultante, ó por los mismos actos de los que se figuran respetar aquella y componer estas se ve la nulidad de su obra: si 10 primero, acaben de una vez, tiren la máscara y digan que hasta el presente han estado engañando al mundo entero con una

cosa en que no creen, y que solo quieren ser déspotas y lo son en efecto: si lo segundo, hágannos otra confesion paladina de la mentira con que han falseado lo que profesan y defienden. Digan francamente y los creeremos: no ha existido hasta el dia en España verdadera representacion nacional, sino la de una ó dos pandillas. Y deberá el clero fiar de sus promesas ni creer en sus palabras, cuando muy complacidos se llaman á sí mismos Cortes y representacion nacional? De sus mismas palabras y boca sale todo lo contrario. Ahora mismo tenemos á la vista los periódicos, y leemos todos los dias las noticias que se dan de las jestiones electorales, de las manifestaciones de las autoridades y juntas populares, de los programas, de las candidaturas &c., y vemos que en todas partes y en todos los escritos, escepto en Leon, se proponen y desean hombres liberales. Asi lo dicen los progresistas, y asi lo dicen los moderados, ¿y con unos ú otros y todos juntos habrà representacion nacional? ¿ Pues v los absolutistas no han de ser representados? ¿No los hay en España y en número mil veces mayor que los otros partidos unidos en guarismo? Luego volvemos à las mismas; luego ellos se arrogan la representacion y el gobierno sobre todos: luego no habrà verdaderas Cortes ni esa llamada representacion nacional: luego seguiràn haciendo de nosotros y con nosotros lo que quieran; diabluras. Es mas, como esas son las cabalas del engaño y la fullería, unos à otros se engañan tambien; pero al fin se entenderàn. Hemos visto figurar en un periódico moderado candidatos de una provincia presentados como independientes, moderados y poderosos, y no son ninguna de las tres cosas; sí, lo mas inútil é inepto de la provincia. ¡Desgraciada nacion si los electores se alucinan! Vendremos á tener los mismos

perros con distintos collares.

Ea pues, digamos la verdad de una vez. mal que les pese à los que les amargue. Toca por deber y por conciencia al clero, y principalmente à los pàrrocos en las exhortaciones que preceden la eleccion, designar los sujetos que conozcan dispuestos á concluir con la revolucion, y estos es preciso que sean los que no estén interesados en ella, ni participen de sus desastrosas ventajas. Los bienes llamados nacionales, hacienda de iniquidad, son la base principal sobre que se ha levantado el soberbio edificio de fortunas colosales, con la ruina de los pueblos y de la Iglesia; los que se hayan interesado en su adquisición impediràn á todo trance y con todos los medios que les sujiera su envenenada codicia, la vuelta de un verdadero gobierno, rejido por principios de legalidad y justicia, porque entonces les será dificil conservar la posesion y goce de lo que tan malamente han adquirido; el embrollo les acomoda, y por tal de que se les deje en paz funesta, nadar en la abundancia à costa de la inerme inocencia, aprobaràn cuanto les pidan y exijan los mandarines, que por los mismos medios y otros anàlogos, y por la golosina de los empleos, y por los ajiotajes que en ellos autorizan, se estàn chupando la sustancia de los pueblos dóciles y sencillos. Esos no son buenos para las Cortes, no deben venir, no deben ser elejidos. Los ya conocidos por votos de amen,

hijos en sus maneras de aquella llanura que en la Convencion francesa fue tan funesta en dar los suyos para todo, sin jamàs hablar ni resistir nada, serán muy lindos en sus pueblos y en sus familias, pero en las Cortes muy malos. Hombres de accion y de valor, que con fé en sus principios y con conciencia en su decision, sepan arrostrar los peligros de la crisis que vamos á atravesar. Sin poderlo evitar habrá entre nosotros Maximilianos Robespierres y Camilos Demoulins; pero busquemos Mirabeaus que les impongan con su saber, y Bergniauds que alguna vez les terroricen. No seria malo en contrario sentido un Marat y un Hebert, que sino con sanguinarias amenazas, al menos con sagaces recursos evitasen los males.

Nosotros al leer los programas de ciertos periódicos, quisiéramos exijir de sus autores nos señalasen los bienes qué hicieron en la Francia los jirondinos, ni de qué sirvió á aquel pais la incorruptible firmeza de Bailli y de Manuel. Es preciso que aprendamos; nada se hace con utopias ni pasteles; se trata de salvar la patria y no es tiempo de reticencias. Hablemos claro, por nuestra parte ya lo hemos hecho, porque este es nuestro caràcter y nuestro temple.

El clero ha sufrido demas; no se debe dejar morir. El clero y la mayoría que aun está firmemente adherida, cual debe y le importa, á las doctrinas y prácticas relijiosas, puede luchar y vencer, y luego herir por los mismos filos. El clero y la mayoría relijiosa sufren todas las consecuencias del fatal manejo que traen hace diez años los que juegan con la nacion al gobierno representativo: pónganse ellos á la cabeza y llegará pronto un dia en que lo adopten aquellos de buena fé ó se vayan de España maldiciendo su obra. El clero y la mayoría relijiosa llevan todas las cargas, aquel hasta las mas indecorosas, y estos hasta dar sus hijos y su sangre para defender los motines de los malvados y destruirse à sí mismos; justo será ya

que gocen de las ventajas.

Pero cuando nos ocupamos de estas justísimas reflexiones nos parece oir por parte de nuestros adversarios la odiosa y repetida cantinela de reaccion con que nos inculpan, y por la del elero y mayoría sensata los terribles lances á que se vieron espuestos otras veces que se quisieron acercar á las urnas en uso de su derecho, y las viles venganzas que han ejercitado despues los malvados y truhanes que se han propuesto, el torpe comercio de negociar con la nacion ellos solos, al paso que sientan por dogma fundamental el de que esta no puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona. Nos haremos cargo de ambas objeciones. La primera tiene en nuestro concepto la misma fuerza que las demas de que se valen los revolucionarios para inferir un respeto cuasi relijioso á todos sus actos, ó un miedo cerval contra los que piensen inquietarlos en el tranquilo goce de sus dilapidaciones y rapiñas. Consideramos esa objecion ni mas ni menos que como la de los hechos consumados, á los cuales aplican una infalibilidad aun mas àmplia é indisputable que la que dan las leyes à la ejecutoria judicial de tres sentencias conformes. Pero como esto ha sido inventado por ellos y à sú favor, como no se ha oido à los contrarios damnificados, de ahí es

que toda su justicia é interesada lejislacion se desmorona y destruye por su base, pues le falta la justicia y la conveniencia pública. El que intenta ausiliarse de las leyes de los interdictos posesorios. cuando la posesion ha sido tomada con la fuerza de un despojo violento, y sin oir à los dueños lejítimos que siempre y en todo tiempo piden y reclaman, lejos de poder presentar en su posesion un justo título, ni una razon legal para que se le ampare v respete, él mismo con sus alaridos se publicarà como poseedor de mala fé, v su posesion serà mirada siempre de mala procedencia y de orijen vicioso y punible. En este sentido miramos nosotros á los que se llaman hoy por muchos y se les quiere respetar como hechos consumados, y lo mismo es á lo que se viene á reducir, en su boca lo que titulan reaccion; de suerte que el respeto- á las leyes de la justicia eterna y los jenerosos esfuerzos para que se restablezca su imperio benéfico y consolador quieren marcarlo con el sello de la ignominia y la traicion. Es verdad que el diccionario de esas jentes ha sufrido las mismas alteraciones que sus cerebros é intelijencia. Pero el buen sentido las rechaza y la pública opinion las dará al jeneral desprecio y á la execracion comun, cual se merecen. Salvar la justicia es salvar la patria y digan los revolucionarios y ladrones lo que quieran. Desespérense, pues, que el pueblo español los conoce y los entiende y sabe lo que debe hacer con ellos y con sus doctrinas.

Por lo que mira á la segunda objecion, ó lo que es lo mismo, al desman que otras veces han cometido los furibundos demagogos de ahuyentar, con la fuerza, de las elecciones á los hombres de

bien, y perseguirlos de mil maneras antes, en el acto y despues, creemos que si el gobierno lo consiente por esta vez echará sobre su causa el sello de la injusticia con que ya va señalada, y obligará á que se patentice ante la nacion y el mundo entero la nulidad de las mismas elecciones por otro capítulo mas del que han sido otras. Sin embargo y por lo que pueda suceder, nosotros desde ahora para siempre protestamos contra la validez de ellas si interviniese fuerza, amenazas, intrigas ó amaños para impedir la libertad de dar su sufrajio á cualquiera ciudadano de los que llama y autoriza la ley.

Concluimos diciendo en resúmen al clero y á los españoles católicos amantes de su Relijion y patria, que se trata de salvar á estos dos tan grandiosos objetos, y de salvarse á sí mismos; pesen en fiel balanza los temores y demas obstáculos al frente de aquellos objetos y resuelvan cual debe ser su decision en el punto de las elecciones.

Réstanos decir dos palabras como indicacion del medio que podrán adoptar nuestros amigos, el clero y los hombres interesados en el bien de la Relijion y de la patria, para que se dirijan sus tareas con acierto, y logren el resultado que se desea. Este está reducido á ponerse prontamente de acuerdo en cada provincia, formar la candidatura y comunicársela entre sí por los distritos y liacer que no se divague ni pierdan votos, sino que todos los electores à quienes se inspire la bondad de nuestro plan, den el suyo á los mismos sujetos. Sobre todo seria muy conveniente que todos los candidatos que se propusiesen en las ternas de senadores fuesen ecle-

siásticos, pero eclesiásticos eminentes por su ciencia y valor para sostener las doctrinas católicas. De esta suerte, siempre se veria el gobierno comprometido y obligado a nombrar un eclesiástico y el Senado formaria para todo evento un cuerpo en que se estrellarán los proyectos disolventes de la otra cámara. Sepan por úlimo nuestros lectores, que en esta empresa estamos de acuerdo los periódicos relijiosos y todos los hombres de bien de la capital del reino.

Cleofás.

ESTUDIOS MONASTICOS.

ARTICULO III (1).

Aquella espresion unánime de todos los pueblos, que desde los primeros pasos ajustaron sus ideas al tipo de una ley jeneral, debia necesariamente sobrevivir à los trastornos y sacudimientos de la sociedad, á la caida de los imperios, al

⁽¹⁾ Los otros dos artículos los insertó su autor en el Restaurador en el año de 1840.

cambio de sus dinastías, de su pujanza y de sus instituciones, sin que estas ó esotras influyesen en su establecimiento y principios. Hemos visto en el curso de este tratado, que la vida consagrada al retiro y penitencia se consideró como la mas perfecta entre los hombres de todos los paises, y que cuando la Relijion cristiana derramaba su lumbre sobre el universo, arrastró consigo aquellas prácticas, purgándolas de la barbarie de pueblos idólatras, y dando á conocer sus perfecciones bajo el nombre de monacato. Este barniz de sublime y maravillosa esencia, este pensamiento uniformal robustecido por el Evanjelio, tocó en la segunda época de su existencia moral, creciendo, no cual una planta de la primitiva creacion, sino como un destello desprendido del cielo, que iluminando al hombre salvase su fé de los embates de la filosofia y del error.

Utiles primero los cenobios y eremitorios de Oriente, necesarios despues para el sosten del dogma, respetables desde su propagacion al Occidente, grandes y poderosos en los siete primeros siglos de la Iglesia, conservadores de la cultura, de las artes y comercio, y principales móviles de la industria desde el octavo, qué de bienes no trajeron en los diez siguientes á la sociedad cristiana v civil con su doctrina, su piedad, sus esfuerzos constantes, su predicacion, virtudes y monumentos ...? El cuadro de la historia ofrece importantísimos detalles, sobrado capaces por sí mismos de acallar la impía mordacidad de los calumniadores de nuestras órdenes monásticas. Porque ¿cómo resistirian al convencimiento práctico de los hechos, cuando desdoblando ante sus ojos

el mapa inmenso de cincuenta y dos institutos relijiosos y duplicado número de asociaciones militares, cuyos triunfos y cuyas obras esceden del guarismo, recordasemos tantos y tan señalados varones, tantas conquistas, tantas fundaciones de templos, hospitales, montes-pios, hospicios, asilos de peregrinos, de educación de huérfanos, ereccion de pueblos, conversiones de bárbaros, rescate de cautivos y mejora de costumbres públicas?.... Ved á los trinitarios en 1200 plantear una sociedad de redentores de la servidumbre de sus hermanos, y volver de esta suerte al hombre todos esos derechos, que realzais de palabra en vuestras falaces teorías. Védlos otra vez reproducirse al cabo de un siglo dentro de España en Aragon, bajo los auspicios del príncipe D. Jaime, fundador de la Merced; y en 1500 continuar la comenzada obra los trinitarios descalzos. Los hospitalarios de San Juan de Dios conságranse por iguales votos en el mismo siglo á la asistencia gratuita del enfermo, y el ínclito español San José de Calasanz abre á la infancia desvalida el templo de la ciencia y la virtud. La Compañía de Jesus se lanza denodadamente en las apartadas rejiones de la India, de la China y de la América, y ora predicando, ora enseñando, sigue las buellas de su titular y patrono. El orden de mercenarios descalzos da nueva fuerza y estension al instituto > de los retlentores, mientras que el de los agonizantes dispone las almas próximas á romper los lazos de la vida, para otra vida mejor y mas duradera. En 1700 los bethlemitas, hospitalarios tambien, se derraman por el Nuevo Mundo, y San Vicente de Paul, lumbrera de la humana be-

neficencia, pone sello á esta obra filantrópica con el establecimiento de sus hermanas de caridad. Y qué diremos del siempre esclarecido orden de predicadores, del de los franciscanos observantes y capuchinos, de los carmelitas y otros innumerables, que llevaron la civilización cristiana al opuesto continente, y con ella las ciencias, la moral, la agricultura, artes y comercio?.... «Los »relijiosos (dice el Ilmo. Velez) han conservado »aquellos paises, los relijiosos los han puesto en »cultura, trabajan sus tierras, las mejoran, de »dia en dia, se van internando en las provincias »mas remotas, estableciendo nuevas misiones, . »atrayendo colonos que en el término de diez »años fructifican á la nacion y contribuyen al »Estado. Las mas de las relijiones que hay en la »Península tienen en la América sus provincias y »sus misiones. La isla de Cuba y la Florida, las »márjenes del Orinoco y la Guayana, las provin-» das de Caracas, Cumaná, Tamacerbo, Santa »Marta: este es el teatro de las misiones capuchi-»nas. En un principio no se estendian sus límites »mas que á las costas ú orillas de los mares y rios: »ahora se internan trescientas leguas y aun qui-»nientas. Sus ocupaciones primeras y únicas eran »bautizar, confesar, predicar: ahora dirijen las la-»bores, adelantan colonias, atraen indios, au-»mentan con nuevos colonos que catequizan los »pueblos, los réditos y los frutos.»

Al testimonio de tan sabio escritor pudiéramos añadir. ¿Y qué, los estados de América convertidos actualmente en repúblicas, consideran semejantes institutos como contrarios à su nuevo réjimen civil? ¿Han sufrido modificaciones impor-

tautes o scaso menoscabádose su antigua v bien sentada reputacion?.... Muy al contrario, sus individuos buscados y respetados de todos son mantenidos en sus privilejios y su existencia garantida por la nacion. Luego, á no dudarlo, son instituciones populares en armonía con las civiles y con el siglo; luego ni la libertad, ni la igualdad, ni los derechos públicos y privados, ni el cambio de lejislacion y de gobierno, ni mucho menos el soñado voto nacional oponen obstáculo à su conservacion y sosten. ¿Cuál es vuestro delito, sabios y perfectisimos institutos? ¿Cuál la razon de vuestra proscripcion injusta y cruel?.... El libro Santo nos aclara esta duda con un ejemplo de la persecucion de los israelitas en Ejipto (1): «Levantóse »un rey (dice) que olvidado ya de los servicios simportantes que José habia hecho al estado y á »los príncipes sus predecesores, tomó la resolu-»cion de oprimirlos.... por miedo, decian ellos, »que si nos hallamos acometidos de nuestros ene-»migos se junten á ellos.....» Y en otro lugar (2): «Este pueblo no tiene en qué ocuparse (decia el prey) y por eso se dicen unos á otros: vamos à »ofrecer sacrificio á nuestro Dios.» Véase si son estas palabras, en que se halla compendiada la pérfida y disolvente doctrina de los filósofos enemigos der monacato, las que han combatido tambien las órdenes relijiosas, y si los mismos pretestos y no otros que los aprendidos por el rey de Ejipto, no

(2) Ig. cap. 1, lib. 2.

⁽¹⁾ Calmet, Hist. Sagr: citando al Exod. 1.º

se han vociferado ante el pueblo español. ¿Y qué son estos abullidos y estas voces de odio y de ingratitud comparadas con hechos palpables que afirman lo contrario? Confusion y mengua para los impíos. Mas si invadiendo la doctrina de los hechos con interpretaciones absurdas, nos creen débiles en el raciocinio y las pruebas, à ellas apelamos estableciendo:

Primero. Que las órdenes relijiosas son insti-

tuciones populares.

Segundo. Que sus reglas y fundamentos son compatibles con todos los siglos y con todas las lejislaciones de los pueblos cultos. El exàmen individual de la educacion monàstica, nos conducirà à la verdad del primer axioma. El jeneral de las reglas y principios seguidos en el claustro, nos

aclararà la certeza del segundo.

La naturaleza humana apocada y deleznable muestra á cada paso su debilidad, cuando combatida del viento de las pasiones, adora el vicio y proscribe la virtud, cambia la esencia de las cosas y ensordece á la voz del espíritu rejido por la Sabiduría Omnipotente. Mal avenidos los falsos filósofos con el rumbo que las modernas sociedades seguian para el logro de su verdadera felicidad, derramaron todo su veneno sobre los institutos mas santos; para minar «sordamente y sin ruido (como decia Federico de Prusia) el edificio de la Relijion.» «El pueblo (esclaman con énfasis) debe ser libre, sacudir el yugo del tirano que le encadena, vivir en justicia, odiar el fanatismo, hacer reformas útiles y gozar de sus derechos en el seno de la prosperidad.»...; Insensatos! ¿Dónde correis? Esa sima abierta por vuestras manos os

tragará á vosotros. Esas mismas, instituciones ¿ á quienes, sino a hombres pobres, humildes, virthosos, debieron su orijen? Yo os pregunto ahora: ¿qué significan en vuestro idioma las palabras pueblo y popularidad? No es por ventura la que se ejercitaba en los grandes establecimientos, donde la bal nza de la equidad evanjélica colocaba al. mismo nivel al rico y al pobre, al magnate y al proletario, al príncipe y al súbdito, al feudatario v al señor del feudo, y alli, bajo un tosco sayal de penitencia se amalgamaban todas las alcurnias y dignidades de la tierra con lo mas vil y, oscuro de la sociedad? Qué, ¿esos asilos, cuyo objeto es la salud del enfermo, la conversion del pecador, el pasto de las almas, la escuela de la moral, el depósito de las ciencias, y hasta la cuna de la civilización podrian estar jamás en contradiccion con la esencia de los gobiernos, sean cuales fueren sus costumbres y derechos populares? El pueblo ved en esas órdenes la puerta por donde subia á los mas encumbrados honores, al consejo de los monarcas, al gobierno de las provincias, al mísmo solio del vicario del Altísimo. Ved ahi la plebe infima de un estado equilibrarse por sus virtudes y talentos á noblezas heredadas: á un Cisneros y á tantos otros, salidos de la clase proletaria, que vuestra hipocresía compadece, rejir con mano, segura y fuerte el imperio de dos mundos, armar escuadras y rendir plazas con su espada, empleando los derechos de la cogulla en lundar basílicas, dotar y erijir colejios, abrir universidades, hospitales, y casas de correc-

Mas no se reduce à estos bienes la populari-Tomo I.—EPOCA SEGUNDA. 9

dad de los institutos monásticos. La razón política de todos los tiempos muestra, que si el pueblo ha de gozar derechos positivos, debe ante todo hallar abierta y espedita la carrera del saber. ¿Y cómo lograria emprenderla el hijo de un colono de aldea, falto de recursos, ignorante de la existencia de los cuerpos científicos establecidos en las grandes metropolis? ¿ Un hombre rudo, un hombre de esta especie, que libra apenas la suya en un pobre jornal, nacido y educado en una cho-za miserable, decidnos, filosofos despreocupados y libres, le admitiriais entre vosotros, le asociariais a vuestres liceos y academias, a la participación de vuestros sueldos y honores? Pues bien: ese ente oscuro, oyo desde su infancia las exhortaciones de un misionero, esperimento buena acojida del monasterio vecino, trabajó en sus heredades, aficionose a sus bienhechores y concluyo por pedir se le admitiése al noviciado. El hombre del pueblo se enseña lo primero á obedecer, luego a pensar, luego a juzgar, luego en fin, a estimar el valor de la ciencia y de la virtud: y su cuma y su pobreza, que la orgullosa filosofia desdeñaba, no obstante para que subiendo por escala à mayores puestos, conquiste algun dia esa fama, ese poder, el ejercicio real de esos derechos, que tanto aclamais en vuestras sonadas reformas. Ni la nobleza, ni las intrigas, ni el deudo y la familia le han elevado; jamas conoció en sus bienhechores esa tiranía e intolerancia monstrudsa que vosotros ponderals; ni para optar a semejante dignidad uso de dogales y venenos, de asonadas y motines, del saqueo y de la estafa, como la inicua filosofia: sus medios fueron legales, justos, propor-

cionados al fin; sus teorías los hechos, sus patro-nos el saher y la virtud, ¿Quereis mas popularidad, mentidos apóstoles de la soberania del pueblo? Comparad tlempos con tiempos, estados con estadou, instituciones con instituciones. Indagad el orijen de las órdenes relijiosas y muy luego vereja que ni sueron creadas por el hierro del conquistador, ni por la tiranta de los bárbaros, ni por los escesos del feudalismo, ni por los manejos de la traicion. Pobres, humildes sus fundadores, buscaron, como Jesu-Cristo, por compañeros de sus empresas à hombres de la plebe sia opulencia Y los mas sin clase: con ellos partian sus penas, mendigaban el sustento, y con ellos por un contipuado prodíjio, al través de la calymnia y la persecucion, legaron à la posteridad institutos tan sahios como beneficos. El pueblo, mas pobre á la razon y mas oprimido, gozo de esta preferencia sobre la nobleza, siendo los monjes y religioses, salvo un número escaso, de su propio seno. / Li-bertad! Ellos recobraban toda la compatible con la razon y la ley; pues hasta los siervos ingresados en los monasterios quedaban manumitidos inso facto, segun la lejislacion de aquellos siglos. En estos asilos sacudian los lazos del error, abandopando pueriles preocupaciones y adquiriendo la verda-dera ciencia. ¡ l'gueldad! ¿ Que otros la observaban en mas perfecto equilibrio? Ni el principe se distinguia del vasallo en el fraje, en el boato y las riquezas, ni reclamaba el noble sus privileijos sobre el villapo: iguales siempre, las virtudes, les talentes, une y otro sin trabas ni respetos fueron el distintivo de las familias relijiosas. ¡Puablos rices de derechos verdaderes entonces

soberanos ahora por mofa y por ludibrio, contemplad vuestro patrimonio, presa de unos pocos avaros, vuestros colejios suprimidos, mudas vuestras aulas, sin guia vuestros hijos, sin respeto vuestros deudos, sin fomento vuestra riqueza agrícola, millares de familias en la mendicidad y abandono. ¿Y se os claman bienes y fue! ros y prosperidad y reformas? Y clerranse muchas escuelas para abrir un corto número, y condénanse al silencio sus profesores gratuitos, para que uno les sustituya, cobrando crecidas pensiones, y vense desaparecer cien bibliotecas para plantear tal vez una, que no equivaldrá al minica mum de vuestra utilidad? ¿Y las artes y monumentos artísticos, obras eternas de la piedad y del saber, do se esconden? ¡Ah espíritu del abismo; vuestra sed de riquezas acaba de vender tanta gloria á un precio vil, al precio del lodo que os ofrece la envidia del estranjero! Piombo, Villacastin, Bartolomé de San Marcos, Fuente el Saz, Lorenzo de San Nicolás, Cristiana Riger y tantos, tantos injenios colosales en las tres nobles artes de pintura, escultura y arquitectura que bajo fa cogulla ó la sotana, inmortalizan vuestros nombres dentro y fuera de la Península, vuestras ce nizas sepultadas, confundidas entre los escombros de los templos y basílicas que levantasteis son el blanco de las injurias de esa turba de impios invasores. Esa memoria ilustre debida al celo de los fieles y al fervoroso empeño de los monarcas revela al mundo cuáles y de qué especie fueron las instituciones, llamadas como por burla, impopui lares.

Un ejemplo palpable sacado de la historia re-

ciente de las órdenes relijiosas, nos convencerà mas plenamente de la verdad de nuestro axioma. La orden de predicadores, tan digna de veneracion y recuerdos, contaba en la provincia de Andalucía cincuenta y cuatro casas relijiosas, de ellas catorce eran de estudios menores y mayores, dos colejios de confesores, uno de colejiales mayores teólogos, y los restantes, siguiendo el espíritu y letra de varias disposiciones soberanas aprobadas por los capítulos, mantenian escuelas públicas gratuitas de primeras letras, servidas en su mayor parte por relijiosos, y ademas càtedras de moral, de filosofia y otras facultades, en poblaciones donde existian universidades ô colejios. Segun este càlculo, y haciendo resúmen jeneral de los jóvenes que sin desembolsos ni derechos de ninguna especie, recibian educacion literaria de primera. segunda y tercera clase en los cincuenta y cuatro conventos dominicos, à razon de quince individuos en cada uno (inclusos los esternos seglares) podemos fijar el número total de 810, sin que se nos tache de escesivos en la demostracion. Ochocientas y diez carreras sin gravàmen para el gobierno, seguidas las mas con aprovechamiento por individuos de la clase proletaria, multiplicadas con alguna modificacion segun el número de conventos de los demas institutos relijiosos, hacian subir en sola Andalucía à muchos millares de intelijencias cultivadas y perfeccionadas por maestros hàbiles, y por lo jeneral bien dirijidas al público aprovechamiento moral y científico, Agreguemos en segundo à dichos cómputos los confesores, predicadores, consultores, encargados de los enfermos y moribundos, y poniendo en parangon

con ellos el miserable catalogo de institutos; fireos, catedras y casas de enseñanza erifidas en
Andalucía desde la estrución de los regulares, vendremos a concluir fójicamente, en que lejos de
popularizarse y multiplicarse la educación se ha
vinculado en ciertas clases y familias, lejos de
abrir al pueblo las puertas de la ciencia, se han
estrechado realmente por la impla revolucion.
Nunca mayores trabas, mas desembolsos, mas abusos, menos resultados, menos ventajas, menos civilización. Hombres de la filosofia, he aqui vuestra obra!

Iguales y aun mayores son las pérdidas materiales que los intereses públicos han sufrido desde la supresion de conventos y monasterios en la Península. Eu el número 12, série 2.º del Jenio del Cristianismo, se transcribe cierto calculo aritmetico inserto en el Carreo Nacional, donde aparece ser aquella equivalente à un desfalco de doce millones de reales, que por el hecho de la incorporacion de sus bienes de an estos de abouar al fisco por contribuciones y subsidios. Grávase el Estado con la enorme obligacion de setenta millones de reales á que ascienden las cuotas asignadas á esclaustrados y relijiosas, y sin otra utilidad que enriquecer ocho mil individuos, se pone en sus manos un rédito de setenta y ocho millones de reales, cantidad suficiente á cubrir, cuando estaba en poder de los regulares, las necesidades de ochenta mil individuos: 69,492 relijiosos de athbos sexos, y catorce mil pobres de solemnidad, que los monasterios socorrian. De estas y otras innumerables ventajas gozaba el pueblo español y el culto de sus mayores, tributándose al verda-

dero Dios en mas de dos mil templos (arruinados o saqueados) aseguraba muy latamente al pais la felicidad y prosperidad que tanto necesita. Oh pueblo virtuoso, dócil y surido, pueblo heróico. que entre tales angustias enmudece cuando todos sus derechos se le arrebatan, sus asilos se les destruyen, su fé se les proscribe; su sacerdocio se les empobrece, infama y aniquila! «Desdichados vosotros (diré à mis compatricios con el ilustre Chateaubriand) los que empezais à vivir, cuando estallan las revoluciones! Amor, amistad, reposo. aquellos bienes que componen la dicha de los demas hombres, todo os faltara, y no tendreis tiempo ni de amar ni de que os amen.» Situación infeliz, cuadro lúgubre y aterrador el que hoy ofrecen la Relijion é ilustracion, la moral y la cultura en este incomparable suelo. Esclavitud y cadenas tendra desde hoy el cautivo de los infieles, sin que le halague la esperanza del rescate que los padres redentores cuidaban satisfacer: escalavitud y cadenas el fiel católi-co, el peregrino, el enfermo, que visitando los lugares de nuestra redencion espiritual, vea próximos á llevarlas á sus hermanos, los hijos de San Francisco, por falta de las limosnas y donativos que de España les enviara un dia. Menoscabadas, casi nulas estas pensiones, ó no llegan, ó Tlegan tarde, y los custodios del Santo Septilero, faltos de ellas, tal vez esperimenten crudos martirios, servidumbre y muerte del barbaro musulman...., Miseria, desnudez, todos los azotes de la colera divina caerán sobre el desdichado pueblo católico español, privado de aquellos institutos benéficos. Quejarase el rústico de la falta de ensenanza en su aldea, careciendo de la del monasterio vecino; maldecira el labrador su penuria escaso de medios con que ayudar a sus hijos a adquirir nombre, ciencia y reputacion: perecera el moribundo sin ausilio en tiempo de peste, el mendigo acojido por la caridad de los cenobitas será rechazado de sus umbrales por el nuevo detentador de sus bienes: en la naturaleza y fuera de ella oirase un grito de indignacion. Las almas de los fundadores y bienhechores de los monasterios carecerán del sufrajio con que gravaran sus rentas, y atropellados los derechos mas augustos, el fuero interno y el esterno resentirse han de tan inaudita infraccion.

Las leyes declaratorias de la propiedad, esa garantía, tan antigua como ellas, que debe ser inseparable de todas las constituciones y de todos los gobiernos, veránse tambien holladas y escarnecidas en las rentas y caudales que la sabia economía de los relijiosos allegó á fuerza de privaciónes y sobresaltos. ¿Y esas fábricas y alquerías y pueblos y ciudades y colejios, bibliotecas, escuelas y hospitales, monumentos del orgullo nacional y de la pia devocion de nuestros monjes son nada para vosotros, filósofos del siglo? ¡Imbéciles! ¿Pretendeis triunfos y victorias, combates y lides? Vedles en la gloriosa lucha sostenida contra Napoleon y sus huestes, trocar como Jesu-Cristo, el azote por el incensario y arrojar del templo augusto de la verdadera libertad cristiana los impios mercaderes de la sangre del pueblo, los satélites del tirano. Vedles como el P. Rico en Valencia y otros muchos en varias ciudades, resistir vigorosamente á los embates del enemigo, con armas,

pertrechos y artillería, guiar al pueblo al combate, morir en la brecha, rechazar los asaltos, suministrar ausilios de municiones, &c. Vedles por último condenados à millures, prisioneros de guerra de orden del barbaro Suchet a la frontera de Francia y ser maltratados y heridos y ahorcados ó fusilados sin embargo de sus años y su augusto carácter de sacerdotes. Galicia, Cataluna, Valencia, Granada, Málaga, pueblos de Castilla y Aragon testigos fuisteis entonces del heroismo, valor, desprendimiento, celo y entusiasmo de los relifiosos. «La España parecia una gran cruznda (esclama enternecido el Illmo. Velez) al pie de los altares santos hicimos renuncia de cuanto podia impedir nuestra resolucion de morir ó vencer. Al lado de las aras de propiciacion y de paz se colocan nuestros fusiles y bayonetas: las banderas que les sirven de señal, las reciben de mano de los sacerdotes despues de su bendicion. Ved aquí filósofos incrédulos las glorias del monacato, glorias indelebles en los fastos de nuestra Peninsula, mal que pese à vuestra descarada impostura. Ellas dicen mas que todos los argumentos, si fue ó no para el mundo de una institucion popular y filantrópica.

Descendamos ya al segundo punto de la cuestion: la armonia de los principios en que estaban las ordenes relijiosas con los de todos los go-

biernos de pueblos cultos.

Examinando con detención el réjimen y lejislacion, digàmoslo asi, de cada cual de ellas; eucontraremos tal armonía del todo con sus partes, que unos cuerpos inmensos, unas asociaciones de bombres dedicados á la vida ascética y a los mas benéficos ministerios de la sociedad, en nada per-

turbaban el orden civil, antes hien le robustecian Naservian de modelo. Esta gran masa o familia era "gobernada temporalmente por un individuo, su representante en la cabeza del mundo cristiano: este centro de unidad y de goder, estaba circuido de otros ausiliares, que ramiticandose sucesivamente y distribuyendo su autoridad en tantos cuantos puntos principales abrazaba un territorio o proxincia, podian al menor movimiento reprimir cualquier esceso que hubiese, aumentar mejorar la suerte, de sus individuos y cuidar de que el código fundamental estrivado en la obser-vancia de la regla del santo Patriarca que la ins-tiunió, se observase escrupulosamente. La amhicion no admitia en este gobierno, sino uncorto ensanche, y la ley de estrecha obediencia à que los relijiosos se ligaban para con sus prelados era mitigada por la responsabilidad de los segundos:ante el gapítulo, y por la misma naturale-, za de electivos que constituia todos los cargos de la orden. El súbdito podia algun tiempo llegar A ser superior y este quedar reducido a subdito: Las asambleas ó papítulos jenerales y provinciales reproducian y recordaban su observancia: equilibrados asi los poderes, mara vez se desataban los vinculos múnios y las pasiones de los hôm-bres que vivian bajo regla. En el seno de estas juntas rendirán las cuentas de sus administraciones, procuras, comisarias, prioretos y guardianatos, los encargados, del desempeño de tales oficios: todo se discutia, se consultaba, se ajustaba al derecho consuetudinario, tradicional o escrito segun pedian las circunstancias. En fin, el mérito,

ાંકો હાલાદાક, la viittid; la equidad છે ! www.gridad; levcibian justa recompensa, sin que obstar poeda al Jeneral senthio de esta propostelon nino didos casos aisiados, en que cimientan sus solismus los impros. Paula maravillosa y sorprendente de una re-'publica electiva perfecta, moderada por el supre-mo jerarca o regulador de sus leyes, caya misign "divîna împrîmiera en ella el caracter sagrado de 'la Relijion, 'los "institutos" monasticos dieren per · muchos siglos al mundo un ejemplo de puneza, 'orden, 'euliura 'y estabilidad', digne del encomio "de los mas grandes lejisladores, La cociedad cristiana por uno de aquellos limpulsos supuriores al interés y al capificho recibió en sus brazes estas familias consagradas á su sosten y prosperidad flutura. Correjida fa morat ; la fe clinentada y for-"talecida, las letras y el saber vertiende un focuado ¹ràudàl sobre'los Nombres, 'abHeron mil~sends, 'antes' ocultas' á la gloria y á la eterna famas

Talinas estavo tain brillante el monacato como en el siglo décimosesto; en cuya fecha se celebró el santo concilio de Trente. La Península era la nacion entonces mas colta y mas sabia del minera la nacion entonces mas colta y mas sabia del minera la nacion entonces mas colta y mas sabia del minera la maido activa parte en sus derisiones se cuentan los regulares siguientes: 32 Arzobispos y Obispos, 16 jenerales y vicarios jenerales de ordenes, o provinciales, 12 abades, 6 procuradores de Obispos y 23 r teólogos consultores: de ellos habia españoles 2 Arzobispos, 6 Obispos, 2 jenerales, reproduirador de Obispo y 25 teólogos, número exambitante, si se tienen en consideracion la multitud de reinos, que enviaron a Trento sus qualdos, y el crecido de teólogos y Obispos seculares espa-

-ñeles, que tambien faeron já aquella memorable

lasamblea.

Cuando los filosofos y políticos enemigos del -monacato, puedan presentarnos en el corto espa-- cio de medio siglo tantas ocasiones eminentes. - tan luminosos escritos, tantos dias de gloria, tan portentosos recuerdos de patriotismo, filantropía, moral: y beneficencia, pública, como nos trasmiten las ciencies de los relijiosos, entences podrán clamar en su barbaro triunfo: Vetus error abiit. Pero los techos justifican de parte de cuál obra - la razon y la verdad. La historia viva de doce siglos confundo y domeña esa insultante altivez. No importa que la envidia y la ignorancia seguida del "vandalismo y la crueldad haya cerrado los asilos da la virtud. Lloraremos, si, la pérdida de tantos bienes diciendo, con Jeremias: el Señor parece haberse declarado nuestro enemigo; Factus, est Dominus velut inimicus. Pero alentados con la cesaeranza de otros dias bonancibles, veremos pasar sobre puestra cabeza el torbellipo de la impiedad que hoy arrastra à la católica España, y recobran en seguida su pompa el culto, su impevio la fé, y su aptoridad la moral del Evapjelio. La inmaculada esposa del Cordero enjugando el llanto del meblo fiel repetira aquel vaticinio de Issies: Et dixit miserator tuns Dominus. Paupercula tempestate consulta absque ulla consolatione, ecce ego sternam per ordinem lapides - suos.... Caeré la tempestad sobre nosotros, y lue. - ga verce han las piedras del santuario tornar á su highr primitivo, estremecerse al eco de los sagravdos himnos, y servir de cúpula á la morada del -Señor. M, de la Corte.

The our way tridges wild the manager of the absolute at

form of CONFUNICADO octavas and a service of the confusion of the confusio

En el aniversario de la Epifania, tan grande para la Iglesia de Dios, ha presenciado esta villa la inauguracion solemne de la antigna y venierable cofradia de nuestra Señora de la Soledad: Señalados beneficios deben los fieles á una escaciacion', que erijida por nuestros mayores hacel mas de doscientos y sesenta años, sostuvo com pompa y majestad el culto público, reparó con sus limosnas la indijencia, ejenció con desintera4 sado celo las obras de misericordia en favor de sus semejantes; y conservó el entusiasmo puro v sacrosanto hàcia el augusto nombre de María en el amargo trance de su quinta angustia: El templo titular, alzado por la fé! y sostenido á espensas de la hermandad, ayudada de las limosnas del piadoso vecindario, fue destinado á ayuda de parroquia en sus primeros tiempos, y de hecho sirve de tal actualmente al público, dando arbitrios para suministrar el pasto espiritual a millares de familias, y procurando con la misa de madrugada en los días festivos, que el labrador y el artesano cumplan debidamente con el procepto edesiántico

co, sin percibir por ello otros emolumentes que la gloria de cooperar al bien espiritual y moral

de sus semejantes.

Tantos y tan apreciables méritos, contraidos sin interrupcion por especio de siglos, granjearon à la cofradía de la Soledad un nombre respetable. acudiendo á inscribirse en sus listas los personajes mas distinguidos y las autoridades de mayor influencia en el pais. Los Illmos. Sres. Obispos de Córdoba se diguaron aprobarla y confirmarla por los años de 1579 y 1580, dándola sus peculiares ordenanzas. Y la Santidad de los Sumos Pontifices Clemente XIV y Pio VI, otorgó muchas induljenoise, gracias y privilejios á sus cofrades. par heeves espedides en Roma en los años de 1771 Y 775, aus obtuviscon el competente exeguatur de la notestad civil. Por esta razon y por ser de les esceptuadas en la cédula del señor Carlos III. inserta en la Novisima Recopilacion, quedó suba sistento y legalmente constituida, basta que el suprema gobierna que nos rije espidió el decreto de 8 de febrero de 1849, en virtud del cual se sujetaban todas estas instituciones pias á nueva clasificacion, fedultando para declararlas lejitimas á los pedores gabernadores eplesiásticos y jefes politicos de las respectivas provincias del reinq. Sahadora de esta medida la cofradía de la Soladad , sa roastituyá en cabildo jeneral en 13 da pagami signasa nendilah eran paga pagami sah panam sobne cete punto. Desde luego pareció conforme é la letra de las ordananzas y al mas propio, arraglo de un negocio tan importante el confiar su eurse y direccion á jupa comision de su propin span, que menniese los dates y antecedentes per

cesarios, y solicitase la habilitación oportuna. Así, lo hizo, nombrando con plenos poderes para representarla à sus dos coadjutores mayores docto-res D. Juan Antonio y D. Manuel de la Corte y Ruano Calderon, los cuales, evacuando con eficacia posible este cometido, espusieron á las autoridades competentes las úrientisimas razones de necesidad y utilidad que concurrian en esta asociacion humanitaria y benefica, su conformidad con las disposiciones canónico civiles y el bien que de su existencia reportaria la poblacion. La jefatura de Córdoba, a quien fue presentada. la solicitud, suscrita por el mayordomo D. Antonio José de Lama y Piedra-Castilla, presbitero, la mandó unir al espediente jeneral, poniéndose despues por cabeza de un rollo separado. Procedieron ambas autoridades civil y eclesiastica a tomar los informes, asi del ayuniamiento de Calza, Alcaldes &c. como de la vicaria y ministerio parroquial; y acumulado todo á les antecedentes, con acuerdo y mútua deliberación, resolvieron aprobarla para que continuase ejerciendo sus derechos como hasta aqui. Esta orden se pasó á las autoridades de la villa por su conducto al mayordomo y colrades, notificandoles lo acordado y resuelto.

En consecuencia de ello, se volvió á reunir la cofradía él citado dia 6 del actual, en cabildo jeneral, presidido por el vicario eclesiástico en la persona del párroco mas antiguo y con asistencia de casi todos los hermanos, à vista de un numeroso concurso, que habia concurrido al templo de la Soledad. Alli se dió conocimiento à los cofrades, por el señor doctor la Corte, apoderado y

coadjutor de la hermandad, del curso que habia lievado el negocio, y de su feliz resultado; leyendo al efecto copia de los principales documentos y terminando con un discurso analogo á las circunstancias que motivaron la reunion. El entusiasmo y fervor de los cofrades y del público fue indecible. Se abrió entre aquellos una suscricion gratuita, para costear una funcion solemne de acción de gracias à nuestra Señora de la Soledad por tan señalado beneficio; y retirándose despues cada cual a sus que haceres domésticos, se disolvió esta junta pública, en que el orden, la mesura y el decoro habian reinado desde el principio hasta el fin.

En breve tendremos la satisfaccion de describir los pormenores de la solemnidad que se dispone para el próximo dia de la Purificacion de Maria Santísima, como al presente la tenemos, viendo confirmada una corporacion benéfica y humanitaria, cuyo solo objeto es la conservacion del culto, indispensable para los fieles de los barrios de Cabra contiguos á la Soledad, la enseñanza de los preceptos divinos á la juventud desamparada en épocas fijas del año, y otros muchos no menos importantes que tanto deben interesar á todo gobierno ilustrado y filantrópico.

M. L. C.

REACCION GUBERNAMENTAL

de la prusia y de la sajonia real

CONTRA

el sistema filosófico-revolucionario, y sus dos principales órganos en Alemania.

Con este testo ú epigrafe encabeza L' Union Catholique del 17 de enero último su artículo de entrada, digno de trascribirse en letras de oro y mas en nuestras pájinas á donde tan apropósito llega por la igual idea que bace tiempo nos propusimos combatir. Es tan siniestramente interpretada como malamente entendida la palabra reaccion entre nosotros, que hay un deber en deshacer sobre ella graves errores é ilustrar al pueblo para que no se deje llevar del terror pánico que por su medio se le infunde. Cuando se reclaman los sacrosantos derechos de la justicia ultrajada y de la humanidad ofendida; cuando se pide el reparo legal de los daños causados impunemente á la sociedad y á la Relijion; cuando se alega la propiedad que respetan hasta los calmucos, la Tomo I .- EPOCA SEQUEDA.

seguridad personal que se defiende y pone á cubierto de desmanes en todos los paises civilizados, el asilo doméstico que se tiene por inviolable y sagrado en todas las lejislaciones; cuando se alza la voz, en fin, a favor de lo mas santo que hay en la tierra, que es la fé y la conciencia, ponen los interesados en la revolucion v en el desorden un grito en el cielo, cual si se diese la señal del juicio universal ó sonase va su aterradora trompeta; y echando mano del dialecto que ellos han inventado en su provecho, y del diccionario en que lo han escrito, tratan de poner en alarma el mundo entero, ya por la seduccion, ya por el miedo, ya por las amenazas, interesando á los que ninguna utilidad han reportado, ni esperan reportar de sus cábalas y enredos. Para ellos reaccion es sinónimo á ruina de la sociedad: es lo mismo que hogueras, patíbulos y guillotinas, y asi esclaman: «quieren reaccion, esto es, que tengamos inquisicion, frailes, diezmos y rey absoluto, » Ellos temen á estas cosas como á aquellas, y creen que todos las temen lo mismo, y por eso confunden lo verdadero con lo falso, los fantasmas de su imajinacion febricitante con posibilidad de cosas, que aunque pudieran ser, jamás han sido, sin que en nada digan ni una sola verdad. Una sola cosa que seria verdad y á la que todo hombre justo debe anhelar con toda su alma: esta es el triunfo de la verdad misma sobre la mentira, y el de la justicia sobre el pillaje y el robo. Esto, esta es lo que temen; y lo temen ellos. no mas; esto es reaccion; pero reaccion justa, legal, reclamada por la conveniencia pública, y que bien lejos de envolver en su concepto males

de ningun jénero para nadie, lleva consigo la suma posible de bienes y favores en pro de todos; porque la justicia es virtud comun que á todos comprende. Los que se huelgan con los daños del público, si alguna vez se consultan á si mismos y á su conciencia imparcialmente y sin pasion, oirán un grito interior que les clama y les reprende sus injusticias. A no dudarlo, les dirá su corazon que, abandonando de una vez para siempre el pérfido sistema del embrollo y el lenguaje del maquiavelismo y de la hipocresía política, conozcan y confiesen su mala fé al pronunciarse en contra de medidas reparadoras, apellidándolas reaccion y en escandaloso y perjudicial sentido.

¿Quién ha dicho jamás que el volver á hacer una cosa que se hizo mal, ó el reparar perjuicios y daños causados, es proporcionar males de alguna especie? ¿Y por qué se ha de imbuir al pueblo en falsas doctrinas, en torpes errores acerca de lo que no es mas que rigorosa justicia? Pues una reaccion en estos términos es y mada mas lo que se significa con esta voz, y los resultados que ella comprende. Esa es la que defendemos y la que necesita, pide y demanda nuestro - actual estado, porque la nacion no se arfuine y caiga en un caos espantoso, del que nadie entonces la pueda sacar. Pero oigamos al periódico frances, y despues hagámonos cargo de otras reflexiones. «La prensa política alemana, dice, se ha puesto en movimiento toda entera, berida en el corazon, segun ella, por los dos golpes que acaban de imponerle la interdiccion de la Gaceta universal de Leipsick en toda la monarquía prusiana, y la supresion total del escrito periódico titulado: Anales germánicos para las ciencias y las artes.

Hace mucho tiempo que todos los espíritus relijiosos, ó al menos sensibles, jemian en Alemania por la facilidad acordada á este último diario, de esparcir sin obstáculo ni represion alguna el veneno anti-cristiano y anti-social, atacando á un tiempo, todos los dias por el sofisma, por el sarcasmo y por la injuria, todas las doctrinas relijiosas, sociales y morales, que unidas forman la base de las instituciones humanas; este era el producto natural del principio protestante del libre exámen, en su mas odiosa estension y en sus aplicaciones las mas subersivas de la Iglesia y del Estado. A fin de dar una idea mas esacta de estas desastrosas tendencias, ninguna cosa se puede hacer mejor que poner à la vista de nuestros lectores la esposicion que ha presentado al gobierno sajon en los considerandos históricos, relijiosos y políticos, por los cuales ha juzgado necesario justificar su soberania para con los Anales.

«El escrito periódico, dice el manifiesto, que se empezó á publicar en Halle en 1837 con el título de Anales de Halle para las ciencias y las artes, muy luego se dió á conocer por sus avanzadas teorias y su crítica tajante, que no tardaron en provocar contra él vivos y numerosos ataques. Sin embargo, pasaron muchos años antes sin que el gobierno del Estado, á quien parecia pertenecer mas particularmente este escrito por su título y por el domicilio de sus redactores (la Prusia) juzgase á propósito el hacerle septir el peso de su animadversion. Mas cuando se decidió á prohibir la publicacion, la redaccion de los Anales se fue hácia la Sajonia, y se puso bajo la res-

pensabilidad de su editor Oton Wiegand, en Leipsick; en esta ocasion cambió su título primitivo en el de Anales jermánicos para las ciencias y las artes.

Desde esta época la tendencia de este escrito periódico (tendencia universalmente hostil á todo lo que existe) no hizo otra cosa que desenvolver v manifestarse con mas intensidad. Se propusopor fin único y jeneral la negacion; negacion ain término ni medida, sobre todo aplicada á la existencia misma del estado cristiano, que el periódico negaba particularmente y ante todas cosas. El cristianismo de todas las confesiones, sin esceptuar el concebido por el punto de vista de racionalismo (porque los Anales habian hecho defeccion de la bandera del racionalismo que antes enarbolaron) era calificado en él de rapsodias teolójicas, y la teolojia vino á ser para él la pura antropolojia. Ellos reducen la fé del Sér Supremo á una apoteosis del auto de conciencia (es decir, del sentimiento intimo de la propia existencia) y no quieren conocer otra relijion que la independencia. Rechazan todo gobierno monárquico, ó monárquico-constitucional, porque el constitucionalismo no es á sus ojos mas que una institucion oscura, y la idea del progreso moderado no les ofrece otra cosa que una locura INMORAL. Llenos de desprecio para con el pueblo, indiferentes y sin carácter de alemanes, admiran únicamente á la Francia, no por las formas de su gobierno, que detestan, sino por los síntemas de disolucion que creen descubir en la nacion, y por los elementos disolventes que alliniensan haber observado.

Cuestion dificil de resolver fue la de si un periódico que afectaba estas tendencias podia ser telerado en el momento en que tomó el carácter de sajon. Con todo, sin considerar otras dificultades ni mas que estas tendencias empezaban entonces á nacer, no se dudó en resolver esta espinosa cuestion, en el interés de la independencia de la ciencia. Porque, sin contar que en el dominio neutral de la literatura, daban los Anales al pueblo escelentes artículos, parece que fue para la Sajonia y toda la Alemania un asunto de honor el no escluir de la lid los hombres que combaten con armas iguales y admitirlos á la lucha en el campo cerrado de la ciencia. Ademas no se pensaba que en un pais que era por mucho tiempo la cuna del progreso cientifico (el luteranismo) se pudiese poner obstáculo á la discusion de estremadas antitesis; aun las mas sobresalientes, atendido que de ello debia resultar en último analisis, una direccion vital siempre saludable. Por estos motivos fue por los que se autorizé la apericion de los Anales; y luego que en 1842 pidió su editor una concesion formal, le fue acordada, bajo la reserva sin embargo de la revocabilidad, y despues de haberle recomendado reiteradas veces gran moderacion y miramiento en la elevcion: de materias. Pero ya se habia reconocido la insuficiencia de una censura liberal tal como la que existia en Sajonia ; para resistir largo tiempo á la perseverancia prudentemente calculada en la continuacion de tendencias ilícitas de un escrito periódico que no confesaba mas que sus fines cientificos, y no cesaba de ensanchar sus limites. En semejante caso, despues de haber agotado en varro

el medio de vijilantes amonestaciones, no quedaba otro que el de recurrir al último medio legal, que es la supresion definitiva del escrito. Ninguno de cuantos rejistren con justa imparcialidad los cuadernos de los Anales publicados de dos años acá, dudará de la realidad del caso de que se trata; sobre todo cuando lea la memoria redactada en términos insolentes, en que la redaccion confiesa altamente la intencion de combatir el cristianismo en sus principios mas esenciales.

Despues de los consejos que se dieron á la redaccion hácia mediados del año de 1842, publicó nuevos artículos mas escandalosos aun que los primeros. Uno de ellos que salió á fines del año, habia exhumado un libelo publicado en 1750, que hacia mucho tiempo que habia caido en el olvido. En él reprodujo con los mas vivos aplausos pasajes semejantes á la alocucion dirijida al estado eclesiástico: «Sí, vosotros sois los servido-«res de Dios, pero como los jugadores de manos, «los saltimbanquis y cómicos son los servidores «del Estado, que con permiso de la autoridad, dievierten, por su dinero, al pueblo ocioso, para que «no haga cosas peores. Vosotros no sois mas que «farsantes mímicos, ridículos imitadores de los «verdaderos enviados de Dios, que hace mas de «mil años hablaron en su nombre á los judíos 🔻 «jentiles. Vosotros, en fin, no sois sino charlatanes «é histriones!» Poco despues apareció el artículo, que bajo el título de Prefacio abre el año de 1843 y contiene la auto-critica del liberalismo. Este artículo encierra el programa por el cual los Anales anuncian una fase nueva de su combate científico, en materia relijiosa y política, porque

aunque conocen la incompatibilidad de sus esfuerzos con las prescripciones de la censura, no apellidan el liberalismo que han predicado hasta ahora mas que un deseanso en medio del camino. Declaran que «ha llegado el momento de «arrancar la conciencia popular á las ilusiones «sobre que está basada nuestra vida actual polí-«tica y relijiosa; de poner en movimiento las ma-«sas; de transformar la Iglesia en una escuela pa-«ra organizar en ella, en favor de la plebe, una «educacion popular destinada á absorverlo todo; «de fundar en ella el estado militar para dejar al «pueblo educado asi el cuidado de gobernarse «à si mismo y de administrar su propia justicia.» El artículo se termina con estas remarcables palabras : «El que quiere la libertad debe querer el «estado soberano, y el que quiere el estado sobe-«rano debe admitir sus condiciones.» El mundo jermánico si quiere arrancar á la muerte su actualidad y asegurarse un porvenir de vida, no necesita mas que la conciencia nueva, que en todas: las esferas, haga del hombre un principio, y del pueblo el fin; esto es en una palabra, la transformucion del liberalismo en pura democracia.

Un manifiesto semejante, una profesion tan categórica de las instituciones las mas subersivas con respecto á la Relijion y al estado de la sociedad toda, no necesita comentarios y acusa altamente la cruel longanimidad de un gobierno, que por el interés de la libertad cientifica, segun dice, ha dejado durante muchos años, esparcir tan mortal veneno en el pueblo, á que debe una defensa mas activa. Mas: cuna del progreso cientifico, como él se apellida, es decir, del principio

protestante, no puede sin ofender el constitutivo de su llamada Iglesia, cerrar la lid á combatientes protestantes por escelencia, porque ellos lo niegan todo, fuera de sus propias doctrinas. ¿Se habrá sorprendido de la andacia de estos insolentes doctores? Asi podrá haber sucedido, sino conocia la inmensa escuela que va unida á sus teorías. El suceso no ha tardado en hacer ver cuál es en efecto su poder político en las dos capitales de la Sajonia Real. Dresde ha protestado inmediatamente contra los pretendidos rigores del gobierno, elevando el doctor Ruje á los honores de su diputacion urbana, y Leipsick se ha apresurado á dirijir á la segunda cámara una peticion para obligar al gobierno real á renunciar á la opresion de la prensa y á mitigar su demasiada severidad.

Los hechos que acabamos de manifestar á nuestros lectores y que suceden en pais vecino, nos deben hacer reflexionar, porque dan materia á observaciones may importantes: la primera versará acerca de la terrible crisis con que el filosofismo moderno, apretando la garganta, con una mano à la Iglesia y con la otra al Estado, amenaza el norte de Alemania, baluarte y cuna del principio protestante: la segunda tendrá por objeto la guerra cruel que el protestantismo se hace á sí mismo armado de su propio principio, considerado como una rama 'del cristianismo, y su violenta tendencia á separarse de la sociedad cristiana, pensando arrogarse, como fundamento político, una filosofía impía y falta de sentido: la tercera, en fin, examinará la blanda y tímida connivencia de los gobiernos protestantes que

por debilidad ó por ignorancia se condenan á vivir el mas tiempo posible con el racionalismo tan encarnizado contra todas las instituciones sociales, relijiosas ó políticas. Una esperiencia cruel y tardía comienza, sin duda, á revelarles la profunda sabiduría del pensamiento de un poeta;

Principiis obsta, seró medicina paratur Cum mala per longas invaluere moras.»

y bien, la enseñanza que á nuestro primer propósito del epígrafe nos dan estos hechos y estas reflexiones, hacernos deben mas cautos y mirados para calificar en mal sentido, los remedios que pide de justicia nuestro estado, y no dejar que los males se agraven y hagan incurables de todo punto. Por eso cuando nosotros hemos tomado en boca la palabra reaccion, ha sido con las puras intenciones de relijiosidad, justicia y patriotismo verdadero que son de suponerse siempre en los que solo anhelan por el bien público, sin tener otros votos y otros deseos.

Los gobiernos de Alemania se han visto en la necesidad de salvarse y salvar sus estados de la horrenda catástrofe con que les amenazaban los escritos á que habían dejado demasiada licencia; han tenido que volver paso atras y retirarles las concesiones impremeditadas que les concedieran, apesar de ser protestantes los gobiernos y protestantes los escritores y los escritos, y ellos mismos apellidan reaccion à esta medida. Medida, que si bien se dirá que se opone á las luces del siglo y à la libertad de la ciencia, ha sido de imperiosa necesidad para la existencia de la sociedad, sin la

cual no hay ni luces, ni libertad, ni ciencia. Si entre nosotros se diesen iguales decretos de represion con ciertas publicaciones que se están anunciando y otras que ya se han verificado, no sufriria la Relijion, ni la moral pública tan continuos embates como los que, por desgrahemos visto v estamos viendo. Y si de los escritos pasamos à los hechos, ellos mismos acreditari que la sociedad está minada en sus cimientos. De unos v de otros se van formando la sima profunda en que nos vamos precipitando insensiblemente. Los cuerpos morales como los físicos obedecen al influjo que se les comunica, y cuando se les pone en la pendiente y arrima un impulso fuerte y continuado, va por sí mismos se deslizan y marchan velozmente hácia el término que se les ha señalado, sin que á veces baste á contenerlos ni una fuerza múltipla à la que los impeliera. Dados tantos embates ya al carro de la revolucion y con ella à la irrelijion, à la inmoralidad, à la injusticia y al desorden de todo jénero, solo nos librará de la ruina social un poderoso óbstáculo que nos pare y haga volver hasta el término y punto de nuestra insocial partida. El avanzar mas, sobre ser prueba de estupidez y demencia, hará dificil, tal vez imposible, el remedio. Aunque es verdad que es ya aun mas imposible dar un solo paso. ¡Son tantos los que se han dado....! que nos causa admiracion cómo los autores de la revolucion no se han ruborizado de su obra; pero es jente de nueva y mala laya. ¿Acaso querrán flegar á donde llegó la Francia en el 20 Brumario? Pues sepan que de aquel suceso afrentoso y altamente indigno de la cultura de un pueblo civilizado, de

aquel hecho atroz y bárbaro, que jamàs llorará cual merece la nacion que lo perpetró ó consintió. de aquel acto jentílico y escandaloso, padron de ignominia del siglo XVIII, de aquella apostasía y degradacion vil y baja, de aquel ateismo.... su autor, ó uno de ellos, se retractó muy pronto y pidió la reposicion, la reaccion! Robespierre, el mismisimo Robespierre, pidió la reaccion del acto idololátrico de haber dado culto á la mujer de Momoro. No nos tacharán el testigo nuestros revolucionarios; pues este dijo en la sociedad de los iacobinos el 4.º Trimario (21 de noviembre de 1793, es decir á los once dias de la funcion bacanal impía.) «La idea de un gran ser que vela sobre la inocencia oprimida, y castiga el crímen triunfante es enteramente popular.... Apasionado à las ideas morales y políticas.... opino que si Dios no existiese habria que inventarlo.... se ha supuesto que la Convencion habia proscrito el culto católico porque acojia las ofrendas públicas. No, la convencion no ha hecho tal cosa ni la harà jamás, pues zu intencion es conservar la libertad de los cultos, reprimiendo al propio tiempo á cuantos abusasen de ella para perturbar el orden público; no permitira que se persiga á los pacíficos ministros de las diferentes relijiones....» No era exacto lo que decia de la Convencion, porque ella habia sancionado el ateismo, al menos tácitamente; pero ya ella y él se avergonzaban y se hacian reaccionarios.

Nuestros reformadores al paso que se orripilan al oir sonar la voz reaccion porque no la entienden, manifiestan hácia ella sus bien marcadas tendencias. Si se habla de cosas ó asuntos de re-

lijion nos quieren retrogradar á los primeros siglos; si se habla de política y gobierno aspiran : ejercer ellos el despotismo de los mas fieros y tiranos Pro-cónsules. ¿Cómo, pues incurren en tar absurdas contradicciones? Pues bien: procedamos de acuerdo y no reniremos. ¿Se quiere que volvamos á los primeros siglos del cristianismo? Estamos conformes: ante todas cosas formemos un depósito de todo lo que tienen todos en las manos de los Obispos, y que de este fondo comun se mantengan los pobres, las viudas y los huérfanos, tomemos de ello nosotros lo que nos den y contentémonos con un saco rudo y áspero por vestido y con unas legumbres sin aceite ni sal por comida: juntémonos, si, pero en los cementerios y en los átrios de los templos, á orar dia y noche las vijilias de los santos: el dia de fiesta tengamos nuestros Agapes en que nos demos el ósculo santo y el abrazo de caridad, y tomemos la comida frugal que nos preparen los sacerdotes. Sigamos asi la reforma y acábense los jueces y los tribunales; llevemos nuestras querellas á los pies del Obispo y él sea el solo y único que las dirima y sentencie. En fin, no haya mio ni tuyo (que en esto está el busilis) sino todo de todos sin tener nada y poseyendo todas las cosas. Si pues se quiere la Relijion en los primeros siglos para las leyes y la disciplina, pónganse las costumbres y la fé de los cristianos como entonces y luego vendrá lo demas. ¿Es duro esto? ¿pues no lo piden vds...?

Pasemos de aqui á la política y al gobierno. Animemos nuestra fé y encendamos nuestro corazon en el fuego del patriotismo de Colon y Her-

nan Cortés; marchemos otra vez á las Américas. v en llegando á Vera-Cruz, demos al través con las canoas que nos hayan conducido, para quitarnos hasta la esperanza de la huida, y con un santo Cristo en una manó y la espada en la otra, peleemos y ganemos para la Relijion y la patria aquel continente que ellos ganaron y nosotros hemos perdido. Entonces con algun justo título podremos exijir un mando y un dominio, aunque sea segun nuestro capricho. Pero sin eso, establecer el despotismo en lo ajeno y ejercerlo a nombre de la libertad, empujando á los demas á lo antiguo que nos perjudica, y sancionándolo á nuestro favor en lo que nos cuadra, son contradicciones que saltan á los ojos del mas ciego y le ponen en el caso de urjir el argumento que vamos haciendo. Lo que quieren es reaccion á su modo, nosotros la queremos verdadera, justa, reparadora, la que conviene y debe ser. Acabemos de anomalías y decepciones.

El gobierno sajon la ba entendido bien; ha visto que los protestantes, eternos predicadores de la Escritura, han tirado ya la máscara y se han echado á ridiculizar la Relijion y sus ministros, que son objetos tan recomendados en la Escritura misma; ha observado que llamándose reformados son ateos; se ha convencido de que su política es el desorden, y el gobierno que quieren la anarquía, y ha dicho: reaccion, pero la que os haga callar y temer, porque sois embusteros y malvados; ojalá que entre nosotros se pueda algun dia hacer lo mismo.

Cleofás.

La administracion de justicia para con el clero, dependiente del capricho, del acaso, de la arbitrariedad y de la ignorancia.

Y añadiremos de las pasiones ruines, de la brutal venganza é impiedad; del desacato escandaloso contra las leyes y de la falta de pudor de los que malamente negocian en las curias y tribunales; mejor para esbirros ó verdugos, para cómitres ó cabos de vara, que para ser los ajentes del poder ejecutivo, los intérpretes del lejislativo y los sacerdotes del judicial. Y decimos esto con sobrados motivos y con pruebas tan de bulto como lastimosas; y lo decimos por dolorosa esperiencia. y por las noticias que diariamente nos llegan. Desde la persecucion de Diocleciano no se han cometido tantas tropelías contra los ministros de la Relijion Católica en España como en el período del mando Ayacucho ni en el reinado de Leovijildo, ni en el de Abderramen, ni en el de Atila. Se inauguró lanzando del reino á un ecle-

siástico benemérito, porque tenia la representacion de la Santa Sede, y porque en cumplimiento de su deber abogó á favor de los lejítimos é indisputables derechos de la Iglesia: siguió á los pocos dias enviando á perpetuo ostracismo al sin ignal prelado de Pamplona porque se opuso al robo y espoliacion de la Iglesia: formó causa á los Obispos de Calahorra, Plasencia y Canarias porque hicieron lo mismo, y los confinó à distintos puntos lejos de sus diócesis; la formó tambien al distinguido literato y santo Obispo de Menorca porque quiso dar en su diócesis culto á una santa canonizada, y lo envió á Marsella. Entró despues en celos con la obra de la Propagacion de la Fé y fue unánime para que los causidicos de todo el reino esplotasen causas y mas causas y vejaciones al clero, y saña contra todo lo que suena por relijioso. Causas que asi las llaman, por la imbécil rutina tabeliónica de los escribanos que asi quiso titular las carpetas; y causas eternas, sin fin que nunca quieren acabar. Pero no solo eso, sino dandolas el nombre, carácter y reservas de sumarios criminales de Estado, haciendo que produzcan desafuero, como si la propagacion de la fé hubiera sido una rebelion armada contra el gobierno existente. Los jueces se han escedido en todo, aun sobre lo que el gobierno mandó, prescindiendo de la cuestion de si este pudo ó no mandarlo. Recojer los ejemplares y fondos, si los habia, era, lo unico que prevenia la orden de 19 de abril de 1841, no formar causas criminales, porque no puede haberla donde no hay cuerpo de delito: nulla est caussa, nisi prius constet de corpore delicti: y aqui no lo hay ni puede haberlo, pues

antes de la prohibicion, era lícito propagar aquellos escritos, y siempre lo es, segun el artículo 2. O de la Constitucion. LY bien: en qué principio de justicia, en qué ley de nuestros codigos, en qué reglamento se han apoyado los jueces para formar esas causas, para llamarlas criminales y para estarlas siguiendo en ese sentido? ¿Por qué se ha hecho venir á Madrid en estos dias al anciano respetable vicario de Alcalá de Henares, y nada menos que para recibirle la confesion en un juzgado de primera instancia? Hay delito. repetimos? ¿Produce desafuero? No, y siempre no; y qué es esto sino la mania constante de vejar al clero, y de divertirse con él barbaramente como con los cristianos lo hacian en el circo romano. ¿ Y las sentencias ó autos anómalos que se van sucediendo y complicando cada vez mas sobre las ruidosas y ridículas causas formadas al presbítero Jimena que tienen el mismo orijen ? No parece sino que à porfia los jueces de primera instancia y el tribunal se han empeñado en eternizar los procedimientos y no dejar de sus manos la víctima de tan inauditos atropellos.

De Avila, de Zamora, de Guadix, de Zaragoza, de toda España vienen noticias cada correo sobre nuevos procesos contra eclesiásticos, ó sobre definitivos crueles dados en ellos. En los últimos dos años se han encausado en España, diremos otra vez, muchos mas eclesiásticos que desde el siglo X. No sabemos á que achacarlo mas, si á la ignorancia, si á la mala fé concebida en los funcionarios para con la Relijion y sus ministros. Si es lo primero, un borron de eterna ignominia caerá para siempre sobre la majistratura española

Tomo I .- EPOCA SEGUNDA.

tan respetable en otro tiempo; si lo segundo, quedarán sus actos desde ahora marcados de nulidad insanable, porque los enemigos no pueden ser

jueces.

De todos modos es harto sensible que en epoca que se dice de legalidad, haya tanto descuido, tanta inmoralidad en la administracion de justicia; y mientras veamos la animadversion que se observa hácia el clero y las cosas relijiosas, nadie nos podrá convencer de que hay justicia en España; y no habiéndola sepan los que esto causan que su sepulcro está abierto para tragárselos enbueltos en las ruinas de la sociedad.

Cleofás.

VINDICACION DE LA PIEDAD

DEL

PUEBLO MADRILEÑO.

V ana é inútilmente se esfuerza y se esforzó siempre la impiedad para destruir los principios de la Relijion Católica, y creyendo que nada era mas apropósito para conseguir sus depravados intentos que el atacar de frente la Cabeza visible de la Iglesia, levantó contra el Pontificado Supremo miles de patrañas y calumnias, vomitó falsedades. lanzó asquerosas satiras, y puso en movimiento todos los resortes de la superchería y mala fé para menoscabar el prestijio y jurisdiccion de los, Papas, mancillar la santidad de su carácter y deprimir su crédito y autoridad; pero pareciéndole aun esto poco atacó tambien el episcopado y el sacerdocio entero, asestó sus venenosos tiros contra el monaquismo y las venerables órdenes relijiosas, ultrajó la santidad de los claustros, vulneró la reputacion de las esposas de Jesu-Cristo condenó y reprobó el celibato eclesiástico, negó á la Iglesia la autoridad para imponer preceptos á los fieles, les escitó con la codicia á su quebrantamiento, blasfemó contra la dignidad de los sacramentos, y creyó canonizar todos sus nefandos errores con su intromision en el lugar sagrado para dar leyes como señora, á la que siempre

debió respetar como madre.

Mas tampoco con esto quedó satisfecha su soberbia, ni segura su ambicion. Despues de los Pontífices y sacerdotes, atacó los emperadores y reyes: los tronos despues de la Iglesia; procurando hacer odiosas y aborrecibles las potestades eclesiásticas y civiles, porque rotos todos los fueros de las dominaciones temporales se convirtiese el mundo en un caos de confusion y desorden, y volviesen las naciones al estado de las tribus salvajes y errantes, para hacerse ellos despues los dueños y señores de todo el universo.

Una gran parte de estos males tan horribles se verificaron en nuestra desventurada nacion; pero aun no se habia atrevido la impiedad á presentarse con todo el impudor que la caracteriza, para hacer de esta nacion clásica del catolicismo, una tribu salvaje arrancándola todo freno de relijion y moralidad, presentándole como objeto de execracion pública las mas sublimes potestades de la tierra. Es verdad que ya habiamos visto la atroz degollacion del sacerdocio en julio de 1834; que á ella siguió con escándalo de los buenos la demolicion y ruina de muchos monasterios é iglesias; que vino en su seguimiento la supresion del diezmo y la usurpacion de todos los bienes y propiedades de las iglesias, sin respetar aquellas fun-

deciones y mandas pias que sin una horrible violacion de la caridad cristiana y del tan sagrado como cacareado derecho de propiedad, no podia verificarse: y por último, con escándalo de la nacion y de la Europa católica vieron tambien en España la luz pública los cismáticos proyectos del señor Alonso, y se oyó decir en el Senado à un personaje desgraciadamente célebre, que la Iglesia de España no debia estar sujeta á un monje romano: y aunque todo esto era muche. no era todavía bastante para descatolizar la España é introducir la inmoralidad, y desacreditando las potestades mas sublimes de la tierra, convertir la nacion en un caos de desorden, y en un manantial fecundísimo de calamidades y desgracias.

Ardua es sin duda y arriesgada esta colosal empresa; sin embargo, parece la ha tomado sobre sus hombros el traductor de la Historia de los Papas D. Anastasio de Sawa y Diaz, apesar de saber antes de anunciarla, que su publicacion habia de valerle no pequeño número de diatrivas, segun él mismo confiesa en un papelucho que con falso y supuesto título cacarearon los ciegos estos dias pasados por Madrid, sin duda para procurarse asi la venta y esparcir entre el incauto y sencillo pueblo la noticia de tan pestilente é infame publicacion.

Respetando cuanto es justo el sagrado asilo de la conciencia, no entraremos en la del traductor, y culpando antes la cortedad de su entendimiento, que cualquiera perverso afecto que pudiera nacer en su voluntad, atribuiremos el terrible desvío de su razon á un alucinamiento

involuntario nacido acaso del deser de hacer hien; pero esto ne subsana ni puede subsanar en manera alguna el grave mal que la traducción y publicación de esta obra puede hacer (y haria efectivamente) á la Iglesia y á la patria; por lo que no es estraño que los ministros del Evanjello declamen ardientemente contra ella desde la cátedra de la verdad, porque este es su deber primero para precaver al rebaño de Jesu-Cristo de los pastos venenosos que la mano de un siervo indolente pudiera presentarles, aunque fuese con la mejor intencion y con la sana y santa idea de procurar la pública ilustracion; y si este pensamiento no entró en lus mientes del piadoso y patriótico traductor, confiese de buena fé que ignora las principales obligaciones de los ministros: del Evanjelio; pues debió presumir que la principal refutacion debia hacerse desde la cátedra: de la verdad.

Estamos autorizados para decir al señor Sawa y Diaz que cuando don Antonio Roselló declamó contra la obra anunciada; lo hizo con arreglo á las doctrinas y prácticas de la Iglesia, y respetó cuanto era justo y debido la persona del traductor, y aun la del verdadero autor: calificó la obración las mismas calificaciones que tiene en el indice de Roma, que son las que le ha dado la Iglesia, á saber: obscena y escandalosa, piarum aurium ofensiva, impia, cismática, sapiens hæresim; denigrativa de la autoridad y dignidad de los Papas, Emperadores y Reyes, trastornadora del orden público, é inductiva á la rebeliou: y por consiguiente digna de todos los anatemas y costigos á que se hacen acreedores por las leves

canónicas y civiles los autores, traductores, espendedores, y vendedores de semejantes obras.

Nos abstenemos por ahora de aglomerar la citacion de leyes eclesiásticas y civiles que justifican nuestros asertos, como tambien la multitud de doctrinas sagradas que imponen á los ministros del Evanjelio el sagrado deber de clamar contrá tan infames y perniciosas obras, porque creemos firmemente que el traductor no desistirá facilmente de su empresa y nos pondrá en el caso de teter que arguirle y confundirle con ellas: pero sí le diremos que el grande San Ambrosio no solo clamaba en público contra las doctrinas de Agustino para que los fieles de su iglesia no se contajiasen con ellas, sino que hacia rogativas públicas para mover la misericordia de Dios para que los preservase, y tocase el corazon de Agustino para que se convirtiese, haciendo decir al pueblo: a doctrinis Augustini, libera nos Domine: esta ... es la única y la mejor correccion para los pecado. res públicos. La traduccion y publicacion de la obra Historia de los Papas que ha anunciado el señor Sawa y Diaz, es pecado de escándalo público, y cuando el traductor se avanzó á cometerle. la reparacion del pecado y del escándalo debió ser pública tambien; y poco hubiera valido la correccion fraterna cuando él mismo asegura que la pública, no es fácil que pueda hacerle variar de camino.

Aun en las naciones donde es permitida la libertad de cultos, si la católica es la dominante del pais, no se toleran semejantes publicaciones: oiga sino el señor Sawa y Diaz lo que sucedió en Francia no solo con el famoso *Llorente* español,

sino con el mismo autor, de la obra que se ha propuesto traducir. Llorente publicó en Francia la Historia o retratos de los Papas, y apenas vió su obra la pública luz, vió él tambien en su mano una orden y pasaporte para que en un breve y perentorio plazo saliese de Francia, y jamás volviese allá: herido asi por la justicia de la tierra llegó á Madrid, y á los catorce dias fue herido de muerte por la .del cielo; muriendo sin poder recibir los consuelos espirituales de la Iglesia. ni alguna de aquellas induljencias y gracias que los Papas conceden á los fieles en remision de sus culpas y pecados: y si posteriormente se ha permitido en el vecino reino la obra que aqui se traduce, ha tenido que sufrir una gran mutilacion. eausando al autor dispendios y gastos ruinosos, que le honran tan poco, como poco favorecen al que se propuso secundarle en la traduccion. Esperamos ver las correcciones y modificaciones que el señor Sawa y Diaz introduzca en el orijinal para saber si presenta su obra arreglada á la censura francesa, ó si la presenta en el peor estado que tuviera; advirtiéndole que bajo cualquiera de los dos aspectos está prohibida y condenada por la Iglesia, debe ser denunciada por los fiscales de imprenta, es capital enemiga de la Constitucion vijente, y su traductor, impresor y espendedor deben ser castigados con arreglo á las leyes. civiles.

Por último, en vindicacion de la piedad del pueblo madrileño y del acreditado celo por la Relijion y la patria que en todos tiempos ha manifestado D. Antonio Roselló, debemos decir al autor que su escrito que refutamos está tan falto de crítica

como verdad, y que no le libra de la nota de calumnioso y de libelo infamatorio la salvedad con que pretende escudarse, diciendo que el sermon se acabó á silvidos (segun se le dijo, pues no estuvo alli), en cuya consecuencia decimos nosotros con sus propias palabras: Para escándalo de todo el mundo, sepase que hay hombres en España de tan dañina intencion que no contentos con calumniar á los muertos mas respetables, calumnian tambien á los vivos que llenos de piedad v celo cristiano predican la verdad pura, y sostienen la doctrina sana para ahuyentar con el grito de la predicacion el lobo infernal que busca la muerte y perdicion eterna de las almas. Sépase que estos hombres destructores malévolos truncan el sentido jenuino de las palabras que los ministros del Evanjelio vierten en público, dando por cierto lo que ellos confiesan no haber oido, solo porque un adulador criminal les asegura lo que desmiente un pueblo entero: lo que dijo el orador, lo que ha repetido despues, y lo que con él decimos nosotros, es, que la obra en cuestion mirada bajo los aspectos relijioso y político, está condenada y anatematizada por la Iglesia con las calificaciones y por los motivos que antes se han espresado: que ningun motivo ni político ni relijioso puede cohonestar su publicacion, y que ella es un crimen que atenta directamente contra la Relijion y la patria; que pone en tortura un gobierno católico, crítico, y pundonoroso, que ataca directamente la libertad de imprenta, y que compromete alta y. terriblemente el reposo y la paz de la nacion. Que sino se prohibe la circulación de esta nefanda obra se rompe el freno de la moral pública, se pierde

el respeto y veneracion á las primeras potestade de la tierra, y se destruye enteramente la sociedad: y que en vez de defender una patria que fatídicamente se invoca, se la mina por los cimientes acaso sin el designio de causarla un daño de tanta consideración como el que puede sobreveniria. Esto dijo el orador en público, y esto decimos nosotros: esto dijo que sostendria en las cátedras, en los claustros, academias, y circos literarios, en los tribunales donde se citase, y en los patíbulos si necesario fuese, porque estaba resuelto à rubricarlo con su sangre que derramaria con el mayor gusto en desensa de la Reliñon y de la patria: y esto sotendremos tambien nosotros con la mayor decision y constancia. El señor Sawa y Diaz puede conocer que fue muy poco crítico cuando dió asenso y se atrevió à publicar la grosera calumnia que estampa en su folleto aunque con la salvedad de que se le dijo. Las doctrinas del señor Roselló son bien públicas; tenemos á la vista escritos suyos llenos de eradicion canónica y civil publicados hace tres años en Madrid sobre los duelos ó desafios: le hemos oido con gusto oraciones morales sobre el mismo asunto que disipaban todas las preocupaciones del honor mal entendido, y derramaban el bálsamo consolador de la caridad oristiana sobre el corazon herido ó inflamado con la negra pasion de la venganza; y no es verosimil ni presumible, que un hombre tan acostumbrado á hablar al pueblo y à enseñarle el camino de la virtud se estraviase aun en el calor de la declamacion hasta el estremo que el señor Sawa Diaz manifiesta en su escrito; y mucho menos cuando el celo del orador era correspondido con las lágrimas y suspiros del numeroso auditorio

que le oia con la mayor atencion.

Nosotros creemos de buena fé al señor Sawa y Diaz cuando dice que no estuvo en el sermon, pero no debiamos presumirle tan falto de raciocinio que se atreviera a estampar la grosera calumnia con que denigra la piedad del pueblo madrileño diciendo que se acabó á silvidos : á no ser que haya llegado á persuadirse que los templos en España se han convertido en sinagogas de judíos, y que faltaria brio á los ministros del templo para revestirse de su autoridad y lejitima mision, para echar de él con ignominia y afrenta à los que lo profanasen: no dude el señor Sawa que todavia hay en España ministros y fieles celosos. que morirán una y mil veces antes que consentir se profane la casa del señor. Lea si le place el 'Evanjelio Santo, y en las acciones de Jesu-Cristo al ver profanada la casa de su padre, encontrará consignado el deber de sus ministros, deber sacro é imprescindible que la Iglesia les impone cuando se les confiere la orden del Ostiariado.

A pesar de los impulsos de nuestro corazon suspendemos la continuación de esta importantísima doctrina por no meternos en una vasta y complicada discusion, de la que creemos prudente huir por ahora por no involucrar, asuntos que para el que tratamos pudieran parecer incoherentes aunque son de suma utilidad é importancia; y de los que nos ocuparemos con el mayor gusto siempre que las circunstancias públicas nos obligaren á ello: pero no podemos prescindir de manifestar al traductor de la Historia de los Papas la fatalidad en que ha incurrido cuando para vindicar su obra

y darla un crédito que nunca podrá tener ha acudido á los ardides soeces de la calumnia. El ha seguido eonstantemente la maxima infame de Maquia velo. Calumniare semper aliquid hæret; pero la ha seguido para su mayor descrédito: sírvase sino contestarnos á la reflexion siguiente. ¿Qué concepto formaria él mismo de otro hombre cualquiera, que por sus miras particulares calumniase á un pueblo entero, que en el acto mismo habia de presentar miles de testigos que depusiesen contra su grosera imputacion y le convenciera de mentiroso y calumniador; y mas cuando este horrible crimen estuviera solo atestiguado por uno ó dos testigos tan interesados en el sosten de la infamia como el mismo calumniador que la propalara?

En esta posicion pues tan triste y tan despreciable se ha coloado el señor Sawa y Diaz: y el juicio sano, el criterio justo, la sensatez relijiosa, y el verdadero amor á la patria, a la justicia y al orden hacen la siguiente reflexion: Si tan desfachadamente MIENTE à nuestra vista el traductor de la Historia de los Papas sabiendo todo el mundo que nada hay de verdad de cuanto en su escrito dice, cuánto no mentirá la historia que nos regala sacada de fuentes cenagosas é impuras, copiadas de escritores inmorales y corrompidos, tomada de los enemigos implacables de los Papas y de los Reyes, y condenada y anatematizada por la Iglesia, y por las leyesciviles de los reinos. Ella será sin duda una obra á todas luces mala, inmoral, impía, cismática, y herética, destructora del orden público, desquiciadora de toda sociedad, enemiga de toda autoridad y dominacion; execrable por fin y despreciable mirada bajo todos conceptos. Odio eterno pues á semejante obra; baldon é ignominia eterna para su autor, execracion y desprecio público al que quiere introducirla en el seno de una nacion católica: ella será un cuño de oprobio con que marcará los dias de su mando el gobierno que en un pais católico consienta su publicacion: maldicion sin fin sobre los hijos espúreos de la patria que por tan inicuas é insidiosas sendas buscau su ruina y perdicion.

Asi procuramos nosotros por los hermosos caminos de la razon, de la verdad y de la justicia la correccion y enmienda de los victos que para colmo de la desgracia de nuestra nacion dominan á los vivos, así como el señor Sawa Diaz, publica segun afirma, la historia de los Papas para contribuir á la correccion de los cometidos por los ministros de la Iglesia.... Asco y horror causa tan cínica presunción: mucho pudiéramos decirle sobre este particular..... pero animados del celo que nos caracteriza y distingue por la gloria y esplendor del Pontificado, del sacerdocio de Jesu-Cristo, del altar consagrado del Cordero de Dios que borra los pecados del mundo, y que derramó su sangre por la remision de todos ellos: alentados con la veneracion y respeto que siempre nos ha infundido y merecido la sagrada persona de los reyes. imájenes de Dios sobre la tierra; é inflamados con el verdadero fuego del amor á la patria cuya ruina tememos con fundamento, mientras se publiquen escritos de la clase de los que traduce el señor Sawa, le diremos con el Evanjelio: ¡Hipócrital ¿Vides festucan in oculo fratristui, et trabem in tuo non consideras? Ejice primum tra-

bem de oculo tuo..... Si: considere bien la grande tranca que lleva en su propio ojo, antes de comtemplar la paja en el de su prójimo, y procure arrancar primero la suya, antes que sacar la ajena: enmiende sus vicios que como hombre no dejará de tenerlos ya que se erije en corrector de los ajenos, y cuando tenga una vida tan pura, santa, é inmaculada como nosotros le deseamos; si se siente despues mas inflamado del celo de la justicia que mata, que del fuego de la caridad que vivifica, acuse al clero y acúsele en público, aun cuando él quiere para sí la correccion en secreto; y despues de acusado, tírele la primera piedra, y callaremos, pagando el tributo de admiracion y acatamiento que siempre se debe á un acto de rigurosa justicia: pero sino tenga entendido el senor Sawa y Diaz que mas firmes que él en nuestro propósito, le atacaremos con denuedo, combatiremos las doctrinas impías y disolventes, y patentizaremos para su eterna confusion las torpes y groseras calumnias de que està llena la obra que traduce denunciándola como es justo á la execracion y maldicion pública.

P. y M.

REFORMA DEL CLERO,

HECHA

POR UN GOBIERNO CIVIL.

Estapendo aborto! Un gobierno eminentemente católico... (asi le califica cierto edicto del año 36, y aqui viene de perlas el cavete autem ab hominibus), este gobierno ¿tendrá tan alterada la fantasía, que quiera gobernar fuera casa, fuera reino, fuera mundo? Mi reino no es de este mundo, dijo su rey, su cabeza invisible, su Dios. «¿Cuán-«do ha tomado del emperador su autoridad un «decreto de la Iglesia? Se reunen sínodos, se pro-«mulgan leyes, se mandan prácticas útiles; pero «los padres de estos concilios jamás han tomado. consejo de los emperadores, ni estos han escudrieñado por curiosidad las cosas de la Iglesia.» ¡Oh tiempos del oscurantismo, en que San Atanasio no era ilustrado como el gobernador que califica de eminentemente católico dicho gobierno sin Obispos, sin sacerdotes, sin teólogos, sin dignidad imperial!

Pere si entonces se aseguró la eminencia católica ¿por qué aguardar hasta abora el hacer ver

lo contrario?

:: Bien está si soltó aquella espresion, para que

el gobierno se hiciese digno de tan honrosa callficacion. No se sabia si era historia ó anuncio, no ha sido uno ni otro, y se tuvo presente que á su tiempo maduran las brevas. Ahora pues que el gobierno le ha desmentido duramente y han sofocado su voz tantos príncipes de la Iglesia, su cabeza visible y quedan justificados los incrédulos piadosos que no fiaban, aunque en lo demas obedecian à su pastor: recordamos que en el año 95 se predicó un discurso del provisor don Antonio Eguilera, impreso en Madrid bajo el título: temor de que se pierda la fé en España; los que en él año 12 y 13 decian las razones en que se fundaba dicho temor y á ojos vistos observaban el progreso de la impiedad, clamaron desde los púlpitos: y el clama, ne ceses les costó caro el año 13, pues les trató de alborotadores, les suspendió y permitió que fuesen encarcelados.

Mas como miedo guarda viña, que no viñador, y el pueblo temia la pérdida de la fé, publicó un edicto.... á irá de Dios no hay casa fuerte: i se le escapó esta espresion: los Anales de Baranio son el mas firme apoyo de la Iglesia. Brava ou sa: la gritería de sus enemigos con la lengua de un palmo no perdonó al bueno de Homero que de vez en cuando dormia y aun llega á dormira como sabio de primer orden no ignora que Raji. Casaubon, Nosis, Tillemon, &c. en los doce tomos de á folio, impresos: en 1593 notaron: tantos desfectos en este el mas firme apoyo de la Iglesia, que impresos é impugnados en Luca, año 1733, forman 28 tomos tambien de á folio.

¿ Cómo serán el mas firme apoyo de la Iglai sia dichos Anales? ¿No es mas firme; la palabra de Bios y el Deus in medio ejus non commodebitur? Dios es el mas firme apoyo. Lo es la promesa del Hijo de Dios hasta ahora no fallida, port inferi non prevalebunt. Lo es todo conoilio ecuménico inspirado por el Espíritu Santo, visum est Spiritui Santo et nobis. Los primeros lugares que llaman teolójicos son el mas firme apoyo no los últimos, porque no son tan firmes.

Sea pues tan católico el gobierno, como el que le califica de tal; desde que le ocupán estranjeros, ó amigos y dependientes de ellos, 'ahora mas, ahora menos, el gobierno ha manifestado las

mismas tendencias.

Desde algunos años acá el número de los gobernantes escede al de muchos siglos, pero el go-

bierno es el mismo.

El decreto que se circuló este año es el mismo que el año 36 iba á sombra de tejado y sin pública fé, sufrierón muchos la pena del rhidoso negocio de los atestados. Decreto nunca visto ni oido en la Iglesia de Dios, y parece que emanó del que es conventus malignantium. Pero cómo ha de ser? Si se cree tan católico el gobierno, tambien se obedece á ciegas y à pie juntillo para salvar su alma el buen pastor. Y si perdiere su alma e de qué le sirviera gauar el universo mundo? Mas hay quien dice: que pierde quien asi salva.

No se niega que su salvacion haya sido un gran bien para la diócesis, pero si su opinion fuera la misma que la del Excmo. Sr. D. Judas José Romo, seria capaz de hacer que viésemos la independencia constante de la iglesia hispana con igual acierto que el Obispo de Canarias. Pero en-

Tomo I .- EPOCA SEGUNDA.

trarse de hoz y de coz en la Iglesia las logges sin acordarse de San Juan Damasceno cuando dilo que Dios para rejir la Iglesia puso apóstoles, proestelas, pastores y doctores, pero no emperadores, «ni reves, ni gobiernos civiles....» ¡Ah! verian que no se llama reforma el emprenderla y llevarla à cabo, sino asalto, atentado, hurto, sacrilejio, y un vivo retrato de la reforma de Inglaterra, que describió William Cobbett, no tan sangrienta: pero Juliano apóstata tampoco fue lan sanguinario como otros, y no fue menos, sino mas dañina. Por lo menos aprovechó al imperio en lo civil; pero la reforma del clero ha alcanzado á los militares, á las viudas, á todo el mundo. A voz en grito lo atestiguan la estrechez y apuro en que se halla la nacion.

En los periódicos católicos no se pintan caricaturas, porque deseamos que el gobierno sea en verdad lo que en verdad dice la adulación ó sosa peor, y no que se vea burlado con ridiculeces, insi te decipiunt. Isaias c. 3, 13. Ni dinero, ni crédito apesar del ingreso de tantos bienes con el titulo de nacionales se le han usurpado al clero di empoperciendole, mas sin enriquecer al Estado, Asi el gobierno, volviendo atras su ruta, an auditione mala non timeoit.

No so the control of the control of

<u>ราง รุงยางท่าวเหมือนเมโดนนหมาก่รองท่าน และจากกดดา</u>น endio nos eta intellar ica de sola? Chamier REFORMA QUE SALIO DEL LODO made in the contract Y CAYO'EN ED ARROYO! - El clero indefensa diven que çayó enfermb ; y la verdad es que está ya entre la cruz y el agua bendita. El doctor gobierno civil de apellido y au-1 tonomásticamente liberal, con la sangria de los bienes nacionales y el brevaje reforma de abusos? le ha purgado admirablemente, mas esta charlat medicina le ha presto de peor calidad y con la candela en la mano. Digamosle la recomendacion del dimu, que se l riu por demas la del cuerpo. Estas suplicas chando no por caridad y justicia, á lo menos por fila lantropla debian oirlas los hombres; pero tienend orejas de mercader; mas aquellas oraciones Dios! las escucha, perque no es sordo, ni se hace; "ill' tampoco se muestra impie. r Bh, patria mia! Tu eres rica! adinerada, Yeliz, y prepotente Albricias, madre, que la pregona mi padre! ¡Pausta noticia para los caballeros de la una larga! inconsideradamente mataron la galli!! na y no powe buevos de oro: La enfermedad "del' clero ha sido epidémica y la filantropica medici-" na ilustrada ha ofrecido graciosamente la misma!

tisama á todas las clases activas y pasivas os oup ob

cos del gran Tacaño nos ofrecian? España, terror de la Francia, reinando Cárlos I, reina de los mares en tiempo de Felipe II, pais de la opulencia que enriquecias á los demas, quién te ha visto y te ve! Sin dinero, sin crédito, sin esperanza en lo político, sin otra reforma que la devastacion, la destruccion, desolacion! Aun en el año 1788 contábamos 86 navios de línea y un número proporcionado de fragatas y buques de guerra, bien pertrechados y pagados; ¿y ahora qué contamos? miserias, militares empleados sin paga, sisadores de salarios, barbaridades horrorosas, desgracias no interrumpidas, castigos del cielo vengador;

Reino católico; preservado de los estragos del siglo XVI que ocasionó la herejía en otras naciones, porcion la mas escojida de la Iglesia, ¿qué eres altora?... Así te han ido embaucado aquellos de quienes dijo Isaias (5, 21.) ¡Ay de vosotros los que os teneis por sabios en vuestros ojos y por prudentes allá en vuestro interior! ¡Sanguijuelas que chupad sin piedad la sangre del pobre, plaga devoradora de las heredades del rico, piojos en costura poco ha, pobretones y descamisades, mas en el dia árbitros de todo!!! Quien no oree en buena madre, creerá en mala madrastra.

No se cita à un doctor de la Iglesia, sino la maxima 53 de Bonaparte en Santa Elena que es la reforma mejor y criterio de todo gehierno. Dice asi: en todo pais bien gobernado se necesita por base principal la Relijion. ¿Qué tal? Por política mas que por relijion adoptó una idea tan verdadera y sublime y adquirió la celebridad de que goza en el dia una nacion revolucionaria.

sercionvirtió en un reise carálice. Y, tenán officeo en al de hoy en mas el infausto nombre de referma que ha convertido las Cortes en concilio como el de Trullo, y un reino aminentemente carálico en una guarida de fieras.

de Vaya un caso raro y en lo moral tan asombroso como la resurreccion de un muerto, en el

orden de la naturaleza visible.

.... Un mediano teólogo é igual organista que murió el año at dando los consuelos de la relijion á moribundos contajiados, confesaba una matrona que solo à hurtadillas oia misa y frecuentaba sàcramentos. Como todo se sabe, hasta lo de la ca-Hejuela, su brutal marido, impio de reatas, con pesadumbres la obligaba al ayuno y con sus manos le aborraba el azotarse ella misma. Denuestos, improperios, calumnias, amenazas, blasfemias eran el pan nuestro de cada dia. Fidelidad, mansedumbre, paciencia, buen modo, agrado y cuanto le sujeria su director no calmaba la cólera del feroz incrédulo. La humilde paciente temia una de todos los diablos habiendo de dar á luz una criatura. El desalmado padre intimó resueltamente á la triste madre que su prole de ningon modo habia de recibir el bautismo. ¿Y esta jente de la trampa nos llama fanáticos? Ni el sacepdote ni la mujer sabian qué rumbo hubiesen de lleyar para que no se diese campanada con una nowedad tan ruidosa. Ella persuadia al ministro de Dios que se encarase con su marido escandaloso; , mas el buen sacerdote no se atrevia, porque el huraño malvado miraba con ceño al clero y clamaba por su reforma. Ved lo que es la impiedad en un insolente y la relijion en una martir; ver y creer.

oscillo que se jai conside son Pitos una modite veluba d -ma difunte; doucureió tambien dicho capellan; les dos comiverentem amistosamente, y el saderdote de calabásel estrito del R. Almeida en sus recreaciones filósoficas. El otro tuvo curiosidad de laerlas, sedas proporciond shipped to amabassin merecesto, y lo lmismo forentser, meditar y asombraris de las malravillas de Dios, que conocerle y conocerse aux mismopusi igraciante presumido: Se convenció, la imajer parió, el hiño se bautizó. Quántas veces pidió perdon é sa mujer le Con que propósito can Arme de vió la enmienda de distarbandades, su -casa-fue la mansion de la paz y del mitteo cariño; ramó como cristiano y no como hombre a so rodjer. Vease lo que era antes y lo que fue despues. Esplicad este cambio, esta fue una reforma á to--da ley. Rs asi la vuestralistico . de que qui , mi in of gun survey do note the Intitude it.

Reforma vocinglera.

Arremangose mi nuera y volcó en el fuego la caldera. Empezó este siglo y empezaron los reformeros a pedir an concilio. Necios! no sabian lo que se pescabani. La mayor parte de los Obispos les ajustaran la golilla, y nunca conocierames tan cabalmente las unas de gato y habitos de bellos! Han quelto fa hoja y se ha hecho un concilio sin Obispos, como si diferames unas Cortes sin diputados. Buena va la danza. Et clero que se castiga, reprende; destierra y martiriza ses el mejor ó nor el que ocopa el lugar de los pastores lejtimos se va condecerado por la razon ó por la parion? ¿Generalmente hay mas idoneidad y probi-

dad que antes? ¿Se habia temido tanto como aliora á los predicadores que no son perros mudos?
Al que mai vive el miedo le sigue. Garnier desde
la carcel anima à los reformadores y à los reformados. La verdad amarga; pero es hijh de
Dios. ¿La reforma ha desterrado la mentira, la
calumnia? Nada menos. Esta era la reforma mas
litil y necesaria.

Para que se vea que el siglo es adelantado; como quien dice, atrevido, imprudente y que no guarda el respeto y atencion debida á su madre

la iglesia, vaya un apólogo.

Juntaronse una vez los animales para nombrar embajador que fuese a negociar los intereses de su república á la corte. Dijo el leon, yo doy mi veto al jumento: su reposo, sosiego, juiciazo, ha de cautivar à todos los ministros; dijo el oso: yo nombro al señor tigre, aquella variedad de colores, hermosura de piel y viveza de ojos, sobre ser indicio de an alma grande ha de hechizar á cuantos le traten. Dijo el lobo: vo señalo el gato, porque ha de tener mucho cabimiento en les secretarías y oficinas del despacho universal. Para eso Vaya'el raton, dijo un mastin, que sabe introducirse y entremeterse hasta en los gabinetes de los principes. Un zorro algo anciano y de respeto añadió: es errarlo de medio á medio no enviar á on castron; su barbaža, su perilla, su vigotažo, precisamente se ha de liacer lugar en la veneracion de los cortesanos, y si se cala unos anteojos forzosamente ha de pasar por animal muy científico. El leon escuchó á todos y dijo resolutoriamente feroz: determino que vaya el jumento, porque aunque jumento, su sosiego, reposo y madnrez, le acreditan de juicioso, y dice la historia que

fue nombrado el jumento.

¿De que sirve la deliberación de muchos ó la libertad de todos, si se cuentan los votos y no se pesan en la balanza de la razon ó justicia? Si les vocingleros distraen al que perora ¿se resuelve lo que quiere el mas fuerte? El ente de razon no es realidad; la reforma tampoco. En el apólogo se ve la racionalidad de los burros y el despotismo del leon. Tan esquisito tacto ha distinguido á los reformistas, que se han desechado todos los obispos que se propusieron. Examinense los mas eminentes en saber bien, en obrar bien, y en manifestarlo bien. Nunca faltan prendas que ponderar en les del partido; pero son del partido. La iglesia no quiere partidos, y cuando elije á uno que sea partidario, es á mas no poder y entonces Dios hace ostension de la infalibilidad que prometió á su iglesia.

El año 536 Teodora Augusta, muger de Justiniano I, se valió de Vijilio, diácono ambicioso, para que elegido papa á la fuerza, anulase el IV concilio jeneral, el Calcedonense de 630 obispos. San Silverio de Campania fue desterrado á la isla Poncia por sospechoso al gobierno, se convocó al clero, y el ejército de Belisario, antes vencedor de los Godos, hizo sentar en la silla de San Pedro un sucesor de Simon Mago. Muerto de hambre San Silverio, que habia escomulgado á Vijilio intruso, este, ó bien horrorizado de su crimen, ó aterrado por la escomunion, ó por política, porque estaba cierto del favor de la nueva Jezabel, renunció la tiara. Voluntariamente despues le elijen los que temian el séptimo cisma, y electo

laitimamente, el lobo se convierte en pastor, confirma el concilio que habia de antifar, escotatiga à Teodora, padece muchas afficciones; está siempre prevenido à dar la sangre, y nunca el protestantismo ha hecho ver una metamorfosis o trasmutacion semejante. Digan pues los reformistas sobrado hay que reformar en lo político; no meter la hoz en mies ajena.

Reforma tontonaza.

V. S. ha dado una mazada al clero y ha causado mayor perjuicio á toda la nacion. Aquellos mil pobres que diariamente mantenia el monasterio de Poblet, ¿dónde hallarán igual beneficencia? Si V. S. cierra la mano y nunca la abre sino para tomar, y toma de todas y no da lo que debe; y nos trae en palabras, la mayoría del pueblo soberano habrá de clamar, y clamar como un empleado en Castellon día 23 de setiembre último, pan ó que nos fasilen. Cristo dijo (Mat. 16, 12) á los pobres los teneis siempre á mano, y solamente los Apóstoles supieron hacer una reforma que desterró la mendicidad. Entre los primeros fieles no habia persona necesitada. (Art. 4, 34). ¿Cómo V. S. solo ha sabido hacer que no haya persona que no sea necesitada? Creo que toda la diferencia está en que los fieles ponian sus bienes á los pies de los apóstoles; y V. S. los pone en manos de otros Apóstoles, y asi como los gavilanes agarran con los pies, los hombres que son aves de rapiña agarran con las manos. Esto lo debia saber V. S., por esto ahora dicen que V. S. no sabe cual es su mano derecha, y que ignora aun las

nos, tolsto to cheivo e ciel la charmina de nosas mas faciles, y motorias Otro: si los bienes de los fieles no eran nacionales, sino eclesiásticos o cedidos a la Iglesia, y la Iglesia es buena madre semo madrastras, el nombre le hasta para ser aspera, engiosa y que manifesta desamor á los que pon caridad siquiera debiera mirar como hijos.

Madrastra.

Referration onePor ignorancia seguramente, y para quebrantar, juridicamente el septimo, precepto del decalogo, se ha emprendido una reforma tan en agraνίο de la Iglesia. A veces hay mujeres y herbolarios, que curan ciertos males con mas acierto que les médicos, ¿Yilo permiten los médicos? No, de ninguna manera. Tan celosos se muestran de su profesion, é imponen penas pecuniarias à los que curan, verdaderamente. Para pri antes quisiera que un ignorante me curase que si un sabio me matarat Seigera reforma, isabe V. S. quien es el cle ro? kos curas. Pues la misa digala el cura. ¿ Que protomedicato le ha dado facultades para curar el glaro si está enfermo? No hay en Roma un protomédico a quien acudir si hay necesidad o conviene reformar? Pues por que meterse V. S. en camisa de once varas, ¿Los discipulos habrán de enseñar al maestro? clos soldados habrán de mandar al coronel? Hablemos claro: ¿lia reformado V. S. à los que hablan con lengua de plata; A los escucha con las orejas tan largas? Esto, esto debia V. S. reformar. Diga V. S. en puridad y sin rodeos: Jes V. S. hija de la Iglesia católica? Jes miembro, es cabeza? ¿qué es? Es un Dióje-nes, aquel discipulo del filósofo Antistenes, pintiPlaton cotejado con el lujo de nuestros dias era pobreza que no medianía. Pobrete, pero alegrete, tenia en su estrado una alfombra, y se entró Diójenes con los piestendados y sucios pisoteando la alfombra. ¿Qué haces? le dicen; pero arrogante y vanidoso responda: piso el fausto de Platon; mas se le contesta pres mira que to pisas con

peor fausto. Imajinese un abuso tan garrafal como se quiera, v. g. que V. S. pretenda reformar el gobierno de sus alvadus ó de la Patsia, y secá verdád que la rana legró el ser del tamaño de un bueya Enhora-'mata', 'mal suceso y desdicha desea' todo el munto a V. S. Unos la graduarian de temeraria) tottos de tloca y aun de cosa peor: y Y no sabe W. S. one todos los gobiernos son de la misma thise sunque en diferente forman ¿No sabe que la Iglasia y el estado son independientes, y que cada uno es muy diverso del otro? de qué mas sabe el metro en su casa que el cuerdo en la ajenar Si hay abusos en la Iglésia el elere tiene superriores, y si estos no reforman reforme V. Sc. perb antes ha de haber reformado el ejército, la marime, la real hacienda y cuanto hay que reformar en el Estado, y despues de esta reforma, reformara el clere tres años despues del juicio final. A correction

the explication of the control of th

AVISO

AL PURBLO GAUGLIGO ESPAÑOL

Circula no solo en esta corte, sino tambien en las provincias y aun en las montañas mas escabrosas de la Península, una obra titulada; Diseño de la Iglesia, ó sama de la Iglesia instituida por el Hijo de Dios hecho hombre. Dicese ser obra póstuma del Himo. Sr. D. Felix Amat', Arzobispo que fue de Palmira y abad de San Ildefonso; impresa por Fuentenebro en Madrid año de 1834, no se elice quién haya sido su editor.

Queremos suponer que la intencion del autor al componerla y del editor al publicarla haya sido la mas pura, pero el mérito de la obra no es reconocido jeneralmente, no dudamos pues sa vé an ma libro de la vida del espresado señor Amat que anda impreso, que habrá quien mire á esa obra como el non plus ultra del saber humano, de la prudencia y política cristiana, y un esfuerzo del celo mas acendrado por el engrandecimiento de la santa Iglesia Católica, y reduccion a ella de las sectas disidentes. Otros la miran como obra inútil y aun perniciosa porque creen hallar en ella muchas especies indijestas, sospechosas, y suscepti-

bles de un sentido menos católico. Otros todavía

hacen de ella una censura mas picaute, y desean que no caiga en manos de la juventud española, y de jente poco instruida en el fondo de los misterios, moral y disciplina de la Iglesia. Otros en finformarán otro juicio de esa obra, como sucede á todas las que se sujetan á la censora del público. Pero una cosa me obliga á dirijir al público católico esta advertencia, y es que esta obra está fundada en todo ó gran parte como se vé en muchas citas, y remisivas, en otra del mismo autor que publicó bajo el supuesto nombre de don Macario. Padua Melato, y en varios de sus ápendices. Estos: escritos están condenados y proscriptos con otros muchos por el Santo Padre Leon XII, y manda Su Santidad: que ninguno de cualesquiera grado y condicion que sea se atreva á leer ó retener dichas obras impresas condenadas y proscriptas, en nîngun lugar, ni en ninguna lengua, ó imprimirlas en adelante, sino que queden obligados todos à entregarlas á los ordinarios; ó inquisidores, bajo las penas impuestas en el índice de libros prohibidos. Todo consta del decreto de la congregacion del índice, aprobado por dicho santísimo Padre Leon XII, espedido á 18 de abril de 1825.

Con esta sencilla relacion podrà conocer todo buen católico que una obra fundada sobre doctrinas, que el Vicario de Jesu-Cristo proscribe, condena y manda à sus fieles que no la tomen en sus manos, no podrá menos de ser muy ruinesa. Si ella en sí no lo fuere, lo son ciertamente las observaciones pacíficas y los apéndices, 1, 2 y 3. Remitiendo pues el autor al que lea á dichos escritos, los envia á unas fuentes, que el Suprema Pastor universal asegura son envenenadas. ¿Quién

será tan impresdente que se atneva at beber en: ellas ? Pon tarito amonestamos á los católicos adior. tos, a. Jesui Cnisto y a su : Vicario en la tierra que, aparten la vista de una obra, que ó es en sí mala. ó por lo menos lleva à sus legiones á manejan libros malos dy como tales sujetos á la reprobacion: de la Iglesia, qua mana a a plan con a con e - El señon Obispo actual de Astorga, sobrigo del difunto Arzobispo de Palmira dió el de agosto. del año anterior i una pactoral, dirijida ali clero y. pueblo de su diócesis; en puestra redaccion y en la librería de Sana se halla su impugnacion que se pos ha remitido de Barcelona. La dicha pastoral, tiena cosas muy chocantes sobre les dectrinas, de la Iglesia y mucho mas dichas por un Obiapo 🗔 alberta for our follows the consequence of the se

- NOTICIAS RELIJIOSAS de Montauban.

Se lee lee à Echo de Tarinet Garonne Election de Obiepo de Arjel rejistra hasta les espédenes mas lejanos para buscar en ellos los nobles hastas es de los grandes rebispos de Africa; y co. pudiendes restituir vivos à esta Iglesia antigua au prinditific vés pastores, quiere al manos depositor en su codo razon de imades sus restos venerables. Ha estado que espital hermosa y antigua abadía de Moissaco se hallan les reliquies del sabio y piadoso Obiapo I

de Cartago, el grande Cipriano. El Sr. Dupuch las ha pedido como una gracia y un tesoro a nuestro augusto y muy querido prelado. El venerable Obispo de Montauban ha respondido con su gracia y benevolencia ordinarias a su hermano de Africa, que se tiene por dichoso en suscribir a su piadosa demanda.

Gracias al celo infatigable, a la sabiduria y prudente actividad del Sr. Guvard, Vicario jeneral de Montauban, se ha dispuesto todo maravillosamente para una traslacion que prometa a nuestro pais una de las mas bellas fiestas del catolicismo. En ella se verá lo que puede y sabe hacer

la Iglesia por la gloria de sus hijos.

La muerte del Sr. Dunin, Arzobispo de Posen, ha sido para aquella ciudad un motivo de dolor jeneral, manifestado de la manera mas sorprendente. Una costumbre inmemorial hace de la noche ultima del año una noche de regocijos ruidosos, con que el pueblo la pasa en mascaras, banquetes &c. a lo que se llama ir al encuentro del año. Espontáneamente se suprimieron todos estos placeres, de suerte que los ventorrillos y tabernas estaban solas sin que nadie fuese a beber. Protestantes y católicos han rivalizado en respeto por la memoria del venerable confesor de la fé, cuyo cadáver aun no había sido enterrado. Este prelando es el que sufrió el destierro y larga prision a que le condenó el Rey Federico Guillelmo. El dia 1.º de enero a las cuatro de la tarde fueron depositados soleminemente los despojos mortales del prelado en la catedral. Por invitación del Cabildo M. Grolman, comandante superior del quinto cuerpo del ejercito, M. de Beurmann, presidente

en jese de la Rejencia, las autoridades civiles v militares, el clero evanjélico y un gran número de dignatarios de la provincia y los parientes del difunto, se reunieron en las habitaciones del palacio del Arzobispado. Mgr. Brodzisse Wiski, Obispo sufraganeo de Gueren, entonó las visperas que cantó el clero católico, y acabadas el acompañamiento marchó á la catedral, al doble de las campanas y cantando el salmo Miserere. La iglesia toda vestida de negro y perfectamente iluminda producia un efecto de los mas imponentes. Luego que el féretro se colocó bajo el catafalco, el Sr. Canónigo Dabrowiski pronunció el elojio funebre del ilustre difunto. El 2 de enero el clero, todas las autoridades y notabilidades de Posen se reunieron de nuevo en la catedral para asistir á la misa solemne, la que fue solemnizada con la brillante ejecucion de la de Requiem de Mozart.

El dia 28 de enero se vió en el Tribunal Supremo la causa del Illmo. Sr. Obispo de Valladolid, y se le sentenció dándole por pena la comparecencia: la causa no era otra que haber ordenado á unos cuantos presbíteros con breves de la Santa Sede, y no haber querido ordenar à otros por ir con dimisorias de góbernadores de diócesis, á quienes S. I. no tiene por lejítimos porque no lo son.

El jese político de Huesca ha desterrado á cinco eclesiásticos porque no se han plegado á sacar el certificado de adhesion al gobierno ayacucho: á sé que las órdenes becerriles y alonsinas no dicen eso ni dan fácultades para ello à los ba-

jaes de las provincias.

Zig seconder and in a second control of the filters of the filters of the control of the filters of the control of the control

DEL ESTADO DE LA ENSENANZA

CONTROL BAS UNEVERSIDADES.

Es una verdadera calamidad, un mai de cousecuencias incalculables, desestroses, terribles, inmensas, la situación en que se halla lidy en Espala educación científica de las aniversidades. principalmente en las facultades que tienen alguna relacion mas o menos directa con la Relijion v la Iglesia. Si se atiende al personal de los maestros, los mas puestos de real ordenty por asalto; cuando no insuficiencia, poca carrers y no mui sanas ideas tienen contra si y la infraccion de los estatutos y leves que previenen en todas la oposicion prévia para poder obtener las cátedras. Si ze consideran los autores y libros designados de testo, parece que con el mas decidido y descarado empeño se han querido preferir los protestantes 6 jansenistas, enemigos jurados de la Iglesia romana á los que siempre se hen estudiado entre mosotros y con tos que se han formado los grandes hombres que descuellan todavia en saber y en pieded. Y si se cuentan por últime los mismos atumnos, su número, sus cualidades, y sus costombres, fácil, natural y hasta evidente será la de-

Tomo I .- EPOCA SEGUNDA.

duccion de que por medio de la misma ensenanza, se quiere acabar con las ciencias de la Relijion

y con la Relijion misma.

La mayor parte de los catedráticos son seglares_ que por haber estudiado el Cabalario incaso en un compendio mal traducido, ya enseñan cánones; los que tenian mas instruccion han sido separados con la amalgama recienté de las dos carreras de los derechos, en la de jurisprudencia: de teolojía, de moral, de relijion, de disciplina é historia, ó no hay cátedras, ó las desempeña cualquiera, porque los estudiantes no se dedican a esa carrera, porque en ella a mada amirad. pues ni ser eclesiásticos pueden. Los poega que se matriculan, mas en los seminarios que en las universidades, seria mejor que no lo hicieran, que aprender la teolojía del Arzobispo de licon del derecho público eclesiastico de Lackis, las institut ciones del Cabalario y otros autores por el estilet seria meior que lois ide, boca de sus mentores la fastidiosa cantinela de falsas decretales, el Obispo de Roma, weurpaciones de los denechos inherentes al episcopado, disciplina esterna &c. con que les stunden dia y noche sin decir otra cosag y luego al reverso, lo de regalias, dercebos de la corona, alta policía, proteccion, tuicion, y demas voces, inventadas por los herejes, per los volterianos y ateistas para destruir la Inleaia, de Jesn-Cristo. Pero ya se vé si, los pobres diables ne saben masi La cuina es de quien los pane. Los estudiantes aseglarades, poco estudioses y disipados, sin frenc ni disciplina escolar, entalentonados con los humos de la libertad, y si es menester con el ejemple de los que les enteñan; que se

multicann phritaecrafici, og de nasati de cuma numbit de que na la mana de la company si lo piensa se cuttentista Britantisto y obsiditio माण अस्ति अंति के कि के सम्बद्ध के लाह अस्ति के सिक्त के अस्ति के सिक्त के अस्ति के सिक्त के अस्ति के सिक्त के rije hoy los destinos de la España, ¿que se la prupuestoriaeti eun labiglesia, carporcha parte signs epeper lab the ves their satteatile who perhitte Liles prelades abrirlas el Imponei sits nismosi d inner of the child deliver of the stranger of menterlos planes de estudios eclesiasticos, plasta convinctusion del de la lenguis fatifia ! en termitios de que made estudie, locaunque estúdic apresida. Set aprenderset male; perversory may poco Vetterbnis hosotros al parar ten estrenitode escasez v peninia espatutia de inintaros en que sertha wisto w aun we dan Francial 364 Espacio de cumenta años, de resultas de su revolución? Esto bace ya, en suestro pobre juiclo fuit sugrado del blerne sin incertision the descanso of lesser the venga en intelor abuerno; o predica nation des remot adopte otras medidas inas justas y Helifiusas, 1007 marchaimenos indicante de andecidido coffaio v Phillipsi in His Price how a selection in the contraction of the contr - Nosofros tio podemos sollar la pluma de la wano ain accelaides ag ballato due, se amenaza, epidne selle pa gelä guannugh ost, Agglas Brang kei gelänn selle pa gelä guannugh ost, Agglas Brang kei ran ignorantes & de halas doctrinas. A richelli de esta suerte, y con estos prates is que malidan ganarse la voluntad y el amor de un pueblo que no puede vivir sin Relijion, esto es, sin la que le han enseñado sus padres, y que por diez y ocho siglos ha profesado la nacion, que es la Católica Romana, sin mezcla ni toleraucia de otsa ?¡Pues si lo piensa se engaña torpementa, y an abismo abierto a sus pies les aguarda promis, muy

pronto.

Pero tampoco hemos de concluir sin decir mae palabra y dar un consejo á los padres que tienem hijos en estudios. Sepan que no van á aprender nada, sino cuatro errores y vaciedades; sepárantos de las universidades y colejios, y pónganlos à estudiar con maestros privados que sean de seu confianza, de buenas doctrinas y capacidad not toria; de otro modo todo lo perderán, ó mas bien contribuirán á la desgracia de sus higos, de sí mismos, de la Relijion y de la patria.

Si levantasen la cabeza los cardenales Jamenez de Cisneros, Moscoso y Sandoval, y el venerable Juan de Avila, y viesen quien enseña y, le que se enseña en sus universidades, retrocederian horrorizados y se huirian de estos vivos tan impios, necios y malvados que asi adulteran y corrompen instituciones las mas gloriosas que se hicieron para la bonra de la España. ¿Quién nos podrá jamas convencer con tales y tantes datos como tenemos, que no hay un misterio de iniquidad concebido en los clubs y apoyado por todos, en contra de la Relijion? Pero la greerán llevario á cabo? ¿y podrán? Luchan con un pueblo entero de católicos que cuenta 14 millones, de habitantes, y en fin luchan con Dios; miserables, estúpidos, sereis vencidos!

Cleof ás.

REMITIDO.

Señor don Mariano Moreno, muy señor mio: No tengo el honor de conocer á V. pero sí de saludarle. Yo soy el corresponsal de provincia su servidor y capellan de V. que envié al señor dimerctor del Reparador las cuatro preguntas para probar la ilicitud de los atestados exijidos por el señor Alonso; y por una casualidad ha llegado tarde á mis manos la linda contestacion de V. en el tomo 5.°, cuaderno 28 del Reparador, pájina 157 hasta la firma de Mariano Moreno, que para mi es indiferente que sea moreno ó blanco.

Señor mío; si V. gusta, tome asiento, eche un polvo, si lo usa, ó eigarro como mas le acomode, y no pierda su calma, que tenemos un rato que

hablar.

¿Quiere V. que le diga que con haber entrado de lleno en la cuestion, trayéndola en su propio terreno, mirándola bajo su verdadero aspecto, por adentro y por afuera, por arriba y por abajo como dice V. con letra cursiva por no ser el inventor de estas frasecillas que adopta, digo: ¿quiere que le diga que no ha entendido el espíritu de las cuatro preguntitas y que se ha precipitado en su acre censura y fallo? Pues eon su venia se forma de las cuatros preguntitas en su venia se forma de la cuatro preguntita de la cuatro preguntita de la cuatro preguntita y que se ha precipitado en su acre censura y fallo? Pues eon su venia se forma de la cuatro preguntita de la cuatro preguntita de la cuatro preguntita y que se ha precipitado en su venia se forma de la cuatro preguntita y que se ha precipitado en su venia se forma de la cuatro preguntita y que se ha precipitado en su venia se forma de la cuatro preguntita y que se ha precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipita de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia se forma de la cuatro precipitado en su venia de la cuatro

diró do aqui á poso, y verá V go (ni majadero), con solo saber el catecismo de la doetrina cristiana las podia contestar. Ahora sigo y digo que á haber V. entendido su espíritu. no las hubiers reside cen dos pregentas y dos respuestas allá casi á lo tinton, sin son ni ton respondiendo á lo que no se pregunta; y esto con tanta satisfaccion propia: mas; no hubiera V. consentido en la tentacion de contestarlas, segun V. dice, y hubiera tenido mas consideracion á los sennres editores del Renarader ame ya sabe que son sabioscy hier reputados en materias, de relijion sin potarles la importancia que digron à las cuptro, preguntar, ni el aprieto en que, V. dos sue pone, y del que quiere, librarles, como aquel D. deslacadon, de sintakones y agravios, iz Aprephéton les, disimulaba, ese pecadazo, si existia? Note V ague ellos no dijeron que se hallaban en aprieto, que soto el señor Cleofás bastaba y sobraba para sor, carlos de el sino que las preguntas aprietar, si mal no me acuerdo; que no es lo mismo, Ya otra vez confundió V. el permitir con el hacer en la Pajina, 154 del mismo ovaderno, 48.c. is of is corbeit Tambien puede V. ratirar les ires encargos, que hace à los señores editores del Reparadori ou orden á mi persona con todas las positas y cosazas que contienen, part por el les oroligits n. Pon último, digo á V. que si bebiese entendin do lo que pregunté, no me hubiera calificado. con aquellas palabras lan bonitasi des preguntani danitan argullasa ini regalado can aleas quisican sas, como vacia en tan poco papel. En guanto . V. desea que vaya à estudiar la fé o sus artiquios digos due page mas de 50 años que sé que sons calercasiete que pertenson a la divinidad, y otros siete à la santa humanidade de N.S. J. C. y ahora he leido traits los readernes de la Voz de la Relijion y 35 cuadernes del Reparadon (y algo mas) y los que no piensen como sus editores en puntos de Relifion alla con su pan se lo coman.

··· Acerquémonos mas á les cuelto preguntes que si tuviere à mano el spaderno ar del tomo 4.º del Reparador, épocs primera, al fin de las noticias relijiosas, las pondria aqui y lattercera seria la primera; mas descanse V, que ni autoritote qué fungo: (cáspita jqué latinato!) neque quá non fungor se han de anmentar los 14 artículos de nuestra santa fé, católica stricté et proprié dictor hasta 18, ni hasta 20; y los dos que V. indica del perro de l'obias y de su cola vendrian tan al caso como las alpargatas á la mona para que no tuviera que andar descalza segun mi juicio : resto lo afirmo con todas mis canas y calvicie; y cuidado que tengo el micio rancio por haber tenido de léven la desgracia de estudiar en libros peripatéticos: porque entonces no lucia la ilestracion flamante y de nuevo cuño que ahora. No soy el inventor de esos términos, mas alla de antaño el filósofo rancio en sus incomparables cartas, y los siete Obispos de Mallorca en su famosa pastoral

los usaron; y otros muchos.

Dice V. que echa sus respuestas ó sean resquirciones á las cuatro preguntas segun aquel prinscipio: interrogatio et responsio codem casu gaur dent: mi sintaxis decia: cidem casui coherent; mas eso no importa nada. Lo que importa es que eso me parece traido por los cabellos; pues V. ordia las cuatro preguntas y lo poco que responde

es extra chorum, pues señor mio, escha esho Vacargo que las custro preguntas son preguntas ya no afirmaciones? Si las preguntas fuesen afirmaciones habiamos de tener por tales todas las preguntas que los discipulos hacen á sus massatros: mas; si toda y cada pregunta se habiara de tomar por afirmacion, tendriamos luego un guirlgay, no se diga semejante á la confusion da Babel.

Cuando yo diriji las cuatro preguntitas al spr nor director del Reparador, me hallaba con poca. oportunidad de escribir y falto de libros como altora, y era, y es fácil desbarrar queriendo deslina dar, y por eso deseaba que otro desfindase; pero no. al modo de V., pues cada pregunta envolvia una razon sino del todo convincente, á la nienas poderosa contra la licitudide los atestados ó apestados del. señor Alonso. Deseaba que alguno, no de los de la disciplina esterna de la Iglesia, hi de Pontroy-Utrecht, o Pistova desenvolviera las cuatro preguntas, llamando pan le que es pan y vino lo que es vino, y calificando á cada pregunta segun los diversos sentidos en que se puede tomar: per ejemplo la tercera pregenta que decia asi: « les articuwio de fé que se ha de obedecer primero á Dios rque a los hombres? Para el sentido lato ó latisimo en que yo decia ó preguntaba si era aptícua to de fé, me era indiferente que se me dijese que sí, ó que era dogma católico, ó verdad de fé, y 10 contrario error contra la Sagrada Escritura; y doctrina de la Iglesia, ó que era herejía. Asu deseaba y deseo la calificación á cada una de las preguntas que estaban bien meditadas : v el preguntador à quien V. trata con gire de despuésio,

nd senia; per enqueniente hablar, mas : samiensi paura; y et senor; director, del Reparador se conformó con, el dictámen de quien le informó, ni publicó mas; dando no obstante importancia à las cuetro preguntas.

Pero para que V. quede mas satisfecho, digo que les preguntes si son artículos de fé, se entituden in sensu lata, latissimo, y si V. quiere improprio. Y, el motivo de dichas preguntas fue que hubo un cierto quidam que dijo que no habia ningun prtículo de se que prohibiese tomar los certificados, de adhesion al gobierno del jefe politice para confesar y predicar (abs dubio letes gordas las del quidam) y con esta razon de pie de banco tenja nor lícitos dichos atestados. Your me pude persuadir que el señor cierto quidam hablase de los 14 artículos de la fé, ni del símbolo de los Apóstoles, ni del Niceno, ni Constantinopolitano: sipo, que, querria decir que si hubiese algun cánon de algun concilio, declaracioni pentificia ó cosa semejante no, daría por licitos los certificados: que, tanto buelen á cisma. Rate sentido impropio motivo las cuatro preguntas en el mismo sentido poco, mas ó menos, "Tame paco está espreso en ningun artículo de los 14. que al Papa, y no á la potestad civil toca arreglar. la disciplina, interna y, esterna de la Iglesia y sin, embargo es una verdad de fé; y si esto tiene ó no roce con los atestados lo preguntaba creo en mi segunda progunta con palabras equivalentes, asi como si es dismático el que no obedece al Papa en la primera pregunta..

Dige V, que la cuarta pregunta supone falso: vendaderamente po se lo que V, quiere , decir, pr eil que supofici fatto podra vir gaberto indicadeo Esta pregunta se ima en el curcino de Tronis (ses. 23" segun el ejemplat die entonces venime la visila cuando estribil las pregnitas y uses da pogun otro ejemplar que he visto despues , capa ral en due se habia de las severas penas contra los uskirpadores de biehes de da Iglesta, eunura da usurpacion de jurisdiccion eclesiastica &c. y se dice alli del clerigo que consiente: eisdem pants subjaceat. Se Hizi la pregnina cuartu, relecto se reducirá á algun articulo de fe, y si el tique toma el certificado de adhesion incherra en las dichas penas? Ahora pues si algund toma el our relicado creyendo dile es necesario para la neliant y vatt dez del Sacramento de la Penitencia Ceci vomo parece que quiere dar a entender el espuehias esclaustrado, ino será verdádera herejlaf y si sim creer esto lo toma, no será heresta mistar quedes sera esterna, o acto de cisma? saqueme Vicde a conservation canon real resided is difficultad. " il Si V. quiere decir que en exijir la putemal civil los certificados de adhesión ali gobierno no hay usurpacion de jurisditeion ecusionales diname bor, sit vith 'si el' ponen trabas el "senor Atonso contra la independencia de la Iglesia accrea det niinisterio de la predicación y administración del Sacramento de la Penitencia, aquello de invinditio sine qua non, si dista mucho de la usurpacion do jurisdiction? dy por lo menos si es muy peligrose el tomarios ? EliP., capuching esclaustanda que va: a' hacerse mas famoso que el enderezation de tuertos en los anales de la Mancha; segun Cervantes; 💅 que el dulero que precipitó la dala del lágur por un despeliadero abajo para cobrar falma. A lo igue

sa Vinchta pun sirum innhalar propideirique in Quirium puede y debe en buena conciencia sacar los certifist callos de salumion qui in locale predicar y confisar licitary vintamientes acaba de servician y mioctamientes refleciale servician y mioctamientes refleciale servician y mioctamientes refleciales acaba de la carala de porte l'acaba (Decofásio all rull nos olis roquirium virginamiento de Businamientes acaba acab

Canonicológia de la coman acuerdo este este mismo resultado de la coman acuerdo entre el abud y el dión en pena legitume la espedición de titulos, he mens, el para legitume la espedición de titulos, he mens, el para les principales de la legila.

PREGUNTAS.

PESPUETSTA.

El señor gobernador de cierto Obispado espidió á un eclesiastica da la diócesis el tátulo de vicatios en vicante de unas panyoquia de unas labadía de regulares, y vere nullius, exempta por consiguiente por este noble respeto: recelando el buen eclesiástico la nulidad en todos los actos de su nuevo ministerio, por parecerle que su ordinario no puede darle unas facultades que jamás él tuvo; y por no alcanzar el cuándo, ni el cómo, ni el por qué ni el de dónde le haya ahora venido, propone para su seguridad é ilustracion las dudas siguientes:

Primera. ¿Si habrá vicio de nulidad en todos los actos del servicio parroquial prestados en virtud del solo título del ordinario, injerido desde la esclaustracion en la jurisdiccion de las parroquias de abadías regulares y nullius?

Segunda. ¿Si habra ademas en el mismo servicio peligro de censuras por la anuencia, reconocimiento aptáctico a y lodonimencia appariento. Italiano prelado por el, ne canimo percent aprobar privadamente los tilas y lidencias del diocesano, sin inficionarse por ello con la adhesion y aquiescencia á las máximas cismáticas de nuestro asantísimo padre Alonso I?

Cuarta. Finelmente: Si podrá temerse este mismo resultado de un comun acuerdo entre el abad y el diócesano para lejitimar la espedicion de títulos, licencias &c. para las parroquias de la abadía.

RESPUESTA.

Al modo de ver del Reparador, el hacer lo que dice la última pregunta lo remediaria todo, remediaria todo, remediaria todo, remediaria todo, remediaria todo, remediaria todo de la última pregunta lo remediaria todo, remediaria todo de la última el mandre de la última el mand

ENSAYO

SOBRE LA INFLUENCIA DEL LUTERANISMO

an el cobierto de españa

en sus relaciones con la Iglesia, desde Carlos I hasta la época constitucional.

SECCION PRIMERA.

Carácter político del luteranismo.

Entre los muchos y lamentables perjuições que enusó en Europa el jenio, turbulento de Lutero, ha pasado sin ser apercibido de los filósofos y escultores suas ilustres, el de la introduccion del despotismo, de cayo crijan y ulterior progreso me propongo hablar en cate ensayo. No sa me oculta, que hallandose el anuncio de mi programa en manificata oposicion con las ideas jeneralmente admitidas, se resistirá á muchas personas lees con recomendacion mis reflexionas, graduánt dolas desde luego como una paradoja, contre las que sin embargo debarán templar su ençono,

considerando que en la epoca presento es preciso prepararnos para encontrar en cada investigacion mil especies diferentes de las que nos habian alucinado en otros tiempos. Desde que la razon. emancipada del ignominioso yugo del filosofismo, y apovada en la esperiencia, se desenvuelve con eneriia y libertad en el estudio de las ciencias fi-sicas y morales, es innegable que descubre agradablemente à cada paso horizontes estensos y admirables, que iluminados con la antorcha de la fé aumentan los conocimientos humanos, los rectifican, pulen, fijan y los adornan de un esplendor vario y permanente, que corona su briffante triunfo. Cumenta años hace, mas menos, que los principales sabios de la república literaria, absortos al contemplar los testimonios indelebles. que salen como á porfia á proclamar la Relijion. donde quiera que examinen a la naturaleza, se han convencido intimathente de de está tan lejos de oponerse la revelacion al vuelo de sus injenios, que bien al contrario destirre de fanal en las tinieblas. Antes de ahora bastaba que la palabra da Dios aparecieseen consediedionicon las prinkeras' hotiones de las ciendias deinas vanguna. tes para que at inclante se empeñaseir con ma volardor los profesores en lexagenan Casulficentades ton al objeto de forman argamentes contra da sel aum pretaceçon log bitem cederdenti toyate ebi, estative fillo que perder de Mel el printipa prunto de stis Trivestigaciones oy enredanse derime disberiato de sonstas. En la actualidad por al doutra de colle jeneracion moestro y estudiosa, que se consegra d las ciencias, luego que advierte cen el desarrollo de sus teorias alguni aserté que se halla en pog-

na san le malebrai de Dicar, hace alto en sha .cita idetiene, medita , profundiza, Tuelve atnes, y sentando bajo otras bases su sis-tema, de en el hito, por decirlo asi, de la inwencian by an enriquece con un nuevo descubri misnia, Los, enciclopedistas, por ejemplo, confia don en sus aropias luerzas y cerrando sus ojos a la de la creación, de la mares cue el sol, y reputando por un absurdo la marescion de Moises, jamas, supieron esplicar la charidad, del dia an Las filesotos modernos pinas juiciosos v prudeples, en sus raniocinios, respetando como dehan el testo de la Riblia, se propusieron profundizar imparcialmente la materia, y a fuerza de esperimentos analiticos conformes con la jeognosia; carre can aplauso en todas las academias la nnera leoria, segun la que el sol no es mas que el simple motor de la sustancia luminosa. Aun lia pantrastes mas notables. En vano en algunas oca siones figuraban las demostraciones matemáticas en armonia con las santas Escrituras, pues el espiritu de contradicción dominaba a los incredin-los en tales terminos, que bastaba la mas vaga ilumon y la mas estravagante conjetura para perturbarles, el cerebro y, precipitarles en los errores mas crasos y vulgares: véase una prueba. Ya pacia, tiempo que el gran Newton, meditando so bre la cropolojia, y la ponderada antiguedad de los eilpeios, habia, descubierto con facilidad que graduando sus 341 reyes desde Menes a razon de ao años por reinado, en vez de 33 que ellos señalaban computando por jeneraciones, quedaba rechucida, su, propologia de 11,340 años a la mitad de

su periodo. A esta observacion tan ciasca de ses nolojia que proponia el gran Newton, madia lue go para corroborarla el signiente calculo astronomico.—El movimiento retrogrado, decia acuel hombre inmortal, que tienen los polos de la tierra de Oriente a Occidente, sabemos ya que anda un grado cada 72 años. Sabemos tambien, affadia, que Hipparco, el primero de los griegos que advirtió la variacion de las constelaciones, competo por falta de instrucción que las estrellas tartiaban cien años en un grado, por cuya razon el cálculo de Metton, tomado desde la espedicion de los argonautas hasta la guerra del Peloponeso, suptenfa que habían mediado 1,000 años justos, siendo as que resultaban 504 solamente, que es puntualmente lo que refiere la Escritura. Acorde la crot nolojía de Moisés con los calculos históricos y was tronómicos de Newton, habia impuesto dilencio d los incrédulos, cuando he agui que tehiendo! ne ticia el filosofismo del Zodiaco de Defiderati y del de Esne, no se ha avergonzado de volver á la pas lestra, hasta que por último el ilustre Champolion ha relegado al país de las quimeras los tuens tos de la incredulidad. ¿Qué dire de las bibliotecas numerosas y de las antigüedades reconditas que orece à nuestra vista el Indostan y conificiel ban simultaneamente las verdades depositadas en la Biblia? Cuando los enciclopedistas feian en los libros santos las grandezas inéalculables deficem plos de Salomon, la mesa de oro, el affar de oro, las lamparas, los incensarios, los candeferos de oro, las puertas de oro, cuando nuniciaban los zarcillos de los israelitas fundidos de brien de Aaron para vaciar el becerro de oro, preguntaban

con sarcasmo y petulancia dónde estaban las artes y las minas que habian provisto á los judíos de tantas maravillas, imajinando sin duda que era una invencion moderna de París la fundicion de los metales; y ved aqui que acto continuo de proferir tales blasfemias se encuentran los ingleses en el Indostan con templos pasmosos por su magnitud y la preciosidad de sus adornos, con grandes y voluminosas bibliotecas, cuyos libros facilitados á la intelijencia de los europeos por medio del dialecto Sanscrito han comprobado de un modo irrecusable mil testimonios de los libros santos que los incrédulos habian disputado. Ahora bien: si en una materia puramente natural y de la esfera propia del entendimiento humano, de la que la Escritura Sagrada habla por incidencia y en el sentido vulgar de las naciones, hemos visto prácticamente lo acorde que se halla la palabra de Dios con el progreso de las luces, ¿qué de estrañar será que en. los puntos enteramente morales enlazados con los dogmas de la Relijion hallemos iguales ventajas y los mismos desengaños con respecto á los políticos que se han dirijido por sus ideas sistemáticas? Los mas de estos han asegurado en sus obras ponderadas que la aparicion de Lutero, Calvino y otros heresiarcas en el teatro político de Europa. prescindiendo de su buena ó mala influencia relijiosa, promovió un movimiento intelectual en el espíritu humano, que favoreció increiblemente. á la libertad de las naciones. Pues bien: yo sostengo ahora con protesta de presentar pruebas. irrecusables á su tiempo, que asi como los impugnadores del testo de la Biblia incurrieron en los errores antes indicados, asi tambien se han aluci-

Tomo I.—SEGUNDA EPOCA.

nado indisputablemente cuantos olvidados de la perfeccion de la moral del Evanjelio juzgaron que el don de la libertad, el mas precioso del hom-bre en la clase de los naturales, ha provenido del luteranismo. Para mí es una blasfemia semejante aserto.

El error no ha producido ni puede producir nunca mas que escándalos y calamidades. ¿Qué ideas vertió Lutero en sus declamaciones y sus obras que le havan merecido tanto honor de los autores? El Evanjelio nos habia revelado desdesu dichosa aurora, que la Iglesia de Dios estaba fundada sobre San Pedro y sucesores, y en esta fé habian vivido quince siglos los fieles, los Obispos tos concilios jenerales y el universo católico, formando un redil entonces toda Europa bajo la inspeccion del Pontifice Romano. Habla Entero, y en vez de una doctrina tan pura y tan auténtica sostiene el heresiarca que el mérito de la fé consiste en revelarse contra la Santa Sede y sustituir el juicio privado á la autoridad de Dios: principio tan absurdo como abominable, que multiplicó las sectas á porfia y fomentó opiniones execrábles contra la Iglesia, contra el gobierno, contra la moral y las costumbres de las naciones civilizadas. Apenas acaba de darse á conocer este heresiarca cuando sus discipules Muncero, y Storck, jefes de los anahaptistas predican en el mísmo Witemberg. patria de Lutero, errores todavía mas monstruesos: en seguida Ppeiifes proclama el esterminio de la nobleza: Juan Mateo manda quemar todos los libros; y Juan Leiden predica la poligamia, se hace rey, y toma diez mujeres para dar ejemplo. cas esto promover el desarrollo intelectual? ¿Es

tal el modo de preparar la libertad de las macion nes? Y á propósito de libertad: ¿qué dijo Lutero: á favor de ella? Los libros santos nos babias ensonado que la libertad del hombre consista an: disponer de su albedrio de conformidad con la razon y la autoridad divina, reconociendo al mismo tiempo á nuestro Señor por autor de todo lo bueno, y á la concupiscencia por el fomes y origen del pecado. Habla Lutero, y en vez de una doctrina tan social y consoladora establece horriblemente en su obra titulada: Siervo albedrio, que Dios es causa del mal lo mismo que del bien. que el hombre es un esclavo igualmente sujeto é la voluntad de Dios que á la de Satanás. Unos desvarios tan abominables han perdido ya el derecho á la censura, y aun á la refutacion que enjion muchas veces los errores y las herejías. Pero con todo, tratàndose de calificar à Lutero de móvil glorioso de la libertad, es preciso fijar un poce le atencion en la doctrina antes citade.

Un heresiarca que preclama con desfachatezque el hombre es siervo miserable de la conquipiscencia, y califica de título vano el libre albedefo, ¿puede haber influido de ningun modo contan funestos principios en el entusiasmo jeneroso de la libertad civil? Un heresiarca queprofesa que todos los crímenes y desacatos se cometen por la voluntad de Dios ¿puede inspirarsentimientos sublimes en los ciudadanos para refrenar la ambicion y audacia de los principes queatropellen sus derechos? Un hombre de máximaser
tan abominables, ¿ ha podido nunca ser capaz de
autorizar los axiomas liberales de lejislacion, ni
contribuir al desarrollo político tan vijilante para;

cestigar el crimen, como para protejer la inocengia y remunerar las acciones distinguidas? Desenganémonos de una vez, y publiquemos jenerosamente la verdad. En los tiempos que alcanzamos es público y notorio que las calumnias de Lutero, su lenguaje fanático y feroz, y sus opiniones aobre la dibertad del hombre, copia viva del fatalismo musulman, no solo no han ejencido ningun influjo en la civilizacion europea, sino que si hubiese triunfado por desgracia la doctrina luterana, fuera bastante para trastornar todos los sistemas de moral y lejislacion que liacen la gloria de las naciones modernas. Por consiguiente, los que dejandose llevar de una lectura superficial, han dado grande importancia á las declamaciones de Lutero, incurrieron en una equivocacion vulgar y no se penetraron bien del espíritu dominante de aquel siglo, pues á poco que hubieran reflexionado encontrarian en su serie cronolójica de la historia, que Lutero no arrastró en un principio sectarios en pos de él. Que sus libros fueron perfectamente refutados; que su obra maestra de la Biblia fue quemada en público; y últimamente, que tuvo por competidores al sastre Becold, al panadero Juan Mateo, que le disputeron á palmos el terreno de sus conquistas heréticas. No me arguyan con autoridades: se açabó el tiempo de guardar respeto á los antagonistas de la Relijion. Bien sé que sentando en una lista á Lutero, Melancton, Calvino, Bayo, Jensenio, y en otra á los incrédulos Baile, Collins, Toland &c. hasta entroncar con la funesta línea de los enciclopedistas, todos á una voz, sin la mas pequeña diferencia, convienen en designar á los

Papas como el centro de la esclavitud que infuno al jenero humano. Los herejes, fecundos en espresiones audaces y al mismo tiempo bajas, denominan al Papa lobo voraz, la bestia del Apocalipsis y asi por este estilo, mientras que los filósofes no menos enemigos de la Santa Sede, annque mas cuitos en su esplicacion, honran al Papa con el titulo de padre de la esclavitud y se esfuerzan en persuadir, que la Relijion católica es la favorita de todos los tiranos. Pero tambien sé coro para confundir á los sofistas de una y otra clase no se necesita mas que ponerles delante de un mapa jeográfico, con un puntero en la mano y decirles, que señalen los gobiernos despóticos de Buropa, à lo que tendran que corresponder designando la Prusia, Dinamarca, Suecia y el vasto imperio de la Rusia, separados de la Santa Seder ¿ Qué demostracion mas palpable y decisiva? Es mecesario que abramos ya los ojos. El luteranismo se introdujo en los estados de Alemania, como factor del despotismo. Lutero, segun llevo ya observado, apenas habia granjeado partidarios, y va estaba próximo á perderse miserablemente, cuando conociendo el flanco de los príncipes de Alemania, publicó su célebre libro del Fisco Comun. v al momento arrastró tras si un séquito numeroso y principio á campear con fama y nombradía. A la sazon, muchos de aquellos príncipes, abrumados de deudas, sumeriidos en los vicios, y ansiosos de estender su predominio, tendieron la vista por las opulentas y espaciosas posesiones de los monasterios de Alemania, sus magnificas casas, alhajas y preciosidades, y contemplando en las opiniones de Lutero el pretesto mas aparente

para verificar la usurpacion, le proclamaron por su oráculo. Desde aquella époda, el lenguaje blasfemo y calumniador del heresiarca les pareció culto y elegante, su trato familian con el diable, de que se precia tanto en sus escritos, le consider raron como un golpe de jenio, y el dogma infernal que publicaba de que no se necesitaban buenas obras para salvarse, sino tan solo una fé esplicita en los méritos de Jesa-Cristo, le gradusban como una inspiracion del cielo. Jamás se ofreció el despotismo tan accesible à los principes como en aquel momento. La moral de la Relijion Católica sentada sobre la base de la palabra de Dios, guardaba á cada clase los derechos imprescriptibles de la justicia universal, y era un frene saludable que contenia los gobiernos y los reyes; pero luego que los príncipes se escudaron en las máximas detestables de Lutero, atropellaron todas las leves, todas las costumbres todos los ritos, todas las tradiciones, y arrojándose sobre las propiedades de la Iglesia mancharon el nombre real con el pillaje, é incorporando la potestad eclesiástica á la soberanía del imperio. sentaron el solio sobre el despotismo.

Esta verdad ha quedado ya tan indisputable, que el calvinista Guizot, en aus investigaciones sobre la civilizacion de Europa, no puede menos de aseverar en la leccion XII, que el influjo del protestantismo no se dirijió de ningun modo á la libertad ó forma de gobierno, pues antes por el contrario, lo dejaba todo subsistir segua lo habia hallado. Esta declaracion esplícita de Guizot es importante; pero aunque parece tan sumisa y complaciente, está llena de falacia y exije una de-

claracion: hé aqui todo el disfraz. Advertido Guizot por esperiencia de que los gobiernos cismáticos y protestantes son los únicos de la cristiandad que ejercen impunemente el despotismo, sin escepcion de Inglaterra (aunque por el carácter de su gobierno forma causa aparte), se propuso para escusar á los sectarios el oprobio de su situacion. eludir la cuestion política de la libertad civil y ceñirse á las ideas puramente relijiosas, menos accesibles al conocimiento jeneral de sus lectores: pero su artificio es tan trivial que se necesita haber perdido la memoria para caer en la sorpresa. Mas de doscientos años ha que todos los autores protestantes, sostenidos últimamente por los filósofos incrédulos, insultan á los católicos calificándolos de esclavos y serviles, y proclamando constantemente que la Iglesia Católica está amoldada para esclavizar á los pueblos y mantenerles en la opresion mas vergonzosa.

En este supuesto no sufraga ahora, que Guizot mude de tema simultáneamente y se acomode á una transaccion con el catolicismo desentendiéndose de la libertad civil, sino que debe cantar la palinodia y profesar espresamente que Lutero y otros beresiarcas hau introducido con sus opiniones el despotismo en los países protestantes, por haber unido en aquellos principios la autoridad eclesiástica con la real, por haberles autorizado el saqueo y el pillaje y haberles quitado el freno de la Relijion sometiendo la moval á sus pasiones. ¡Y pluguiera á Dios que tan fatal influencia se hubiera limitado á aquellos pueblos! Pero por desgracia nuestra se propagó tambien bajo cierlo aspecto en la católica España. Para enten-

dernos bien y fijar exactamente el sentido de una palabra que hace el fondo de este escrito, vo llamo despotismo el desacato que se arroga un gobierno para infrinjir y atropellar las leyes y cánones fundamentales del Estado y de la Iglesia. Esta definicion breve y terminante no se parece verdaderamente á las que han dado hasta ahora muchos escritores, pero no por eso dejarà de resolver todos los casos. La forma del gobierno á la que regularmente aplican la palabra libertad y despotismo no guarda ninguna condicion, no satisface ninguna duda, y antes bien representa una invencion equívoca que no puede servir de norma. La definicion antedicha es mas justa y tambien mucho mas segura. Mas josta, porque repugna á la razon y á todos los principios de moral que se gradue de déspota á un monarca como San Fernando, San Luis, Alfredo, sin mas motivo que el de gobernar bajo su propia responsabilidad á pesar de que dirijiéndose siempre por la luz de su conciencia y la panta de las leyes, empleasen todo el curso de su vida en promover la felicidad de la monarquía, y repugna igualmente á la razon que el gobierno de un rey como Enrique VIII, oprobio de la humanidad, entre en la categoría de los gobiernos libres, porque estaba asistido de los parlamentos. Mas segura, dije tambien, y me fundo en que cuando los pueblos viven persuadidos de que el despotismo consiste en violar las leyes fundamentales del Estado y de la Iglesia, conocen al instante el primer paso atrevido de un rey tirano y oponen una pú-, blica y jeneral indignacion que acaso les detiene en la carrera, siendo asi que cuando se ha llegado à haceries creer que la libertad estriba en la forma democrática del gobierno, aunque vean conculcados todos los principios de lejislacion y de moral, y cometerse atrocidades iguales á las de Robespierre, clamanial mismo tiempo: »viva la libertad» reputándose por libres. Se me permitirá haberme detenido algun tanto en esta esplicacion, en atencios á que siendo mis ideas diferentes de las profesadas en la materia por los publicistas, era preciso manifestar esplicitamente el sentido que toy á la palabra despotismo, antes de entrar en el exámen de su introduccion en nuestro suelo.

(Se continuará.)

EL OBISPO DE CANARIAS.

LA VOZ DE LA IGLESIA

DE ESPAÑA

rn er esceso de su aucturion.

Tan triste y affictivo es el cuadro que presenta la Iglesia de España, que no es posible mirarla sin poseerse de la mayor amargura: puede decir que llegó el momento para ella mas doloroso porque sus hijos la han abandonado, y porque la miran con desprecio los que mas debian interesarse por su grandeza y su gloria: una gran porcion de los que debian defenderla, y vindicar su santidad v justicia, se han convertido en injustos detractores de su virtud, de la pureza y santidad de sus leyes, de la infalibilidad de su doctrina, de la necesidad de su creencia, de la certeza de su estabilidad, y de la inviolabilidad de su fé; y en un todo parecidos á los ingratos amigos de Job la insultan y desprecian cuando la ven mas angustiada y aflijida: y asi ella para calmar algun tanto su pena dirije sentidas quejas á sus verdaderos hijos, para que compadecidos de su desgracia procuren consolarla y salvarla de la

embravecida borrasca que tedavía la ajita, y parece amagarla un nuevo y mas formidable huraean que los que hasta equi la han azotado. Consolar pues y salvar la Iglesia de España del nuevo turbion que la amenuza es lo que nee proponemos, y á este fin dirijimos á los españoles fieles

el presente discurso.

Que la Iglesia de España está como Job tondida en al lecho del dolor, es un hecho tan público, que tan temerario seria el negarlo, como superfluo fuera demostrarlo; porque todos los dias lo publican y atestiguan esperiencias barto trintes y dolorosas; y esto sin embargo los hijos espúrece é ingratos tedavía se complacen en martirizaria de nuevo, rasgando con la impiedad su maternal y sensible corazon: por esto en el esceso de su dolor vuelve su vista á todos sus hijos y como el principe de la tierra de Hus quejándose de la injusticia de los malos, les dise: ¿Qué haré en medio de tan triste situación en que me encuentro? (1) Si hablo no se mitigará el pesar que padece mi espíritu, y si guardo silencio tampoco por eso me dejará. Los hijos de mi madre, me declararon la guerra, pelearon contra mi (2) y obligando á mis pastores y ministros á que guardasen y mandasen guardar todas sus leyes y mandatos, quebrantaron ellos las mias con impio y osado atrevimiento. Con planta sacrilega y mano atrevida entraron en mi heredad, destruyeron su belleza y hermosora, agostaron la

⁽¹⁾ Job, c. 16, v. 7.

⁽²⁾ Cant. c. 1., y. 5,

frondosidad de mis vides: talaron la amenidad de sus pastos, sin permitirme que los guardara y defendiera con mi autoridad y poder, posseerunt me custodem in vinele, vineam meam non cuetodivi. Esto ha hecho que el dolor oprimiera mi corazon, y que quedase aniquilado el poder de mis ministros (1): que desapareciera toda la luermosina y gracia de que me habia revestido el Seper (2) y que ciertos hombres atrevidos y crué-

⁽¹⁾ Job., c. 16, v. 8.
(2) Son muy dignas de notar las espresiones de la Es posa Santa cuando se queja de la ideclaración que hicionon boutra ella los hijos de su madro, y las que salen de la boca de Job cuando se queja de la injusticia de sus amigos · aquella representa la Iglesia, y este es, como asegura Santiago una figura de Jesu-Cristo, calumniado hasta por sus amigos, aquella dice: Nolite me considerare qued fuses sim, quia decoloravit me sol: y este , rugie mes testimonium diount contra me, et suscitatur fasiloquus adversus faciem meam contradicens mihi. La Iglesia pues y sus ministros están perfectamente marcados en estos lugares santos, y es por desgracia demasiado cierto que contra una y otros se levantan sin cesar multitud de falsos calumniadores para herir y lastimar á todos colo mentidos pretestos, á fin de despojarlos de su prestijio, de su autoridad, de su honor y de sus hienes. Acuerunt linguas suas sicut serpentis, dijo David, venenum aspidum sub labiis corum, quorum os maledictione et amaritudine plenum est : asi lo hicieron contra Jesu-Cristo; para desi pojarle del prestijio que gozaba en el pueble, y ast le han hecho y hacen en España contra sus principes y mit nistros, permitiéndose contra lo espreso en las leyes canónicas y civiles la publicacion de obras impias, que desacreditan las autoridades pontificia y real, é introduciendo por este medio la relajacion é inmoralidad en el pueblo corrompen los corazones sencillos con el ve-

les se volviesen contra má contradiciéndome cara à cara con falsos y calumniosos discursos. Ahl, mis enemigos reunen ya todo su furor contra má a... y me miran con ojos terribles. Mis amigos

neno que se esconde en sus perversas doctrinas. Entended pues, oh vosotros los que presidis los destinos de las naciones, é instruios en vuestros deberes, vosotros los que habels de juzgar los habitantes de la tierra : Quereis que la nacion sea feliz? Quereis que acaben los disturbios y reine en ella la paz? ¿Quereis que acaben las estorsiones y efusion de sangre? Quereis en una palabra salvar la patria? Pues si lo quereis contened los escritores impios: encadenad la pluma y, la mano de aquellos que por hacerse un partido rompen los vinculos de la unidad social. Satisfecha su rabia contra la Iglesia y sus lejitimas potestades, se dirijirán despues contra vosotros porque su boca esta llena de maldicion y de hiel. Ouorum os muledictions et amaritudide plenum est ; y sas pies corren con velocidad hasta derramar la sangre de sus hermanos para satisfacer sus ambicioses mires + --loces pedes corum ad effundendum sanguinem. Es verdad que su fin será desesperado y triste, y su vida será tambien congojosa y turbulenta, porque desconocen el camino de la ventura y de la paz; y le desconocen porque no temen & Dios: Contrilio et infelicitas in viis corum, et in viam pacis non cognoverunt non est timor Dei ante oculos eorum. Instruios pues, hombres de autoridad, en el libro maestro de la esperiencia, y aprended à conocer las pretensiones de los impíos: vuestro mayor enemigo es aquel que desacredita con mas furor las primeras potestades de la tierra: en consintiendo en descredito el vuestro es inevitable; pero con la notable diferencia que la Iglesia, y sus poutifices durarán hasta la consumacion de los siglos, y vues-, tras dinastias y jeneraciones se mudaran con la misma lacilidad con que se mudan y varian todas las cosas de la tierra. Van á cumplirse diez y ocho siglos y medio que subsiste la Iglesia con sus vicarios y principes: cua-

tambien han abierto contra mí so boca, y zahiriéndome con oprobios me han aboseteado, y se han saciado con el bárbaro placer de ver y comtemplar mis penas (1): asi prepararon la usurpacion de todos mis bienes, y conceptuándome desacreditada y desvalida dijeron: «Apoderémonos no solo de las riquezas, sino del poder y autoridad del santuario de Dios: dixerunt: hæreditate posideamus sanctuarium Dei. (2) Rompamos las cadenas con que nos tiene esclavizados el sacerdocio, y sacudamos el yugo de las leves que nos imponen la Iglesia y sus ministros. (3) ¡ Dios mio! mi protector y salvador eterno. TU que en medio de los palacios celestes que habitas y que te fabricaste con tu propia virtud v poder! TU que das á tus Anjeles y ministros la ajilidad de los vientos, y la actividad del fuego (4) para que contengan y castiguen los desórdenes de los

si en todos ellos ha sido combatida, pero nunca destruida, y las persecuciones le dieron nueva fuerza, nueva belleza y esplendor, y sas perseguidores murieron envueltos en la desgracia, oubiertos de oprobio, y circuidos de inestinguibles remordimientos: y los principes que la persiguieron o toleraron su persocucion desabarecieron también, y sus tronos y cetros pasaron a manos estrañas. Estudiad poderosos en este gran libro, instruios en vuestros deberes con respecto à la Iglesia y à sus ministros, donde se derriba el altar, no subsiste mucho' tiempo el trono: entended que el uno es el sosten del otro: solo asi sereis felices y lo será el pueblo que gobernais: Erudimini qui judicatus terram!!! " "

⁽¹⁾ Job, c. 16, vs. 10 y 11. (2) Ps. 82, v. 11.

Ps. 2 . v. 4.

Ps. 103, v. 5.

hombres. TU que en otro tiempo cubriste la tierra con una inmensidad de aguas, que biciste subir mas altas que los montes (1). TU en fin á cuyo poder nadie resiste, que te ries y haces inútiles los esfuerzos de los insensatos; TU, oh Señor que te burlas de su flaqueza (2) doma la soberbia de tus enemigos, y reina sobre ellos con vara de hierro, quebrándoles y convirtiéndoles en polvo como si fuesen vasos frájiles de barro. Envia sobre ellos un espíritu vertijinoso que los desconcierte; y disípales así como el impetuoso viento disipa las débiles pajas, y las arrebata con furor para que desaparezcan de la vista de los hombres. (3). Con el fuego de tu furor omnipotente abrásales, de la misma manera que el fuego voraz abrasa y consume la selva en que prendez ó asi como el rayo que arrojó tu diestra, abrasa y reduce los montes á cenizas. Descarga sobre ellos la recia tempestad de tu ira; atúrdeles, y confúndeles para siempre. Cubre, Señor, su rostro. de confusion é ignominia así como quieren cubrir el de tu esposa, y han cubierto el de tus ministros y unjidos; y entonces te buscarán. aturdidos con tu castigo preguntarán quién eres, y á su despecho y pesar conocerán tu poder, y le confesarán: asi TE temerán para siempre, y morirán con la rabiosa afrenta de no baber podido. formar contra TI sino inútiles proyectos. Asi sabrán que TU NOMBRE ES EL DE SEÑOR, QUE

⁽¹⁾ Ps. 103, v. 7.

⁽³⁾ Ps. 2, vs. 5 y 10. (3) Ps. 82, vs. , 12 , 13 , 14 , 15 , 16 y 17.

SOLO TU ERES EL DIOS ALTÍSIMO, Y EL QUE TIENES UN PODER SUPREMO EN TODO EL UNIVERSO.

Así se queja con voz sentida y amarga la Iglesia de España porque el jenio de la impiedad se levantó en medio de la nacion y la despoió sacrílegamente de su gloria y esplendor: porque sus principes se ven proscritos, desterrados y perseguidos, porque el Pontífice supremo y la cabeza visible de la Iglesia universal, el vicario de Jesu-Cristo, el padre comun de los fieles, el primero en el órden jerárquico de la Jerusalen militante, se ve desatendido é insultado, y se abre todavia una anchurosa puerta á la calumnia y desprecio del órden pontifical: porque es á la par vilipendiado y ultrajado el sacerdocio entero, y en su persona es insultado tambien el sacerdote eterno Cristo salvador nuestro: porque sus castas esposas víctimas de su constante fidelidad á su celestial esposo rev inmortal de los siglos, perecen cubiertas de andrajos y miseria en el sagrado recinto de los claustros, despues de haber disipado villanamente los malvados su propio patrimonio: y porque en fin se procura por todos los medios imaginables reducir el culto público á la menor espresion, y acabar con el sacerdocio y el altar para que no haya en España sino un solo templo, verdadero remedo del judáico donde una ingrata y sacrilega Sinagoga, permita los comercios profanos á la par que las adoraciones del verdadero Dios. Por esto se queja la Iglesia; y por esto invoca el omnipotente poder de su Salvador eterno, pidiendo á voz en grito el castigo ejemplar y terrible contra todos sus perseguidores; exortando al mismo tiempo á sus hijos ínclitos á que unan á ella sus voces y suspiros, é invoquen tambien la venganza del Señor contra todos ellos.

No hay duda que la impiedad mal avenida con la súplica de estas medidas de rigor y de espantoso castigo, dirá que esto desdice de la misericordia y caridad que debe resplandecer en la Iglesia y en los que se llaman sus principes, sus ministros, sus sacerdotes, y sus hijos privilejiados: due es un abuso del ministerio sacerdotal exortar á los fieles á que pidan á Dios esta rigurosa justicia contra sus enemigos y perseguidores, y que mejor fuera rogar á Dios por ellos y perdonarlos, como Jesu-Cristo que pidió perdon á su Eterno Padre por los mismos que le habian crucificado: porque estas son ordinariamente las armas á que acuden los malvados para quejarse nuevamente de la Iglesia, de sus ministros y de los fieles; y levantar con este motivo contra ellos nuevas y más horribles persecuciones.

Para atacar este frívolo y superficial argumento, hemos notado los lugares sagrados de donde sacamos las quejas que ponemos en boca de la Iglesia, y que repetimos deben reproducir continuamente los fieles, y viendo que no son nuestras sino de aquellos hombres privilegiados, verdaderos amigos de Dios, cortados à la medida de su corazon, colocados por él mismo á la cabeza de su pueblo para que lo rijiesen y gobernasen, y que hablaban ilustrados por el espíritu del Señor, creemos con sólido fundamento que la Iglesia podrá usarlas en los dias de su mayor tribulacion invocando la justicia del Dios que la gobierna y preside, para que castigue sus perseguidores interested.

Tomo I .- EPOCA SEGUNDA.

justos; y que podrán usarlas los fieles, secundando las intenciones de su buena madre y habiendo ésta colocado entre los libros canónicos ó santos

los que las contienen y enseñan.

Despues de esto es preciso advertir la tendencia del precepto de la caridad, y el espíritu de esta preciosa virtud en la práctica de Jesu-Cristo, y en la persecucion que sufren hoy la Iglesia y sus ministros; despues de la impiedad debemos con-

templar el escándalo.

La tendencia ó el precepto de la caridad, es la perfeccion, el amor en los dos objetos que presenta: amor de Dios sobre todas las cosas, y amor del prójimo como á nosotros mismos: y en cualquiera de estas dos líneas que la contemplemos, si á la impiedad sigue el escándalo, el modelo mas fiel es la caridad practicada por Jesu-Cristo. El predica en todas partes, y siempre confirma sus doctrinas con portentosos milagros: pero llega el caso de ver un escándalo público en la profanacion de la casa de su Padre, y á las primeras palabras siguen inmediatamente los castigos; la primera voz es acompañada del látigo que vibra; y la primera intimacion es simultanea con la subversion de las mesas, con la espulsion de los mercaderes, y con arrojar los dineros por el suelo, sin que le detenga la presencia de los magistrados que le piden un signo desmostrativo de su autoridad y de el derecho con que ejerce aquel acto de tanto rigor. Interesaba a la gloria de Dios: interesaba al decoro y santidad de su templo: convenia á la conservacion de la piedad en el pueblo; debia evitarse el escándalo; y convenia cas-tigarlo en público, porque público era el daño

que habia causado; é inflamado con el fuego de aquella caridad eterna que nadie puede disputarle, con la que eternamente ama á su Padre, y su Padre le ama á él; y con la que desde la eternidad misma ama al hombre, apesar de venir á dar su vida por él, le castiga públicamente cuando escandaliza el pueblo con la pública impiedad con que profana el lugar santo. Bellísimo modelo que la Iglesia y sus ministros tienen un deber de imitarl Porque no se ama á Dios sobre todas las cosas. cuando los respetos y consideraciones terrenas hacen callar al hombre, cuando interesa á la gloria de Dios y al decoro y santidad de su templo; y no se ama al prójimo como á uno mismo cuando se permiten y toleran acciones de impiedad, que corrompiendo el corazon de la criatura le acarrean su condenacion.

Pero aun examinaremos esta cuestion bajo otro punto de vista, y con él acallaremos la maledicencia, confundiremos la impiedad, y justificaremos nuestra doctrina.

Jesu-Cristo clavado en el madero de la Cruz ruega á su Padre por los que le crucifican; perdónales él mismo cuando pide perdon por ellos, y cuando les escusa á la presencia de la justicia divina; pero sin embargo, el pueblo judáico es castigado, y lo es de un modo tan terrible, que el castigo dura todavía, y durará hasta la consumacion de los siglos: Usque ad consummationem et finem perseverabit desolatio (1): y sino dígannos los descendientes de aquel pueblo infeliz antes tan

⁽¹⁾ Dan: c. 9, v. 29.

privilejiado y favorecido del mismo Dios, dónde están las ciudades que poseen? ¿Dónde sus templos y sus reyes? ¿Dónde la supremacía de su sacerdocio? ¿Dónde la grandeza de su pontificade? ¡Ah! Que entrístece sobremanera volver la vista atras y contemplarlo! El Dios que le sacó de Ejipto con el poder irresistible de su brazo, y castigó con mano fuerte al que le oprimia, le hiere hoy con su dureza y le oprime con el mismo brazo con que antes le salvaba, haciéndole vivir en dispersion perpétua y en amarga desolacion (1).

Asi castiga el Señor á los impios profanadores del santuario y perseguidores del sacerdocio que fundó el mismo Jesu-Gristo, y por esto clamaron contra ellos con tanto fervor y celo los profetas iluminados por el mismo Dios. La Iglesia como buena y cariñosa madre procura atraerlos con amor, emplea con ellos todos los medios de dulzura que puedan imaginarse: catequiza, instruve, exorta, predica, ruega despues, y por último amenaza, pero agotados todos los recursos de la caridad, de la paciencia y del amor, vibra el látigo de su justicia; proscribe, condena y anatematiza: y cuando esto no basta, cuando se multiplican la impiedad y la rebeldia, cuando cunden el error y la herejia, y cual rios salidos de madre todo lo llevan en pos de sí, y callan y lo consienten las potestades de la tierra, que por su propio decoro, por su propia seguridad, por el decoro

⁽¹⁾ Non erit ejus populus qui eum negaturus est. Et civitatem et sanctuarium dissipabit populus cum duce venturo, et finis ejus vastitas, et post finem belli statuta desolatio. Dan. c. 9, v. 26.

y seguridad de la nacion debias contener y castigar los escándalos de pública impiedad; para salvar al público fiel, libertarle de su perdicion temporal y eterna, y preservar la nacion de su ruina y desolacion perpetua; animada del espíritu de la mas fina y ardiente caridad, invoca la justicia divina contra los malvados, y pide su pronto y ejemplar castigo.

Dios mip, esposo mio, fundador, defensor y salvador mio, Dios fuerte, Dios justo, Dios con quien nadie puede compararse, Dios infinitamente sábio, hablad y no calleis por mas tiempo; obrad y confundid para siempre á los malvados; porque confiados en vuestro silencio y reposo multiplican cada dia las maquinaciones de su impiedad.

Vuestros enemigos, Señor, creyendo ya seguro su triunfo vocean con ferocidad, gritan con algazara, y levantan ufanos su cabeza meneándola con insolente orgullo para insultar á todos aquellos

que creen y esperan en vos.

Ellos han maquinado proyectos malignos contra vuestro pueblo, y han conspirado contra vuestros siervos que os adoran: contra vuestro pueblo, porque sitiaron su corazon y desean corromperle con la impiedad. Le sitiaron cercándole de monstruos impíos, y ofreciéndole por todas partes pastos venenosos, en una crecida porcion de libros obscenos, inmorales y heréticos; pinturas libidinosas y detestables; y presentándole siempre á la vista cuanto pudiera estragar y corromper su virtud. Le sitiaron porque disminuyeron considerablemente los templos y lugares santos que le acordaban vuestra grandeza, vuestra santidad y poder; donde se os tributaba un culto majestuoso y

perenne; donde acudia con frecuencia á orar ante vos, donde se reconciliaba con vos, y donde con fervientes ruegos que unia á los coros de vuestros siervos, al paso que os alababa, aplacaba vuestra justicia, y merecia vuestra clemencia: v le han sitiado en fin porque le quitaron tantos ejemplos de piedad y relijion, y aun maquinan quitarle algunos de los que le quedan. Y han conspirado contra vuestros siervos, porque los ' arrojaron de los asilos sagrados donde se recojieron para consagrarse á vos, y serviros constantemente: porque alli los asaltó la impiedad, y el puñal fratricida cortó el hilo de sus preciosas vidas: porque á los que escaparon de su furor impío se les condena a la mendicidad y al oprobio; porque todo el clero perece desatendido; y porque asi creen hacerlos enmudecer para que no sostengan vuestra fé, los derechos de vuestra Iglesia y los principios de vuestra Relijion.

¡Ah, Señor! Levantaos para defender vuestro escojido pueblo, porque los malvados se han propuesto esterminarle: ellos dijeron, venid, persigamos esta jeneracion que se opone á los progresos de la impiedad, borrémosla del número de los hombres y no quede memoria de ella para siempre jamás (1). Pero TU que eres omnipotente haz con ellos lo que hiciste con los soberbios hijos de Madian y con Sisara y Jabin junto al torrente Cison; á los que hiciste perecer en Endor (2) y

(1) Ps. 82, vs. 1, 2, 3 y 4.

⁽²⁾ Para la intelijencia de este lugar santo conviene tener presente la historia que se describe en el cap. 7.º del libro de los jueces, y alli se verá la situacion de la

sus cadáveres quedaron insepultos pudriéndose en la tierra como el estiercol: y asi conocerán que TU solo eres el poderoso y altísimo en toda la tierra.

Quien no se enternezca al oir estas sentidas quejas de la Iglesia de España en estos tiempos de tanta afliccion para ella, ni es digno del nombre de hijo suyo, ni de el de español, que equivale á decir católico por escelencia; porque el catolicismo ha sido siempre el glorioso distintivo de

ciudad de Endor, en las inmediaciones el monte Tabor. Segun Ejesipo lib. 4, c. 4, y Josefo lib. 4, de la guerra juddica, c. 2°, el monte Tabor está colocado en el grande campo de Galilea llamado Esdrelon, tiene treinta estadios de altura y en su cumbre una anchura de veinte y tres estadios; dista cerca de siete millas de Nazareth, en loa confines de las tribus de Issacar y Zabulon; en cuyas inmediaciones se halla la ciudad de Endo, y en sus campos fueron batides por la esforzada Débora los ejercitos que mandaban los jenerales Jabin y Sisara, quedando insepultos los cadáveres de los que perecieron en la batalla.

El monte Tabor es célebre en las escrituras santas, no solo por su altura, amenidad y belleza, sino por haberse obrado en él el misterio de la transfiguracion del Señor: y ya que por incidencia hemos hablado de él, no queremos privar à nuestros lectores de las noticias que pueden hacer mas grata su memoria. Jesus habia salido de Paneades cerca de Cesarea de Filippo, y caminaba à la rejion de Traconítides cerca del monte Antilíbano; y alli fue donde preguntó à sus discípulos acerca de la fé y creencia que tenian en su persona, à lo que contestó San Pedro con la profesion esplícita de su fé, diciéndole: TU eres mi Cristo hijo de Dios vivo, por cuya confesion mereció ser nombrado entonces la piedra fundamental de la Iglesia de Jesu-Cristo: y para confirmarle Jesus en la fé que habia públicamente confesado, se transfiguró en el Tabor,

los españoles. Llora la Iglesia, lloran sus ministros, lloran las vírjenes consagradas á Dios, y por consiguiente en estos dias de escándalos y pública inmoralidad deben los verdaderos fieles acudir al templo santo del Señor á llorar tambien para que se digue perdonar los pecados de su pueblo, restituirnos la tranquilidad y la paz, consolándonos con las dulzuras é inefables consolaciones de su gracia.

L. P. y M.

dide la voz del Eterno Padre confirmó á Pedro en su preencia, diciendo: Este es mi hijo amado en quien tengo mis...complacencias y delicias; oidle: asistiendo á esta declaracion el Espíritu Santo, y dando testimonio de ella la ley y los profetas representados por Moises y Elías...

Es digno de notarse tambien que en esta ocasion los nueve discípulos que quedaron à las faldas del Tabor trabajaron para lanzar los demonios del cuerpo de un endemoniado, mas no lo consiguieron : pero no es estraño, que los que no pudieron subir al monte con Jesus, tampoco pudiesen vencer el espíritu malo. Bellísima leccion para este tiempo! Los únicos que vencen, y gozarán para siempre, son los que siguen à JESUS.

P. y .M.

SOBRE LOS SUFRAJIOS

Por bas abmas.

SUPRIMIDOS EN NUESTRAS REFORMAS.

Un suscritor nos dirije las siguientes reflexiones, que insertamos, pues no tratan directamente de probar ni poner en duda el dogma católico, que es lo que la ley prohibe publicar sin censura, dice asi:

Señores Redactores del REPARADOR.

Un suscritor à su nunca bastante elojiada obra, les remite este tosco escrito, que si lo reconocen útil al público, podrán insertarlo en algun número, y sino quede sepultado en el olvido.

Mucho se ha escrito y se va escribiendo para defender los dogmas, que siempre ha creido la Iglesia Católica; pero en ninguno veo publicar la existencia del purgatorio, que es un artículo de fé como los demas, definido por el santo concilio de Trento, en la sesion 25, siguiendo lo que de-

finieron otros concilios, y la práctica universal de la Iglesia. Esos nuevos reformadores, ó destructores, que profetizó San Pablo en la segunda carta á Timoteo, cap. 3, vendrian en estos últimos tiempos tan peligrosos, han manifestado claramente que no creen en el purgatorio, pues si bien no han abolido las misas, como las abolió su maestro el heresiarca Lutero, en elchecho lo han demostrado, pues quitando al clero aquellas rentas destinadas por los fundadores, para misas, aniversarios y otros pios sufrajios para las almas del purgatorio, apropiándose ellos de sus réditos y vendiendo las fincas destinadas al mismo objeto. sin la obligacion de hacer celebrar aquellos sufrajios, declaran abiertamente que haya purgatorio y no solo esto, sino que con el mismo hecho, dan á entender al pueblo español, haga celebrar misas por los difuntos. que no una vez que ellos las han abolido, y los demas sufrajios fundados para sufragar á las almas que padecen en aquel lugar de tormentos, para satisfacer á la divina justicia por sus faltas.

Españoles católicos, no os dejeis engañar mas; la esperiencia que teneis de sus embustes, os debe hacer mas cuerdos: os prometieron felicidad, libertad y abundancia, y no esperimentais sino desgracias, esclavitud, y miseria. Os decian que los frailes y el clero se os comian vuestras rentas, y ahora se las tragan unos hombres sin fé, sin Relijion, y sin moralidad. ¿Quién no habia de pensar que apoderándose de los bienes de los frailes, que decian eran inmensos, no se habian de rebajar los pagos y contribuciones civiles? y se os han aumentado: la libertad se ha convertido en esclavitud.

pues os tratan como á perros; y la abundancia se ha mudado én una suma miseria en todas las artes. Pero esto seria poco, si os dejasen profesar la Relijion de vuestros padres; aquella Relijion venida del cielo, que si la observais os dará la vida eterna; pero no, quieren que seais protestantes ó que no tengais Relijion alguna, viviendo y muriendo como bestias. ¿Quereis una prueba evidente? Os han quitado la correspondencia con el Padre comun de los fieles, el Santo Padre Gregorio XVI, sucesor de San Pedro y Vicario de Jesu-Cristo. En cuanto a ellos, ya sois hijos sin padre, ovejas sin pastor, un cuerpo sin cabeza, una Iglesia sin ministros, porque han desterrado y echado del reino a los verdaderos Obispos, y privado que nadie pueda ordenarse; por lo que, luego ya no tendreis párrocos, ni ministros que os digan misa y administren los Santos Sacramentos, como ya sucede en muchas parroquias, y lo peor es que privan á los ordenados en Roma de celebrar y oir confesiones. Esta es una verdad tan clara, que la prueban los hechos, que todos palpamos dy no es esto una prueba clara, que os quieren privar de una Relijion, que ha sido la felicidad espiritual, y temporal de la España desde que San Jaime la vino á predicar en nuestra Peninsula?

Ellos han derribado famosos templos, profanado á casi todos, robado sus alhajas las mas preciosas; se han apoderado de todas sus rentas, han abolido todas las órdenes relijiosas, que tantos santos han dado á la Iglesia, han vendido sus fincas, yultimamente se han apoderado de todas las rentas del clero secular, y hasta de sus casas, sin hacer caso, antes bien molándose de las escomeniones que les dice el actual Papa, que segun los concilios jenerales, y bulas pontificias han incurrido por unos hechos tan criminales ¿ y direis que son católicos?

Pero no paró aqui su maldad, habia en la Iglesia unas rentas ó bienes temporales, que algunos buenos y rancios católicos ofrecieron á Dios por gloria del que es dueño de todas las cosas, v por sufrajio de las almas del purgatorio para la purgacion de sus pecados, de sus antecesores v de los nuestros, mediando la celebracion de misas. aniversarios y otras obras pias. Estos impíosy sacrilegos ladrones, que babian hecho la mas cruel· guerra, contra los vivos la declararon contra los muertos, apoderándose de todas las rentas destinadas para gloria de Dios y sufrajio de las almas del purgatorio: han vendido las fincas, sin poner á los compradores la obligacion de hacer cumplir las cargas que sus fundadores impusieron á la Iglesia que las poseia, no obstante de que los obligan á pagar las cargas, ó impuestos reales. Pero sepan esos compradores, que no pueden salvaise sino restituven lo mal comprado á sus dueños, porque quien lo vendió, vendió lo que no era suyo, y entre tanto, que no pueden restituirlo deben pagar al clero, que lo poseia, lo necesario. para que celebre los sufrajios que ordenaron sus fundadores, y esto de rigurosa justicia, que minguno les puede dispensar de esta obligacion.

Y vosotros, hijos ó herederos de los difontos, a quienes (si fuese verdad, lo que enseñó el heresiarca Wiclef, de que la Iglesia no puede poser bienes raices, lo que tiene condenado por

herejia), se os debian devolver aquellos bíanes, a cómo no clamais continuamente, para que se devuelvan dichas fincas á sus anteriores possedores, para que se cumplan las intenciones de los fundadores? y si esto no, que se os entregnes dichos bienes, como herederos de aquellos fundadores: A esto os obliga vuestro propio interés; y la relacion de sangre que teneis con aquellos, que aunque difuntos, desde el purgatorio llamata vuestra caridad, para que defendais sus derechos, y si no lo haceis, vuestro criminal silencio os harà cómplices en los delitos, que van cometiendo esos ladrones vendederos y compradores de los bienes de los difuntos.

Y vosotros todos los españoles, que á pesar de tantos escándalos y sacrilejios conservais la fé, y por tanto creeis en el purgatorio, esto es, que Dios ha criado un lugar para purgar las almas, de los que murieron, si en la gracia santificante, pero sin haber hecho la condigna penitencia por sus pecados, atormentándolas con gravisimas y honribles penas, para que sean dignas de entrargal cielo; entended, que la sola se no salva, sino va acompañada de la caridad, ó amor de Dios y del prójimo. El amor de Dios nos obliga á volver por su honra cuando lo vemos ultrajado, y del prójimo á socorrer sus necesidades. Ahora, pues. no habeis visto profanar los santos templos en que reside la infinita majestad de Dios, robar sus preciosas albajas, y profanar el mas augusto de los misterios de nuestra santa Relijion, a Jesus, Dios hombre verdadero? ¿Y qué habeis hecho para volver por su gloria? Callar y mas callar. ¡Oh silencio el mas criminal! Por el segundo

mandamiento debemos socorrer á nuestros hermanos en sus necesidades y trabajos, es indudable que las almas del purgatorio son nuestras hermanas; con ellas estamos unidos por la misma fé, esperanza y caridad; ellas estàn en un estado tan inseliz, que no pueden socorrerse por sí mismas: ecce non est auxilium mihi in me. Ellas claman, con el santo Job: miseremin mei, miseremini me, saltem vos amici mei. Unos ladrones salidos del averno, nos han quitado todos los medios con que podiamos ser socorridas, comiéndose nuestro pan, que ganamos con nuestros sudores. Si teneis caridad, socorrednos con vuestras oraciones, pero sobre todo, juntaos con los padres, hijos, nietos y demas parientes nuestros, que viven, y no ceseis de representar al gobierno lo mal que han hecho y continuan en hacerlo, vendiendo las fincas, ó bienes que nosotros ofrecimos à Dios para que se nos celebrasen misas, aniversarios &c. y que manden restituir á la Iglesia aquellos bienes, y animismo, que vuelvan à la Iglesia aquellos censales, de que se han apoderado, que servian al mismo. Sean continuos los recursos haciéndoles entender que hacen al pueblo español la mayor injuria quitando á vuestros hermanos los sufrajios, que ellos fundaron: sea la voz de todos que sois católicos y creeis en el purgatorio. Rogad no obstante á Dios que ilumine á esos ciegos voluntarios para que se conviertan y se salven, como yo lo pido. A. Ù.

NOTICIAS RELIJIOSAS.

Un periódico irlandés anuncia que en una ciudad de mas de cien mil habitantes, durante las fiestas de Navidad, los ajentes de policía no encontraron ni una sola persona embriagada. La casi totalidad de la poblacion está afiliada en la casidad de la poblacion está afiliada en la

sociedad de la templanza.

Mr. Fennelly, obispo de Madrás, ha escrito desde este punto al P. Matheu, apóstol de Irlanda, informándole de los progresos que hacen en la India, y en su territorio particularmente, las asociaciones de la templaza. En la mayor parte de las estaciones militares, los soldados han reformado sus costumbres de intemperancia, y se han hecho miembros de estas piadosas asociaciones.

Un jóven sacerdote irlandés, misionero en las Indias Orientales, ha conseguido erijir una capilla católica en Secunderabad, destinada principalmente para los soldados de esta guarnicion.

—En el Universo y la Union Católica, periódicos que acaban de reunirse en Paris para continuar defendiendo como hasta aqui con el celo y maestría que distingue á sus redactores, los intereses del mundo católico, leemos con el mayor placer, no tanto por el elojio con que nos honra, cuanto por las simpatías que nuestras doctrinas han conseguido entre los hombres mas distinguidos de Francia, y apropósito de nuestro Reparador cuyas doctrinas y principal objeto, que es la defensa de nuestra Relijion sacrosanta, no perderemos de vista un momento en el que ahora le sostituye, el párrafo siguiente: «Entre las publica-

ciones españolas que se hacen admirar por su adhesion á la causa de la Iglesia, por su valor y talento para defender los intereses de Dios en el terreno de la política, hemos citado varias veces al Reparador, o continuacion de La Voz de la Relijion, periódico relijioso que se publica en Madrid. Los eclesiásticos, principalmente españo-· les, encontrarán en el Reparador una polémica sábia é instructiva, no menos que lecciones abundantes y preciosas sobre la aberracion en que se encuentran las ideas teolójicas en España. » Por nuestra parte, y despues de tributar á dichos señores redactores del Universo y la Union Católica, nuestra mas tierna gratitud, creemos de nuestro deber recomendar á todos nuestros lectores y á los hombres relijiosos que por fortuna aun abundan en nuestra España, la lectura de dicho periódico, al cual se admiten suscriciones en nuestra redaccion.

PORTUGAL.

La cámara de Diputados ha presentado su contestacion al discurso de la corona, en la cual se nota el párrafo siguiente relativo á los negocios eclesiásticos. « Será una dia el mas dichoso aquel en que V. M. comunique á esta cámara! la conclusion de las negociaciones con la Santa Sede apostólica, sin detrimento de los derechos de la Iglesia portuguesa, y de la dignidad de la Nacion y de la Corona.»

—Desde este dia 20 de febrero será diario el Reparador, sin aumento alguno de precio, y hablará de política en sentido monárquico puro, y se anticiparán noticias muy importantes.

La voz de la Justicia en boca de la Religion que clama al gobierno.

LOS MALOS LIBROS.

Hombres del poder, quereis salvar la patria que está á vuestro cargo? Si, ó no. Si quereis salvarla, y preservarla de su última y mas espantosa ruina, oid la voz de la Justicia que os habla por boca de la religion, que os enseña vuestro deber, que os señala con el dedo la llaga cancerosa que carcome las entrañas de la patria, y que os dice con voz de trueno, ó cortad el cáncer, ó la patria perece sin remedio. Pero si vuestra cobardia, vuestra ignorancia, ó vuestro impudor llegan hasta el criminal y horrible esceso de abandonar la suerte de la patria á manos de seres desnaturalizados ó espúreos, de seres degradados y viles que por buscar su elevacion maquinan la destruccion de la patria à quien invocan para cubrir la perversidad de su alma, dormid en buena hora, y continuad entregados al sueño con que quieren adormecer tambien la accion salvadora de la justicia unos cobardes egoistas cubiertos con el manto del patriotismo. Tiempo es ya de conocerlos: tiempo es ya de destruirlos: tiempo es ya de que nos salvemos; oid.

Tomo 1. - SEGUNDA EPOCA.

Un fuego abrasador se encendió en el corazon de la Europa bace mas de medio siglo, ha prendido con furor en nuestra España, y amenaza su entera destruccion y ruina. Este fuego prende en los espíritus y en los corazones; se reparte por la palabra, se comunica por el pensamiento, inflama las naciones, consume los fundamentos de los estados, y seca las raices del árbol social; mina los tronos y los altares, socaba toda la tierra como un vasto volcan, y pretende en fin consumirlo y destruirlo todo entre los horrores de un incendio universal. Pluton rompió la cadena de Can-Cerbero, con expreso mandato de que coriese todo el ámbito de la tierra y arrojase sobre ella la encendida lava que encerraba en su seno. Los hombres impios y perversos son los que sirven de instrumentos à las potestades de las tinieblas para propagar y estender su denso y negro dominio. Los discursos sediciosos y corruptores de estos hombres, sus declamaciones impias y furiosas, son como las antorchas y blandones con las que inflaman cuanto á su alrededor existe. Si; el universo es testigo, y ellos mísmos se envanecen con la comision de su horrible crimen. La perversidad de su corazon, su encarnizado furor contra sus mismos semejantes, su odio contra la patria, su implacable saña contra la relijion y sus ministros encendieron este fuego tan espantoso: su lengua lo atizó con furor; su pluma lo propagó con velocidad, y su ambicion y soberbia le presentan nuevos combustibles para que su llama llegue hasta el cielo. Para ellos el culto divino no es mas que una sombra y un simulacro: el ministerio sacerdotal una representacion vil;

los sacramentos una farsa ridícula; la creencia un error, la esperanza una ilusion, y el nombre de cristiano un título vacío, separado de todos los derechos y recomendaciones sagradas que le hacen tan apreciable, no queriendo que signifique otra cosa mas que la hiprocresia, la seduccion, y el fanatismo. Ellos desconocen á Jesu-Cristo, y repudian á la Iglesia que es su esposa pura, santa, é inmaculada; UNICA, toda hermosa y perfecta, sin mancha ni arruga alguna; la sola dispensadora de todos sus tesoros, y la única madre de sus lejítimos hijos. Una inmensa barrera se eleva entre ellos y la ciudad santa, y no se puede entrever el instante suspirado de todos los buenos, en que se hunda para siempre esta barrera infernal, este muro de perpetua division.

Lo confesamos y lo repetimos con el mayor sentimiento, no se ve, ni aun se divisa á lo lejos ese instante feliz en que desapareciera para siempre ese muro de division; pues todos los dias, y en todas partes se presentan ó aparecen nuevas hogueras, nuevos incendios, nuevas erupciones, nuevos vesubios de ese fuego voraz, y destructor: aun no hemos dejado la pluma de la mano combatiendo la obra detestable, impia, y sacrilega, de la historia de los Papas, que para afrenta de nuestra nacion y mengua y desdoro de nuestro gobierno, publica el Sr. Sava y Diaz, cuando amanece en el número 141 del Nuevo Avisador que corresponde al sábado 18 de febrero, un folletin, que es el ataque mas directo é infernal que pueda dirijirse contra la Iglesia, contra sus ministros, contra la santidad de los sacramentos, contra la moral cristiana, y por consiguiente contra todos los principios de orden, de iusticia, y de pública felicidad. No hay que dudarlo, lo hemos dicho, lo decimos, y lo repetiremos: «El gobierno no ama la patria, ni se inte-«resa por su bien y felicidad, sino contiene y casatiga con mano fuerte, con arreglo á las leves de ala Iglesia y del Estado esas obras y folletos impios «y esas caricaturas abominables con que se vulneara y denigra la santidad y el decoro de los sacraamentos, que son otros tantos dogmas fundamen-«tales de nuestra creencia relijiosa: porque roto «este freno se destruye enteramente la sociedad:» roto este freno, se debilita la accion del gobierno sobre el pueblo, y no tiene remedio alguno, ó ha de sucumbir, ó ha de ser tirano; porque un pueblo que rompió el freno de la moral no se contiene sino con la dureza del castigo con que se le oprime, obligandole à que entre otra vez en la senda de los deberes de donde se separó. Razon fundamental por la que se demuestra que los escritores que destruyen las creencias relijiosas en un pais católico, los escritores impios, son los enemigos mas temibles de la patria: y el gobierno tiene un deber de perseguirlos y exterminarlos.

Pero nos ha llamado muy particularmente la atencion no solo la calidad ó clase del periódico sino el lugar y el epígrafe bajo el que se inserta tan impia y diabólica produccion, y á decir verdad no corresponde esta ni á la clase, ni al lugar donde el director la coloca, á no ser que pretenda que el Nuevo Avisador lo sea de monstruosas impiedades, y la Revista de Teatros, y el Diario Pintoresco de Literatura equivalga

á decir Revista de inmoralidad y corrupcion, y Diario Pintoresco de sacrilegas profanaciones: aunque á primera vista á nadie se esconde de esta colocacion, porque ella indica bien claro que el mismo autor de tan impúdica y escandalosa novela se avergonzó de presentarla al público bajo su verdadero punto de vista, y quiso encubrir su sacrílego é impio designio, dando bajo una dorada pildora, el mortifero veneno de que esta llena; pero no advirtió que si la sacrílega trajicomedia que estampa se representara en los teatros, ella sola bastaria para que se fulminasen de nuevo contra ellos todos los anatemas y censuras con que la Iglesia los ha condenado en muchas ocasiones; y ahuyentaria de ellos todas las personas de una mediana educacion, y serian sin duda los actores silvados y escarnecidos, si la autoridad que presidiera no mandase correr los telones. Ella ofende la nobleza y elevacion de la pintura, y afrenta la literatura, pues el presentar con el pincel, y la pluma asquerosos mamarrachos, y diálogos impúdicos y sacrílegos, envilece la profesion y el arte, y coloca los artistas y profesores en la posicion mas humillante y desventajosa, á no ser hayallegado á figurarse el autor que la España se convirtió repentinamente en una tribu salvaje, que perdió todas las afecciones del catolicismo, y hasta las de la delicadeza y el pudor. El gobierno pues está en el deber no solo de prohibir y condenar la publicacion y circulacion de semejantes pinturas, obras, y folletos, sino en el de castigar con arreglo á las leyes civiles los autores y espendedores de todos ellos; este es un deber sagrado que le impone la elevacion de su destino, que le exije la recta administracion de justicia, que la religion y la patria reclaman imperiosamente de el, á lo que le obliga la Cons-

titucion vijente.

Estos libros y folletos impios que con tanta profusion se introducen, imprimen, y esparcen en España, fueron los que pervirtieron la Francia. y de cristianisima, la convirtieron en sacrilega; y de idólatra de sus reves, en rejicida: y cuyo veneno se estendió despues por todo el mundo: ellos los que arancaron del corazon de muchos fieles la fé santa, que habian heredado de sus padres: ellos los que corrompieron las costumbres hasta el estremo que vemos y palpanios con vivísimo dolor de los buenos, y estremada alegria de los malos; y ellos en fin los que introdujeron la division en los reinos, la desolacion en las familias, y entre nosotros las grandes calamidades que hemos padecido, y las que estamos espuestos á padecer otra vez, y acaso con mas furor. Porque á ellos se debe el trastorno de las ideas de lo insto, racional, honesto, util y conveniente: á ellos la relajacion funesta de las costumbres, la division horrible de los partidos, la guerra continua que se están haciendo los hombres, no va como antiguamente una nacion contra otra por los vicios de un tirano, ó la ambicion de una república, sino los individuos de un mismo reino, de una misma provincia, de un mismo pueblo, y de una misma familia, que se hacen enemigos crueles unos de otros, se despedazan sin misericordia en su honor, en su fama, en sus intereses, preparando asi la destruccion y desolacion de la patria que les dió el ser, conforme al oraculo y

sentencia infalible de Jesu-Cristo: Todo reino dividido en partidos, en bandos, ó faociones será desolado; y una casa vendrá á case sobre la otra: (1) y esto es sin dada lo que biuscan con afan esos falsos y mentidos patriotas, verdaderos discípulos de Maquiavelo, pues que por reinav introducen la división, sin reparar que en la división nadie reina, y que con la división acaban todos los que la movieron. Ay de la patria si el gobierno no acaba con esa peste impia, antes que ella se propague y acabe con la patria!

No es este un medio nuevo que inventan los impios para destruir la Religion y los estados: ya en su tiempo se quejaba y clamaba contra ellos S. Bernardo, y con mas anticipacion lo habia verificado S. Pablo enviando á llamar los ancianos ó prelados de la Iglesia de Efeso, y llegados que fueron á Mileto donde él se hallaba estando juntos en su presencia, despues de exortarles á que trabajasen incesantemente en la instruccion y edificacion de los fieles, les añadió: « Yo sé que des-«pues de mi partida os invadirán lobos rapaces. «que no perdonarán vuestra grey, ó el rebaño que «Jesu-Cristo os ha confiado: y que de entre vo-«sotros mismos se levantarán hombres abominables «que sembrarán doctrinas: perversas, con el fin ade atraerse asi discipulos (2): por lo que velad, «estad alerta, y jamás os olvideis que por espacio «de tres años no he cesado de dia y de noche de «amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.»

⁽¹⁾ Math, c 12, v, 25.

⁽²⁾ Actor: c, 20, w, 29, 30, y 31.

Y S. Bernardo decia á Inocencio tercero (3). «Que elos malos libros volaban de una parte á otra, de sun reino á otro reino... que se introducian en clas ciudades y los castillos, y que con la miel y adulzura de su estilo se propinaba el veneno á todo el mundo; y se vendian las tinieblas por la aluz, y los errores mas pestilentes, por verdades purisimas. ¡Ojala, añade, estuvieran recojidos y aguardados los tales papeles venenosos, y no que «se están leyendo en los caminos y lugares mas pú-«blicos! Virulenta folia utinam adhuc laterent in «scriniis, et non in triviis legerentur. Volant liabri... urbibus et castellis ingeruntur pro luce teanebræ, pro melle, vel potius in melle venenum «passim omnibus propinatur. Transierunt de gente in gentem, et de regno ad populum aleterum.»

Seria la mayor iniquidad, una vileza horrible, un crimen de traicion y perfidia que jamas deberia perdonarse, que en vista de esto fuese el gobierno un espectador ocioso é indiscreto, y los príncipes y ministros de la Iglesia perros mudos que no ladrasen, (segun la frase de Isaias), (4) viendo á estos lobos del linage humano activos, laboriosos, infatigables en derramar el veneno con obras y palabras, y buscando por todas partes los medios mas seguros para el logro de sus maquinaciones y deseos. ¡Ah¹¡No! No es de presumir permanezca quieto el gobierno, cuando ellos no duermen ni descansan. No vivirán tranquilos los obispos y sacerdotes, cuando los enemigos de la

(4) Isaias c, 56, v, 10.

⁽³⁾ S. Bern. Epist. 189, á Innoc. III. °

Iglesia trabajan dia y [noche. Las potestades eclesiástica y civil no dejarán correr el fuego devorador sin procurar atajar el incendio; ni serán los impios mas poderosos para maquinar la desolacion de la Relijion y la patria, que unas y otras. autoridades, que los sacerdotes y los verdaderos. patricios, para impedir la propagacion del mal y conseguir la salvacion de tan caros y preciosos objetos: no porque todos saben que la Relijion cristiana se va minando y destruyendo con tan detestables libros; y una esperiencia harto dolorosa ha enseñado á todo el mundo, que donde ellos abundan las costumbres se estragan, los tronos vacilan, y las naciones mas bien arregladas se convierten de repente en un monstruoso caos, v nadan en sangre siempre que por estos, ú otros medios mas violentos llegan los malvados á realizar sus designios.

Como los impios no dudan que la Iglesia y sus ministros no pueden dejar de invocar la justicia para que contenga su audacia y atrevimiento, claman sin cesar contra la que ellos llaman intolerancia religiosa, pretendiendo que esta buena madre debe tolerar no solo sus errores y estravios, sino el que se propaguen estos, que se seduzca la juventud, que se pervierta el corazon, y que formando de esta manera un ejército de herejes se ataque impunemente la fé, y se turbe la paz que los fieles y su madre deben disfrutar. Pero nosotros les preguntamos. ¿Perteneceis á alguna sociedad civil? Os permite esta ó la nacion en que vivis que ataqueis bruscamente sus instituciones y forma de gobierno, que seduzcais los hombres para que conspiren contra ella, y que hagais la guerra à sus dogmas y creencias politicas? si os rebelais contra la patria no emplea desde luego el gobierno contra vosotros todos los medios de coaccion y rigor para contener y castigar vuestros escesos? ¿X llamareis intolerante á un gobiergo cuando con arreglo á las leyes castiga á los rebeldes que conspiran y se levantan contra el? Y qué facultades tiene un gobierno civil, que no tenga un gobierno eclesiástico en su respectiva esfera? ¿Qué derecho tiene un imperio, que no tenga la Iglesia? Ya! Por vosotros responde Voltaire en su diccionario filosófico. «Que por ser atodos débiles y llenos de errores debemos perdoanarnos nuestras mútuas locuras, y que esta es la aprimera ley de la naturaleza.» Respuesta digna y solo propia de tal maestro: porque esto es querer que se deje al ciego correr, y saltar por donde se le antoje; que se suelte al frenético ó loco furibundo, y que no se aplique remedio al que esta gravemente enfermo. Esto si que es desconocer las leves de la naturaleza, hablar sin fundamento, escribir máximas que solo los locos pudievan escribir, y que no escribirian por cierto si tuvieran juicio.

La ceguera del entendimiento es mas lastimosa que la del cuerpo, y la debilidad ó flaqueza del
alma es mas perjudicial que las enfermedades
corporeas. Sin embargo quiere aquel mónstruo de
impiedad, que suframos y no procuremos curar
las estravagancias y locuras de los hombres, por
la estravagante razon de que el y sus compañeros son estravagantes y locos, y si pretendemos
curarlas, al momento se dice que somos intolerantes. Sus compañeros son los que tienen la san-

dez de predicar tolerancia y mas tolerancia en sus escritos, y no quieren tolerar la Religion y buenas costumbres de su patria. Con esta palabra mágica formaron un centro de reunion contra el cristianismo, anunciando la paz y la felicidad á todos los pueblos; y mientras tanto se preparaban para hacer la guerra mas cruel à la Religion cristiana acusándola de intolerante: verificándose asi de que jamas ha habido menos tolerancia de parte de los impios, que en los tiempos en que se ha enseñado como principio la tolerancia universal. Sus compañeros son, los que despues de asegurar que los soberanos deben permitir que cada uno piense y escriba lo que quiera, (5) aprueban y elogian la cruel intolerancia de los emperadores paganos enemigos irreconciliables del nombre cristiano (6): y asi han obscurecido los glorias de la Religion cristiana por haber abolido el culto frecuentemente licencioso y cruel de los falsos Dioses, por haber hecho cesar los sacrificios de las víctimas humanas, divorcio, la poligamia, los infanticidios legales, el rigor de la esclavitud, y aquel derecho atroz de la guerra que ponia al vencido á discrecion del vencedor. Sus compañeros son en fin, los que en una parte piden la tolerancia general para todas las sectas, religiones, y cultos, y proscriben en otra el culto católico; (7) olvidando que la época de la civilizacion de los bárbaros data desde su conversion al cristianismo

(6) Idem. cap. 2.

⁽⁵⁾ El militar silósofo, cap. 2.

⁽⁷⁾ Rouss. Lettre à l'Archeveque de Paris, pag. 60.

que el Evanjelio fué el orijen comun de donde los francos, los godos, los vándalos &c., tomaron las primeras nociones de cultura y amabilidad: que desarrollandose despues han civilizado y constituido los pueblos modernos: que sus primeros maestros fueron los sacerdotes y los obispos: que el estado eclesiástico fue en los siglos bárbaros el depositario de las luces y de las ciencias que habian quedado: que á el solo se debe la conservacion de las lenguas y de los monumentos, cuyo estudio ha formado el gusto y el injenio en todas las naciones de Europa; y que á el solo se debe el haber arrollado, confundido, y pulverizado tanta multitud de obras impias que enseñaban el desprecio á la divinidad, el odio á la Religion y á la autoridad, y por lo mismo podian conmover los cimientos de toda sociedad.

Sin duda son estas las locuras que el impio Voltaire y sus secuaces quieren que se les toleren, y por las que invocan con tanto ahinco la tolerancia. Pero hemos de sufrir que vomiten impunemente sus errores, cuando gritan como frenéticos que no deben sufrirse nuestras verdades? Los dejaremos pensar y escribir lo que se les antoje, cuando los vemos irritarse y enfurecerse contra los que piensan y escriben de otro modo que ellos, ey ajitan su envenenada pluma acudiendo hasta á la calumnia. contra los que impugnan sus sueños, sus estravagancias y locuras? Porque ¿qué otro nombre merecen tantas doctrinas evidentemente contrarias á la razon, y en abierta contradiccion consigo mismas? La religion cristiana es la madre de la libertad santa, de aquella justa y ra-

cional libertad que deben disfrutar todos los hombres, con entera subordinación á los preceptos santos del evangelio; pero no consiento ni puede tolerar la licencia y desenfreno de las pasiones, porque asi como aquella necesariamente engendra la sumisa y respetuosa dependencia, y por consiguiente la fraternidad. la union y el amor, esta produce las discordias, prepara la desunion de los miembros, v causa sin remedio la destruccion de la sociedad. La religion cristiana, enemiga inflexible del error. no puede conciliarse con otra alguna, y mirada bajo este punto de vista es esclusiva porque es UNA, SANTA, CATOLICA, y APOSTO-LICA pero no por eso aborrece á las personas, sino que su carácter distintivo es al mismo tiempo el amor á todos los hombres, aun á los enemigos: y por esto enseña que para Jesu-Cristo no hay judio, ni gentil, ni griego, ni barbaro, ni señor, ni esclavo; porque para él todos los hombres son hermanos, y que la caridad hizo caer el muro de division que separaba las naciones: y mirada bajo ese otro punto de vista es la mas indulgente de todas, la mas benéfica, y la mas tolerante, pero sin transigir jamás con el error. El Espíritu Santo que la preside y la gobierna es espíritu de inteligencia, Santo Unico, y que se comunica de muchas maneras al parecer opuestas; pero no es asi : la inflama con un espíritu de celo contra los errores y los vicios; y la alienta y sostiene con la caridad mútua que comunica á todos eus hijos; pero como los impios y herejes no saben ó no quieren distinguir estos diversos respetos,

presentan bajo uno solo el cristianismo, la Iglesia, y sus ministros, para hacerlo todo odioso.

A tan horrible maquinacion, unen la mas astuta y cautelosa hipocresia, porque conociendo su miseria y flaqueza, y no dudando que el poder de la iglesia no puede resistirse con facilidad, quieren fortificarse poco á poco, para poder despues resistir á los mas fuertes, alcanzar la dominacion, y oprimir à su placer á los que esperan en el señor. Aunque una esperiencia harto dolorosa nos demuestra y patentiza esta triste verdad, que por lo mismo no puede negarse, la confirmaremos con un ejemplo que

nuestros adversarios no podrán negar.

Cuando el almirante Coligni se declaró en Francia protector de los protestantes, quejóse agriamente á Carlos IX de que no se concedia á estos la misma libertad que á los católicos, á lo que contestó el rey. «Pedisteis al principio «una libertad muy pequeña que se os concedió, ey con ella os contentabais; ahora quereis ya «igualares á nesetros, y mañana pretenderiais «dominarnos y echarnos del reino.» Asi ha sucedido y sucederá siempre que se protejan doctrinas contrarias ú opuestas entre si. Asi hubiera sucedido en el pasado año si se hubieran favorecido como descaban no pocos, las pretensiones de Mr. Rulé. Asi sucede ahora, y asi forzosamente debia suceder, y es mas forzoso que suceda otra vez. Cristina abrió las puertas de la patria á una porcion de proscritos, que la han proscrito á ella: entronizó á los que la han destronado; y estos á su vez serán destronados

tambien por los mismos á quien oprimen: porque todos se levantaron pidiendo una pequeña libertad, mas luego que la optaron, aspiraron à mas, y no pararon hasta cargase con todo. Estos son los que llamaban intolerante á la iglesta y sus ministros, pero predicando tolerancia se han hecho intolerantes hasta con los de su comunion política, solo porque son un poco mas subidos, ó bajos de color. Y así en fin se tiene un medio seguro de mantener dentro del Estado una lucha continua, y una guerra ci-vil, en que cada partido en lugar de inirar por el bien público solo aspira a fortalecerse contra au rival, y le importa poco que la patria se hunda con tal que el se entronice, o se conserve en el poder. ¡Cuando dejarán los hombres de ser necios, y conociendo sus verdaderos intereses, los intereses de la patria, los intereses de la comunidad, proscribiran para siempre los que atizan la revolucion y discordia para prosperar y medrar á espensas de su sencillez y credutidad! Hasta entonces no habrá paz, hasta entonces no habrá seguridad, hasta entonces no seremos felices. ¡Que ideas!!!

Pero es ya forzoso presentar el cuadro monstruoso y contradictorio que ai en sus obras ai doctrinas presentan esos grandes apóstoles é incansables predicadores de la tolerancia, para que conocidos por el mismo ridículo que presentan sean enteramente despreciados.

«Oigo sin cesar dice Rosseau escribiendo al «arzobispo de París, que se debe admitir la to-«lerancia civil, y no la teológica: yo pienso lo «contrario. Es pueríl y vana la distincion entre «una y otra» (8). Otro no menos loco, ni menos inconsecuente, despues de perorar mil veces à favor de una tolerancia general: despues de declamar furiosamente contra los que el llama intolerantes cristianos, tratando de monstruos á los Constantinos, Theodosios, y á los demas emperadores conocidos por el glorioso título de grandes (q), toma el ridículo empeño de hacerse el apologista de Neron, Domiciano, y otros emperadores furiosos, que se hicieron nombre por sus vicios, y por su intolerancia respecto á los cristianos: y para que no se dude, que este es el motivo de sus estravagantes elogios prosigue alabando á un Juliano Apóstata, á quien llama el primero, ó al menos el segundo hombre del mundo: vá á la Inglaterra á buscar á la hereje y perseguidora Isabel para elogiarla, y á la católica perseguida María para acusarla falsamente: vuela á la China y hallando en ella al Emperador Vontchin azote cruel de los cristianos de aquel imperio, lo llama el grande Emperador, el bueno y el justo (10).

No hay que dudar ya del perverso fin que tienen en predicar la tolerancia para que se permita la circulacion y lectura de sus libros, y sus sentidas quejas de que se los prohiban y recojan. Nadie les quita ni puede prohibirles que piensen interiormente como quieran. Sole Dios tiene potestad sobre nuestras conciencias, y es-

⁽⁸⁾ Rouss, Emil, tom, 3, pág, mihi 127.

⁽⁹⁾ Voltay, Hist. General. (10) Idem. Art. Christianisme.

ta potestad es bien terrible á los que abusan de sos luces: pero ningun poder humano se introduce, ni puede introducir en lo interior del corazon, ni en los secretos del entendimiento: ¿pues á que fin se quejan de que no se les deja pensar libremente? Si se contentaran con perderse á sí solos, no se meteria con ellos el Estado, porque á la verdad iba á perder bien poco: ni la iglesia les diria nada porque no juzga de las cosas internas; mas ni uno ni otra toleran, ni deben tolerar que seduzcan y engañen á los pueblos, que se estiendan doctrinas destructivas de la sana moral, que minen y socaben los fundamentos de las sociedades, enseñen la rebelion contra las potestades legítimas. Ellos mismos nos dan el ejemplo de lo que practicamos. Quisieran desterrar los dogmas católicos por que son contrarios à sus perniciosos errores; pues porqué no condenaremos nosotros sus dogmas impios siendo tan optiestos á nuestras verdades?

Nadie puede negar, ni disputar este derecho à la Iglesia sin ser desde luego un verdadero hereje, ella sola es la maestra y la depositaria de la verdad: don precioso é inestimable que la legó su divino fundador único que podria decir: YO SOY LA VERDAD; en cuya consecuencia à ella sola incumbe cuidar que no se altere la verdad, y que conserve toda su pureza la doctrina que ha recibido del mismo Jesu-Cristo; y como conservadora fiel de este sagrado depósito, es deber suyo y de sus ministros dispensadores de los misterios de Dios, rechazar los errores que la alteran y los vicios que la deshonran; y como esposa fiel siempre vijilante y celo-

Tomo I .- SEGUNDA EPOCA.

sa por la gloria del esposo mostrar à sus hijos las funestas novedades que podrian sorprenderlos. Segura de ser la única poseedora de la verdad, tan imposible le es transijir con la mentira, como unirse la luz con las tinieblas, el vicio con la virtud, la ley con la anarquía, y la leiítima autoridad con la rebelion. La verdad no es mas que una, y hallandose solo en la Relijion católica es indispensable que el error infeste mas ó menos todas las demas: y asi es que la ferocidad é intolerancia es el carácter distintivo de todas, y la mansedumbre y dulzura lo son de la Relijion de Jesu-Cristo; porque el error es homicida desde el principio, como asegura el mismo Salvador (1): y la verdad es esencialmente benéfica. El error en todos tiempos predicó la rebelion (2): la verdad siempre predicó la paciencia y la sumision. No hay secta que no haya enunciado como un dogma la soberanía del pueblo; y Rosset ha combatido hasta su existencia. El error escita á sus adictos á tomar las armas para entronizarse; la verdad manda á los suyos deponerlas aun cuando es perseguida: Mitte gladium tuum in vaginam. El error proclama que la msurreccion es el mas santo de los deberes; y la verdad enseña que es el mas detestable de todos los delitos. El error atiza el fuego de las revoluciones, la verdad las proscribe y condena. Entre los sectarios, ó falsas relijiones la rebelion es aprobada por la autoridad; y entre los cristia-

⁽¹⁾ Ille erat homicida ab initio Joan, 8,

⁽²⁾ Bossuet en sus variaciones.

nos, ó en la verdadera refijon está formulmente: prohibida.

Si la Relifion de Jesti-Caisto no permarreciese inviolablemente unida a su calteza v v no guardase con valerosa fidelidad las verdades que le estan confindas, habiendo sido atacadas vantas y tan repetidas veces con obstinación, y futor por los impios heresiareas, la veriamos desmoronarse por todas partes, caerse a pedazos; y la tendriamos convertida ya en un compuesto împuro de toda clase de errores; por lo que es preciso alabar su celo en vez de vituperarle, y reconocer que en el consisten su factza, su grandeza y su gloria. Si la Relijion católica firese inthiserente à las opiniones que la combaten, llevaria visiblemente sobre si misma et sello del error y ann una señal patente de su vulta, v de su destrucion: a la manera que los gobiernos que mirasen con indiferencia las tramas de Tos sediciosos y las rebeliones populares dejarian ter sintomas espantosos de decadencia y de disolucion: seria inconsecuente con tus principios y. fé, y manifestaria hasta falla de justicia y razon como lo manifiestan todos los impios. Pero no hay que cansarse, porque en vano se buscan la razon y la justicia en sus obras, y la conformidad y consecuencia en sus discursos y doctrinas, porque el sofisma, la veleidad, y la inconstancia son el norte de todas sus éperagiones y ferredos. Predican tolerancia, w son ellos los mas intolerantes : piden libertad de penser y lescribir, y prenden, encausan y condenati a los obispos cuando en complimiento de su deber defienden los derechos de la Iglesia con aquella modestia y meeura propia de su glevado caracter, olvidándose que si ellos no hubiesen entrado en el terreno vedado del santurio, ni hubiesen invadido sus privilejios y sus bienes; los principes y maestros de Israel, tampoco hubieran tenido que empupar su báculo pastoral desplegando asi su celo apostólico para defender su iglesia, apacentar el rebaño que les confió el Señor, y apartarle de los pastos venenosos que manos estrañas é imperitas les presentaban; y asi es que la tolerancia que aquellos predican, viene á ser, como dice un autor juiciose y grare. «Un artificio de la fla-«queza para sostenerse contra la razon, contra «el derecho, la Relijion, y la justicia, mientras «dispone los medios mas eficaces y poderosos paara destruir tarde ó temprano la tranquilidad del restado, la Relijion, y las costumbres (1). No hay que atribuir pues a intolerancia Relijiosa el que se clame, predique y escriba contra los libros corruptores de la pública moral, de, las buenas costumbres y de los principios y dogmas fundamentales de la Relijion porque este es un deber sagrado que la Relijion y la patria imponen á todos los que se precian de verdaderos hijos y defensores de la una y de la otra, puesto que atacadas y destruidas estas bases de felicidad pública, se destruyen tambien estos dos únicos puertos de salvacion.

Nosotros preguntamos con el mayor candor al gobierno y á los introductores y espendedores de libros pestilentes y nocivos, ¿qué castigo impondrian á los que por un lucro torpe introdujesen

^{.(1)} Mr. Nunnot. Diot. Anti-philos. Art. Inlerance.

iéneros apestados en una ciudad populosa; rica y enteramente sana, y encendiesen en ella titta peste que la despoblase y redujese á un cementerio? ó à otros mal intencionades que se valiesen de este: mismo medio, para que entre los horrores de la desolacion que la peste causara, la invadiesen les enemigos, y se apoderasen de ella? Y deseamos que nos respondan con el mismo candor y buena fécon que preguntamos; bien persuadidos que de su probia boca ha de salir su sentencia, y nuestro triunfo : porque no hay duda que deben decir; que aunque el contajio se introdujese por un desonido de los que debian guardarla, siempre seria un crimen que necesitaria de un pronto y ejemptar. castigo; pero que si los jeneros apestados se introdujesen con pleno conocimiento de que lo eran, y se propagasen y estendiesen con el objeto del mas pronto se contafiase la ciudad, y fuesen mas horribles sus estragos; sola la muerte podria ser el castigo debido á un crimen tan horrendo. ¿Y dué no es por ventura mavor el que se comete con la introduccion de libros pestilentes cuyas doctrinas emponzoñan el corazonde la criatura, causan a su alma la muerte y perdicion eterna, acarrean las discordias civiles, y concluyen con la entera disolucion del cuerpo político? Concluyamos pues, que la tolerancia que tiene el gobierno en permitîr la circulación de libros y folletos impíos, inmorales y obseenos; de pinturas y grabados lascivos y escandalosos, da una muestra de su debilidad, acredita su poca fé y Relijion, y manifiesta ciaramente su impotencia para sostenerse, puesto que para logrario necesita aplicar á su propio seno las venenosas serpientes, que solo esperan

robustecerse para herirle de muerte en su corazon: y que esta tolerancia ademas de ser reprobanta por la Iglesia, es peligrosa, y es impolítica: peligrosa porque oumenta la division, y forma bandos y pantidos; é impolítica porque dificultamas la action del gobierno, y en vez de constituirle el ceraro de unidad de todos aquellos á, quienes manda, le coloca forzosamente á la cabeza de un partido, le acarrea la odiosidad de otro, y le imposibilita de hacer la felicidad comun que debe ser el objeto constante de sus desvelos.

Oh! y qué grave y tremenda responsabilidad peso sobre el gobierno si resiste questros avisos, y continua permitiendo la libre circulacion y venta de lanto libro y folleto obsceno, inmoral é impio como públicamente se están amunciando y vendiendo? No podemos, ni debemos callar: esto solo conpromete mas altamente la seguridad del gobierno y la pública tranquilidad, que todas las divisiones políticas que puedan levantarse: y en todos los partidos políticos hay hombres de buena fé, de buena moral, de probidad y Relijion, que. se estremecen á vista de los estragos que la pública inmoralidad pudiera ocasionar; hay honrados padres de familias que no quieren que se oscurezca el entendimiento y corrompa la voluntad de sus hijos, hasta el estremo de inutilizarlos para todas las obras buenas: y esto es precisamente lo que eausa la lectura de los libros. impios. Las verdades reconocidas por tales en todos los siglos se miran como un problema : se trastornon las ideas hasta el estremo de confundir, lo sagrado con lo profano, y la virtud con el vicio; y se mirag sin horror, ó acaso con complacencia

las filpestas berejtas que causan los mas fatales. estragos: y esto sucede no porque se derrame una nueva luz sobre el entendimiento, como falsamente afirman los herejes, sino porque sus libros están atestados de pensamientos falsos, raciocinios equívocos, discursos vagos, dudas pueriles, todo propuesto con una sutileza y artificio capaz de sedu-. eir á los que no estén muy ejercitados en la verdadera dialéctica: porque sus máximas seductoras corrompeu el corazon con los atractivos y placeceres de los sentidos, y halago de las pasiones: porque las descripciones patéticas que hacen de las falsas virtudes poniéndolas en lugar de las verdaderas, y los brillantes coloridos con que pintan el vicio dándole una perspectiva risueña y amable, al paso que ridiculizan la virtud con una sátira fina, seducen, engañan y alucinan, de modo que el vicio toma la forma de la virtud; y la virtud parèce vicio.

Tal vez se dirá que esta nuestra doctrina es exajerada, pero nosotros contestaremos á los impíos con la autoridad de uno de sus principales corifeos, y la confirmaremos despues con la de un prelado muy respetable y sábio de nuestros tiempos, que tenia bien leidos sus libros. Juan Jacobo Rousseau en su Emilio (1) dice: «Que, despues de haber leido y hojeado sus libros, y examinado sus varias opiniones, los ha hallado á stodos arrogantes::::: y sin probar nada: hacen sburla los unos de los otros, y esto es á mi pareser (añade) lo único en que tienen razon. Escuscharlos no es el medio de salir de mis incerti-

⁽¹⁾ Rouss, Emil., tom. 1, c. 3.

adumbres." Y el ilustrismo Turchi asegura (1): «Que la solidez y razonamiento de estas obras con-»siste en el chiste v buen estilo, y lo que es mas »doloroso que hacen reir a costa de la Reliiion v pla moral. Los unos atacan los misterios revelaados para que á consecuencia decaigan las leves adel bien obrar; los otros sin cuidar de los mis-»terios se dirijen directamente contra las buenas acostumbres. Cierto aire de sencillez y franqueza, »espresiones halagüeñas, celo apareute de la feliscidad humana, dificultades propuestas con vigor, »y disueltas con frialdad, dudas esparcidas á pro-»pósito, declamaciones pateticas contra el sacer-»docio, graciosidades picantes, espresiones satíri-»cas, y cuentecillos agradables forman la tela de »estos escritos. Todos se apresuran á leerlos ó por »amor á la novedad, ó por tomar el baño del bello »gusto: beben incautamente el veneno, y no aca-»ban de leerlos, cuando ya acaban de ser timoraatos v cristianos." Y nosotros añadimos, y en acabando de ser timoratos y cristianos, acaban de ser tambien buenos patricios, majistrados justos, buenos padres de familias, honrados y virtuosos ciudadanos. Entonces se introduce la inmoralidad cunde la licencia, y la patria se ve convertida en un caos de desórden y confusion. Ay de la nacion donde esto suceda! ¡Ay del gobierno que tal consienta! ¡Ay de los hombres que aticen este incendio devorador! Ruinas y estragos, este será el fin. $P. \gamma M.$

⁽¹⁾ Turchi Homil, tom. 1, Homil. 2.

Influencia del Luteranismo en la política de la corte de España desde Carlos V hasta la época constitucional.

ARTICULO II.

La España, hasta la aparicion de Lutero en el teatro político de Europa, descansaba pacificamente en la autoridad de sus augustos reyes, en la piedad consoladora de su Iglesia, en el respeto l y poderfo de sus esclarecidos próceres , y en la « cooperación fraternal de todas las clases del Estado, " las que mejorándose progresivamente lban adelantando en proporcion de las luces y circunstancias de cada siglo. Entre la gran variedad de clases que comprendia la nación no descouozco que l existian muchas que no participaban de las ventajas de otras; pero ademas de que este problema? siempre queda en pie en la parte sustancial, hágase lo que se quiera; ocurre al instante la reset puesta que todas las personas y sus diferentes jeub rarquias contaban satisfechas con el apoyo de las ; leyes fundamentales del Estado y de la Iglesia. Es-a taligarantia, ya que es preciso hablar con claridad, vale mucho mas que el título quimérico de crudadano, cuando à pesar de esta palabra fastuosa reina el despotismo en el gobierno. En aquella! época de que estoy hablando todo español podia t echar su vista sobre el teatro de su patria, reio capacitar en su interior lo que mas cuadraba á su jenio y naturaleza, emplear sus caudales y ta-s

lentos en lo que cifraba su esperanza, abrazando el comercio, la industria, la carrera de las armas la civil ó la eclesiástica, bien seguro de que las leyes fundamentales del Estado podian servir de base á sus cálculos y juicios. Esta garantía, vuelvo á decir, vale macho mas de lo que se piensa. pues encierra el porvenir del hombre y le proporciona una ocupacion mental nunca interrumpida. un entretenimiento continuo con sus amigos, sus hijos y su familia, y constituye el placer inocente de la vida. Sea el gobierno de uno ó de trescientos, mientras las leyes y cánones fundamentales afianzan la libertad y el porvenir de las personas, no ha habido ni habrá nunca despotismo y por el contrario, la tiranía se presenta con todo el horror de su figura en cuanto existe un poder que atropella esta barrera.

Segun la entecedente observacion, hemos visto que España, gobernada por sus leyes fundamentales, civiles y canónicas, caminaba progresivamente à la perfeccion de sus instituciones, sinque nada se opusiese á su majestuosa marcha; pero desde el advenimiento de Carlos I, cuyo reinado coincide con la época de la herejía de Lutero, principió à resentirse el sistema ministerial de la nacion de un despotismo que siempre ha ido en aumento. Sensible me es haber de censurar un monarca tan escelso como Carlos I, al que no solo nuestra patria, sino toda Europa, debe de insticia el tributo de sus alabanzas y el principal influjo de la civilizacion; y tanto mas, cuanto que el siglo de Luis XIV, tan fecundo en escritores clásicos, parece que se conjuró para oscurecer la gloria del vencedor de Pavía. La influencia de los

escritores franceses ha sido tanta, que á pesar de llevar en sus plumas el indicio evidente de la envidia mal disimulada en sus calumnias, y a pesar tambien de haber sido vindicada la memoria del principe por Sandoval y otros historiadores nacionales, casi sue preciso que el ilustre Robertson tomase por su cuenta desvanecer sus imposturas de los estranjeros para que Carlos I representase. en la posteridad el papel que le corresponde de justicia. No hay español que no se llene de gozo al ver su inclito monarca, tan pronto en Madrid como en Londres, Roma, París, Napoles, Viena, y al observar las armas de Castilla marchando en triunfo hasta el Danubio; asaltar despues en Africa la Goleta, luego á Tunez y destruir el poder de Barbarroja para volver à caer sobre la Italia.

Yo me huelgo de traer à la memoria estas indicaciones que jamas han podido negar estos antagonistas de Carlos I; asi como tampoco oscurecer la brillante gloria que le esclarece en haber combatido constantemente contra los moros y los turcos; enemigos del nombre cristiano, mientras que Francisco I no tuvo reparo nunca en aliarse con el poder musulman, aun con riesgo evidente de abrirles el paso por la culta Europa.

Sin embargo, las brillantes victorias y esclarecidos hechos de Cárlos I no le dispensan de la
nota de haber introducido en el gabinete de España un sistema fatal que fue sumerjiéndola poco
á poco en el mas vergonzoso despotismo. Todo
este movimiento y nuevo orden de dominar dimanaba de Lutero, cuyas ideas esparcidas ya por
Alemania habian adoptado muchos príncipes, cuan-

do Cárlos vino á España y fue jurado en Valladolid el año 1518. Cárlos detestaba las novedades de Lutero, las condenó y persiguió constantemente; pero va mucha diferencia de profesar una herejía á participar de, la influencia que arrastra en la política el mal ejemplo de los soberanos.

Prescindiendo de los errores puramente dogmáticos que caracterizaban la herejía de Lutero, se anunciaban distintamente dos objetos muy trascedentales que lisonjeaban á los principes del siglo para estender sus facultades y sentar el solio sin

dependencia de ningun respeto.

Papa, que como cabeza visible de la Iglesia, estaba en el derecho y posesion de ser acatado por los soberanos, de servir muchas veces de árbitro en sus discordias y ejercer la supremacía espiritual sin obstáculo ni oposicion alguna.

"El segundo se referia á las propiedades eclesiásticas, contra las que multiplica el heresiarca furibundamente sus declamaciones con el estilo

que acostumbra.

Esto supuesto, entre el rompimiento declarado de la herejía y la perfecta subordinacion á la voz infalible de la Iglesia, parece que se abrió paso desde Cárlos I en el gabinete ministerial de España, un sistema pernicioso de hostilizar á la Santa Sede y aprovecharse gradualmente de las obras pias, deponiendo aquel respeto inviolable que guardaban los antiguos monarcas al Padre comun de los fieles, y sustituyendo en su lugar una lucha continua con la autoridad indeclinable de la Iglesia.

En esecto, por lo que hace á la primera parte

no se puede negar que sin, embargo, de haber sido calificados detenidamente los errores de Lutero de orden de Leon X, y condenados por Su Santidad, que sin embargo de que se propasó la audacia del heresiarca hasta el grado de mandar quemar la bula por desprecio, no hizo escrúpulo el emperador de autorizar la Dieta de Worms, en la que se examinaron nuevamente en 1521, los escritos anatematizados, como si hubiese apelacion á una asamblea de legos de las decisiones dogmáticas

del Papa.

Esta ilegalidad tan opuesta al respeto relijioso que habian guardado siempre al Papa los monarcas, se hace mas reparable todavía cuando siguiendo el hilo de la historia de Gárlos I nos encontramos luego con el asalto de Roma, dado por el principe de Borbon en 1527, con cuya fatal catástrofe solo admiten comparacion las horrorosas escenas de los bárbaros. Verdad es que al saber Carlos tan espantosa nueva, traspasado de un profundo dolor, mandó suspender los festejos preparados en Valladolid en celebridad del nacimiento del principe Felipe; pero tambien nos consta que esto no obstante se aprovechó de la rendicion de Roma con ulteriores miras, y no se avergonzó de retener al Papa en el castillo de San Anielo á fin de conseguirlas.

Semejante conducta de parte de un monarça católico anuncia claramente que el sistema político de los gabinetes protestantes se abria paso en los demas de Europa; y que Cárlos I tocado ya de tan funesto contajio, se proponia introducirle en

sus dominios.

Por esta causa no escrupulizó despues impo-

ner al Papa estrañas y duras condiciones, enseñando á los reyes de este modo á solicitar pirvilejios de la Santa Sede por medio de las armas. En consecuencia de unos principios tan erróneos llegó á desmandarse en tales términos, que se figuró propio de sus principios estender su autoridad á las materias eclesiásticas, bajo cuyo concepto espidió su famoso Interin, comparado justamente con el Tipo de Constante.

Sin duda que al adoptar una medida tan estraña é incompetente se conducia con buena intencion aquel monarca; pero cuanta más buena fé le supongamos, mas claramente se deduce que sus ideas sobre la real antoridad propendian à un abuso incógnito en España, principalmente tratándose del respeto á la Santa Sede, y que no miraba con desagrado el ejemplo de los protestantes

respecto á la política.

Partiendo de estos principios, fas tentativas de 'Cárlos I no se limitaron à invadir la antoridad de la Iglesia, único é infalible juoz en las cuestiones dogmáticas, sino que tambien se puso en contacto con el otro error político de los principes protestantes relativo á las propiedades espiritualizadas. No quiero decir que Caffos i se propusiese ¹nunca usurpar violentamente las haciendas y los derechos de la Iglesia, rompiendo por el sagrado de las leyes a semejanza de los principes alemanes; pero no temo asegurar que el gabinete de España desde aquella época promovió, constantemente el sistema de impetrar bulas de los Papas para acrecentar las rentas del real érarlo en la incorporacion de los maestrazgos, espolios, vacantes y provision universal de beneficios, y estender

de este modo el influjo de la real autoridad. En efecto, Cárlos I antes de abdicar la corona llevó tan adelante esta tarea y alcanzó tantos breves pontificios, que varios escritores celebres, entre ellos el acreditado Robertson en su introduccion á la historia de América, suponen equivocadamente, pero discurriendo por analojía, que los reyes de España mandaban en Ultramar en calidad de jefes de la Iglesia, cuyo error consiste en que no habiendo estudiado los referidos escritores el oríjen de los privilejios, graduaban sus observaciones por el ejercicio práctico del poder réjlo de la corona.

Esta tendencia fatal del gabinete español no seria bien comprendida, si la considerásemos como procedente del carácter personal de Cárlos I, en cuyo caso ni deberia ocupar nuestra atencion, ni tampoco haria yo mérito de ella. Cuando un monarca por efecto de sus inclinaciones ó talentes adopta cierto sistema de gobierno que domina en su epoca y forma el bando adulador de los cortesanos, ya se sabe que influye poderosamente en la nacion por cierto tiempo; pero tambien nos enseña la esperiencia que tan pronto como se acaba su reinado alternan despues otras ideas acaso enteramente diferentes, segun le plazea al nuevo sucesor:

No acontece lo mismo cuando independientemente de la índose personal de los monarcas se propone el gobierno un plan fijo de política que haya de servir de norma en los procedimientos ulteriores; pues entonces sean las que quieran las circunstancias individuales de los principes, siempre se apela à este recurso considerado como el escreto mas precioso de las regotiaciones. Tal es el caso en que, á mi modo de entender, se encontró España desde el tiempo de Lutero, por cuanto imbuido Cárlos I en la política de los protestantes, depositó en el gabinete un sistema peculiar del siglo que continuó constantemente con mas ó menos intension hasta la época constitucional: sistema, que como ya va indicado antes, puede reducirse á dos principios, á saber: 1.º estender los límites de la real autoridad á costa de los derechos de la Iglesia: 2.º trasladar al imperio las propiedades y obras pias por medio de bulas pontificias, ó en su defecto sin ellas.

Adoptada esta marcha política en el gabinete de . Cárlos L se la ve practicada con perseverancia, mas ó menos segun las circunstancias en todos los reimados. En efecto, Felipe II que ocupó el tropo acto continuo de la abdicación de su augusto , padre, observó siempre igual sistema en cuantos lances ú ocasiones se le presentaron. Así es que sin reparar en respetos ni en inconvenientes sacrificó con el mayor rigor al azzobispo de Toledo don Bartolomé Carranza, uno de los varones mas eminentes de su siglo y honor de España en el con--gilio de Trento. Un arzobispo de Toledo en aquella época representaba en la cristiandad un semi-papa, no solo por la opulencia de sus rentas, la estension dilatada de su diócesis y su escelsa dignidad cerca de la real persona, sigo tambien porque siendo primado de las Españas y sucesor de tantos mártires y santos, se hallaba recientemente esclarecida aquella silla con los nombres de Mendoza y Cisperos, los mayores estadistas de Europa en aquella era

Por desgracia esta hostilidad abierta contra la Iglesia no ha sido nunca mal mirada de los publicistas preciados de filósofos, persuadidos sin duda de que si bien no era la mas á propósito para animar la devocion, no perjudica tampoco á la libertad del pueblo; pero en mi concepto entre todas las calamidades que puede ocasionar un monarca mal aconsejado, ninguna se presenta tan trascendental como la agresion de los derechos de la Iglesia, pues desde el momento que se arroja à tal estremo se halla pronto ya para arrollarlo todo.

Esta justa observacion, sin apartarnos de Felipe II, se manifiesta indisputable en el lance ruidoso ocurrido despues con el famoso Antonio Perez, á quien sin guardar ninguna forma de proceso mandó el rey prender y dar tormento, á pesar de que esta prueba bárbara era ilegal en un caballero de la categoría suya. Fugado Perez de Madrid y presentándose al justicia de Aragon, vuelve á servir su persona de segundo ejemplo de la arbitrariedad que iba usurpando aquel monarca; pues habiendo exhibido el reo ciertos pa peles en descargo suyo ante el tribunal que estaba actuando, decretó el rey el sobreseimiento del proceso temiendo le declarasen inocente, verificándose de este modo que el atentado contra el arzobispo de Toledo abria paso á la invasion de los derechos mas preciosos de la monarquía.

Como quiera, absuelto Antonio Perez posteriormente y fugado á Francia, apresta el rey tropas contra Zaragoza, y amenazándola con doce mil infantes y dos mil caballos, se apodera de ella, sacrifica ignominiosamente á Lanuza, justi-

Tome I .- SEGUNDA EPOCA.

cia de Aragon, y por último despeja de sus fueros á un pueblo leal y belicoso que habia ilustrado con su sangre y sus proezas la monarquía española.

Es digno de notarse en este acaccimiento memorable la altanería que ostentó el despotismo militar en la aprehension de Lanuza. ¿Sabeis, preguntó este al oficial, que no puede prender nadieal justicia, sino el rey junto en Córtes? El rey lo puede todo, le contestó el oficial, y le condujeron al cadalso:

Una violencia tan tiránica no pudo menos de escitar la animadversion de las personas de talento que penetraban su trascendencia, y asi es que à pesar del terror que imponia entonces el gobierno, se conoce al instante, profundizando el espíritu de la historia de aquel siglo, que todo el mundo censuraba el funesto despotismo á que iba declinando la real autoridad, de lo que nos inse. truye indirectamente la siguiente anécdota referida por el mismo Antonio Perez. Es el caso, que hallándose Felipe II en San Gerónimo de Madrid en una funcion de iglesia se atrevió á proferir el orador que el rey era absoluto, proposicion que escandalizó al anditorio y fue delatada á la inquisicion, de cuva órden, habiendo sulo calificada por el P. M. Fray Hernando del Castillo, se le obligó al predicador á retractarse en el mismo púlpito donde habia side pronunciada.

Algunos autores sistemáticos han propalado gratuitamente que Cárlos I acabó en la jornada de Villalar con las Córtes y la libertad en España; pero esto es un sueño de sus cabezas delirantes, que todo lo esplican por un tema. Aunque

contra una suposicion tan arbitraria no militase el testimonio de la historia, que nos conserva tantas Córtes memorables reunidas en los reinados posteriores, el estudio filosófico de aquella edad deberia haberles enseñado que entonces no se trataba de perturbar á las Córtes sus derechos, sino mas bien de combatir los de la Iglesia y despojarla de sus propiedades para establecer despues el despotismo. Este proceso era natural y casi tan necesario que causa admiracion cómo se

h) tardado tanto tiempo en apercibirlo.

En esecto, la Iglesia es al Estado lo que el Evangelio al individuo; me esplicaré. En el impetu de las pasiones todos sabemos por una triste esperiencia que el hombre se precipitaria á los mayores escesos á no contenerle la voz interior del Evanjelio que le clama muchas veces: «tente,» obligandole a entrar en su deber. Del mismo modo los reyes en el orgullo de sus arrebatos hubieran arrollado impunemente todos los respetos. de la moral y la justicia, si el imponente aspecto de la Iglesia no les hubiera contenido en su furor, haciéndoles entender en varios casos que Dios les ha puesto al frente de la sociedad para sosten de la justicia y no para dar rienda suelta á las pasiones; para escudo y no para azote de los pueblos. Mas cuando por una fatalidad inesperada los principes protestantes abrazaron el luteranismo, subordinada ya la Iglesia á merced del gabinete, la Relijion vino à ser en manos del gobierno lo que la moral entre los filósofos incrédulos, á saber, la sancion de las pasiones.

Hagome cargo de que la Iglesia católica no es susceptible de llegar jamás á tal estremo es

razen á que, libre por su divina institucion, no recibe la ley de las potestades de la tierra. Con todo, el ascendiente poderoso que ejerce por la santidad de su doctrina en el Estado queda espuesto á decaer en muchas ocasiones, como sucedió en España en la época que estamos recorriendo, siendo de advertir que la invasion de la autoridad inviolable de la Iglesia sirvió de Escala al gobierno para atropellar despues los principios de justicia y la libertad noble de los pueblos.

Y á la verdad, ¿cómo hubiera intentado Felipe II sacrificar á Antonio Perez y á Lanuza, y hollar los antiquísimos fueros de Aragon si no tuviera allanado ya el camino con la prision de Carranza? Nada importa para el caso informarnos de la inocencia ó culpa de los acusados. En cualquiera de las dos hipótesis, el derecho natural, el de jentes, las leyes patrias y los cánones les amparaban para que sus causas fuesen sustanciadas segun el órden y los trámites prescritos en la lejislacion.

Supuesto que este axíoma indisputable que sirve de base fundamental en todos los códigos del mundo, y prescindiendo ahora de Antonio Perez y Lanuza, cuya pérdida arrastró la de Aragon, á mí me basta saber que los obispos segun los antiguos cánones y el concilio Tridentino solo podian ser juzgados por la Santa Sede para estar convencido de que Felipe II holló todas las reglas de justicia procediendo contra el arzobispo de Toledo. No se hable de inquisicion; en aquel caso la inquisicion era el rey, pues la historia nos informa que reclamando Pio V el proceso y la persona de aquel sabio prelado, se vió en la precision

de conminar á Felipe II con escomunion si se obstinaba en lo contrario. Este ejemplar tan violento contra los principes de la Iglesia tendrá muchos semejantes en lo sucesivo; pero tambien observaremos que en proporcion de lo que pierde el espíritu relijioso en la política del gabinete, se eclipsa el trono, se abate la nacion y va declinando la corona.

Felipe III, que ha merecido de los bistoriadores el título de devoto, no adolece menos del contajio político de que estábamos hablando; pues á pesar de que su carácter y sus talentos no se pudieron nunca conformar con la aplicacion al despacho de los negocios de Estado, y fue toda su vida instrumento ciego del duque de Lerma, entró con grande ahinco en el provecto de reducir los conventos de ambos sexos con el fin, decia, de reparar la poblacion que habia bajado considerablemente despues de la espulsion de los moriscos. En la actual época es acaso mas fácil que nunca fijar la importancia de los establecimientos monacales en el verdadero punto de vista que se requiere para resolver la cuestion à satisfaccion de todas las personas ilustradas.

Los heresiarcas y los incrédulos que censuraban de bárbaros y perjudiciales los institutos que produjeron papas como los Gregorios, obispos como el Crisóstomo y San Agustin, presbíteros como San Gerónimo, sabios como Tritemio Petavio, filósofos como Malebranche; los incrédulos, repito, que intentaron sorprender al mundo con sus burlas y fábulas licenciosas han caducado ya ignominiosamente y no merecen que se gaste el tiempo en refutarles. Sin embargo, es preciso conceder tambien que los institutos relijiosos á semejanza de todos los establecimientos de la sociedad deben guardar armonía con las necesidades del Estado y el objeto de su creacion, bajo cuyo concepto conviene proporcionar su número á la

conveniencia pública.

Con todo, correspondiendo á la inspeccion privativa de la Iglesia esta materia tan trascendental, se hace muy notable que Felipe III en medio de haber abandonado las riendas del gobierno á un ministro mas poderoso que capaz, tomase tan á pecho reformar los conventos de ambos sexos, materia exenta de su autoridad. He dicho desde el principio que las máximas de los príncipes protestantes de Alemania se trasmitian insensiblemente en el gabine español, y el referido proyecto de Felipe III nos convence prácticamente, pues sin contar con obispos ni con papa se consideró árbitro para llevarle á cabo como si fuese el jefe supremo de la Iglesia.

La historia cierto es que nos asegura al referirnos tan estraordinaria empresa, que el ministerio consultó á siete padres maestros y al canórnigo Navarrete, cuyos dictámenes obran en los archivos del gobierno; pero esta misma circunstancia me acaba de persuadir de la arbitrariedad del ministerio. ¿Qué facultades residian en los referidos padres maestros en materias eclesiásticas para prescindir de los obispos? ¿ Qué privilejio goza la corona para exonerar á los prelados de su mas esencial obligacion? En vano se alegará contra unas condiciones tan procedentes, que ademas de haberse consultado á los reverendos padres se oyó tambien al Consejo y á las Córtes de Madrid

pues cuantas mas autoridades se citen de esa clase, mas claramente se comprueba la agresion del despotismo ministerial contra la Iglesia, porque con desprecio de los cánones mas terminantes se deposita la confianza, ya en una comision de padres maestros, ya en el Consejo, ya en las Córtes y nunca en los ministros ordinarios.

No he rejistrado, confieso francamente, el dictamen de los reverendos padres, ní la consulta del Consejo, cuyos preciosos escritos barán sin duda la delicia de los anticuarios que se dedican á este estudio peregrino; pero no me detengo en afirmar que ni los reverendos padres ni el Consejo espondrian la seguridad de sus personas á trueque de dar un desengaño segun debian al moparca. Tal hubiera sido elevar á su alta consideracion que los cánones establecidos en el concilio Tridentino acerca de los regulares no dejan que desear en la materia por cuanto solo permiten el número adecuado á cada diócesis á solicitud de les habitantes, con acuerdo del Gobierno y á beneficio de la Iglesia. Tambien pudieran haber corroborado sus razonamientos añadiendo que á pesar de providencias tan prudentes y públicamente aceptadas; nunca se habia logrado asegurar su puntual observacion desde que el ministerio se abrogó la facultad de violar los sagrados cánones espidiendo licencias para fundar conventos sin oir á los prelados.

En una palabra, un consejo leal, amante de la patria, que hubiera deseado cumplir con su deber, se hallaba en el caso de manifestar al rey con el mayor respeto que los Obispos y el Papa encargados por el Espíritu Santo del réjimen de la Iglesia eran los únicos órganos lejítimos que debian consultarse en puntos de tal naturaleza.

Este lenguaje no era de moda entonces en la corte, y lo peor es que tampoco le veremos en lo sucesivo.

Los cortesanos, embebidos en las máximas de los publicistas de Alemania, principiaban á hacer un idolo del trono levantando con el incienso de sus adulaciones una nube densa de humo en derredor que no dejaba penetrar la luz de la verdad. Se afectaba una distincion muy singular en la política en proporcion de como se estendian las atribuciones de la corona y se debilitaban las imprescriptibles de la Iglesia, y poco á poco se iba socabando el edificio social á pretesto de una soberanía de mal agüero, que trasladada despues á las asambleas nacionales, pondria en combustion la Europa.

Felipe IV, que entró en la sucesion del trono, heredó de su padre aquella desaplicacion á los negocios del Estado que tantos perjuicios habia producido al reino con la privanza del duque de Lerma. La aversion al despacho del gabinete junto á la licencia de costumbres, de que le acusa la historia, frustró las esperanzas que se habian concebido en un principio de su apacible carácter, natural despejo y buenos sentimientos de su corazon, pues desentendiéndose casi enteramente del gobierno de la monarquía, depositó su confianza en el conde-duque de Olivares, ministro altanero, que gobernó sin rival la monarquía y acabó de perderla con su impericia, arbitriariedad y funestos desaciertos.

La posicion del favorito de Felipe IV era dis-

tinta de la del duque de Lerma, pues segun nos informan todas las historias, el rey tenia gran vivacidad, feliz despejo y mucha disposicion para desempeñar el gobierno del Estado; pero por la misma razon el conde-duque dirijió todas sus miras á que jamás se enterase el rey de las quejas de los pueblos, de las entradas y salidas de los fondos públicos, de la conducta y méritos de los jeperales y empleados, y últimamente de nada de cuanto concierne al conocimiento de la gran máquina del Estado. Con este designio, el plan constante de Olivares fue el de halagar las pasiones juveniles del monarca y multiplicar funciones y festejos á fin de no dejarle nunca espacio para ocuparse en pensamientos sérios. Asi es que entre muchas de las pruebas de esta clase que ofrece la bistoria de aquel reinado hay dos que se hacen notar particularmente y nos escusan mencionar otras semejantes; la primera es de haberse lidiado toros en la plaza de Madrid con asistencia del rev. a pesar de no haberse apagado el incendio memorable de 7 de junio de 1631; y la segunda el capricho romancesco de representarse comedias en el estanque del Retiro, en donde de resultas de haber sobrevenido un huracan por poco no se ahogaron miles de personas.

Se trata de que todos estos negocios se ostentaban puntualmente en la locasion crítica que los holandeses infestaban nuestras costas, saqueaban á Lima y el Callao, nos apresaban las flotas, que los ingleses bloqueaban nuestros puertos, y el rey de Francia estendia sus conquistas por la Flandes, En medio de tantos infortunios cosa admirable! la distraccion del rey en el gobierno era tanta que reputariamos por hipérbole una anécdota, si no constase de mil autores coetáneos, todos conformes en referir que se mantuvo mucho tiempo entregado á las diversiones sin saber la desmembracion de Portugal; ni que los catalanes se habian sujetado bajo ciertas condiciones á Luis XIII

rey de Francia.

Empero cuando en fuerza de las circunstancias se consideró preciso imponer á S. M. de tau infaustos acontecimientos, le ocurrió al conde-duque un espediente extraordinario para captarse la admiracion universal y acreditar el celo que le devoraba por el real servicio y la felicidad de España. En consecuencia convocó Córtes en Madrid en las que se trató: ¿ de qué se piensa? De arre-

glar las materias eclesiásticas.

El conde-duque, que durante el tiempo de su fatal privanza se habia mostrado absolutamente inepto en la política, sin talento para sofocar una conspiraciou, sin prudencia para apaciguar la Cataluña, sin recursos para levantar ejércitos y sin habilidad para formar alianzas con las potencias neutrales; este mismo hombre estaba sin embargo bien instruido del sistema de los príncipes protestantes, reducido á facilitar el ingreso de caudales en el real erario por medio de la supresion de los conventos.

Verdad es que por entonces se guardó la debida consideracion á la Santa Sede en razon á que en la súplica de las Córtes se decia espresamente: « que se recurriese á S. S. para que proveyese de pronto y eficaz remedio á los intoleranbles daños que se padecian.» Pero con todo, habiéndome yo propuesto revelar grado por grado

la influencia de la política del Norte desde el tiempo de Lutero en el gabinete de España, no seria consecuente en mis ideas, si contentándome ahora con el testo literal del formulario de las Córtes de Madrid, dejase de notar la invasion progresiva del Gobierno en los derechos de la Íglesia. Por qué razon, víctimas siempre de la mala fé de los novadores, no depondremos va aquel espíritu pusilánime que se conforma con la apariencia de una frase diplomática sin atreverse á profundizar el pensamiento político de su contenido? ¿Pues qué siquiera hay persona alguna en este siglo á quien le pase por la imajinación que el gobierno del duque de Olivares, indiferente al honor nacional, á la pérdida de Portugal, á 👣 exasperacion de los catalanes, y que celebration con funciones públicas los acaecimientos mas frívolos en medio de tantos desastres; hay persona repito, à quien pueda ocurrirsele que el celo por la Relijion empeñaba al gabinete de Felipe IV en el arreglo de negocios eclesiásticos?

Enhorabuena que mientras el derecho apreciable de la imprenta ha stado á merced del despotismo ministerial, los escritores antiguos se hayan abstenido de investigar sólidamente las causas que escitaron al gobierno á invadir la autoridad de la Iglesia: al fin les iba la existencia ó á lo menos la libertad y la fortuna en el silencio.

Enhorabuena que los incrédulos preocupados en su fanatismo anticristiano hayan calificado como progreso de la ilustracion la bostilidad de los principes contra la Iglesia; al fin la posteridad ha hecho justicia condenándolos á una eterna infamia. Por lo que hace á mí, mas favorecido en esta parte con la libertad civil de imprenta que ahora disfrutamos, y bien convencido de que todas las teorías de los apóstatas acerca de las atribuciones de los príncipes contra la Iglesia atraen la ruina de las monarquías, romperé sin temor alguno el velo que ocultaba la verdad proclamando espresamente que la influencia de la política de los príncipes protestantes fue la causa radical del proyecto del gobierno de Felipe IV acerca de los negocios eclesiásticos, ya intentado antes por Felipe III y continuado sin intermision en los reinados sucesivos.

Fúndoine al sentar esta proposicion en que el frincipio de las negociaciones de la corte de España coincide casi enteramente con el adoptado por los príncipes protestantes de Alemania, y se aparta en un todo del método que siempre se babia observado en la nacion cuando ocurrian ca-

sos semejantes.

En efecto, durante la monarquía Goda bien claros están en la historia el decoro y detenimiento con que se prodedia, y los trámites canónicos que se guardaban cuando el interés y la disciplina eclesiástica exijian nuevas providencias para establecer el órden. Los obispos inspirados de su ministerio, y á veces escitados por los reyes, se congregaban con su clero ó con los obispos comprovinciales presididos por el metropolitano, hablaban, conferenciaban y discutian sobre las causas que habian motivado la convocacion de aquella junta ó concilio, y en consecuencia proveian de remedio con oportunos cánones implorando el ausilio de la real autoridad en los casos ne-

cesarios para asegurar la ejecucion de sus disposiciones y honrarlas con el renombre de los monarcas. Tal era siempre la práctica inconcusa nacional y el loable ejemplo que trasmitian á la posteridad nuestros mayores.

Pero este órden se trastornó en Europa por desgracia desde la aparicion funesta de Lutero; pues este heresiarca, poco satisfecho del efecto de sus declamaciones, apeló á la fuerza material de los príncipes de Alemania á fin de propagar con su auxillo la reforma, sistema imitado despues por los gabinetes de otros reinos y el de España, prévias algunas modificaciones necesarias para conservar el catolicismo. Por esta causa al ministerio de Felipe IV no le pareció mal ni incompetente que las Córtes de Madrid, sin hacer mérito de Obispos, se dirijiesen al sólio en derechura, reconociendo en el rey las atribuciones de los prelados. de la Iglesia.

Se dirá acaso para debililar mis fundadas observaciones, que hallándose el Sumo Pontífice revestido de una plena autoridad, bastaba á Felipe IV entenderse directamente con S. S. para con-

certar canónicamenie sus medidas.

En efecto, esta es la notable diserencia que se encuentra entre el sistema de los príncipes protestantes y el de la corte de Madrid, de mucha consideración para las personas versadas en esta clase de conocimientos. Yo las respeto como debo; y aunque de ningun modo seria inescusable la inhibicion de los obispos en una materia propia de su ministerio, me daria por satisfecho si estuviese persuadido de la buena fé del gabinete: pero en mi concepto, despues de haberse dispensado de consultar directamente á los prelados respecto de las materias eclesiásticas, habia un plan ulterior mas independiente para dominar la Iglesia, como veremos en los reinados sucesivos.

" . L'eno de Canarias.

INDICE

DE LAS MATERIAS COTTETIDAS

EN ESTE TOMO PRIMERO.

•	•		•					•	. • •		1	djin.
La .	situaci	o n			·. •			•	•		•	. 3
	io del			•	•	• .	•	• ,		•	•	.9
		el clerc								'n,	â	_
		ernos fi			os.	. •	•	•	•.	• •	•	13
Fra	ternide	ad y A	mor	•		•		•_	• .	•	•	28
		on de la		ens	a i	nde	pe	ndi	ent	€.	•	46
		elijiosa		• .	•	•	•	•		•	•	47
Las	eleccio	ones	•,	•	. •	,	•	•	٠,	•	•	49
	unicae		•	٠.	•	•	•.	•	•	. •	•	58
Pub	licacio	nes nue	evas		•	•	•	• •	٠.	•	•	83
Rem	itido.		•		•		• .	•	.•	•	•	91
Not	icias r	elijiosa	s	•		÷	•.	•	•	•,	•	93
Bar	celona	y las p	prof	eci	as.			•				97
¿ Del	be el cl	ero ton	iar	par	te e	en i	las	ele	cçi	on	es	
		arse á								•		114
Esti	idios n	ronásti	cos (ari	icu	lo	3.⁰).			•	123
Com	unicad	lo	•					•		•		141
Read	ccion g	uberna	men	tal	de	la	P	rus	ia	y. 0	le	-
		ia real										
		oluciona										
		en Ale										145
		stracio										•
		pendien										
		bitrarie										156

Vindicacion de la piedad del pueblo ma-	
drileño	163
Reforma del clero, hecha por un gobierno	•
	175
Réforma que salió del lodo y cayó en el	- , -
arroyo	179
arroyo	188
Noticias relijiosas	190
Del estado de la enseñanza en las univer-	-30
sidades	193
Remitido	197
	49 /
Ensayo sobre la influencia del luteranismo	
en el gobierno de España en sus relacio-	
nes con la Iglesia, desde Carlos I hasta	1
	205
La voz de la Iglesia de España en el esce-	^
so de su afliccion	218
Sobre los sufrajios de las almas suprimi-	
dos en nuestras reformas '	233
Noticias relijiosas	239
La voz de la justicia en boca de la Relijion	
que clama al gobierno	241
Influencia del luteranismo en la política de	
la córte de España desde Cárlos V hasta	•
la época constitucional	205
	٠-٠٠

